

La democracia de los de arriba ha mostrado con crudeza que ya poco logra encubrir decisiones, poder, dominio y opresión de las grandes corporaciones capitalistas. Se hace un recorrido por las discusiones de muchos analistas que han abordado no sólo el declive de esa democracia, sino que también examinan el capitalismo en crisis y los límites del Estado. La experiencia zapatista, sin ser un modelo, se ha convertido en una inspiración de muchos agrupamientos que están buscando otra forma de vida respetuosa de la naturaleza y de la dignidad humana. Se hace un repaso al proceso del zapatismo chiapaneco para poder detectar cómo se fue configurando lo que nos atrevimos a formular como la búsqueda de la libertad de los de abajo: la demoeleuthería.

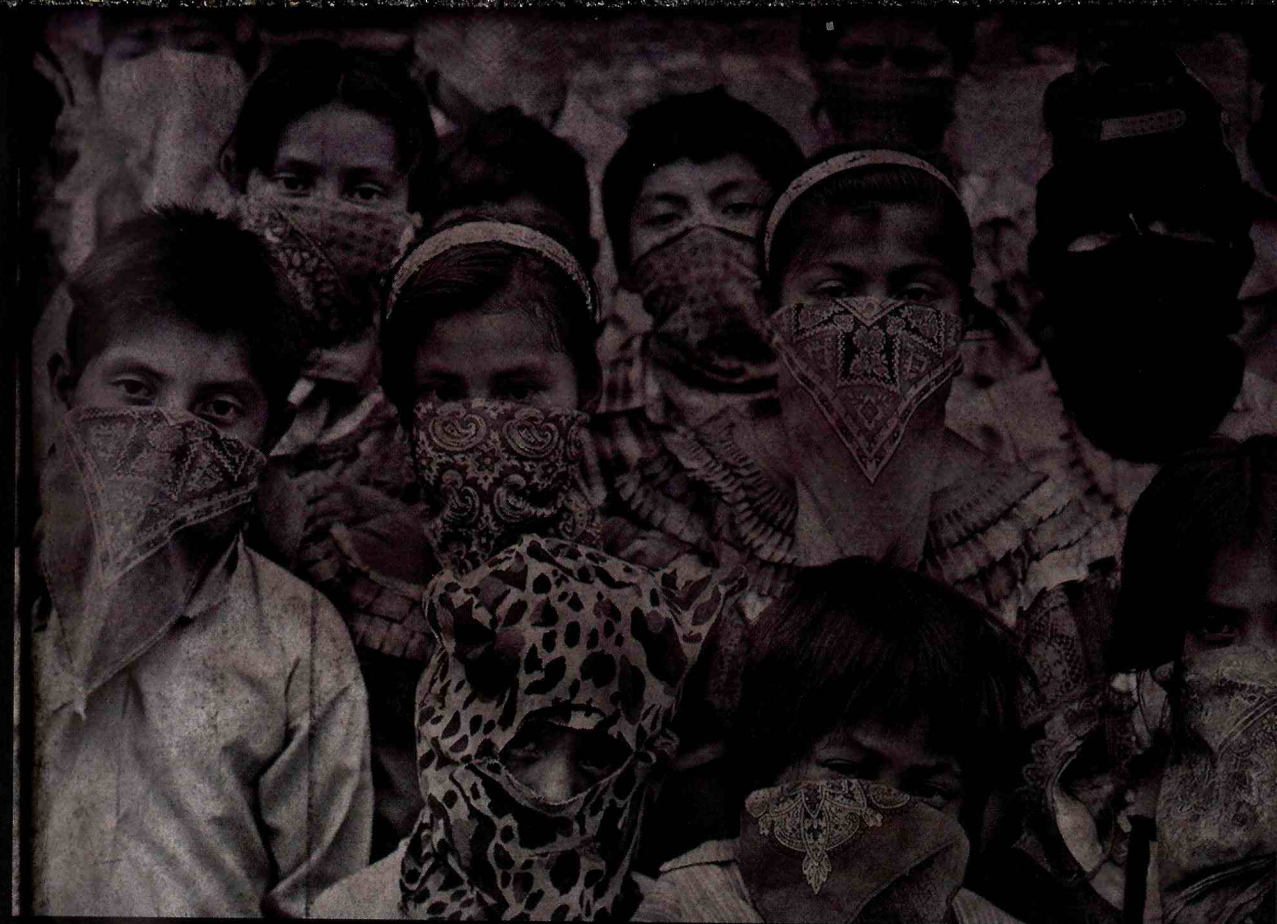
Siguiendo a Castoriadis estamos convencidos de que donde hay dominación existe heteronomía. Este autor criticaba las pseudo-“democracias” occidentales contemporáneas, pues las decisiones verdaderamente importantes se tomaban en secreto. Hemos visto cómo los sujetos de la resistencia anticapitalista han estado instituyendo, por medio de experiencias de autonomía, un imaginario social de lo que podría ser otra democracia. Al ver que la democracia de los de arriba está contra la autonomía de los de abajo, pensamos que la autonomía permite el despliegue de los sujetos de la resistencia anticapitalista. La práctica de la autonomía, en esta perspectiva, hemos considerado que podría expresarse de manera más contundente por medio del concepto de la demoeleuthería.



**CUCSH**  
Centro Universitario de  
Ciencias Sociales y Humanidades



En busca de la libertad de los de abajo: La demoeleuthería  
Carlos Alonso Reynoso | Jorge Alonso Sánchez



# En busca de la libertad de **los de abajo:** *La demoeleuthería*

Carlos Alonso Reynoso | Jorge Alonso Sánchez

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

En busca de la libertad de los de abajo:

*La demoeleuthería*

En busca de la libertad de los de abajo:  
*La demoeleuthería*

Carlos Alonso Reynoso  
Jorge Alonso Sánchez

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
2015

320.972

ALO

En busca de la libertad de los de abajo: La demoeleuthería/ Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso Sánchez.

1ª. Edición

Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Editorial CUCSH-UDG, 2015.

1.- México - Política y gobierno; 2.- Democracia - México; 3.- México - Aspectos políticos; 4.- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) - Historia; 5.- Movimientos sociales - México - Historia; 6.- América latina - Aspectos políticos.

I.- Alonso Sánchez, Jorge, autor.

II.- Alonso Reynoso, Carlos, autor.

*A Gaby por el amor que implica la libertad.*

Primera edición, 2015

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*Centro Universitario de*

*Ciencias Sociales y Humanidades*

Editorial CUCSH-udeg

Juan Manuel 130, Zona centro

44100, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: <http://publicaciones.cucsh.udg.mx/>

ISBN: 978-607-742-156-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio, sin el previo y expreso consentimiento por escrito del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

# Índice

UMBRAL.....	13
<b>PRIMERA PARTE:</b>	
<b>DISCUSIÓN DE TÉRMINOS Y PRIMERAS BÚSQUEDAS .....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo I: ¿Por qué la demoeleuthería? .....</b>	<b>19</b>
DEMOCRACIA EN DECADENCIA .....	19
CAPITALISMO EN DECLIVE .....	28
EL ESTADO DEBILITADO PERO ACTUANTE .....	31
ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL DEMOS .....	36
HACIA LA DEMOELEUTHERÍA .....	38
<b>Capítulo II En pos de alternativas .....</b>	<b>63</b>
RESISTENCIAS .....	63
SALIR DEL CAPITALISMO, LIBERARSE DEL ESTADO .....	68
CAMINOS DE LA AUTONOMÍA .....	74
<b>SEGUNDA PARTE:</b>	
<b>ALGUNAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS .....</b>	<b>87</b>
<b>Capítulo III Búsquedas desde abajo en América Latina .....</b>	<b>89</b>
ENTRADA .....	89
EN PAÍSES DONDE GOBIERNA LA DERECHA .....	89
EN PAÍSES GOBERNADOS POR IZQUIERDAS DESLAVADAS .....	91
EN PAÍSES CON GOBIERNOS DE IZQUIERDA CONSOLIDADA .....	95
EN PAÍSES CUYOS GOBIERNOS SE DICEN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ...	97
UN MÉXICO CONVULSO.....	120
UNA RECAPITULACIÓN .....	127

TERCERA PARTE:	
LAS BÚSQUEDAS ZAPATISTAS DE LA DEMOELEUTHERÍA	129
Capítulo IV: Irrupción zapatista, diálogo, acuerdos y frustrante ley indígena	131
SÍNTESIS DE LOS INICIOS	131
LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS	135
EL DIÁLOGO CON LA SOCIEDAD CIVIL	141
LOS ZAPATISTAS SE DESLINDAN DE LA ONU	145
LAS REFLEXIONES ZAPATISTAS SOBRE EL DIÁLOGO	148
EL AGRAVIO DE LA LEY INDÍGENA	149
Capítulo V: Silencios y vuelta a la palabra	155
EL SILENCIO ZAPATISTA	155
EL ZAPATISMO ROMPE EL SILENCIO	158
Capítulo VI: Los municipios autónomos, caracoles y juntas de buen gobierno	169
LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS	169
CARACOLES Y JUNTAS DE BUEN GOBIERNO: AVANCES DEL ZAPATISMO	176
Capítulo VII: El fuego y la palabra	191
EL FESTEJO DEL ZAPATISMO DEL LLAMADO 20-10	191
LOGROS Y OBSTÁCULOS	193
Capítulo VIII: Alertas, la Sexta y la Otra Campaña	209
SEÑALES MIENTRAS LLEGARA «LO QUE FALTABA»	209
LA ALERTA ROJA ZAPATISTA	213
LA SEXTA A MEDIADOS DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI	216
LA OTRA CAMPAÑA	222
Capítulo IX: Recorrido de Marcos por el país, reflexiones y festivales de la digna rabia	239
LA MARCHA DE ESA NUEVA INICIATIVA ZAPATISTA	239
REFLEXIONES ZAPATISTAS A FINALES DE 2007	247
PRIMER FESTIVAL DE LA DIGNA RABIA	252

Capítulo X: Incremento del antizapatismo hostil	263
OFENSIVAS ANTI-ZAPATISTAS	263
EL ASEDIO CONTRA EL ZAPATISMO, SIN PAUSA	271
UNA RECAPITULACIÓN DE AGRESIONES EN CONTRA DE LAS COMUNIDADES ZAPATISTAS	277
EL COLECTIVO LAS ABEJAS	277
EL CASO DE LOS MIEMBROS DE LA OTRA CAMPAÑA DE SAN SEBASTIÁN BACHAJÓN	281
EL CASO DE LOS ADHERENTES DE LA OTRA CAMPAÑA EN MITZITÓN	283
DENUNCIAS DE LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO	283
PRESOS POLÍTICOS	288
DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS EN RIESGO	290
LA SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS	291
EL ACOSO Y LA IMPUNIDAD NO TERMINAN	296
Capítulo XI: Hacia otra etapa zapatista	301
APUNTES SOBRE LA GUERRA	301
SOLIDARIDAD ZAPATISTA CON EL MOVIMIENTO POR LA PAZ	307
NUEVAS BÚSQUEDAS	312
Capítulo XII La escolita libertaria	335
PREPARATIVOS ESCOLARES	335
LA LIBERTAD	341
EL GOBIERNO AUTÓNOMO ZAPATISTA	344
LA OTRA DEMOCRACIA	349
RESISTENCIA AUTÓNOMA	351
LA JUSTICIA DE LOS ZAPATISTAS	356
MUJERES Y GOBIERNO AUTÓNOMO	357
PROBLEMAS Y SOLUCIONES	361
REFLEXIONES DE PARTICIPANTES EN LA ESCUELITA ZAPATISTA	363
Capítulo XIII: A los 20 años	373
LA REACTIVACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL INDÍGENA	373
VIGÉSIMO ANIVERSARIO	382
Capítulo XIV: La muerte no consigue apagar la hoguera libertaria	391
SANGRIENTA PROVOCACIÓN	391

SOLIDARIDAD MUNDIAL .....	395
SOLIDARIDAD EN MÉXICO .....	406
RESURRECCIÓN DEL GALEANO COLECTIVO .....	412
Capítulo XV: Mirada de conjunto .....	421
LIBERTAD, DEMOCRACIA Y JUSTICIA .....	421
LA LIBERTAD DE DECIDIR POR SÍ MISMOS .....	424
MESETA .....	433
BIBLIOGRAFÍA .....	439
ANEXO: Declaraciones, posiciones y denuncias zapatistas. ....	475

## Umbral

Partiendo de la constatación de la crisis de la democracia de los de arriba (Aziz y Alonso, 2009; Alonso 2012b) nos propusimos profundizar en la democracia de los de abajo. Realizamos una revisión y discusión de una gran cantidad de autores que han abordado el declive de la democracia, el capitalismo en crisis, el debilitamiento del Estado, y las pistas abiertas desde perspectivas libertarias. Por medio de los debates planteados por una amplia gama de académicos y después de haber serenado nuestras propias polémicas y confrontaciones, vislumbramos que en la bifurcación que se abre en la honda crisis de época que puede estar anunciando el declive de un modo de producción y la instauración de otra forma de sobrevivir incipiente se delinea una vía que no se queda en la democracia de los de abajo, sino en algo más complejo e incluyente que atisbamos como la demoeleuthería. Quisimos avanzar en su dilucidación explorando los planteamientos en torno a las alternativas ante el conjunto de crisis actuales. Pasamos a indagar un conjunto de investigaciones de lo que están ensayando muchos colectivos en varios países latinoamericanos y caímos en cuenta de que la experiencia zapatista, sin ser un modelo, se ha convertido en una inspiración de muchos agrupamientos que están buscando otra forma de vida respetuosa de la naturaleza y de la dignidad humana. Entonces nos propusimos dar un seguimiento al proceso del zapatismo chiapaneco para poder detectar cómo se fue configurando lo que nos atrevimos a formular como la búsqueda de la libertad de los de abajo: la demoeleuthería. Queremos compartir con los lectores el camino que hemos seguido para invitar a

que se amplíe esta discusión que a cuatro manos aquí compendiamos<sup>1</sup>. Habría que cuestionar que para conseguir un mundo sin explotación y dominación se requiere de un partido político que dirija el proceso de emancipación. Habría que seguirle la pista a esa pluralidad de agrupamientos que ya no se plantean la toma del poder estatal, sino que buscan ponerse al margen del capital y del Estado para ir construyendo presentes que se consoliden en futuros viables, no asegurados, pero factibles y ya presentes. También habría que explorar las nuevas formas de hacer política que pretenden terminar con las contradicciones dirigentes-ejecutantes y mandantes-dirigidos y ver si esto se traduciría en la construcción de una emancipación radical. Nos hemos ido acercando a las posiciones que problematizan y cuestionan la democracia como concepto y como realidad en la presente etapa. Sabemos que los esfuerzos por instituir la autonomía implican lo que se ha señalado como el ejercicio de lo que se suele llamar democracia directa. Siguiendo a Castoriadis estamos convencidos de que donde hay dominación existe heteronomía (Castoriadis, 1999). Este autor criticaba las pseudo-»democracias» occidentales contemporáneas, pues las decisiones verdaderamente importantes se tomaban en secreto (Castoriadis, 1996).

<sup>1</sup> De entrada queremos aclarar una de las interminables discusiones que tuvimos. Nos preguntamos cómo queríamos ir llevando la escritura, pues siendo los coautores varones no queríamos caer en un sesgo sexista. Pero tampoco nos ilusionaban soluciones de «lo políticamente correcto». Indagamos el uso de la arroba (@), que en sus orígenes correspondía a una medida (la cuarta parte de un quintal) y que debido a los avances de la informática pasó a ser utilizada como un elemento no sólo de las direcciones de correos electrónicos sino de otros sitios como servidores y diversas modalidades del amplio abanico de la comunicación cibernética. No pocos han encontrado en este símbolo una salida para escapar del dominio masculino del castellano. Hicimos algunos ensayos y el resultado visual no logró convencernos del todo. Finalmente una salida que encontramos, que tampoco termina por complacernos, fue hacer la aclaración de que cuando ponemos, por ejemplo, «los zapatistas» o «los de abajo» nos estamos refiriendo a esas realidades que se encuentran en la tensión por incluir a ellos y ellas. Constatamos que es harto simbólico que en todo el escrito se hagan fuertes críticas al capitalismo, al Estado, a los partidos políticos y que se destaque el dinamismo de la autonomía, la justicia, la dignidad, la otra democracia, la otra política, la resistencia y finalmente la demoeleuthería.

Hemos visto cómo los sujetos de la resistencia anticapitalista han estado instituyendo, por medio de experiencias de autonomía, un imaginario social de lo que podría ser otra democracia. Al ver que la democracia de los de arriba está contra la autonomía de los de abajo, pensamos que la autonomía permite el despliegue de los sujetos de la resistencia anticapitalista. La práctica de la autonomía en esta perspectiva hemos considerado que podría expresarse de manera más contundente por medio del concepto de la demoeleuthería.



**PRIMERA PARTE:**  
**DISCUSIÓN DE TÉRMINOS Y**  
**PRIMERAS BÚSQUEDAS**

## Capítulo I: ¿Por qué la demoeleuthería?

### DEMOCRACIA EN DECADENCIA

Sobrevivimos en un brutal capitalismo donde el Estado ha ido perdiendo piso, la democracia se ha ido desprestigiando, y donde hay experiencias desde abajo del demos en sentido libertario. Echemos una mirada a los principales debates de esas realidades.

Estamos convencidos de que para las mayorías es mejor tener democracia que una dictadura, y que los más necesitados consiguen vivir menos mal con un gobierno que aplique políticas sociales que con uno que recorte y conculque los derechos sociales. No obstante, no conviene dar por sentada a la democracia. Al despuntar el siglo XXI José Saramago invitaba a discutirla, porque estaba convencido de que aquello que recibía el nombre de democracia no era tal, porque diciendo ser el gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo, lo que sucedía en las democracias era que precisamente el pueblo estaba ausente y quien mandaba en verdad era el poder económico. La democracia se reducía a unos rituales electorales, y por medio del voto se quitaba a unos gobiernos y se ponía a otros, pero todos los gobiernos no pasaban de ser comisarios políticos del poder económico (Halperén, 2002). En esta discusión habría que superar los nominalismos, la retórica, para debatir cómo se expresa. Siendo fundamental para la democracia el poder, hay que detectar quiénes lo detentan, qué hacen y quiénes son los beneficiarios (Ansaldi, 2000).

Un primer problema en las discusiones en torno a la democracia es que se trata de un término polisémico. Otra cuestión fundamental es que la democracia es una construcción histórica, y como tal va teniendo procesos, cambios y degeneraciones. También hay autores que recomiendan distinguir la democracia como valor y como técnica de control del poder (Guénno, 2012).

Sobre la democracia hay un cúmulo de tratados. Tilly aconsejaba no partir de un sistema idealizado, sino estudiar cómo se ha expresado la democracia en el tiempo para poder apreciar los impulsos que hacen avanzar democratizaciones como los retrocesos que desembocan en desdemocratizaciones. Recordó que ha habido al menos cuatro maneras de acercarse a la problemática de la democracia: la que la estudia en el aspecto constitucional, la que la trata de entender de manera sustantiva, la que la circunscribe sólo a lo procedimental y la que destaca lo procesual. Precisaba que no habría que olvidar que suele haber discrepancias entre los principios constitucionales y las prácticas diarias. Por otra parte, los enfoques sustantivos destacaban las condiciones de vida y política que se plasmaban en un determinado régimen. Procuró examinar cómo un régimen promovía el bienestar humano, la libertad, la seguridad, la equidad, la igualdad social, la deliberación pública, y la resolución pacífica de los conflictos. Apuntó que lo procedimental se centraba en si las elecciones eran competitivas; y destacó los cinco criterios propuestos por Robert Dahl para esto: elecciones libres e imparciales, con respeto a la libertad de expresión, con fuentes de información alternativas, autónomas y con una ciudadanía inclusiva. Tilly hizo evaluaciones y comparaciones para detectar registros más altos o bajos que otros, y exploró cómo los gobiernos respondían a las demandas ciudadanas (Tilly, 2007).

Apuntaba Guillermo O'Donnell que había una gran confusión y desconcierto en las definiciones de la democracia. Recordaba que Shumpeter decía que la democracia era un método político y un cierto tipo de arreglo institucional para arribar a decisiones políticas, legislativas y administrativas. Si bien se podía poner a Shumpeter entre los defensores de la definición minimalista de la democracia; también

había que reconocerle que planteaba que los liderazgos que iban tras los votos debían entrar en competencia por los votos que debían ser libres, para lo cual tenían que darse ciertas condiciones que iban más allá del proceso electoral. O'Donnell aceptaba que los poderes constituidos estaban por una democracia muy reducida y despolitizada, que constreñían la democracia al régimen político, y el sujeto de la democracia al votante y no al ciudadano. Las fallas de las democracias resultaban harto evidentes y graves, por lo que convocaba a realizar una crítica severa y detallada de las características y funcionamiento de estas democracias (O'Donnell, 2007).

Entre los que se centran en ver la democracia en lo electoral hay quienes evalúan y comparan los costos y los beneficios asociados a votar o abstenerse, aunque no siempre el interés particular se traduzca en un voto porque intervienen circunstancias y pasiones (Elster, 2011). Otros señalan la facilidad de que el voto sea comprado. No habría que dejar de lado el hecho de que los electores suelen ser insensibles a las consecuencias de sus preferencias. Se ha llamado la atención acerca de que hay electores que votan por plataformas que resultan en contra de su interés real. Se destaca que no hay acuerdo sobre el peso relativo del voto retrospectivo y del voto prospectivo (Caplan, 2007).

Algunos llaman la atención acerca de que muchos votantes poseen poco conocimiento sobre las cuestiones e instituciones que están a cargo de la democracia. Pero no se inquietan mucho pues argumentan que la ignorancia de los votantes no debe tomarse como una objeción contra la calidad de las decisiones democráticas. El hecho de que los votantes tengan poca competencia no debe llevar a la conclusión de que los votantes son incapaces de tomar buenas decisiones. Aducen que el procedimentalismo epistémico muestra la tendencia a que se produzcan decisiones mejores independientemente del procedimiento individual de la toma de decisiones. Argumentan que la legitimidad de una decisión democrática es que proviene de un procedimiento que trata de igual manera a todos los votantes. Se remiten a las investigaciones que demuestran que a pesar de la ignorancia de los votantes las colectividades toman mejores decisiones que los individuos que las forman.

Insisten en las demostraciones matemáticas que muestran que los grupos son más atinados que los individuos (Estlund, 2008).

Se ha hecho ver que finalmente los procesos electorales son una pugna entre elites en donde sólo queda la opción de no volver a votar por aquellos que no hayan respondido por lo intereses mayoritarios. Pero también se ha apuntado que esa opción en la práctica es bastante limitada, por la manipulación que realizan dichas elites. El voto electoral suele reflejar la enajenación de la voluntad del votante por parte de los partidos. Sólo pueden votar por los seleccionados previamente por los partidos, y dichos procesos están montados en un ambiente de presiones económicas, políticas y mediáticas. Los procesos electorales están diseñados para excluir a los ciudadanos comunes del acto de gobernar (Fernández, 2012).

Se ha enfatizado que es problemático separar el análisis de la democracia electoral de las políticas públicas, y que precisamente por las deficiencias en estas últimas va creciendo el desencanto con la democracia (Gómez Tagle y Sonnleitner, 2012). Influyen también en ese desencanto los abundantes fenómenos de corrupción y la utilización del clientelismo en las elecciones (Piqueras, 2011). Organismos como el PNUD y la OEA reconocen como algo muy grave la crisis de representación que se supone que resolverían los procesos electorales. Pero han constatado que en América Latina esa crisis tiene que ver con el hecho de que temas fundamentales de la agenda democrática han sido sustraídos, la falta de transparencia y real rendición de cuentas, que el poder real es ejercido no por quienes ganan elecciones sino por los poderes fácticos. Encima hay una queja creciente que va en aumento porque quienes deberían velar por proteger la vida de los ciudadanos han quedado rebasados por la violencia de los poderes criminales. Estos organismos han reconocido la mala calidad de las democracias, la enorme frustración ciudadana ante la desigualdad en la distribución de la riqueza y en el ejercicio del poder estatal, crisis de representación y desigualdad de la riqueza y poder. Aceptan que la información es manipulada por la concentración en el poder de los medios de comunicación. Critican el manejo discrecional de la política económica

con fines electorales. Y constatan que finalmente los ciudadanos no se sienten representados (OEA y PNUD, 2010). Un grave problema es que no se logra mejoría en la calidad de la democracia porque las instituciones democráticas han sido secuestradas por los partidos y sus intereses (Olvera, 2010). El sometimiento de los políticos a los poderes fácticos y de manera especial al poder financiero ha degradado a la democracia. Con el descarado mando del dinero en lo electoral el voto queda como otro instrumento de dominación (Salem, 2012). La democracia no cumple con sus promesas y se expresa en sentido contrario al espíritu democrático (Todorow, 2012). También el cinismo de las clases políticas influye en el desinterés por las elecciones.

Teóricos sobre la democracia aceptan que si las democracias son juzgadas por los ideales de autogobierno se verá que están muy lejos de lo que se pensaba, pues se han convertido en una serie de pugnas por ambiciones mezquinas, una retórica que sirve para ocultar y mentir, nexos entre el poder y el dinero, legislaciones lejanas a la justicia y garantes de privilegios. Los ciudadanos no son quienes ejercen el gobierno sino los que lo padecen. Va prevaleciendo la visión de que la democracia no es sino un marco dentro del cual las elites luchan por sus intereses (Przeworki, 2010). Se advierte que la crisis de representación tiene dos rostros: por una parte la clase política no representa a los ciudadanos, y por otra los intereses sociales cada día son menos representables (Touraine, 2007). En este contexto hay una tendencia creciente a desentenderse de las elecciones con una abstención que se convierte en una actitud política como respuesta por el desencanto con la política predominante.

Sostiene Rosanvallon que si los ciudadanos frecuentan menos las urnas no es porque se hayan hecho pasivos, pues tienen otras maneras de expresarse colectivamente. Plantea que la vida democrática depende cada vez menos de las elecciones y cada vez más de la presión ciudadana que desconfía de los funcionarios y de las instituciones y ejerce una mayor vigilancia. Considera que hay que distinguir la democracia como régimen, como forma de sociedad, y como construcción de un mundo común. Enfatiza que los ciudadanos aspiran a ampliar libertades.

Defiende una igualdad plural donde se afirmen las singularidades y se dé atención a la reciprocidad y desarrollo de lo común (Rossanvallon, 2006, 2010, 2011). Había dicho Maturana que la democracia surge en el momento en que configura un espacio público como lugar accesible para todos donde se pueda reflexionar, pensar, conversar y hacer proyectos de vida en común sin sometimientos (Rojas, 2012b), pero esto es más bien un deseo que una realidad.

Ha habido algunos planteamientos que destacan que la democracia debería ser eminentemente deliberativa. No obstante, también se ha llamado la atención del carácter conflictivo de la sociedad, de que la democracia es un método para procesar conflictos de manera pacífica dentro de reglas aceptadas (Przeworki, 2010). Hay quienes sostienen que el verdadero diálogo implica tener en cuenta la asimetría pues la apelación al consenso puede ser el fraude de la imposición de decisiones de una elite en nombre de la colectividad, pues hay reglas discursivas que se imponen unilateralmente (Sanín, 2012). El debate abre al disenso, porque deliberar es explorar por todas partes los diversos modos de cada tema. El diálogo y el debate más que tratar de convencer a otros intenta ampliar el horizonte del problema que tiene que resolverse (Rojas, 2012a). La democracia no es un procedimiento para poner a todo mundo de acuerdo porque no es posible, sino la manera de encontrar formas de manejar los conflictos entre adversarios que han aceptado cierta normatividad común (Lorca, 2012).

Dice González Casanova que no hay que aceptar que el régimen ideal es el de los partidos, menos cuando éstos representan sólo a la ciudadanía participante en una política formal y reducida. Ha sido partidario de la búsqueda de otra democracia que a la vez sea representativa y participativa; que combine consenso, participación y sufragio en la toma de decisiones (González Casanova, 2006). La necesidad de una nueva teoría de la democracia ha sido defendida por Boaventura de Sousa Santos. Ha hecho ver que no se puede imponer una concepción eurocéntrica, porque existen muchas y muy diversas democracias. Postula la demodiversidad. Ante la crisis de la democracia representativa elitista defiende la búsqueda de nuevas formas de una democracia

alternativa. Propone luchar contra la perversión de la democracia. Contrapone a la democracia autoritaria una democracia radical que posibilite la construcción de una sociedad igualitaria y respetuosa de las diferencias en las que se transformen las relaciones de poder. Hay que participar en las decisiones y controlar las decisiones. Recomienda pasar de la formalidad democrática, de la democracia tutelada a desarrollar criterios transculturales de la democracia. Entiende por democracia todo proceso de transformación de relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. Habría que construir una democracia de alta intensidad con participación donde se combine la subjetividad con la emancipación (Santos, 2004). En este mismo sentido Samir Amin acepta que en coyunturas favorables la democracia electoral ha permitido gobiernos decididos a emprender la vía de la transformación social progresista, pero señala que los hechos han demostrado que esa democracia se queda rápidamente encerrada en un callejón sin salida. Considera que sí puede existir una democracia que sirva al pueblo, pero no es la democracia representativa contemporánea, sino aquella que no se quede en los aspectos de la gestión de la dimensión política sino la que se abra a todos los aspectos de la vida. Recuerda que los avances en la democracia no pueden ser concesiones de arriba sino producto de luchas populares (Amin, 2009).

Considera Negri que las instituciones sociales políticas tradicionales de representación están profundamente corrompidas, y la representación política se encuentra en bancarrota ética. No obstante, sostiene que es aún necesario abordar la cuestión de la democracia y que la democracia como concepto y como término, se puede utilizar todavía de forma significativa, convincente y positiva porque hay una historia y una definición alternativa de dicho término. Unos la definen como forma de gobierno, el gobierno de las mayorías, donde la mayoría gobierna al uno. Pero hay otro aspecto que indica una ruptura radical o una discontinuidad en la historia de este concepto y es ese otro aspecto que tiene que ver con la democracia absoluta en contraposición a la democracia constitucional. Negri critica la definición que la tradición occidental nos ha transmitido de la democracia porque implica una

profunda mitificación, pues postula al demos como la base de la legitimización política, como el fundamento del poder, cuando el demos es la utilización disciplinaria del poder. Negri prefiere la democracia como la expresión de lo común. Ninguna forma de gobierno podría existir sin un colectivo de ciudadanos. Democracia, nos dice, significa reconstruir y recurrir al sustrato que preexiste al gobierno. Así no es la forma de gobierno, sino la forma de estar juntos. Insiste en que existen dos líneas genealógicas distintas cuando se trata de la democracia, y recomienda dejar de lado la que tiene que ver con forma de gobierno para destacar la forma de vida en común. Cada día es más evidente el descrédito de las supuestas virtudes de la democracia representativa; pero cuando vemos que hay otra democracia entonces el sentimiento que surge es el de la esperanza (Casarino y Negri, 2012). No obstante, la democracia prevaleciente es la democracia “para el pueblo de los señores” que sin mucha dificultad se va transformando en la dictadura del “pueblo de los señores” (Losurdo, 2013).

La democracia ha sido utilizada para la dominación de unos sobre los más. Por eso hay deseos de rescatar a la democracia, de ampliarla, de radicalizarla, de hacer que sirva de veras a la gente. Pero aun en estas vertientes la democracia sola no basta. De alguna manera esto lo percibía Castoriadis quien criticaba la inclusión de las sociedades humanas a la heteronomía. Advertía que la democracia era algo muy improbable y muy frágil y no algo natural. Consideraba que una democracia representativa no era democracia, porque su raíz estaba en la heteronomía y en la alienación política. Era partidario de una sociedad autónoma en la que ésta pusiera instituciones de autonomía y en la que los ciudadanos pudieran participar de los asuntos comunes (Castoriadis, 1999). De alguna manera el ideal de la sociedad que tenía incluía la democracia. Pero entonces había que tener en cuenta siempre la autonomía y evitar cualquier heteronomía.

Podríamos seguir incursionando en los debates sobre la democracia, pero en la segunda década del siglo XXI la democracia no goza de buena salud. Hay mucha desilusión en torno a ella. No obstante, habría que recordar que cuando la democracia se ha desprestigiado se han abierto

coyunturas para la aparición y auge de procesos fascistas. También muchos jóvenes en Europa han visto que lo que les han ofrecido como democracia, en realidad es un timo, y exigen que exista democracia ya. Santos plantea que esto sólo se logra por medio de una revolución democrática que consiga cambiar la falseada representatividad neoliberal y que eso no provendrá de los partidos. Dicha revolución creará una combinación de una democracia representativa y directa en donde los ciudadanos controlen a los elegidos. Santos apunta que uno de los grandes errores ha sido pensar que sólo un pequeño grupo en cada país era politizado (miembros de partidos políticos, de movimientos sociales y de organizaciones no gubernamentales), mientras la gran mayoría de la población no tendría relevancia política. Pero esos han sido los que en la segunda década del siglo XXI se encuentran protestando en las calles. Santos considera que la transformación llegará de manos de los indignados que han mostrado una unión intergeneracional antes inexistente. La democratización de la democracia será el producto de un movimiento popular muy fuerte que podrá tener momentos disruptivos e ilegales debido a que los Estados neoliberales se han vuelto cada vez más represivos (Pardo, 2013). En todo caso, hay aspiraciones por la creación de una auténtica democracia.

Mientras hay quienes sacralizan la democracia y las realizaciones concretas las ven muy lejanas de ese ideal, otros aconsejan un realismo que acepte las democracias tal como se expresan y a lo sumo se les busquen la mejoría de algunas deficiencias. El problema de fondo es que la democracia expresa cómo se ejerce el poder sobre la sociedad. Un experto en las investigaciones acerca de la democracia, Sheldon Wolin, ha apuntado que pese a que se sigue poniendo en escena actuaciones que se proclaman democráticas la realidad es que las grandes corporaciones capitalistas han vaciado a la democracia de lo que le sería esencial, para en cambio ejercer un despótico poder económico, político, cultural y comunicacional (Wolin, 2008).

Debido a que cuando decimos democracia cada uno piensa de manera bastante diversa a lo que se refiere, hablar sólo de democracia no basta. Hay que tener en cuenta otra serie de cuestiones que trataremos de

discutir en seguida. No pocos ligan la democracia con el capitalismo y con el Estado. Esto hay que examinarlo.

#### CAPITALISMO EN DECLIVE

Si en algún momento hubo la pretensión de emparentar al capitalismo con la democracia, en su etapa neoliberal quedó evidenciado que el capitalismo es antagónico a la democracia. En este enfrentamiento el capitalismo ha ganado. La consecuencia de ese triunfo ha sido la degradación de la democracia (Pardo, 2013).

En sus orígenes el capitalismo se produjo mediante la acumulación por expropiación. Hay algunas cosas que permanecen del capitalismo, pero conforme ha ido avanzando ha experimentado importantes cambios. Algo fundamental es que su poder lo extrae de la acumulación de las riquezas (Amin, 2009). Esa acumulación la logra por medio de la explotación del trabajo. No produce para resolver las necesidades de la gente sino para incrementar las ganancias de los dueños del capital. Su lógica es la acumulación sin límite y crecimiento sin fin con una imperiosa necesidad de expansión (Harvey, 2011). Se basa también en una competencia despiadada por obtener más dinero (Jappe, 2011). Pasó de un énfasis en la producción de mercancías, hasta llegar al predominio del capital financiero. El capitalismo se ha globalizado y al perseguir el valor de cambio ha mercantilizado la vida toda, los bienes comunes del planeta, y ha puesto en peligro a la naturaleza misma. Últimamente ha exacerbado la acumulación por desposesión. Se ha concentrado la riqueza en pocas manos y se ha extendido la pobreza y la desigualdad. Con el predominio del capitalismo financiero se llega a situaciones volátiles e inestables (Arrighi, 1998). El neoliberalismo buscó la completa libertad de circulación de capitales. La economía se ha hipertrofiado. La especulación se convierte en el principal medio de ganar dinero. Las finanzas se erigen en el objetivo supremo. El neoliberalismo profundiza las desigualdades, coloca al dinero por encima de todo provocando una crisis de sentido y de valores. La economía devora la educación, la salud,

la cultura. Los recursos naturales se sobreexplotan. Hay amenaza sobre la biósfera, los seres vivos y el medio en el que viven (Passet, 2013). El capitalismo contemporáneo es un capitalismo de grandes corporaciones. La crisis manifestada en la transición de la primera a la segunda década del siglo XXI involucra problemas graves en lo financiero, alimentario, energético, climático, ecológico y compendia la tendencia del capitalismo oligopólico. Los nuevos monopolios tienen control de la tecnología, del acceso a los recursos naturales, de la financiarización global, de las comunicaciones, de la información, de las armas de destrucción masiva (Amin, 2009). El capitalismo es un régimen depredador, un sistema de robo planetario (Badiou, 2012). El capitalismo ha desmontado gran parte de las conquistas de los trabajadores, y ha aumentado la represión (Martínez, 2011). Ha incrementado en demasía el desempleo, sobre todo de jóvenes, ha bajado los salarios, destruido las prestaciones sociales, recortado los servicios sociales, incrementado la pobreza, y aumentado la desigualdad (Goldstein, 2012). En los últimos tiempos exacerbó la acumulación por desposesión que es una especie de reversión del flujo de las clases altas hacia las bajas. La brecha entre lo que los trabajadores ganaban y lo que podrían gastar se cubrió con el endeudamiento. Ha encontrado también nuevos mecanismos de desposesión en la utilización de patentes y licencias de materiales genéticos, biopiratería, y la transformación en mercancía de todo tipo de cultura e historia (Harvey, 2010).

El capitalismo se ha consolidado por medio de la fuerza y también del consenso. En esto ha influido la creación de una fuerte ideología capitalista que ha sido apuntalada por la difusión y transformación de los grandes medios de comunicación (Amin, 2009). Esos medios se encargan de promover la amnesia de los desastres que causa la clase capitalista (Harvey, 2010). Por medio de esa ideología se ha ido creando un sujeto capitalista aun en la mente de los explotados y marginados. Jappe ha aconsejado tener una mirada crítica de los mismos grupos dominados y a no caer en el panegírico de los sujetos en su existencia empírica inmediata, pues la afirmación de que las virtudes humanas básicas están ampliamente extendidas en las clases populares choca

con muchas observaciones empíricas; y la afirmación conforme a la cual la gente ordinaria practica en su vida cotidiana un mínimo de virtudes ordinarias encuentra su confirmación pero también excepciones demasiado grandes (Jappe, 2011).

Advierte Kurtz que hay quienes creen erróneamente que el capitalismo puede renovarse eternamente (Fachin y Junges, 2012). El capital no es una cosa, sino un proceso histórico, e internamente sufre profundas crisis estructurales en las que manifiesta su irracionalidad, y sus límites. En un tiempo se acudió al militarismo para resolver algunas de estas crisis, pero en la actualidad el militarismo mismo ha acelerado también sus graves problemas. Las deudas de los consumidores han ampliado sus límites, pero sólo han transferido los problemas del agotamiento capitalista. Algunos consideran que caerá por sus propios males. No habría que perder de vista que en las crisis pequeñas fracciones de la clase capitalista se consolidan (Boulet, 2013; Petras, 2012). Las crisis de inicios del siglo XXI han servido al capitalismo financiero para devastar la protección social (Pardo, 2013). Así se equivocan quienes piensan que la crisis podría propiciar la emancipación. Si bien hay fenómenos que apuntan a que el capitalismo está implosionando por sí mismo debido a que no puede seguir reproduciéndose sobre sus mismas bases y no por causa de la rebelión popular; también es amplia la convicción de que el capitalismo no va a morir como consecuencia de una crisis terminal, sino por la acción consciente de los pueblos (Toussaint, 2012).

Hay quienes, ante la evidencia de que el crecimiento económico se ha vuelto insostenible, proponen salir del capitalismo contrarrestando su afán de crecimiento desbocado. Se ha argumentado que la propuesta del decrecimiento no proviene sólo por la urgencia ecológica, sino buscando trabajar menos y vivir mejor. Se lanzan convocatorias a buscar la buena convivencia más que el seguimiento de la acumulación frenética. Se hace ver que la gestión de los propios recursos conduce a la autonomía y a la reducción del despilfarro. Se invocan experiencias alternativas de economía solidaria, paralela, plural y social. Este tipo de propuestas se defienden de la acusación de que se pretendería

regresar a la época de las cavernas; enfatizando que lo que se está planteando es la reducción en ciertos consumos con el fin de crear una sociedad voluntaria y autónoma (Latouche y Harpagès, 2010). No obstante también se ha llamado la atención de que el decrecimiento vivido por algunos grupos no resuelve el problema de fondo del capitalismo, pues parecería que se podría alcanzar un cambio social trascendente sin atraerse contradicciones y conflictos. Si bien el decrecimiento ha tenido el mérito de romper con el productivismo y el economicismo, no obstante no ha llegado al meollo del desmontaje del capitalismo, pues una retórica de la frugalidad podría servir para engañar a los pobres haciendo pasar lo que es una imposición en una apariencia de elección (Jappe, 2011). La postura del decrecimiento restringe el crecimiento a un materialismo inocente, muy positivista que cree resolver el problema ecológico por medio de menos consumo, menos producción. Pero no ve que el crecimiento supone la consolidación de relaciones sociales y con la naturaleza. El decrecimiento no piensa las formas sociales del crecimiento ni la cotidianidad de la gente. Los que hablan de decrecimiento no plantean cómo terminar con las formas sociales capitalistas. Japón hace dos décadas que no crece, y sigue siendo una sociedad capitalista. Hay que ver una economía de lo común, solidaria. La economía común no es mercantil. Es el bien vivir y no petrificado como algo puramente autóctono. La dominación social implica un modo de dominación de la naturaleza. El Estado asegura las relaciones existentes (Gago y Sztulwark, 2012).

Sigamos con las reflexiones y pasemos ahora al Estado. No todos los Estados que han actuado en la historia han sido capitalistas, pero desde la consolidación del capitalismo todos los Estados han estado imbricados con el capital.

#### EL ESTADO DEBILITADO PERO ACTUANTE

Las discusiones en torno al Estado son amplias y variadas. El énfasis de este apartado es el nexo entre el Estado y el capitalismo. Antes de



que apareciera el capitalismo ya habían emergido los Estados, pero con la consolidación capitalista el Estado se imbricó con dicho sistema. Hobbes (1990) destacó que el Estado tenía el monopolio de la fuerza para garantizar a los ciudadanos una convivencia pacífica. Hegel (1986) idealizó el absolutismo del Estado. Weber (2012) recalcó que ese monopolio tenía un fundamento legítimo. Y Gramsci (1977) recalcó que el Estado imperaba por medio del consenso acorazado de la coerción. Aunque un Estado incluye un territorio, fuerzas armadas, una legalidad, una estructura fiscal y un aparato administrativo, sería un error cosificarlo porque es una madeja de relaciones de poder. Se ha apuntado que el poder del Estado, siendo relacional, tiene una dimensión institucional (Perissinotto, 2003). Varios investigadores han hecho ver que el Estado es ese dispositivo institucional al servicio de los intereses económicos particulares garante de una estructura de dominación y de explotación (Boron, 2006). Arizmendi señala que el capitalismo cercena y mutila grandes sectores de la sociedad al condenarlos al dolor y la muerte por medio del desempleo y la miseria; y que para compensar acude al Estado como contrapeso de esa violencia. Hace ver que la función del Estado jamás ha sido desmontar la violencia del capitalismo sino dotarlo de una forma que permita hacer admisible su violencia inherente (Arizmendi, 2011). El Estado sirve al capital. Con la consolidación de los oligopolios el Estado se ha convertido más que nunca en el Estado del capital de esos oligopolios; y no existiría sin estar bien articulado a las exigencias de la dominación y de la reproducción capitalista (Amin, 2009). El Estado y el capital están a tal punto entrelazados que gobierna la clase capitalista, no la clase política. El Estado y el capital no son entidades claramente separadas, aclara Harvey (2010). Y Jappe (2011) precisa que no se puede identificar al capitalismo sólo con el Estado ni sólo con el mercado, porque existe entre ellos una unidad contradictoria.

En los años setenta del siglo pasado se estableció una discusión en torno a las características del Estado. Mientras Miliband (1976) sostenía que la burguesía utilizaba al Estado para defender sus intereses clasistas, Poulantzas (1998) teniendo en cuenta la socialdemocracia defendía que el Estado cumplía el papel de árbitro en la lucha de clases. No obstante

los derivacionistas por esas mismas fechas advertían que era un error considerar al Estado como algo en el que se podían apoyar indistintamente las clases como si fuera un instrumento neutral, dado que la acumulación capitalista necesitaba del Estado para la explotación clasista (Offe, 1984). Míguez (2010) ha advertido que, habiendo muchas corrientes en el estudio del Estado, hay énfasis que descuidan otros aspectos. Aconseja no caer en reduccionismos, pero acepta que el Estado asume características estructurantes de las relaciones capitalistas. El Estado se encarga de garantizar en lo material y en lo simbólico el orden social existente y cumple funciones en la reorganización biopolítica de la producción (Monedero, 2011). La tecnología y las tecnociencias han servido para la dominación; los complejos de poder son unidades integradas que constituyen el poder detrás del Estado (González Casanova, 2013).

En la primera década del siglo XXI volvió a consolidarse la visión de que el Estado podría servir a las causas populares. García Linera ve al Estado como una relación y un conjunto de estructuras que es el resultado de la lucha política; como un campo de disputa por la reproducción o reforma del orden social; como una correlación de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir en mayor o menos medida en la implementación de decisiones gubernamentales. Acepta que también es una relación material de dominación y de conducción política. Ejemplifica que, con el arribo de Evo Morales al gobierno boliviano, no se dio una mutación de elites en el orden estatal sino una sustitución de clases en el poder del Estado pues se logra control de territorio antes en poder de caciques y mafias y hay un ensamblaje histórico entre lo indígena-popular y lo militar (García Linera, 2010). No obstante, las críticas que ha recibido este gobierno son que favorece los intereses del capitalismo y que no atiende de fondo a los intereses de quienes lo apoyaron. Almeyra sostiene que el Estado boliviano es un estado capitalista dependiente, que está gobernado por un revolucionario que trata de construir un estado capitalista moderno y que aleja del poder a los trabajadores en cuyo nombre encara dicha modernización. Se construye un capitalismo de Estado neodesarrollista y extractivista. El

movimiento indígena no dirige al Estado y está dividido regionalmente (Almeyra, 2012). El Estado despliega sus fuerzas contra las clases explotadas y oprimidas en defensa de los intereses del capital. Si bien en alguna coyuntura el Estado puede tener cierta autonomía frente a las clases sociales, su papel es mantener funcionando el sistema capitalista. Los medios de comunicación transmiten la ideología de las clases dominantes, domestican o neutralizan la conciencia de clase de las masas para identificarlas con los valores centrales del capitalismo (Soto, 2012).

Con el neoliberalismo el Estado nacional fue quedando sobrepasado (Garretón, 2001). Por encima de los Estados aparecieron nuevas clases globalizadas. Hard y Negri consideraron la existencia de una red sin centro ni periferia que nadie controlaba en su beneficio (Boron, 2003). Esta posición ha sido duramente criticada pues es erróneo considerar que los Estados nacionales se disuelven, pues los Estados de las naciones poderosas siguen teniendo un rol central (Katz, 2011). Se dio erosión, pero no desaparición del Estado (Joxe, 2003). Los Estados capitalistas organizan la dominación en sus territorios, pero las esferas desterritorializadas globalizadas ponen límites a las estructuras de decisión de los Estados; por su parte los Estados facilitan el despliegue de las medidas neoliberales. La hegemonía del capital global no ha prescindido de las instancias estatales nacionales para su afianzamiento y los Estados conservan un peso significativo en la organización de la dominación (Thwaites, 2010). Badiou (2009) sostiene que los gobiernos son los apoderados del capital, y que los procesos electorales sólo recambian a un esclavo del capital por otro. El poder que manda es el poder de dominación de la economía. La economía es parte del Estado porque es la organización principal del poder. El neoliberalismo se dio para perpetuar el poder capitalista. Hubo reducción de salarios, destrucción de políticas sociales y se puso al Estado descaradamente al servicio del capital (Harvey, 2010). En la crisis del capitalismo financiero el Estado salvó a los bancos. El capital financiero medra con la especulación, pero las pérdidas las hace pagar el Estado a la población. El capitalismo necesita al Estado para funcionar (Dos Santos, 2011).

Capital, trabajo y Estado se encuentran imbricados a tal punto que el Estado moderno es inconcebible sin el capital, el cual cumple tareas destructivas de lo social y de la naturaleza (Mészáros, 2009).

Cuando se piensa en las alternativas hay varias posiciones, pero en términos generales se pueden agrupar entre tomar el poder del Estado para realizar los cambios sociales, o en huir de las fórmulas estatales para hacer una nueva sociedad. Harvey piensa que no hay forma de que el orden social anticapitalista pueda construirse sin la toma del poder estatal, pues la competencia interestatal y las luchas geoeconómicas y geopolíticas por todo son demasiado importantes como para dejarlas libradas a los movimientos sociales locales o para dejarlas de lado por ser demasiado grandes. Insiste en que no tener en cuenta al Estado y a la dinámica del sistema interestatal es una idea ridícula (Harvey, 2010). Para Serge la abolición revolucionaria del Estado preconizada por algunos anarquistas estaba destinada a ser relegada al depósito de curiosidades del utopismo, y veía posible un Estado-comuna libertario (Serge, 2009). Por su parte Koselleck ha hecho ver que el Estado no es ningún telos de la historia. Ha constatado cómo los movimientos se han ido preguntando constantemente qué hacer con el Estado. Acepta que si cada grupo se organiza por su lado podría no haber una autoridad generada que ordenara e impidiera la devastación de la naturaleza, y considera que este es un argumento que está a favor de algo que ordene todo como lo estatal. No obstante, también se ha examinado la acusación que se ha hecho contra quienes propugnan no tomar el poder del Estado por parte de los de abajo, de hacerle el juego al neoliberalismo porque éste ha querido reducir el Estado sobre todo en sus expresiones de estado de bienestar. También se ha llamado la atención de que existe una diferencia abismal, pues mientras el neoliberalismo reduce el aspecto social del Estado y sobredimensiona el papel represivo de éste para oprimir a los de abajo y beneficiar a los de arriba, quienes están contra el Estado critican precisamente esta represión. No habría que olvidar que los Estados actuales bajo el dominio del capital funcionan y han abandonado toda su vertiente social; que los partidos de izquierda que han llegado a ser gobiernos siguen

supeditados a los dictados del capital. Tomar el poder estatal no resuelve el problema porque lo que se debe cambiar es el capitalismo (Koselleck, 2012).

Moncayo (2010) también recuerda el carácter histórico del Estado, que se encuentra condicionado por un nudo de relaciones sociales y que los Estados son necesarios para los intereses del capital. Propone negar el Estado y construir una esfera pública no estatal; no tomar el poder sino construir una esfera fuera de él. Las nuevas formas deberían ir más allá del capital y del Estado, (Fachin y Junges, 2009) salir del capitalismo y del Estado en lugar de acondicionarlos (Jappe, 2011). Si bien el neoliberalismo debilitó en cierto sentido a los Estados desde arriba, también desde abajo hay impulsos para liberarse de la dominación estatal pero que tienen otros intereses que los que han mostrado los de arriba que ningunean al Estado para medrar, y que acuden a él en situaciones críticas (Terray, 2013). Como lo ha hecho ver Wolin (2008) los Estados han sido sometidos a los intereses de las grandes corporaciones capitalistas. En la democracia encontramos dos términos: el pueblo y el poder (Δημοκρατία). Pasemos ahora a apreciar la diversidad del demos; y exploremos también las implicaciones de la libertad. Pues nos convendría preguntarnos si en lugar de quedarnos encerrados en las discusiones del poder no sería mejor explorar las experiencias libertarias.

#### ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL DEMOS

Como las nociones que abarcan mucho, la noción de pueblo no suele ser unívoca y ha ido cambiando con el paso del tiempo. El demos griego en sus periodos democráticos era el sujeto de la soberanía, pero no incluía a toda la población, pues las mujeres y los esclavos no formaban parte de él. En los periodos oligárquicos el demos no influía en las decisiones políticas de la polis. En la República Romana los dos pilares eran el senado y el pueblo. Este último, como en Grecia, no incluía a todos. Actualmente pueblo tiene varias acepciones. Desde un punto de vista

jurídico político pueblo se refiere al conjunto de ciudadanos que participa en un Estado determinado. Si se privilegia lo étnico entonces se refiere a características raciales. Otros énfasis son el cultural y el lingüístico. También se llaman pueblos a poblaciones con pocos integrantes. Finalmente hay una acepción en donde lo popular tiene que ver con mayorías de escasos recursos. Las unidades pueblos están transidas por múltiples diferencias internas, aunque se diga que todos tienen los mismos derechos, no todos pueden ejercerlos de manera igual, y hay algunos con privilegios y otros que sufren carencias y exclusiones. No obstante, en la actualidad el demos señala a quienes tienen derecho en participar en las decisiones comunes. Tal vez convendría mantener la precisión zapatista de que en el demos hay los de arriba y los de abajo. En el demos se instauran las luchas de clases y los diversos conflictos de intereses entre sus integrantes. Pero el demos de los de arriba suele desdeñar que lo confundan con lo popular. Prefiere la visión de la dirección de las masas por las elites. Si los de arriba desprecian lo popular, los de abajo suelen asumir que son el pueblo.

La democracia, argumenta Sartori, requiere de un demos suficientemente informado que tenga alguna idea de lo que está sucediendo. En la mayoría de los países el desempeño del quehacer noticioso televisivo representa cuando mucho una subinformación, que es información insuficiente, que conduce a una desinformación absoluta, engañosa. La televisión distorsiona con información reducida e improvisada. Si la democracia debe descansar sobre la opinión pública, con la videopolítica la opinión pública se ha empobrecido. Muchos gobiernos se guían por sondeos, pero son amañados. Se supone que revelan la voz del pueblo, pero hay muy poca opinión y la formulación de las preguntas condiciona las respuestas. Los sondeos se aprovechan de la ignorancia del que responde. Los sondeos son manipulables mediante la formulación de las preguntas. No revelan la voz del pueblo, sino la voz de los medios. Son un eco de los medios mismos (Sartori, 2003). Con esto vemos cómo la democracia ha sido distorsionada por otro de los grandes poderes fácticos; pero no sólo por dichos poderes. Según un informe de la CIA a Obama, hacia 2030 habrá tensiones entre ciudadanos y algunos

gobiernos que se califican de “pos-políticos” o pos-democráticos. La generalización del acceso a la red y la universalización de las nuevas tecnologías posibilitará que muchos tengan la libertad, con la cual desafiarán a los políticos. No obstante, las mismas herramientas electrónicas dotarán a los gobiernos de la capacidad enorme de poder espiar a los ciudadanos. Por otra parte los gobiernos entrarán en disputa con las grandes corporaciones de Internet que pueden tener más información que cualquier gobierno (Ramonet, 2013). El espionaje gubernamental global mundial se ejerce no sólo entre gobiernos sino de éstos contra sus ciudadanos. En estos momentos Internet representa posibilidades, pero también graves riesgos. De nueva cuenta hay un uso informacional que se da en las capas poderosas y dirigentes, y formas de comunicación que van ensayando diversos colectivos populares.

La sola idea de un demos participativo o de múltiples sujetos colectivos reconstruyendo incesantemente el orden democrático es una pesadilla para las clases dominantes, advierte Atilio Boron (2006), pues esas clases sólo quieren una participación manipulada por las oligarquías locales del electorado en los comicios; y si se salen de eso vienen los baños de sangre. Consideramos que habría que explorar quiénes tienen la libertad de participar en las decisiones comunes.

#### HACIA LA DEMOELEUTHERÍA

En torno al concepto libertad se ha escrito y debatido mucho. No se trata de caer en nominalismos, ni en esencialismo, sino aceptar que en torno a este concepto hay un amplio desarrollo histórico. Se ha buscado su origen en caracteres cuneiformes sumerios. Hay referencias bíblicas como la huida del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia hacia la tierra prometida, y la máxima evangélica de que la verdad haría a los humanos libres. En la Grecia clásica el hombre libre se consideraba superior al sometido a un tirano, aunque nada se decía de los esclavos de entonces. En la antigua Roma Plinio preguntaba si habría algo más precioso que la libertad, y posteriormente Séneca recomendaba buscar la libertad.

Pero ellos tampoco tenían en mente a sus esclavos que hicieron varias rebeliones para liberarse. Las revoluciones en el norte de América y en Francia en el siglo XVIII plasmaron como uno de sus principios la libertad. A principios del siglo XIX Constant disertó sobre la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos y recalcó que la última se basaba en derechos civiles y en la responsabilidad para que la sociedad no fuera un caos. Un siglo después Bobbio (2003) distinguió la libertad negativa y la libertad positiva; cosa que también hizo Berlin (1958). A la mitad del siglo XX se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en donde se especificó que la libertad consistía en poder hacer todo lo que no causara perjuicio al otro. Defendió las libertades, de asociación, religiosa, de reunión, de expresión, etcétera. Ha habido quienes tramplean no poco con el concepto de libertad. Proclamando que todos somos iguales y libres y que tenemos el mismo poder, plantean una situación en que sin cortapisas de ninguna naturaleza reine un supuesto libre mercado. El resultado de esto es la libertad de una minoría para desposeer, expropiar y dominar a una mayoría en nombre de la libertad. Se crean nuevas y sofisticadas esclavitudes. Friedman (1962) publicó un libro clásico en que hermanaba los conceptos de libertad y capitalismo. Chomsky demostró que eso implicaba un gran engaño (Chomsky, 2012).

Hay que tener cuidado cuando un presidente de Estados Unidos ante la muerte de una de las promotoras más importantes del neoliberalismo que despoja a los pueblos de sus derechos sociales, declaró que el mundo había perdido “una gran campeona de la libertad”<sup>2</sup>. Se trata de aquellos que defienden que los poderosos tengan la libertad de oprimir, despojar y vivir con privilegios.

<sup>2</sup> Esta noticia se puede consultar en <http://www.washingtontimes.com/news/2013/apr/9/>. No habría que olvidar que el imperialismo estadounidense todavía vigente ha utilizado tanto las nociones de libertad y de democracia para impulsar dictaduras, violaciones a los derechos humanos y sometimientos de las mayorías. Propugna la libertad y la capacidad de mandar sólo en los que tienen dinero y poder.

Con la impronta de la escuela de Frankfurt Eric Fromm apuntó que debíamos liberarnos de las formas alienadas de la sociedad de consumo. También consideraba que los oprimidos tendrían que liberarse de la dependencia que sufrían. Se preguntaba si junto al deseo innato de libertad también se daban pulsiones hacia la sumisión, y distinguía a la autoridad exterior de la que se había internalizado. Sabía que el fascismo se había instaurado por medio de acciones psicológicas. Hacía ver que la relación del sujeto con la sociedad no era estático, sino histórico. Lo humano era producto de la historia; y ésta, de la acción humana. Advertía que la sociedad no sólo ejercía una función de represión sino también tenía una función creadora. Lo humano trascendía la necesidad de autoconservación por formas de cooperación. El sujeto necesitaba de los demás para autoconstituirse como tal. Exploraba lo que veía como un dilema de la libertad, pues cuando el sujeto ganaba más en autonomía personal podría encerrarse en la soledad, por lo que tendría que decidir cuánto de su libertad tenía que limitar para poder convivir con los demás. Fromm entendía por la libertad negativa esa auto-limitación para poder tener el encuentro con los otros. También distinguía la libertad de y la libertad para. Se constituía una subjetividad con otros (Fromm, 1989). Sáchica compendia diciendo que la libertad es una aspiración humana permanente, con contenidos históricos variables. En la discusión de la libertad hay que tener en cuenta al anarquismo como esa propuesta de eliminar todo poder político central y autoritario en las relaciones sociales, para instaurar un comunismo económico fundado en la reciprocidad de servicios, y en la ayuda mutua (Sáchica, 2002).

La teología de la liberación detectó que los oprimidos deberían liberarse económica, política, social e ideológicamente y que la toma de conciencia de la opresión posibilitaría la liberación para la creación de un humano solidario frente a la mentalidad capitalista (Gutiérrez, 1986). Para Leonardo Boff la libertad pertenece a la esencia del ser humano. Entre las muchas definiciones de libertad prefiere la de la autodeterminación, que asume lo que determina a uno para superarlo, para construir la propia vida. Plantea que la libertad es una acción autónoma.

Con la resistencia, protesta y organización de los oprimidos se gesta un proceso de liberación. Se trata de un proceso que va en camino para hacer avanzar la democracia que nace desde abajo. Puntualiza que hay una libertad de y una libertad para. La humanidad necesita la libertad de cualquier sistema, como el capitalista, que es biocida y ecocida, que amenaza todo para acumular y consumir más. Y también le urge la libertad para ensayar alternativas que garanticen la producción de lo necesario y digno para la comunidad de vida. La lucha por la libertad no termina nunca, porque nunca es dada sino conquistada por un proceso de liberación sin fin (Boff, 2013).

Acerca de la filosofía de la liberación ha escrito mucho Enrique Dussel. Cuestiona que la filosofía se convierta en instrumento de opresión, y llama la atención de que en la periferia ha surgido una filosofía libertaria. Hace ver que el principio de legitimidad remite al principio democrático destacando que es legítima toda institución o acción política que se haya decidido desde el reconocimiento de todos los miembros de la comunidad política como iguales, libres y autónomos. No obstante, acepta la inevitabilidad estatal aduciendo la imposibilidad de la repolitización de la intersubjetividad ciudadana como actores comunitarios sin la existencia del Estado (Dussel, 2007). Hay autores que enfatizan que la libertad corresponde al pueblo, aunque la libertad para muchos se queda como un bien precioso pero lejano, no obstante la ampliación de las libertades ha permitido superar estados de cosas intolerables, y hay una gran necesidad de proteger las libertades para que puedan hacerse realidad (Carbonell, 2013). Habría que tener en cuenta que libertad no es libertinaje, sino libertad con responsabilidad. La libertad es algo relativo que se va ensanchando (Chomsky, 2005). Pero ese ensanchamiento no puede llegar a lo absoluto. Albert Camus examinó lo relativo a la libertad en sus reflexiones sobre el hombre rebelde. Planteó que un hombre rebelde es uno que dice no, con lo que afirma la existencia de una frontera. La rebelión se apoya en el categórico rechazo de una intrusión juzgada como intolerable, es la expresión de un derecho a no ser oprimido. Pero no se trata de un movimiento egoísta. La rebelión es positiva al revelar lo que hay que

defender en lo humano. A partir del movimiento de rebelión surge la conciencia de ser colectivo. Camus critica que todas las revoluciones hayan concluido robusteciendo al Estado. Se pregunta si la revolución no se ha convertido en la coartada de nuevos tiranos. Apunta que el rebelde exige cierta libertad para sí mismo, pero que si es consecuente nunca el derecho a destruir el ser y la libertad del prójimo, y que no humilla a nadie; sino que reclama para todos la libertad que exige para sí mismo, por lo que gracias a la rebelión en la historia hay algo más que la relación de dominio y servidumbre, dado que el poder ilimitado no es ella la única ley. El rebelde afirma la imposibilidad de la libertad total al mismo tiempo que reclama la libertad relativa. Camus proclama que la raíz de la libertad humana es relativa, y que su lógica profunda no es la destrucción sino la creación. Si hay rebelión es porque la mentira, la injusticia y la violencia hacen que surja el rebelde ante eso. La justicia y la libertad están al principio del movimiento de rebelión, y no se acepta la libertad absoluta, porque ésta es la que lleva al más fuerte a dominar (Camus, 1953).

Antropólogos como Pierre Clastres (2010) han sostenido que las sociedades primitivas trataban de evitar la formación de un centro de poder independiente, que es posible una sociedad sin dominación, con poderes no coactivos y que es un error plantear que el Estado es una forma superior. Y criticó esa servidumbre voluntaria, que no es sólo resignación a someterse, sino amor a la servidumbre (Clastres, 2005). Otro científico social, James S. Scott (1976), detectó que lógicas clientelares en Vietnam habían permitido promover resistencias frente a la agresión colonial. En sus investigaciones sobre el sudeste asiático encontró que los de abajo tienen sus estrategias para defenderse del poder, que poseen un lenguaje oculto, que a veces exteriorizan; que tienen muchas formas de resistir frente a los poderes. Señala que a los académicos les suele extrañar la rapidez como un grupo en apariencia obediente se vuelve desafiante (Scott, 2000). Ha expuesto la existencia de agrupamientos que no piensan estatalmente, y el éxito que tienen al eludir y prevenir formas estatales de control (Scott, 2009). Ha examinado la variedad de formas de resistencia cotidiana ante los poderes y las

desobediencias anónimas y silenciosas. Ha resaltado cómo se han derribado más regímenes poco a poco que por la acción de vanguardias revolucionarias (Scott, 2012a). Ha mostrado la existencia de colectivos que están ejerciendo la libertad por medio de pequeños actos insignificantes de insubordinación anónima, en lugar de confrontaciones directas, actos que incluyen deserción. Hay un trabajo microscópico, cooperativo, cómplice, desde abajo, una mutualidad sin jerarquías. De vez en cuando se encarna una oposición explícita a las instituciones. Ve que la mayoría de los pueblos y barrios funcionan con redes informales y acciones que no requieren jerarquía ni organización formal. Se trata de una experiencia humana de la vida cotidiana. Ha constatado cómo los grandes logros emancipatorios no han resultado de instituciones sino de acciones impredecibles que le hacen grietas al orden social desde abajo. Scott sostiene que la libertad y la democracia en condiciones de desigualdad rampante son una farsa. No hay libertad auténtica donde hay diferencias enormes. Critica a los fundamentalistas del mercado que en situaciones catastróficas donde la gente se ve empujada a vender a sus hijos, lo ven como la libertad de vender. Lo mismo pasa con la venta de órganos vitales. En situaciones de desigualdad el dinero también compra votos. El neoliberalismo ha creado una situación de terribles desigualdades acumuladas. Sin relación a la igualdad, la democracia es un vil engaño (Scott, 2012b).

No se puede gestar la libertad por medios autoritarios advierte Graeber. También remite a la teoría del éxodo que es una forma efectiva de oponerse al capitalismo y al Estado liberal no a través de la confrontación directa sino de una retirada emprendedora, de una defeción, que crea nuevas formas de comunidad, estrategias para situarse fuera del alcance del poder, neutralizar el aparato estatal en ausencia de una confrontación directa. Hay momentos en que la confrontación es la forma menos inteligente de combatir. Hay grupos que simulan estar sometidos, llenan formularios y después los ignoran. Recuerda que hay antropólogos que conocen sociedades sin Estado que existen en la actualidad (Graeber, 2011).

El poder es de esos conceptos polisémicos, nos dice Ibáñez (2007). No habría que considerar que la relación del pensamiento libertario con el concepto de poder sólo pueda formularse como rechazo. Apunta que uno de sus significados es el de capacidad, y que en ese sentido es algo consustancial a la vida, por lo que no conviene proponerse la supresión del poder en todos los niveles. Otra cosa es cuando el poder se refiere a la relación asimétrica entre sujetos, y más aún cuando se utiliza para los mecanismos macrosociales de control social. Hay agrupamientos que se oponen contra ese poder que produce dominación. Señala que no hay que olvidar que ese poder tiene la capacidad de arrancar una sumisión consentida. Llama la atención de que la dominación se encuentra más diversificada, que las relaciones de poder se encuentran en el mismo tejido social por lo que no es posible eliminarlo radicalmente. El poder no habría que pensarlo exclusivamente como el poder bajo las formas de la ley, del Estado, y de la autoridad política, porque hay formas de ejercicio de poder diversas y múltiples que se suelen esconder ante la vista, porque ese poder se genera y brota desde todos los ámbitos de lo social, y hay poder que viene de abajo, y que trata de normalizar la vida general. Existe una sofisticación de las relaciones de poder en la vida cotidiana, y muchos aspectos de la vida de la gente han sido intervenidos por el poder (Ibáñez, 2014). Pero frente a la desigualdad, la discriminación, la explotación, la dominación, la injusticia social son muchas y muy diversas las respuestas antagónicas. Aunque hay quienes prefieren hablar de resistencia en lugar de antipoder (Borra, 2012).

Las posiciones libertarias han suscitado muchas polémicas. Scott dice que a diferencia de muchos libertarios no cree que el Estado esté en todas partes, ni que siempre sea enemigo de la libertad. Recuerda a la guardia nacional estadounidense a mediados del siglo xx protegiendo a niños negros en su camino a la escuela de la rabia de los blancos. Plantea que en algunas circunstancias el Estado puede jugar un “papel emancipador”. Considera que la historia de cinco mil años de los Estados, en los dos últimos siglos han surgido posibilidades de que los Estados, de vez en cuando, ensanchen el reino de la libertad humana. Dice también que no sólo el Estado es la institución que pone en peligro la

libertad. Esto ignoraría una larga y profunda historia pre-estatal de esclavitud y propiedad de mujeres. No hay que creer que el llamado estado de naturaleza era un ininterrumpido paisaje comunal de cooperación y paz. Existen revueltas, gritos de ira incipientes, sin demanda coherente. Esto surge entre los menos organizados. Scott recuerda que bajo ciertas condiciones ese tipo de desafíos pudiera conducir a autoritarismo y no a una revolución. Plantea que la protesta extra-institucional es una condición necesaria, aunque no suficiente, para cambios como el de los derechos civiles (Scott, 2012b).

Desde posiciones cercanas y antagónicas se plantean varias críticas. Bensaïd señala como erróneo no querer luchar por el poder, porque sin esa lucha no se puede cambiar el mundo. También defiende la forma partido que los libertarios rechazan. Dice que las luchas espontáneas no bastan para romper el círculo vicioso de las relaciones entre el capital y el trabajo; que es necesario que intervenga una parte de conciencia y una parte de voluntad que es el partido. Se puede cambiar el poder. En la toma de conciencia hay momentos de aceleración. No se despliega la individualidad sino en una organización de lucha colectiva. Los partidos de lucha constituyen la mejor resistencia (Bensaïd, 2010). Harvey acepta que hay millones de campesinos, pequeños granjeros y productores, artesanos, operarios de reparaciones, gente que lleva o pretende llevar un estilo de vida alternativo o que simplemente carece de oportunidades para incorporarse al sistema capitalista, cuya conexión con la acumulación de capital es más bien escasa o tangencial. Su participación se limita en gran medida a su relación más o menos ocasional con el sistema de mercado y el intercambio de mercancías. Hay organizaciones anarquistas y autogestionarias, corrientes heterogéneas que rechazan negociar con el poder estatal. La auto-organización de la gente en situaciones cotidianas en las que vive es para ellos la base de cada alternativa anticapitalista, con redes horizontales, economías de solidaridad, contra direcciones centrales. Se rechazan estructuras jerárquicas. Algunos son anticapitalistas. Pero considera que la eficacia de tales movimientos se ve limitada por su incapacidad o renuncia a adoptar formas organizativas capaces de afrontar problemas globales

(Harvey, 2010). Estas experimentaciones se integran horizontalmente, y tienen una coordinación de manera autónoma o con gobierno propio. No obstante, no hay un movimiento anticapitalista decidida y suficientemente unificado que adecuadamente pueda impugnar la reproducción de la clase capitalista y la perpetuación de su poder en el escenario mundial con la naturaleza, relaciones sociales, en la vida cotidiana, en intentos por reformar estructuras institucionales y administrativas en la reconfiguración de los poderes del Estado. Harvey (2012) critica el horizontalismo cuando se convierte en el fetiche de la forma organización. Lo que se puede trabajar para grupos pequeños es imposible en una escala metropolitana. Algunos se levantan, pero no el grueso de la población. La política está dominada por el poder del dinero. Debería haber un contraataque coherente contra la tremenda concentración del poder económico y político. Hay muchas protestas en todo el mundo que están contra los aspectos dañinos del capitalismo. Pero la dificultad es que son protestas fragmentadas. Hay que encontrar la forma de conectarlas. Las normas actuales de decisión son buenas para pequeños grupos reunidos en una asamblea. Pero si se quiere crear un conjunto que incluya a toda una ciudad con eso no se puede. Los movimientos exitosos siempre tienen una mezcla de horizontalidad y jerarquía. Recuerda que la política neoliberal favorece la descentralización administrativa y la autonomía local. Kurtz opina que la economía alternativa cooperativa tiene una larga historia y siempre ha fallado. La reproducción alternativa restringida a un pequeño espacio queda sujeta a las funciones del mercado y del Estado y sólo puede satisfacer algunas necesidades vitales. Lo que hay que hacer no es entrar en la red de comunas sino transformar el modo capitalista de formación de la sociedad en su conjunto. Se necesita la resistencia de toda la sociedad. La economía solidaria es sólo placebo particularista. Esta economía es una mezcla de economía de subsistencia con reformas monetarias ilusorias y abstracta ideología comunitaria. Se deja a empresarios autónomos a merced del capitalismo en crisis (Fachin y Junges, 2009). Se argumenta que siendo el capitalismo global sólo podrá ser enfrentado globalmente. Se sostiene que las propuestas localistas

no resuelven ese problema. Habrá pequeñas comunidades que puedan salirse del capitalismo, pero no todo el mundo lo puede hacer (Actis y Riesco, 2013).

Los libertarios privilegian la comunicación horizontal, pero Amin advierte que eso no basta, y está convencido de que los movimientos sociales progresistas debido a que están muy fragmentados y situados a la defensiva, corren el riesgo de estancarse e incluso de retroceder. Ahora el mundo está en camino del caos porque los movimientos en lucha todavía no están a la altura del desafío. No piensa que lo resultante de esos movimientos tan diversos pueda dar pie a un movimiento en conjunto. El poder quiere destruir o manipular los movimientos (Amin, 2009).

Por su parte Marta Harnecker recalca que la izquierda debería ser anticapitalista, que el socialismo no se puede construir desde arriba, desde el Estado, porque sólo es factible si lo construye la gente. No obstante mantiene la idea de que los gobiernos y los instrumentos políticos deben ser los facilitadores de ese proceso. Considera que tiene que existir un plan central estratégico de toda la nación. Precisa que cuando se planteó la descentralización en la Comuna de París no había la idea de suprimir el Estado central, pues éste debía conservar las tareas que eran necesarias para la coordinación de las comunas. Acepta que debe haber delegación de poder para poder propiciar la participación, y por lo tanto descentralizar recursos, funciones, etcétera. Hay que descentralizar todo lo que se pueda hasta el nivel más bajo. Las cosas que pueden ser gestionadas en los niveles inferiores tienen que pasar a manos de esos niveles. Otra precisión que hace es que desde la perspectiva del neoliberalismo la descentralización se usó para debilitar al Estado central, para que los conflictos se diluyeran en los niveles locales. A eso le faltó una descentralización solidaria. Propone que la descentralización sea solidaria para que las localidades con recursos apoyen a los que no los tienen en suficiencia. Insiste en que la gente debe ser capaz no sólo de debatir sino de tomar decisiones. Está de acuerdo en que no hay que construir sociedades estatistas, sino en que la economía habrá que centrarla en las necesidades de la gente y no en



el lucro, y eso con un gran respeto a la naturaleza. Piensa que el término vanguardia ha sido mal interpretado. Cuando los movimientos espontáneos llegan a tirar gobiernos, ahí se quedan, pues la movilización espontánea tiene limitaciones. Sostiene que se necesita un instrumento político que permita articular todos los sectores para poder vencer al capitalismo. Defiende que debe haber una hegemonía y un instrumento político. Llama la atención de que el capitalismo había dominado por consenso, pero que ha empezado a resquebrajarse dicho consenso. Dice que la hegemonía popular no surge espontáneamente, que debe haber un proyecto, un programa. La elaboración inicial del proyecto parte de un grupo que luego incorpora a otros movimientos que luchan por una sociedad diferente. Insiste en que los diversos grupos tienen visiones sectoriales por lo que el instrumento político es el articulador y formulador de la plataforma de lucha y del programa para que las luchas sean eficaces y no sólo explosiones de indignación. Hay que pasar de las resistencias, de las manifestaciones callejeras a tener gobiernos. Si sólo se critica la política, quien sale beneficiada es la derecha. Se necesita una instancia no al estilo de los partidos de antes, sino algo nuevo que facilite la participación popular y la organización autónoma del pueblo (Harnecker, 2013). Esta autora recela del método de la asamblea para construir una alternativa al neoliberalismo. Debe ser un trabajo colectivo. Desde abajo y desde arriba se pueden construir procesos históricos. Si se cae en el ultra democratismo se retrocede en los procesos. Se requieren liderazgos que articulen y se pueda crear unidad en el sujeto revolucionario, aunque son transitorios, y llegar a las conducciones colectivas. El 15 M tuvo éxito por no tener líderes, pero después eso ha sido un problema. La gente no puede vivir en reuniones. En Chile el movimiento es contra la política y los políticos, pero no tiene que ver con la representación sino con el trabajo de los políticos. La democracia directa tiene límites (Monedero, 2013). Santos piensa que es un error de los indignados el quedar atrapados en las asambleas en donde se toman decisiones por consenso, pero pueden ser paralizadas porque una pequeña minoría puede impedir cualquier decisión. Critica el sistema de autonomía individual que maneja (que es más semejante al neolibe-

ralismo). Un movimiento se construye con autonomía colectiva. Los indignados no son precisamente un movimiento sino pareciera que no tienen propuestas muy concretas. Critican el monopolio de la representación política de los partidos y eso está bien. Piden formas de propiedad comunal o cooperativa. Protegerse de la especulación financiera. Los movimientos maduran, una parte se centra en desahucios otra en sanidad, hay quienes forman consejos populares y otras formas de control ciudadano y otros quieren un partido (Pardo, 2013). Algunos llaman la atención de que reacciones antijerárquicas y antiliderazgos pueden llevar a caudillismos encubiertos. Otros más, alabando la autonomía de los pequeños grupos consideran que en dimensiones mayores se requeriría alguna forma de organización. También los hay que la autonomía no puede caer en una atomización desorganizada emplazando una ausencia organizativa explícita por caudillismos espontáneos que sean los que resuelvan lo que hay que hacer o ejecutar, o que todo se diluya en discusiones inorgánicas e improductivas. Ante quienes alaban la conformación de redes que articulan reivindicaciones de distintos movimientos sociales otros señalan que las redes exhiben asimetrías en su seno y no queda claro quién participa y toma las decisiones. También se critica que la alternativa que se plantea puede ser una regresión a estructuras precapitalistas que apunten sólo a satisfacer consumos mínimos y elementales de sobrevivencia (Thwaites, 2011).

Algunos se preguntan si es posible la construcción de autonomía en ámbitos urbanos. En las ciudades se resiste intentando crear espacios y relaciones comunitarias que territorialicen relaciones sociales de nuevo tipo; hay dinámicas asamblearias, recuperación de espacios públicos en términos no estatales, sino social-comunitarios. Se ha visto que la horizontalidad no puede convertirse en un fetiche; y que no ya horizontalidad en estado puro, sino acercamientos a ella. Algunos plantean que hay que crear islas anticapitalistas. Ouviaña prefiere verlo como la creación de archipiélagos. Inquieta cómo hay que dar el paso de la multiplicidad de sujetos en lucha hacia la proyección de un sujeto múltiple no homogéneo que articule experiencias disímiles con irra-

diación. Aclara que irradiar equivale a disputar hegemonía sin ánimo vanguardista. La política emancipatoria no debe pensarse desde el Estado, pero no se puede concebir sin tenerlo en cuenta pues se le resiste. Hay que tener cuidado de no pensar al Estado como bloque monolítico sin fisuras, pues precisamente por esas fisuras hay posibilidades de incidir en él (Ouvina, 2011).

Ante estas objeciones los libertarios tienen respuestas complejas y basadas en lo que la gente está haciendo. La dinámica que viene de arriba siempre impone poderes y quienes mandan a otros que deben obedecer. La dinámica de abajo no parte de una planificación, sino de la construcción alternativa en la que los diversos van resonando y coincidiendo y se van conectando, no articulando (porque la articulación implica jerarquías), y para los problemas mayores se encuentran fórmulas de coincidencias federadas. Veamos algunos de sus planteamientos.

La cuestión del poder y del Estado para Holloway (2007) es una cuestión práctica. Si bien hay quienes dicen que para deshacerse del capitalismo hay que conquistar el Estado, éste se encuentra estrechamente integrado en la totalidad de las relaciones capitalistas. Canalizar la rebeldía hacia la conquistas del poder estatal significa domar la rebeldía. Acepta que la rebeldía no es suficiente, y que cambiar el mundo sin tomar el poder tiene sus problemas. Su propuesta es dejar de hacer el capitalismo con paciencia. Enfatiza que la toma del poder es un espejismo. Holloway examina los momentos y espacios vitales en los que los de abajo desafían la lógica del sistema y hacen las cosas por y para ellos mismos y espacios donde el capitalismo no entra. Así agrietan, fisuran el capitalismo mediante la expansión, la multiplicación y la coalescencia de esas grietas de millones de diversos espacios por los que puede ir destruyendo la textura del sistema. Plantea que la revolución no reside en la toma del aparato del Estado, sino en actos diarios de rechazo pleno de la sociedad capitalista, en lucha contra el poder y no por el poder. Se agrieta al capitalismo, se crean grietas en el sistema de dominación capitalista y se deja que se extiendan, multipliquen y fluyan juntas. Hay muchas maneras como las personas están creando grietas

y apartándose de la lógica del capital y creando relaciones sociales de otro tipo. Hay un impulso grande contra la dinámica del capitalismo. El anticapitalismo es bastante común, aunque la gente no lo piense en esos términos. El capitalismo es un sistema donde lo que hacemos está bajo el mando de otros, del dinero. Y muchas veces se le dice no, que no vamos a subordinar nuestras vidas a los requerimientos del capital. Se hacen las cosas de otra forma. Así se mete una grieta al tejido de la dominación capitalista. La revolución es intersticial, que se da en diferentes lugares, huecos del capitalismo. No es posible una transformación total al mismo tiempo. El capitalismo tiene fragilidad. Las grietas son personales y colectivas. Hay gente que crea. Propone pensar esas grietas en términos de dignidad, de creación, de una sociabilidad alternativa. Holloway recalca que es posible dejar de hacer capitalismo. Hay luchas de resistencia desde las más pequeñas e invisibles hasta las masivas y explosivas. Los protagonistas del cambio social son la gente común. Precisa que las grietas no son puras, y que hay contradicciones. No obstante, hay construcción de una socialización diferente, una interconexión social de otro tipo. La horizontalidad, la dignidad, la economía alternativa, los bienes comunes, todos estos términos se relacionan con exploración en la construcción de una forma diferente de socialización. Aclara que no es que se destruya el capitalismo sino opciones de no crearlo y no reproducirlo. Más que respuestas concretas, hay millones de experimentos. Es un moverse dentro-en-contra-y-más allá del capital. Este autor constata que mucha gente que está haciendo esto hace ver que el capitalismo esclaviza a muchos y pone en peligro la vida en el planeta y que las acciones anticapitalistas son polimorfos y polilógicas, necesariamente discordantes (Holloway, 2010b).

Para no pocos resulta extraño el libro de Holloway de cambiar el mundo sin tomar el poder. Hay que saber moverse en la interdependencia de las relaciones sociales y políticas en el ámbito global (Negri y Cocco, 2006). Modonesi discute a Holloway que se quede en la distinción spinoziana entre poder sobre y poder hacer, donde el primero implica subordinación y el segundo no. Considera que es absurdo hablar del principio de autoridad como de un principio absolutamente malo y del

principio de autonomía como de un principio absolutamente bueno pues los dos son elementos relativos. Acusa a Holloway de realizar un salto teórico porque funde el adentro y el afuera, el contra y el más allá, el poder hacer y el antipoder con lo que simplifica el pasaje del conflicto y obvia la especificidad del antagonismo. Le reprocha que al fundir el contra y el más allá haga una confusión. Le critica también que se oriente a exaltar la emergencia de un potencial subjetivo de nítida orientación anti sistémica más que a forjar herramientas conceptuales que permitan descifrar las contradicciones que atraviesan la conformación de las subjetividades políticas (Modonesi, 2011). Por su parte Holloway (2004) ha mantenido su oposición a la postura leninista que parte de un sujeto definido y una revolución como una serie de procesos. Insiste en que el sujeto del cambio no necesita que alguien le lleve la conciencia desde fuera, sino que saca el conocimiento que ya está presente, aunque en forma embrionaria, reprimida y contradictoria; toma la base de la rebeldía, la dignidad, y hay una autodeterminación colectiva; y se opone a la forma partido por su organización jerárquica. A su vez Modonesi ha revalorado los aportes de Holloway. Acepta que propone tesis polémicas sobre la estrategia de los movimientos por la emancipación. Escudriña el planteamiento de que el capitalismo es resistido en las grietas abiertas por la gente común desde su quehacer cotidiano. Además alaba el alcance teórico y político de la obra de Holloway. Acepta que éste ofrece argumentos sólidos y válidos que ponen en evidencia los límites procedimentales de los llamados gobiernos progresistas. No obstante, llama la atención de que, pese a que Holloway insiste en la pluralidad y la indefinición de las formas de lucha, tiene la propuesta de agrietar al capitalismo. En su polémica con Holloway considera que ya pasó la cresta de la exaltación autonomista, y critica los excesos del subjetivismo movimientista. No obstante acepta que puede haber una reorientación hacia horizontes emancipatorios inesperados (Modonesi, 2012a), cosa que podría estar sucediendo con la reactivación de la movilización popular de los años 2011 y 2013. Esto lo podremos profundizar con el examen del zapatismo. Tischler llama la atención de que los movimientos anticapitalistas ponen en tela de juicio al Estado

como el punto de concentración de la actividad transformadora de la sociedad. Se fetichiza al Estado al hacerlo la síntesis de la sociedad. La autonomía zapatista puede ser entendida como movimiento de emancipación de la comunidad concreta que de desplaza negando los modos de abstracción y síntesis social como forma de la comunidad abstracta. Su tiempo es el de la autodeterminación que se expresa en la autonomía (Tischler, 2011).

Se ha hecho ver que el capitalismo no es un sistema organizado para el bienestar de la humanidad, sino para la competencia y la ganancia, y que precisamente por eso no hay salidas dentro del capitalismo, aunque hay serias dificultades para salir del capitalismo. Salir del capitalismo implica abandonar las prácticas sociales que le son propias. Supone la implantación de nuevos códigos de comportamiento. Hay que evitar que los vencidos de hoy se vuelvan en los vencedores del mañana. Hay que buscar la creación de una sociedad sin vencedores ni vencidos. Plantearse esto desde la correlación de fuerzas es una simplificación. Holloway dice que el poder va en un sentido y por otra la fuerza que permite que los movimientos rompan las barreras para la construcción de un mundo nuevo. No olvidar distinguir el poder sobre del poder hacer. La fuerza de los colectivos en resistencia proviene no de su capacidad para hacer que otros se comporten de acuerdo a sus dictados, sino la capacidad de autodeterminación y autonomía. Hay que lograr la unidad de la diversidad transitando hacia una democracia descentrada y lograr crear la hegemonía de las no-hegemonías (Holloway, 2010b). Hacer de la organización y producción de la vida un acto de libertad y autonomía. La experiencia zapatista de construir comunidades autónomas se nutre de saberes adquiridos durante largo tiempo. Nada es idílico en los procesos emancipatorios porque la realidad es muy compleja (Ceceña, 2011a).

Al partir de las luchas populares latinoamericanas de la primera década del siglo XXI Raquel Gutiérrez advirtió que habían puesto obstáculos a la implementación de planes del capital, pero que todavía no ponían en entredicho las relaciones de explotación en su conjunto y sólo habían estado bosquejando intermitentemente un horizonte de deseo

común. No obstante, valoraba que hubieran encontrado la forma de organizaciones flexibles, no jerarquizadas (Gutiérrez, 2005). Reflexionaba que el poder, siendo el que puede imponer una decisión y una voluntad ajena a un ser humano es el acto más intrínsecamente violento que existe, por lo que veía que un camino sería desordenar el poder, el orden, la explotación y de la opresión. El examen de muchas experiencias de los de abajo revelaba que el Estado no era utilizable por ellos, porque el Estado es energía y vitalidad social usurpada y vuelta contra la propia sociedad. Lo que existía era esa liberación caótica de la energía contenida en los seres humanos en sus múltiples esfuerzos productivos, culturales, emocionales, etcétera. Constantemente los de abajo iban produciendo tipos variados de orden que iban configurando no trayectorias definidas de entes definidos, sino diversos estados posibles de configuración. Esto tenía que ver con el modo como los diferentes integrantes del conjunto social entraban en relación entre sí, se complementaban, interactuaban. Se hacía presente la energía vital de manera cambiante. Aceptaba que existía un poder-hacer como forma no disciplinaria del poder; esa capacidad humana en tanto flujo de energía hacedora, como vitalidad creadora. Mostraba que pensar desde el poder-hacer implicaba romper el caparazón fetichizado del poder como imposición normativa. Mientras el poder-imposición se ejercía como fuerza por el estado del capital, lo antagónico al Estado moderno y al poder-imposición no era algo similar moviéndose en sentido contrario, sino un proceso de autoorganización de la sociedad para decidir y ejecutar su hacer de manera voluntaria y libre, sin suplantación de su voluntad. Se trataba de esa insubordinación contra los poderes disciplinarios construyendo autonomía (Gutiérrez, 2006). Esta autora precisa que los momentos de rebelión son instantes de quiebre de la dominación/explotación; que la emancipación social es incierta y zigzagueante, trayectorias individual y colectiva, autónomamente decididas, realizadas por grupos diversos y polifónicos de hombres y mujeres que comparten formas de vida similares y que están sujetos a específicas relaciones de subordinación, explotación, opresión y dominación más o menos equiparables. Estos grupos se empeñan en sustraerse y confrontar el orden dominante. La emanci-

pación no es el lugar a llegar sino la trayectoria. Nadie puede quedarse en los bloqueos, en las asambleas y en los levantamientos indefinidamente. La acción se desparrama en el tejido social en múltiples prácticas cotidianas. No se vuelve a lo de antes. Tales grupos de personas en ciertos momentos son capaces de dotarse de fines comunes, de organizarse por sí mismos para deliberar y decidir, y esto se entiende como autonomía (Gutiérrez, 2011).

Siendo parte de la libertad la construcción de autonomías conviene profundizar en la autonomía. Otro de los autores que ha destacado el proceso de liberación, Paulo Freire, ha llamado la atención sobre la necesidad de reconocer a los humanos como seres inacabados, formadores de su propio destino, que van suprimiendo el estado de dependencia, construyendo espacios propios, tomando decisiones, compartiendo valores que priorizan la lucha por la satisfacción de necesidades reales y colectivas, en una pedagogía que privilegia la pregunta porque todos sabemos algo y todos ignoramos algo, e impulsa a sabernos escuchar con respeto y a construir la autonomía (Freire, 1997). Freire hace ver que hay una concientización que pasa por la toma de conciencia, pero la profundiza. No es algo que alguien produzca por fuera, sino que se genera en los procesos de escucharnos en la invención de situaciones creadoras de saberes. Asegura que frente a esa concientización el fatalismo se desmorona, porque se dinamiza la esperanza que no es simple espera sino una constante búsqueda (Freire, 2010).

Los humanos hacemos nuestra historia no en condiciones elegidas por nosotros, sino bajo condiciones dadas, nos recuerda Modonesi. Además, no hay algo ya dado y completado, sino que se va haciendo. Hay muchas relaciones de subordinación, pero también de resistencias. Para este autor la autonomía no designa sólo la forma de la sociedad emancipada, sino la orientación como anticipación de la emancipación, como representación en el presente de la liberación futura. Empieza a existir en las expresiones concretas que la prefiguran dando vida a un proceso emancipatorio. El camino a la autonomía integral está lleno de autonomías parciales. La autonomía surge y se forja como parte del

proceso de conformación del sujeto que emancipándose dicta sus propias normas de conducta. Advierte que a la independencia y la emancipación no hay que verlas como escalones consecutivos. Autonomía puede ver el proceso de experiencia emancipatoria en la configuración de subjetividad y su despliegue en términos de poder hacer. Insiste en que no debemos caer en esencialismo. Existen oscilaciones y aun reflujos en el proceso, y por lo tanto también resurgencias (Modonesi, 2010b). Para Modonesi la autonomía se encuentra en el horizonte emancipatorio, es una experimentación, y un rechazo a la dominación. Piensa que la autonomía es una representación en el presente de la liberación futura, y que la autonomía empieza a existir en experiencias concretas que la prefiguran (Modonesi, 2011). Por su parte Ardití considera que las interrupciones emancipatorias son breves episodios que agujerean la normalidad de la dominación; pero para que fructifiquen, la acción tiene que ser sostenida. No obstante, siendo la política emancipatoria esa práctica que busca cambiar el orden establecido para instaurar uno menos desigual y menos opresivo, no es un acto único sino algo que enuncia el presente como tiempo de nuestro devenir otro. Está convencido de que hay un carácter cotidiano en la práctica de la emancipación (Ardití, 2011).

Varios autores han examinado experiencias que se van ensayando como alternativas que cuestionan al capitalismo y que pretenden entretejer relaciones horizontales. Sabiendo que los procesos emancipatorios tienen límites y contradicciones que focalizan a la autonomía como esa forma de hacer política que cuestiona la subordinación, el autoritarismo, la jerarquía y la heteronomía. Ven la autonomía como diversidad, prefiguración, como horizonte emancipatorio (Adamovsky, Albertani, Ardití *et al.*, 2011). Albertani enfatiza que las prácticas de autonomía no se dejan enclaustrar en definiciones políticas, jurídica o filosóficas, sino que es un camino de lucha que implica el uso de la indignación y de la creatividad; y tiene que ver con la resistencia a la dominación, por medio de la creación de espacios públicos no jerarquizados donde la solidaridad prevalece sobre la competencia (Albertani, 2011a). Hay quienes destacan que los colectivos que buscan

la construcción de la autonomía quieren actuar por voluntad propia y pensar sin límites. Distinguen muy bien esta autonomía popular del mito neoliberal encerrado en las prédicas antiestatales y antipolíticas (Thwaites, 2011). Zibechi ha apuntado que tanto los Estados como los movimientos antisistémicos confluyen, y compiten en los mismos territorios para ganar el apoyo de los sectores populares. Las autonomías no son espacios consolidados, inexpugnables para las dominaciones. Son territorios porosos, sin límites precisos. Cuando los de abajo consiguen abrir algunas grietas a la dominación, tanto materiales como simbólicas, se sienten en condiciones de lanzar desafíos a los de arriba para resistir en mejores condiciones. Por eso las elites tratan de neutralizar los espacios y tiempos autónomos de los de abajo. Las elites del mundo están empeñadas en destruir físicamente a los colectivos, pueblos que se resisten a ser dominados (Zibechi, 2013a). Este escritor anota que hay muchos estudios de cómo dominan los poderosos, y también acerca de las luchas sociales, pero que falta estudiar más lo que hace la gente en su vida cotidiana. La vida cotidiana no está en la esfera de la acumulación capitalista (afectos, solidaridades). En ella se van creando resistencias al capitalismo como alternativa. Hay espacios no capitalistas en aspectos de la alimentación, educación, salud, comunión con formas autónomas de toma de decisiones. Hay organizaciones del consumo más allá de lo familiar en comedores populares, en centros de salud, educación y medios alternativos de comunicación. Aunque hay que tener cuidado de también ir desparasitando del capitalismo a la vida cotidiana, e irle inhibiendo sus propias opresiones (Zibechi, 2011c).

Movimientos de protesta entre 2011 y 2013 han privilegiado formas libertarias. Por ejemplo Negri alaba que Occupy Wall Street visibilice un nuevo ciclo de luchas contra la tiranía. Llama la atención de que los medios de comunicación tengan mucha dificultad para entender que en estos movimientos no haya líderes, porque utilizan mecanismos horizontales de organización, y rechazan la representación en sus luchas por el común (Negri y Hardt, 2012). Estos movimientos han ido compartiendo internamente y con similares sus experiencias sobre horizontalidad. Han constatado que no hay que esperar cambio de

gobierno para hacer cosas. Hacen hibridaciones entre lo social y lo político. Reflexionan cómo se pueden determinar nuevas formas de vida en común. Cada movimiento, aunque tengan puntos de contacto comunes, expresan sus propias especificidades (Negri, 2012).

En mayo de 2013 miembros de diversos movimientos de indignados condensaron sus experiencias en lo que llamaron tesis para un nuevo paradigma. En ese esfuerzo por ver el predominio de ciertas tendencias destacaron que la liberación implica un despertar de la conciencia. Se parte de la no libertad; el camino hacia la libertad es la liberación; ésta avanza cuando se supera el miedo. Estos colectivos han visto que partieron de la no-libertad individual para avanzar hacia la co-libertad, esa libertad compartida con otros. Constataron que sólo es posible alcanzar la verdadera liberación con los demás y para los demás; y que se combinan las dinámicas hacia mayor libertad social y personal. Otro elemento que vieron como común es que todos tienen antecedentes y que no surgen de la nada. Se precian de acumular historia, de beneficiarse del saber y conocimiento acumulado por la experiencia de quienes les han precedido. Reconocen que han aprendido muchas cosas, entre ellas, poner la economía al servicio de la gente y no al revés; potenciar el diálogo, y velar por la solución consensada de los conflictos. Un elemento en el que se reconocen estos movimientos es que se relacionan desde y en horizontalidad, y que repudian a los representantes, y a los jefes, y que nadie está al mando. Esto es un impulso libertario muy fuerte en todos los movimientos. Al rechazar el protagonismo se reparten rotativamente las tareas de funcionamiento. También se oponen contra la competitividad. Al interior de cada movimiento hay muchos diferentes, y valoran el hecho de que distintas miradas enriquecen el conjunto. Se proponen ampliar la diversidad pero con inclusividad. Saben que no basta tolerar la diferencia, que se debe buscar la inclusión sin jerarquías. Practican la escucha activa para comprender al de frente; y se proponen juntos resolver los conflictos. Otra característica de la novedad de estos movimientos es que trabajen en red. Y en la utilización de las nuevas tecnologías cibernéticas se esfuerzan por buscar la inteligencia colectiva, porque tienen la

experiencia de que ésta produce un salto de nivel en el trabajo conjunto. Se esfuerzan por el empleo de formas pacíficas, de relaciones de colaboración, de no violencia. Intentan desactivar la violencia. Otro de los elementos libertarios es que se basan en la acción voluntaria; y que construyen por y para el conjunto sin cálculo económico. Ante el auge de la llamada política realista se precian de actuar de acuerdo a sus principios. Hacen confluir el pensamiento, la emoción, la acción; y realizan aquello a lo que se comprometen. Reflexionan que cada uno de los participantes en estos movimientos se descubre a sí mismo por medio del nosotros, y que desde el conjunto pueden construir su liberación. También hay un gran esfuerzo por respetar, pues quieren que las personas se expresen libremente, sin ser enjuiciados mientras no violenten a los demás. Proclaman el respeto a los demás porque valoran el respeto entre ellos mismos, cosa que repercute en aumentar y respetamos su dignidad. Buscan una espiritualidad sin dioses ni templos. Valoran mucho la experiencia de conexión dentro de cada movimiento y entre los movimientos. Recalcan que han mostrado capacidad de crear una atmósfera impregnando todo de LIBERTAD. Saben la importancia de las acciones locales. Pero también están conscientes de que ellas solas no resuelven los problemas mundiales. Plantean las búsquedas de cohesión también en escala. Se proponen acabar con el hambre en el planeta; profundizar la democracia haciéndola más participativa; avanzar en la justicia; priorizar la salud, educación, vivienda para todos. Dicen que los movimientos emergentes son un síntoma, que estamos avanzando en red hacia la conexión global. Aceptan que les corresponde reformular la acción social y el tipo de sociedad que quieren, teniendo en cuenta que las formas de lucha social basadas en la violencia refuerzan el viejo sistema patriarcal. En su accionar están por la no colaboración con leyes ilegítimas (desobediencia civil), y por construir alternativas a lo que no funciona. Constatan que se está dando un despertar de una generación a nivel mundial que se expresa en los movimientos sociales emergentes, que encuentra apoyo y aliento en generaciones precedentes y no está confrontada con ellas. Recalcan que la socialización del manejo de tecnologías de comunicación

instantánea a nivel mundial y el incremento de las redes sociales están creando las condiciones de trabajo en red para una nueva etapa del proceso humano. Plantean que la interacción de todo lo expresado configura un nuevo paradigma de civilización que va a producir profundos cambios; que esto se encuentra ya instalado en la conciencia de los muchos, y que se va replicando. Convocan a discutir esto que consideran el avance de un consenso para irlo enriqueciendo, pero no para eliminarlo (Grupo colaborativo transversal de miembros de los movimientos 15M, ows, Occupy, Indignés, #YoSoy132, 2013)<sup>3</sup>.

Consideramos que a este impulso por la liberación desde abajo se le puede denominar demoeleuthería (Δημοελευθερία) que en el griego actual se diría dimoelefthería (Márkaris, 2012) pero que en el griego antiguo es demoeleuthería, e implicaría los términos demos (pueblo) y eleuthería (libertad): la libertad popular o de los de abajo. La demoeleuthería no es algo exclusivo ni rígido, sino procesual y que combina otras dinámicas como esa democracia de los de abajo, esa búsqueda de la justicia, esa solidaridad con los que luchan por su liberación y por el respeto a la naturaleza. Nos preguntamos si no habría que atreverse a cuestionar el término de democracia porque al tener el elemento *kratos* (poder) ese poder logra de alguna manera que sean algunos los que lo ejerzan y la mayoría obedezca. Tal vez se tendría que conjurar dicho poder, y más bien buscar la libertad popular de discernir, dialogar, discutir, debatir para llegar a decisiones entre todos donde nadie someta y nadie se deje someter. Pero sería un error pensar que lo principal es sólo la libertad. Ésta es básica, pero junto con la igualdad y la solidaridad interrelacionadas, y no aislada (De Ramón, 2013). Hay interacciones pues cuando se profundiza la democracia de

<sup>3</sup> Habría que tener en cuenta que lo conectivo no suplante lo colectivo. La gente puede crear un estar juntos virtualmente, pero también requiere el estar juntos físicamente. Lo conectivo y lo colectivo se combinan. El poder se mete en lo virtual para espiar y manipular, pero lo libertario se defiende de ese poder del espectáculo y lo trasciende. Otra precisión sería que el presente frenético, acelerado, fugaz, puede ser interpelado por el pasado que irrumpe en el presente y lo reconfigura.

los de abajo se abre el camino a la liberación, y la liberación no puede vivirse sin esa democracia que emerge desde abajo. Negri plantea que la democracia se puede utilizar todavía de forma significativa, convincente y positiva. Dejando de lado la vertiente que encierra ese término como una forma de gobierno, invita a romper con la visión que la ha mitificado como la utilización disciplinaria del poder, e invita a explorarla como la expresión de lo común. Ninguna forma de gobierno podría existir sin un colectivo de ciudadanos. Dice que democracia es estar juntos. Hace ver que cuando se usa a la democracia como algo esperanzador es cuando se tiene otra democracia (Casarino y Negri, 2012). Planteamos que otra democracia está implicada de manera más compleja en ese conjunto que atisbamos como demoeleuthería. Por supuesto que la demoeleuthería nada tiene que ver con la libertad de los poderosos para oprimir y explotar. Lejos está de ese anarquismo de derecha al que no le importa el daño a los otros (Castoriadis, 2006), pues en el esfuerzo por generar una existencia más humana se implica también una autolimitación de la libertad para la convivencia. En este sentido habría que tener en cuenta los aportes de Castoriadis (2006) y sus planteamientos acerca de la construcción de la autonomía. Ante la heteronomía a la que están sometidas las sociedades encuentra como respuesta el proyecto de autonomía esa actividad colectiva reflexionada. La autonomía implica también autolimitación. La demoeleuthería implicaría esa liberación que propicia el debatir entre todos, la institucionalidad que se debe crear y estar revisando para cambiarla también a partir del proceso autonómico de debatir y decidir conjuntamente. Sería algo más denso y complejo que lo que se ha señalado como democracia directa, porque es posible realizar eso no sólo en niveles pequeños, sino en situaciones de confederaciones de una gran cantidad de núcleos. Algunos elementos apuntados hasta aquí ameritan una segunda reflexión. Esta profundización la haremos en el siguiente capítulo desde la óptica de la busca de alternativas a la dominación del capital, a la opresión estatal y a la desilusión de una democracia usurpada y corrompida por los poderes fácticos globales. El recorrido por todas estas discusiones nos ha permitido apreciar que no existe una

posición nítida, libre de aristas, sino que nos encontramos ante una complejidad bastante densa. Sin embargo, planteamos la hipótesis de que la demoeleuthería podría ser una pista de búsqueda en el sentido de cómo poderse zafar de los imperativos de explotación, dominación, y destrucción de nuestro medio vital, para ensayar caminos alternos para conseguir convivencias que salvaguarden la naturaleza y lo humano.

## Capítulo II En pos de alternativas

### RESISTENCIAS

Tanto el poder liberal como el del socialismo realmente existente han centralizado las opciones en pocas cabezas que proclaman y deciden en nombre de los intereses generales. Las revoluciones que han tomado el poder lo han reproducido como dominación (Mamani, 2013). El poder intenta reproducirse combinando sagacidad y brutalidad con medios de apaciguamiento y sumisión o con la fuerza de la represión. Este poder se va adaptando a los cambios tecnológicos. Controla y manipula los grandes medios electrónicos de comunicación para que los sometidos no se liberen. A quienes intentan liberarse primero se les espía, se les seduce, se les coopta y divide por medios de confusiones; a los que persisten se les aísla, se les golpea, se les expulsa o se les extermina. Pero esto no es absoluto porque hay una gran gama de resistencias.

Para detectar dichas resistencias hay que tratar de liberarse de las formas de pensar dominantes. Touraine ha insistido en que no es posible comprender situaciones nuevas con las viejas ideas. Surgen movimientos novedosos alejados de los paradigmas del poder imperante. Resalta que han ido apareciendo sujetos que actúan construyendo capacidades de resistencia y de libertad; los cuales no se definen por su relación a normas y mecanismos de la vida social sino por la construcción de ellos mismos. Aconseja atisbar a estos sujetos en términos de la libertad (Touraine, 2007).



La situación actual sigue siendo muy agravante para las mayorías. La desindustrialización ha ido configurando vidas muy precarias (Harvey, 2010). Hay reducciones de salarios para quienes todavía conservan el empleo, crece el desempleo, la crisis capitalista ha dinamizado la desposesión, la irracionalidad y la degradación ambiental (Harvey, 2010). El trabajador precario se convierte en endeudado y capturado por la mediatización en un clima de miedo creciente (Chacón, 2012). Muchas personas sufren la pobreza extrema. Se destruye la convivencia social y lo más vital se convierte en mercancía (Morin, 2011a).

No había que confundirse. Se ha hablado de posneoliberalismo, pero esto es un nuevo engaño por parte del capitalismo en crisis. Las políticas sociales se utilizan para neutralizar la inestabilidad política de cierto plazo y para una reestructuración de largo plazo que sean funcionales a la estrategia económica (Stolowicz, 2011). Hay tendencias que quisieran reducir las protestas en los marcos de la democracia realmente existente y del modelo de desarrollo, otros destacan el carácter anticapitalista de muchas protestas sociales latinoamericanas de la segunda década del siglo XXI. En la primera corriente se encuentran los informes de organismos internacionales que a partir de un monitoreo diario de la información contenida en 54 periódicos de 17 países latinoamericanos, entre octubre de 2009 a septiembre de 2010, se da cuenta de dos mil 318 conflictos en los que se cuestiona la desigualdad, hay demandas por mejor calidad de vida, otras que exigen el buen funcionamiento del Estado y algunas que van por el cambio de modos de vida. Las mayores son por la defensa del agua y contra los deterioros de vida. Existe fragmentación de los actores colectivos. El estudio plantea que hay sociedades policéntricas y Estados débiles con limitada capacidad para resolver los conflictos. La trayectoria del EZLN en los últimos años puede calificarse de acción política desde una posición de paz armada. Hay una multicrisis global. Una muy importante es la ecológica. Las demandas por satisfacer necesidades básicas y ampliadas son las más numerosas (el 47% de las registradas): laborales, salariales y de consumo colectivo. Las institucionales y por gestión administrativa son el 37.7%

(por falta de prestación de servicios públicos y por impugnación a autoridades. Un 15% tiene que ver con demandas culturales (seguridad ciudadana, medio ambiente, derechos humanos y género). Los altos niveles de conflictividad social registrados a escala regional descansan sobre una estructura social desigual y jerárquica con niveles de poder e ingresos concentrados en los estratos más altos. Los conflictos de reproducción social incluyen las demandas por satisfacer necesidades básicas. La mayoría de estos conflictos son socioeconómicos y sobre todo laborales y salariales además por consumo colectivo. Existen otros conflictos por gestión administrativa y por la prestación de servicios públicos. Se muestra un patrón conflictivo en la relación entre Estado y sociedad. El conflicto institucional es resultado de la inconsistencia entre las demandas de la gente y la capacidad de las políticas y de las instituciones estatales para satisfacerlas. Estos conflictos no logran todavía articular una propuesta de cambio. La desigualdad no es sólo algo económico, sino que pasa a toda la vida social, y de ahí surgen los conflictos culturales. Aquí se enlistaron las demandas de seguridad ciudadana. Una gran cantidad es producto de problemas en el uso de recursos naturales y por el deterioro de la calidad ambiental. Hay muchos conflictos por violación a los derechos humanos. Los jóvenes son productores de nuevas demandas culturales y usuarios de tecnologías de información. El Estado, sin ser el único referente de los conflictos es el más demandado. Hay fragmentación entre los demandantes: están los conflictos vecinales. Estos estudios concluyen que un modelo de desarrollo excluyente es propiciador de conflictos (PNUD, 2012).

No obstante, también es posible detectar la multiplicación de movimientos anticapitalistas. Aunque algunos de ellos se circunscriben a las invectivas contra las formas indecentes de las elites. En esta forma se hacen críticas a los banqueros sin poner en cuestión al sistema mismo (Jappe, 2011). En todo el mundo hay movimientos anticapitalistas, aunque no todos son de tipo radical. En torno a la dinámica de los movimientos anticapitalistas hay muchas discusiones. Algunos se lamentan que el movimiento anticapitalista no está unificado como para impugnar la reproducción de la clase capitalista y la perpetuación de su

poder a escala mundial. Ven aperturas hacia un orden social alternativo, pero aceptan que nadie sabe dónde está ni cómo es, y señalan que no existe una fuerza capaz de articularlo y de construir un programa (Harvey, 2013). Otros no confían en que las protestas por el deterioro de las condiciones sociales vaya a encaminarse hacia soluciones de izquierda, y alertan sobre las salidas derechistas. No confían en las respuestas espontáneas (Fachin y Junges, 2009). Otros insisten en que el capitalismo está siendo negado y desafiado en muchos terrenos, que surgen resistencias de los de abajo desde sus propias realidades. Pero vuelven sobre el tema de la dispersión de fuerzas, las confusiones diversas, y la escasez de organizaciones efectivas (Martínez, 2011). Ante esto se plantea la necesidad de un programa de construcción de la convergencia en la diversidad, porque los discursos fragmentarios alimentan la volatilidad (Amin, 2009). Ven la necesidad de encontrar un terreno común que unifique. Por ejemplo Laclau recalca que se deben evitar tanto el determinismo económico como el subjetivismo voluntarista. Toma distancia particularmente de las posiciones expuestas por Hardt y Negri quienes desdeñan la articulación entre distintas luchas sociales y postulan un asilamiento vertical de diversas movilizaciones que no requerirían la construcción de ningún vínculo político entre sí. Ante la exaltación de la pluralidad de luchas inconexas esos autores apuntan a “quién sabe qué mecanismo” en contra de un supuesto centro virtual; pero no ven que existen formas complejas de articulación que introducen la conexión horizontal entre movilizaciones sociales. Laclau se manifiesta contra los que se pronuncian por una posición de exterioridad respecto de la situación imperante; contra los que postulan que eso es lo que pudiera garantizar “la pureza revolucionaria”; contra los que hacen la exterioridad “qua exterioridad” el supremo valor político. También critica a los que proclaman que la política emancipatoria sólo puede darse en un lugar estrictamente fuera del terreno del Estado. Otras de sus críticas van al modelo de un espacio de emancipación de una comunidad alternativa que niega completamente el espacio del Estado. Se opone a los planteamientos de Hardt y Negri por su concepción de las luchas que convergen espontáneamente. Laclau no acepta que la alternativa

esté en una resistencia a la opresión que se constituye en un cierto tipo de mecanismo natural y automático que se pone espontáneamente en funcionamiento sean cuales fueren las circunstancias. Y enfatiza que las multitudes nunca son espontáneamente multitudinarias; pues sólo pueden llegar a serlo por medio de la acción política. El ataque sufrido es la precondition de toda identidad popular. La alternativa a la opresión se logra por medio de una compleja construcción social cuyas condiciones de posibilidad son exteriores a ella misma. La capacidad y voluntad de resistencia no son un regalo caído del cielo sino que requieren de una serie de transformaciones subjetivas que sólo derivan de las propias luchas, y que pueden frustrarse. Toda lucha es de determinados actores que persiguen algunos objetivos, y nada garantiza que esos objetivos no entren en conflicto entre sí. El grupo social no es un referente en última instancia homogéneo, sino que debe ser concebido como una articulación de demandas heterogéneas. Lo político tiene un rol estructurante porque las relaciones son en última instancia contingentes, y cada articulación existente es el resultado de una confrontación antagónica cuyo resultado no está decidido de antemano. La emergencia de actores emancipatorios tiene una lógica propia, anclada en la estructura de las demandas como unidad básica de la acción social. Una movilización no puede ser reducida a sus eslóganes literales, a sus objetivos proclamados. Un análisis político serio sólo comienza cuando se explora la sobredeterminación que sustenta dicha literalidad. Hay un proceso social por medio del cual el pedido (la demanda) es transformado en una exigencia. La gente se percibe como detentando derechos que no son reconocidos. Lo que había sido pedido al interior de las instituciones pasa a ser dirigido a las instituciones, y puede pasar a ser exigencia contra el orden institucional. Hay que deconstruir la lógica de las instituciones políticas, mostrando áreas en que las formas de lucha y resistencia son posibles. No se puede alcanzar una transformación global a menos que el particularismo de las luchas sea superado y se constituya una voluntad colectiva más abarcadora. Se debería articular la ética dentro de un proyecto emancipador. Sostiene Laclau que la lucha tiene lugar tanto dentro como fuera del Estado (Laclau, 2008).

Por otra parte hay planteamientos que ven que la tendencia va en el sentido de la creación de una sociedad que no funcione sobre la base del valor de cambio, sino sobre el valor de uso, que no se coordine por medio del mercado sino por los trabajadores asociados en colaboración; en la que cada unidad productiva toma sus propias decisiones y se coordinan con otras unidades para responder a las necesidades comunes (Boulet, 2013). El proceso resistente no es homogéneo ni unilineal. Las resistencias no suelen ser totales, y existen espacios de colaboración con el sistema (Morin, 2011b). La resistencia en los límites de la democracia representativa es infructuosa (Delgado, 2011). La misma manera de ir nombrando las resistencias puede provocar confusiones. Existe una sociedad civil de abajo. La construcción de una sociedad con predominio del valor de uso sobre el de cambio, con respeto a la naturaleza, implicaría no quedarse en las resistencias sino pasar a la construcción de esa otra sociedad (Houtart, 2008). Lo que prolifera es un nuevo espíritu rebelde, y se va formando un nuevo imaginario anticapitalista (Hoetmer, 2009). Han surgido movimientos que han profundizado sus cuestionamientos al modelo neoliberal capitalista, han precipitado caídas de gobiernos. Se han presentado tensiones de grupos sociales que no pueden vivir con el Estado, pero tampoco sin el Estado, ni con el mercado ni fuera de él. Hay proyectos que van más allá, pero también más acá del Estado (Seoane, Taddei y Algranti, 2011). No pocas movilizaciones se expresan en el sentido de una transformación del sistema capitalista neoliberal en su totalidad, y que plantean que los movimientos y su lucha vencerán a la alianza dentro de gobiernos y corporaciones multinacionales que están asfixiando al mundo, y que llaman a globalizar la lucha y la esperanza (Vía Campesina, 2011). Los grandes debates tienen que ver con las cuestiones estatales y las autonómicas.

#### SALIR DEL CAPITALISMO, LIBERARSE DEL ESTADO

Vayamos por partes. El neoliberalismo es ese capitalismo afianzado en la especulación financiera donde el desarrollo no importa, los

capitalismos nacionales están rebasados, y se producen agudos problemas ambientales a los que no hay alguna entidad que intente remediarlos de verdad (Abel, 2010). El neoliberalismo es ese proyecto político transnacional destinado a reconstruir el nexo del mercado, del Estado desde arriba con desregulación económica y un aparato penal expansivo, un Estado que deja hacer a los de arriba y es autoritario y costoso para desregular lo social y criminalizar la protesta (Wacquant, 2010). Este neoliberalismo no sólo ha llevado al fracaso a los países periféricos, sino también a los centrales (Curia, 2012). Los movimientos sociales de inicios del siglo XXI expresan y nutren la crisis del neoliberalismo (Modonesi y Rebon, 2011). Con el neoliberalismo se ha llegado a límites extremos de la apropiación de la naturaleza y la desposesión de los seres humanos. Lo cual ha provocado muchas movilizaciones que se han ubicado en una búsqueda alternativa (Ceceña, 2011b). Se movilizan indígenas, campesinos, sin tierra, cooperativas obreras, desempleados, mujeres, estudiantes, defensores de derechos humanos y aparece todo tipo de revueltas por redistribución de recursos, por el reconocimiento cultural, por el respeto al medio ambiente. La protesta tiene modalidades muy diversas desde paros cívicos, hasta huelgas y repudio a gobiernos. Hay protestas étnicas, campesinas, urbanas, e implican cambio de sistema. Se utilizan huelgas, paros, manifestaciones, marchas (Mansilla, 2011). Los movimientos han deslegitimizado el modelo neoliberal (Duterme, 2011).

Las protestas han logrado cambios de gobierno, pero éstos heredan un aparato de Estado cuyas características son funcionales al sistema capitalista (Harnecker, 2010). Los gobiernos llamados progresistas prosiguen con la llamada política extractivista que sigue supeditada a los lineamientos de las grandes transnacionales y que prosigue con la contaminación ambiental. Hay una fuerte crítica a esa extracción y explotación de bienes primarios a gran escala que implica un nuevo saqueo colonial contaminante y repimaritiza las economías emergentes (Svampa, 2013). No obstante en la lucha se han ido forjando sujetos antineoliberales que se expresan heterogéneamente y con muchas contradicciones. La Asamblea de Movimientos Sociales ha convocado a

enfrentar la mercantilización y la privatización de los bienes comunes, se pronuncia en contra de la criminalización de los movimientos. Las resistencias están siendo construidas desde la interrelación de diversas perspectivas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales y antirracistas. Proclama que la crisis sistémica no la pagarán los pueblos. Éstos van avanzando en las alternativas que buscan otro paradigma centrado en la igualdad, el buen vivir y la soberanía de los pueblos (Asamblea de Movimientos Sociales, 2010).

Se levantan voces contra el destructivo capitalismo y se convoca a crear otro paradigma que respete a la naturaleza como fuente de vida, y se propugna llegar a una declaración universal del bien común de la humanidad (Houtart, 2011).

Se sabe que el capitalismo no va a ser reemplazado de golpe, pero que es posible limitar su zona de dominio (Morin, 2011a). Se ve que la salvación sólo puede venir desde abajo. Se debe crecer y decrecer, conservar y transformar todo simultáneamente, valorando la autonomía. Hay que superar la idea del desarrollo incluso el sostenible (Morin, 2011b). Se hace ver que ya no basta con pensar otro mundo posible sino convencerse de que esto es urgente, y otros precisan que hay que crear otro mundo (Boff, 2011). No obstante, no se ha llegado a un consenso en torno a las vías para conseguir esta transformación. Hay quienes piensan en salidas estatales, pero va creciendo también el convencimiento de que ese puede ser un camino equivocado. Exploremos lo que se nos dice al respecto.

La discusión sobre el Estado ha sido una constante en lo concerniente a las alternativas. No habría que olvidar que los Estados han ido cambiando de acuerdo a las necesidades de acumulación de capital en sus territorios. Otro punto a no olvidar es que el Estado es el aparato que centraliza esa llamada violencia legítima presamente para garantizarle su sobrevivencia al capitalismo (Gil, 2012a). Otros piden no perder de vista que el Estado ha sido el gran instrumento de la colonización y que el Estado no es sólo un aparato político sino también una expresión cultural dominante, y su imbricación con el capitalismo es en tal forma que puede haber cambios de gobiernos pero no de Estado

(Prada, 2010). No obstante, hay muchos que piensan que hay que tomar el Estado y cambiarlo para poder transitar del capitalismo hacia otro modo de producción. Ante los fracasos que han existido en ese intento, insisten en que hay que enmendar los errores cometidos. Así hay quienes plantean propuestas de economía social y solidaria que vayan hacia formas no capitalistas de organización económica, y aducen que deben replantearse los dilemas entre Estado y mercado, entre Estado y sociedad. Recuerdan la formulación gramsciana de que la sociedad es parte del Estado ampliado (Coraggio, 2013). Varios aducen que la economía social no puede crecer sin apoyo del Estado (Coraggio, 2010).

En las polémicas la relación entre Estado y partido también está presente. Harnecker opina que, contra algunos sectores de la izquierda radical, se ha demostrado que se puede utilizar al Estado para transformarlo en un instrumento que colabore en la construcción de una nueva sociedad. Pero no hay que limitarse a utilizar al Estado heredado sino promover los cimientos de una nueva institucionalidad impulsando un proceso de toma de decisiones por parte de la sociedad en todas las esferas, y creando un nuevo modelo económico que respete la naturaleza. Opina que desde el Estado heredado es posible recuperar espacios perdidos por la privatización e impulsar desde abajo un nuevo Estado que deberá suplantar al heredado. En un periodo de transición habrá coexistencia de dos tipos de Estado (Harnecker, 2010). Esta autora ha formulado la posibilidad de cambiar al Estado desde abajo, e insiste en que para llegar a la etapa en que la gente se gobierne a si misma hay que pasar por un partido en que es necesario gobernar con la gente, un periodo de aprendizaje, de ensayo. Acepta que posteriormente habría que crear una confederación de gobiernos comunitarios, y pasar de gobiernos municipales presidenciales a gobiernos consejistas, lo cual implicaría un cambio estatal (Harnecker, 2007). Se ha dicho que los zapatistas y los piqueteros han tenido dificultades en participar en proyectos amplios de gobierno y que en toda esta discusión no hay que olvidar el concepto de hegemonía (Sader, 2011). Entre estos razonamientos destacan los que hacen ver que precisamente el neoliberalismo al debilitar al Estado propició las grandes desigualdades

y que se requiere de la acción estatal para defender a los débiles y regular a los poderosos.

Se nos dice que se debe aclarar tanto el concepto como la realidad estatal. Si bien el Estado actual es capitalista, hay gobiernos apoyados en las bases populares que pueden impactar al Estado. No obstante también se llama la atención acerca de los denominados núcleos duros del Estado que llegan a cambiar más a los que tratan de hacer los cambios desde dentro que a lo fundamental estatal. Se ha visto que cuando los movimientos se involucran mucho con lo estatal pierden su independencia. Sin embargo, hay una corriente fuerte que apuesta a la conquista de instancias estatales para favorecer los intereses populares (Thwaites, 2010).

Frente a estas posiciones hay otras intermedias que hacen ver que el capitalismo es incapaz de garantizar la reproducción material y espiritual de la mayoría de la población, que abusa de los recursos naturales, por lo que se tiene que construir una sociedad solidaria como alternativa a la realidad existente. Para esto no se requiere la conquista del poder como tarea inmediata, pero no se renuncia a llegar al control del gobierno (Montoya, 2012).

Finalmente ha ido creciendo una tendencia que considera que la vía estatal es contraria a la autonomía de los agrupamientos de la gente que busca en su vida cotidiana alternativas al capitalismo. Esta tendencia ha recibido muchas críticas de quienes son partidarios de las conducciones partidistas y estatistas. Dussel considera que más que pensar en la destrucción del Estado habría que ver cómo dotar de contenidos de democracia participativa a los poderes políticos de izquierda que están gobernando. Invita a no criticar al Estado, sino hacer que el Estado sea útil a la gente (Dussel, 2011).

Para Sader las teorizaciones de Holloway y Negri dejan al campo antineoliberal sin armas para responder a los desafíos de la crisis de hegemonía. Critica que los movimientos sociales se restrinjan a la esfera social, porque se ponen a la defensiva sin capacidad de crear los instrumentos para la disputa de la hegemonía política. Dice que la resistencia de base por sí sola no basta que la ultraizquierda repite

dogmas, mientras lo que se debería hacer es crear nuevas realidades (Sader, 2009). Boron achaca a quienes propugnan el cambio del mundo sin tomar el poder hacer un culto a la supuesta rebeldía de las multitudes sin ninguna comprobación empírica. Aduce que esas posiciones resultan funcionales al imperialismo pues postergan la constitución del sujeto popular, plural pero integrado y coherente (Boron, 2010). Gil insiste en que se trata de una sopa ecléctica que rechaza abierta o solapadamente el fundamental papel de la militancia política organizada. Plantea que los cambios requieren la ayuda de una organización revolucionaria, la coordinación de los movimientos. Aduce que el enemigo existe y tiene a su disposición el Estado que pulveriza a los movimientos. Hay que luchar por la creación de contrapoderes populares para crear el poder popular (Gil, 2012a). Almeyra considera que de los movimientos no se puede esperar una alternativa a un sistema global, pues sus luchas son puntuales. Recuerda que la represión golpea a movimientos dispersos. Insiste en que el repudio a los partidos y las instituciones políticas capitalistas ha derivado a un reflujo negativo y primitivo de un apoliticismo neoanárquico. Plantea que el anticapitalismo solamente puede ser políticamente exitoso si une a las diversas rebeliones, Almeyra, 2013b).

Aun quienes sostienen posiciones lejanas al Estado se han cuestionado algunos puntos al respecto. Por ejemplo Zibechi ha mostrado la convicción de que el Estado es un conjunto de relaciones sociales, una práctica que se opone a los movimientos porque la parte gubernamental es capaz de desarmar el carácter antisistémico de los movimientos (Zibechi, 2007a). Ha constatado que los movimientos sociales se han convertido en los canales por los cuales el Estado lleva sus programas sociales a los territorios de la pobreza para aplacar las insurgencias sociales y para garantizar la estabilidad (Zibechi, 2010d). No obstante reflexiona que la lucha antifascista en la primera mitad del siglo XX nos enseñó que no es un tema menor quién dirige el Estado, porque si se lo apropian los reaccionarios pueden destruir todo vestigio de movimiento popular durante un largo periodo. Pero no cae en ilusiones porque también tiene evidencias de que la superación del capitalismo sólo la pueden lograr los oprimidos por sí mismos; no depende de los Estados

nacionales sino de la capacidad y potencia de los de abajo (Zibechi, 2010c). Pero también se da cuenta de que quienes apuestan por el camino no estatal por el momento no van más allá de experiencias locales o regionales (Zibechi, 2011b). En algún momento confesó que veía la necesidad de que se construyera un contrapoder, pero sabía que la apuesta por la refundación estatal era una tarea de muchísimos años. Ha examinado por ejemplo que los movimientos hacían viviendas, comedores populares, emprendimientos productivos, y que los gobiernos llamados progresistas hacían eso mejor. Por eso mismo pensaba que había que impedir que los sectores más reaccionarios recuperaran el poder del Estado. Ante esto se preguntaba si los Estados podían tener papel en la transición hacia un mundo nuevo. Pero no se hacía ilusiones, pues los movimientos que habían accedido al poder no habían cambiado el mundo (Zibechi 2013a). No obstante, después de estas cavilaciones, y aceptando que tener un huerto comunitario siendo algo bueno, no resolvía el calentamiento global, por lo que muchos volvían los ojos al Estado para estrategias contra el calentamiento global, captaba que el Estado no era lo común sino una expresión clasista por lo que tenía muchos problemas para proteger lo común. Tenía la evidencia de que la comunidad era la experiencia de lo común, que en los hechos la verdadera defensa de los bienes comunes sólo venía desde lo comunitario. Por más vueltas que daba al asunto, llegaba a que no existía ninguna experiencia de construcción de nuevas relaciones sociales desde el Estado heredado por el capitalismo (Zibechi, 2013a,f,g,h).

#### CAMINOS DE LA AUTONOMÍA

Entre las vías que los de abajo han ido encontrando para defenderse de los estragos del capitalismo se encuentra la autonomía. Pasemos a examinar los alcances de línea autonomista. Se nos ha dicho que sólo quien es capaz de explorar de modo creativo sus necesidades, de presentar de manera ética la totalidad de su vida y de aplicar normas universalistas puede ser autónomo (Honnet, 2009). Si bien la autonomía

tiene un lado individual, quienes se defienden de la explotación y del despojo buscan autonomía de manera colectiva. Ahora bien, no todas las formas colectivas son necesariamente autónomas. Por ejemplo hay formas defensivas que sólo intentan mitigar las malas condiciones de vida. Y no toda forma cooperativa implica verdadera autonomía, pues existen cooperativas patronales que buscan abaratar costo y fortalecer el capitalismo. Muchas organizaciones no gubernamentales (ONGS) viven de fondos de fundaciones para crear cooperativas que dependen de las directrices de quienes hacen las donaciones humanitarias. Otra cosa son las cooperativas que están de veras en manos de sus integrantes con una autogestión que apunta hacia un potencial emancipador (Gil, 2012b).

En este esfuerzo se ha visto que existe una contradicción entre los principios equitativos de las experiencias autogestionarias y la lógica de competencia del mercado, que hay subordinaciones, pero también resistencias creativas. Existen estudios de cómo el capital limita esas formas autogestionarias por medio del mercado. Pero también se ha hecho ver que las experiencias autogestionarias pueden ser capaces de salirse de las garras del capital (Ciolli, 2010). La autonomía se mueve en una lógica horizontal, no burocrática; y tiende a hacer contactos con otros similares. Esta dinámica no funciona sin complicaciones, e implica una convicción de que se trata de una carrera larga (Wallerstein, 2011). La alternativa de construir un mundo diferente al del capitalismo conlleva experiencias de autonomía enraizadas en la vida cotidiana. Hay capacidades de sujetos concretos que se autodefinen en un horizonte de autonomía propia y en busca de encontrar nexos libres con otros que ensayan una vida en el mismo sentido (Sigüenza, 2011). Su proceso propicia iniciativas novedosas que no se proponen tomar los aparatos de opresión, sino desmantelar desde abajo la base misma de esos aparatos. Su capacidad alternativa va en el sentido de construir una sociedad de otro tipo (Esteve, 2013).

La autonomía también impulsa prácticas de autodeterminación contra la lógica de la hegemonía tanto estatal como partidaria. Esas prácticas cuestionan que la sociedad tenga que ser gobernada por un

cuerpo especial de personas, que exista una separación entre gobernados y gobernantes. Buscan una esfera pública no estatal. En los colectivos que viven la autonomía se privilegian las decisiones por consenso y deliberación. Las prácticas de autorregulación entran en tensión con las lógicas de subordinación y procrean nuevos saberes (Pineda, 2010). Se ha dicho que la autonomía es la politización de un proceso de resistencia. Y se ejemplifica dicha autonomía en las luchas de los pueblos originarios y de manera especial en la experiencia zapatista que ha devenido en un referente mundial de esas luchas por la autonomía (Romero, 2013).

Pero hay en América Latina una gran variedad de experiencias de autonomía, emancipatorias y anticapitalistas que no se reducen a los pueblos originarios. Existen colectivos y movimientos que adoptan un camino de rechazo estratégico de cualquier vínculo con la política heterónoma, que buscan cómo darse una gestión de lo social superando al Estado y al mercado. Están en búsqueda de una organización política que imite las formas biológicas cooperantes que refuercen las relaciones no heterónomas sino autónomas en un continuo trabajo colectivo de ensayo y error. Van creando una instancia orgánica que no defina de antemano qué hacer, sino que ofrezca el espacio de decirlo colectivamente. Van construyendo espacios abiertos, múltiples horizontales, y autónomos (Adamovsky, 2006). A quienes no aprecian dichas experiencias se les invita a que cambien de perspectivas y dejen de mirar lo de arriba para detectar ese abajo que se abre a una polifónica diversidad de alternativas. Se insiste en que la gente común, sencilla, puede decidir, ejecutar, y gestionar su propia vida, que eso es la base de la desarticulación de la dominación del mercado y del Estado. Se reflexiona que es factible que las redes de autodeterminación puedan conectarse en autonomía en una especie de red confederada de autonomías y consejos. Se reconoce que hasta ahora las prácticas son embrionarias, contradictorias, insuficientes, limitadas, piezas sueltas, pero que pueden integrarse (Pineda, 2010). Hay muchos estudios que muestran que una gran cantidad de colectivos van suscitando transformaciones que son difíciles de imaginar por los partidos políticos. Remiten a los postulados

del buen vivir como modelo alternativo donde prevalezcan reciprocidad, cooperación y complementariedad (Flórez, 2009). No pocos colectivos ensayan una economía diversa en un esfuerzo de desobjetivización de lo viejo y de subjetivización de lo nuevo (Gibson, Graham, 2011).

Pululan los esfuerzos heterogéneos por consolidar una economía solidaria que constituyen un amplio movimiento de carácter emancipatorio. La economía solidaria no es sólo otra economía, sino el inicio de otra sociedad con otro tipo de relaciones (Marañón, 2012). Por disímiles publicaciones de investigaciones podemos constar que hay diversas experimentaciones desde abajo. Dichas investigaciones no mitifican pequeños universos cerrados en sí mismo, sino que descubren la dinámica que defiende lo común. Dichas experiencias alteran el curso regular de la dominación, y van impulsando cambios que todavía no se logran apreciar en su verdadera dimensión. Se trata de un racimo de luchas de muchos sujetos, de múltiples resistencias de movimientos indígenas, de mujeres, de jóvenes, de estudiantes, de grupos medioambientales. Hay una variedad de sujetos emancipadores plurales complejos y multidimensionales. Se enfatizan las tendencias a la horizontalidad en las formas de organización y discusión en asambleas. Proliferan las luchas contra todo tipo de despojos en lo urbano y en lo rural. Se hace ver que lo local no es incompatible con un vínculo nacional ni con proyecciones más allá de lo nacional. Se trata de experimentos autogestionarios, participativos, con potencialidades emancipadoras. Se hacen preguntas de cómo podrían interconectarse una multiplicidad de espacios alternativos autónomos para contrarrestar el poder de un capitalismo militar.

Se descubre que no se trataría ahora de la realización inmediata de otro mundo posible sino de su comienzo. Se plantea cambiar el mundo favoreciendo la autogestión, transformando el modelo de desarrollo, el modo de producción de las instituciones y la sociedad. Pero también se trata de organizar aquí y ahora y de conseguir nuevas formas de vida posible. Se insiste en que la diversidad de experiencias en curso demuestra la riqueza emancipadora en marcha. Los ensayos de emancipación comunitarios están conectados a la crítica social y ambiental del

capitalismo. Se dice que estamos en el umbral de un mundo inédito (Gaudichaud, 2013). También se llama la atención de cómo estas nuevas formas son objeto también de muchas represiones y que la lucha contra el despojo siendo de larga duración, aconseja aprender a resistir en la lucha misma (López Bárcenas, 2013b).

Un escritor que ha profundizado en las autonomías de los colectivos latinoamericanos es Raúl Zibechi, quien muestra que en las últimas décadas en América Latina han ido apareciendo organizaciones populares que, resistiendo, han ido deslegitimando el modelo impuesto desde arriba. Ve profundos cambios en el mundo popular latinoamericano que implican un viraje radical respecto a períodos anteriores. Dichos cambios representan un reto a la teoría social heredada: hombres y mujeres en movimiento, que al moverse cambian ellos y van cambiando el mundo. La terminología para describir estos movimientos, nos dice Zibechi, es inadecuada e insuficiente. Para entender los movimientos hay que liberarse del poder-saber dominante eurocentrista. La capacidad de nombrar ha quedado atrapada en otros moldes ya sobrepasados. Esos viejos moldes se convierten en prisiones de larga duración. Zibechi aconseja replantearse toda la conceptualización, incluyendo obviamente la que atañe al poder y a los movimientos. Hay que tratar de percibir los flujos, que no son visibles para quienes observan verticalmente. Urge inventar otras categorizaciones desde el subsuelo mismo de la sociabilidad popular.

En contraposición a concepciones que se han generalizado Zibechi plantea que los movimientos que se ven fragmentados y dispersos, lejos de una unificación centralizadora, son capaces de hacer muchas cosas como derrocar gobiernos, pero sobre todo de liberar zonas de la presencia estatal y de crear formas de vida diferentes a las hegemónicas y dar batallas cotidianas importantes para su sobrevivencia. Para esta nueva dinámica no se necesita que se busque una integración de estos movimientos porque eso produce una centralización de poder con la unificación de las agendas que limita a los movimientos concretos. Destaca que en el *statu quo* se imponen relaciones de poder que reproducen las mismas opresiones, pero ahora dentro de las mismas luchas

sociales. A la objeción que se pone ante este planteamiento de que la integración es necesaria pues sin ella no se puede construir un contrapoder suficientemente fuerte para enfrentarse a los dominantes, Zibechi aduce una tesis en forma de cuestionamiento: ¿por qué los de abajo tienen que hacer su política de la misma forma que los de arriba? La mirada de la dispersión es una visión desde arriba. Se van creando nuevas relaciones sociales, y no dependen del vínculo entre movimientos y el Estado. No obstante, Zibechi en otros escritos ha señalado la ventaja de los nexos horizontales entre los de abajo. Ve que los movimientos sociales profundizarán los cambios que ya vienen procesando en los últimos años. Uno de los más notables puede ser la expansión de contactos entre los de abajo como los que promueven los zapatistas y los Sin Tierra, con modos y formas diversas, y en la que están empeñados movimientos argentinos, bolivianos, peruanos... En algún momento, los que quedaron fuera del consenso (de arriba), los que se hacían en las periferias urbanas, dirán su ¡Ya basta!, como lo hicieron los excluidos en las revoluciones de 1968. Reflexiona que aún es pronto para saber si las rebeliones de El Alto en 2003 y Oaxaca en 2006 formarán parte de esas nuevas revueltas, o si son apenas tímidos anuncios de lo que está por venir (Zibechi, 2008).

No hay que caer en confusiones, nos dice Zibechi. Lo oculto o subterráneo no quiere decir que exista una ocultación deliberada por parte de los protagonistas. Es más, este ocultamiento puede darse aun hasta a sus propios ojos. Se construye otro mundo desde el lugar que ocupan estos movimientos. Y no quieren una incorporación en el papel de subordinados que les asigna el sistema. Es muy probable que el proyecto subterráneo de los movimientos populares que nacen en el sótano sea la dispersión del Estado neocolonial y neoliberal, del Estado sin más. Tal vez ni los mismos movimientos lo formulen de esa forma. Se trata de un gigantesco esfuerzo de los oprimidos para su sobrevivencia cotidiana fortaleciendo sus espacios comunitarios. Lo que sucede es que sólo pueden sobrevivir como diferentes y no asimilados. La forma como los movimientos están recorriendo sus caminos es ya de por sí un proyecto de sociedad. La forma de caminar es su verdadero programa, y no es un



modelo aplicable a todos y en todas partes. Hay un fluir donde hay silencios.

Otra vieja tesis insistía en la necesidad de la organización de los movimientos. Pero si se examinan con cuidado los movimientos no se producen ni se generalizan desde instancias de arriba. Lo que realmente produce cambios es la intensificación de las experiencias. Eso puede hacer que se expandan los movimientos, pero nunca se logra eso por la simple voluntad de lograrlo. Se llega a ver que organización y rebeldía es una contradicción, y que cuando la rebeldía “se deja ordenar”, deja de serlo. Un elemento más en la discusión tiene que ver con la acusación del espontaneísmo. La espontaneidad no existe en los tiempos largos. Esa acusación proviene tanto de los Estados como de los partidos que la sacan a relucir cuando se molestan porque los movimientos no actúan de la forma que ellos esperarían. Esos movimientos están proliferando en las periferias urbanas donde se concentran los sectores desconectados de la economía formal y donde los movimientos convierten sus territorios en espacios fuera del control de los poderosos. La izquierda tradicional latinoamericana ha considerado a las periferias pobres como reductos de delincuencia, narcotráfico y violencia, espacios donde reina el caos; pero son espacios donde las clases subalternas han lanzado los más formidables desafíos al sistema capitalista hasta convertirse en algo así como contrapoderes populares de abajo. Recrear y mantener espacios bajo su control y posesión permite a esos movimientos resistir los embates del sistema. La conquista de la tierra, la vivienda, las fábricas han sido el camino para potenciar sus luchas. Desde los territorios conquistados los pobres han lanzado formidables desafíos a los Estados y a las elites. Han constatado que el capitalismo no ha sido como dijo la teoría marxista un paso adelante, sino un paso atrás en la vida de los pobres. Los movimientos indígenas, campesinos, de los sin tierra, los urbanos, son movimientos territorializados. En respuesta, el Estado trata de ahogar las expresiones autónomas. Zibechi detecta dos posturas entre los nuevos movimientos. Los que se inclinan por trabajar de manera autónoma, y los que plantean que habría que aprovechar las relaciones con el Estado para fortalecer el proyecto de los de abajo. Entre estos últimos hay

movimientos combativos que, como el Movimiento de los Sin Tierra brasileño (MST), mantiene una relación crítica con el Estado, y lucha por su propia autonomía. Lo que habría que analizar son las nuevas gobernabilidades (esas que han surgido por el empuje de los movimientos populares). Hay una gran complejidad. Son el resultado de las luchas de los movimientos, pero al mismo tiempo se trata de un intento de destruir la movilización, por lo que los movimientos deberían proteger sus espacios y territorios, y no sumarse a la agenda del poder sino mantener su agenda propia. Investigaciones como la de Zibechi plantean que no sólo hay nuevos escenarios, sino desafíos inéditos. El panorama no se puede simplificar. En las luchas hay fragmentaciones temáticas. Los movimientos que han logrado poner en jaque las políticas neoliberales anteriores se encuentran con nuevos problemas como son los programas de atención a la pobreza que se focalizan e incuban clientelismos. Éstos pueden llegar a aliviar la pobreza, pero resultan incapaces para modificar la distribución de la renta o para evitar la creciente concentración del ingreso en los estratos privilegiados. Dichos programas pueden afectar la movilización y su autonomía. No habría que dejar de ver que en las periferias de las ciudades intervienen con su propia lógica el Estado, el crimen organizado y los movimientos. Estos últimos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionarias de la vida cotidiana que han ido construyendo (como micropoderes locales, gestión del agua, huertas comunitarias, clínicas de salud autogestionadas, etcétera). Los movimientos nuevos intentan liberarse de todo poder en experiencias de vida contrahegemónicas, recuperando luchas desde los márgenes de la sociedad. Para Zibechi es el sótano de las sociedades latinoamericanas donde se ha aprendido a vivir a pesar del capitalismo y a construir modos de vida que van más allá del modelo dominante. Este autor sostiene que la transformación social radica en la construcción de prácticas alternativas en las que impere tanto el tiempo como la dinámica de la misma movilización social, y donde no se actúa en función de una interacción con el sistema político. Sólo así la lucha de los de abajo puede representar un desafío ante el poder constituido creando otros mundos

existentes dentro pero contra el capitalismo y revelando la posibilidad real de un mundo postcapitalista por medio de la expansión de la autonomía de los grupos populares. Se trata de experiencias de vida contrahegemónicas que se desarrollan en las periferias del poder, recuperando experiencias desperdiciadas y conocimientos silenciados. El principal desafío de estos movimientos es pensar y actuar sin Estado. El meollo de los movimientos es el movimiento mismo al rechazar ser un objeto del orden social. La principal tesis de Zibechi es que la transformación social se producirá a partir de lo social en el cotidiano rechazo a la producción capitalista y no por medio de la conquista del poder estatal (Zibechi, 2007).

Siempre atento a lo fluido de los de abajo en movimiento Zibechi va señalando aspectos a tener en cuenta. Ha destacado que el Buen vivir es un arte guiado por principios y no una lista de demandas que puedan formularse como derechos de los ciudadanos y deberes de los Estados. Suponen armonía con la naturaleza. La propuesta del buen vivir es frágil y no pasa de una declaración de intenciones. Pero el modelo del buen vivir se contrapone al modelo de acumulación. Vivir bien no es vivir mejor a costa de la explotación, sino vivir en comunidad, hermandad, en complementariedad, no competir sino compartir. El trabajo es fiestas, aprender, reciprocidad y redistribución. No puede ser una política del Estado nación. Se trata de una economía solidaria. La creatividad no puede darse sino fuera del sistema. Reequilibrar lo que el capitalismo ha trastocado y descompuesto (Zibechi, 2010c).

Reflexiona Zibechi acerca de que la acción colectiva se activa ante diversas crisis (económica, de gobernabilidad), y propicia grandes movimientos. Apunta que las resistencias (las más de las veces sordas) consiguen abrirle grietas al modelo de dominación. Acepta que cuando aminan las crisis, las acciones colectivas y los movimientos suelen decaer, que existen ciclos con flujos y reflujos, y que en los tiempos de retrocesos suele perderse también el potencial organizativo. No obstante llama de atención sobre esos movimientos antisistémicos que han ido aprendiendo a no depender de esos ciclos por medio de su autonomía. Estos últimos movimientos han constatado que la forma organizativa de partido tiene

sus desventajas por la burocratización y porque lo aprendido en un ciclo anterior no suele servir en ciclos nuevos, y porque hay separación entre dirigentes y dirigidos. Los actuales movimientos antisistémicos indígenas, campesinos, urbanos no se parecen a los movimientos clásicos. Hay movimientos que están avanzando en la producción de los valores de uso, necesarios para subsistir (fábricas recuperadas, talles productivos de alimentos y de otros bienes tanto materiales como simbólicos vinculados a la salud, educación, cultura, y ocio). Hay espacios de producción y reproducción de la vida cotidiana con miles de iniciativas arraigadas en resistencia frente al despojo. Los movimientos de nuevo tipo no sujetos a ciclos crean espacios autónomos de formación que construyen una economía de resistencia embrionaria y compleja. Están construyendo una economía diversa a la capitalista para producir valores de uso para muchos. Esos espacios son codiciados por el capital y el Estado. Se defienden con muros culturales y simbólicos de autonomía diaria. Han visto que la autonomía no debe depender de los ciclos del capital. La consolidación de la autonomía impide la frustración, pues no están en el ciclo del reflujo. La autonomía no tiene que ser contaminada por estructuras jerárquicas o estadocéntricas. Advierte que la organización por sí no resuelve el reto de la autonomía. Se necesita una autoeducación, una producción no mercantil. Otro punto que ha sido muy tratado por Zibechi es el relativo a que los gobiernos llamados progresistas mantienen la permanencia y reproducción del capital trasnacional. Aunque hay movimientos que apuntalan a estos gobiernos, existen otros que hacen frente a ese modelo. Resalta las experiencias de fábricas recuperadas, agricultura sustentable y familiar, salud comunitaria, tradicional y alternativa, educación popular, formas de poder no estatal en territorios auto gestionados por los movimientos. Hay búsquedas de autonomía frente al desafío de los planes sociales. Los gobiernos ensayan nuevas formas de dominación. Hay nuevas formas de control. En lugar de grandes estructuras de coordinación, abajo se profundiza el trabajo local. Hay resistencias creativas. Zibechi resalta que en las movilizaciones espontáneas la gente sale a la calle y se encuentra con otra gente que no conocía. Se reconocen, se va

formando un nuevo colectivo, no se busca formar viejos colectivos de tipo jerárquico. Las revoluciones quieren la conquista del poder estatal. Pero hay redes horizontales en espacios autocontrolados y autónomos donde nadie impone ni manda al colectivo (Zibechi, 2011c).

Detecta Zibechi que, por la crisis el sistema mundo, se aproxima a una creciente desarticulación, por lo que para las fuerzas anti sistémicas no es viable el diseño de una estrategia única. Hay inspiraciones, comunes y objetivos generales compartidos. También señala que en la transición al pos capitalismo hay diferentes velocidades, y que existen notables diferencias entre los sujetos antisistémicos. Recuerda que el capitalismo no se va a derrumbar solo, y que se requiere la acción de fuerzas anti sistémicas. Sabe que la gente ha ido perdiendo el miedo para actuar y construir algo diferente. Acepta que los ocho gobiernos de América del Sur llamados de izquierda han mejorado la vida de las personas y disminuido sus sufrimientos; pero apunta que no han construido una sociedad nueva, y que no pueden llegar a más de lo que ya han logrado. En cambio, permanecen y crecen colectivos que se han propuesto sustituir al capitalismo, que no sólo reducen sufrimientos como los gobiernos de izquierda, sino que generan prácticas autónomas (Zibechi, 2012a). Está convencido de que transformar el mundo sobre la base de lo que hay no es algo factible, por lo que conviene oponerse a lo que hay (Zibechi, 2012b). Ha constatado que cuando los pueblos se lanzan a la lucha no calculan las relaciones de fuerza en el mundo, simplemente pelean, porque los de abajo no actúan con base en la racionalidad instrumental, sino que lo hacen luego de evaluar la fortaleza interior y no la correlación entre los de arriba y los de abajo (Zibechi, 2012c). Este autor acota que en América Latina hay pueblos originarios que siempre han tenido una relación de exterioridad con los Estados y siguen viviendo fuera de la relación estatal; que sienten al Estado-Nación como herencia colonial y ni siquiera están cómodos dentro del molde de Estado plurinacional al que acusan de intentar refundar los viejos estados coloniales (Zibechi, 2013a,i).

En las reflexiones acerca de la autonomía no habría que desdeñar otro tipo de consideraciones como las que propone Morin quien destaca

que la gente suele tener saberes y experiencias, pero también ignorancias, supersticiones y errores; por lo que recomienda el método dialógico que vincula lo diverso y rechaza las verdades aisladas, debido a que el conocimiento es complejo e inacabado (Morin, 2010)<sup>4</sup>. Morin señala que la creencia reduccionista es ciega a la autoecoorganización que produce y es producida por la autonomía viva. Morin también tiene el convencimiento de la necesidad de desmercantilizar los bienes comunes, y de la urgencia de la solidaridad. Alaba el renacimiento de una economía social y solidaria basada en la confianza y ayuda mutua. Aconseja tanto abandonar la visión unidimensional como saber desaprender y reaprender, porque el futuro se encuentra lleno de incertidumbre y de incógnitas (Morin, 2011a).

Considera González Casanova que frente al capitalismo corporativo que está atentando contra la vida del planeta con una economía de la destrucción en una combinación de guerras abiertas y encubiertas, reales y virtuales, han aparecido nuevos movimientos antisistémicos que plantean nuevas y viejas formas de lucha porque luchan por la vida, la libertad, y la naturaleza y se enfrentan contra la enajenación mental y moral. Llama la atención de que la moral es el arma secreta de los pueblos. Rechaza esa democracia que implica también un colonialismo interno. Ha visto que muchos de los pueblos indignados no quieren tomar el poder y que se abren al diálogo pero resguardando su autonomía. Ha descubierto que nos encontramos en un periodo de gestación de nuevos procesos emancipadores aunque todavía no sabemos exactamente cómo van a ser (González Casanova, 2013). Lo destacable de los movimientos autónomos es que se manifiestan como la irrupción rizomática en la vida cotidiana (Gilly, 2012). Guattari recuerda que los rizomas son como los emparrados, donde un punto cualquiera del rizoma puede estar conectado a otro punto cualquiera, donde hay líneas de fuga. El rizoma no puede ser formalizado, ni es deudor de un modelo

<sup>4</sup> Habría que tener en cuenta que no basta con ser gente común para que sus formas de hacer dejen de producir el capitalismo, pues hace falta una constante liberación desde los mismos sujetos para asumir ser gente común no dominada.

estructuralista. Guattari recomienda liberarse de las significaciones del poder. Está atento a las expresiones de tentativas autogestionarias y proyectos comunitarios de todo tipo, pero también aprecia que pueden estancarse por dificultades internas. Recuerda que casi todo lo que fue puesto en el movimiento de 1968 al paso fue recuperado. Insiste en que lo autogestionario, o autónomo, no puede quedarse sólo en lo económico, sino que va al cambio de relaciones. Se trata de una experimentación colectiva, que ve lo particular pero también emprende tareas de coordinación que van a niveles sociales más amplios en una necesidad de transversalidades sociales (Guattari, 2013).

Proponemos que se examine si toda una dinámica desde abajo para crear un mundo nuevo no es precisamente esa liberación del capital y del Estado implicada en lo que destacamos como demoeleuthería que es esa conquista libertaria de autonomía para decidir sin imposiciones ni explotaciones cómo vivir y convivir solidariamente. Planteamos que esa expresión creativa no heterónoma puede llamarse demoeleuthería.

Una vez que hemos dado otra vuelta (una segunda reflexión) a estos debates en torno a cómo puede conceptualizarse lo que está sucediendo en ese abajo por liberarse de la opresión y la explotación y va construyendo su propia vida expresado en una dinámica de demoeleuthería, pasemos a echar una mirada somera a diversas experiencias de esa pluralidad de abajos en resistencia.

## SEGUNDA PARTE: ALGUNAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

## Capítulo III Búsquedas desde abajo en América Latina

### ENTRADA

En América Latina han surgido muchos movimientos populares en contra de los efectos devastadores que ha producido el neoliberalismo en la vida de la gente y atentando contra la vida en el planeta. En muchos países esos movimientos han logrado poner gobiernos progresistas que han mitigado el neoliberalismo, pero siguen con políticas extractivistas que no remedian de fondo los males repudiados. En ese contexto han surgido nuevas búsquedas de colectivos populares que construyendo convergencias y resonancias están agrietando no sólo el neoliberalismo sino el mismo capitalismo y han estado construyendo nuevas formas de convivencia que van más allá del capital y del Estado. Una rápida mirada a Latinoamérica realizada a finales de 2013 nos ofrece un panorama de efervescencia desde abajo.

### EN PAÍSES DONDE GOBIERNA LA DERECHA

En el **Chile** postpinochetista<sup>5</sup> un movimiento de un pueblo originario, el mapuche, no ha cesado. Después de la dictadura, los gobiernos se han limitado a la insuficiente solución de medidas asistencialistas. En la actualidad el pueblo mapuche ha sufrido grave exclusión social y

---

<sup>5</sup> Se ve a Chile cuando todavía no retomaba el poder la izquierda moderada.

política y un masivo despojo de tierras. Por su parte los mapuches han recuperado tierras y han tenido que enfrentar la represión estatal (Pairicán y Álvarez, 2011). Porque defienden sus territorios los mapuches han sufrido la aplicación de la ley antiterrorista de la dictadura por defender sus territorios y sus bosques. Zibechi ha señalado que precisamente por la existencia de muchas organizaciones de este pueblo originario sin que haya una que las aglutine, los mapuches no han optado por un aparato único estadocéntrico, porque saben que para luchar hace falta voluntad comunitaria de lucha, y no un aparato que encumbre caudillos anule diferencias y autonomías (Zibechi, 2013d, f, h).

Los otros grandes movimientos chilenos de los últimos tiempos han sido los estudiantiles que se han opuesto al modelo heredado de la dictadura que ha mercantilizado la educación y endeudado a los estudiantes y sus familias (Núñez, 2011). Se ha hecho ver cómo los estudiantes pasaron de las demandas particulares y cuestionaron el modelo basado en el fin del lucro, y se incorporaron a una dinámica mayor de ir contra el modelo del capitalismo global (Ouviña, 2012).

Ha llamado la atención Zibechi sobre el hermanamiento entre dos importantes movimientos chilenos. Enfatiza que han establecido un vínculo entre iguales, cuya fuerza motriz no es el ayudar sino el crear, pues no se encierra en la dinámica del dar y recibir. No se trata de movimientos que busquen ganar elecciones sino que intentan un mundo nuevo. Recuerda que los estudiantes en octubre de 2012 habían llamado a la abstención y ésta fue del 60%. Para los mapuches la política es el cuidado del pueblo, de la vida como tarea de toda la comunidad. Viven luchando y luchan viviendo. Zibechi anota que no se trata de alianzas, pues eso sería nombrar con palabras de arriba las relaciones de abajo. Tampoco tiene que ver con la visión de la correlación de fuerzas, sino que se trata de ese proceso novedoso de los de debajo de dejar de ser para seguir siendo *en-y-con-otros* (Zibechi, 2013c, d).

**En Colombia** los pueblos originarios se han opuesto tanto al ejército como a los grupos guerrilleros para defender su autonomía. Hay una gran cantidad de movilizaciones de diferentes sectores afectados que

reclaman sus derechos, y sobre todo hay un fuerte rechazo a los daños que produce el extractivismo minero<sup>6</sup>.

**En Perú**, pese a que los votantes eligieron un programa de izquierda, el gobierno se acomodó por la derecha. Se han experimentado agudos conflictos por la defensa de recursos naturales y medio ambiente. Hay oposición de los pueblos originarios contra los proyectos mineros porque amenazan las reservas de agua dulce y porque producen daños irreversibles al ecosistema. Las transnacionales apoyadas por los gobiernos han estado aprovechando la coyuntura de los precios elevados de los minerales, pero se han convertido en depredadores a los que los pueblos se oponen (Bruckmann, 2012). Una de cada cinco hectáreas del país han sido entregadas a las multinacionales mineras y hay resistencias campesinas contra el colonialismo minero (Zibechi, 2012a). Los conflictos ambientales se han multiplicado. No se trata sólo de la minería a cielo abierto, sino de explotaciones forestales, de monocultivos extensivos, de construcción de megaproyectos promovidos por las transnacionales. Si bien cada conflicto tiene su especificidad e historia, concuerdan en que se originan la falta de consulta a las comunidades y en las respuestas represivas que los poderes desatan. Otro elemento común de parte de los defensores es que protegen la naturaleza contra la irracional explotación capitalista (Bustos, 2012). También se han dado manifestaciones civiles en las que participa el movimiento #Tomalacalle contra el gobierno porque favorece a las elites y sigue una política empobrecedora de la mayoría.

#### EN PAÍSES GOBERNADOS POR IZQUIERDAS DESLAVADAS

A finales del siglo xx **Argentina** había sido el ejemplo de un país que había seguido puntualmente las exigencias de los dictados de los organismos del capitalismo corporativo mundial y la medicina fue peor

<sup>6</sup> La cantidad y especificidad de estas luchas se pueden consultar en <http://colombiainforma.info/>.

que la enfermedad. Al inicio del siglo XXI las mayorías depauperadas y despojadas airadas salieron a las calles a exigir que se fueran todos los políticos. Tumbaron al gobierno y surgió una efervescencia de acción política novedosa de los de abajo. La intensa movilización de desocupados, piqueteros, e indígenas provocó una honda ruptura institucional (Revilla, 2010). Hubo una movilización social generalizada. Los trabajadores recuperaron centros de trabajo abandonados por la crisis. Después hubo luchas en defensa del ambiente y por la seguridad (Antón, Cresto, Rebón y Salgado, 2010). Desde abajo se fueron creando muchas organizaciones de carácter territorial para responder a las necesidades de la sobrevivencia diaria. Abundaron las asambleas de todo tipo, sobre todo barriales. Después de los primeros años de fuerte movilización, muchos colectivos fueron desapareciendo porque los nuevos políticos los fueron incorporando a sus nuevos proyectos productivos. Zibechi señaló que el Estado gradualmente había logrado transformar a los movimientos contestatarios y autónomos en organizaciones sociales relacionadas con el poder. Fueron utilizadas muchas políticas sociales que domaron el ímpetu rebelde (Zibechi, 2010b). Trabajos antropológicos fueron dando cuenta de que la corriente autonomista había inspirado a muchas organizaciones piqueteras en comedores públicos, en fábricas textiles, en consultorios médicos, donde se fueron reconstruyendo lazos de solidaridad (Ferraudi, 2011). Pero la interacción con las políticas públicas fue incorporando a muchas organizaciones de base al esquema estatal. A finales de la década aumentaron las demandas por el empleo (Antón, Cresto, Rebón y Salgado, 2010). Pero también hubo tomas masivas de terrenos en reclamo de vivienda digna por parte de emigrantes pobres expulsado de sus territorios por el modelo extractivista del monocultivo de soya y de la minería a cielo abierto (Zibechi, 2010b). En esta forma las políticas públicas dieron cuenta de sus limitaciones y agotamiento. Un registro de las protestas callejeras en 2012 arrojó que habían sido más que en años anteriores. Un tercio de las protestas fue de trabajadores asalariados organizados sindicalmente. Más del 10 por ciento de las movilizaciones callejeras tenían que ver con problemas de seguridad. La mayoría de las protestas eran de vecinos, pobres y estu-

diantes (Cotarelo, 2013). col mundial y las recetas que toyendo lazos de solidaridad. Pero la interacci muchas polcorporativo mundial y las recetas que to Habría que resaltar que más allá de la incorporación de muchas organizaciones de base en el esquema estatal, las experiencias de la organización horizontal y rotativa, no terminaron y prosiguió la creación de ámbitos públicos no estatales. Ha proseguido la construcción de una economía solidaria y los ensayos de espacios de coordinación entre asambleas de base (Ouviña, 2002). Y los pueblos originarios siguen resistiendo y defendiendo sus territorios.

También en **Brasil** han surgido formas de organización contestarías al neoliberalismo. En muchos rincones del país hay prácticas sociales de trabajo autogestionado, de economía social y solidaria, aunque la presencia del Estado había sido muy exitosa con sus políticas sociales (Hintze, 2010). No obstante, Frei Betto (2011) hizo ver que el balance final del gobierno petista era favorable al gran capital financiero y a las trasnacionales. Ha habido fuerte resistencia al favorecimiento estatal a los agronegocios. Una de las dirigentes campesinas brasileñas reflexionó que el aumento de los precios de los alimentos estaba produciendo y produciría revueltas populares en el mundo. Volviendo los ojos a su país, criticó que eso se debía a la especulación financiera y no a la falta de tierras cultivables. Se opuso a los transgénicos de las trasnacionales. Manifestó su oposición a la intención de las empresas agroindustriales que quitaban la capacidad de producción a la gente por medio del control del agua, semillas, propiedad intelectual de los productos, acaparación de las mejores tierras y control del mercado. No obstante veía a muchos campesinos brasileños que estaban controlando sus propios procesos en la producción de alimentos (Capdevilla, 2011).

Algunos analistas han destacado que los gobiernos petistas impulsaron un proceso de modernización desde arriba recogiendo parcialmente algunas demandas de los de abajo con lo que habían logrado su pasividad. No obstante veían que eso había cambiado con las masivas protestas de mediados de 2013. Señalaban grandes fisuras en el modelo brasileño. Modonesi señaló que las protestas levantaba el velo, mostraba la realidad contradictoria y la miseria oculta detrás del mito del llamado

milagro brasileño. Los conflictos y la represión hacia los manifestantes incrementaría las protestas (Modonesi, 2013). Por su parte Atilio Boron remarcó que en Brasil ya no bastaba la receta de pan y circo para mantener la pasividad. En amplias manifestaciones sin líderes, se criticaba la corrupción gubernamental, la pésima situación de servicios como el transporte, la educación y la salud pública. Se había apoyado a la plutocracia dominante en Brasil y las masas se habían cansado (Boron, 2013).

**En Uruguay** en la segunda mitad de la primera década hubo una marcha multitudinaria para repudiar la presencia de Bush. La marcha sindical no criticó al gobierno, pero hubo otra que lo acusó de entreguista. Después hubo una marcha ambientalista contra la instalación de una empresa petrolera finlandesa a orillas de un río. Hubo revitalización de movimientos populares por las parciales respuestas estatales. Surgieron movimientos de vecinos con experiencia de autogestión vinculada a asuntos locales y medio ambientales. Se dieron protestas por retirada estatal de los procesos de protección social y por el neoliberalismo. Los ambientalistas lucharon contra las transnacionales (Moreira, 2011).

Los movimientos **paraguayos** a principios del siglo XXI en contra de la privatización de empresas estatales, la lucha contra los agros negocios, la oposición al Área de Libre Comercio para las Américas, la movilización contra la impunidad y la prepotencia a raíz del incendio de un supermercado, prepararon la llegada de un presidente popular. En su gobierno los funcionarios públicos presionaron por la firma de contratos colectivos, los sin tierra ocuparon tierras, los sin techo pugnaron por viviendas populares, los indígenas se manifestaron por el derecho a la tierra. Se incorporaron en los movimientos populares nuevos reclamos en coyunturas cambiantes. Hubo rearticulación del movimiento campesino. Hubo ocupación de tierras, huelgas, reclamos por mejores condiciones laborales, y movimientos contra privatizaciones (Palce, 2012). Hubo algunos avances para los movimientos sociales en la conquista de derechos sociales y políticos. Sin embargo, pese a que muchas propuestas populares fueron reconocidas por el gobierno, siguieron promesas incumplidas. Las demandas históricas siguieron

pendientes por la debilidad del nuevo gobierno y por la oposición de los sectores con poder económico (Riquelme, 2011). Finalmente el poder tradicional recuperó el gobierno por medio de un golpe de Estado acondicionado como legal e impulsado por Estados Unidos.

#### EN PAÍSES CON GOBIERNOS DE IZQUIERDA CONSOLIDADA

**Venezuela** se encuentra entre la cooptación y la pulsión autonómica. El gobierno chavista fomentó un movimiento social controlado de manera corporativa por el Estado. Se fue creando un movimiento cooperativo, de los medios de comunicación comunitarios, de consejos comunales, de comités de tierras urbanas, de movimiento de pobladores y comunas (Uzcátegui, 2012). Desde el ejecutivo se impulsó la consolidación de grupos organizados que partieron de iniciativa desde arriba, en tal forma que el proceso asociativo venezolano en la mayoría de los casos se debe a instancias estatales más que a propuestas surgidas de las bases (Ponce, 2011). No obstante, aprovechando ese impulso y generando otra dinámica el abajo venezolano ha intentado explorar vías de autonomía. Hay grupos que habiendo reflexionado que el capitalismo quiere controlar televisores, teléfonos, y computadoras, por su propia cuenta utilizan estas tecnologías en un esfuerzo de lograr una globalización de la resistencia. Hay núcleos de base que rescatan experiencias de organización popular en lo cultural, ambiental, comunicacional, y productivo. Le dan mucha importancia a intercomunicar sus vivencias y aprendizajes; sus proyectos sociales socioproductivos y de salud comunitaria; sus prácticas de trueque, y reconstrucción de historia de las comunidades (Alvarez, Alves, Hernández *et al.*, 2010). Hay así una vertiente autonómica. Hay un abajo que cocina a fuego lento otros procesos a los controlados estatalmente. Se reflexiona en la necesidad de la construcción de miles de asambleas comunales que se conecten entre sí. En esos procesos de abajo se hacen ensayos al margen del Estado (Gómez, 2012).



Otro país en donde prevalece lo estatal pero también hay creaciones desde abajo es **Cuba**. El Estado reduce la iniciativa ciudadana a la canalización dentro de las estructuras estatales y partidarias. En 1996 hubo una tendencia restrictiva estatal frente a la expansión del asociacionismo, pues se dieron nuevos controles hacia las organizaciones existentes. No obstante, han emergido sociabilidades alternativas (ambientalistas, culturales) en los márgenes de la institucionalidad. Esos grupos tienen dificultades para articularse, carecen de recursos y tienen presiones institucionales. Pero van creando islotes de autonomía. Hay colectivos que valoran cómo han incidido los principios de autonomía, solidaridad y autogestión en los últimos años en sus vidas, y monitorean las experiencias y las posibilidades de autonomía creativa en Cuba. Constatan la influencia de blogs de cubanos en el debate en la red sobre la sociedad cubana donde el blog hace emerger agendas personales que se socializan. Estos colectivos constatan que en la isla hay búsquedas de construcción de autonomías (Castillo, 2012). Existen prácticas de autonomía que emergen de muchas agrupaciones aunque son invisibilizadas desde el poder. Pero hay dificultades, pues ante el modelo de gestión centralizada, la autonomía de los colectivos se encuentra bajo asedio. Lo que se ha priorizado son formas de participación consultivas y fragmentadas, encuadradas en esquemas decididos desde arriba. Hay agregación limitada de demandas, pero no conformación de la agenda y menos su ejecución y control desde abajo. Hay discusiones por sindicatos, asambleas barriales o colectivos estudiantiles, pero no se devuelve el agregado resultante de los debates. La participación mayoritaria está circunscrita a las estructuras estatales (Chaguaceda y Azor, 2011).

Con la caída del campo socialista surgieron asociaciones civiles, centros de capacitación y servicios (algunos de inspiración religiosa) con personal asalariado y clientes, movimientos barriales; aunque algunos agrupamientos no son tan autónomos porque dependen de fuentes exógenas. Las mayores demandas tienen que ver con problemas de la vida cotidiana (capacidad adquisitiva, deterioro de servicios de salud y educación, transporte, vivienda, combustible doméstico). Para

la burocracia imperante la autonomía es sospechosa. No obstante surgen iniciativas ajenas a la lógica burocratizada: grupos y talleres de arte, foros comunitarios, redes de observatorios; grupos ecologistas, de no violencia activa, proyectos familiares comunitarios; grupos de informática y de periodismo alternativo. Varios de estos colectivos tienen intercambios con comunidades zapatistas, con los sin tierra. No obstante, su marcha no es idílica, pues también tienen sus contradicciones internas. Hay tensiones con posturas autoritarias que se cuelan en algunos grupos. Pero lo existente muestra que hay otras vías de vivir el socialismo. Se entrecruzan saberes, valores y afectos compartidos. Se buscan la autogestión y el «liderazgo participativo». Hay una gran gama de expresiones como guardabosques impulsados por la reforestación; hay grupos por la no violencia activa; otros promueven juegos; hay colectivos que impulsan un socialismo autogestionario; existen otros grupos ya en lo ecológico, ya en el periodismo alternativo. Existe una heterogeneidad de colectivos de izquierda libertaria vinculados. Se da una gran variedad de prácticas de autonomía en diversas partes de la isla. Hay resistencias que circulan de manera informal por redes de amigos y conocidos contra el poder burocrático y contra los avances del capitalismo no declarado en las actuales reformas (Chaguaceda, 2012). Almeyra (2011) considera que en Cuba se instauró un capitalismo de Estado, que es un país capitalista sin burguesía, sindicatos burocratizados, movimientos que quieren ampliar los márgenes democráticos e influir en la toma de decisiones que, siendo subterráneos, expresan una tendencia importante y que se oponen a la distribución inequitativa de recursos. Constata que se amplían algunos espacios críticos en colectivos culturales, ambientalistas, y estudiantiles.

#### EN PAÍSES CUYOS GOBIERNOS SE DICEN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

**En Ecuador** las luchas del movimiento indígena y de un movimiento cívico que coincidieron en su rechazo a las políticas neoliberales

consiguieron en la primera década del siglo XXI llevar a la presidencia ecuatoriana a un candidato independiente de la tradicional clase política. Si bien al principio el gobierno de Correa parecía encaminarse en un sentido por una propuesta antineoliberal y asumió las propuestas del movimiento indígena y de movimientos sociales, con el paso del tiempo optó por privilegiar una política extractivista. Los grandes grupos económicos no fueron afectados. El movimiento indígena entró en confrontación con este nuevo gobierno. Los analistas señalaron que había unilateralismo en Correa respecto a sus críticos y que las comunidades indígenas habían ido multiplicando su rechazo a la minería a cielo abierto (Ramírez, 2010).

A mediados de 2010 la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) se enfrentó al gobierno de Correa por las concesiones a las empresas mineras y por la ley de aguas. Pese a que constitucionalmente se había aprobado el Estado plurinacional, las comunidades indígenas se percibían al margen de las decisiones estatales (Zibechi, 2010a). Uno de los primeros colaboradores de Correa, Alberto Acosta, se distanció de él por su política extractivista, por su intento de debilitar el movimiento indígena y porque la minería no respeta los derechos colectivos y atenta contra la biodiversidad Acosta; también ha denunciado que los banqueros habían ganado mucho en el gobierno de Correa (Harnecker, 2011). En la intervención estatal para beneficiar a los banqueros, la deuda estudiantil ha ido en aumento, y se han privatizado las pensiones (Blackburn, 2012). En Ecuador se han ido confrontando la posición que quiere administrar mejor el capitalismo y la que busca el anticapitalismo. Ante los intentos por mercantilizar la naturaleza, destruir los medios de vida y quebrantar comunidades, surgen movimientos que defienden la naturaleza (Fraser, 2012). Acosta ha hecho ver cómo el extractivismo en la megaminería implica megadestrucciones y es un gran violador de la naturaleza. Ha analizado cómo se transitó del viejo extractivismo a un neoextractivismo. Ha defendido que el buen vivir es la meta del posextractivismo. Ha planteado que tiene que haber un decrecimiento planificado del extractivismo; un

esfuerzo por recuperar las culturas ancestrales, y desmercantilizar la naturaleza (Acosta, 2012).

En 2011 tres mil delegados de 24 provincias calificaron al gobierno de Correa como neoliberal al servicio de las empresas transnacionales (Chaguaceda y Brancaloneo, 2012). En marzo de 2012 comunidades indígenas organizaron la marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos, acusaron que el Estado seguía siendo represivo y racista. Se opusieron tanto a la minería como a la ampliación de la frontera petrolífera en la Amazonia y a los megaproyectos hidroeléctricos. Esa marcha exigió respeto a los derechos laborales y no criminalización de la protesta social. El gobierno ha intentado impedir la movilización social (Ospina y Lalander, 2012), y ha perseguido a muchos dirigentes indígenas con la acusación de estar financiados por la derecha. La persecución ha implicado que a 194 dirigentes se les impute delitos como sabotaje, secuestro y terrorismo. A la marcha, que conglutinó a 30 mil personas, se unieron diversos colectivos. Decenas de representantes de los pueblos originarios entregaron al poder legislativo una lista con 19 puntos para el diálogo sobre la ley de tierras y agua. Se manifiestan contra la ley de minería. El gobierno no ha consultado y además los criminaliza<sup>7</sup>. La marcha mostró que era alto el nivel de descontento con las políticas autoritarias del régimen. Querían diálogo con el gobierno y recibieron insultos. Para contrarrestar esta marcha el presidente organizó manifestaciones masivas de apoyo a su gobierno<sup>8</sup>. La marcha nacional por la vida exigía también el respeto a las funciones jurisdiccionales de la administración de justicia indígena. Hay denuncias que muestran cómo la justicia ordinaria protege empresas que buscan apropiarse de tierras comunitarias. El racismo impera sobre la justicia indígena. La justicia indígena es realidad compleja y dinámica que contraría las bases del Estado liberal clásico (Grijalba, 2012).

<sup>7</sup> Esta información se puede consultar en la revista *Desinformémonos* del 25 de marzo de 2012.

<sup>8</sup> Esta noticia se puede ver en la página <http://elecuadoriano.net>. aparecida el 23 de marzo de 2012.

Considera Boaventura de Sousa Santos que hay posibilidades de compatibilizar la generación de riqueza con el buen vivir y con la madre tierra. Cuando esto no sucede surgen los conflictos para defender la tierra, los recursos naturales. Hay oposición de que las multinacionales controlen y compren hectáreas en diferentes continentes y dañen la biodiversidad. Si bien gobiernos llamados progresistas han avanzado algo en cuanto a justicia social, no han resuelto de fondo las graves desigualdades. Habiendo llegado al poder por medio de grandes movilizaciones (Santos, 20012), dichos gobiernos no han dejado el racismo y el etnocentrismo<sup>9</sup> y no han respetado los derechos de los pueblos originales. No sólo el movimiento campesino ecuatoriano, sino colectivos ambientalistas, y estudiantiles, van siendo un contrapeso a un modelo socioeconómico, al tener como meta el buen vivir y la defensa de los derechos naturales (Machado, 2012). También existe un feminismo diverso y popular. Estos movimientos han señalado que se pasó del neoliberalismo al neo-desarrollismo. No sólo se han opuesto con movilizaciones masivas a esto, sino que han desatado lo que Boaventura de Sousa Santos llama el experimentalismo social. En Ecuador han avanzado diversas formas de economía solidaria. Si bien hay economías para la subsistencia ancladas en el dominio del Estado que promueven la inclusión productiva para crecer y que se vuelve subsidiaria de los agronegocios, también avanzan proyectos de mujeres, campesinos y

<sup>9</sup> Clastres diferenció etnocidio de genocidio. Planteaba que el genocidio mata los cuerpos de los pueblos, mientras el etnocidio mata su espíritu. El etnocidio es la destrucción de la cultura de los indios, de sus modos de vida, de sus pensamientos. Considera que Occidente es etnocida porque es etnocéntrico, porque se considera a sí mismo y quiere ser la civilización. Reflexiona que cualquier cultura se considera a sí misma como la cultura por antonomasia, que no ve la alteridad cultural como diferencia positiva. Pero que en el caso de la cultura occidental esto la lleva hasta el etnocidio, el cual es la superación más o menos autoritaria de las diferencias socioculturales. Precisa que esto se inscribe en la naturaleza y funcionamiento de la maquinaria del Estado, y que el etnocidio pertenece a la esencia unificadora del Estado. Enfatiza que la forma estatal es etnocida (Clastres, 1996).

pequeños productores que buscan constituirse como un saber comunitario que privilegia el buen vivir (Aguinaga, 2012). Las comunidades indígenas además han ido desarrollando experiencias de educación más cercanas a sus propios intereses y que están dirigidas por los mismos indígenas. Hay propuestas autónomas de las comunidades (González, 2011).

Quien había sido presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta, se presentó a las elecciones de principios de 2013 como candidato de la Unidad Plurinacional de las izquierdas, como opositor del presidente Correa quien buscaba su reelección. Acosta planteaba que el gobierno de Correa ya no era de izquierda, no respetaba la Constitución, intentaba proscribir la resistencia popular, violaba los derechos vinculados a la autonomía local, y pretendía ampliar la frontera petrolera e incrementar la megaminería. Sabía que las elecciones no garantizaban la democracia, porque había fuerte manipulación mediática, y clientelismo. Acosta proscribió el derecho a la resistencia. Se violan derechos vinculados a la autonomía local. El gobierno de Correa quiere ampliar la frontera petrolera y forzar la megaminería. Acosta hacía ver que la extracción del petróleo se hacía con un costo social y ambiental muy alto, que el gobierno de Correa se había convertido cada vez más en autoritario, que era posneoliberal pero no poscapitalista, y que mantenía la lógica dependientista hacia el capital trasnacional (Acosta y Gaudichaud, 2013). Por su parte Acosta proponía dejar de apoyar la megaminería en manos de las grandes trasnacionales y apoyar la pequeña minería, la cual había sido golpeada por las políticas del gobierno de Correa que las condenaba como ilegales. Acosta enfatizaba que se debía declarar ilegal a la minería que afectaba las áreas ambientales protegidas, a las que se realizaba sin previa consulta ni consentimiento de las comunidades, a las que beneficiaban intereses multinacionales. Acosta (2013) señalaba que la pequeña minería se encontraba en un postextractivismo, y exigía regular y fortalecer las redes de pequeños mineros que usen tecnología libre de químicos tóxicos. Acosta enfatizaba que el proyecto original de la revolución ciudadana que había llevado a Correa a la presidencia ya se ha desviado. Reconocía

que Ecuador había salido del consenso de Washington pero había caído en los préstamos onerosos de China. Denunciaba que los subsidios emanados de los recursos petrolero y mineros, eran usados por el gobierno de manera clientelar. Un punto en el que el gobierno era inflexible era en el de que las comunidades no participaran en la administración del agua. Sus críticas fundamentales consistían en que no se habían cambiado las estructuras, no se había avanzado la cuestión agraria, no se habían atendido las demandas para desprivatizar el agua, y se habían abierto las puertas a la explotación intensiva minera. Ante todo esto crecían las resistencias de comunidades campesinas, pero también se había incrementado la represión en su contra (Petrich, 2011).

Finalmente Correa ganó con cerca del 60% y Acosta apenas tuvo un 3%. Para el gobierno este resultado implicaba el mensaje de la población a Acosta de que sus planteamientos eran obsoletos (López, 2013). Acosta denunció que el triunfo de Correa se había basado en una atención clientelar de demandas y en una criminalización de la protesta social (Unda, 2013). Lo que se constató fue que los tiempos del movimiento indígena no coincidían con los del sistema político ni con la lógica electoral. Esa criminalización de opositores se evidenció con la sentencia de 12 años de prisión a dos dirigentes de la CONAIE, la cual protestó por eso y por la sistemática violación de los derechos humanos. Hizo ver que los compañeros no habían incurrido en ningún sabotaje o terrorismo sino que habían defendido territorios comunitarios frente a la destrucción ocasionada por empresas trasnacionales petroleras y mineras (Cholango, 2013). Acosta impulsó un libro colectivo en el que se hacía ver que se había negado el Estado plurinacional, que las garantías constitucionales se encontraban amenazadas, que se marginalizaban los derechos de la naturaleza, que se combinaba clientelismo con autoritarismo, que se había sometido a la sociedad civil y que había ausencia de transformaciones estructurales mientras se mantenía una matriz tecnológica capitalista. Ante esto se hacía un llamado a consolidar las resistencias y la búsqueda de formas democráticas emancipadoras (Álvarez, Ávila, Castro *et al.*, 2013).

Las protestas populares en el primer lustro del Siglo XXI en **Bolivia** fueron movimientos contrahegemónicos que crearon resistencias, rompieron lo establecido y expresaron capacidades emancipatorias (Darling, 2012). Se trataron de resistencias contra el neoliberalismo cuya principal base fue indígena. Hubo una reorganización del movimiento originario campesino. Se manifestó el hartazgo frente a la incapacidad partidaria para involucrarse con las necesidades vitales de la mayoría. Se trató de una ola insurreccional (Chávez, Mokrani y Uriona, 2011). Álvaro García Linera coordinó una publicación colectiva en la que se reflexionaba que esos movimientos eran un desborde social ante las instituciones de exclusión y dominio prevalecientes. Algunos de los participantes en este libro consideraban que la acción colectiva se convertía en movimiento social cuando incursionaba en campo político, interpelaba a otros sujetos, se extendía a otros ámbitos de la vida social, trascendía las reivindicaciones particulares y tocaba las asitas del Estado con la generación de una opción contra-hegemónica. Se decía que estos movimientos no tenían un lugar específico para hacer política, que a partir de la constitución de sujetos politizaban los espacios sociales con sus críticas, demandas y prácticas; que visibilizan las necesidades no resueltas, cuestionaban al Estado, y tejían redes subterráneas. Otra precisión era que dichos movimientos no adoptaban formas colectivas de carácter permanente, sino que surgían, se articulaban para después retornar a sus antiguos campos. Se enfatizaba que propiciaban la creación de nuevos sujetos que empujaban una transición hacia un orden estatal político distinto cuyo horizonte aún no estaba definido. Había la aspiración de un nuevo Estado plurinacional basado en una nueva constitución. La dinámica no era ni uniforme, ni en continuo avance, pues existían retrocesos. Esa movilización había cuestionado la idea de que la disputa por el poder se dirimía en los marcos de la política institucional, en los partidos, en contiendas electorales y en los ámbitos de decisión estatal; pues la realidad estaba demostrando que el poder discurría también en los no lugares de la política, en los intersticios de la vida social y en los hogares moleculares. Se revertía el orden político desde los márgenes. Se combinaban estrategias de movilizaciones y lo

electoral. La lucha por el poder involucra una disputa sobre el conflicto de significaciones culturales y prácticas dominantes. Hay una nueva trama institucional para la política. Se había creado el Movimiento al Socialismo (MAS) donde era importante la democracia comunitaria en la constitución. Hay consultas ciudadanas y se constituían nuevos formatos políticos de ejercicio del poder. No obstante, también se veía que aunque las viejas elites políticas habían sido desplazadas, el proceso mismo se encontraba plagado de tensiones. La toma de decisiones se encontraba en manos de una coalición dominante interna del partido en el gobierno, donde las consultas y evaluaciones periódicas con las organizaciones no eran mecanismos efectivos de participación, sino de legitimización. Se constataba que en la interacción entre gobierno y organizaciones sociales existían efectos perversos de subordinación y pérdida de autonomía. Había un marco normativo complejo y ambiguo. Se habían empoderado comunidades indígenas antes no reconocidas por el Estado. El reto era cómo articular lo representativo con lo comunitario porque las dos formas respondían a paradigmas diferentes (García Linera, 2004). García Linera planteaba que en el caso boliviano se habían dado varias etapas: ante el descubrimiento de la crisis del Estado había aparecido un bloque político disidente; dicho bloque había logrado consolidarse como un proyecto político nacional; se había constituido un gobierno donde el nuevo bloque presionaba por convertir sus demandas en hechos estatales desde el gobierno; dicho bloque había logrado utilizar recursos desde el Estado; no obstante antes de finalizar la primera década del siglo XXI había una bifurcación: o se creaba un nuevo Estado o se reconstituía el viejo (García Linera, 2008).

Desde la vicepresidencia del Estado boliviano García Linera defendía el proceso político. Argumentaba que se había pasado del republicanismo propietario al republicanismo comunitario; que con la nueva constitución se había avanzado hacia una estructura estatal plurinacional, donde prevalecía una economía plural con liderazgo estatal en los sectores estratégicos de la generación de excedentes. Destacaba que se habían reconocido formas plurales de democracia (directa, representativa, comunitaria). Aceptaba que seguían existiendo tensiones, contra-

dicciones y diferencias internas en el amplio bloque popular. Recordaba que hubo una primera fase a principios de la primera década del siglo XXI con la llamada guerra del agua. La segunda fase correspondía a mediados de esa década cuando se dio un empate catastrófico entre los movimientos y Estado. No obstante, se había superado con la tercera etapa cuando los movimientos ganaron las elecciones y pusieron a un indígena al frente del mismo. Sobrevino el intento de un golpe de Estado por parte de la derecha, y había sido derrotado por la potencia popular. A inicios de la segunda década existían contradicciones que consideraba creativas. Existían tensiones respecto a la velocidad y profundidad del proceso de cambio, pues una parte demandaba la nacionalización de una parte de la minería privada, y otros sectores mineros pensaban que esto no era necesario. No obstante, con el nuevo gobierno no dejaron de haber tensiones entre el Estado y los movimientos sociales. En 2010 se había propuesto el concepto de Estado integral, como lugar donde el Estado, el centro de las decisiones, conseguía disolverse en un proceso largo en la propia sociedad y donde ésta empezaba a apropiarse de los procesos de decisión del Estado. Reconocía la existencia de otro momento de tensión entre la expansión material del Estado social y la función estatal de las comunidades y sindicatos agrarios. Defendía que de momento y seguramente durante muchos decenios hasta que la humanidad inventara otras estructuras, y a los seres humanos capaces de crearlas y sostenerlas, que administraran lo universal, lo general correspondía a lo estatal. García Linera sostenía que el Estado defendía los intereses generales frente a los intereses particulares y privados; mientras que las movilizaciones tendían a resolver necesidades de un grupo particular. Esta tensión se estaba agudizando al inicio de la segunda década porque había particularismo corporativista y gremialista. Explicaba que desde lo estatal se impulsaba industrialización de materias primas: gas, litio hierro. Criticaba que algunos intelectuales erráticos interpretaran esto como un tipo de capitalismo de Estado que no contribuiría a consolidar una mirada comunitarista. Aclaraba que esto era un falso debate porque el capitalismo por definición usufructúa el trabajo ajeno para la acumulación de riqueza

privada. El Estado plurinacional al redistribuir la riqueza entre todos los sectores sociales privilegiaba el valor de uso y la necesidad por encima del valor de cambio, la satisfacción de necesidades por encima del lucro y la ganancia. El Estado por medio de excedentes generados en la industrialización comenzaba a desprenderse gradualmente de la lógica capitalista de la apropiación privada como norma económica e introduce expansivamente la lógica del valor de uso. Decía que se trataba de otro régimen social en construcción. Se estaba potenciando al Estado como mecanismo de generación de riqueza, no para la acumulación de una clase sino para la redistribución. También aceptaba que esta fuerza económica de generación de excedentes para ser redistribuidos entre la sociedad producía algunos efectos de agresión al medio ambiente. Alababa que las fuerzas productivas comunitarias y la ética laboral agraria incorporaran una mirada distinta a la lógica capitalista respecto de cómo vincularse con la naturaleza, pues se debía avanzar en una industrialización que no destruyera el entorno natural. Aceptaba que habría que expandir la presencia del estado social como protector de derechos (salud, educación, transporte, servicios básicos, protección ante desastres, acceso a la tecnología, etcétera). Y preveía que el poder de los movimientos podría devenir en poder económico directo sin mediación estatal (García Linera, 2011).

Efectivamente no todo se reducía a lo estatal. Se había ido organizando un movimiento económico solidario de comercio justo, que propugnaba valores de reciprocidad entre los humanos y con la naturaleza. Aunque se cuestionaba la hegemonía de la lógica mercantil al servicio de la acumulación capitalista, se enfatizaba que el movimiento no rechazaba las oportunidades de emancipación que pueda ofrecer el principio de mercado. Ese movimiento se fundamentaba en la pluralidad de lógicas de acción y de formas de interdependencia entre las prácticas de producción, de intercambio y de financiamiento entre las que la reciprocidad y el mercado formaban parte. Sin embargo, dicha pluralidad no dejaba de ser conflictiva. Se veía que el mercado podía ser factor de emancipación si estaba subordinado al principio de reciprocidad. En ese movimiento existían asociaciones cooperativas, grupos de

producción y de comercialización, que compartían medios de producción, ambientales, materias primas y bienes. Los grupos se organizaban y coordinaban mediante su asamblea general. Había un directorio elegido y rotación de cargos. Se tenía un espacio de discusión de los asuntos relacionados con la actividad productiva. Se buscaba un modelo de autogestión democrática basada en el espacio interno de reciprocidad. Había oposición al control autoritario del trabajo. No obstante, la subordinación a instituciones mercantiles, creaba problemas, pues la mayoría no lograba controlar su proceso de abastecimiento y comercialización; y aceptan precios bajos en esta dependencia del mercado. Nacían elementos de transformación social que no lograban desligarse completamente de lo dominante (Hillenkamp, 2012). Además, desde hace tiempo hay una economía solidaria organizada en sistemas de ayuda mutua o redistribución compartida del excedente económico, que se mueve fuera del mercado colonial, capitalista o estatal. Se trata de un conjunto de prácticas de intercambio de trabajo y productos lo que se hace tanto por medio del mercado como fuera de él, en las que prevalecen relaciones entre lo privado-familiar y lo comunitario-social. Es decir, existen relaciones mercantiles, pero también fuera del mercado sin mediación del dinero (Mamani, 2012).

Movimientos sociales que habían participado en el cambio de gobierno, pronto empezaron a criticar al nuevo gobierno. Se quejaban de que el gobierno de Evo Morales había usurpado un proceso de lucha abierto por los movimientos sociales. Se ha producido una gran discusión a nivel nacional al respecto. Había académicos que pensaban que no eso no era necesariamente así aunque reconocían las ambigüedades y las contradicciones (Chávez, 2011). Otros llamaban la atención de que en la política existía una pluralidad de sujetos interrelacionados conflictivamente. Constataban que había búsquedas de formas alternativas con la construcción de consensos mediante la deliberación, con predominio de una democracia comunitaria en contraposición del esquema liberal representativo. Estas tendencias funcionaban por medio de asambleas, de rotación de cargos, de considerar la autoridad como servicio y no como privilegio, de revocación de mandato, de control social y de sistemas

de rendición de cuentas. Óscar Olivera proponía como modelo a la democracia comunitaria para niveles más amplios que las comunidades. Exhortaba a recuperar lo que significaba esa democracia en el vivir de la gente. Aceptaba que no se podía realizar una asamblea en espacios ciudadanos con poblaciones grandes, pero que era posible formar una conjunción de espacios territoriales donde la gente fuera discutiendo sus cosas y fuera articulando sus decisiones en función de objetos comunes. Silvia Rivera Cusicanqui también era partidaria de las formas ya existentes de democracia comunitaria que podían adoptarse en un nivel más amplio. No obstante había una fuerte discusión al respecto y había quienes consideraban que lo comunitario no era democrático porque tenía formas corporativas en la toma de decisiones. Otros seguían sosteniendo que las relaciones directas cara a cara, de persona a persona, de decisión asamblearia y de consulta no tenían el mismo alcance cuando son trasladadas a ámbitos más amplios del municipio y de la región. Para Luis Tapia la forma comunitaria no podía extrapolarse, pues su sustentación correspondía a la tierra comunal. Por su parte Jorge Komadina apuntaba que había experiencias de espacios vecinales en los que se ejercitaban procedimientos de consenso por medio de consultas directas y que iban fraguándose interfaces entre las varias formas de ver y de vivir la democracia. Para no pocos la democracia comunitaria es desde hace mucho la forma de organización política de los pueblos indígenas los cuales han funcionado al margen de las estructuras políticas formales. Han llamado la atención de que la autonomía indígena parte de las realidades concretas y que ésta forma no es posible imponerla desde arriba para todos. Había quienes apuntaban que el nuevo sistema que se vivía en Bolivia se iba configurando con rasgos híbridos o combinados (Zegada, 2011).

Para García Linera en Bolivia se había estatizado parte de la economía para redistribuir la riqueza. Aclaraba que la lógica del mercado no era invencible, pues podía substituirse por el valor de uso. Había un posneoliberalismo que se desenvolvía en los márgenes del capitalismo, y llevaba una potencia poscapitalista (Arellano, 2012).

En las discusiones colectivas que se iban presentando en Bolivia se recordaba el peligro que tenían de que se repitiera lo que había sucedido

en África cuando la elite negra sustituyó automáticamente a los colonialistas blancos. No hubo nuevas reglas ni nuevas formas de administrar. Proponían que hubiera una verdadera y profunda descolonización y descolonizar la propia forma de pensar la descolonización. Se llamaba la atención de que era una mirada colonial el discurso de la recuperación de la cultura indígena como algo intemporal. Criticaban la teoría poscolonial, que era una proyección de occidente que idealizaba al indígena. Hacían ver que no podía darse una descolonización desde arriba. Había que superar los obstáculos raciales y las diferentes formas de discriminación. Se criticaba la multiculturalidad porque implicaba muchas culturas en un espacio donde se reproducían las formas de poder, donde una cultura era la dominante. Lo poscolonial no era un pensamiento surgido de la lucha de los colonizados, sino algo originado en la mentalidad e intereses de los colonizadores. El pensamiento poscolonial no veía la realidad, sino que la imaginaba para consolidar su poder. Se enfatizaba que la perspectiva de vivir bien era un proyecto civilizatorio y cultural alternativo al capitalismo, y que había que evitar la ilusión desarrollista. Se advertía que no bastaba con privilegiar el valor de uso, porque éste era la otra cara del valor de cambio. Proponían rescatar en el consumo la reproducción social como una reproducción ampliada de la vida. Se llamaba la atención de que había varias formas comunitarias asentadas en redes de relaciones colectivas. También se aceptaba que no ayudaba cuando se caía en la idealización de las categorías comunitarias. No pocos insistían en que era un error pensar que se podía utilizar el Estado como instrumento de emancipación, porque su diseño era en clave de opresión. Se llamaba a analizar lo indígena sin caer en mistificaciones (Chávez, Choque Canqui, Portugal *et al.*, 2011a).

Criticó Zibechi a los gobiernos que se autodenominaban progresistas porque en el fondo creían que los indios podían ser manipulados. En particular destacó que a mediados de 2010 en Bolivia se había dado una marcha indígena que recorrió mil quinientos kilómetros porque había pueblos indígenas que reclamaban que los acuerdos se aprobaran por usos y costumbres, mientras el Estado exigía las fórmulas occidentales

como el referéndum. Los pueblos indios estaban en contra de empresas mineras e hidrocarboníferas. Zibechi puntualizaba que en Bolivia al haberse refundado el Estado sin potenciar las naciones originarias, se había producido una cosmetología. Se trataba no de un Estado de los indios sino sobre los indios porque se subordinaba lo plurinacional a la institucionalidad estatal. Los gobiernos progresistas mandaban mandando y no obedeciendo. El gobierno no transfería poderes a los pueblos originarios, sino que reproducía la lógica colonial (Zibechi, 2010a).

En Bolivia a inicios de la segunda década del siglo XXI se fue agudizando un fuerte conflicto entre el Estado y los movimientos sociales (Oliver y Savoia, 2011). La matriz civilizatoria indígena pervivía y se iba transformando en los intersticios de las formas culturales impuestas que respondían a una matriz colonial (Rivera Cusicanqui, 2010).

Una muestra de que el Estado boliviano respondía a sus propias lógicas y no a los de los movimientos sociales se dio a finales de 2010. El gobierno decidió un fuerte aumento a la gasolina. De inmediato vino la protesta. Personalidades que habían apoyado anteriormente al gobierno de Evo Morales lo criticaron con fuerza. Señalaron que esa decisión alejaba al presidente de su pueblo y que estaba realizando un mal gobierno porque hacía política tradicional, subordinando y cooptando a dirigentes populares con dinero y puestos, y estigmatizando a los críticos cuando se debían crear empleos, trabajo y construir solidaridad. Evo había dicho que **No** mandaba obedeciendo, pero no era cierto. Los indígenas y los movimientos sociales no controlaban la economía en Bolivia, no había respeto a la madre tierra y el modelo seguía siendo extractivista, neoliberal y capitalista. Hubo pronunciamientos contra los privilegios de los funcionarios del gobierno. El llamado gasolinazo era un acto irracional y brutal. Los críticos recordaban a Evo que los de abajo pensaban y actuaban por sí mismos y no aceptaban que nadie les dijera lo que debían hacer. Demandaron abrogar el gasolinazo y realizar de veras la descolonización del Estado<sup>10</sup>. A principios de enero de 2011

<sup>10</sup> La carta de Oscar Olivera y otros a Evo Morales y Álvaro García Linera apareció en la página <http://www.nasaccion.org> el 30 de diciembre de 2010.

hubo movilizaciones multitudinarias en contra de ese gasolinazo. Decían que el gobierno de Evo era como los anteriores. Detrás del decreto estaban los incentivos a las trasnacionales que operaban la producción de gas y petróleo. Hubo muchas movilizaciones en defensa de la economía popular boliviana contra el alza indiscriminada de precios de alimentos después de que se abrogó el llamado gasolinazo. Zibechi llamó la atención sobre el primer levantamiento popular en Bolivia contra un gobierno de izquierda por aumento excesivo del precio de los combustibles. De acuerdo con una encuesta de Ipsos la popularidad de Evo cayó del 84% en 2007 a 36% en enero del 2011, y 56% rechazaba su gestión. Evo Morales tuvo que anular el decreto de aumento de combustibles un día después para evitar el estallido social. La más dura respuesta fue en regiones evistas. Con el decreto la gasolina subía un 72% lo cual se quería compensar con un aumento del 20% en los salarios en educación y salud. Organizaciones cívicas, juntas vecinales, sindicatos y organizaciones campesinas se manifestaron masivamente contra el aumento. Se generó un sentimiento de que las petroleras habían recobrado el país y que se había neutralizado la nacionalización de los hidrocarburos. El gobierno no ha podido explicar bien el motivo del aumento. En el Alto hubo asaltos e incendios a edificios del Estado y de movimientos sociales. Los dirigentes fueron rebasados por sus bases (Zibechi, 2012a).

En junio de 2011 decenas de intelectuales ligados a Bolivia sacaron un manifiesto al que llamaron **PARA LA RECUPERACIÓN DEL PROCESO DE CAMBIO PARA EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO**. Los que firmaron decían que a cinco años de la nacionalización, las trasnacionales seguían en poder de los campos hidrocarboníferos. Bolivia financiaba al capital financiero trasnacional con sus reservas, no se había salido del modelo extractivista, el gobierno pretendía obtener nuevos ingresos a costa de los humildes, se había abandonado la construcción del Estado plurinacional, se estaba agraviando y dañado a la madre tierra. García Linera sostenía que el Estado en Bolivia era posneoliberal y de transición poscapitalista; que el Estado no se comportaba como un capitalista colectivo propio del capitalismo de Estado sino como redistribuidor de riquezas colectivas.



Pero varios académicos criticaban que el Estado boliviano era neodesarrollista y extractivista, y manifestaban su convicción de que había que abandonar la ilusión de un Estado que puede ser instrumento de transformación.

Existían miradas encontradas para ver los conflictos en Bolivia. Había quienes consideraban cualquier conflictividad como algo negativo que desgastaba al gobierno y podía provocar su caída. Otros destacaban que los conflictos mostraban en tiempo real las demandas de la sociedad. Una corriente enfatizaba que la situación existente en Bolivia de gran conflictividad tenía que ver con un origen de demandas parciales y gremiales, porque las instancias corporativas priorizaban sus intereses sectoriales antes que los generales. Varios llamaban la atención de que las organizaciones de la sociedad movilizadas se centraban en demandas y reivindicaciones que no trascendían sus propias fronteras. Se explicaban que los cientos de conflictos que se habían ido acumulando en 2012 no implicaban que se pusiera en peligro el proyecto hegemónico vigente. Había quienes destacaban la bondad de dichos conflictos porque implicaban que se conocieran los problemas y que hubiera una pedagogía social ante ellos (Argirakis, 2012). Otra mirada enfatizaba que más allá de la ola de protestas puntuales, había resultados económicos que eran fuente de legitimización de Evo, mientras los críticos no conseguían mayor influencia (Stefanoni, 2012). Para analistas como Zibechi el problema estaba en que el Estado seguía siendo el de siempre ocupado por personas diferentes. Argumentaban que todavía no había relaciones sociales distintas al capitalismo; aunque reconocían que desde la base había expresiones no capitalistas en muchos lugares (Zibechi, 2012d). Un dato relevante era que luchadores sociales que contribuyeron a llevar a Evo Morales a la presidencia se habían desligado de su gobierno y se encontraban ya en la oposición (Zibechi, 2012b).

Un conflicto, en cierto modo paradigmático, fue el que se suscitó en torno a un proyecto gubernamental en la región indígena protegida, el territorio indígena y parque nacional Isiboro Sécore (TIPNIS); que había sido declarado territorio comunitario de origen. Con el tiempo campesinos de origen andino habían emigrado y constituido el polígono 7 donde

cultivaban hoja de coca. El gobierno decidió construir la carretera que atravesaba dicho territorio y esto originó rechazo de poblaciones originarias. Fue aprobada una ley de consulta que los pueblos de la región decían que era violatoria de la ley de protección al TIPNIS, y además reclamaban que no se había hecho bien dicha consulta. Fue organizada una marcha de protesta en agosto de 2011, la cual después de recorrer cientos de kilómetros llegó a la capital del país en la segunda quincena de octubre; dicha marcha recibió una gran solidaridad por medio de muchos grupos sociales. El gobierno primero trató de impedirla mediante fuerte campaña mediática. Para el 25 de septiembre optó por reprimirla, pero la marcha logró recomponerse y fortalecerse. La represión incluyó también la persecución legal de dirigentes indígenas organizadores de dicha marcha. El gobierno trató de minimizarla con la organización de una contramarcha en apoyo a la carretera. En octubre Evo anunció la instalación de una mesa de negociación (Oliver y Savoia, 2012). En octubre de 2011 Evo aceptó reunirse con los representantes de los marchistas para evaluar sus demandas. En 2012 hubo otra marcha que se inició a finales de abril y llegó a la Paz a finales de junio (Fernández, 2013). Los analistas consideraron que con este conflicto se había quebrado el pacto de unidad de las bases sociales que habían impulsado a Evo Morales a la presidencia, pues por un lado quedaban el gobierno y las organizaciones sindicales campesinas y por otro los indígenas de tierras altas y bajas (Tapia, 2011).

El vicepresidente García Linera realizó una férrea defensa de la política estatal respecto del TIPNIS. Planteó que las tierras comunitarias de origen y los parques nacionales se encontraban bajo el control de una elite hacendal-empresarial local y de transnacionales y gobiernos extranjeros. Sostuvo que las organizaciones ambientalistas y dirigencias indígenas de la zona fungían como instrumentos de un ambientalismo empresarial de derecha. Argumentó que las movilizaciones en torno al TIPNIS habían sido manipuladas. Aclaraba que una tercera parte de Bolivia era amazónica; que ahí vivía el mayor número de naciones indígenas de Bolivia, pero con baja densidad demográfica. Anteriormente el Estado había delegado el poder político regional a los hacen-

dados. El dueño de la tierra contrataba trabajadores, compraba madera y era proveedor de bienes de mercado a las poblaciones alejadas, y monopoliza familiarmente los cargos públicos. El señor de la tierra era el eje de la ritualidad para celebrar fiestas. Las dispersas organizaciones indígenas no lograban convertirse en fuerza dirigente local. Se subordinaban al poder patrimonial dominante. Después llegaron las ONGS y crearon una relación clientelar con la dirigencia indígena y promovieron niveles de organización interregional. El financiamiento externo era el sostén de los dirigentes. Hacía ver que no se trataba de organizaciones no gubernamentales propiamente dichas, sino de organizaciones de otros gobiernos en territorio boliviano, las cuales introducían un ambientalismo colonial que relegaba a los pueblos indígenas el papel de cuidadores del bosque amazónico, creando de facto una nueva relación de privatización y extranjerización de los parques nacionales. Planteaba que las comunidades indígenas estaban subordinadas a poderes y discursos externos. Recalcaba que el poder en la amazonia no lo tenían los pueblos indígenas ni el Estado, sino una elite hacendal-empresarial y por empresarios y gobiernos extranjeros que negociaron el cuidado de los bosques a cambio de reducción de impuestos y el control de la biodiversidad para su biotecnología. La madera, los lagartos, la castaña y la goma, los productos de pesca seguían siendo comprados por los madereros y empresarios-hacendados a precios irrisorios. El hacendado tenía el monopolio de la provisión de azúcar, sal, harina, gasolina, herramienta, vestimenta... y los vendían por encima de los precios del mercado. El TIPNIS era un parque nacional principalmente habitado por tres naciones indígenas. Había posesiones de indígenas andinos. Había 25 estancias ganaderas de población criolla. Existía tala ilegal de madera. La riqueza natural de la región ha sido subsumida a procesos de producción capitalistas articulados a mercados internacionales. Con la llegada del Estado plurinacional comenzó el desmontamiento del poder empresarial-patrimonial. Denunció un izquierdismo ingenuo, pues los críticos del extractivismo confundían un sistema técnico con y modo de producción y asociaban extractivismo con capitalismo (García Linera, 2012). Se

defendía también el propósito de la carretera pues se uniría a Cochabamba con Beni. García Linera acusaba a las fuerzas oligárquicas separatistas de tener el control de la economía amazónica, por lo que se oponían a la carretera. El gobierno pretendía integrar al país y que hubiera transporte rápido hacia el occidente de los productos del Beni para que no tuvieran que pasar por Santa Cruz que era la vía larga. Los defensores del proyecto aducían que la oligarquía de Santa Cruz pretendía configurar una organización política con participación indígena; que dentro del TIPNIS existían comunidades que querían la carretera. Los que defendían la carretera aducían que aunque no se hiciera ese proyecto el TIPNIS era ya un parque depredado, pues ya existían dos tramos para aserraderos de 80 kilómetros. Preguntaban por qué nadie había marchado cuando se hicieron esos tramos (González, 2012). Se insistió en que era una falsedad presentar al TIPNIS como una reserva virgen, pues estaba intensivamente explotada por las grandes empresas internacionales del sector de la madera y de la caza de cocodrilos (Sader, 2012). Los defensores del proyecto criticaban que las movilizaciones en contra de la carretera contaron con el apoyo de la oligarquía de Santa Cruz; y que el embajador estadounidense se hubiera comunicado con algunos de los principales líderes del movimiento indígena. Los defensores de la carretera adujeron que ésta llevará a pueblos bolivianos productos boliviano que tarden dos o tres días y que con ella llegarían en cuatro horas. La carretera suturaría una geografía escindida: el altiplano y la amazonia. También argumentaban que hubo una consulta y que la mayoría apoyó la construcción de la carretera pues de 58 comunidades sólo 3 la rechazaron. Y otros once no participaron. Achacaban a la oposición haberse aprovechado de este conflicto para levantar una bandera movilizadora. Los sectores urbanos que se oponían a la carretera no la iban a usar. Ante el reclamo de que la consulta fue manipulado respondieron que la consulta fue realizada (Guido, 2013).

Los que estaban en contra argumentaban que beneficiaba al capital transnacional, que afectaba a la madre tierra, que era para el proyecto extractivista, y que era imposición del gobierno. Adujeron que el Estado

aplicaba una política desarrollista que impulsaba la producción de coca y la extracción minera que violentaba las autonomías indígenas y el derecho de consulta previa. Plantearon que la resistencia de comunidades indígenas se incrementaba porque la consulta fue amañada y no hubo diálogo verdadero del gobierno con las comunidades. Hicieron ver que la carretera sólo iba a beneficiar 19 de las 63 comunidades que habitaban el territorio y que la carretera ponía en riesgo la preservación del área protegida (Mokrani y Uriona, 2012). Temían que la carretera facilitara una invasión masiva de colonos cultivadores de coca que se implantaran empresas forestales, que se abriera a una explotación de reservas petrolíferas, y que fomentara la destrucción de bosques para hacer pastizales.

Muchos académicos entraron en un intenso debate en torno a ese conflicto. Algunos temieron que fuera aprovechado para que se diera un golpe de Estado en Bolivia. Varios medios de comunicación presentaban a Bolivia en una situación de riesgo, y decían que existía una fuerte insurrección popular contra el gobierno. Algunos, aclarando que no compartían la orientación desarrollista del gobierno, que no estaban a favor de la carretera del TIPNIS, que no concordaban con la manera como se habían manejado las relaciones clientelares del MAS, externaban que la política tenían más meandros que los que a veces se estaba en disposición de admitir. Exhortaban buscar los caminos para salir del capitalismo, a defender las prácticas comunitarias, pues los espacios comunitarios permitían resolver con respeto y sin avasallamiento las diferencias. Pero llamaban la atención de que una posible caída del gobierno de Evo no daría paso a una sociedad comunitaria (Ceceña, 2012). La situación no llegó a ese extremo. Siguió las críticas al modelo llevado a cabo por el Estado boliviano. Se precisaba que pese al triunfo del movimiento popular se habían promulgado leyes que asumían la transición como inercia, repitiendo leyes centralistas. Uno de los problemas era que la ley marco de autonomía no reconocía la territorialidad indígena en las autonomías, y distribuía una serie de requisitos que hacen imposible optar por la autonomía indígena. La ley del régimen electoral desconocía la representación directa de las naciones

y pueblos indígenas, y sólo aceptaba circunscripciones especiales para una treintena de pueblos. El gobierno había promulgado una ley de consulta para el TIPNIS que violaba estructuras normativas y conceptual de la consulta con consentimiento, libre, previa e informada establecida en las convenciones internacionales. Algunos veían que habían entrado en contradicción el proyecto nacional popular y el proyecto indígena-popular que fueron la base de las movilizaciones populares del primer quinquenio en Bolivia. Mientras el primero tenía su referente en el Estado-Nación, el segundo intentaba basarse en el Estado plurinacional que no se podía construir sin abolir el primero (Prada, 2012a).

Valoraba Silvia Rivera Cusicanqui (2012) el respaldo urbano que habían tenido las marchas en defensa del TIPNIS. Resaltaba que los pueblos indígenas organizados habían logrado un hecho inédito en las luchas sociales recientes: la convergencia de indígenas con una diversidad de agrupaciones ecologistas, activistas culturales, feministas e indianistas, organizaciones anarquistas. Criticó la invención de comunidades inexistentes para inflar las cifras de la aprobación de la carretera. Insistía en que una red de comunicación, sin hacerle el juego a la derecha, había puesto al desnudo el carácter fraudulento de la tal consulta. Pero también criticó el fundamentalismo virtual que corría el riesgo de quedar como una incendiaria retórica de escritorio. Llamó la atención de la existencia de otro activismo más humilde y no protagónico que había sido interpelado por la causa indígena en su vida cotidiana y descubierto otra realidad, un modo de vida que podía brindar alternativas al carácter depredador de la violencia urbana.

Alabó Boaventura de Sousa Santos las justicias indígenas que eran ejercidas por las comunidades. Criticó al multiculturalismo porque sólo aceptaba las culturas no etnocéntricas si se mantenían en el ámbito de las comunidades que adoptaban, y no permitía que estas interfirieran en el resto de la sociedad. Criticó también al Estado por ser monocultural y colonial, por ocultar la diversidad, y por ver a la justicia indígena como «justicia salvaje». Valoró como muy positivo que en Bolivia la nueva constitución reconociera la democracia comunitaria. Exhortó a pasar de la concepción de la naturaleza-recurso a la naturaleza madre tierra,

cosa que no sucedía el extractivismo, por lo que eso tenía oposición indígena. Resisten para mantener el control de sus territorios. Las comunidades tienen derecho propio (Santos, 2012a). Lamentó que en Bolivia el Estado se inclinara más hacia el desarrollo capitalista que hacia el Buen Vivir. Consideró que el conflicto del TIPNIS era la punta del iceberg, pues mostraba la dualidad entre plurinacionalidad y la concepción del Estado etnocéntrico que dominaba. Consideró que sólo el verdadero diálogo podría encontrar una solución real en el conflicto del TIPNIS. Propuso que una solución podría ser cambiar el trazo propuesto para mantener los bosques y preservar los pueblos. Recalcó que el mundo se beneficiaba con la protección del TIPNIS. No estuvo de acuerdo con la acusación de que en ese conflicto había manipulación, pues las demandas eran de los indígenas (Santos, 2012b). En el libro coordinado por Boaventura de Sousa Santos sobre Bolivia se llega a ver que por un lado están los intereses comunitarios, por otro los privados y por otro los del Estado. En el TIPNIS las organizaciones campesinas apoyaron la política del gobierno. No obstante, hubo una importante victoria de la defensa de los bienes comunes, pero se dio una ruptura de las organizaciones campesinas con las indígenas (Prada, 2012b). A mediados del 2013 mientras los indígenas coccaleros estaban a favor de la carretera, los residentes de tiempo atrás en la región se manifestaban en contra. La Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba pidió al gobierno escuchar a los pueblos del TIPNIS que no quieren la carretera. La Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia manifestó su preocupación por los conflictos en torno a esta iniciativa que estaban fracturando y dividiendo el movimiento indígena; y demandó al gobierno que no criminalizara la oposición de las comunidades.

Los exviceministros Alejandro Almaraz y Raúl Prada decepcionados por la política desarrollista del gobierno han pasado a la oposición. Raúl Prada ha escrito que el conflicto del TIPNIS muestra con toda claridad que el gobierno de Evo no tomó el poder, sino que el poder tomó a los actuales gobernantes; que su gobierno no se encamina a la construcción del Estado plurinacional, sino a reconstruir al viejo Estado. También

ha expresado que existen dos proyectos que no se pueden juntar y que están enfrentados. Uno plantea el extractivismo, lo capitalista, lo dependiente. El otro modelo es el indígena, el modelo del bien vivir. Prada ha refutado las justificaciones gubernamentales en el caso de la carretera por el TIPNIS y ha argumentado que el Estado no se ha salido de las estructuras de dominación de la colonialidad. Prada ha hecho ver que en el proyecto marco de la consulta los territorios indígenas se desconocen, que los derechos de los pueblos indígenas sobre sus territorios se esfuman; que hay racismo solapado; pero que ante esto los pueblos resisten (Prada, 2013a).

Enfatizó Prada que lo común no era ni estatal ni privado, que según la nueva Constitución, los bienes naturales de Bolivia eran del pueblo y no del Estado. Volvió a argumentar que el conflicto del TIPNIS había mostrado la resistencia y la lucha de los pueblos indígenas frente a un gobierno que se autodenominaba indígena-popular y de los movimientos sociales, pero que no lo era porque no respetaba los derechos de las naciones y pueblos originarios. Anotaba que los gobiernos que enarbolaban los símbolos de los cambios terminaban atrapados en las estructuras de poder y conservaban dichas estructuras. A quienes les achacaban que idealizaba las comunidades indígenas, las cuales estaban atravesadas por relaciones capitalistas, les respondía que pese a que desde la colonia las comunidades indígenas habían sido insertadas en circuitos mercantiles, lo importante era que habían estado resistiendo al capitalismo consolidando la comunidad. Además, las comunidades indígenas compartían con otros pueblos su lucha en contra del extractivismo. Insistía en que la resistencia y la lucha de los pueblos indígenas contra el Estado y el capital habían demostrado que lo común no era algo lejano sino que se encontraba aquí y ahora (Prada, 2013b).

Por su parte el analista Guillermo Almeyra ha señalado que el gobierno de Evo Morales a pesar de haber realizado un gran avance con la modificación de la Constitución a favor de los pueblos originales, en la práctica la ha pisoteado al desconocer las autonomías indígenas. Fue contra su base con el aumento de combustible; hizo una consulta amañada en lo del TIPNIS; y esto le valió que indigenistas y ecologistas

rompieran con su gobierno. Muchos grupos que estaban con el gobierno ahora están en contra porque se impulsa una política desarrollista y extractivista. Bolivia sigue siendo un país capitalista. Sin embargo también reflexiona que pese a que se han dado represiones, el gobierno de Evo Morales no se basa en la represión. Considera que los movimientos sociales traicionarían su papel si se alían con la derecha y no salen de visiones parciales corporativistas, pues no se puede superar el capitalismo sin crecimiento (Almeyra, 2013). Valora como positivo que otro conflicto de 2013, la huelga de los mineros, después de tres semanas haya llegado a acuerdos con el gobierno. La jubilación será del 70% y no del cien por ciento, pero no sobre la base de los salarios de los últimos seis años sino de los dos últimos. Analiza que el gobierno mantiene el apoyo de organizaciones campesinas e indígenas, menos de los del oriente, pero son pocos. No obstante ve que los movimientos sociales en el gobierno se han subordinado al Estado (Hernández, 2013). Finalmente Silvia Rivera Cusicanqui (2013) ha enfatizado que con la post consulta organizada por el gobierno en 2012 las organizaciones indígenas quedaron a la defensiva, fueron fragmentadas y cooptadas por medio de abrumadoras concesiones asistencialistas y que perdieron mucho del impulso original. Ha advertido que la judicialización de la protesta ha neutralizado el enorme impulso que llegó a tener la insurgencia indígena de tierras bajas. No obstante, llama la atención de que en la vida cotidiana de las comunidades, en su día a día de producción y consumo en el seno de las comunidades se mantiene el fuego de la rebelión, por lo que el Estado no puede contar con la derrota de los pueblos indígenas del TIPNIS ni con la claudicación a sus principales objetivos.

#### UN MÉXICO CONVULSO

**En México** el neoliberalismo, que ha durado varias décadas ha extremado un capitalismo salvaje y rapaz. Su promesa incumplida ha sido que haría prosperar a todos, cuando ha extremado la desigualdad.

El especialista en movimientos campesinos Armando Bartra considera que López Obrador está construyendo una fuerza social desde abajo en la línea de lo popular ciudadano y no gremial. En cuanto a los grupos de la otra campaña zapatista, opina que están en batallas y resistencias que tienen que ver con su vida cotidiana (Modonesi, 2010a).

Al final del sexenio calderonista se extremó la apertura al capital trasnacional, sobre todo con el apoyo del gobierno a la explotación minera a cielo abierto. Las organizaciones populares y los movimientos sociales se concentran en sostener la defensa de sus espacios y promover la resistencia. Hubo acción colectiva local como respuesta a la violencia e impunidad. La demanda central de los movimientos del 2011 fue la defensa de los derechos humanos, la justicia, la oposición a la explotación de recursos naturales por empresas trasnacionales y la oposición a las reformas estructurales. Frecuentes movilizaciones vinculadas al movimiento de regeneración nacional ante la contienda presidencial del 2012. Recorrido del opositor López Obrador por todos los municipios del país con los planteamientos de que México necesita un cambio urgente de rumbo (Modonesi, 2012b). Se pronuncia contra la política del pillaje, contra la explotación irracional de los recursos naturales, contra la concentración desmedida de la riqueza a costa del sufrimiento de las mayorías. Busca un Estado al servicio del pueblo y la nación, un Estado social y democrático, combatir la corrupción, lograr la democracia sindical, y el reconocimiento de los derechos de autonomía a los pueblos indios (Bartra, 2011). En marzo de 2012, la coordinación del espacio llamado Emergencia Nacional lanzó la proclama «Por el rescate de la nación». Se criticó que el Estado hubiera abdicado de su responsabilidad al otorgar seguridad, tranquilidad y bienestar a la población. Finalmente en las elecciones presidenciales de 2012 imperó la manipulación de los grandes monopolios electrónicos y la compra del voto, lo cual posibilitó que el PRI retomara el control político de la nación.

El sexenio calderonista fue marcado por la llamada guerra contra el narcotráfico que fue en realidad una guerra contra los de abajo. Los muertos, secuestrados y desaparecidos fueron en aumento. Surgió el movimiento por la paz que entabló diálogo con los poderes constitu-

cionales para frenar esa guerra y encontrar una solución de justicia social, pero fracasó, y entendió que las relaciones con los poderes no propiciaban la solución de los conflictos, y se abrió una etapa de lucha desde abajo y autónoma en torno a los desaparecidos. Un movimiento importante que surgió alrededor del proceso electoral de 2012, primero quería que el monopolio televisivo no impusiera a un candidato, que hubiera unas elecciones informadas con voto libre y respetado. El movimiento #YoSoy132 se volcó para tener un proceso electoral democrático, y cuando lo que permaneció de ese movimiento entendió que eso era imposible se fue vinculando con otros grupos de abajo en lucha por un cambio económico, social y político al margen del Estado y del capital (Alonso, 2013).

La búsqueda de autonomía tiene una larga trayectoria. Los indígenas usan la autonomía para establecer un gobierno propio donde las comunidades puedan controlar de acuerdo a sus necesidades y obedeciendo a su propia lógica los recursos en donde se asientan (Sánchez, 2005). Aunque habría que precisar que la reivindicación autónoma explícita no ha sido siempre parte del movimiento indígena mexicano, por más que la autonomía haya sido practicada ancestralmente. La reivindicación de la autonomía ha ido creciendo en los últimos años (Singer, 2007). Ha habido y sigue habiendo en México una constante lucha contra el despojo. Se van multiplicando espacios locales autónomos y alternativos (Ávila, 2011). Se abre camino la construcción de la autonomía desde abajo. Por ejemplo existen en varias partes del país proyectos de mercado alternativo y economía solidaria. También hay búsquedas de monedas comunitarias, controladas por las comunidades con las que se compran alimentos preparados, carnes, corte de pelo, fruta, verdura, médicos, farmacias, tortillería, carpintería, plomero, etcétera. La autonomía va produciendo muchos cambios en las comunidades (Echeverría, 2011).

Los pueblos indígenas tienen una larga trayectoria en sus resistencias frente al Estado. La propiedad comunal de la tierra propicia un ordenamiento cultural en el que el trabajo, la economía y la integración política de los individuos y de las familias se asumen como un sistema

de valores también colectivo. Las comunidades indígenas viven sus ciclos religiosos y su vida cotidiana por medio de complejas decisiones autónomas, como el ordenamiento laboral solidario, no remunerado. Nombran autónomamente tanto a encargados para sus festividades religiosas como a responsables para desempeño en áreas civiles. Se encargan por sí mismas de seguridad, justicia y comunicación comunitarias (Montemayor, 2009). Van construyendo alternativas de convivencia, gobierno, resolución de conflictos, comunicación, educación, producción; alternativas de vida. Siendo las autonomías procesos vivos, combinan lo viejo con lo nuevo, y no hay una sola forma de autonomía (Gasparello, 2009).

En una región de Guerrero ante una fuerte ola de delincuencia e inseguridad, en la que existía complicidad del gobierno con los delincuentes, después de deliberación entre varios pueblos desde finales del siglo pasado se vio la urgencia de establecer una policía comunitaria. En las asambleas se fueron nombrando a los policías comunitarios y comenzaron a resguardar los caminos, los poblados, los arroyos, con lo que se consiguió detener la situación de violencia. Como se toparon con el hecho de que debido a la corrupción los detenidos que se entregaban a los ministerios públicos y jueces debido a la corrupción eran puestos en libertad, los pueblos optaron por la construcción de una coordinadora regional de autoridades comunitarias. Algunos pedían que se linchara a los detenidos, pero ganó la propuesta de reeducarlos. En esta forma se nombró un consejo de autoridades con el nombre de Coordinadora Regional de Autoridades Indígenas. Los detenidos ya no se enviaban a las instancias gubernamentales sino a una instancia creada por los propios pueblos. La justicia que están impartiendo las autoridades regionales se centra en el espíritu comunitario, y es pública y colectiva. Hay también una evaluación comunitaria para detectar errores. Los conflictos más graves se resuelven en el seno de las asambleas. En cuestiones de justicia es todo el pueblo el que determina las sanciones. Los principios adoptados han sido: investigar antes de procesar, conciliar antes de dictar sentencia, reeducar antes que castigar, e impartir justicia pronta y expedita. Cada año las comunidades eligen en asamblea a sus

policías comunitarios. Los pueblos se han dado cuenta de que tienen el poder para cambiar su forma de vida. No obstante el Estado ha seguido hostigando a las comunidades. Además tienen otros problemas como la sustentabilidad de sus propios procesos de justicia, pues necesitan recursos. Al examinar si esto se le podía pedir al gobierno la mayoría ha visto que no es conveniente porque entrarían en dependencia y perderían autonomía (Coordinadora Regional de autoridades Comunitarias-Policía comunitaria, Guerrero, 2009). Un problema nuevo se ha suscitado porque después de varios años de funcionamiento en 2012 el Estado ha tratado de meter mano en estas policías comunitarias, y en algunos pueblos sus propias divisiones internas han propiciado que acepten las propuestas estatales. Las comunidades han estado tratando de resolver sus conflictos internos (Rodríguez, 2012). El Centro de Derechos Humanos de la Montaña, en 2013, difundió un informe en el que dio cuenta de muchos hechos de justicia del pueblo y para el pueblo, de defensa de los colectivos frente a la mercantilización, y de movimientos de defensa de los derechos humanos (Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, 2013).

Existen otras experiencias de autonomía comunitaria en torno a la comunicación local por medio de radios comunitarias. Éstas también se han visto asediadas por las autoridades estatales, pero las comunidades van encontrando la forma de no caer en la dependencia estatal. Lo que destaca en la construcción de autonomías es que las comunidades logran la organización de su territorio con formas diversas a las capitalistas. No obstante, en los últimos años las comunidades han sufrido el asedio y la represión por parte de los gobiernos y de grandes empresas que quieren despojarlos de sus territorios para usarlos en megaproyectos como presas, carreteras y en la extracción minera a suelo abierto (Ceceña, 2009). Otra amenaza ha sido la de la producción de transgénico. Fue anunciado que se harían cultivos transgénicos en más de dos millones de hectáreas en zonas de riego del norte de México. Ante esto, científicos, productores y defensores del medio ambiente advirtieron que eso pondría en riesgo la biodiversidad del maíz (Petrich y Enciso, 2012).

La lucha por la defensa de la autonomía se ha ligado con las luchas socioambientales. Para las comunidades lo común se materializa cotidianamente por medio de prácticas sociales colectivas que no están sometidas a la lógica mercantil. Las luchas socioambientales muestran la relación antagónica entre el capital depredador y la defensa de los bienes comunes, comunidad y territorio se funden en una sola entidad (Navarro, 2012).

Para mediados de 2013 había 31 mil concesiones mineras que amparaban 39'743,690 hectáreas, en poder de 301 compañías, sobre todo canadienses y estadounidenses (López Bárcenas, 2013a). Esto afecta territorios de comunidades y será una tragedia ecológica por la contaminación de tierras y aguas. Las luchas contra las mineras han ido en aumento (López Bárcenas, 2013b)<sup>11</sup>. Del 17 al 20 de enero de 2013 se reunieron en Oaxaca varias comunidades, organizaciones sociales, civiles y redes de varios Estados, investigadores de diversas universidades y centros de investigación y representantes de movimientos de Europa, Estados Unidos, Canadá, y América Latina en el Encuentro de Pueblos Mesoamericanos con el lema «Sí a la vida, no a la minería». Se enfatizó que tenían derecho a decir NO al desarrollo impuesto para definir sus formas de producción económica, social, política y cultural. Analizaron los problemas de la minería en sus territorios. Compartieron experiencias de defensa y resistencia a los megaproyectos del capital trasnacional. Se opusieron al modelo económico y político basado en el despojo y extracción acelerada de sus bienes comunes. Señalaron a ese modelo extractivista como la imposición de un proceso hegemónico trasnacional. Denunciaron a sus gobiernos por haber optado por el capitalismo depredador. Definieron sus resistencias basadas en el fortalecimiento de sus estructuras comunitarias que mantienen el

<sup>11</sup> Estos datos provienen de investigaciones desde abajo. El gobierno peñista en su primer informe de septiembre de 2013 sólo reconocía 26,708 concesiones que afectaban 32 millones de hectáreas. No obstante, aun esta cifra oficial daba cuenta de la magnitud de dichas concesiones, pues implicaban un 15 por ciento del territorio nacional.

control de sus territorios y de su memoria histórica. Reforzaron sus redes de resistencia y plantearon la necesidad de generar alianzas basadas en sus saberes. Exigieron cambiar el modelo económico y político imperante, un cambio en la política autoritaria, colonial, militar y patriarcal ejercida por los gobiernos. Señalaron que el respeto a las decisiones de los pueblos debería ser parte de una nueva relación con los Estados-Gobiernos. Se pronunciaron por el derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas. Exigieron la cancelación de los proyectos mineros en sus comunidades y el cese de la represión y violación a sus derechos humanos<sup>12</sup>.

En los últimos tiempos las resistencias al despojo van aumentando. Persisten las dos grandes trayectorias populares. Por una parte del lado de quienes están construyendo un nuevo partido que encabeza López Obrador, se oponen a la privatización del petróleo mexicano. Por otro lado hay muchos colectivos que buscan su autonomía de los partidos y de la clase política. Crecen las expresiones de rechazo a la política neoliberal. Se expresan muchas acciones y conflictos locales en defensa de recursos naturales frente a políticas de despojo, en defensa de derechos humanos frente a la represión y criminalización, en defensa del trabajo frente a despidos y cierre de empresas, en defensa del campo nacional frente al agronegocio. Proliferan los frentes de lucha que resisten (Modonesi, 2011).

El zapatismo prosigue con su búsqueda de autonomía y en contacto con muchas agrupaciones que se oponen desde abajo y a la izquierda contra el capitalismo. La autogestión zapatista funciona con base en valores comunitarios y también en lazos de cooperación y solidaridad (Hernández, 2009).

Las autonomías son procesos. Cada comunidad y colectivo tienen sus propias historias y modalidades. Viven sus diferentes autonomías en ámbitos específicos, a partir de vivencias cotidianas, sobre la base en problemas y exigencias concretas. En todas las experiencias la asamblea es lo fundamental para la toma de decisiones. Por medio de la autonomía

<sup>12</sup> Esta información apareció en la página <http://pos.org.mx>, el 22 de enero de 2013.

van creando espacios e instituciones al margen del Estado. Nada es idílico en los procesos autonómicos, pues hay represiones, rupturas, divisiones internas y reacomodos. Además no están desconectadas estas autonomías, pues comunidades y colectivos van compartiendo sus experiencias, sus saberes, sus aspiraciones, sus problemas y sus soluciones (Gasparello y Quintana, 2009). En la autonomía intervienen combinadamente la libertad, la democracia, la justicia, la solidaridad, en esa búsqueda de la demoeleuthería.

#### UNA RECAPITULACIÓN

Excluyendo a Cuba, que requeriría un análisis especial, en todos los países latinoamericanos estamos ante la etapa inicial de un nuevo y agresivo colonialismo, tolerado y aun alentado por gobiernos autodenominados progresistas. El despojo aumenta y también se multiplican las resistencias.

Hay inclusiones y participaciones desde abajo. Las promovidas desde arriba siempre fracasan y se rompen con facilidad. Se han dado movilizaciones que han logrado tirar gobernantes. En esos casos la potencia de abajo es incorporada en los nuevos gobiernos, pero de hecho es utilizada y excluida. Por lo que partes de ellas se van separando de su subordinación a los nuevos gobiernos. Se ensayan a veces nuevos intentos de recuperación por la vía electoral, pero pronto se ven sus límites. Se va abandonando lo electoral porque, pudiendo ser un momento excepcional, los que se acomodan en el poder aprenden a utilizar lo electoral para mantener sus grupos y la justificación de que ese proyecto es de los de abajo. Pero de hecho la clase política los utiliza y mediatiza. Los de abajo aprenden de esos procesos, y empiezan búsquedas de largo aliento, no sin contradicciones. Hay irrupciones desde abajo para liberarse del yugo no sólo del neoliberalismo y del neocolonialismo, sino del mismo capitalismo. Esto último implica búsquedas de la demoeleuthería, que involucra procesos de autonomía



en lo político, en lo social, en lo económico y en la relación con la naturaleza.

La experiencia zapatista ha sido no un modelo sino una inspiración, un ejemplo de cómo se pueden construir alternativas desde la autonomía, donde se ensaya una dinámica de demoeleuthería. Nos proponemos profundizar en este proceso haciendo un recorrido por el mismo con el objeto de atisbar obstáculos, pero sobre todo pistas que se han ido encontrando en el sentido de la demoeleuthería.

**TERCERA PARTE:  
LAS BÚSQUEDAS ZAPATISTAS DE LA  
DEMOELEUTHERÍA**

## Capítulo IV: Irrupción zapatista, diálogo, acuerdos y frustrante ley indígena

### SÍNTESIS DE LOS INICIOS

En enero de 1994 hizo su aparición pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En su primer comunicado (la primera declaración de la Selva Lacandona) el zapatismo declaró la guerra al gobierno mexicano y al presidente Carlos Salinas de Gortari y exigió, «trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz». Después de primeros combates donde el ejército mexicano atacó poblaciones chiapanecas la sociedad civil mexicana salió a las calles a exigir una vía pacífica a las demandas zapatistas. El zapatismo aceptó sentarse a negociar la paz y llamó a la sociedad civil a formar un cinturón de paz en torno a diálogo. Los zapatistas anunciaron una consulta previa en sus comunidades para revisar el documento del gobierno (Alonso, 1994). A mediados de 1994 el zapatismo lanzó la segunda Declaración de la Selva Lacandona en la que se propuso entre otras cosas, replantear el problema del poder, libertad y justicia para el nacimiento de una nueva cultura política. También se dio a conocer que las comunidades no aceptaban las propuestas que les hizo el gobierno. En agosto de ese año el zapatismo convocó a la Convención Nacional Democrática en el municipio chiapaneco de Guadalupe Tepeyac. El zapatismo aceptó que hubiera elecciones federales en su territorio. En septiembre el zapatismo decretó una alerta roja ante patrullaje e incursiones aéreas. En noviembre se integró la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI). En diciembre

el poder legislativo estableció una Comisión para el Diálogo y la Mediación por la Paz. A finales de ese año el zapatismo rompió el cerco militar que lo quería ahogar y se dieron a conocer los 38 municipios autónomos. Al cumplir el primer año de su aparición el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) difundió su tercera Declaración de la Selva Lacandona en la que propuso a la sociedad civil que constituyera un movimiento para la liberación nacional. En febrero de 1995 se realizó otra sesión de la convención nacional democrática en la ciudad de Querétaro. Por su parte el nuevo presidente, Ernesto Zedillo, quebrantó la lógica de diálogo, anunció la identidad de dirigentes zapatistas y ordenó que se les encarcelara. En la nueva etapa bélica del nuevo gobierno el ejército avanzó sobre comunidades zapatistas que se replegaron en las montañas. Aparecieron otra vez las movilizaciones de la sociedad civil para obligar al gobierno a volver al diálogo y a anular las órdenes de aprehensión. Esto obligó al poder legislativo y al poder ejecutivo a formular la ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna, y el legislativo integró una comisión para la conciliación y la paz (COCOPA). Se retomó el diálogo. A mediados de 1995 desde la sociedad civil se realizó la consulta nacional por la paz y la democracia. En agosto el zapatismo organizó el primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo con la asistencia de miles de personas de todo el mundo. En octubre se reanudaron las pláticas de paz en San Andrés Larráinzar.

Al inicio de 1996 los zapatistas emitieron la cuarta Declaración de la Selva Lacandona en la que proponían la construcción de una política de nuevo tipo, no partidista, que no luchara por el poder, que fuera independiente, autónoma y pacífica. Medio millar de representantes de 35 pueblos originarios lograron importantes consensos, se formó el Congreso Nacional Indígena y los zapatistas y el gobierno firmaron los llamados acuerdos de San Andrés, sobre derecho y cultura indígena. El gobierno se comprometió a reconocer los derechos indígenas en la constitución. En marzo de ese año inició la segunda mesa de diálogo sobre democracia y justicia, pero el gobierno la abortó. Debido al desconocimiento gubernamental de los acuerdos de San Andrés, los

zapatistas se retiraron del diálogo y propusieron como condiciones para regresar a él, la liberación de los presos zapatistas, que la comisión gubernamental tuviera capacidad de decisión política, que se instalara una comisión de seguimiento y verificación de los acuerdos, que el gobierno presentara propuestas serias y concretas para la mesa de democracia y justicia, y que cesara el clima de persecución militar y policiaca contra las comunidades zapatistas. En octubre la comandante Ramona acudió a la Ciudad de México y pronunció un discurso en donde enfatizaba «nunca más un México sin nosotros». En noviembre la COCOPA presentó una propuesta de reformas constitucionales. En septiembre de 1997 mil ciento once zapatistas que recorrieron el país impulsaron la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). En diciembre el mundo se indignó por la masacre de cuarenta y cinco tzotziles en su mayoría mujeres y niños, perpetrada por un grupo paramilitar en Acteal. En febrero de 1998 el gobierno expulsó a extranjeros que estaban como observadores de lo que sucedía con los zapatistas. Ese año el gobierno desmanteló varios municipios autónomos zapatistas. En agosto el zapatismo dio a conocer la quinta Declaración de la Selva lacandona en la que planteó que la ley de derechos y cultura indígena acordada en 1996 fuera llevada a una consulta nacional, la cual se realizó en marzo de 1999<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Una primera cronología se puede hallar en <http://www.latinamericanstudies.org/ezln/cronologia.htm>; los comunicados de los zapatistas de 1994 a 2005 se encuentran en <http://palabra.ezln.org.mx>. En 1994 se encuentra la Primera y la Segunda Declaración de la Selva Lacandona. En ese mismo año se encuentra la decisión del EZLN de romper con «el supremo gobierno». La Tercera Declaración de la Selva Lacandona está en la misma página en 1995. La Cuarta Declaración está en 1996. La Quinta Declaración está en 1998. En 1996 se pueden encontrar tanto la Primera como la Segunda Declaración de la realidad contra el neoliberalismo por la humanidad. Para los comunicados de los últimos años hay que revisar la página <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Conviene revisar el Anexo de este libro.

Pronto el levantamiento armado se convirtió en búsquedas de diálogo y de paz con vistas a hallar nuevas vías para la solución de las graves injusticias de los de abajo sin que esto se quedara sólo en los pueblos originarios. Entre sus demandas estaba la democracia. Aceptaron en un principio que hubiera elecciones en sus territorios, y hasta dialogar con el partido que se ostentaba de izquierda, el PRD. Pero pronto fueron entendiendo los zapatistas que la opción electoral y los nexos con partidos políticos no eran caminos para un cambio de fondo. No obstante, si bien desconfiaban de la democracia electoral, no así de la democracia integral: política y social. Sufrieron la traición gubernamental aunque todavía le dieron espacio a proseguir dialogando con lo que consiguieron que se llegara a los acuerdos de San Andrés en lo relativo a los derechos de los pueblos originarios. Otra de las mesas del diálogo que se inició pero fue abortada por el gobierno fue precisamente la encargada de discutir los temas de la democracia. El desconocimiento de los acuerdos que sí había firmado el gobierno y el ataque brutal de la matanza de Acteal a finales de 1997 confirmaron en el ánimo zapatista que había que caminar por otras rutas. No obstante hicieron todavía esfuerzos porque los diálogos prosperaran. A finales de ese año aclaró que los gobiernos indígenas autónomos no eran ilegítimos, ni actuaban al margen de la ley, pues su legitimidad la tenían de las comunidades que los habían nombrado y a las que servían. Su legalidad estaba contemplada en los acuerdos de San Andrés y recordó que desde los primeros diálogos el EZLN y el gobierno federal se habían reconocido mutuamente como interlocutores, que impulsado por la comisión legislativa para el diálogo éste había adquirido rango de ley federal. El EZLN hizo un llamado a la sociedad civil nacional e internacional para que insistiera en que se hiciera justicia en el caso de la masacre de Acteal. Recalcó que el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, el fin de la militarización, de la paramilitarización y terminar con las amenazas de matanzas eran el camino para regresar a la mesa de negociaciones y alcanzar la paz<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997/\\_12\\_26\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997/_12_26_b.htm).

## LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS

Conviene recordar dichos acuerdos. Los pueblos originarios fueron reconocidos como nuevos sujetos de derecho, teniendo como contexto el convenio 169 de la OIT. Se enlistaron ocho compromisos del gobierno federal con los pueblos indígenas. El primero tenía que ver con el compromiso del reconocimiento de los pueblos indígenas en la Constitución general. El Estado garantizaría la libre determinación de los pueblos indígenas que podían decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social económica y culturalmente. Se precisaba que el marco constitucional de autonomía permitiría alcanzar la efectividad de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos con respeto a su identidad. El segundo compromiso se refería a la ampliación de la participación y representación políticas. El Estado debía garantizar también el acceso pleno de los pueblos a la jurisdicción del Estado mexicano, con reconocimiento y respeto a especificidades culturales y sus sistemas normativos internos, garantizando el pleno respeto a los derechos humanos. Promovería que el derecho positivo mexicano reconociera a las autoridades, normas y procedimientos de resolución de conflictos internos a los pueblos y comunidades indígenas, para aplicar justicia sobre la base de sus sistemas normativos internos, y que mediante procedimientos simples, sus juicios y decisiones fueran convalidados por las autoridades jurisdiccionales del Estado. El Estado aseguraría a los indígenas una educación que respetara y aprovechara sus saberes, tradiciones y formas de organización. La educación impartida por el Estado debía ser intercultural. El Estado garantizaría a los pueblos indígenas la satisfacción de sus necesidades básicas. Cinco principios serían la base de la nueva relación: pluralismo, sustentabilidad, integralidad, participación y libre determinación.

La nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado mexicano debía garantizar inclusión, diálogo permanente y consensos para el desarrollo en todos sus aspectos. Se aceptaba que no sería ni la unilateralidad, ni la subestimación sobre las capacidades de los indígenas para construir su futuro las que definieran las políticas del Estado.

Serían los indígenas quienes en el marco constitucional y en el ejercicio pleno de sus derechos decidirían los medios y las formas en que habrán de conducir sus propios procesos de transformación<sup>15</sup>. Hubo también compromisos para Chiapas del Gobierno del Estado y federal y el EZLN. Se especificaban el reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas de acuerdo con las adiciones y modificaciones que se harían a la Constitución General de la República. Hubo un apartado relativo a la remunicipalización. Se reconocieron las figuras del sistema de cargos, asamblea, consulta popular y cabildo abierto<sup>16</sup>. Los acuerdos generales tenían su traducción local (Alonso, 1998).

Posteriormente el gobierno se echó para atrás y esto provocó una grave crisis en el diálogo. Intentando resolverla a finales de noviembre de 1996 la COCOPA, producto de la ley del diálogo de 1995, presentó tanto al gobierno como al EZLN una propuesta de legislación en torno a los derechos y cultura indígena. Aclaró que se trataba de un documento final, y que por lo tanto esperaba una respuesta de un sí o un no al documento que presentaba (COCOPA, 1996). El EZLN consideró que dicha propuesta omitía muchos de los acuerdos firmados en San Andrés, pero en un acto de búsqueda de solución, aceptó el documento completo. Por su parte el gobierno adujo que tenía que consultar a constitucionalistas. El presidente solicitó un plazo no mayor de quince días. El 19 de diciembre de 1996 el EZLN recibió el documento de respuesta del gobierno a la propuesta de la COCOPA. Una vez que lo analizó, el 11 de enero de 1997 el EZLN consideró que las observaciones del gobierno a la propuesta de la COCOPA eran un incumplimiento a los acuerdos de San Andrés y una burla a la demanda nacional e internacional de una paz justa y digna. El EZLN reiteró una vez más que aceptaba el documento de la

<sup>15</sup> Documento 1. Pronunciamento conjunto que el gobierno federal y el EZLN, 16 de enero de 1996, <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/chiapas/docs/snanadres/pronuncia.html>.

<sup>16</sup> Documento 3. Compromisos para Chiapas del Gobierno del Estado Federal y el EZLN, 17 de enero de 1996, en <http://www.redindigena.net/leyes/mex/docs/chia/sanandres.html>.

COCOPA. El gobierno incrementó su táctica de aumentar la cantidad de efectivos militares, de apoyar grupos paramilitares con priistas para atacar a bases de apoyo zapatista y de dejar que el tiempo desgastara al EZLN. Iba quedando claro que el gobierno no quería respetar lo que había firmado. La propuesta gubernamental de diciembre nulificaba tres aspectos centrales de la autonomía: la capacidad de los pueblos de autogobernarse, la posibilidad de aplicar sus sistemas normativos internos, y el uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios. Además el documento gubernamental no definía al sujeto del derecho, a los pueblos indios, y no reconocía a las comunidades como entidades de derecho político. Esos puntos sí estaban en los acuerdos de San Andrés y el gobierno los quería ignorar. Verbalmente el gobierno decía que sí quería cumplir, pero en la práctica se veía que esa no era su voluntad. Con el pretexto de una interpretación jurídica, el gobierno quiso abrir de nuevo las negociaciones y desconocer lo pactado. El gobierno achacaba al EZLN que era el culpable porque se había retirado de las mesas de negociación. Para el EZLN no tenía sentido seguir en esas mesas si lo acordado no se respetaba (Hernández, 1997).

A mediados de enero de 1998, la COCOPA se reunió con el nuevo secretario de Gobernación, Francisco Labastida, y con el coordinador del Diálogo para la Negociación en Chiapas, Emilio Rabasa Gamboa, y presentó una agenda de 13 puntos: cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, Reforma Constitucional en materia de cultura y derechos indígenas; medidas de distensión integral; desarmar a los grupos paramilitares; fincar responsabilidades por la masacre de Acteal; atención a desplazados; indemnización a los familiares de los muertos en el conflicto chiapaneco; mecanismos de conciliación regional; temas políticos, sociales, culturales y económicos; funcionamiento de la comisión de Seguimiento y Verificación; situación de los presuntos zapatistas presos en el Estado de Chiapas; acciones de bienestar social y de apoyo productivo en la zona del conflicto; formato del diálogo y la negociación. Con esos puntos se resolverían los obstáculos para proseguir con el diálogo de paz. La COCOPA urgió a privilegiar el diálogo y desalentar la violencia en Chiapas.

La COCOPA y la CONAI hicieron un pronunciamiento conjunto de ocho puntos. Recalcaron que nunca las medidas de fuerza serían solución. Intentaban reorientar políticamente el proceso para alcanzar la paz. Precizaron que del cumplimiento de los acuerdos de San Andrés dependía que se reanudara el diálogo, demandaron el respeto a la Ley para el Diálogo, la conciliación y la Paz Digna en Chiapas. Urgieron a reducir la presencia y movilización militar en las zonas de Los Altos, Norte, Cañadas y Selva de Chiapas, de manera que se generara un clima de distensión que propiciara las condiciones para la reanudación del diálogo. Insistieron en que la ubicación de las tropas militares dentro de las comunidades indígenas, así como el establecimiento de retenes militares no contribuía a generar esas condiciones. Plantearon que debían desarmarse los grupos paramilitares que actuaban en las diferentes zonas del Estado y que se les fincara las responsabilidades que tuvieran en la comisión de delitos. En el caso del EZLN el destino de las armas debía ser materia de la agenda de la negociación. Insistieron en que era necesario que la PGR acelerara las investigaciones y fincar responsabilidades a los autores materiales e intelectuales de la matanza de Acteal. Volvieron sobre los temas de la atención a los desplazados, las indemnizaciones, la liberación de presuntos zapatistas presos, los mecanismos de conciliación regional, y la reactivación de la Comisión de Seguimiento y Verificación. Hicieron un llamado al Gobierno Federal, al EZLN, y a la sociedad a asumir con responsabilidad compromisos y tareas para la solución pacífica<sup>17</sup>.

Un día después el presidente Zedillo en un municipio yucateco pronunció un discurso que dio a pie a un comunicado de prensa en el que se destacaba que el gobierno honraría los acuerdos de San Andrés, pero que eso implicaba encontrar una fórmula jurídica que dejara satisfechas «a ambas partes», que tenía interés en escuchar y conversar

<sup>17</sup> Pronunciamiento conjunto COCOPA-CONAI, 22 de enero de 1998. Conviene ver los archivos de la CONAI que han sido recopilados en un disco compacto de difusión en el que se puede dar seguimiento a los conflictos del diálogo mientras existió esta organización (de 1994 a 1998).

con el EZLN, con signos de distensión bilaterales. Reconocía la importancia del comunicado conjunto de la COCOPA-CONAI. Expresaba su deseo de culminar el proceso de pacificación. Precisaba que Emilio Rabasa Gamboa era el único conducto para llevar las propuestas del gobierno al EZLN, que tendría un margen de decisión preciso, fuera del cual requeriría hacer consultas y recibir las autorizaciones correspondientes. Proponía una reunión para transmitir personalmente esos puntos y recibir la respuesta de la dirigencia del EZLN<sup>18</sup>. Días después el EZLN respondió. Acusó al gobierno de usar un doble lenguaje. En las palabras hablaba de paz mientras había hostigamiento y avance militar en contra de las comunidades zapatistas. Consideró que el discurso presidencial en Yucatán tenía tres ejes fundamentales. El primero era renegociar los acuerdos de San Andrés. No los quería cumplir. El gobierno no estaba de acuerdo a reconocer el derecho indígena a la diferencia. Pretendía embaucar a la COCOPA y la CONAI. Lo que el gobierno buscaba era alargar más la solución del conflicto. El EZLN aclaró que no era cierto que estaba en una lógica de «todo o nada», sino simplemente en la de que el gobierno cumpliera lo que había firmado en San Andrés. Otro de los ejes gubernamentales era el uso de la fuerza para solucionar el conflicto. El gobierno lo negaba. Pero los hechos estaban a la vista. Enumeraba la traición del 9 de febrero de 1995 cuando se fingía querer dialogar y miles de soldados entraron a las comunidades zapatistas con la pretensión de apresar a sus dirigentes. Estaba también como evidencia en contra de los dichos gubernamentales el que se había preparado, equipado, entrenado y activado al menos 12 escuadrones paramilitares. Preguntaba que si la masacre de Acteal era una muestra de la voluntad de diálogo y negociación. Seguía la persecución de zapatistas. El EZLN recalca que la historia del régimen de Zedillo era la de la palabra incumplida. Remitía a los continuos vuelos rasantes sobre comunidades zapatistas. El tercer eje era el ataque a los diversos actores nacionales e internacionales que buscaban una salida pacífica con justicia y dignidad. Así Zedillo aprovechaba para renovar su disputa con el PRD, con las ONG

<sup>18</sup> Boletín de la Presidencia, 23 de enero de 1998.

nacionales y extranjeras. El nacionalismo adoptado por Zedillo era hueco y falso. Zedillo por una parte se esforzaba por malbaratar al extranjero las ricas tierras del sureste, y por otra se quejaba de que se pretendía mediación internacional en el conflicto. El EZLN achacó a Zedillo tono autoritario. Los zapatistas afirmaron que no le creían a Zedillo cuando hablaba de paz. Declararon que seguían esperando muestras reales de voluntad, pero seguían viendo empecinamiento en no cumplir lo firmado, y seguían padeciendo asesinatos, persecución y cárcel. Aclaraban que no estaban exigiendo nada más de lo que el gobierno ya había firmado<sup>19</sup>.

El 16 de febrero de 1998 en un mitin con cinco mil zapatistas en San Cristóbal, Ezequiel, en representación del EZLN, advirtió que no se aceptaba que se quitara ni una coma a la iniciativa de la COCOPA. El Congreso Nacional Indígena consideró que el gobierno federal debía retirar su contrapropuesta sobre el tema de la autonomía indígena y solicitó que la ONU designara un relator especial para el seguimiento del cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. El EZLN denunció que su dirigencia se encontraba bajo persecución, mientras tanto los asesinos de Acteal seguían libres y armados (Alonso, 2001a).

El 17 de febrero el secretario de Gobernación reiteró la decisión gubernamental de reanudar las negociaciones de paz. Señaló a Miguel Álvarez, miembro de la CONAI, como el promotor de un movimiento internacional de intervención en asuntos internos de México. La CONAI respondió que no convocaba a una acción intervencionista. Rabasa aconsejó a la CONAI que no tomara partido. Analistas políticos consideraron que el gobierno había optado por no reconocer los acuerdos de San Andrés, por no reanudar el diálogo de paz, por continuar y extremar el cerco militar a las comunidades de apoyo zapatista, y por no frenar el surgimiento de grupos paramilitares. Se anotaba que había una contradicción importante: el no respeto a los acuerdos violaba convenios internacionales (Montemayor, 1998).

<sup>19</sup> Comunicado del EZLN, enero de 1998, disponible en [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998/\\_02\\_c.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998/_02_c.htm).

A mediados de febrero el gobierno siguió con otro de los pasos de su estrategia: quitar de por medio a testigos internacionales incómodos. La Cruz Roja Internacional precisó que ayudar a desplazados no era injerencia. Se habló de una xenofobia selectiva. El 19 de febrero bases zapatistas denunciaron ante observadores internacionales la existencia de un clima de guerra. Estos constataron una situación dura y cruda. De regreso a Europa la comisión de observación juzgó que había elementos para acusar de genocidio al gobierno mexicano<sup>20</sup>. Se supo que la CIA capacitaba en inteligencia a 90 jefes del Ejército mexicano.

#### EL DIÁLOGO CON LA SOCIEDAD CIVIL

Mientras el gobierno jugaba a que quería la paz instigando la guerra, el EZLN, convencido de que la única salida es el diálogo con la sociedad civil, convocó a una movilización en contra de la guerra de exterminio indígena y anunció para el 21 de marzo de 1999 la consulta sobre el reconocimiento de los derechos indígenas. En esta consulta se formularon a la población mexicana cuatro preguntas:

¿Estás de acuerdo en que los pueblos indígenas deben ser incluidos con toda su fuerza y riqueza en el proyecto nacional y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo?; ¿Estás de acuerdo en que los derechos indígenas deben ser reconocidos en la Constitución mexicana conforme a los Acuerdos de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión?; ¿Estás de acuerdo en que debemos alcanzar la paz verdadera por la vía del diálogo, desmilitarizando el país con el regreso de los soldados a sus cuarteles, como lo establecen la Constitución y las leyes?; ¿Estás de acuerdo en que el pueblo debe organizarse y exigir al gobierno que «mande obedeciendo» en todos los aspectos de la vida nacional?<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> *Proceso*, núm. 1113, 16 de marzo de 1998.

<sup>21</sup> [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1995\\_05.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1995_05.htm).

Los zapatistas plantearon también la conveniencia de realizar una consulta internacional por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio, e hicieron un llamado a celebrar una jornada internacional por los excluidos del mundo, sugiriendo movilizaciones y actos públicos ese 21 de marzo. Argumentaron que la importancia de estas movilizaciones era hacer ver que la resistencia era el arma de defensa que levantaban los excluidos para no desaparecer<sup>22</sup>.

Ante esto, se renovó la ofensiva en contra de los municipios autónomos zapatistas. Esta vez, en contra del municipio de San Andrés. Policías y priistas se apoderaron de él en una acción simbólica, ya que San Andrés fue la sede del diálogo de paz. No obstante, miles de indígenas, bases de apoyo zapatista, recuperaron el municipio. Los indios rebeldes, al recordar el 80 aniversario del asesinato de Emiliano Zapata, enfatizaron que el zapatismo era símbolo de lo que no se vende, de lo que resiste, y señalaron que los mismos que habían traicionado y matado a Zapata eran los que gobernaban a México. Los zapatistas convocaron al II encuentro con la sociedad civil para evaluar la consulta del mes de marzo.

A principios de mayo de 1999 en la comunidad chiapaneca de La Realidad tuvo lugar el segundo encuentro de la sociedad civil con el EZLN. Más de dos mil delegados de todo el país acudieron al llamado zapatista. En el encuentro se hizo una evaluación de la consulta zapatista realizada en marzo y de las tareas que dejó pendientes. El vocero del zapatismo, el subcomandante Marcos, se refirió a la necesidad de reconstruir «el rompecabezas de la consulta». Detrás de ese rompecabezas los zapatistas habían encontrado otras piezas que les ayudaban a imaginar otra figura más grande. Se valoró la participación en la consulta de tanta gente nueva y sin experiencia en política. Se hicieron críticas al gobierno. Hubo también señalamientos a los partidos por estar encerrados en sus preocupaciones electoralistas. Los zapatistas destacaron que había necesidad de ampliar los espacios que relacionaran

<sup>22</sup> *Ib.*

a todos los que estaban buscando un México más justo, libre y democrático. Los zapatistas pidieron a las coordinadoras nacionales, estatales, regionales y municipales que habían participado en la consulta que no desaparecieran sino que se transformaran en instancias de contacto entre el EZLN y la sociedad civil. Había que informar a todos lo que se acordara en este encuentro y difundir los resultados de la consulta. La solicitud más importante fue que quienes habían participado en la organización de la consulta se convirtieran en puente entre los zapatistas y las organizaciones sociales, ciudadanas, movimientos e individuos con los que habían trabajado, pues esto dinamizaría una red ya poderosa, tejiéndola con mayor amplitud para apoyar las luchas y las movilizaciones populares de todo tipo. Los zapatistas señalaron que habría que construir una red de información tan eficaz que garantizara que si alguien era tocado, todos los demás lo supieran y actuaran en consecuencia. El EZLN invitó a un nuevo encuentro en julio. Los zapatistas analizaron la coyuntura de 1999. Los de arriba habían creído que el EZLN ya había perdido capacidad de convocatoria, que se había salido del corazón de la gente. La consulta demostró que estaban equivocados. En la mesa de las apuestas, el poder puso policías, ejército, partidos, líderes de opinión, canales de televisión, estaciones de radio, periódicos, revistas, funcionarios, y mucho dinero. Los zapatistas no pusieron más que lo que ya habían mostrado el primero de enero de 1994. En la mesa de ese juego se había visto que, después de un inicio desastroso —el error gubernamental de diciembre de 1994—, los dineros extranjeros lograron recomponer momentáneamente la macroeconomía mexicana. Tanto, que en 1999 el gobierno podía hacer ahorros para los gastos de su campaña presidencial del 2000. Para lograr esto recurría a recortes —como en la educación— y generaba desempleo y alzas de precios. Los zapatistas señalaron algo que reforzarían después con más fuerza: lo que estaba en disputa era «la podrida manzana del poder». Todo esto era un gran teatro con la colaboración de un buen número de medios de comunicación. Pero mientras los poderosos estaban con sus apuestas presidenciales, aparecieron en escena trabajadores electricistas que luchaban contra la privatización de la industria eléctrica, emergió el



movimiento estudiantil que se opuso a la privatización de la UNAM, entró en escena gente de todo tipo que no estaba de acuerdo con la guerra de exterminio contra los indígenas. Los poderosos no acertaban e interpretaban que existían conspiraciones en su contra. Electricistas, indígenas, universitarios y otros –muy otros– se iban sumando. En la sociedad civil se había hecho el ejercicio de un diálogo que no tenía precedentes. En las apuestas, estaba por un lado el peso del sistema político mexicano con su manzana podrida del poder, y por el otro lado iba apareciendo «lo nuevo»<sup>23</sup>.

El EZLN planteó que exigiría a quien ganara la Presidencia en el 2000 justicia para los indios pobres de México. El que fuera presidente debería cumplir los acuerdos en materia indígena y abandonar la opción militar, pues a pesar de que el gobierno llevaba cinco años machacando el manual estadounidense de contrainsurgencia, no había logrado acabar con el EZLN. Mientras tanto la guerra del presidente priista Zedillo en contra de los indígenas zapatistas continuaba incrementándose. El diálogo seguía interrumpido y el Ejército proseguía incursionando en las comunidades zapatistas. Persistían el hostigamiento, las represalias, la persecución y el Ejército, las autoridades y los paramilitares seguían «fabricando» delitos en contra de los simpatizantes del zapatismo. En Chiapas se consolidaba la infraestructura militar: pistas aéreas, cuarteles, nuevas vías, etcétera. Y aunque la comisión legislativa para el diálogo insistía en todos los tonos en que el gobierno frenara las incursiones policiaco-militares, el gobierno no dejaba de ensañarse contra los pacifistas. Los grupos paramilitares operaban con total impunidad. Habían sembrado el terror en las comunidades indígenas: asesinatos, emboscadas, quema de poblados, expulsiones, robo de ganado, detenciones, tortura... Estaba comprobado que los paramilitares operaban en coordinación con las corporaciones de seguridad pública y recibían apoyo y entrenamiento del Ejército<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> *Ib.*

<sup>24</sup> *Ib.*

## LOS ZAPATISTAS SE DESLINDAN DE LA ONU

A mediados de 1999 la relatora especial de la ONU para ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, Asma Jahangir, visitó México. El subcomandante Marcos le envió un escrito en nombre de las mujeres, hombres, niños y ancianos del EZLN. Resaltó Marcos que la oportunidad política poco tenía que hacer frente a la ética política. Y por eso, prefirió desaprovechar la oportunidad de exhibir ante la relatora al gobierno mexicano por su política genocida contra los pueblos indios, y eligió hacer una crítica a la ONU. Marcos subrayó que no consideraba ético acudir a un organismo internacional que había perdido toda credibilidad y legitimidad y que había firmado su acta de defunción con los bombardeos de la OTAN a Kosovo, donde se quiso vender lo de «guerra humanitaria con errores de buena fe y daños colaterales». Marcos afirmó que la complicidad de la ONU en la guerra fue evidente y que, si en Kosovo el silencio de la ONU fue cómplice del crimen y la destrucción, en México había tomado un papel más activo en la guerra que el gobierno mexicano llevaba adelante en contra de los pueblos indígenas. Recordó Marcos que en mayo de 1998, y a solicitud de ACNUR (un organismo de la ONU), el gobierno atacó la comunidad de Amparo Aguatinta, golpeó a niños, encarceló a hombres y mujeres, y copó militarmente el lugar, por ser un «municipio autónomo». En la lista de agravios, Marcos recordó que el 19 de julio de 1999 el secretario general de la ONU, Kofi Annan, entregó el Premio Naciones Unidas Viena Sociedad Civil a la autodenominada Fundación Azteca, tan cuestionada en México por mucha gente honesta. Esto –dijo Marcos– había llevado a los zapatistas a desconfiar de la ONU, y no por chovinismo, pues los zapatistas recibían con gusto a los observadores internacionales, a diferencia de lo que hacía el precandidato del PRI Labastida, que había expulsado de México a observadores internacionales. Marcos apuntó que los zapatistas habían reconocido el mérito en su labor por la paz a Amnistía Internacional, America's Watch, Global Exchange, México Social Network, National Comition for Democracy in México-USA, Pastores por la Paz, Humanitary Law Project, Médicos del Mundo, Pan para el Mundo, Médicos sin Fronteras,

etcétera, y enfatizó que estos grupos tenían más autoridad moral y mucha más legitimidad que la ONU. Marcos hizo una salvedad: los zapatistas tenían datos que les confirmaban que, como persona, la relatora de la ONU era una persona honesta. Por eso, no podían menos que manifestarle que tenían problemas con una organización que avalaba guerras y apoyaba y premiaba a quienes mataban y humillaban a los excluidos del mundo. Marcos afirmó que los zapatistas eran conscientes de que diversos poderes financieros internacionales acariciaban la idea de apropiarse, para su beneficio, de los ricos yacimientos de petróleo y uranio existentes bajo suelos zapatistas. Esos poderes abrigaban la esperanza de que los zapatistas se dividieran porque preferían negociar con entidades pequeñas. Marcos reafirmó que los zapatistas eran defensores del concepto de soberanía nacional y que el zapatismo seguiría dando la bienvenida a quienes apoyaran verdaderamente la paz. En su carta Marcos precisó que no sólo la ONU colaboraba con la campaña contrainsurgente del gobierno. También la Cruz Roja, cuya delegación en San Cristóbal había declarado que los desplazados estaban fuera de sus hogares por ser flojos y porque preferían ser mantenidos por la Cruz Roja. Con esta clase de discursos, pretendían confirmar que los paramilitares eran un invento, producto de la histeria colectiva de miles de indígenas desplazados. No obstante, Marcos no dejó escapar la ocasión de hacerle a la funcionaria de la ONU una relación detallada de zapatistas que habían sufrido ejecuciones sumarias desde 1994, recordando que los torturadores y los asesinos no han sido encarcelados y que últimamente el gobierno había reanudado choques armados contra las fuerzas zapatistas y que, mientras el Ejército declaraba que enviaba a Chiapas a 7 mil efectivos desarmados a sembrar árboles, éstos llegaban armados y en plan de ataque. Marcos concluía que la masacre de Acteal y toda la política seguida por Zedillo no podían ser calificadas más que como un «genocidio».

Ahondó Marcos en sus análisis. Buscando mejorar la maltrecha imagen pública del Ejército, el gobierno había activado a los escuadrones paramilitares, organizados por militares en activo, entrenados por militares, pertrechados por militares, protegidos por militares, dirigidos

por militares, y en no pocos casos formados por militares. En todas las variantes de estos grupos se revelaba una constante: la presencia de militantes del PRI. El objetivo de la utilización de los paramilitares era tratar de dar un giro al conflicto y presentarlo como una guerra interétnica. La estrategia gubernamental utilizaba todo tipo de maniobras para doblegar a las comunidades zapatistas. Así, por ejemplo, cuando en un ejido un grupo de familias zapatistas exigió que se les reinstalara el servicio de agua potable —que le había sido retirado por el PRI— en respuesta a esta manifestación civil se instrumentó una movilización de fuerza pública en la que los priistas arremetieron en contra de la gente a golpes y balazos. Dos zapatistas fueron heridos de gravedad y en lugar de aprehender a los agresores, la policía detuvo a zapatistas. Exigir agua se interpretaba como un atentado contra la paz. Marcos comentó a la relatora que este caso y muchos otros similares no los vería ni en la prensa escrita ni en la TV, y le advertía que pusiera especial atención en torno a las ONGs que luchaban por los derechos humanos, pues serían objetivos prioritarios del Ejército<sup>25</sup>.

A esta relatora el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, conocido como el Frayba, le entregó un informe en el que se destacaba que, a más de un año de la masacre de Acteal, los sobrevivientes y otros desplazados de Chenalhó habían continuado recibiendo amenazas de paramilitares que las autoridades negaban que existieran, y que no todos los autores materiales, y ninguno de los autores intelectuales del crimen, habían sido detenidos. Dicho informe decía que las autoridades se habían mostrado dispuestas a conceder alguna ayuda material, pero no a modificar su conducta en la administración de justicia, ni la garantía de seguridad y de respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos. Los indígenas no querían dádivas sino respeto a la justicia y a su dignidad<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> *Ib.*

<sup>26</sup> [http://www.frayba.org.mx/informes/000401\\_informe\\_para\\_la\\_onu\\_frayba.pdf](http://www.frayba.org.mx/informes/000401_informe_para_la_onu_frayba.pdf).

## LAS REFLEXIONES ZAPATISTAS SOBRE EL DIÁLOGO

El EZLN recordó que había dialogado con el gobierno y en 1996 hasta había llegado a un acuerdo; pero el gobierno no cumplió. Los zapatistas demandaban un diálogo real. Para volver a él el gobierno tenía que cumplir lo ya pactado, sacar a los militares de las comunidades y volverlos a los cuarteles, desarmar a las bandas paramilitares, y liberar a los presos políticos. El gobierno simulaba que quería el diálogo y se ensañaba en una guerra contra los indígenas insumisos. Los zapatistas exigían una paz que implicara la solución a los problemas sociales que provocaron el que se levantaran en armas, una paz con justicia, democracia y dignidad. El diálogo del EZLN con la sociedad civil había significado una barrera ante la guerra.

El encuentro del EZLN con la sociedad civil había llenado a los zapatistas de alegría. Mostraron una vez más su poder de convocatoria (Alonso, 1999). Alabaron que la sociedad civil, esa fuerza que tanto desesperaba a gobernantes y politólogos, no se hubiera quedado callada e inmóvil. Constataron que los individuos eran ya más críticos y activos. Sostuvieron que la solución no provendría de arriba, sino que se construiría desde abajo y con los de abajo. Con distintas banderas, nuevos movimientos sociales y ciudadanos habían estado haciendo surgir de otra manera de hacer política, a luchar no sólo por la democracia representativa, sino por la democracia directa. Para estos movimientos, el problema no era quién sería el próximo presidente, sino terminar con el presidencialismo, con el régimen de partido de Estado. Con estas metas, se sabían diferentes y luchaban por el derecho a ser junto a otros, pero sin dejar de ser diferentes. En los caminos de la guerra el gobierno había estado utilizando anticonstitucionalmente a las fuerzas armadas. Frente a la política de militarización, la sociedad civil propuso impulsar otros caminos para buscar la paz: que el ejército saliera de las comunidades, que se liberara a los presos por motivos políticos, que los desplazados tuvieran condiciones para retornar a sus hogares, que se presentara a los desaparecidos, que se instalara un tribunal contra la impunidad, que se llevara a la práctica la resistencia civil pacífica, que

en la lucha por la transparencia del gasto militar éste se reorientara al impulso de políticas de generación de empleo, desarrollo sustentable y bienestar social. Se exigió que se conformara de inmediato una nueva mediación entre el EZLN y el gobierno que fuera plural, de alta calidad moral y con carácter nacional e internacional y se alabó que el EZLN hubiera mostrado «sensibilidad», la cual contrastaba con la cada vez más aberrante sordera del poder frente a los reclamos y sentimientos de la nación<sup>27</sup>.

## EL AGRAVIO DE LA LEY INDÍGENA

En el año 2000 ganó la presidencia el candidato panista quien prometió arreglar el problema de Chiapas en quince minutos. Eso sólo mostró la frivolidad del personaje que no sólo no resolvió el problema sino que lo agudizó. Podía haber ayudado a buscar nuevos rumbos si hubiera apoyado que hubiera una legislación sobre los derechos indígenas acorde con lo aprobado en los acuerdos de San Andrés. Pero en esto mostró simulaciones para no hacer prosperar dichos acuerdos. El zapatismo realizó una marcha hacia la capital del país para que dichos acuerdos asumieran forma de ley. A finales de abril de 2001, el Senado y la Cámara de Diputados de México aprobaron una tramposa Ley de Derechos y Cultura Indígena. La Ley fue rechazada de inmediato por el EZLN y por el Congreso Nacional Indígena. Cuatro eran los puntos más cuestionables de esa Ley aprobada. No consideró a las comunidades indígenas como «entidades de derecho público». En el proyecto de ley que avalaba los acuerdos de San Andrés se planteaba el derecho a:

Acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios, entendidos éstos como la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas usan y ocupan, salvo aquellos cuyo dominio directo corresponde a la Nación.

<sup>27</sup> [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999\\_10\\_08\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_10_08_a.htm).

En lo aprobado el concepto territorio, clave para entender y definir la autonomía, desapareció del texto legal. Con la exclusión del concepto, el espacio geográfico donde la autonomía se podría ejercer quedaba limitado al máximo. En el proyecto se decía:

Se respetará el ejercicio de la libre autodeterminación de los pueblos indígenas en cada uno de los ámbitos y niveles en que hagan valer su autonomía, pudiendo abarcar uno o más pueblos indígenas, de acuerdo a las circunstancias particulares y específicas de cada entidad federativa. Las comunidades indígenas como entidad de derecho público y los municipios que reconozcan su pertenencia a un pueblo indígena, tendrán la facultad de asociarse libremente a fin de coordinar sus acciones.

Pero en la ley aprobada desaparecía la posibilidad de asociarse en términos regionales, limitando la asociación a los municipios existentes, anulándose así un mecanismo que representaba la única garantía de reconstitución de los pueblos indígenas después de más de 500 años de fragmentación y marginación. Eliminar esta garantía implicaba una burla a los pueblos indios. En el proyecto de ley se decía:

Para establecer la demarcación territorial de los distritos uninominales y las circunscripciones plurinominales, deberá tomarse en cuenta la ubicación de los pueblos indígenas, a fin de asegurar su participación y representación políticas en el ámbito nacional.

En la Ley aprobada, en el tercero transitorio, se puso:

Para establecer la demarcación territorial de los distritos uninominales deberá tomarse en consideración, cuando sea factible, la ubicación de los pueblos y comunidades indígenas, a fin de propiciar su participación política.

El Senado y la Cámara de Diputados se negaron a escuchar a los zapatistas y a los miembros del Congreso Nacional Indígena, y les dieron la espalda a los pueblos indígenas de México (Alonso, 2001c).

Después de la Marcha de la Dignidad, los zapatistas habían regresado a la selva. Durante la Marcha realizaron 80 actos públicos, mantuvieron una intensa argumentación ante la opinión pública y, sobre todo, estrecharon su contacto con el pueblo de México. Cerraban así una importante acción pacífica. Esa marcha demostró que existía un ejército que no usaba armas ni hacía actos terroristas, sino que hablaba, comunicaba, buscaba vencer y convencer con la palabra. El comandante Tacho resumió los logros de la marcha resaltando que, tras concluirla, tenían una esperanza más grande que cuando iniciaron la guerra, y se alegraban de constatar que con ellos estaban miles de indígenas. «Vemos que ya está más cerca la paz», «Ya no habrá pena por ser indígena», sintetizó así Marcos los logros de la marcha. Tras ella, la responsabilidad de la paz había pasado de lleno al Congreso de la Unión el cual había traicionado a los pueblos originarios<sup>28</sup>.

El zapatismo declaró que la ley aprobada en el Congreso impedía el ejercicio de los derechos indígenas. La rechazó y rompió el diálogo que ya había iniciado con el gobierno foxista. Argumentó que la nueva legislación no respondía en absoluto a las demandas de los pueblos indios de México, del Consejo Nacional Indígena, del EZLN, y de la sociedad civil nacional e internacional que se había movilizado en torno a ella. La ley traicionaba los acuerdos de San Andrés en lo general y en lo particular; y contradecía la iniciativa de la COCOPA en sus puntos sustanciales: autonomía y libre determinación, los pueblos indios como sujetos de derecho político, tierras y territorios, uso y disfrute de los recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho a asociación regional, entre otros. La ley representaba una grave ofensa a los pueblos indios, y al aprobarse, se habían cerrado las puertas al diálogo y a la paz (Alonso, 2001b).

Para los zapatistas, lo legislado reafirmaba que los indígenas seguirían siendo objeto de desprecios y de limosnas y el verdadero nombre que merecía la ley era el de «Reconocimiento Constitucional de los derechos y la cultura de latifundistas y racistas». Los zapatistas vieron

<sup>28</sup> [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001\\_04\\_29\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_04_29_b.htm).

en la ley un sabotaje al incipiente proceso de acercamiento entre el gobierno federal y el EZLN, una traición a las esperanzas de una solución negociada a la guerra en Chiapas, y una revelación del divorcio total de la clase política con las demandas populares. La nueva ley no resolvía una de las causas que habían originado el alzamiento zapatista y daba a los diferentes grupos armados en México razones para mantenerse alzados, al invalidar un proceso de diálogo y negociación<sup>29</sup>.

Recalcó Marcos que ante esta nueva situación los zapatistas se mantendrían en la clandestinidad, en resistencia y en rebeldía, aclarando que ya sabía lo que vendría: una gran campaña para presentar a los zapatistas como intransigentes, un aumento de la presión militar y policíaca y la reactivación de los grupos paramilitares. El zapatismo llamó a la sociedad civil a que exigiera al gobierno de México que diera marcha atrás en la burla legislativa<sup>30</sup>.

El primero de mayo de 2001 el Congreso Nacional Indígena (CNI) hizo público su rechazo a la Ley aprobada porque los indígenas fueron considerados como objetos de tutela y no como sujetos autónomos de derecho y de decisión<sup>31</sup>. Los indígenas de esta organización se lamentaron de que, pese a que habían hecho lo imposible para darse a entender, no se les entendiera. La mayoría de senadores y diputados pretendían que todo siguiera igual. Denunciaba el CNI que la palabra y sentir de los pueblos indios había servido una vez más para burla y escarnio de los poderosos. Calificaban la nueva ley como regresiva pues desconocía derechos fundamentales de los pueblos indios consignados en la propia Constitución, y en convenios, pactos y tratados internacionales que México ha suscrito. Los pueblos indígenas, a quienes se negaba que pudieran definir sus propias prioridades de desarrollo, anunciaban que resistirían frente a la nueva burla de los pocos que detentaban el poder y tenían secuestrado al Congreso de la Unión<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> *Ib.*

<sup>30</sup> *Ib.*

<sup>31</sup> <http://www.redindigena.net/leyes/mex/docs/movind>.

<sup>32</sup> *Ib.*

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas declaró que la ley era un obstáculo para el proceso de paz, porque en los hechos se negaba a reconocer a los pueblos indios diversos derechos que ya habían sido aceptados por las partes en conflicto, y porque reducía los derechos indígenas que ya habían sido reconocidos en los acuerdos de San Andrés. Lo aprobado retrocedía a la concepción de un Estado integracionista en perjuicio de los pueblos indios<sup>33</sup>. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro apuntó que los indígenas se habían convertido en «rehenes de negociaciones». En un estudio, hizo ver que la ley indígena aprobada era incompleta, inexacta e inaceptable, pues diluía y dejaba fuera derechos ya existentes y hacía más caso a los empresarios que a los pueblos indios<sup>34</sup>.

El 11 de mayo la Cumbre Indígena celebrada en Panamá, denominada Conferencia del Milenio, rechazó las modificaciones legislativas hechas en México por no haber recogido las demandas de los pueblos indígenas. La nueva ley mexicana en materia indígena fue calificada de «discriminatoria», pues eran otras personas las que decidían la suerte de los pueblos indígenas, y no ellos libremente. La Cumbre Indígena demandó al presidente mexicano enviar de nuevo a las Cámaras el texto de la COCOPA<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> [http://www.frayba.org.mx/archivo/boletines/010428\\_dictamen\\_derechos\\_indigenas.pdf](http://www.frayba.org.mx/archivo/boletines/010428_dictamen_derechos_indigenas.pdf).

<sup>34</sup> <http://www.unla.mx/iusunla7/actualidad/RITICA%20CENTRO%20DE%20DH.htm>.

<sup>35</sup> [www.tierramerica.net/2001/0513/noticias?shtml](http://www.tierramerica.net/2001/0513/noticias?shtml)

## Capítulo V: Silencios y vuelta a la palabra

### EL SILENCIO ZAPATISTA

Después de que a mediados de agosto de 2001 el Ejecutivo federal publicara las reformas a la Ley Indígena en el Diario Oficial, el EZLN calló y las comunidades y municipios indígenas comenzaron a expresar su voz de muchas maneras para rechazar la Ley reformada. El gobierno y el Congreso de Oaxaca presentaron ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación una controversia constitucional en contra de la Ley. Adujeron que afectaba a 418 municipios que elegían a sus autoridades según usos y costumbres. De esos municipios, 247 interpusieron también una controversia constitucional. Durante agosto y septiembre de 2001 las controversias se fueron multiplicando. Comunidades indígenas de varios Estados se ampararon contra las reformas. Municipios indígenas de los Estados de Chiapas, Guerrero, México, Michoacán, Jalisco y Distrito Federal siguieron ese mismo camino. A finales de septiembre se habían acumulado unos 300 expedientes legales en contra de la legislación indígena. La aprobación y la publicación de la Ley indígena expresaban la falta de voluntad política del Estado mexicano para dar cabida al reconocimiento de los pueblos indígenas, de sus culturas, de sus instituciones y derechos. Era un reflejo más de la falta de diálogo y del abandono de la búsqueda de consensos con los pueblos indios. Los poderes del Estado se unieron para impedir el verdadero reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios (Alonso, 2002).

A mediados del año 2002 se dieron a conocer las conclusiones del Encuentro Nacional por la Paz celebrado en San Cristóbal de las Casas, al que asistieron más de mil personas de 285 organizaciones y de 23 Estados. Mientras los expertos discutían si lo que había en Chiapas era una guerra de desgaste, una guerra de baja intensidad o una acción contrainsurgente, los participantes coincidieron en que se trataba de una guerra neocolonialista y etnocida. También, que seguía la incursión militar en las comunidades, que la incertidumbre agraria multiplicaba los conflictos de tierra en las comunidades, y que el EZLN seguía siendo un instrumento de paz porque con enorme esfuerzo impedía que la violencia se agravara. Había otros elementos en sus análisis. El más importante destacaba que la autonomía se afirmaba continuamente, y era ya una práctica concreta que estaba expresando la capacidad de las comunidades de regular la convivencia. Muchas comunidades producían ya por sí mismas lo que les hacía falta y lograban su autosuficiencia alimentaria sin dejar de lado oportunidades comerciales.

En el Encuentro se evaluó cómo los zapatistas impulsaban con éxito mercados autónomos y conseguían combinar lo tradicional con herramientas contemporáneas. Frente a un sólo mercado global en manos de unos cuantos, los mercados alternativos no regidos ni por la codicia ni por el despojo eran una realidad positiva y viable. Los participantes en el Encuentro reforzaron su decisión de proseguir defendiendo los acuerdos de San Andrés, contribuir a la reconstrucción del tejido social y comunitario en Chiapas, respaldar los procesos de autonomía y de resistencia, y profundizar la nueva cultura de respeto a la diversidad y a las culturas de México. Los pronunciamientos del Encuentro se sintetizaban en la exigencia de reconstruir los pueblos indios y su capacidad social autónoma como sociedad civil de una nación formada por múltiples culturas<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> <http://www.sipaz.org/es/informes/59-informe-sipa.z-vol-vii-no-3-agosto-de-2002/166-enfoque-encuentro-nacional-por-la-paz-la-sociedad-civil-recarga-las-baterias-por-chiapas.html>.

Por esas mismas fechas, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas publicó un informe especial sobre los desplazados por la guerra en Chiapas. A finales del año existía un consenso entre los organismos de defensa de derechos humanos en Chiapas: los paramilitares existían gracias a la complicidad de autoridades federales y estatales, sus crímenes seguían impunes, y su hostilidad no había cesado<sup>37</sup>.

En el caso de la masacre de Acteal en 1997 los encarcelados no eran ni la mitad de los responsables y había averiguaciones no concluidas y órdenes de aprehensión sin ejecutar. El obispo de San Cristóbal, Felipe Arizmendi, exigía que se terminara de esclarecer la verdad sobre Acteal, mientras los familiares de las víctimas consideraban que se había hecho justicia a medias, y miembros de la agredida organización Las Abejas señalaban la impunidad con que muchos de los autores materiales y la totalidad de los autores intelectuales de tan atroz matanza continuaban gozando de libertad<sup>38</sup>.

En un taller de reflexión y planeación del Congreso Nacional Indígena, organizaciones de diez estados valoraron positivamente la política de silencio acordada por el EZLN y optaron por seguir trabajando en la construcción de autonomías en las comunidades. No hablarían con los poderes estatales. «Ya conversamos con ellos, quisimos ayudarles a entrar en razón, y no quisieron», decían<sup>39</sup>.

Si bien los zapatistas se mantenían en silencio con el gobierno, a veces dejaban escuchar sus palabras ante la sociedad civil. A finales de julio del 2002, Marcos hizo llegar al Arquitecto Fernando Yáñez unos versos que había escrito cuando 18 años antes estaba naciendo el EZLN. Los envió para que fueran mostrados en una Casa Museo en Monterrey. Los versos iban acompañados del deseo de que la esperanza tomara nuevos bríos. En una posterior misiva, Marcos saludó la aparición de la

<sup>37</sup> [www.frayba.org.mx/archivo/informes/010425\\_de\\_la\\_memoria\\_a\\_la\\_esperanza\\_frayba.pdf](http://www.frayba.org.mx/archivo/informes/010425_de_la_memoria_a_la_esperanza_frayba.pdf).

<sup>38</sup> <http://ceacatl.laneta.apc.org/020911abejas.htm>.

<sup>39</sup> [www.redindigena.net/3er/departamentos/juridico.html](http://www.redindigena.net/3er/departamentos/juridico.html).

revista zapatista *Rebeldía*. Aclaró que «como estamos en silencio, y el silencio no se rompe sino que se cuida», no se referiría a nada coyuntural ni comentaría la Ley indígena. Pero adelantó una promesa sobre estos temas: «Ya vendrán las palabras que vendrán». Sin embargo, no dejó de hacer algunas alusiones a los partidos: al PRI lo consideraba «una cueva de ladrones sin Alí Baba», al PAN «una agencia de colocaciones», y al PRD «una alternativa de nada», comparaciones que causaron gran enojo entre políticos de estos tres partidos<sup>40</sup>.

### EL ZAPATISMO ROMPE EL SILENCIO

El zapatismo inició el año 2003 rompiendo contundentemente el silencio que había guardado sobre la situación mexicana. Previamente, el Comisionado gubernamental para la Paz, Luis H. Álvarez, había hecho público que la información que había recabado en comunidades indígenas adheridas al movimiento zapatista corroboraba que las bases habían rebasado a algunos de los comandantes del EZLN en varias regiones. El Comisionado culpaba al zapatismo por la ausencia del diálogo y acotaba que ciertos sectores del zapatismo estaban siendo cuestionados por sus propias comunidades, al estar abiertas a la colaboración para instrumentar proyectos de infraestructura: caminos, producción y mejoramiento de viviendas. Consideraba que estos proyectos podrían implementarse con mayor rapidez si hubiera diálogo con los representantes del EZLN<sup>41</sup>.

Mientras había permanecido callado, el zapatismo se había entregado a la tarea de fortalecer la autonomía en sus municipios. El primero de enero del 2003 unos 20 mil indígenas zapatistas provenientes de unos 40 municipios autónomos tomaron simbólicamente la ciudad de San

Cristóbal de las Casas con machetes en las manos y encapuchados. Entre ellos aparecieron comandantes y «comandantas», manifestándose así una dirigencia cohesionada que apoyaba a su vocero Marcos. Con sus discursos, los dirigentes zapatistas rompieron el silencio y dijeron lo que pensaban sobre la situación política y lo que pensaban hacer en el futuro.

Tomaron la palabra los dirigentes Tacho, David, Omar, Mister Brus Li, Esther y Fidelia. El acto fue para conmemorar los nueve años de aparición en público del EZLN. Quienes hablaron hicieron un repaso de los actores políticos y ofrecieron respuestas a cuestionamientos y rumores. Demostraron que el zapatismo no estaba difunto. La dirigencia zapatista denunció lo que denominó «una confabulación» de los principales partidos en contra de los indígenas. Acusaron a los partidos PAN, PRI y PRD de haber cerrado las puertas al diálogo y querer obligar a los zapatistas a quedar confinados en una guerra contra las fuerzas paramilitares.

El comandante Tacho ubicó cómo veían a los partidos. Del PAN dijo que era un partido racista que utilizaba a los indios como sus sirvientes; del PRI, que estaba sentido con el EZLN porque su aparición había implicado su derrota. Hizo ver que los zapatistas estaban lejanos a toda coyuntura electoral. Llamó «traidores» a los partidos, y equiparó al PAN con el PRI. Refrendó el rechazo al TLC con Estados Unidos y Canadá que habían manifestado los zapatistas desde el día en que entró en vigor, el primero de enero de 1994. Acusó al presidente Fox de mantener una política similar a la de Zedillo.

La comandante Esther le dijo a Fox que el pueblo estaba «desencantado de sus engaños». El zapatismo reivindicó su derecho a vincularse a las luchas en México y en otras partes del mundo. Por esto, manifestaron solidaridad con las luchas de los pueblos italiano y argentino, respaldaron la autodeterminación de Venezuela y rechazaron la política de Estados Unidos (Alonso, 2003a).

En sus intervenciones rechazaron los rumores de que había una pugna interna entre los dirigentes zapatistas. «No estamos desunidos, ni peleados, no». Se preguntaron por qué estarían peleando entre ellos si todavía había contra quien pelear. Advirtieron al Comisionado

<sup>40</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2002>. (Para el arquitecto Fernando Yáñez), *septiembre*.

<sup>41</sup> Noticia difundida por el *Boletín informativo* de la Universidad del Valle de México, núm. 71, diciembre de 2002.



gubernamental por la Paz, Luis H. Álvarez, uno de los propaladores de la versión de la desunión, que no le permitirían el ingreso a las comunidades zapatistas y que lo desconocían como mediador. Los zapatistas dejaron en claro que no querían programas asistenciales sino que se resolviera de raíz el problema de Chiapas. Y para deshacer cualquier especulación que pusiera en contradicción a Marcos con los indios, recalcaron que el Comité Clandestino respaldaba los comunicados y las acciones de Marcos. Al final, anunciaron «la globalización de la rebeldía y de la dignidad»<sup>42</sup>.

Reapareció el EZLN y el Ejecutivo no supo qué hacer. El comisionado Luis H. Álvarez respondió que seguía abierto al diálogo y pidió al EZLN dar una oportunidad a la paz. Pero no hubo en sus palabras ni asomo de autocrítica a las razones por las cuales los zapatistas no confiaban en el gobierno. También entre los legisladores hubo desacuerdo. Algunos legisladores integrantes de la COCOPA, entre los que destacó la beligerancia de un perredista, acusaron a Marcos de haber arrinconado al movimiento indígena. Dijeron que Marcos era «un freno» y mentía a los indígenas. Esto, porque los zapatistas habían interpretado que Cárdenas había negociado el reconocimiento del triunfo de su hijo en la gubernatura de Michoacán a cambio de dar órdenes a los senadores perredistas para avalar la legislación indígena contraria a los acuerdos de San Andrés. La reaparición de los zapatistas obligaba a la COCOPA a convocar a una reunión urgente. Esta instancia de legisladores invitó de nuevo al EZLN a que fijara fecha y hora de una reunión para reactivar el diálogo, pero no abrió las puertas a la corrección de una legislación que había provocado el alejamiento de los zapatistas<sup>43</sup>.

Los zapatistas no dejaron lugar a dudas en cuanto a que nada esperaban ni del Estado, ni siquiera de partidos como el PRD, pues aunque en su momento sus diputados habían estado en contra de la aprobación

<sup>42</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>, (Palabra de la comandanta Esther y del comandante Tacho), 1 de enero.

<sup>43</sup> [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), 2003/02/14/006n1pol.php?origen=politica.html.

de la Ley indígena, con el tiempo se habían olvidado de esa postura, pues seguían el juego jurídico de participar en su reglamentación.

Desde el poder se volvía a lo trillado de, poco creíbles, convocatorias a un diálogo que a nada había conducido, sino a la traición de lo acordado en San Andrés sobre cultura y derechos indígenas. Los zapatistas repudiaron un diálogo oficial nada confiable, prefiriendo optar por el fortalecimiento de su autonomía y por buscar diálogo y apoyos en un movimiento popular alternativo, lejano a la búsqueda de puestos electorales (Alonso, 2005a).

El zapatismo estuvo presente de muchas maneras en el gran movimiento pacifista que entonces recorría el planeta. En una de las multitudinarias marchas por la paz celebrada en Italia se escuchó un texto enviado por el EZLN: «La guerra de Bush es la guerra del dinero para desatar el miedo». El mensaje de Marcos fue leído por la madre del activista italiano asesinado en Génova en la marcha antiglobalización de hacía dos años. Marcos recordaba que Bush actúa como «policía mundial» gracias a un gran fraude electoral. Y planteaba que para los zapatistas la única fortaleza del débil era su dignidad, que lo animaba a luchar para resistir al poderoso, para rebelarse. Decía: «La pregunta no es si podemos cambiar el rumbo asesino del poderoso, sino si podríamos vivir con la vergüenza de no haber hecho todo lo posible para evitar y detener la guerra». Marcos llamó a universalizar el NO, que es «un no a la guerra, al miedo, a la resignación, a renunciar a ser humanos. Es el NO de la humanidad contra el neoliberalismo»<sup>44</sup>.

Paralelamente a este pronunciamiento, contra la guerra en Irak, y en el contexto de una serie de comunicados con destinatarios en México, Marcos trató de dar una explicación pública a sus intentos de realizar un viaje zapatista a Europa. El plan era mandar una delegación a Europa con el fin de apelar ante los organismos internacionales para tratar de conseguir el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas, apoyándose en quienes en México y en el mundo han

<sup>44</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003> (Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial), febrero.

simpatizado con la causa indígena. Se intentaba repetir una marcha semejante a la realizada en México en 2001, con algo fundamentalmente diferente. Si en aquella movilización por la geografía mexicana los zapatistas se habían limitado única y exclusivamente al tema indígena, en esta marcha internacional ligarían ese tema a las luchas existentes en el mundo, en particular las que tenían que ver con el reconocimiento de las diferencias, con las resistencias y las rebeldías, y muy especialmente con la oposición a los preparativos de guerra que ya había echado a andar Estados Unidos en contra de Irak. Los zapatistas pensaban que Europa era un terreno donde el belicismo internacional podría ser contrarrestado sacándolo de su lógica, y que esa fuerza podría irradiarse al resto del mundo. En sus mensajes, Marcos aclaraba que no era que los zapatistas se sintieran con capacidad de provocar semejante movimiento internacional, aunque sí con las posibilidades de contribuir, junto con otras fuerzas que ya se movían en Europa, a echarlo a andar. Pensaba que era la oportunidad de participar más directamente en la construcción de «un mundo en el que quepan todos los mundos». Marcos aclaraba que los zapatistas no pensaban ir a Europa «de bien portados», sino con palabras de rebeldía. Estaban indagando cómo y cuándo ir, cuando el 2 de noviembre del 2002 una persona hizo contacto con la Comandancia General zapatista a través de alguien que había sido muy cercano a los círculos del poder político y económico mexicano entre 1993 y 1996. Una vez que se pusieron de acuerdo en las condiciones de discreción y de secreto, los zapatistas tuvieron acceso al mensaje que esa persona les enviaba afirmando que tenía información que podía serle útil al EZLN y adelantándoles: «Si les interesa díganme. Se trata de Acteal». Marcos explicó que no era la primera vez que gente disidente del gobierno les hacía llegar información, a veces cierta y a veces falsa. En sus mensajes, Marcos sintetizó todo lo que les fue revelado. En los meses posteriores a febrero de 1995, una vez que fracasó la traición de Zedillo al EZLN y la ofensiva militar en Chiapas que la había acompañado, y agotado el teatro de la detención de Raúl Salinas de Gortari, los generales Renán Castillo —que era no sólo el jefe militar sino el gobernador de hecho en Chiapas— y el

secretario de la Defensa Nacional, Cervantes Aguirre, insistieron en la necesidad de activar grupos paramilitares para enfrentar a los zapatistas. Castillo había estudiado en Estados Unidos y Cervantes estaba en muy buenas relaciones con el ministro de Defensa estadounidense. Planeaban una opción llamada «Colombia» con el respaldo del Departamento de Estado. Pero Zedillo no acababa de decidirse. Ese mismo año apareció en México un personaje del gobierno español, que era íntimo del presidente Zedillo que asistió a reuniones en que se tocaban asuntos de Estado. En una de tales reuniones Zedillo le comentó sobre los zapatistas y el problema que representaba acabar con ellos, pues tenían de su lado a la opinión pública mexicana. El personaje español propuso destruir la legitimidad de los zapatistas: si los zapatistas luchaban por los indígenas, había que hacerlos luchar con los indígenas. Y puso a Zedillo como ejemplo lo que se había hecho en España, donde se habían creado grupos para contrarrestar el independentismo vasco. El hispano sostenía que «matar y secuestrar asesinos no era un crimen sino un favor a la sociedad». Detalló cómo los grupos creados por el gobierno español no sólo hacían eso, sino que también perpetraban atentados terroristas para achacarlos a ETA. Argumentó que nadie profundizaba cuando los muertos eran terroristas, y que había decisiones graves que debían tomarse «por razones de Estado». En este intercambio, Zedillo replicó que esa receta no serviría en México porque los zapatistas no eran terroristas. El español tenía la solución: «hagámoslos terroristas». Se debía crear un grupo armado indígena, hacer que enfrentara a los zapatistas, que pelearan y hubiera muertos, que después entrara el ejército a poner en paz entre todos... y problema resuelto. Dada su propia experiencia, el español ofreció contribuir con consejos. Naturalmente, no era una oferta gratuita: el gobierno mexicano tenía que cooperar con el español extraditando vascos de ETA residentes en México. Zedillo objetó que no era seguro que esos vascos fueran etarras, pero el personaje español aclaró que eso no era problema, pues ellos se encargarían de hacerlos pasar por tales. Además, ofreció el apoyo del gobierno español en las negociaciones comerciales de México con Europa. Para concluir, el español se ufanó: «¡Si en algo

somos expertos los españoles es en exterminar indígenas!». De toda esta información que les llegó a los zapatistas, Marcos infirió el resto<sup>45</sup>. A partir de entonces, Zedillo ordenó la activación de los grupos paramilitares. El gobierno español dio asesoría, y a cambio el gobierno incrementó la extradición de los supuestos etarras. El 22 de diciembre de 1997 un grupo paramilitar marchó a enfrentarse con los zapatistas. Éstos se replegaron para evitar un choque entre indígenas, y avisaron a los no zapatistas de la amenaza. En Acteal permaneció el grupo Las Abejas, desarmado y confiado en que siendo neutral, nada les pasaría. Y en Acteal, se consumó el plan: la matanza de civiles, en su mayoría mujeres y niños, se produjo mientras la policía y los militares esperaban pacientemente para entrar a poner paz en el «enfrentamiento entre indígenas». Pero no hubo enfrentamiento sino una masacre y la verdad se descubrió gracias a los medios de comunicación. La noticia de la masacre de Acteal dio la vuelta al mundo. El 10 de marzo de 1998 el presidente del gobierno español Felipe González fue entrevistado por el periodista mexicano Luis Hernández. González dijo que hechos como el de Acteal creaban siempre una tremenda conmoción al vivir ya el mundo en una globalización mediática, pero se lamentó de que situaciones mucho más graves ocurridas en otros lados no llegaran a traspasar las barreras de la comunicación. Marcos glosó aquella entrevista: «Para González todo era un problema de exageración de los medios». Y se pregunta Marcos si Felipe González no sería el español que platicó con Zedillo sobre los paramilitares y la extradición de vascos... Para complementar este contexto, Marcos enumeró las veces que Zedillo y Felipe González se encontraron como Jefes de Estado. Y apuntó que la razón del viaje de Aznar a México en febrero del 2003 no fue para convencer a Fox sobre el voto mexicano en la ONU a favor de la guerra de Bush, sino para que no dejara viajar a los zapatistas a España<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>. (Denuncia de acuerdos del gobierno de México y del Estado español para reprimir las luchas de los indígenas mexicanos a cambio de la extradición de ciudadanos vascos), julio.

<sup>46</sup> *Ib.*

Hacia fuera, y también hacia dentro, y desde inicios del año 2003, Marcos retomó con bríos el ejercicio de la palabra, pidiendo que se entendiera su largo silencio y ahora, su renovada palabra. Sobre los temas mexicanos, Marcos recordó que, con el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación sobre la contrarreforma a la Ley indígena, los tres poderes de la Unión se habían unido para decretar la cancelación definitiva de la vía del diálogo y la negociación para dar solución al alzamiento zapatista. Apoyado en las estadísticas oficiales, ubicó el número de los indígenas en cada Estado de la República Mexicana, y apelando a las notas que el mismo había recogido en la marcha zapatista del 2001, hizo un recuento de los problemas y las luchas de los distintos pueblos indígenas. A pesar «del nuevo viejo PRI» —dijo— la historia resistía frente a la muerte. Del senador priista Manuel Bartlett, quien había promovido la contrarreforma a la Ley indígena, apuntó que cuando estuvo frente al gobierno de Puebla había usado terrenos expropiados para la creación de un centro comercial, un club de golf y un exclusivo complejo habitacional. Bartlett —decía— quiere hacerse pasar como un «patriota» defensor de la soberanía nacional oponiéndose a la privatización de la industria eléctrica, pero no había que caer en su engaño, pues eso sería hasta que le llegaran al precio, de preferencia en dólares. Al gobierno priista veracruzano lo acusó de represor: bajo la dictadura del PRI el gobierno federal había utilizado la política exterior como tapadera de una política de terror interna. Hizo un repaso Marcos de los que ya estaban aspirando a candidatos para las elecciones presidenciales del 2006. Consideró que la campaña de la esposa del presidente Fox pretendía convertir a 80 millones de mexicanos en «limosneros agradecidos». Al secretario de Gobernación, Santiago Creel, lo llamó «sicópata». Y calificó el proyecto de Fox y del PAN como un esfuerzo por favorecer a la gran empresa y «transformar la nación y su historia en negocio». Según Marcos, en el PAN no existía ninguna disputa ideológica: todos los grupos sostenían el mismo proyecto económico, político, social y cultural, y las pugnas internas se debían a matices en intereses políticos y económicos. En el caso del gobernador panista de Morelos, destacó Marcos que expropiaba terrenos campesinos para abrir

paso a maquiladoras y era señalado como cómplice del crimen organizado. Las críticas más duras las vertió Marcos contra el PRD. Afirmó que antes fue un partido de izquierda pero en la actualidad se había convertido «en un partido sin principios ni programa», sumado a la lógica de la clase política y sólo aspirando a ser el peso que modificara la balanza, con lo que resultaba «una izquierda agradable a la derecha»<sup>47</sup>.

Hacia ver Marcos que la Ley indígena, tal como fue aprobada, había sido el triunfo de la clase política en contra de los pueblos indios, y que, si bien los diputados perredistas habían votado en contra de ella, posteriormente habían estado aprobando las leyes reglamentarias de la contrarreforma. Según Marcos, el PRD llevaba ya tres años votando a favor del neoliberalismo y en contra de los mexicanos. Puso como ejemplo el hecho de que en diciembre de 2002 varios legisladores del PRD votaron con el PRI y el PAN en el sentido de no exigir que se suspendiera la aplicación del capítulo agropecuario del TLC. Acusó al gobierno perredista de Michoacán de haber tratado de romper la organización indígena por medio de cooptación, empujándola hacia las posiciones del gobierno para diluir su resistencia. Del jefe de gobierno perredista del Distrito Federal opinó que «controlaba» los movimientos sociales, pensaba que «la simulación era todavía efectiva», y concluía que el lema de «la ciudad de la esperanza» se reducía a la esperanza de su titular de llegar a la Presidencia de la República. En el Distrito Federal —decía Marcos— «se ha perdido la capacidad de asombro ante la corrupción». Expresaba su oposición al plan «cero tolerancia», importado de la experiencia neoyorkina por las autoridades capitalinas perredistas, pues se verían reducidas las garantías individuales y avanzaría el pensamiento conservador, en un intento por hacer un cerco para excluir o recluir a los pobres de la ciudad de México. Finalmente, veía que el gobierno de la capital favorecía a los empresarios. Como muestra estaba el patronato del Centro Histórico encabezado por Carlos Slim, el hombre más rico de México y de América Latina. Otra serie de críticas cayeron sobre las elecciones internas del PRD. El subcomandante se preguntaba cuánto

<sup>47</sup> *Ib.*

había gastado en anuncios de radio y televisión, no pareciéndole que un partido de izquierda recurriera a encuestas para elegir a sus candidatos y que promocionara nombres y rostros en lugar de principios y programas. El hecho de que el 67% de los municipios ganados por el PRD se perdieran después —argumentaba— se debía a que ese partido gobernaba como el PRI y el PAN. Según Marcos, era evidente que el discurso del PRD no llegaba a los jóvenes ni a los indígenas ni al movimiento campesino. Para Marcos, en el PRD existía «una nueva clase política que vivía del presupuesto» y, por esto, descalificó la argumentación de que, como no había otra cosa, se tenía que seguir votando por el PRD<sup>48</sup>.

Se refirió Marcos en sus mensajes a los medios masivos de comunicación, a los que veía debatirse «entre la mentira y el escándalo fácil». No dejó de lado el tema de la Iglesia católica. Aludió al obispo Onésimo Cepeda, como un ejemplar de ese alto clero que se reproducía en el territorio repartiendo bendiciones en los campos de golf, en los restaurantes de lujo, «en las soberbias mesas en las que todo abunda menos la dignidad y la vergüenza». Representaba —dijo— a esa Iglesia que adora a los dioses del poder y del dinero y que era indulgente «con el crimen hecho gobierno y empresa», mientras condenaba al fuego infernal la rebeldía de quienes exigían justicia y paz. A pesar de esto, no dejaba de percibir Marcos la existencia de otra iglesia, «la que habla de humildad y honestidad», la que elige estar del lado de los marginados. En sus comunicados trató también de la sobreexplotación sufrida por los trabajadores. Hizo ver Marcos cómo en la lógica del gran capital la producción de alimentos no era prioritaria. El neoliberalismo extremaba una riqueza que asqueaba, una corrupción desenfrenada frente a la pobreza extrema y promovía la bonanza del rico construida sobre el despojo a los pobres. En este paisaje de crecimiento de la pobreza, Marcos atisbaba el camino de «una rebeldía inteligente». Habló de una resistencia que mucho exigía y poco lucía; de la autogestión, que avanzaba a pesar de los obstáculos de las autoridades federales y

<sup>48</sup> *Ib.*

estatales; de la experiencia del buen gobierno frente a la ineficiencia oficial. Marcos detectaba muchos grupos rebeldes, sobre todo de jóvenes, en «una rebeldía dispersa y fragmentada». Recordó el triunfo de los campesinos de Atenco, tras una lucha que pedía no creer en los políticos sino en lo que los pueblos libremente podían hacer<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> *Ib.*

## Capítulo VI: Los municipios autónomos, caracoles y Juntas de Buen Gobierno

### LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS

En silencio, comunicándose o deslindándose de actores políticos, el zapatismo en toda su trayectoria se ha esforzado por la construcción y consolidación de municipios autónomos. Conviene echar la mirada a este esfuerzo. Cuando en diciembre de 1994 el EZLN de forma pacífica había roto el cerco militar anunció la creación de 32 municipios indígenas rebeldes<sup>50</sup>. Se autocalificaron como la organización de los pueblos rebeldes para la resistencia. Los municipios autónomos desde 1996 han apelado al tratado 169 de la Organización Internacional del Trabajo, a los acuerdos de San Andrés, y al artículo 39 de la Constitución mexicana. Según los Acuerdos de San Andrés los pueblos indígenas pueden decidir su forma interna de gobierno y las modalidades para organizarse política,

<sup>50</sup> Los municipios autónomos primero se integraron en agrupaciones mayores denominadas Aguascalientes, y que fueron numerados. El Aguascalientes más famoso se encontraba en La Realidad, que es cabecera del municipio autónomo San Pedro de Michoacán y que irradiaba su influencia en otros cuatro municipios autónomos (Libertad de los pueblos Mayas, Miguel Hidalgo y Costilla, Tierra y Libertad y San Salvador) ubicados en los municipios constitucionales de Ocosingo, Las Margaritas, Independencia, Trinitaria y Comitán. Otro de los Aguascalientes fue el de Francisco Gómez con cabecera en el ejido La Garucha que integraba a otros cuatro municipios rebeldes (1 de Enero, Maya, Ricardo Flores Magón y San Manuel), todos en el enorme municipio oficial de Ocosingo. Un tercer Aguascalientes

social, económica y culturalmente. En esos acuerdos se establecen el derecho a su *hábitat*, al uso y disfrute del territorio, de autogestión política comunitaria, a la gestión y ejecución de sus propios proyectos de territorio. Los municipios autónomos se organizaron por las comunidades indígenas dentro de territorios de influencia zapatista. Como la guerra y la militarización impedían a los campesinos acudir a centros regionales, optaron por resolver algunos problemas por medio de la auto-organización. Estos municipios autónomos abrieron sus propios registros de nacimiento, matrimonio y defunciones. Desde esa fecha muchos campesinos de las regiones con influencia zapatista dejaron de acudir a las oficinas oficiales. Las comunidades en asamblea decidían la pertenencia o no a un municipio autónomo y elegían a sus representantes para el Consejo Municipal Autónomo (autoridad colegiada del municipio). Cada representante quedaba delegado para un ámbito de la administración del municipio y era revocable en caso de que no cumpliera bien sus funciones. El Consejo solía integrarse por un presidente, un vicepresidente, secretario, ministro de Justicia, ministro de Asuntos Agrarios, Comité de Salud, Comité de Educación y el encargado del Registro Civil. En su designación se definían las atribuciones de cada uno. Para su funcionamiento se recurría a la

---

fue el de Morelia, cabecera del municipio rebelde 17 de noviembre y que tenía nexos con otros dos municipios autónomos (Cabañas y Ernesto Che Guevara) ubicados en territorios oficiales de Ocosingo, Altamirano, Chanal, Huistán, y Oxchuc. El Aguascalientes de Oventic incluía once municipios autónomos (Bochil, Huitupan, Ixtapa, Jilotol, San Juan K'ankuj, Magdalena de la Paz, San Andrés Sacamch'en de los Pobres, San Juan de la Libertad, San Pedro Chenalhó, Santa Catarina y Simojovel) ubicados en los territorios oficiales de Bochil, Huitiupan, Ixtapa, Jilotol, San Juan Canuc, Chenalhó, San Andrés Larráinzar, El Bosque Polhó, Pantelhó, Sitalá y Simojovel. Finalmente el Aguascalientes de Roberto Barrios agrupaba a ocho municipios autónomos (Benito Juárez, Francisco Villa, Independencia, José María Morelos y Pavón, La Paz, Sabanilla, Trabajo y Vicente Guerrero) ubicados en los territorios oficiales de Tila, Yajalón, Tumbalá, Salto de Agua, Marqués de Comillas, Chilón, Sabanilla y Palenque.

asesoría de pasadas autoridades o del Consejo de Ancianos. Los consejos se elegían o renovaban cada dos años o más, según lo decidieran en cada municipio. La acción y competencia de cada municipio autónomo dependía de la voluntad de quienes lo integraban. Eran municipios paralelos a los constitucionales. No recibían financiamiento estatal ni recaudaban impuestos. Su presupuesto era precario, fruto de la cooperación de sus integrantes y de donativos de la solidaridad nacional e internacional. Los que desempeñaban un cargo no recibían salario. Sus desplazamientos solían ser pagados por las mismas comunidades que solicitaban dicho traslado para la atención de algún problema. En algunos casos los miembros del Consejo eran apoyados en los trabajos del campo que no podían cubrir por dedicarse a su cargo. Los municipios autónomos resolvían problemas locales de convivencia, relación e intercambio entre comunidades, y atendían delitos menores. En caso de delincuencia, el castigo que se solía imponer era la reparación del daño (en vez de cárcel). La justicia que se aplicaba era la del derecho consuetudinario. También se aplicaban las leyes revolucionarias zapatistas, sobre todo la ley revolucionaria de las mujeres. La constitución de los municipios autónomos implicó una fuerte labor participativa desde abajo. Se produjo una especie de híbrido entre formas tradicionales del autogobierno de los pueblos indígenas con elementos innovadores, sobre todo los relativos a los derechos de las mujeres. En cada comunidad la asamblea ha sido el órgano máximo de decisión; pero se adoptó la modalidad de Consejo para la coordinación de las decisiones (Alonso, 2003a).

Algunos municipios autónomos ocuparon el edificio del municipio constitucional (como sucedió en San Andrés Larráinzar), pero eso ha sido excepcional. Por lo general estos municipios instalaron sus sedes en las comunidades con mayor influencia regional. La población de algunos municipios pertenecía a una sola etnia, pero los había en donde habitaban dos o más etnias y mestizos. Resolvían algunas necesidades autorganizándose. Una de las críticas que recibieron fue que poco podían hacer pues carecían de recursos y se habían ido debilitando por el

hostigamiento contrainsurgente. Sin embargo, fueron erigiendo una cultura de la resistencia.

El gobierno priista no aceptó la existencia de los municipios autónomos porque rompían con la estructura de control regional y porque podía ser una vía imitable por otros. Han sido blanco del gobierno, del ejército y de los paramilitares. Tanto el presidente Zedillo como el gobernador Albores llegaron a la convicción que había que desmantelarlos. En 1998 arrancaron los violentos operativos policiaco-militares de desmantelamiento. Sus autoridades fueron encarceladas con la acusación de usurpación de funciones. Hubo además muertos, heridos, desplazados y observadores internacionales expulsados del país. El cerco militar se estrechó, y fueron colocados campamentos militares en el centro de varias comunidades. Se fortalecieron los grupos paramilitares. El 12 de junio de ese año los 32 municipios autónomos mandaron un comunicado al presidente Zedillo que sólo decía «Es usted un asesino». Como un elemento más para terminar con los municipios autónomos, el gobierno de Albores ofreció un programa de remunicipalización en Chiapas. Los municipios desmantelados se reorganizaron, y los suplentes asumieron sus cargos que ejercieron de manera itinerante. Otros municipios no fueron tocados, porque las protestas nacionales e internacionales arreciaron. En 1999 la policía incursionó en la cabecera de San Andrés para recuperarlo. Pero al siguiente día tres mil indígenas expulsaron a la policía y los autónomos volvieron a la sede municipal. Los hostigamientos hacia las bases zapatistas fueron subiendo de intensidad. Los zapatistas ante las agresiones de los gobiernos de Zedillo y Albores declararon que los municipios autónomos eran un proceso de construcción colectiva y que buscaban fortalecer la agroecología de bajo costo tecnológico<sup>51</sup>.

<sup>51</sup> Los conflictos en torno a los municipios autónomos zapatistas en tiempos de Zedillo se pueden consultar en la página del periódico *La Jornada* ([www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)). También se pueden consultar los dos volúmenes de la obra colectiva coordinada por Araceli Burguete y Xochitl Leyva (Burguete y Leyva, 2004).

El impulso gubernamental a la privatización de las tierras ejidales ha sido un elemento más de la política neoliberal que va contra el concepto de economía solidaria que los pueblos han intentado mantener. A la par que la guerra, la persecución y el miedo el gobierno también ha propuesto programas sociales con la intención de debilitar la voluntad política de las comunidades y de su capacidad organizativa. Se ha dado un uso contrainsurgente de los recursos económicos (Omaña y Santiago, 2001). Los municipios autónomos se han opuesto también a estas tácticas.

Al haber perdido el PRI primero la presidencia de la República, y después el gobierno de Chiapas, la situación cambió. A finales del 2000 el EZLN exigió terminar con el saqueo de riquezas en municipios autónomos. El destino de las riquezas naturales debía ser resuelto colectivamente. A principios de 2001 parecía que el cerco militar dejaba de ahogar a las comunidades zapatistas, pero esto sólo fue por breve tiempo. Los paramilitares prosiguieron sus agresiones impunemente, y las contradicciones en las comunidades se fueron diversificando. A mediados de ese año el organismo encargado de difundir denuncias y comunicados de municipios autónomos zapatistas hizo un minucioso recuento de agresiones e incursiones militares en contra de habitantes de los municipios autónomos. En el segundo semestre se repitieron las denuncias sobre el incremento de los patrullajes de soldados. En noviembre familias zapatistas fueron agredidas por paramilitares quienes quemaron casas y se apropiaron de tierras y cosechas. Pese a las denuncias, los responsables seguían libres y ostentaban su amistad con policías locales. A finales de ese mes seis acusados de haber participado en la masacre de Acteal fueron liberados, entre ellos algunos dirigentes de paramilitares. Durante el año 2001 hubo 82 denuncias de agresiones a comunidades zapatistas. A finales del 2001 y principios del 2002 se agudizó una disputa entre integrantes de la organización Orcao (organización de cafecultores de Ocosingo) contra los zapatistas. Además de agredir un centro de comercio y destruir un mural zapatista han pretendido que tierras comunales de un municipio autónomo sean repartidas individualmente. En enero del 2002 se multiplicaron las

acciones de paramilitares contra comunidades zapatistas. Parecía que se preparaba una escalad por ese flanco. A finales de enero la Red de defensores para los derechos humanos denunció un renovado cerco contra las bases de apoyo del EZLN en distintas regiones de Ocosingo y Chilón. Los municipios autónomos zapatistas padecían agresiones, provocaciones, presiones. Hubo intentos gubernamentales para propiciar reconciliaciones. En esta forma, organizaciones sociales, políticas y religiosas de la zona norte de la entidad firmaron un acuerdo de reconciliación en que se comprometieron a prohibir el paso e incursión de personas armadas, detener las agresiones contra simpatizantes del EZLN y prohibir actos de tortura y amenazas, pero ese acuerdo no fue firmado por la organización paramilitar Paz y Justicia. El acto se hizo ante el gobernador Salazar. Hubo el compromiso de garantizar la libertad religiosa, política, ideológica y de practicar la tolerancia. Salazar dijo que antes el Estado era el animador de la violencia; que el acto implicaba una reconciliación que surgía del hartazgo de la gente. Reconoció que pasaría tiempo para que las heridas sanaran, pero era un buen inicio. Aclaró que no implicaba borrón, porque quien tuviera cuentas por pagar lo haría, pues no se vendía la impunidad. Sin embargo, una de las más importantes organizaciones paramilitares de la región no acudió a la firma de tal acuerdo. El secretario internacional de la Organización Mundial contra la Tortura expresó su preocupación por las detenciones arbitrarias en la selva norte de Chiapas. Cuatro personas detenidas por civiles priistas habían sido torturadas con la complicidad de la policía local. La impunidad de que gozaban los paramilitares los alentaba a proseguir con sus actividades y a que aumentara el temor y tensión en las comunidades.

El secretario General de Gobierno de Chiapas afirmó que los municipios autónomos zapatistas trabajaban con normalidad, pues las autoridades estatales habían buscado no interferir en su funcionamiento interno ni con el ámbito de su autoridad. El gobierno había impulsado una política de desarrollo social para las zonas más marginadas. Dicho programa buscaba apoyar el desarrollo de las comunidades indígenas, pero se respetaba la posición y las decisiones de los municipios autó-

nomos, pues ellos eran los que habían determinado cómo relacionarse o no con los programas del gobierno del Estado, y el gobierno respetaba sus decisiones autónomas. Esta declaración fue importante, pues el gobierno volvió a referirse sin agresiones a los municipios autónomos. El Cardenal Roger Etchegaray en su visita a México a principios del 2002 consideró que en Chiapas se vivía un período de paz ilusorio, tenso, nervioso, que no se llegaba a la verdadera paz, que es como un volcán que puede explotar en cualquier momento. La situación con respecto a la población indígena no estaba resuelta, y se encontraba marcada por situaciones de pobreza, de desigualdad social de ausencia de respeto por su dignidad, y la violencia se encuentra en torno a todas ellas.

Una de las medidas de sobrevivencia que han adoptado los municipios autónomos ha sido la de los hermanamientos. Pero el hermanamiento que se ha realizado entre las comunidades zapatistas y quienes han querido impulsar esta solidaridad tiene matices novedosos porque tienen como finalidad apoyar la resistencia, propiciar que se atraiga la atención del mundo hacia Chiapas, denunciar los abusos contra los derechos de las comunidades, alejar la guerra y la injusticia y criticar los problemas del neoliberalismo. Se ha recalcado que el hermanamiento no consiste sólo en lo que se pueda enviar y recibir sino en mantener la comunicación, hablar juntos de los problemas, de las experiencias de los conocimientos y de las ilusiones (Alonso, 2002).

El 2002 hubo celebraciones en los Aguascalientes zapatistas por el octavo aniversario del levantamiento del EZLN, pero no estuvieron presentes los dirigentes. La prensa señaló que en uno de esos actos habían estado bases zapatistas de las Magdalenas. Se insistió en proseguir con la resistencia. Los zapatistas de municipios autónomos consideraban que el gobierno foxista les daba motivos para seguir la lucha, pues no solucionaba sus demandas, iba aumentando la fuerza militar y las amenazas de paramilitares. Se quejaron de que a cada rato entraran los soldados a robar y molestar a las comunidades. El EZLN a sus ocho años de aparición había logrado sobrevivir, y los municipios autónomos, pese a su debilitamiento, proseguían como un símbolo de otra forma de hacer política. El intelectual Pablo González



Casanova sintetizó la situación zapatista como la muestra de la existencia de una cultura de resistencia impresionante y altos niveles de politización. Desde la selva chiapaneca había surgido un proyecto muy bien estructurado que se oponía a las tendencias de la globalización neoliberal. Esa línea de pensamiento surgida desde comunidades indígenas ofrecía pistas de solución a problemas sociales de la etapa de la globalización<sup>52</sup>.

#### CARACOLES Y JUNTAS DE BUEN GOBIERNO: AVANCES DEL ZAPATISMO

Cuando se creía que el zapatismo se había desgastado, a mediados de 2003 el movimiento dio señales de inusitada vitalidad, dando a conocer iniciativas que había estado madurando durante varios meses. Al resurgir, los zapatistas reconocieron no tener contento a nadie. Cuando se esperaba que hablaran, callaban; cuando se deseaba su silencio, hablaban; cuando se quería que dirigieran, se ponían atrás; cuando se les confinaba a seguir atrás, se iban para otro lado. Enojaban hasta a los que simpatizaban con su causa. Pero los primeros en burlarse de «su ser muy otros» eran los mismos zapatistas: no vencían, pero tampoco se morían. Al reaparecer, aclararon que aborrecían el martirio tanto como la claudicación. No claudicaban ni se rendían, se empeñaban en vivir. El momento en que los zapatistas volvieron a hablar fuerte era singularmente tenso. Al ver el repunte electoral que habían tenido nacional y localmente, los priistas se habían envalentonado, los grupos paramilitares recobraban fuerza y agresividad, y las comunidades de Chiapas denunciaban un ambiente similar al que había precedido a la masacre de Acteal. Treinta municipios de Chiapas bajo control del EZLN desde 1994 y autoproclamados «autónomos» solicitaron al subcomandante Marcos que fungiera temporalmente como su vocero y a finales de julio y principios de agosto, Marcos emitió diez comunicados, una aclaración y un mensaje grabado, para explicar tanto la organi-

<sup>52</sup> [www.jornada.unam.mx/2002/01/24/014n/pol.php?origen=politica.html](http://www.jornada.unam.mx/2002/01/24/014n/pol.php?origen=politica.html).

zación que se darían estos municipios como la relación que tendrían con la sociedad civil nacional e internacional<sup>53</sup>.

Ratificó Marcos su decisión de no tener contacto con el gobierno mexicano ni con los partidos políticos; descalificó la campaña electoral federal destacando que la respuesta popular había sido un enorme abstencionismo; acusó a la clase política –en la que incluía a todos los partidos y a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial– de haber terminado con la esperanza de millones de mexicanos y de miles de personas de otros países que demandaban el reconocimiento de los derechos y la cultura de los pueblos indios en México; y enfatizó que los zapatistas proseguirían con la resistencia como forma de lucha. El contenido central de todos sus mensajes fue éste: aplicarían unilateralmente los acuerdos de San Andrés en los territorios de Chiapas bajo su control. El primer cambio anunciado por los zapatistas fue la desaparición de los llamados Aguascalientes. En uno de los mensajes de Marcos se recapituló el origen de este lugar. La coyuntura en que aparecieron los comunicados zapatistas coincidió con la reaparición en el escenario político mexicano del ex-presidente Salinas de Gortari. Los zapatistas se remitieron a su trayectoria: entre las reformas antipopulares de este personaje –presidente gracias a un descomunal fraude electoral– estuvo la de acabar con los derechos de los campesinos a su tierra. El modelo impuesto por Salinas arruinó a millones de mexicanos. Ante la política neoliberal impuesta por su gobierno, equivalente a una guerra de exterminio, a un etnocidio, el EZLN tomó las armas con la intención de atraer la atención mundial.

Aunque sabían que no tenían oportunidad militar, no pensaban en el martirio, sino en la vida. Pronto, la sociedad civil conminó al EZLN a seguir otro camino: preparados para disparar armas, lo que tenían que disparar eran palabras. Con la nueva herramienta, la palabra aprendida, necesitaban un espacio donde aprender a escuchar y a hablar con esa pluralidad a la que llamaron la sociedad civil para distinguirla

<sup>53</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>. (Chiapas: la treceaba estela. Primera parte: un canal), julio.

de la sociedad política. Por eso acordaron construir un lugar en el municipio chiapaneco de Guadalupe Tepeyac al que llamaron Aguascalientes, lugar que entregaron a la sociedad civil el 8 de agosto de 1994. Al año siguiente, el presidente Zedillo destruyó los Aguascalientes y puso allí un cuartel. Entonces, los zapatistas construyeron cinco Aguascalientes en otros cinco municipios: Oventic, La Realidad, La Guarucha, Morelia y Roberto Barrios, siempre como espacios de diálogo entre las comunidades y la sociedad civil nacional e internacional. Estos Aguascalientes fueron lugares de encuentro y de iniciativas. También surgieron otros lugares similares en la Ciudad de México y en Madrid. Los zapatistas anunciaron que los Aguascalientes habían cumplido ya su misión. Y habían introducido problemas que había que corregir. Como los comunicados zapatistas tuvieron una información escalonada, el anuncio del fin de los Aguascalientes desconcertó al principio a algunos observadores, que temieron que el zapatismo se fuera a aislar aún más.

Uno de los problemas en la relación de los zapatistas con la sociedad civil era que no siempre habían recibido respeto. No se trataba de insultos, sino de actitudes: teniéndoles lástima, les daban limosnas, lo que sí los había agraviado. Fueron muy concretos en sus ejemplos: a las comunidades llegaban computadoras inservibles, medicinas caducas, ropa extravagante, zapatos sin su par... Algunas ONG y organismos internacionales, sin consultar a las comunidades, elaboraban proyectos de desarrollo en los que les imponían objetivos y plazos ¿En qué se diferenciaban de los proyectos asistencialistas que el gobierno les ofrecía a cambio de que claudicaran?

Subrayaban los zapatistas que, ante las intromisiones gubernamentales, habían mantenido su resistencia, haciendo de su pobreza una lección de dignidad, y no un reclamo para provocar lástimas. El zapatismo —decían— está en contra del paternalismo y del asistencialismo, venga de donde venga, y con los municipios autónomos hemos demostrado que somos capaces de gobernarnos. Con el fin de los Aguascalientes, querían poner fin a las limosnas y a los paternalismos. A pesar de todo, Marcos reconocía en sus comunicados que en la

construcción de la autonomía indígena los zapatistas no habían estado solos y agradecían el apoyo recibido de la sociedad civil.

La propuesta zapatista era organizar, en vez de los Aguascalientes, los llamados Caracoles, nombre de la sede del territorio geográfico que regirían cinco Juntas de Buen Gobierno en los municipios autónomos. Los numerosos comunicados de Marcos fueron ampliando las explicaciones para entender en qué consistirían los Caracoles, propuesta que encerraba una pedagogía del zapatismo hacia la sociedad civil. Ante la negativa del Estado mexicano de dar pleno reconocimiento a los derechos indígenas y a hacer realidad legislativa los Acuerdos de San Andrés, los zapatistas anunciaban que harían realidad esos acuerdos en la práctica diaria. De hecho, de esta misma forma habían ido consolidando lentamente sus municipios autónomos.

Desde 1994 estos municipios habían sido conducidos democráticamente por las mismas comunidades. Quienes no cumplían bien sus funciones eran removidos. El cargo no tenía remuneración, era trabajo en beneficio colectivo y era rotativo, según una antigua tradición de las comunidades, a la que el zapatismo introdujo elementos innovadores, destacando el principio de «mandar obedeciendo». En los municipios autónomos se han privilegiado actividades en torno a la salud y a la educación, aunque en condiciones de pobreza extremas. Con apoyo de la sociedad civil se habían construido clínicas y los zapatistas enfatizaban la organización de agentes de salud que realizaban campañas de higiene y de prevención. También se habían construido escuelas, y lo más importante eran los promotores de educación y sus campañas de alfabetización. Los contenidos que se enseñaban en las escuelas zapatistas eran aprobados por los consejos autónomos. Los zapatistas se enorgullecían de haber ido logrando que las niñas —tradicionalmente segregadas de la educación— asistieran a las escuelas.

Los Consejos que gobernaban en las comunidades —relataban en su comunicado los zapatistas— también veían lo relativo a problemas de tierras, trabajo, comercio, vivienda, alimentación, tránsito, cultura, información y administración de justicia. Un gran logro de la organización autónoma tenía que ver con la dignidad de la mujer: se había

avanzado en la lucha contra la costumbre de «vender» a las mujeres, que hasta entonces no podían elegir libremente a su pareja. Y aunque no se cumplía del todo, existía ya una avanzada ley de las mujeres.

El zapatismo había logrado traducir estas prácticas comunitarias en otra instancia, regional, que abarcaba un conjunto de comunidades, las que a su vez conformaban los municipios autónomos. En este nivel, cada comunidad tenía su responsable. Por encima existía una instancia más, la zonal, que integraba grupos y regiones. En estas instancias el EZLN intervenía. En sus mensajes, Marcos reconocía que en ellas la democracia directa comunitaria tenía una contaminación militar. El autogobierno, ejercido de lo local a lo regional, estaba bajo la sombra de la estructura militar del EZLN, aunque en la elección o sustitución de autoridades el EZLN no intervenía ni ocupaba cargos, y si alguno quería aceptar cargos debía renunciar a los cargos organizativos en el EZLN. Durante años, estos municipios autónomos habían mantenido relaciones con las comunidades zapatistas, con las no zapatistas de Chiapas y con la sociedad civil, tanto nacional como internacional.

Después de varios años de estar funcionando así, los zapatistas hicieron balance de los logros de estos municipios y destacaron un grave problema: por la desigual relación con la sociedad civil nacional e internacional, unos municipios contaban con más recursos que otros y esto había producido un desarrollo desequilibrado tanto entre los municipios autónomos como entre las comunidades y las familias, siendo más beneficiados los que habían sido sede de los Aguascalientes y los más accesibles por las vías de comunicación. Todo esto había ido creando tensiones y desequilibrios internos y era necesario establecer contrapesos a la inequidad.

Como en toda convivencia humana, se señalaban también problemas dentro de las comunidades zapatistas que competía resolverlos a las autoridades autónomas. Sin embargo, los más serios conflictos, tensiones y enfrentamientos se habían dado con las comunidades no zapatistas. Había quejas contra autoridades que no respetaban los derechos humanos de los no zapatistas, y ése era otro de los defectos que tenía que remediar la nueva organización que los zapatistas proponían crear.

Los zapatistas asignaron a los Caracoles varias funciones. La primera, ser como puertas para entrar a las comunidades y para que las comunidades salieran. Ser «como boca para sacar lejos su palabra y escuchar la del que lejos esté». Democráticamente se les impusieron cinco nombres. Al de La Realidad le pusieron Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños, Al de Morelia, Torbellino de nuestras palabras. Al de La Garucha, Resistencia hacia un nuevo amanecer. Al de Roberto Barrios, El caracol que habla para todos. Y al de Oventic, Resistencia y rebeldía por la humanidad.

En cada Caracol se crearon Juntas de Buen Gobierno, el primer órgano formal de administración de los municipios autónomos. A cada Junta se le construyó una casa para poder funcionar. El gran encargo que se les dio fue el de «mandar obedeciendo». Se les encomendó resolver los problemas de la comunidad y ser puentes entre las comunidades y el mundo. Se les dio el encargo de contrarrestar los desequilibrios en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades y de mediar en los conflictos que se presentaran tanto entre los municipios autónomos como entre éstos y los municipios oficiales. Otra de sus funciones era la cuidadosa atención de las denuncias contra los consejos autónomos por violaciones a los derechos humanos, atendiendo, investigando y encontrando la manera de que se corrigieran las protestas y las inconformidades.

Las Juntas de Buen Gobierno debían vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los municipios autónomos; promover el apoyo a proyectos comunitarios; estar atentas al cumplimiento de las leyes zapatistas; atender y guiar a la sociedad civil en sus visitas a las zonas rebeldes; promover proyectos productivos; instalar campamentos de paz; realizar investigaciones para beneficio de las comunidades. Otra función es promover y aprobar —de común acuerdo con el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CG)— la participación de miembros de los municipios autónomos en actividades fuera de las comunidades rebeldes.

Los zapatistas establecieron que por encima de las Juntas estaría el CCRI-CG del EZLN para vigilar su funcionamiento y evitar actos de

corrupción, intolerancias, arbitrariedades, injusticias y desviaciones del principio de «mandar obedeciendo». Así como los Caracoles tenían sus nombres, las cinco Juntas de Buen Gobierno fueron bautizadas con nombres elegidos por los consejos autónomos. Se llamaron Hacia la esperanza, Corazón del arcoíris de la esperanza, Camino del futuro, Nueva semilla que va a producir y Corazón céntrico de los zapatistas delante del mundo. Las Juntas iniciaron su trabajo con tres bloques de disposiciones. Primer bloque: no se permitiría que los donativos y apoyos de la sociedad civil fueran destinados a alguien en particular o a una comunidad o municipio determinado. En cada Caracol, su Junta, después de una evaluación, decidía a dónde iba el donativo y en dónde se realizaba el proyecto. A todos los proyectos de los quitaba un 10%, «impuesto hermano» destinado a las comunidades que no recibían apoyos. Se decidió no aceptar ni sobras, ni limosnas, ni proyectos impuestos.

Se reconocieron como entidades zapatistas –colectivas e individuales– sólo las que se registraron como tales en las Juntas, para evitar grupos que se hacían pasar por zapatistas. Se determinó también que los excedentes o bonificaciones por comercialización de productos de cooperativas y sociedades zapatistas fueran entregados a las Juntas para dar apoyos a quienes no podían comercializar sus productos o no recibían ningún apoyo. Se cuidó lo relativo a la identificación de los zapatistas en el exterior, buscando impedir que personas deshonestas, haciéndose pasar por zapatistas, engañaran a la sociedad civil nacional e internacional. Se aclaró que en la Ciudad de México no existía ninguna casa de seguridad del zapatismo donde se entrenara a nadie. Las Juntas quedaron encargadas de expedir acreditaciones, que se recomendaba fueran corroboradas. Los zapatistas aclararon que aunque las Juntas de Buen Gobierno atenderían a los no zapatistas, no iban a imponer nada.

A la par de esta sugestiva iniciativa, los zapatistas anunciaron el retiro de los retenes del EZLN, la eliminación del cobro en caminos del territorio rebelde y la revisión únicamente a los vehículos sospechosos de transportar madera, droga o armas. Además de esta profunda

reorganización interna, el EZLN propuso cinco planes a nivel nacional y global. Insistiendo en que la autonomía zapatista no implicaba la temida fragmentación del país ni había en ella ánimos separatistas, y que lo único que reclamaban era su derecho a gobernarse, los zapatistas expresaron orgullo por su identidad mexicana, exigiendo que se les reconociera y respetara también su identidad indígena (Alonso, 2003b).

Conscientes de la fragmentación del país, denunciaron que el gran proyecto separatista era el Plan Puebla Panamá (PPP), que pretendía dividir en tres pedazos a México. Al norte mexicano, el PPP le asignaba una lógica productiva y comercial integrándolo a Estados Unidos y convirtiéndolo en una gran maquila. Al centro de México lo ubicaba como un centro comercial proveedor de los consumidores. Y al sureste lo reducía a ser una gran finca, coto de caza para el dinero mundial, territorio de conquista de recursos naturales. Señalaban los zapatistas que los dueños del capital nacional temían a las organizaciones sociales, pero quienes los estaban despojando de todo eran los banqueros extranjeros, haciéndolos sucumbir ante el capitalismo salvaje. Convencidos de que la globalización del dinero buscaba la destrucción del Estado nacional, los zapatistas constataban grandes y fuertes resistencias ante los designios de los poderosos y rutas de rebeldía en todo el territorio mexicano. Auguraban al PPP problemas por la agudización de las revueltas sociales, y reafirmaban que en las tierras zapatistas no se permitirá el PPP.

El zapatismo lanzó también planes que involucraban a sus cinco Caracoles. El primer plan, denominado el Plan La Realidad Tijuana (Reali-Ti) consistía en ligar todas las resistencias de México para la reconstrucción de la nación mexicana «desde abajo». Siendo una de las metas básicas del zapatismo la construcción de un mundo donde cupieran muchos mundos, plantearon también otros cuatro planes para el mundo. El segundo plan era el denominado Morelia-Polo Norte. Para el Caribe, Centro y Sudamérica era el tercer plan, llamado Plan La Garucha-Tierra de Fuego. Para Europa y África pensaron el cuarto plan, bautizado Plan Oventic-Moscú. El quinto estaba destinado a Asia y Oceanía,

Plan Roberto Barrios-Nueva Delhi. El meollo de todos estos planes era el mismo: luchar por la humanidad y contra el neoliberalismo<sup>54</sup>.

La fiesta de inauguración de los Caracoles se realizó el 10 de agosto de 2003 en Oventic. Aunque la invitación era abierta, el zapatismo advirtió que no había invitado a la clase política y que no mantendría reuniones con ninguno de sus integrantes. Diez mil personas, entre bases zapatistas, organizaciones indígenas de varios Estados, organizaciones campesinas, integrantes de sindicatos y activistas de varios países participaron en la fiesta. En el acto hablaron los comandantes y comandantas zapatistas. El subcomandante Marcos no estuvo presente. Se dijo que por una enfermedad intestinal. Y aunque algunos observadores consideraron que esto había deslucido el evento, otros destacaron que así se demostraba quiénes conducían realmente el proceso. Las palabras de Marcos llegaron en una grabación. Felicitó el nacimiento de las Juntas, augurando que el ejemplo cundiría por todo México y el mundo. Cumplida la tarea que le habían encomendado temporalmente los municipios autónomos —ser su vocero a través de los comunicados—, les devolvía «el oído, la voz y la mirada». A partir de ese momento, todo lo referente a los municipios autónomos lo hablarían sus autoridades y las Juntas de Buen Gobierno.

Se hicieron aclaraciones muy importantes sobre la organización en el territorio rebelde. El EZLN no debía ser la voz de quienes mandarían —aun cuando lo hicieran obedeciendo—, porque el zapatismo era la voz de los de abajo, de los gobernados. El EZLN tenía la misión de defender a los municipios y a las Juntas. También precisó que en tierras zapatistas —las de los municipios autónomos y las Juntas EZLN las autoridades no podrían recurrir a las fuerzas milicianas del EZLN para las labores de gobierno. Tenían que gobernar recurriendo a la razón y no a la fuerza. Marcos circunscribió así el papel de los ejércitos: deben usarse para defender, no para gobernar. Y eso haría el EZLN: defender a las comuni-

<sup>54</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>. (El EZLN decidió suspender totalmente cualquier contacto con el gobierno federal mexicano y los partidos políticos), julio.

dades de las agresiones del mal gobierno, de los paramilitares, y de todos lo que quisieran hacerles daño<sup>55</sup>.

El gobierno mexicano no acertó a dar una respuesta inmediata a la reactivación del zapatismo, que reafirmaba su ruptura con el gobierno y con la totalidad de la clase política. En un primer momento, el secretario de Gobernación indicó que el gobierno no podía avalar los Caracoles. Después matizó, declarando que el gobierno respetaría las acciones que el EZLN realizara ciñéndose a la Constitución y a la ley del diálogo. Pero la fundación de los Caracoles obligó a los funcionarios de alto nivel a examinar la nueva situación. Posteriormente, la posición oficial fue aceptar los Caracoles, argumentando que eran constitucionales por ser formas de organización interna. El gobierno federal alabó que el zapatismo se planteara como movimiento cívico y no militar. El coordinador del suspendido diálogo de paz encontró positivo que se promovieran nuevas formas de organización política. La titular de la recién estrenada Comisión Nacional para el Desarrollo de los Indígenas, Xóchitl Gálvez, reconoció que la única solución para volver al diálogo era una nueva reforma constitucional porque la promulgada había dejado insatisfechas a las comunidades indígenas y al EZLN. Ante las interpretaciones que se querían imponer dentro del gobierno, insistió en que las Juntas no eran un Estado dentro del Estado, y alabó que las comunidades experimentaran la autonomía. El comisionado del gobierno de Chiapas para la reconciliación de las comunidades en conflicto declaró que la iniciativa zapatista era un esfuerzo de las comunidades para buscar nuevas formas de solución a sus conflictos. Y el gobernador chiapaneco aseguró que la búsqueda por mejorar la vida de los indígenas de la Selva y de los Altos de Chiapas —donde se ubican los municipios autónomos— no violaba la ley y que las nuevas acciones del EZLN reflejaban la decisión de sustituir la guerra por la política. Las posiciones favorables a la iniciativa zapatista no hallaron eco en toda la clase política mexicana. Legisladores locales priistas y panistas de Chiapas anunciaron su rechazo a las Juntas.

<sup>55</sup> <http://palabra.ezln.org/comunicados/2003>. (Sobre la fiesta en el agónico Aguascalientes y naciente Caracol de Oventik), agosto.

Concordaron con ellos un buen número de legisladores federales de esos dos partidos, alegando que las Juntas constituían una violación al estado de derecho. Algunos priistas interpretaron que las Juntas eran una respuesta ante un deteriorado gobierno del PAN y ante el auge del PRI en la entidad. Primeramente, el vocero del PAN instó al gobierno a no tolerar actividades ilegales porque podrían ser muy perjudiciales para la estructura institucional mexicana, y cuando la Secretaría de Gobernación fijó su postura argumentando que las Juntas no violaban la Constitución, entonces acusó a Marcos de ser «un cacique pos-moderno». El recién electo diputado por el PRD, Manuel Camacho –quien fue el primer interlocutor gubernamental del zapatismo en 1994– destacó que Marcos se había repositionado con una iniciativa de gran alcance. El dirigente perredista Cuauhtémoc Cárdenas calificó a las Juntas como un importante avance, al ofrecer instrumentos de trabajo en las comunidades y municipios de la zona rebelde. Dependiendo de sus nexos con los poderosos o con los movimientos populares, los obispos mexicanos fijaron también sus posturas. Para el secretario de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal mexicana las juntas implicaban «segregación». El cardenal de México pidió que la reaparición de los zapatistas no fuera un show más, como los que se hacían cuando venían la señora Miterrand y los activistas italianos. El obispo de San Cristóbal de las Casas alabó la constitución de las Juntas y consideró que el zapatismo había ingresado a una nueva etapa que la sociedad debía tratar de entender. Valoró la humildad de la comunicación del EZLN, por reconocer que no todo era justo y recto en la puesta en práctica del proyecto de nueva sociedad, aceptando que entre ellos se daban casos de violación a los derechos humanos y la imposición su ideología (Alonso, 2003a).

En el norte de México, 244 representantes de organizaciones y autoridades tradicionales indígenas de los pueblos Mayo, Rarámuri y Odomi constituyeron la Alianza de los Pueblos Indígenas del Norte y Noroeste. El Congreso Nacional Indígena encomió que se hubiera emprendido, en los hechos, el camino de la autonomía indígena. La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía destacó que la autonomía

era la respuesta popular a la crisis de los partidos, una nueva forma de hacer política, un proyecto de largo plazo, y un modelo. Después de la reaparición del EZLN, 75 organizaciones indígenas de todo el país se reunieron en Chiapas. Defendieron los procesos de autonomía que se estaban ensayando y argumentaron que habiendo crisis de credibilidad, legitimidad y representatividad, las autonomías eran la alternativa. Hicieron suyo el Plan zapatista Reali-Ti. El Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena se puso a estudiar el modelo de los Caracoles. Y en Veracruz varios pueblos indios anunciaron su intención de crear Juntas como las zapatistas. Comunidades indígenas de Michoacán anunciaron que formarían 18 municipios autónomos. Un gran número de organizaciones campesinas vieron en las Juntas de Buen Gobierno un extraordinario instrumento de democracia popular. Las organizaciones obreras agrupadas en la Convergencia Sindical y Social –entre las que se encontraban el sindicato de electricistas, el de telefonistas, el del Seguro Social y el de la UNAM– apoyaron la autonomía zapatista<sup>56</sup>.

Los analistas de esta nueva etapa zapatista plantearon varias preocupaciones legales. La primera, sobre la misma legalidad de las Juntas de Buen Gobierno. Se hizo ver que los zapatistas estaban amparados en el artículo segundo de la Constitución, que reconocía que los pueblos indígenas tenían el derecho a la libre determinación y a la autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural; y que estaban facultados para aplicar sus propios sistemas normativos en la regulación y solución de sus conflictos internos. Esta base legal, más que a los zapatistas, a quien resolvía el «problema» era al gobierno, que evitaba así la presión del ala conservadora, que pedía represión para los zapatistas. A pesar de la base legal, estaba claro que la autonomía anunciada por los zapatistas iba más allá de los marcos legales. Otra preocupación legal la planteaba el anuncio de que las Juntas cobrarían impuestos. Se salvaba viéndolos como contribuciones voluntarias. Otro

<sup>56</sup> Las reacciones ante los caracoles se pueden seguir en [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), 2003.

problema: las Juntas aparecían por encima de los municipios, constituyendo un cuarto nivel, cuando son sólo tres los niveles legales: nacional, estatal y municipal. Varios comentaristas hicieron ver que el ensayo de las Juntas, más que una amenaza al orden constituido ofrecía oportunidades para solucionar conflictos, sin olvidar que a lo largo de la historia era siempre la realidad en marcha lo que transformaba el derecho. Ciertamente, las Juntas representaban retos y oportunidades para cambios constitucionales. Los especialistas en derecho indígena recordaron que el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo formaba parte de la Ley Suprema de la Nación y que las Juntas encontraban en él su más plena justificación. Recalaron también que el Convenio de Viena establece que los Estados no podían alegar legislaciones internas para justificar el incumplimiento de los tratados suscritos<sup>57</sup>.

Otra inquietud versó sobre los límites percibidos en algunas de las nuevas medidas. Como las comunidades zapatistas no eran ni podían ser autárquicas, tenían que relacionarse con el mercado. Imponer a las cooperativas que comerciaban café y artesanías contribuciones solidarias las podría colocar en desventaja frente a la competencia, y el afán de evitar desigualdades entre las comunidades podría desembocar en la imposición de una centralización burocrática controlada por el aparato militar. Otra preocupación se refería a la convivencia local. En Chiapas, el priismo local era especialmente adverso y agresivo con los zapatistas y existían comunidades con serias polarizaciones. Cada grupo con sus propias autoridades ya ocasionaba fricciones y había sido lenta la reconstrucción del tejido social. El diálogo era imperativo, y el más importante tenía que ver con la negociación hacia el interior de las comunidades. A pesar de todas las inquietudes, brillaban más los logros. Entre la gama de aportes que el zapatismo había hecho al mundo, el fundamental tenía que ver con la alternativa autonómica que planteaba. Los pueblos indios de México habían podido sobrevivir con su

<sup>57</sup> Se puede también dar seguimiento a estas discusiones en los articulistas de *La Jornada* que abordaban la temática de los caracoles.

propia autonomía, no reconocida por el derecho. Sin fundarse en textos clásicos revolucionarios, sintetizaban imaginativamente tradiciones indígenas con planteamientos novedosos. No querían el poder estatal, no pretendían ser vanguardia, pero su influencia nacional y mundial se había ido renovando en los años que tenía de haber irrumpido en el espacio público. Con este nuevo paso, los zapatistas reafirmaban la vocación pacifista que les impuso la sociedad hacía diez años. Habían seguido por ese camino: daban importancia a los fines comunitarios y dejaban de ponderar lo militar. Tenían relegadas las armas pero no las olvidaban, las circunscribían sólo a la defensa. No querían militarizar su cultura. Con estas nuevas medidas, privilegiaban la reconciliación con grupos contrarios. Y seguían demandando respeto. El EZLN había dado muestras de una gran capacidad de resistencia y de inventiva política. Los Caracoles zapatistas articulaban la organización local con un proyecto alternativo en lo global. Combinaban una defensa de intereses específicos con intereses universales. Los dos pilares fundamentales del zapatismo, mandar obedeciendo y crear un mundo donde cupieran muchos mundos, seguían siendo metas para los movimientos populares de México y de todo el mundo.

A la mayoría de la nueva Cámara de Diputados la situación de Chiapas pareció no importarle ni en el 2003 ni en las primeras semanas del 2004, pues no nombraron a sus representantes ante la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). Un senador panista llegó a plantear la conveniencia de desaparecer esta instancia. Diputados perredistas, aceptando que el PAN y el PRI habían agregado un ingrediente extra a la de por sí extraviada ruta de paz y conciliación al no poderse integrar la COCOPA, señalaron que esta instancia seguía siendo esencial para atenuar el conflicto en Chiapas, pese que desde hacía siete años no había diálogo entre las partes (Alonso, 2003a).

Mientras el zapatismo había proseguido desarrollando acciones al margen del Estado, el gobierno respondió con mano dura en contra de los municipios autónomos. El comisionado para el diálogo, Luis H. Álvarez, se había enfrascado en una campaña de desprestigio en contra del EZLN y realizaba encuentros con ex-zapatistas. Los paramilitares no

habían sido desarmados y seguían presionando a comunidades zapatistas y soldados entrenados por el Pentágono operaban en la zona de conflicto. La prioridad militar de contrainsurgencia se disimulaba con acciones ambientales, turísticas y de pretendida ayuda social. Entre las comunidades zapatistas había ido creciendo el repudio a militares y policías y las denuncias sobre la reavivación de los grupos paramilitares. Organizaciones no gubernamentales hablaban de una «guerra integral de desgaste» que oficialmente no se reconocía, pero que padecían a diario las comunidades indígenas<sup>58</sup>. Lo importante de los municipios autónomos y de las juntas de buen gobierno era que los zapatistas iban construyendo la autonomía desde abajo que implicaba un fuerte ejercicio de libertad.

<sup>58</sup> [www.frayba.org.mx/2004/archivo/informes/040716\\_paramilitarizacion\\_en\\_la\\_zona\\_norte\\_de\\_chiapas\\_frayba.pdf](http://www.frayba.org.mx/2004/archivo/informes/040716_paramilitarizacion_en_la_zona_norte_de_chiapas_frayba.pdf).

## Capítulo VII: El fuego y la palabra

### EL FESTEJO DEL ZAPATISMO DEL LLAMADO 20-10

Envió el subcomandante Marcos una grabación al encuentro internacional en defensa de la humanidad celebrado en el Polyforum Cultural Siqueiros. En él delineó lo que los zapatistas percibían sobre la globalización y el neoliberalismo. Veían una mundialización de quienes tenían mucho dinero y una mundialización de la resistencia. La globalización del dinero no respetaba países ni gente, se comía a los países y a las personas, destruía el mundo. La lucha contra la globalización del poder era cuestión de supervivencia humana. Ante esto, las resistencias intercambiaban experiencias y apoyos mutuos. En noviembre de 2003 los zapatistas invitaron a la sociedad civil a festejar sus 20-10 conmemorando el vigésimo aniversario de la fundación del EZLN y el décimo aniversario de su levantamiento armado. El zapatismo siguió convocando a la sociedad civil como a su interlocutora. Al festejar sus 20-10 el zapatismo revisó su andar y sus tropiezos, también sus lecciones. El 17 de noviembre del 2003 el EZLN celebró sus veinte años de vida en compañía de los pueblos indígenas en resistencia y a puertas cerradas. Avisaron que del 15 al 20 de noviembre los Caracoles de Oventic, La Realidad, Roberto Barrios y Morelia estarían cerrados tanto a la prensa como a la sociedad civil nacional e internacional. A la vez, invitó a los actos que la revista *Rebeldía* y varias organizaciones sociales y colectivas de México y el mundo estaban organizando con motivo del aniversario. Anunció que a todos esos actos enviaría su palabra pero no



a ningún miembro de la dirección zapatistas. Ninguno se presentaría personalmente en los eventos que se realizaran fuera de las montañas del sureste mexicano<sup>59</sup>.

En otro mensaje, con motivo de la presentación del video sobre el zapatismo «El fuego y la palabra», Marcos criticó, entre otras cosas, el desprecio de la administración foxista por la cultura y su difusión. Para el gobierno —dijo— el arte y la cultura, si no rendían utilidades, debían eliminarse. Se refirió a uno de los puntos planteados en el presupuesto foxista, que intentaba cobrar impuestos a la lectura y al estudio y poner en venta varias entidades culturales para incrementar los recursos hacendarios. Marcos consideraba esto «un castigo a la sociedad y condenar al país a recorrer una nueva etapa de ignorancia y oscurantismo». En las celebraciones realizadas por la sociedad civil se recordó que el EZLN había sacudido las estructuras del sistema político mexicano y despertado muchas conciencias, que la rebelión zapatista había conquistado el derecho a hablar y que el zapatismo había hablado de cosas nuevas en forma ingeniosa. Se reconoció que el zapatismo reanimó al movimiento social cuando se encontraba agobiado y debilitado, levantando la dignidad ante las fuerzas represivas y ensayando múltiples formas de resistencia, sabiendo manejar siempre su debilidad con gran fuerza. Se conmemoraba a un movimiento que había devuelto la esperanza de una vida mejor, un movimiento que durante los últimos diez años había luchado por las vías pacíficas para construir otro mundo. Muchos de los avances democráticos en México se debían a ese movimiento. El zapatismo había funcionado como espejo donde se vieron los pueblos indios del país y desde hacía diez años lo mejor del movimiento indígena caminaba de la mano del zapatismo. En 19 de las 32 entidades mexicanas hubo celebraciones. Grupos afines al zapatismo, integrados por organizaciones de derechos humanos, ecologistas, universitarias y populares también realizaron actividades conmemorativas en siete de los principales países latinoamericanos, en nueve países europeos y

<sup>59</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>. (Mensaje a la presentación del video «EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra», noviembre).

también en Turquía, Japón, Canadá y Estados Unidos. Organismos sociales y personalidades de 25 países se sumaron a los festejos del EZLN con un comunicado en el que apuntaban que junto a los zapatistas seguían aprendiendo a no ser un espejo del poder<sup>60</sup>.

Con actividades culturales y políticas en los Caracoles los zapatistas celebraron el décimo aniversario de su aparición en público. Estas festividades estuvieron abiertas a la prensa y a simpatizantes nacionales e internacionales. En los festejos, los representantes de los Caracoles denunciaron que sus planes de salud, educación, alimentación, producción y comercialización habían sido golpeados por planes y programas contrainsurgentes. Se declararon convencidos de que sólo en la rebeldía y en la resistencia podían construir su autonomía. En todas las celebraciones los zapatistas y sus simpatizantes optaron por enfatizar el carácter cultural: pinturas, carteles, música, cine, video, conferencias, mesas redondas... Al hacerlo así, se responsabilizó al gobierno y a los ricos de prostituir la cultura, destacando el valor que tienen la gran gama de la cultura popular y de los aspectos culturales de la cotidianidad. Una evaluación, supuestamente de instancias gubernamentales, reconocía que el EZLN tenía presencia en 580 comunidades de 35 municipios chiapanecos, y que las Juntas de Buen Gobierno creadas por el zapatismo habían superado diferencias con sus antagonistas por medio del diálogo sin la intervención del gobierno federal, mientras los zapatistas seguían rechazando programas y obras gubernamentales<sup>61</sup>.

#### LOGROS Y OBSTÁCULOS

Los zapatistas sabían que su lucha no había terminado, la habían desplazado al terreno de la palabra, pero sobre todo a la construcción de autonomías locales y regionales al margen del Estado. Impulsaban cambios de largo aliento que trascendían lo coyuntural en su rebelión

<sup>60</sup> Se puede dar seguimiento a esto en [www.jornada.unam.mx/2003-2004](http://www.jornada.unam.mx/2003-2004).

<sup>61</sup> *Ib.*

por la dignidad. Habían hecho emerger una nueva cultura de cómo hacer política al margen de la intención de la toma del poder y al margen de los partidos cuyo desprestigio iba ido en aumento. Habían sido el arranque de nuevos movimientos sociales que habían roto con la vieja forma de hacer política. El zapatismo había sido una poderosa fuente de inspiración para los movimientos altermundistas y había sido un ejemplo que impulsaba a los excluidos de diversas partes del mundo a buscar organizarse autónomamente. En la lucha contra el neoliberalismo, el movimiento zapatista había sido paradigmático. No le interesaba tomar el poder existente, sino contribuir a la construcción desde abajo. Los zapatistas habían ido diseñando las pautas de un nuevo proyecto de nación. Y habían ensayado novedosas formas de organización, los llamados Caracoles. Según Pablo González Casanova, en los Caracoles se conjugaban las experiencias de la Comuna de París, las de las comunidades indígenas en su lucha de 500 años y las de las nuevas redes sociales. Otros analistas destacaron que el movimiento zapatista era el único que había logrado consolidar una posición antisistémica, generando nuevos espacios para el quehacer político, el que había roto todas las reglas de la gramática de la resignación. Por eso mismo, desde el poder constituido no había cesado de ser hostigado de forma regular e irregular<sup>62</sup>.

Desde agosto de 2003 los zapatistas habían ido avanzando en la organización de sus Caracoles. Cuando cumplieron seis meses hicieron un primer balance de esta experiencia. Más allá de haber enfrentado conflictos difíciles, vieron que habían ido aprendiendo a operar en las condiciones existentes, probando la factibilidad de que las autoridades locales y regionales obedecieran a las bases. Durante un año habían utilizado sus propias fuerzas para mejorar caminos vecinales, habían combinado la sobrevivencia con una auténtica solidaridad, han aumentado la generosidad y habían acendrado la dignidad<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> [www.jornada.unam.mx/2003/09/26/per-texto.html](http://www.jornada.unam.mx/2003/09/26/per-texto.html).

<sup>63</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003>, (Mensaje leído en el caracol zapatista de Oventic), diciembre.

Los obstáculos para los zapatistas no venían sólo de sus tradicionales adversarios priistas y para entonces del panista gobierno federal; también eran agredidos por perredistas. En abril, una marcha pacífica de cuatro mil bases de apoyo zapatistas que demandaban no se les negara el suministro de agua fue agredida violentamente por un grupo caciquil que se pasó del PRI al PRD. Hubo heridos y desplazados. Era una respuesta de grupos de poder locales en contra de la autonomía, para frenar el avance de las Juntas de Buen Gobierno. La Junta de Buen Gobierno de Oventic se dirigió a la sociedad civil nacional e internacional para dar a conocer el resultado de sus investigaciones sobre este caso y acusó al PRD de haberse sumado a la guerra del «mal gobierno» contra los pueblos indios zapatistas. Aclararon que cuando el PRD local decía que el problema no era político sino sólo social estaba mintiendo, pues se trataba de un problema originado «por quienes ven la política como negocio y están dispuestos al crimen para ganar». Las Juntas —dijeron— no trabajan para ganar dinero ni hacer negocios violando derechos humanos, sino buscando el arreglo con el diálogo cuando hay problemas entre zapatistas y no zapatistas, y entre los municipios autónomos y los gubernamentales. En este caso concreto, habían propuesto buscar un acuerdo civil y pacífico y cuando no se logró, las bases zapatistas se habían movilizado pacíficamente y habían sido atacadas. La Junta de Buen Gobierno consideró que iba creciendo la guerra planeada por los malos gobiernos, junto con sus caciques locales, los presidentes municipales y sus paramilitares en contra de las comunidades en resistencia y sus autoridades autónomas. Los depósitos de agua de las comunidades zapatistas reclamantes fueron destruidos, y algunas casas y tiendas, saqueadas. No obstante, la Junta de Buen Gobierno vio la necesidad de que los desplazados por el conflicto regresaran. Lo hicieron quince días después de la agresión bajo custodia civil y estatal, acompañados por zapatistas de otros sitios, quienes declararon que habían ido a dejar a sus compañeros en su comunidad y que nadie tenía derecho de molestarlos. En los parajes de los que habían sido desplazados se montaron campamentos civiles nacionales e

internacionales que colaboraron en la reinstalación de los servicios de agua y electricidad<sup>64</sup>.

El Relator Especial de la ONU para Pueblos Indígenas recomendó al Estado mexicano que respetara los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. La lucha internacional en contra de las repudiadas reformas indígenas de 2001 cosechó fracasos y logros. Entre los descalabros estuvo el rechazo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a una petición indígena contra el atropello que significó esa reforma. En la columna de los triunfos se inscribió el hecho de que el Comité Tripartito de la Organización Internacional del Trabajo consideró que en México había incumplimiento del Convenio 169 sobre pueblos indígenas, por lo que recomendó al Consejo de Administración de la OIT que diera seguimiento global y de largo plazo al comportamiento de las autoridades mexicanas respecto al cumplimiento de ese convenio, y que realizara un estudio completo sobre la compatibilidad de las reformas constitucionales mexicanas de 2001 y el convenio. El Comité propuso a la OIT que instara al gobierno mexicano a realizar esfuerzos adicionales y continuos para superar el sentimiento de exclusión que había dejado en los pueblos indígenas la reforma constitucional<sup>65</sup>.

En mayo, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN difundió un comunicado de esos «que nunca hubiéramos querido escribir». En abril había muerto el congruente luchador social Amado Avendaño, quien desde sus trincheras periodísticas y políticas se había comprometido con la causa zapatista. El subcomandante Marcos redactó un original, dolido y esperanzado obituario. El zapatismo no olvidaba la solidaridad y era agradecido<sup>66</sup>.

En agosto de 2004 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Autonomía en una de las comunidades de Oaxaca. Además de indígenas de ese Estado acudieron de Michoacán, Guerrero, Veracruz y Chiapas. Los zapatistas no pudieron estar presentes por las condiciones de asedio

en que se encontraban. El ejemplo zapatista había prendido y había inspirado acciones en otras comunidades indígenas. Los asistentes intercambiaron experiencias y planes para consolidar sus autonomías. La reunión sirvió de marco para que una vez más los pueblos indios denunciaran los actos de represión oficiales. La rebeldía se había convertido en un proyecto alternativo de vida y desafiaba a los poderes autoritarios. Los pueblos indios habían defendido su dignidad y la decisión de decidir por sí mismos cómo vivir. Y habían estado realizando su labor aprendiendo sobre la marcha y corrigiendo errores. La inspiración autonómica iba marcando camino. Los asistentes a esta reunión consideraron como positiva la opción de varias comunidades de no recibir las limosnas gubernamentales. Reafirmaron los buenos resultados de la colaboración entre todos y de la rendición de cuentas de las administraciones locales, que destinaban lo indispensable a lo más necesario. Reclamaron el derecho al uso de sus lenguas y defendieron el cultivo del maíz y los logros de sus autosubsistencias alimentarias. En la reunión trataron varios temas: la autonomía en la espiritualidad, en la vida cotidiana de las mujeres, de los jóvenes y de la organización (Alonso 2004).

A principios de agosto de 2004 activistas griegos y zapatistas, invitadas de las Madres de Plaza de Mayo argentinas e indios ecuatorianos, inauguraron una escuela en Chiapas, como reafirmación de la autonomía. Fue uno de los primeros actos de celebración del primer aniversario de las Juntas de Buen Gobierno y de los Caracoles. En ese mes las Juntas de Buen Gobierno celebraron su aniversario y en septiembre rindieron informes concretos y detallados sobre su primer año de labores. Los mantuvieron abiertos a las comunidades y a todos quienes quisieran examinarlos. Habían avanzado en la construcción de la autonomía y en el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés que el gobierno federal se había negado a respetar, pese a haberlos firmado. Los Caracoles estaban demostrando que los pueblos indígenas eran capaces de gobernarse bien y las Juntas se convertían en factores de gobernabilidad en territorios indígenas. Los informes se aprovecharon para criticar la labor del mal llamado Comisionado federal para

<sup>64</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2004>, (Leer un video), agosto.

<sup>65</sup> [www.jornada.unam.mx/2004/04/14/019n1pol.php?origen=politica.php&fly=2](http://www.jornada.unam.mx/2004/04/14/019n1pol.php?origen=politica.php&fly=2).

<sup>66</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2004>.

el Diálogo y la Reconciliación en Chiapas. Algunas Juntas sufrían más que otras adversidades cotidianas por las agresiones de priistas y paramilitares, a quienes el gobierno federal premiaba con magnificencia evidente. Los zapatistas consideraban que este Comisionado estaba haciendo el ridículo con cargo al erario. Infructuosamente, trataba de construir una fuerza campesina del PAN repartiendo láminas y celdas solares. Los zapatistas aconsejaron al gobierno que redefiniera la labor de este Comisionado: en lugar de buscar un diálogo con los zapatistas —cosa que no hacía— se le debería encargar oficialmente de lo que sí realizaba: solventar los gastos de los antizapatistas. Los zapatistas relataron cómo el gobierno federal pretendía debilitarlos con programas asistenciales y con políticas de contrainsurgencia. Pero, aunque el gobierno no dejaba de golpearlos, los zapatistas gobernaban en sus territorios. Habían aprendido a caminar solos sin participación del gobierno, rescatando tradiciones, cultura y costumbres. En sus celebraciones e informes, los zapatistas compartieron con quienes los acompañaban en nombre de la sociedad civil mexicana e internacional sus alegrías y también sus preocupaciones. Los logros los enumeraban con orgullo y no ocultaban el sufrimiento de vivir en rebeldía y en resistencia, aguantando los golpes de los malos gobernantes de México. Lo fundamental: después de un año, eran muchas las señales de lo fructífera que es la autonomía. Se habían ido construyendo escuelas, tenían generación de electricidad, avanzaban en experiencias sanitarias alternativas, ensayaban con éxito formas de comercio justo, demostrando que los pueblos rebeldes podían desarrollarse por sí mismos al margen de los malos gobiernos oficiales. Los zapatistas se declararon conscientes de que todavía había que trabajar con ahínco para resolver muchas carencias y alegres por lo mucho que habían avanzado. El mayor fruto era que estaban aprendiendo a mandar obedeciendo, que ejercitaban la rendición de cuentas, y que la gente iba dilucidando lo que estaba bien y lo que estaba mal en el ejercicio del gobierno autónomo. No sin dificultades, las Juntas de Buen Gobierno están consolidaban proyectos de futuro. Preocupadas por hacer realidad el vivir bien juntos, habían ido avanzando porque sabían escuchar y preguntar, porque las

respuestas no las tenían sino que las construían propiciando la participación de todos, caminando en hacer verdad la libre determinación de los pueblos indígenas<sup>67</sup>.

En la segunda mitad de agosto, el subcomandante Marcos dio a conocer una serie de comunicados que tituló «Para leer un video». En ellos elaboró un informe en el que sintetizó los logros de las Juntas de Buen Gobierno y compartió interpretaciones de gran aliento. Habló de lo que habían hecho los Caracoles, enmarcándolo en el contexto de la coyuntura mexicana, tanto la política como la económica, las que analizó con ironía y profundidad. Marcos se refirió a las reformas pendientes en el Congreso. Mostró cómo la política social se había convertido en algo risible, pues las dependencias oficiales no eran más que instituciones de caridad y limosnas. Las conquistas de los trabajadores eran desechadas mediante pactos secretos acompañados de campañas mediáticas estridentes. La economía nacional se había convertido en una «changarrización» de la supervivencia. La planta productiva nacional era un montón de desechos industriales. El comercio estaba monopolizado por empresas trasnacionales. La banca era controlada por capital extranjero y vivía al vaivén de la especulación financiera manejada por variables globales y no nacionales. Esto se traducía en un empleo más precario, en más desempleo y subempleo, en precios altos y salarios bajos. México importaba lo que podría producir internamente y producía para el mercado global y no para el consumo interno. La pobreza tocaba ya a las capas medias y a los medianos empresarios. La desigualdad era alarmante e insultante y los mexicanos ricos eran cada vez menos, aunque cada vez más ricos. El autocrítico y esperanzador informe zapatista contrastó con el trágico informe del foxismo, que no había sido capaz de dar cuenta del desastre en que se encontraba México, menos de apuntar hacia alguna solución. Marcos inició burlándose de los videoescándalos perredistas, donde dos dirigentes del Distrito Federal habían aparecido recibiendo fajas de dinero que, separadas por ligas, habían metido en bolsas de plástico y en un portafolios. Ese dinero lo

<sup>67</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2004>, (Leer un video), agosto.

habían recibido de manos del defraudador Carlos Ahumada, al que calificó como «corruptor de mayores». Fustigó este hecho, pero lo ubicó: la diferencia entre la izquierda y la derecha partidista era que la izquierda aparecía en los videos, mientras la derecha no, porque manejaba mayores sumas de dinero ilegal cibernéticamente, una vía que permanecía oculta a los ojos del público. Recordó Marcos que en el caso llamado Pemexgate abundaban las pruebas contra el PRI, aunque faltaba el video; y que de los fraudes electorales había evidencias, aunque no banquillos de acusados. «La corrupción hecha gobierno tiene seguridades legales», dijo. Recordó también que los panistas habían apoyado con desvíos de fondos públicos a la agrupación de la esposa del presidente Fox y a la organización ultraderechista llamada Pro Vida. Señaló que la lucha por el poder presidencial había adelantado el 2006 al 2004 y estaba regresando a los mexicanos a épocas que debían estar superadas. Marcos señaló otro cambio importante: «Del convencimiento de que hay que gobernar con los medios de comunicación, estamos siendo gobernados por los medios». Los políticos se sujetaban a las reglas del espectáculo y a las agendas que los medios marcaban y el abrazo de los medios y la política estaba resultando mortal. Naufragando en el mar neoliberal, la nación mexicana se iba hundiendo, mientras había quienes resistían y construían «pequeños islotes» donde un México futuro sería patria y nación para todos<sup>68</sup>.

Tras un rápido recorrido histórico y un ácido análisis de la coyuntura mexicana, Marcos visualizó uno de esos islotes de resistencia en la autonomía de las comunidades zapatistas. Reconoció tres importantes errores de los Caracoles. El primero, muy lamentable, el lugar que se le había dado a las mujeres. Otra falla: la relación de la estructura político-militar con los gobiernos autónomos. La tercera deficiencia tenía que ver con la descortesía con personas de la sociedad civil que desde lejos acudían a tener contacto con los Caracoles. Estas tres fallas detectadas debían corregirse. Hizo otros señalamientos que no eran propiamente errores. Uno de ellos: se había criticado que los miembros de las Juntas

<sup>68</sup> *Ib.*

de Buen Gobierno cambiaran continuamente. Marcos defendió que eso no era un error, sino un gran acierto, pues precisamente estaba programado que el trabajo fuera rotatorio y se había optado porque la tarea de gobierno no fuera exclusiva de un grupo y porque no hubiera gobernantes profesionales para que todos aprendieran, pues mientras más supieran de qué se trataba sería más difícil sufrir engaños y se dificultaría más la corrupción. Marcos agradeció el apoyo de las comunidades civiles de México y del mundo que habían hecho suya la causa zapatista de construir un mundo donde cupieran muchos mundos. Informó que en un año habían contactado a las Juntas de Buen Gobierno individuos y organizaciones de 43 países, que habían llegado a Chiapas con proyectos productivos, donaciones, interés científico y hasta con justificada curiosidad. Las respuestas de las Juntas a veces habían tardado más de lo explicable y esa descortesía —dijo— se debía enmendar. Marcos se explayó en el gravísimo error de que la participación de las mujeres en las labores de dirección organizativa fuera escasa y de que en los Consejos autónomos y Juntas de Buen Gobierno esa participación hubiera sido prácticamente inexistente. Mientras en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas de zona el porcentaje de participación de las mujeres era de entre un tercio y hasta de un 40%, en los Consejos autónomos y en las Juntas de Buen Gobierno apenas llegaba al 1% en promedio. Marcos lamentó que se siguiera sin tomar en cuenta a las mujeres en los nombramientos de comisionados ejidales y agentes municipales y consideró inaceptable que el trabajo de gobierno fuera prerrogativa de los varones. Habló también de que aunque el papel de las mujeres en la resistencia resultaba fundamental, en algunos casos el respeto a sus derechos seguía siendo mera declaración de papel. A las mujeres se les seguía limitando su participación en actividades que implicaban salir del poblado. Para una nueva cultura faltaba que se les reconociera capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones. Otro grave problema experimentado en el primer año de los Caracoles era la relación de la estructura político-militar con los gobiernos civiles autónomos. Originalmente se había planteado que el EZLN acompañara y apoyara a los pueblos en la cons-

trucción de su autonomía. No obstante, el acompañamiento se había convertido a veces en dirección y el consejo en orden. Marcos hizo ver que la estructura piramidal jerárquica no era propia de las comunidades indígenas. Y que el hecho de que el EZLN fuera una organización político-militar y clandestina había contaminado procesos que debían ser democráticos. En algunas Juntas y Caracoles había sucedido que comandantes del CCRJ tomaron decisiones que no les competían, lo que había metido en problemas a las Juntas. En estos comunicados Marcos realizó un detallado informe y balance del primer año de gobierno de los Caracoles y de las Juntas. Las cinco Juntas de Buen Gobierno que habían estado funcionando en territorio zapatista ofrecieron un pormenorizado reporte de los recursos que habían recibido y del destino que le habían dado. En total, recibieron 12 millones y medio de pesos y erogaron 10 millones. Marcos explicó que las autoridades autónomas que se iban turnando para dirigir las Juntas durante los días que despachaban en los Caracoles se mantenían –para sus necesidades personales– con apoyo del pueblo o con apoyo del EZLN. El promedio de gasto personal diario de un miembro de las Juntas –sin contar el pasaje de ida y regreso desde su comunidad al Caracol– era de 8 pesos. Marcos comparó esta cantidad con los sueldos, pagados por los impuestos ciudadanos, de los altos funcionarios y legisladores –100 a 200 mil pesos mensuales– para concluir que gobernar no tenía por qué serle costoso al pueblo<sup>69</sup>.

Marcos se refirió a varias falacias en torno al zapatismo. Una, la que enarbolaron intelectuales, jueces y legisladores para oponerse a los Acuerdos de San Andrés, a la iniciativa de la COCOPA y a la puesta en práctica de esos Acuerdos por las comunidades zapatistas con la creación de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno hacía un año, en agosto 2003. Los enemigos de la autonomía habían anunciado que se produciría la desintegración del Estado mexicano y la creación de un Estado dentro de otro. Otra falacia era la de los supuestos datos que periódicamente intentaban probar que los zapatistas preparaban una nueva ofensiva militar. Al contrario, los zapatistas probaban que habían

privilegiado la iniciativa política y que la autonomía sólo ponía en práctica lo acordado por el gobierno y el EZLN en febrero de 1996. Otro vaticinio que se había hecho con mucha seguridad era el fracaso de los Caracoles. Pero no sólo no habían fracasado, sino que mejoraron significativamente las condiciones de vida de las comunidades indígenas, y sin ningún afán separatista. Todo esto refutaba las falacias sobre las que se había sustentado el rechazo a la llamada Ley COCOPA. La Suprema Corte de Justicia de la Nación, instancia que repartía impunidades a los poderosos, argumentó que con la autonomía se fraccionaría el Estado mexicano, que México se balcanizaría. Marcos acotó que tal vez se estaba refiriendo la Corte al narcotráfico y a su liga con gobernantes y jueces. En los hechos, los zapatistas demostraban que querían ser parte de México, mientras el poder planteaba que sólo podían ser parte de México si dejaban de ser lo que eran. A un año del nacimiento de los Caracoles y de las Juntas, el país –dijo Marcos– se estaba desintegrando, pero no por la autonomía indígena sino por una guerra política interna y por la política neoliberal. Marcos resumió el desastre nacional: el gobierno federal había renunciado a sus funciones elementales, se tambaleaba golpeado por los de arriba y actuaba sin consenso ni consulta con los de abajo. Marcos sostuvo que quien bien gobernaba debía hacerlo para todos y no sólo para quienes simpatizaban con él o militaban en su organización. Y mostró cómo en la concepción zapatista la lucha por la inclusión de uno no era la lucha por la exclusión del otro. Si la existencia del mestizo no debía implicar la desaparición del indígena, el reconocimiento de los indígenas como lo que eran no implicaba la negación de los que no eran como ellos. Las Juntas de Buen Gobierno estaban siendo la prueba de que el zapatismo no hegemonizaba bajo su idea y con su modo el mundo en el que vivía. Marcos informó con detalle cómo las Juntas de Buen Gobierno nacieron para atender a todos, a zapatistas y a no zapatistas, incluso a antizapatistas. Nacieron para mediar entre las autoridades y los ciudadanos, y entre las autoridades con distintos ámbitos y niveles<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> *Ib.*

<sup>70</sup> *Ib.*

Los zapatistas insistieron en que las Juntas de Buen Gobierno mantenían comunicación respetuosa con diferentes organizaciones sociales, con muchos de los gobiernos municipales oficiales con los que compartían territorio los autónomos, y en algunos casos hasta con el gobierno del Estado. Se intercambiaban recomendaciones y se buscaba solucionar los problemas mediante el diálogo. Marcos destacó que el gobierno del Estado de Chiapas, sabiendo que las miras del zapatismo no eran locales sino federales, había elegido no ser parte del problema y tratar de ser parte de la solución y reconoció que el gobierno del Estado de Chiapas por entonces tenía una línea de comunicación veraz con las comunidades zapatistas. Marcos enumeró muchos ejemplos en donde el diálogo entre zapatistas y el gobierno chiapaneco había conseguido soluciones. Se refirió, entre otros, a casos de secuestrados por organizaciones, al acuerdo de indemnización para los agredidos en Zinacantán, a la indemnización de campesinos afectados por el trazo de una carretera, al problema de las llamadas bicitaxis de la costa de Chiapas. En todos estos casos se había buscado evitar enfrentamiento entre indígenas. Marcos sentenció: «Respetar es reconocer». Las Juntas de Buen Gobierno reconocían existencia y jurisdicción al gobierno del Estado y a los municipios oficiales. En la mayoría de los casos, las autoridades oficiales municipales y el gobierno del Estado también reconocían la existencia y jurisdicción de las Juntas de Buen Gobierno. Estas, además, reconocían la existencia y legitimidad de otras organizaciones. Respetando, demandaban respeto. Sólo así se podían hacer acuerdos y cumplirlos.

Un zapatismo incluyente y dialogante nada tenía que ver con el separatismo y el divisionismo que se le auguró. Marcos recalcó que, aunque tardó tiempo, a un año de la instalación de las Juntas de Buen Gobierno las personas y organizaciones no zapatistas, y aun las antizapatistas, sabían que podían acudir a estas Juntas a tratar cualquier problema porque las Juntas eran instancias de diálogo y no de penalización, donde se valoraba su caso y se hacía justicia. Si alguien quería castigo por algo acudiría a un municipio oficial o a un autónomo, pero si quería solución por diálogo y acuerdo, acudiría a la Junta de

Buen Gobierno. Este proceder había empezado a producir efectos positivos tanto en los municipios autónomos como en los oficiales.

En problemas sociales entre grupos, comunidades y organizaciones se recurría cada vez menos al uso de la fuerza o al intercambio de secuestrados. Iba imperando el diálogo. Muchas veces lo que se habían tratado eran problemas individuales. Si antes se creía que cualquier agresión tenía como origen lo político, ahora se investigaba primero si había causas políticas o si se trataba de algo del fuero común. Las Juntas tenían un canal de comunicación con el gobierno de Chiapas por medio de la Secretaría de Pueblos Indios. Cuando había alguna agresión a zapatistas y no había comunicación con los agresores para ver la causa del conflicto, las Juntas indicaban al municipio autónomo en cuestión que iniciara una investigación y también se enviaban los datos a las autoridades estatales. Mientras no había claridad no se recurría a las denuncias ni a la movilización. Si se veía que el asunto no era político sino penal, se esperaba un tiempo razonable para que la justicia estatal ejerciera su acción. Si ésta no se daba, entonces entraba en acción la justicia zapatista. Marcos se quejó de que en los casos presentados a la justicia del gobierno de Chiapas ésta había mostrado lentitud e ineficiencia, siendo así que actuaba expeditamente cuando se trataba de penalizar a los enemigos políticos del gobierno estatal. Lo más importante que tenían los zapatistas era su propia palabra, y la cumplían. Por eso habían conseguido tanta autoridad moral. Marcos presentó muchas pruebas de que el zapatismo quería que hubiera buen acuerdo entre los diferentes. Recordó que hasta el nombre de «indio» ha sido utilizado como insulto. Por eso, el zapatismo —dijo— «ha levantado una guerra contra el olvido». En su informe, Marcos subrayó que las agresiones más importantes sufridas por los zapatistas en el primer año de las Juntas de Buen Gobierno habían provenido de organizaciones y gobiernos de filiación perredista. Lo nuevo era que ahora ante cualquier conflicto primero se buscaba hablar y conocer la versión de las partes para hacer arreglo y así se habían ido resolviendo muchos conflictos. Marcos dio a conocer que los conflictos entre comunidades y entre organizaciones iban a la baja, que en los territorios de las Juntas habían

disminuido los índices de criminalidad y de impunidad, y que los delitos se solucionaban y no sólo se castigaban. Enfatizó que un buen gobierno no buscaba otorgar impunidad a quienes simpatizaban con él ni estaba hecho para penalizar a los contrarios en ideas y planteamientos. Y argumentó que las leyes imperantes en los municipios autónomos zapatistas no sólo no contradecían las elementales normas de justicia que regían el sistema jurídico estatal y federal, sino que en muchos casos las completaban. Marcos recalcó que los zapatistas hablaban de lo que practicaban y exhortó a que se los visitara para corroborarlo. Se ufano de que, en el ejercicio de sus derechos como pueblos indios, los zapatistas no violaban ningún derecho individual. Defendió que los derechos colectivos—como la decisión sobre el uso y disfrute de los recursos naturales— no sólo no contradecían los derechos individuales sino que permitían que alcanzaran para todos y no sólo para unos cuantos. Destacó como uno de los grandes avances de la autonomía que en el territorio zapatista no habían aumentado las violaciones a los derechos humanos individuales y se habían logrado mejores condiciones de vida. Se respetaba el derecho a la vida, a la religión, a la filiación partidista, a la libertad, a la presunción de inocencia, a manifestarse, a disentir, a ser diferente, y a la elección libre de la maternidad. En lugar de discutir en términos jurídicos, los zapatistas habían optado por demostrar en los hechos que el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios no implicaba ninguno de los peligros que los poderosos vaticinaron<sup>71</sup>.

Otro de los logros de las Juntas de Buen Gobierno tenía que ver con la conservación de los bosques. Cualquier habitante de territorios zapatistas que cortaba un árbol debía sembrar dos y cuidarlos. Las Juntas habían sido muy cuidadosas en la prohibición del cultivo, tráfico y consumo de drogas. Habían obligado al registro de los vehículos que transitaban en sus zonas para evitar el tráfico de narcóticos, de armas, de maderas y de personas. Marcos se explayó en el problema del tráfico de indocumentados, en los engaños de los llamados «polleros», y en la narración de una gran cantidad de ejemplos de lo que hacían los

<sup>71</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2004>, (La velocidad del sueño), octubre.

zapatistas a favor de los migrantes centroamericanos que pasaban por sus tierras, y en las acciones en contra de quienes traficaban con ellos. También rindió cuentas sobre el comportamiento de los Caracoles en las elecciones municipales de octubre de 2003. Marcos advirtió que los zapatistas no creían que las elecciones fueran un camino verdadero para los intereses del pueblo. No obstante, también sabían que todavía había quienes confiaban en los partidos y creían en las elecciones. El trabajo de los Caracoles había sido velar porque se respetaran todos los pensamientos, pues no pretendían que todos se hicieran zapatistas a la fuerza. Al organismo electoral estatal le hicieron saber que, así como ellos respetaban a quienes quisieran votar, el organismo debía hacer lo mismo con quienes no desearan participar en las elecciones. Los zapatistas mostraron cifras, reportaron hechos y acudieron a los argumentos que conducían a la conclusión de que las condiciones de vida de las comunidades zapatistas superaban las de las comunidades que habían optado por recibir los apoyos federales. Con fundado orgullo, los zapatistas no se cansaban de repetir la invitación para que, quien quisiera, fuera a verificarlo. El informe de Marcos sintetizó datos relativos a salud, educación, alimentación, vivienda y tierra. Hizo un puntual reconocimiento a los apoyos de la sociedad civil que permitían la atención médica y las medicinas gratuitas. Se habían construido clínicas regionales y municipales. Se había realizado la primera cirugía. Se contaba con un laboratorio equipado para el procesamiento de plantas medicinales. Las Juntas se habían empeñado en realizar campañas de medicina preventiva y de higiene. Se había conseguido que en cada municipio autónomo hubiera una estructura básica de salud comunitaria. En educación, se había procedido de abajo hacia arriba. Se construyeron y equiparon escuelas en todas las comunidades. En todos los Caracoles se habían puesto a funcionar cooperativas de consumo y de producción y varios talleres. Se había avanzado en el mejoramiento de la tierra, la vivienda y la alimentación<sup>72</sup>. El ejercicio de la libertad de los zapatistas rendía buenos frutos y se respetaba la libertad de los no zapatistas.

<sup>72</sup> *Ib.*



## Capítulo VIII: Alertas, la Sexta y la Otra Campaña

### SEÑALES MIENTRAS LLEGARA «LO QUE FALTABA»

Los movimientos mexicanos contrarios al neoliberalismo que se concentraron en tratar de impedir la privatización de la industria eléctrica y del petróleo entre 2002 y 2004 invitaron varias veces al zapatismo a sumarse a esta lucha. Los zapatistas siempre respondieron que estaban inmersos en las tareas de los municipios autónomos y de los Caracoles —organizaciones regionales de esos municipios. Los movimientos respetaron los tiempos y los planes de organización de los zapatistas y no dejaron de insistir en el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. Había empatía, pero no esfuerzos orgánicos comunes. No obstante, desde el zapatismo se percibían algunas señales de que habría algo más. Desde finales del 2004 y principios del 2005 el subcomandante Marcos y el novelista Paco Ignacio Taibo II fueron escribiendo a cuatro manos una novela titulada *Muertos Incómodos*, con el subtítulo *Falta lo que falta*. Apareció primero por entregas en el diario *La Jornada* y después se distribuyó como libro. Un hecho que indicaba que el zapatismo seguía presente no sólo en lo nacional sino en lo internacional fue el anuncio en 2005 de que el prestigiado equipo de fútbol italiano Inter de Milán había aceptado la invitación de jugar contra un equipo del EZLN en un torneo en el que disputaría como trofeo el Pozol de Barro. Esta noticia alcanzó las primeras planas de la prensa deportiva mundial.

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional lanzó un comunicado para informar que se había cumplido con éxito el proceso de reconcentración de varios poblados zapatistas de la llamada Biosfera de Montes Azules. Cuidando la ecología, se habían concentrado una decena de grupos indígenas dispersos en tres núcleos. Haciendo esto, le quitaban al gobierno el pretexto para desalojos violentos. Los movimientos de los desplazados y la construcción y equipamiento de sus nuevos hogares fueron apoyados económicamente por organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional, que respondieran al llamado de los zapatistas (Alonso, 2006).

En 2005 el subcomandante Marcos entró en un pleito directo con una de las instancias del gobierno perredista de la Ciudad de México. Después de haber indagado, Marcos afirmó en un escrito a la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal que se habían dado irregularidades en la averiguación previa iniciada por la muerte de la defensora de derechos humanos Digna Ochoa. Y acusó a la Procuraduría de ineficiencia y mala fe y de haberse negado a recibir pruebas de la familia de Digna. Dio señales que contradecían la hipótesis de la Procuraduría, que afirmaba que no había sido asesinato sino suicidio<sup>73</sup>.

El subcomandante Marcos anunció que se daban por terminadas las transmisiones del Sistema Zapatista de Televisión Intergaláctica, aunque sentenció crípticamente: «Todavía falta lo que falta». Prosiguió su pelea contra la izquierda institucional planteando otra izquierda. Insistió en que la destrucción de México era total: social, económica, legal y política. Se refirió al desafuero que pretendía el gobierno federal en contra del jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, y sentenció que si eso se daba se pondría al país «un siglo atrás». Esto no significaba que el zapatismo estuviera del lado de López Obrador, al que veían rodeado de lo peor del pri-salinismo. Lo calificó de ser «la izquierda de la mano derecha», una izquierda que se identi-

<sup>73</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Digna y Pável, memoria enlodada), enero.

ficaba con la dirección del PRD, pero que tenía por común denominador el cinismo, la desmemoria y el conformismo<sup>74</sup>.

El subcomandante Marcos difundió un escrito titulado «La (imposible) ¿Geometría? del Poder en México». Diferenciando derecha, centro e izquierda, hacía ver cómo en tiempos electorales «todos se amontonan en el centro». Decía que el PAN, dirigido por la organización de ultraderecha el Yunque, había lanzado como posibles candidatos a una constelación de mediocres. Que el PRI formaba parte de la dirección de los cárteles del narcotráfico, del secuestro, de la prostitución y del tráfico de personas. Al analizar al PRD destacaba que ese partido fomentaba negocios de familias disfrazadas de partidos. No le perdonaba su responsabilidad en la contrarreforma indígena. Lo acusaba de ceder el Zócalo «a los monopolios de los espectáculos», de hacer equipo con los salinistas, de haber manipulado la muerte de Digna Ochoa y de tener alianza con el narcotráfico en la capital. Atacaba duramente a López Obrador y pronosticaba que su proyecto se traducirá en «ganancias crecientes para los ricos, miseria para los desposeídos y un orden que controle el descontento de éstos»<sup>75</sup>.

Ante tan dura crítica, hubo quienes salieron en defensa de los partidos, como único instrumento de la lucha electoral. En particular, defendieron la candidatura de López Obrador, en quien veían una alternativa para las causas populares.

Las secuelas de la política contrainsurgente en Chiapas y de la acción allí de los paramilitares seguían siendo perceptibles en los desplazados, en los hostigamientos y sobre todo, en la impunidad. En febrero de 2005, por considerar que las instancias se habían agotado inútilmente en México, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas y la organización civil Las Abejas presentaron ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos una denuncia contra el Estado mexicano por el asesinato de 45 indígenas totziles ocurrido en Acteal el

<sup>74</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2005>, (Abajo a la izquierda), febrero.

<sup>75</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2005>, (La -imposible- ¿geometría? del poder en México), junio.

22 de diciembre de 1997. Los principales responsables seguían impunes. Entre éstos, señalaron al ex-presidente Zedillo y al exsecretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, quien en 2005 fungía como líder de la bancada del PRI en la Cámara de Diputados<sup>76</sup>.

Los escasos signos de distensión que se habían dado con el gobierno del Estado de Chiapas habían cesado desde finales de 2004. Las relaciones que habían estado teniendo las Juntas de Buen Gobierno con el gobierno estatal se habían cancelado por el incumplimiento de ese gobierno en los pocos compromisos que había hecho. No había pagado las indemnizaciones a los zapatistas agredidos, ni había hecho justicia en los pocos casos en los que se le había solicitado. En mayo de 2005 la Junta de Buen Gobierno de La Realidad acusó al gobernador de Chiapas de permitir, por órdenes de Fox, acciones de contrainsurgencia hacia las bases zapatistas. Denunciaron que el gobierno quería empeorar la situación pensando que los zapatistas harían uso de la fuerza. Durante 2005, los periodistas que habían estado reportando lo que sucedía en la zona zapatista habían hecho ver que la contrainsurgencia, apoyada en la militarización y en el gasto federal, había seguido siendo abrumadora. Y que los paramilitares, reactivados, seguían hostigando a las comunidades zapatistas. Un hecho interpretado como un movimiento más en el rejuego contrainsurgente para asediar a los zapatistas fue, a finales de mayo e inicios de junio del 2005, la acción de la sucursal del Banco BBVA-Bancomer en San Cristóbal de las Casas instando a dos organizaciones civiles a cancelar cuentas en las que recibían donativos internacionales de apoyo a la causa zapatista pretextando lavado de dinero. Esto provocó un escándalo internacional. Un paso más, y contundente, en la contrainsurgencia lo dio el propio Ejército. La Secretaría de la Defensa Nacional dio a conocer que a mediados de junio tropas radicadas en Chiapas habían destruido 44 plantíos de marihuana en tres municipios dentro del área de influencia del EZLN. El secretario de Relaciones Exteriores intervino para exigir que el subcomandante Marcos diera una explicación de por qué en los territorios en los cuales se había asentado se

<sup>76</sup> [www.frayba.org.mx/boletines/050215\\_crimeles\\_en\\_impunidad.pdf](http://www.frayba.org.mx/boletines/050215_crimeles_en_impunidad.pdf).

estaba cultivando droga. Pero la opinión pública también reaccionó en contra de esta maniobra. Quienes conocían Chiapas hicieron ver que los municipios señalados por el Ejército no se encontraban en la zona zapatista. Organizaciones de la sociedad civil insistieron en que el EZLN era muy estricto en contra de la bebida y de las drogas. El mismo gobierno de Chiapas tuvo que corregir la declaración del Ejército aclarando que los municipios no pertenecían a la región de Los Altos. Y el vocero de la Presidencia también se vio precisado a rectificar. La maniobra era obvia: tratar de involucrar al zapatismo con el narcotráfico para justificar una incursión armada en su contra. Varios analistas resaltaron que la supuesta confusión geográfica se correspondía con los montajes mediáticos orientados en el viejo manual estadounidense de la contrainsurgencia. Después de esto, testigos en la región dieron cuenta de inusitados movimientos de tropas que incursionaban en la zona zapatista. El Ejército había estado realizando un trazado por toda la zona zapatista colocando cuarteles o posiciones temporales, abriendo caminos, haciendo ejercicios de patrullaje, simulación y entrenamiento<sup>77</sup>.

#### LA ALERTA ROJA ZAPATISTA

A mediados de ese año el EZLN comunicó que había decretado en todo el territorio rebelde una alerta roja general. A la par, las comunidades zapatistas de Oventik, La Realidad, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios, cerraban los Caracoles y las oficinas del Buen Gobierno, así como todas las sedes de las autoridades de los distintos municipios autónomos rebeldes zapatistas. Se procedía también a la evacuación de los miembros de las distintas Juntas de Buen Gobierno y de las autoridades autónomas para ponerlas en resguardo. Se avisó que por tiempo indefinido realizarían su labor en forma clandestina y trashumante. En los Caracoles se mantendrían funcionando los servicios básicos de salud comunitaria<sup>78</sup>.

<sup>77</sup> [www.jornada.unam.mx/2005/06/24/index.php?section=politica&article=03nlpol](http://www.jornada.unam.mx/2005/06/24/index.php?section=politica&article=03nlpol).

<sup>78</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/2005>, (Alerta roja), junio.

Se dio también a conocer que todos los elementos del EZLN en trabajos sociales en las comunidades zapatistas habían sido llamados a filas. Habían sido acuarteladas las tropas regulares. «Las sociedades civiles nacionales e internacionales» que se encontraban trabajando en proyectos en las comunidades debían abandonar el territorio rebelde. La alerta roja tomó por sorpresa al gobierno y a la sociedad. Se temió que el EZLN volviera a las armas. En el gobierno hubo quienes opinaron que se podía tratar de un comunicado apócrifo, y que no se correspondía con el estilo de otros comunicados. Algunos analistas aventuraron que había una división y pugnas al interior del zapatismo y que el comunicado correspondía a «los duros». Periodistas que se dieron a la tarea de ir a buscar a las Juntas de Buen Gobierno constataron que todas las oficinas y locales habían sido cerrados. Los Caracoles zapatistas estaban semidesiertos y entre la gente que quedaba había tensión y nerviosismo<sup>79</sup>.

Posteriormente, el EZLN informó que desde hacía tres años habían entrado en un proceso de reorganización de su estructura político-militar, y que tenía las condiciones necesarias para sobrevivir como organización a un ataque o acción del enemigo que acabara con su dirección actual o que pretendiera aniquilarlos totalmente. El EZLN develó la razón de la alerta roja. Había llamado a consulta a sus tropas insurgentes, a todos los comandantes y comandantas, a responsables regionales y locales y a sus bases de apoyo como una «medida precautoria defensiva». El EZLN hizo un reconocimiento al sacrificio, disposición y heroísmo de sus bases de apoyo, responsables, milicianos y milicianas, insurgentes e insurgentas durante casi doce años de guerra y resistencia. Y presentaban un balance de la etapa en la que se encontraban entonces y un análisis de la situación nacional actual. Estaban proponiéndole a sus bases de apoyo un nuevo paso en la lucha, un paso que implicaba, entre otras cosas, arriesgarse a perder lo mucho o poco que se había logrado, y a que se agudizara la persecución y el hostigamiento en contra de las comunidades zapatistas. Las bases de apoyo y todos los zapatistas estaban en libertad moral de

<sup>79</sup> [www.jornada.unam.mx/2005/06/21/index.php?section=politica&article=007n1pol](http://www.jornada.unam.mx/2005/06/21/index.php?section=politica&article=007n1pol).

seguir o no con el EZLN en el siguiente paso que estaba siendo consultado, si era aprobado por la mayoría<sup>80</sup>.

Simultáneamente, el subcomandante Marcos hizo pública una carta. No se trataba de una carta de despedida, sino de explicación. Aclaraba que toda la ayuda recibida durante años de la sociedad civil había sido destinada únicamente para mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas zapatistas y para iniciativas pacíficas por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas. Nada había ido a parar a la adquisición de armamento ni a preparativo bélico alguno. Haciendo una recapitulación de toda la lucha indígena, cada vez más afirmaba que habían visto y sentido en estos años las injusticias y las rabias de campesinos, obreros, estudiantes, maestros, empleados, homosexuales y lesbianas, jóvenes, mujeres, ancianos y niños de todo el país. Y entonces el «nosotros» que los animaba quería hacerse más grande, más colectivo, más nacional.

Hacia seis meses habían anunciado que «falta lo que falta». Ahora había llegado la hora de decidir si iban a caminar para encontrar eso que faltaba, a construir «otra cosa». Por eso estaban inmersos en una consulta interna. Tenían el convencimiento de que el resultado podía ser una decisión difícil y dura. Aclaró que la dirección del EZLN no dirigía, sino que buscaba caminos, pasos, compañía. Se estaban presentando a los pueblos esos caminos y se analizaba con ellos qué pasaría si echaban a andar por uno u otro rumbo. Estaban consultando a todos y se estaba tomando el acuerdo de todos. Para que no quedaran dudas, Marcos fue muy claro al sostener que esa «otra cosa» no implicaba una acción militar ofensiva de parte de los zapatistas. No estaban planeando ni consultando el reinicio de combates militares ofensivos y era el gobierno el que debía decir si tenía algún preparativo bélico ofensivo de militares o paramilitares<sup>81</sup>.

<sup>80</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Finaliza reorganización político militar del EZLN), junio.

<sup>81</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Carta a la sociedad civil nacional e internacional), junio.

Organizaciones de la sociedad civil propusieron a partidos y medios de comunicación que no hicieran el vacío a los zapatistas, pues cuando toda la política nacional seguía centrada en las campañas huecas del gran número de aspirantes a la Presidencia de la República, los zapatistas habían vuelto a poner en el centro del debate la cuestión social<sup>82</sup>.

Posteriormente, el EZLN anunció que habían sido consultadas decenas de miles de bases de apoyo en reuniones y asambleas en más de mil comunidades indígenas. En las asambleas habían participado sólo indígenas mexicanos mayores de edad. Se examinaron los informes de la dirección zapatista, sus análisis de la situación nacional y la propuesta de un nuevo paso en la lucha. Se discutieron ventajas y desventajas, peligros y riesgos. Todos se manifestaron con voto individual y libre. Resultado: un 98% había aprobado el nuevo paso. El EZLN emprendería una nueva iniciativa política de carácter nacional e internacional<sup>83</sup>.

#### LA SEXTA A MEDIADOS DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

En los últimos días de junio de 2005, y en tres entregas, los zapatistas dieron a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. El texto buscaba «tocar el corazón de la gente humilde y simple, digna y rebelde». Planteaba dónde se encontraban los zapatistas, cómo percibían el mundo, cómo veían a México, lo que pensaban hacer y cómo lo realizarían. Invitaron a caminar con ellos. Tras una extensa recopilación de su lucha, los zapatistas ubicaban en dónde estaban en el primer quinquenio del siglo XXI, tras la creación y consolidación de los municipios autónomos y de las Juntas de Buen Gobierno.

Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos si nos quedamos como estamos

<sup>82</sup> [www.revistapueblos.org/old/spip.php?page=imprimir\\_articulo&id\\_articulo=256](http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?page=imprimir_articulo&id_articulo=256).

<sup>83</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Resultados de la consulta), junio.

y no hacemos nada más para avanzar. O sea que llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena. Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo<sup>84</sup>.

El texto explicaba cómo en todos esos años fueron creciendo tanto los pueblos zapatistas como el mismo EZLN. Nuevas generaciones habían renovado toda la organización, metiéndole nueva fuerza. El EZLN había resistido doce años de guerra, de ataques militares, políticos, ideológicos, económicos, de hostigamiento y de persecución. No lo habían vencido. No obstante, las demandas por las que luchaban no se habían logrado cabalmente. «No hay quien diga que de balde fue la organización y la lucha zapatistas, sino que, aunque nos acaben completamente, nuestra lucha sí sirvió de algo»<sup>85</sup>. Cuando los zapatistas ofrecieron su visión de México afirmaron que estaba gobernado por los neoliberales, que no habían mejorado la economía. Los zapatistas examinaron el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos, sus causas y consecuencias.

En su análisis no dejaban de incluir el crecimiento del narcotráfico y el crimen. Se dolían porque la Constitución era manoseada, y al examinar la relación de los poderes, hacían ver cómo se concatenaban para servir al neoliberalismo. A pesar de todo esto, una gran cantidad de mexicanos resistía: campesinos, trabajadores de la ciudad, estudiantes, mujeres, jóvenes, homosexuales, lesbianas, transexuales, sacerdotes y monjas que no estaban con los ricos sino con las luchas del pueblo. «Hay mucha gente que no se deja y no se rinde». El «nosotros» de los zapatistas quería incluir a partir de entonces, y de forma más organizada, todas esas rebeldías<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Sexta Declaración de la Selva Lacandona), junio.

<sup>85</sup> *Ib.*

<sup>86</sup> *Ib.*

Los zapatistas esbozaban lo que querían hacer en el mundo y en México. A todos los que resistían y luchaban en el mundo les reiteraban que no estaban solos. Los zapatistas, aunque eran muy pequeños, los apoyaban, e iban a ver el modo de ayudarlos en sus luchas. A Cuba, que llevaba muchos años resistiendo, le mandarían maíz. Al pueblo estadounidense le aclaraban que los zapatistas sabían que una cosa eran los malos gobiernos que tenían y otra muy diferente quienes luchaban en su país y se solidarizaban con las luchas de otros pueblos. Los zapatistas tenían palabras para una gran cantidad de pueblos y movimientos. A los mapuches de Chile les dijeron que aprendían de sus luchas. A los venezolanos que estaban mirando cómo defendían su soberanía. A los indígenas de Ecuador y Bolivia que estaban dando una buena lección a toda América Latina al ponerle un alto a la globalización neoliberal. A los piqueteros argentinos que los querían. A los que en Uruguay deseaban un mejor país que los admiraban. A los que estaban sin tierra en Brasil que los respetaban. A los jóvenes de América Latina que les daban una gran esperanza. A los que formaban la Europa Social, la que era digna y rebelde, que no estaban solos, que les alegraban sus grandes movimientos contra las guerras del neoliberalismo, y que tal vez les mandarían artesanías y café para que los comercializaran. A los que estaban luchando en África, Asia y Oceanía que querían conocer más sus ideas y prácticas. Proclamaban que deseaban «un mundo tan grande que cupieran en él todos los mundos que resistían»<sup>87</sup>.

En México, los zapatistas se habían propuesto construir un acuerdo con personas y organizaciones de izquierda. Consideraban que con ellas podían hacer un plan para ir a todas partes de México donde hubiera «gente humilde y sencilla». No les dirían qué debían hacer ni a darles órdenes. Tampoco iban a pedirle que votaran por tal o cual candidato, pues todos eran neoliberales. Esperaban poder poner de acuerdo las luchas que ahora veían apartadas unas de otras. Para que no hubiera ninguna duda, el EZLN reafirmaba que mantenía su compromiso de cese

<sup>87</sup> *Ib.*

al fuego ofensivo y que no haría ataque alguno contra las fuerzas gubernamentales. Tampoco haría ningún tipo de relación secreta con organizaciones político-militares mexicanas ni de otros países. Lo que los zapatistas iban a hacer era sin armas, con un movimiento civil y pacífico, pero sin descuidar ni dejar de apoyar a sus comunidades. En esta nueva etapa iban a proseguir luchando por los pueblos indios de México. Pero ya no sólo por ellos ni sólo con ellos, sino por todos los explotados y desposeídos de México, con todos ellos y en todo el país. Y cuando decían «con todos» incluían a los migrantes que se habían tenido que ir a trabajar a Estados Unidos para poder sobrevivir. Según lo que fueran escuchando y aprendiendo iban a ir construyendo un programa nacional de lucha que fuera de izquierda: anticapitalista y antineoliberal. Tratarían de construir o reconstruir otra forma de hacer política. Iban a ir levantando una lucha para demandar que se hiciera una nueva Constitución, nuevas leyes que tomaran en cuenta las demandas del pueblo mexicano: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz.

Esclareciendo cómo pensaban hacer todo esto, el EZLN anunció el envío de una delegación de su dirección por todo el territorio de México y por tiempo indefinido para realizar lo planteado. Una precisión muy importante: sólo acudirían a los lugares donde los zapatistas fueran invitados. El EZLN declaró que establecería una política de alianzas con organizaciones y movimientos no electorales que se definieran de izquierda, con las siguientes condiciones: no hacer acuerdos arriba para imponer abajo, sino hacer acuerdos para ir juntos a escuchar y a «organizar la indignación»; no levantar movimientos que fueran después negociados a espaldas de quienes los hacían; tomar siempre la opinión de quienes participaban; no buscar regalos, posiciones, ventajas, puestos públicos del poder; ir más lejos de los calendarios electorales; no tratar de resolver desde arriba los problemas de México, sino construir desde abajo y por abajo una alternativa. Otras condiciones tenían que ver con el recíproco respeto a la autonomía e independencia de las organizaciones, sus formas de lucha, su forma de organización, y sus procesos internos de toma de decisiones. Entre las metas se encontraba

la defensa conjunta y coordinada de la soberanía y la oposición intransigente a los intentos de privatización de la energía eléctrica, el petróleo, el agua y los recursos naturales. Los zapatistas invitaban a las organizaciones políticas y sociales de izquierda –la izquierda sin registro electoral– a reunirse para organizar una campaña nacional, visitando todos los rincones del país, para escuchar y organizar la palabra del pueblo. Remarcaron que no sería una campaña electoral (Alonso, 2005b).

Tras estos siete documentos que el EZLN difundió a lo largo del mes de junio, reporteros que desde hacía tiempo habían estado cubriendo lo que sucedía en la zona zapatista siguieron haciendo recorridos en los municipios autónomos para detectar nuevas señales. Constataron que la guerra de baja intensidad seguía despacio, pero no se detenía. La opinión pública parecía no tenerla en cuenta, pero las comunidades la comprobaban a diario. Proseguía la militarización en el Estado de Chiapas y los paramilitares estaban activados. El Ejército había argumentado, sin convencer, que lo que hacía correspondía a prácticas y ejercicios normales. Lo que sí había ocurrido era que desde la alerta roja se habían desmantelado en una zona zapatista y en silencio cuatro campamentos castrenses. Algunas comunidades se alegraron de que el Ejército se hubiera retirado de esos puntos. No obstante, había quienes albergaban algunas sospechas porque los retiros se daban al mismo tiempo que los paramilitares reactivaban las agresiones a bases de apoyo zapatistas. Surgía la pregunta de si ese aparente repliegue militar no entraba dentro de la estrategia para dejar más libertad a las acciones de los paramilitares. Las sedes de los municipios autónomos y de los Caracoles seguían cerradas. Los gobiernos autónomos no funcionaban a la vista, aunque se percibía que seguían su curso. Agrupaciones de la sociedad civil que habían estado trabajando en las comunidades autónomas permanecían a la expectativa. Las comunidades seguían con su resistencia. Y ante las preguntas de los periodistas los indígenas no mostraban ninguna prisa con alguna acción llamativa inmediata. Prevalecía el tiempo indígena<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> [http://coreco.org.mx/pronunciamento\\_junioht#1](http://coreco.org.mx/pronunciamento_junioht#1), 1julio.

El EZLN anunció el levantamiento de la alerta roja. Quienes habían manifestado nerviosismo y confusión pensando que los zapatistas habían echado a un lado la valiosa experiencia de los Caracoles se tranquilizaron al saber que éstos volvían a su actividad cotidiana. También las oficinas de los consejos de los municipios autónomos rebeldes zapatistas fueron reabiertas. Pero hubo algunos cambios. Mientras que en las Juntas de Buen Gobierno prosiguieron estando quienes habían sido nombrados por los consejos autónomos, en las comisiones de vigilancia se iban a ubicar bases de apoyo que deberían conocer a quiénes llegaban, los problemas para los que solicitaban apoyos o solución, los proyectos que se proponían, los apoyos y ayudas humanitarias destinadas a las comunidades indígenas, y las decisiones tomadas por los miembros de las Juntas de Buen Gobierno. Estas comisiones tenían la obligación de informar a los municipios autónomos rebeldes zapatistas y a las bases de apoyo para que todos estuvieran enterados, valoraran y dijeran si estaba bien o mal lo que se decidía o hacía. De manera paulatina se fueron normalizando las actividades civiles en todo el territorio zapatista y a mediados de julio se reabrieron las instalaciones de las Juntas y de los municipios autónomos con celebraciones festivas<sup>89</sup>.

El zapatismo con la Sexta declaración develaba cómo el neoliberalismo ponía en práctica la idea de que el capitalismo era libre para dominar el mundo; había cambiado a la clase política y la había hecho empleada de ese neoliberalismo. Los zapatistas plantearon que querían hacer un acuerdo con personas «mero de izquierda»; no le dirían qué hacer, menos a pedirles que votaran por candidatos. Lo que se proponían hacer era tomar el pensamiento de la gente sencilla y juntos organizarse. El EZLN refrendó su compromiso de defender, apoyar y obedecer a las comunidades indígenas zapatistas. Los zapatistas se propusieron hacer más relaciones de respeto y apoyos mutuos con personas y organizaciones que resistían y luchaban contra el neoliberalismo. A todos lo que resistían en el mundo les decían que había que encontrarse. Se propo-

<sup>89</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Se levanta la alerta roja y se nauncian cambios), julio.

nían ir a escuchar y hablar directamente, sin intermediarios, con la gente sencilla y humilde, y según lo que escucharan y aprendieran irían construyendo junto con esa gente un programa nacional de lucha de izquierda anticapitalista, por la justicia, la democracia, y la libertad para el pueblo mexicano. Verían si había que demandar hacer una nueva constitución.

#### LA OTRA CAMPAÑA

En julio de 2005 los zapatistas oficializaron la convocatoria para la «Campana Nacional con Otra Política, por un Programa Nacional de Lucha de Izquierda y por una Nueva Constitución». Como el nombre era muy largo optaron por abreviarlo: «La Otra Campana». Los zapatistas, que habían sido parcos en sus comunicaciones en los cinco primeros meses de 2005, multiplicaron desde junio sus declaraciones. Si de enero a mayo emitieron tres comunicados, en el mes de junio lanzaron nueve, en la primera mitad de julio otros tres, y una semana más tarde otros dos, advirtiendo que vendrían nuevos documentos explicando en detalle esta nueva etapa de su lucha<sup>90</sup>.

El gobierno no entendió nada. El presidente Fox alabó que hubieran depuesto las armas, y calculó que Marcos hablaría con él para ver lo relativo a su reintegración a la vida civil y política. Los empresarios exigieron que no se permitiera que los zapatistas recorrieran el país encapuchados. Que si ya habían dejado las armas ahora deberían desarmarse de sus pasamontañas. Pero los zapatistas no se habían desarmado. La mayor parte del EZLN se mantendría en su zona de influencia con su armamento, no para iniciar ataques, pero sí para defenderse y proteger a sus comunidades de los peligros de embates militares y paramilitares<sup>91</sup>.

<sup>90</sup> <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/>, (Anuncio de reuniones con organizaciones y personas), julio.

<sup>91</sup> [www.eluniversal.com.mx/notas289766.html](http://www.eluniversal.com.mx/notas289766.html).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no se había disuelto. Los recorridos por el país los iban a hacer sin armas, pero con sus símbolos. Seguían protegidos por la Ley de Pacificación. Y no había que olvidar que enmascarados realizaron los recorridos nacionales en 1997 y en 2001. Otro tema que levantaba muchos cuestionamientos era cómo lograr uno de los cometidos que proponía la Sexta Declaración zapatista: llegar a una nueva Constitución que defendiera la soberanía popular y los derechos populares. Había amplio acuerdo con las consideraciones del EZLN relativas al hondo desprestigio de la clase política. No existía confianza en que los partidos pudieran ya no encontrar, pero ni siquiera buscar, la solución a los apremiantes problemas del país. Lo que propiciaba la nueva etapa del zapatismo era el deseo de discusiones a fondo para poder arribar a acuerdos que tuvieran una sólida base. Era evidente la decepción creciente por la democracia, porque se había limitado sólo a la democracia electoral, usurpada por los poderes fácticos del dinero y de los medios, y porque la alternancia en el gobierno no había traído soluciones a las necesidades de las mayorías.

Después de dar a conocer sus planes en la Sexta Declaración, los zapatistas informaron que les habían llegado, como un primer eco, gran cantidad de críticas, debates, dudas y consejos. A quienes les llamaban la atención del peligro que era abandonar el tema indígena, les pedían que releyeran con cuidado lo planteado en la Sexta Declaración, pues en diversas partes se insistía en que, aunque la lucha se iba a ampliar, permanecería lo indígena. A quienes les instaban a permanecer en Chiapas en lo que han venido haciendo, los tranquilizaban haciendo ver que proseguirían con uno de los aportes más destacados —las Juntas de Buen Gobierno— y que no estaban en competencia «por ver quién es más antineoliberal». Recordaban que la mirada zapatista era hacia abajo y no hacia las instituciones de arriba<sup>92</sup>.

A quienes defendían que el proyecto de López Obrador era de izquierda les respondieron que ellos se atenían a la definición que él

<sup>92</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2005/>, (Un pingüino en la selva lacandona), julio.



había hecho de sí mismo: que era de centro. Insistieron en que no iban a salir a apoyar al centro político representado por López Obrador. En concreto, se referían a algunos responsables de la coordinación nacional de las redes ciudadanas de López Obrador, que siendo salinistas, habían hecho agresivas declaraciones en contra del EZLN. Al anunciar que iban a salir de Chiapas para recorrer todo el país, los zapatistas preveían algunas formas por las que pretenderían abortar esta nueva etapa: con un ataque «preventivo», acusándolos por medio de intensas campañas mediáticas de ligas con el narcotráfico y con el crimen organizado; con ataques armados y con un control de daños que incluyera compra de voceros de la opinión pública; tomándolos presos al salir o en el transcurso de «La Otra Campaña», lo que, entre otras cosas, tendría que implicar que el Congreso votara la anulación de la Ley del Diálogo; o asesinando por medio de la clásica e impune desaparición forzada. Ante estos escenarios, hicieron una importante distinción: habían levantado la alerta roja entre los pueblos zapatistas, pero ésta proseguía en la tropa insurgente. Recordaron que su estructura militar estaba preparada para el eventual descabezamiento del EZLN. Hacían ver que en 1996 la primera mesa del diálogo había logrado los acuerdos de San Andrés, que se seguían reclamando; y que la segunda mesa, la de democracia, había sido abortada por el gobierno. A esa mesa deberían haber seguido otras que tenían que ver con la política económica. El EZLN quería reeditar de alguna forma esas mesas faltantes, pero no con el gobierno sino con una amplia corriente identificada como nueva izquierda para la construcción de un país en que se hicieran realidad las demandas fundamentales que dieron origen al zapatismo. La discusión ya no se situaría en Chiapas, sino que abarcará todo el territorio mexicano<sup>93</sup>.

Lo importante en esa nueva fase del zapatismo era su insistencia en que la gente fuera tomada en cuenta. Pablo González Casanova calificó a la Sexta Declaración zapatista como un nuevo paso creador dado por uno de los movimientos más originales de nuestro tiempo. Recordó que los zapatistas habían realizado innovaciones en relación a

<sup>93</sup> *Ib.*

la importancia de la dignidad, de la autonomía, del pluralismo, de la superación de las diferencias, en la articulación de los pueblos indios entre sí y con el resto del pueblo mexicano y de los pueblos del mundo. Habían juntado lo universal con lo local y habían rearticulado y redefinido la lucha nacional y la social, la lucha de los pueblos indios y la de los trabajadores, la de las comunidades y la de los ciudadanos. Su proyecto implicaba que la sociedad definiera la política. Su proyecto caminaba orientado hacia una izquierda social. Era un motivo para renovar la esperanza<sup>94</sup>.

El zapatismo había planteado con claridad dónde se encontraba, cómo percibían el mundo, cómo veían a México, lo que pensaba hacer y cómo lo realizaría. Había invitado a los muchos «de abajo» a que, de manera individual o colectiva, participaran con el zapatismo en una campaña nacional que se distinguiría de las campañas de «los de arriba», concentradas hasta 2006 en lo electoral (Alonso, 2005c).

En agosto y septiembre de ese año, los zapatistas invitaron a sus tierras a lo más plural y diverso de las fragmentadas luchas contra el neoliberalismo. Organizaron así seis reuniones sectoriales y una plenaria. Entre los pueblos zapatistas se sortearon los sitios donde tendrían lugar las sesiones. Sus habitantes prepararon albergues, comida y lugares de trabajo. El Frayba apoyó con mapas para que los que acudieran llegaran a su destino. En cada reunión los zapatistas dieron las palabras de bienvenida y de despedida y procuraron hacer un resumen de lo tratado. Las comandantas zapatistas aprovecharon sus iniciales intervenciones para defender los derechos de las mujeres. Quien quería intervenir no tenía límite de tiempo. Además de las participaciones en directo, hubo lecturas de escritos que enviaron quienes no pudieron acudir. Los zapatistas organizaron un equipo que grabó todo e hizo resúmenes, enviados después a los participantes para que, una vez corregidos, se difundieran en la página web de la Revista *Rebeldía*. Las reuniones fueron acumulativas. Lo que se avanzaba se compartía en la siguiente sesión. Una constante en todas estas reuniones fue el énfasis

<sup>94</sup> [www.cedoz.org/site/content.php?doc=748](http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=748).

en diferenciar lo que se estaba formando con el ser y el actuar de la clase política. El EZLN remarcó que se oponía a toda esa clase y planteó claramente que «la otra campaña» no tenía que ver con la campaña electoral en marcha ni trataba de apoyar candidaturas. Explicó que la élite económica imponía tanto las políticas económicas como las políticas-políticas y que el papel de la clase política consistía sólo en administrar la imposición de los poderes fácticos. Así, los políticos eran gerentes, no de la reconstrucción de las relaciones sociales, sino de su destrucción<sup>95</sup>.

El EZLN analizó que el PAN, que el año 2000 había ganado la Presidencia de la República, había igualado en cinco años lo que el PRI había hecho en 70 años. El panismo dejaría un país sumido en crisis económica y con un descontento que rebasaba el heredado por el PRI. Este último partido apostaba a la desmemoria. Tras ser los iniciadores de la pesadilla de fraudes, matanzas y control corporativo, representaba las aspiraciones del crimen organizado para consolidar su poder institucionalizado. El plan del PRI era volver a encumbrar la corrupción. Se le podía definir como el crimen hecho gobierno. El PRD estaba queriendo limarle los filos al neoliberalismo. Por las duras y reiteradas críticas del EZLN al PRD, se acusaba al zapatismo de estarle haciendo el juego a la derecha para impedir que López Obrador llegara a la Presidencia de la República, lo que permitiría el regreso del PRI. El EZLN ironizó y preguntó: ¿cuándo se fue el PRI, que seguía teniendo el control de la mayoría de las entidades federativas, de los municipios y de las Cámaras de Diputados y Senadores? Y aclaró que no era lo mismo esperar que ganara el político «menos malo» a albergar la esperanza de que existiera y triunfara un proyecto de transformación profunda. Hizo historia recordando que, cuando irrumpió en 1994, el EZLN vio la fuerza del cardenismo. Era aquella una coyuntura electoral. Pero el proceso de descomposición acelerado de la clase política alcanzó al PRD, un partido que se había comprometido a impulsar los derechos del EZLN y de los pueblos indios y que al final no cumplió, traicionó a los zapatistas y se

<sup>95</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Informe sobre trabajos preparatorios), agosto.

burló de ellos. En sus cálculos estrechos, el PRD prefirió que los zapatistas quedaran confinados en su territorio. A Andrés Manuel López Obrador, el EZLN le acusaba de haber destruido el movimiento popular de la capital y de rodearse de asesores provenientes del salinismo<sup>96</sup>. En todas las reuniones el EZLN mantuvo estas críticas al PRD, tanto a su dirección como a sus bases. Y como había sido muy claro advirtiendo que no quería contactos con el PRD, se quejó de que a las reuniones acudieran agazapados militantes perredistas, sorprendiendo la buena fe de los anfitriones para aprovechar algún resquicio e invalidar las descalificaciones al PRD. Los militantes de partidos políticos con registro no fueron invitados a las reuniones. Otra constante durante todas las reuniones fueron los reclamos de muchas agrupaciones a los zapatistas, y la actitud humilde de éstos para examinar esas críticas y, en lo que tenían razón, hacer una dura autocrítica con clara promesa de enmienda futura. El EZLN aceptó que la relación con muchas agrupaciones había sido mala por su propia torpeza. Se avergonzaron de no haber sido solidarios con muchas luchas que la necesitaban. Se les echó en cara también haber dado más atención a lo internacional que a lo nacional. Otra característica de las reuniones fue que los zapatistas se dieron a la tarea de escuchar pacientemente a todos los que quisieron hablar para saber qué pensaba la gente, sus problemas, sus experiencias de lucha. Las sesiones duraban unas 16 horas diarias. Los zapatistas que estuvieron en estas sesiones vivieron una nueva experiencia al tener contacto directo con muchas y variadas luchas e inquietudes de todos los rincones de México. El EZLN tranquilizó a los organismos participantes: ninguno debía temer que el EZLN les fuera a quitar a sus agremiados, a nadie le iban a pedir que entrara a engrosar las filas el EZLN. No se trataba de promover el crecimiento de una organización, sino de que aparecieran nuevos sujetos sociales, nuevas agrupaciones y nuevas formas de organización. El EZLN quería unir su lucha a otras luchas y si los zapatistas invitaban ahora, en la siguiente fase serían sólo uno más<sup>97</sup>.

<sup>96</sup> *Ib.*

<sup>97</sup> *Ib.*

La primera reunión no fue muy numerosa. Asistieron representantes de organismos de izquierda sin registro electoral. Hubo 26 participaciones públicas. Los zapatistas hicieron un reconocimiento al trabajo de base de estas agrupaciones. Algunos de los participantes plantearon que había que darle un voto crítico a López Obrador, otros invitaron a lanzar una candidatura independiente, pero la mayoría se expresó por hacer surgir un movimiento de otro tipo, no electoral, organizado en torno a una lucha anticapitalista, contra el neoliberalismo y por una sociedad distinta. No construir un nuevo partido de izquierda ni fusiones que concluyeran en escisiones. En el intento de hacer un gran frente contra el neoliberalismo algunos opinaron que había que entrarle a lo que ya estaba constituido. Otros decían que mejor era hacer algo nuevo. Unos pugnaban por una organización bien estructurada, y otros por evitar lo rígido y hacer surgir espacios horizontales. El consenso fue llegar entre todos a un acuerdo, con respeto y trato igual a todos los participantes de este esfuerzo<sup>98</sup>.

La segunda reunión, con las organizaciones indígenas, fue más concurrida. Asistieron 300 delegados de medio centenar de agrupaciones. Hubo 31 participaciones públicas. Se reconoció que las luchas indígenas eran fundamentales para la transformación del país. Los zapatistas prometieron estar con los indígenas en la defensa de su diferencia y especificidad. Explicaron que nadie respetaría el lugar de los pueblos indios si éstos no lo hacían respetar, exhortaron a los pueblos indios a avanzar «en la otra campaña» y a crear un colectivo de colectivos. Iba quedando claro que «la otra campaña» sería un esfuerzo que llevaría años. Quedó también en evidencia que el movimiento indígena mexicano seguía siendo fuerte y mantenía un gran aprecio por el zapatismo. La tercera reunión superó las expectativas de los zapatistas. La habían planeado para medio millar de asistentes y llegaron mil 400 delegados de un centenar de organizaciones, más periodistas y observadores. Hubo 76 participaciones públicas. Acudieron organismos de obreros, de

campesinos, de cooperativistas, de pescadores, de comerciantes, de braceros, de comités civiles, de pobladores urbano populares, de maestros, de estudiantes, de no aceptados para proseguir sus estudios, de mujeres, de lesbianas, de artistas... Pululaba una pluralidad en busca de convergencias. En esta reunión se expresó que no se quería ni mando ni subordinación. Cada organismo aportaría su historia, su experiencia y su forma organizativa y cada uno conservaría lo que ya tenía o lo enriquecería por el contacto con los demás. Entre todos definirían los qué y los cómo, los fines y los pasos. Se volvieron a clarificar los principios: no hacer acuerdos arriba para imponer abajo, sino hacer acuerdos para ir juntos a escuchar y a organizar la indignación; no se levantarían movimientos que después se negociaran a espaldas de sus integrantes; no se trataba de buscar posiciones, ventajas, puestos públicos, sino ir más lejos de los calendarios electorales.

Como existía mucha inquietud entre varias organizaciones por el voto en el 2006, el EZLN aclaró de nuevo que no estaba invitando a votar por uno u otro candidato, partido, ni llamaba a votar o a abstenerse, sino que respetaba la decisión de cada grupo. Acotó también que las campañas electorales iniciarían y culminarían, pero «la otra campaña» seguiría. Entre las propuestas se planteó examinar si se impulsaba la Promotora contra el Neoliberalismo, un frente amplio de muchas organizaciones, al que por tener un nombre tan largo se le llamó «el frentote». Como en las reuniones anteriores, los zapatistas exhortaron a los asistentes a acudir donde sus compañeros para informarles de lo tratado y para discutirlo. Insistieron en que «la otra campaña» no tenía que ver con lo electoral. Y que cuando los zapatistas recorrieran todo el país dialogarían y debatirían sobre proyectos, programas, caracterizaciones, definiciones, planes a corto, mediano y largo alcance, no presentándose como un nuevo rival, sino como un nuevo compañero de lucha. En la cuarta reunión hubo 650 delegados de 220 organismos no gubernamentales y otros colectivos, representación de un amplio abanico de diversidades, más 258 observadores. Entre éstos se colaron enviados del gobierno y de los empresarios, que querían detectar qué se estaba fraguando en la selva chiapaneca. Hubo 149 participaciones. Dado el

<sup>98</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Primera reunión preparatoria), agosto.

carácter tan heterogéneo de los participantes y la amplia concurrencia de jóvenes, se aclaró que quienes quisieran comunicarse podrían hacerlo no sólo con los medios habituales, sino también con canciones, poesías, bailes y obras de teatro. La sesión se prolongó. Un problema que detectaron los zapatistas fue el de la escucha sectorizada: los artistas estaban atentos a otros artistas, las feministas a otras feministas, los grupos anarcos a otros anarcos, los medios alternativos a sus semejantes. Los zapatistas percibieron poco interés hacia las historias que se referían a realidades distintas y hasta opuestas como si, aun en la diversidad convocada, cada quien buscara encerrarse en su lugar y en su modo de lucha. Los zapatistas aclararon que escuchar y respetar no implicaba subordinarse y obedecer, menos callar. Invitaron a todos a escucharse y a respetarse para construir un «nosotros grande y colectivo», transformando radicalmente las relaciones de género y las de las generaciones.

La quinta reunión, con comunidades, familias e individuos aumentó la diversidad y la complejidad, pues tomaba en cuenta hasta a «quien apenas se representa a sí mismo». Un joven comentó que aquel era el encuentro de «nuestras soledades». Hubo unos 300 participantes más unos 200 observadores. Se escucharon 113 participaciones públicas. Acudieron defensores de bosques y opositores a la construcción de presas que inundarían sus pueblos. Abundaron los testimonios autobiográficos. Proliferaron los jóvenes que se acercaban con cierta desconfianza al zapatismo buscando encontrar su lugar. Fue una reunión fragmentaria, dispersa, que mostraba las inconformidades marginadas. Para esta reunión ya se habían acumulado muchas propuestas acerca de las etapas que debía tener «la otra campaña». En la sexta y última reunión —«con los que no habían podido acudir antes»— estuvieron organizaciones indígenas, magisteriales, estudiantiles, sociales, culturales y contraculturales. Predominaron grupos colectivos y redes con expresa voluntad de convergencia. Hubo 110 participaciones públicas. Fue la reunión más política. Como en las anteriores, hubo búsqueda de soluciones, pero predominó la exposición de la problemática local y nacional. Se pusieron en común las discusiones de las otras reuniones. Todo estuvo a debate: definiciones, consignas, tiempos y lugares de «la otra campaña». Se opinó

que, al coincidir ésta con las campañas políticas de los partidos, se podría destacar su diferencia con las campañas de simulación que se hacían arriba, donde los candidatos se promocionaban como artículos comerciales, reflejando un profundo desprecio por la dignidad e inteligencia de la gente.

Todos los participantes en las reuniones sectoriales fueron invitados a la sesión plenaria, que se realizó en el fin de semana en que se celebraba la independencia mexicana. Por lo festivo, se advirtió a los concurrentes que en tierras zapatistas no se permitían ni el alcohol ni las drogas y como muchos de los asistentes a las reuniones previas no podrían acudir a la sesión plenaria, se pudo dar seguimiento por Internet a los trabajos. Si en las reuniones previas no hubo límite de tiempo ni temática específica para las intervenciones, en la plenaria, por economía de tiempo y para hacerla productiva, se pidió que las intervenciones no pasaran de cinco minutos y que se ciñeran al punto que se estuviera tratando. Asistieron muchos jóvenes, pero también viejos militantes: miembros de organizaciones indígenas; sindicalistas que antes no habían buscado a los zapatistas; miembros de renovados movimientos urbano populares; intelectuales, maestros, estudiantes; integrantes de los movimientos sociales de nuevo tipo (defensores de derechos humanos y cívicos, feministas, homosexuales, lesbianas, artistas, pacifistas y ambientalistas); había organismos y brigadas con nombre y también anónimos, talleres y colectivos de todo tipo, anarquistas y abstencionistas, artesanos, uniones de crédito, subcontratados y desplazados. La novedad fue la participación de individuos como tales<sup>99</sup>.

Las organizaciones políticas de izquierda que se habían adherido a «la otra campaña» a principios de agosto eran 30. A mediados de septiembre llegaron a 55. En ese mismo lapso, de 32 organizaciones indígenas y pueblos indios de México se pasó a 103; de 42 organizaciones sociales, a 162; de 210 organizaciones no gubernamentales, colectivos y grupos, a 453; de 690 adherentes a título individual, familias, barrios

<sup>99</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2005>, (Primera plenaria), septiembre.

y comunidades, a 1,624. En la plenaria, los asistentes fueron 2,069, dejando de lado a los periodistas, e incluyendo a observadores nacionales e internacionales. Acudieron 196 personas a título individual; y delegados de 26 organizaciones indígenas, de 91 organizaciones sociales, de 36 organizaciones políticas y de 129 organizaciones no gubernamentales y grupos colectivos. Para el EZLN, la asistencia fue nutrida pero aún no representaba a la mayoría<sup>100</sup>.

La discusión versó sobre los siete puntos propuestos. El primero correspondía a la ratificación, ampliación o modificación de las características de «la otra campaña» (civil y pacífica, anticapitalista, de izquierda, con otra forma de hacer política, hacia un programa nacional de lucha y una nueva Constitución, conociendo las luchas y resistencias que se dan en todo el país, solidarizándose con ellas, apoyándolas, y aprendiendo de ellas, respetando a las organizaciones, grupos, colectivos e individuos en sus modos de trabajo, toma de decisiones, demandas, estrategias y tácticas; basándose siempre en el respeto mutuo, buscando enlazar las luchas y organizaciones; conociendo y apoyando las luchas por la humanidad y contra el neoliberalismo que se dan en todo el mundo). El segundo punto abordó quiénes eran los convocados y quiénes no. El tercero tuvo que ver con la estructura organizativa de «la otra campaña». El cuarto trató el lugar especial que en ella ocuparían las diferencias. El quinto examinó su posición frente a otros esfuerzos organizativos. El sexto tenía que ver con las tareas. Y el último con lo que se considerara que faltaba. A la plenaria acudió toda la comandancia zapatista, con lo que los rumores de división quedaron conjurados. Los zapatistas anunciaron que Marcos encabezaría la primera etapa del recorrido por todo el país desde el 1 de enero hasta el 24 de junio del 2006. Los zapatistas harían este recorrido sin armas, y se encomendaba su seguridad a los integrantes de «la otra campaña». Los recorridos se financiarían con lo que la gente fuera aportando y de todo se haría un detallado informe. Con alusiones al precandidato presidencial por el PRD Andrés Manuel López Obrador y al subcomandante Marcos, se cantó:

<sup>100</sup> *Ib.*

«No más dictadores, ni salvadores supremos, ni César, ni burgués, ni Dios ni Andrés ni Marcos. ¡Nadie será su propia redención!». La segunda salida sería encabezada por otra delegación zapatista, que se movería por todo el país y por delegaciones estatales y regionales que se implantarían en los Estados y regiones, entre septiembre del 2006 y abril del 2007. Ese mes habría otro relevo, otro equipo<sup>101</sup>.

Para los zapatistas, quienes ponían literalmente la vida en este proyecto, «la otra campaña» trataba de sacudir al país desde abajo para que se mostraran todos los despojos, desprecios y explotaciones. Las tribunas serían secundarias y lo principal estaría en el contacto abajo, lugar por lugar. En el primer punto se apuntaron 63 participantes. Hubo quienes propusieron que a la definición de las características de «la otra campaña» se agregaran varios puntos. Se planteó que donde decía «de izquierda» se añadiera antijerárquica y antiautoritaria. Otros dijeron que no quedaba claro lo de «por la humanidad y contra el neoliberalismo». Hubo quienes insistieron en que hubiera mayores definiciones: la lucha internacional como anticapitalista, antiimperialista y en oposición a la guerra. Se dijo que el nuevo movimiento debería ser social, político y nacional. Para otros se requería que hubiera propuestas concretas de nación. Hubo quienes pensaban que resultaba básico agregar el rechazo a las reformas estructurales, la defensa de la soberanía y recalcar la democracia sindical. Surgieron voces que apuntaron que la definición debía incluir que se trataba de una campaña cultural, contrahegemónica y contra el capitalismo. Para un buen número era importante dejar en claro que la otra campaña era en sí misma un proceso educativo, de conocimiento compartido. Se querían definiciones contundentes, como que sería la acumulación de resistencias y de la rebeldía de cientos de años y de miles de mexicanos que habían dicho «basta» al capitalismo. Había grupos que consideraban que debía incluir una definición contra el feminicidio. La novedosa experiencia de la relación de tantos grupos e individuos había abierto muchas pistas. Hubo sugerencias que tenían que ver más con puntos de un programa

<sup>101</sup> *Ib.*

de lucha: el boicot a los productos capitalistas; la defensa de los derechos de vivienda, salud, educación, abasto, servicios, trabajo; la lucha contra la privatización del agua y por una reforma urbana integral y popular; el énfasis en la cultura, el arte, la ciencia y la tecnología. Finalmente, se acordó que la revista *Rebeldía* redactara un texto en el que se viera lo que había propuesto inicialmente el EZLN y los puntos que se habían añadido. En el segundo punto la fórmula inicial decía que los convocados eran personas, organizaciones y grupos colectivos, que se rebelaban y luchaban; que se declaraban anticapitalistas, y que no pertenecían a los partidos políticos institucionales. Entre las nuevas propuestas destacaba la que quería que se dijera claramente que la clase política no estaba convocada. Otros planteaban que no debían ser convocados ni los partidos políticos ni las organizaciones que buscaban el poder. Algunos preferían que se enfatizara que no podían participar quienes tuvieran algún candidato. Si se excluía a los militantes, se preguntó qué hacer con los simpatizantes del PRD. La discusión no pudo dejar de lado el tema de que, mientras había grupos que no querían saber nada del voto, otros —sin ser militantes ni simpatizantes del PRD— estaban a favor de votar por López Obrador. Era un punto que requería de ulteriores discusiones. Como en la plenaria apareció un grupo con una foto de Stalin, hubo varios que se molestaron y propusieron dejar fuera a quienes se proclamaran estalinistas. Se fue ampliando la lista de los que no se querían en «la otra campaña»: patronos, líderes sindicales espurios y corruptos —llamados coloquialmente «líderes charros»—, los oportunistas, los que tuvieran historial de corrupción y fraudes, los sexistas, los homofóbicos y los que hubieran ejercido cualquier tipo de violencia contra las mujeres. A quienes se dijo que sí había que convocar era los millones de profesionales víctimas del sistema y pertenecientes a las clases medias. Unos grupos señalaron la conveniencia de hacer un llamado especial a los cristianos de las comunidades eclesiales de base. Este punto se resolvió, como el anterior: enlistar las propuestas y mandarlas a todos para que fueran discutidas.

En la discusión sobre la estructura, la disyuntiva era, si para evitar un movimiento amorfo se necesitaba una estructura con una confi-

guración muy orgánica, o si se buscaba algo reticular y horizontal. Se expresó la necesidad de que la estructura adoptada permitiera la pluralidad y las iniciativas múltiples. La discusión dejó en claro que «la otra campaña» no se reducía a los recorridos de los zapatistas por el país. En cuanto a la infraestructura para la salida de los zapatistas, se rechazó el constituir un fondo económico y se prefirió que los zapatistas viajeros se movieran y vivieran de lo que las comunidades que los invitaran les proporcionaran para subsistir y actuar. Esto se podría parangonar con el movimiento medieval de los frailes mendicantes. El cuarto punto, sobre las diferencias, se optó por dejarlo abierto para mayores discusiones. El quinto punto examinaba la relación de «la otra campaña» con otros esfuerzos organizativos: el Frente Sindical Campesino, Indígena, Social y Popular, la Promotora Nacional de Unidad contra el Neoliberalismo y por la paz. La disyuntiva era incorporarse a esas estructuras o mantener la especificidad e independencia. Las posturas de las reuniones preparatorias abrían un amplio abanico: sumarse a esos esfuerzos, dado que estas iniciativas se encontraban algo adormiladas y el ingreso de «la otra campaña» las levantaría; no sumarse al conjunto sino examinar con cuáles de esas expresiones hacer alianzas y con cuáles no; preferir que la otra campaña marchara por su cuenta. Uno de los graves problemas que se examinó fue que en esas instancias de organización existentes participaban políticos del PRI y del PRD, incluso con dirección de «líderes charros». Los zapatistas expresaron su firme determinación de no aliarse con estos personajes, y pidieron a las organizaciones de «la otra campaña» que les respetaran esa opción. Este punto también quedó pendiente de discusión.

Finalmente, se trató lo relativo a las tareas que seguirían en el corto plazo. Se llamó a solidarizarse con las luchas populares. Se propuso la creación de un frente clasista; de un frente nacional de lucha por el empleo; de una red de tianguis de productos orgánicos, de comercio justo entre las comunidades. Se destacó la importancia de apoyar un encuentro nacional de jóvenes, de hacer una mesa nacional de las izquierdas, de solidarizarse con los presos políticos, de defender a los defensores de los derechos humanos. Algunos insistieron en tener en

cuenta a los olvidados y a los que nada tienen que defender porque nada tienen. Otros propusieron promover la abstención masiva. También se decidió que este punto se siguiera discutiendo entre todos los que se habían adherido a «la otra campaña». Al finalizar la plenaria Marcos declaró que él era el vocero del EZLN y que no aceptaría ser el vocero de «la otra campaña», la cual debía definir si necesitaba un vocero, nombrarlo, u optar por dejar que cada organización o adherente se expresara como quisiera. Lo que resultaba fundamental era la práctica con la que iniciaban: consultar a todos para que nadie quedara excluido, tomar en cuenta el parecer de todos, que no imperara quien fuera más grande, supiera más o hablara mucho. Todos debían decidir y marcar el rumbo, quedando pendientes tareas urgentes. Se previó que los integrantes de «la otra campaña» empezarían a experimentar amenazas y aun represiones y se decidió responder con movilizaciones por todos los medios civiles y pacíficos para apoyar y defender a quien resultara agredido. El EZLN se comprometió a enviar una carta a todos los adherentes con la información de las opciones en cada uno de los puntos abordados, y con la petición de hacer las discusiones y pronunciamientos correspondientes. Pidió realizar esto lo más pronto posible, pero exhortó a tener la paciencia que requiere garantizar la participación de todos. Sólo esta dinámica aseguraría que «la otra campaña» agarrara su rumbo y se diera forma<sup>102</sup>.

Cuando el zapatismo se concentró en la construcción de municipios y regiones autónomas, consiguió avances importantes, pero en su encerramiento se fueron enfriando y aun rompiendo relaciones con antiguos aliados. Si el EZLN quería desatar un amplio movimiento nacional tenía que restañar algunas heridas. Eso lo quería hacer con este nuevo proceso de autocrítica y diálogo, para restablecer esos lazos y para recomponer antiguos puentes con varios movimientos sociales. Sin embargo, había serios problemas y no pocas contradicciones en la dinámica de «la otra campaña». Se atisbaba una búsqueda orgánica donde se intentaba dejar de lado la tradicional forma de los partidos y

<sup>102</sup> *Ib.*

las viejas formas de los frentes y las coordinadoras de masas. Destacando la crisis de los partidos, y de manera especial la crisis de los partidos llamados de izquierda, sometidos a las lógicas de sus élites; «la otra campaña» repudiaba toda partidocracia, manipulada por los poderes fácticos del dinero, de los grandes medios y del crimen organizado y está tratando de crear «otra cosa». Ante el desprestigio de la democracia electoral, «la otra campaña» rescataba como meta y como práctica cotidiana las potencialidades de una democracia más integral. Se podía percibir que «la otra campaña», impulsando la reflexión deliberativa había abierto una amplia experiencia de participación. El zapatismo insistía en que las decisiones se debían tomar entre todos y no por las capas directivas de los agrupamientos. Invocaba el poder del diálogo, de la discusión, de la persuasión, de la deliberación informada. Quería que la base mandara. Esta larga tarea trascendía las fechas electorales. Ante el marketing político que atiborraba de mensajes vacíos a una ciudadanía a la que sólo se le concedía el papel de espectador, «la otra campaña» obligaba a sus constructores a tener que oír a la gente que padecía el capitalismo y lo resistía con sus pequeñas luchas cotidianas. Era el espacio para la palabra no de las dirigencias, sino de las bases de las organizaciones y de los individuos a quienes se les relegaba por no ostentar un membrete o credencial de pertenencia. En la iniciativa se podían atisbar capacidades innovadoras que intentaban que lo que se construyera no quedara preso de la rutinización. Se quería conformar una gran asamblea virtual que debatiera, discutiera y tomara decisiones verdaderamente colectivas. Se querían garantizar el lugar y el habla para todos y se estaba tratando de impedir que los expertos en discursos públicos avasallaran. Emergía así un colectivo de nuevo tipo que daba lugar a lo individual, un colectivo de organismos e individuos en paridad. También había una importante innovación en una matriz donde lo múltiple era potenciado por lo grupal y por lo personal. Así, las personas que no se sentían atraídas por los moldes grupales tradicionales podrían participar en un amplio y nuevo colectivo de nuevo tipo.

La autoridad moral acumulada por el zapatismo posibilitó que pudiera convocar tantas convergencias. Pero se presentaba en reto de

que esas convergencias alcanzaran un nivel donde hubiera capacidad de romper los círculos viciosos de la dispersión y de la fragmentación. Para liberar una potencialidad atada, y cuando predominaba un gran descrédito de las instituciones, se requería de una voz inspiradora y creíble. El zapatismo se convertía en un factor relevante con capacidad de entrelazar dinámicas y flexibles convergencias esperanzadas y esperanzadoras. Ante la vorágine alienadora, la impronta del tiempo indígena había ido introduciendo la temporalidad amplia y sin prisas de la larga construcción. Pacientemente se fue tejiendo un entramado alternativo.

El zapatismo tenía una honda preocupación porque esa nueva construcción surgiera de abajo, fuera de los de abajo y con los de abajo. Si hasta entonces el zapatismo invocaba vagamente a la sociedad civil, a partir de esa nueva convocatoria entendió claramente que existía una sociedad civil de abajo frente a una sociedad civil de arriba. «La otra campaña» ya no era sólo el zapatismo, pero se ufanaba de tener en él su inspiración y su dinamismo. Nació la dinámica de una heterodoxia irreverente.

La otra campaña implicaba enfrentar el reto de hacer una coalición de la gente que no se dejaba. Las características de la otra campaña eran su carácter civil, pacífica, anticapitalista, de izquierda, con otra forma de hacer política (escuchando a la gente y enlazándose en un programa nacional de lucha y un nuevo pacto social, conociendo las luchas, solidarizándose con ellas y aprendiendo de ellas, respetando los modos de trabajo, la toma de decisiones de cada quien y cada colectivo). Quedaba claro que en la otra campaña no cabían partidos y organizaciones políticas con registro, partidos y organizaciones que participaran en las elecciones. Quedaba pendiente la forma en que se organizaría (Alonso, 2006b). Lo más relevante de esta iniciativa fue que se entretejía la libertad de los zapatistas con múltiples libertades de los de abajo.

## Capítulo IX: Recorrido de Marcos por el país, reflexiones y festivales de la digna rabia

### LA MARCHA DE ESA NUEVA INICIATIVA ZAPATISTA

Marcos comenzó visitando a inicios de 2006 el sureste mexicano, integrado por los Estados de Chiapas, Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Tabasco. Existía el temor de que la salida del subcomandante de su territorio fuera aprovechada por los enemigos del zapatismo para agredirlo. Numerosos contingentes indígenas fueron protegiendo a Marcos por todo el Estado de Chiapas en los primeros días de su recorrido. La comandancia zapatista encargó también su resguardo a grupos de la sociedad civil chiapaneca. Éstos entregaron la estafeta de su cuidado a grupos de la Otra Campaña de la siguiente entidad que visitaba. Y así funcionó «la seguridad». Pese a que el gobierno federal y el episcopado alabaron el recorrido zapatista, en varios Estados quienes promovían la Otra Campaña sufrieron persecución de policías locales, que trataban de impedir que se dieran a conocer los lugares de encuentro. También hubo provocadores en algunos actos. Otra forma de disuasión fue hacer entrega de alimentos a familias pobres con la condición de que no acudieran a esos actos. Otro temor era que la salida de Marcos fuera aprovechada para atacar a algunas comunidades zapatistas, como de hecho sucedió en una, a manos de un grupo de perredistas aliado con paramilitares priistas. Los zapatistas fueron muy cautos para no caer en las provocaciones que pretendían impedir el avance de la Otra Campaña, y el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas advirtió que cualquier agresión a la Otra



Campana cancelaría las vías pacíficas. En su primera aparición, Marcos hizo recorridos montado en una motocicleta llamada «Sombraluz», con el pingüino de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en la cajuela. Después tuvo que viajar en una camioneta, que manejó en ocasiones. En las afueras de un poblado lo esperaron con un caballo para que entrara cabalgando. En otro lugar apareció pedaleando una tricita. Dormía en centros comunitarios o en humildes casas de simpatizantes de la Otra Campaña. Se dieron tres clases de reuniones. Las básicas, con los adherentes de la iniciativa, para que expusieran sus puntos de vista. Las más amplias, a las que tenía acceso la prensa. Y las masivas, que fueron muy concurridas y tuvieron un gran impacto (Alonso, 2006a).

Las reuniones con quienes se iban adhiriendo a la Otra Campaña y quienes se fueron sumando fueron el eje fundamental del recorrido de Marcos. Además de encontrarse con rostros conocidos desde 1994, cuando los zapatistas hartos del «criminal Salinas» dijeron basta, Marcos fue haciendo contacto con mucha gente nueva. Reconociendo la importancia del papel de los ancianos en las comunidades zapatistas, Marcos compartió lo que ellos le habían encomendado: «Tienes que luchar, pero no solo. Busca a otros que estén iguales a nosotros y se quieren organizar. Diles tu palabra y escucha su corazón. Llámalos a pelear juntos. Y si no están convencidos, que vean y a lo mejor luego se animan». Marcos relató que la lucha del EZLN había comenzado con seis personas y luego fue creciendo y aunque la lucha zapatista nació de los pueblos indios, podía ir más allá con otros sectores de la sociedad. Insistió en que cada persona y cada grupo, sin importar qué tan pequeño y débil se sintieran, podían conseguir hacer crecer su lucha.

En esas reuniones cada quien hablaba libremente. Se incitaba a la concurrencia a tomar la palabra. Se daba espacio a discusiones, pero sin afán de convencer, menos de vencer, a los que opinaban diferente. Marcos explicó que la Otra Campaña era como si de pronto se colocara una mesa grande y se pusieran a hablar todos los que antes no lo habían hecho. Dijo que eso era diferente a actos en que unos suben a un templete a hablar para que otros los escuchen sin que se supiera la historia de las luchas de los que ahí estaban. Destacó la importancia de escuchar

para ir viendo lo que pasaba en el país y juntos descubrir lo que había en común para poder impulsar un movimiento nacional. Con este método fueron apareciendo muchas memorias e historias desconocidas para la mayoría de la gente que participaba. Se fue haciendo una larga letanía de agravios, lamentos y reclamos, una enorme lista de problemas: humillaciones, explotación, desprecio, discriminación, injusticia, desempleo, migración ilegal hacia Estados Unidos, desalojo de artesanos de lugares arqueológicos, despojo de tierras y aguas, contaminación, destrucción de la naturaleza, largos trámites sin soluciones, programas sociales inservibles, elevados cobros en servicios básicos, problemas en el acceso a la educación, fraude en el seguro popular foxista sin medicinas y sin atención hospitalaria, damnificados por huracanes sin atención. También se narraron persecuciones, represión y encarcelamientos injustos. Algunos llegaban esperando que Marcos resolviera problemas que nadie había atendido. También se presentaron muchas propuestas para enfrentarlos. Marcos escuchaba pacientemente y tomaba nota de todas las palabras y hasta de los silencios con la intención de ir realizando informes. Pero también era conminado a hablar. Marcos compartió experiencias zapatistas. Explicó cómo las comunidades zapatistas vivían mejor que hacía doce años y mejor que las que confiaban en los partidos. Ahora tenían escuelas y hospitales manejados eficientemente por los propios indígenas y tomaban la ley en sus manos y la aplicaban justamente. Engarzando relatos, explicó que él no traía soluciones sino otro problema: la necesidad de organizarse. Tenían que elegir si continuaban con el mismo país o juntos construían otro. Les dijo que el sureste mexicano había sido víctima, no sólo de la furia de la naturaleza sino del huracán de la ambición, porque la ayuda se había ido hacia los ricos. Exhortó a movilizarse contra la devastación económica, política y social del sureste<sup>103</sup>.

Identificó Marcos varios miedos. Uno, el futuro del movimiento de la Otra Campaña. Veía también el temor de que los líderes se corrom-

<sup>103</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/01/03/palabras-del-sup-durante-la-plenaria-region-altos-de-chiapas-02ene06/>.

pieran, que los dejaran solos y que los sacaran de la jugada. Se presentó no como líder, sino como compañero. No necesitaban a Marcos para hacer crecer la Otra Campaña y lo que él estaba haciendo era poner al servicio de su causa la simpatía que generaba el movimiento zapatista para que lucharan juntos aquellos que de otra manera ni siquiera se hablarían. Las palabras de las reuniones –anunció– las pasaría a la página web del zapatismo, para que lo que se decía se expandiera y llegara a gentes de otras regiones que seguramente coincidirían en planteamientos, propuestas y posiciones y terminarían siendo compañeros de lucha. Las reuniones fueron propiciando que organizaciones que eran antagónicas se conectaran. Y así se fueron multiplicando los adherentes a la Otra Campaña. Marcos llamó a construir un país cabal y parejo para todos y a dejar atrás a los que estaban avergonzando a México. Invitó a hacer nuevas leyes y un nuevo país. Hizo ver que el movimiento que se estaba gestando, fincado en la historia de la gente, era nuevo y no copiaba lo que se hacía en otros sitios del continente. Pidió a los medios alternativos de comunicación que contribuyeran dando a conocer cómo habían nacido las organizaciones participantes, sus problemas, derrotas y victorias, para propiciar lazos. Y propuso hacer entre todas las organizaciones un acuerdo del sureste<sup>104</sup>.

A los pocos días de iniciado el recorrido Marcos lo suspendió cuando le avisaron que la comandanta Ramona había fallecido. Ramona le había arrancado diez años a la muerte a causa de una enfermedad renal, que había podido atenderse gracias a la solidaridad de la sociedad civil. Su cuerpo fue inhumado en una ceremonia a la que sólo se permitió la asistencia de su grupo indígena. Marcos afirmó que no le llegaba ni a los tobillos a la diminuta Ramona, símbolo de la lucha zapatista. Y dijo conmovido: «México perdió una de esas luchadoras que hacen falta y a nosotros nos arrancaron un pedazo de corazón». El EZLN tuvo que hacer reacomodos a las fechas del recorrido de Marcos por todo el país. Una vez que salió de Chiapas, la derecha empezó a demandarle a Marcos

<sup>104</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/01/08/palabras-zero-en-la-plaza-central-de-palenque-chiapas/>.

que se quitara el pasamontañas, exigencia que repitieron escasas voces de provocadores en algunos actos. Marcos les contestó que si hablara sin el distintivo zapatista muchos no sabrían quién era. Sólo con el pasamontañas lo volteaban a ver, tal como había sucedido desde 1994. Reflexionó nuevamente sobre la lucha indígena, una lucha que necesitaba ocultarse para hacer visibles sus demandas. Y los invitó a que reclamaran a los ricos que se quitaran ellos sus máscaras. En un acto multitudinario en Yucatán anunció que se quitaría el pasamontañas. Ante el azoro y el temor de muchos –en la mitología popular los luchadores pierden sus máscaras cuando son derrotados–, empezó a sacarse el pasamontañas. Fue grande el alivio cuando debajo del que se quitó llevaba otro. Marcos retó ese día al gobierno a desenmascarse. En el recorrido, se fueron integrando a la Otra Campaña campesinos, sindicalistas, comuneros, pescadores, cooperativistas, maestros, enfermeras, empleados, estudiantes, grupos culturales, luchadores por la defensa de los recursos naturales y en contra de las privatizaciones y por la liberación de presos sociales y políticos. La Otra Campaña aspiraba a ser una acción lenta y duradera, diferente al hartazgo mediático de las campañas electorales. El recorrido zapatista no pretendía formar un partido político. Marcos era enfático: no buscaban cargos políticos ni le estaban haciendo el juego a ningún candidato presidencial. La otra era el lugar para gente sin partido. Hizo constantes llamados a que ese espacio fuera respetado y a que quienes habían optado por participar en las campañas electorales no pretendieran llevar a su seno la búsqueda de votos<sup>105</sup>.

A los partidos políticos, Marcos los calificaba de «capataces de los ricos». Decía que contaban con falsos líderes que, aprovechando la necesidad de la gente, compraban sus votos. No cesaba de recordar que los pueblos indígenas fueron traicionados por todos los partidos y por los tres poderes de la Unión en 2001, cuando les escatimaron una

<sup>105</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/01/08/palabras-del-subcomandante-insurgente-marcos-al-anunciar-el-fallecimiento-de-la-comandanta-ramona-06ene06/>.

auténtica legislación que garantizara sus derechos. Criticaba a todos los partidos, siendo más específico en las ocasiones en que alguno de sus militantes irrumpía en alguna de las reuniones defendiendo el proceso electoral. Al gobernante partido PAN le achacaba pretender llevar a México a una situación colonial y convertirlo en una hacienda. Descalificaba a los hijos de la esposa del presidente, que se enriquecían ilícitamente. A ella la fustigó por decidir conjuntamente con el mandatario como si tuviera un cargo público cuando nadie la había elegido. Desenmascaró su pretendido lenguaje a favor de las mujeres haciendo ver que cuando la zapatista Esther había llegado al Congreso de la Unión a defender las demandas de los indígenas, los panistas se habían salido porque no toleraban ver a una indígena que no fuera su sirviente. Marcos rechazó que sus críticas al candidato del PRD Andrés Manuel López Obrador estuvieran pagadas por el PAN para evitar su victoria. Continuó descalificándolo como una opción de izquierda, pues él mismo López Obrador había dicho que no lo era. Auguró que si ganaba, quienes votaran por él se arrepentirían después<sup>106</sup>.

En el barrio de indígenas —expulsados por sus creencias religiosas—, llamado La Hormiga, en San Cristóbal de las Casas, los priistas que allí habitaban amenazaron a Marcos, pero la inmensa mayoría lo protegió. Marcos sentenció que el PRI era el único partido del que se podía decir que había crecido sobre la sangre, la humillación y la muerte de los indígenas. Sostuvo que el PRI estaba compuesto de «mentirosos y asesinos desde su cúspide hasta el último de sus dirigentes». De su candidato presidencial, Roberto Madrazo, dijo que era un criminal que no se avergonzaba de haber robado, y lo acusó de estar involucrado con grandes narcotraficantes. De los dirigentes del PR dijo que iban a donde había dinero y que habían marchado del brazo de un gobernador guerrerense asesino de campesinos. Y recordó que al líder del partido Convergencia Salinas le había encargado contratar gente para desalojar a los zapatistas de las tierras que habían recuperado. A los demás

<sup>106</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/02/04/propuesta-de-gran-encuentro-nacional/>.

partidos los llamó enanos que se vendían al mejor postor. La Otra Campaña estaba abierta para quienes no participaban en los partidos, aunque las preferencias o simpatías electorales de los adherentes no les impedían ser parte de este esfuerzo, que no promovía el abstencionismo ni obligaba a votar o a no votar, sino que llamaba a hacer otra cosa y a no conformarse con lo electoral. Impulsaba al uso de la razón en el análisis de las opciones políticas, a hacer lo que el corazón les dijera, pero poniendo a pensar el corazón. El mensaje era claro: esa democracia sólo permitía elegir al verdugo, seleccionar a quien daría las órdenes de aumento de precios, de despojo de tierras y de encarcelamiento de los luchadores sociales. Por eso, la solución no estaba en el cambio de color de los gobernantes, no vendría de arriba, sino que había que conquistarla con la fuerza construida desde abajo en un movimiento rico en ideas, propuestas y luchas (Alonso, 2006a).

La Otra Campaña arrancó desenmascarando el llamado Pacto de Chapultepec, firmado por los poderes fácticos del dinero y de los grandes medios de comunicación, que llamaron a los candidatos presidenciales a comprometerse con los dogmas neoliberales. Los candidatos del PRI y del PAN aceptaron. López Obrador dijo que lo firmaría si se le añadía la ayuda a los pobres. Marcos comentó que el problema de México no se podía reducir a limosnas. Y que los poderes planteaban que la seguridad exigía mano dura, más ejército, policías y cárceles contra la rebelión de la gente; pero no más empleo, tampoco más casas o mejor alimentación, ni apoyo al campo. La Otra Campaña calificó este pacto como un plan de destrucción, robo y despojo del país, en torno al cual se había unido la clase pudiente para hacer de las elecciones un circo, y escoger a quien alentaría la falsa esperanza del cambio. El análisis de los problemas expuestos durante la primera etapa del recorrido de la Otra Campaña llevaba a la conclusión de que la raíz de los males estaba en el sistema capitalista. Marcos hizo reflexionar sobre este enemigo común y llamó a «los de abajo» a no pelearse entre ellos, sino a enfocar sus baterías contra los responsables de la miseria. Para cambiar la situación, propuso que todas las fuerzas, unidas, lanzaran un ¡ya basta! más profundo que el lanzado por el zapatismo el primero de enero de 1994. Y planteó

como solución crear un gran movimiento nacional de lucha de izquierda anticapitalista para, desde abajo, construir un país parejo para todos. Marcos visualizó que todo estaba por hacerse y que la Otra Campaña no debía supeditarse a lo que hicieran o dejaran de hacer los zapatistas. A nadie se le diría qué tenía que hacer. Se estaba tejiendo una red en la que la gente aprendía a escucharse, a perder el miedo o a controlarlo, a no estar solos, a levantar la dignidad, el coraje y la rebeldía, a conquistar organizadamente derechos, a luchar por ellos, y a impulsar un programa nacional de lucha. La meta era transformar a México en un país nuevo, justo, libre y democrático. «Vamos a barrer con todo, y lo vamos a hacer todo nuevo»<sup>107</sup>.

El inicio del recorrido de la Otra campaña por el sureste mexicano también generó muchas críticas. El EZLN fue invitado a la toma de posesión del nuevo presidente de Bolivia, el líder indígena Evo Morales. Por primera vez en América Latina un indio llegaba al gobierno impulsado por un movimiento desde abajo que enarbolaba un programa no sólo antineoliberal sino anticapitalista. Pero el EZLN prefirió no aceptar la invitación. Marcos explicó que el movimiento de la Otra Campaña no estaba volteando a ver ni a Bolivia ni a América Latina, sino que se basaba en la situación concreta de la gente del México de entonces, y que él, en vez de acudir a donde iban los líderes, prefería hablar con la gente de abajo. Otro conjunto de críticas le llovió a Marcos por sus continuos señalamientos contra López Obrador. Marcos descalificaba a toda la clase política. También se le achacaba a la Otra Campaña hacer formulaciones muy generales, no plantear alternativas y limitarse a ir recogiendo quejas por donde Marcos iba pasando, sin hacer surgir propuestas para problemas urgentes. A diferencia de otras experiencias, este esfuerzo no venía de liderazgos que trataran de convencer sobre un programa ya elaborado, sino que incitaba, con una amplia deliberación, a dar forma al mismo movimiento. La Otra Campaña no buscaba mucha gente para las reuniones, sino muchas reuniones con la gente, propiciando su participación para tejer una red

<sup>107</sup> *Ib.*

de resistencias y solidaridades. Se trataba de una nueva política donde el diálogo era un principio ético y donde se compartían las responsabilidades<sup>108</sup>. En mayo vino la brutal represión en Atenco del movimiento de ese pueblo, y Marcos suspendió su recorrido para mantenerse en ese sitio para luchar por la liberación de los presos políticos, sobre los que pesó una condena que no había recibido ningún asesino o narcotraficante. Pasaron las elecciones donde se hizo un gran fraude, pero la otra campaña no estaba en la lógica electoral<sup>109</sup>.

#### REFLEXIONES ZAPATISTAS A FINALES DE 2007

A finales de 2007 hubo un seminario en la Universidad de la Tierra en San Cristóbal de las Casas con una gran cantidad de intelectuales de la izquierda mundial. Marcos asistió y presentó un conjunto de reflexiones que englobó con el título «Ni el centro ni la periferia». En la primera, subtitulada «La geografía y el calendario de la teoría», empezó diciendo que exponía las bases de una teoría tan otra que era práctica. Recordó que una mujer joven le había dicho que si su revolución no sabía bailar, que no la invitara a esa revolución. Prosiguió explicando cómo la piedra conceptual al tocar la superficie de la teoría, producía una serie de ondas que afectaban y modificaban distintos quehaceres científicos y técnicos. Eso se mantenía hasta que una nueva piedra conceptual caía y una nueva serie de ondas cambiaba la producción teórica. Dependía de la densidad de la producción teórica el que alcanzara a la orilla de la realidad. Criticó el afán aséptico que se imponía a las ciencias sociales, que conducía a la tesis de que si la realidad no se comportaba como indicaba la teoría, peor para la realidad. Se utilizaba la teoría para ocultar la realidad y para garantizar la impunidad. Se refirió a lo dicho

<sup>108</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/04/10/mensaje-de-la-comision-sexta-del-ezln-en-memoria-de-zapata-luchando-el-10-de-abril/>.

<sup>109</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2006/10/01/delegados-de-la-comision-sexta-del-ezln-en-atenco-30-de-septiembre-de-2006/>.

por quien se presentaba como presidente de México, basado en un fraude electoral, que afirmó que las catástrofes que habían azotado a finales de 2007 a Tabasco y a Chiapas se debían a la Luna, para ocultar su responsabilidad y la de quienes lo antecedieron. Criticó mordaz y festivamente la idea del medio intelectual progresista, según la cual se podían transformar las relaciones sociales sin luchar y sin tocar los privilegios de que disfrutaban los poderosos. Presentó algunas tesis sobre la lucha antisistémica. Primera: no se podía entender y explicar el sistema capitalista sin el concepto de guerra. Segunda: las formas que utilizaban los capitalistas para aumentar sus ganancias eran el aumento de la productividad, la producción de nuevas mercancías y la apertura a nuevos mercados. Tercera: esto lo conseguían con la conquista y reconquista de territorios y espacios sociales por los que antes no tenían interés, como conocimientos ancestrales y recursos naturales. Cuarta: refutó la tesis de que el capitalismo colapsaría por sí mismo. Quinta: defendió que la destrucción del sistema capitalista sólo se realizaría si uno o muchos movimientos enfrentaban y derrotaban el núcleo central del capital, que era la propiedad privada de los medios de producción. Sexta: las transformaciones reales de una sociedad eran las que iban dirigidas contra el sistema en su conjunto. Séptima: las grandes transformaciones no empezaban arriba sino con movimientos pequeños, con conciencia organizada de grupos y colectivos que se conocían y reconocían mutuamente abajo y a la izquierda y que construían otra política<sup>110</sup>.

Se refirió Marcos a las teorías surgidas en las metrópolis que se exportaban a la periferia, donde sufrían los «atorones» de esas geografías. Puso como ejemplo un feminismo metropolitano que se quería imponer a las comunidades, sin consultar y entender lo que ya se estaba haciendo. En contraste, se refirió a lo que realizaban las mujeres zapatistas y los de La Otra Campaña, en una de las luchas antisistémicas más pesadas, complejas y continuas por la igualdad y la diferencia, que harían temblar no sólo al sistema patriarcal en su conjunto sino a

<sup>110</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2007/12/13/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-9-am/>.

quienes apenas estaban entendiendo la fuerza y el poder de esa diferencia. Marcos criticó a los que invitaban a dejar de preocuparse por el que explotaba, despojaba, reprimía y despreciaba, para discutir y acordar lo que seguía a esa pesadilla. Dijo que la soberbia solía ser mala consejera en cuestiones prácticas y teóricas. Habló de las destrucciones de la Naturaleza —deforestación, contaminación, desequilibrio ecológico—, y de las mal llamadas catástrofes «naturales», que ocultaban la sangrienta mano del capital que acompañaba esas desgracias. Analizó la catástrofe padecida hacía poco en Tabasco y Chiapas con un millón de afectados. Recordó que el autodenominado presidente había pintado una tragedia casi divina en la que no tenía nada que ver el modelo de desarrollo que había llevado a tapar los viejos caminos del agua. Las inundaciones habían sido un crimen por el desfogue de la presa Peñitas, acaparada por intereses particulares para la producción eléctrica. En contraste con la actuación de los políticos, Marcos resaltó la solidaridad de la población, sobre todo la que emprendía el pueblo pobre con el pueblo pobre. En este punto narró cómo los zapatistas llevaron ayuda a comunidades incomunicadas, cosa que no apareció en los grandes medios de comunicación. Marcos habló de Cuba, de su historia, que ha sido una larga trenza de dolor y dignidad, del desafío descomunal de constituir un destino propio de Nación, de su socialismo. Destacó que su rebeldía le había costado sufrir un bloqueo económico y una gigantesca campaña de desprestigio por el poder estadounidense. Las comunidades zapatistas enviaron maíz a Cuba, más que como ayuda efectiva, como señal de reconocimiento, respeto y admiración. Marcos describió los usos y abusos de los finqueros en tierras chiapanecas antes del levantamiento zapatista. Denunció que uno de ellos, Constantino Kanter, aliado de López Obrador, había acuñado la frase «En Chiapas es más valioso un pollo que un indígena». Recordó que en 1994 los zapatistas combatieron contra el ejército federal y el gobierno central de entonces, formado por varios personajes que en esos momentos se encontraban en el lopez-obradorismo. El zapatismo no dejaría de hablar de sus perseguidores, verdugos y asesinos. Dijo que si los zapatistas hubieran apoyado la supuesta opción contra la derecha, habrían traicionado a sus muertos.

Se refirió a la ley revolucionaria de las mujeres y a la ley agraria revolucionaria. Por ésta, los finqueros habían sido expulsados de sus grandes propiedades y esas tierras se repartieron entre los indígenas. Cuando la tierra pasó a manos de los zapatistas se desarrollaron los procesos que se podían apreciar en sus territorios: avances en gobierno autónomo, salud, educación, vivienda, alimentación, comercialización, cultura, comunicación, participación de las mujeres, etcétera. Los zapatistas habían recuperado la capacidad de decidir su destino, lo que entre otras cosas implicaba el derecho a equivocarse por ellos mismos.

Marcos se refirió a la libertad. Hay que construirla en colectivo y no se podía basar en el miedo al otro que, aunque diferente, era un igual. Más que la cantidad de personas de un movimiento, más que su impacto mediático o la contundencia de sus acciones, lo claro y radical de su programa, lo más importante, era la ética. Apuntó a la no-ética de arriba, que era la ética del miedo. El sistema capitalista se podía definir como el imperio el miedo. Existían muchos miedos. El de género, que no sólo implicaba el miedo de la mujer al hombre y viceversa, sino el miedo de mujer a mujer y de hombre a hombre. El miedo de generación, el miedo del otro, el miedo de raza... Afirmó que entre los zapatistas no había jerarquía de ámbitos. No sostenían que la lucha por la tierra era prioritaria sobre la lucha de género, ni que ésta fuera más importante que la del reconocimiento y respeto a la diferencia. Los zapatistas querían un movimiento amplio con objetivos claros: una transformación radical que implicaba la destrucción del sistema capitalista. Pedían que se les reconocieran sus derechos, que los dejaran ser lo que eran y como eran. No les interesaban los puestos ni los cargos ni los premios ni los honores. Querían poder levantarse cada mañana sin que el miedo estuviera en la agenda del día: miedo a ser indígenas, mujeres, trabajadores, trabajadoras, homosexuales, lesbianas, jóvenes, ancianos, niños... y eso no era posible en el sistema capitalista. Subrayó que el alzamiento zapatista había sido contra el olvido. Distinguió la mirada de los zapatistas de la mirada a los zapatistas. Abundó sobre la respetuosa mirada que tuvo siempre sobre ellos Andrés Aubry, en cuyo honor se hacía el Coloquio. Alertó acerca de que quienes los miraban no eran capaces de abarcar todo lo que había

sido, era, significaba y representaba el movimiento zapatista. No obstante, la mirada de los científicos sociales, de los analistas y de los artistas era una ventana para que otras y otros los miraran. Había que ser conscientes de que esa ventana sólo mostraba una pequeña parte de la gran casa del zapatismo. Entre lo que no se veía estaba, por ejemplo, la resistencia cotidiana y heroica de las comunidades. Marcos habló del carácter belicista del capitalismo, una forma de obtener ganancias. Anunció que era la última vez, al menos en un buen tiempo, que salían para actividades de este tipo: coloquios, mesas redondas, conferencias, entrevistas... Afirmó que el EZLN era un ejército, muy otro, pero un ejército. Planteó que, como hacía tiempo no ocurría, las comunidades zapatistas estaban siendo agredidas. Y que era la primera vez que ante esto la respuesta social —nacional e internacional— era insignificante o nula. Y que era la primera vez que esas agresiones provenían descaradamente de gobiernos supuestamente de izquierda.

Aludió al hecho de que en el periódico del día en que estaba hablando se podía leer que el personaje representativo de los finqueros chiapanecos, Constantino Kanter, acababa de ser nombrado funcionario en el gobierno perredista de Juan Sabines, en una posición donde podía entregar recursos para los grupos paramilitares. Trajo a colación la acusación del presidente del PRD, según la cual los zapatistas habían provocado la derrota electoral de López Obrador. Esa «izquierda institucional» dijo que eso no se lo iban a perdonar a Marcos. Evaluó también los incidentes que habían ocurrido en el último recorrido que había hecho para el encuentro de Pueblos Indios de América en Vicam, Sonora, donde advertían y prevenían a los zapatistas. Recargó las tintas haciendo ver que ya hacía tiempo que ocurrían muchas cosas que eran calladas o ignoradas por los medios. No obstante, los zapatistas proseguían con su esfuerzo pacífico de la Otra Campaña y al mismo tiempo estaban preparados para resistir ya fuera al ejército, a los policías o a los paramilitares. Dijo que, como el miedo, la guerra también tiene olor y se empezaba a respirar su fétido olor en tierras zapatistas. Marcos terminó con una recomendación: «Ahí les encargo»<sup>111</sup>.

<sup>111</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comunicados/2007/12/17-parte-vii-y-ultima-sentir-el-rojo-el-calendario-y-la-geografia-de-la-guerra/>.

A finales de 2007 en el Caracol La Garrucha se celebró el Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo. Fue una reunión internacional exclusivamente para mujeres. Participaron delegadas de Vía Campesina de Asia, Europa y América. También acudieron mujeres brasileñas del Movimiento Sin Tierra y mujeres de muchos colectivos mundiales. La comandanta Dalia habló a nombre de las zapatistas. Afirmó que las mujeres nunca perdonarían lo que les había hecho el capitalismo y que las zapatistas estaban organizadas para defender sus tierras. Las mujeres de todo el mundo recordaron a sus muertas y a sus presas. La reunión culminó con un pronunciamiento en el que se señaló que el zapatismo era atacado en una guerra oculta con fuerzas paramilitares de campesinos cooptados y entrenados por el Ejército federal del mal gobierno, que trataban de despojar a los Caracoles y municipios autónomos de su base territorial. El primero de enero de 2008, al celebrar el 14 aniversario de su levantamiento el EZLN, alabó que éste se diera bajo el signo de la transformación del papel de las mujeres en las comunidades en lucha<sup>112</sup>.

#### PRIMER FESTIVAL DE LA DIGNA RABIA

En septiembre de 2008 los zapatistas anunciaron los primeros preparativos para celebrar un festival internacional que llevara el nombre de «La digna rabia». Ante la intención de los de arriba de imponer su calendario de muerte y su geografía de destrucción, frente a la prédica de la derrota, de la claudicación y de la resignación, los de abajo —explotados, despojados, expulsados del campo, ilegales— se manifestarían con sus lenguajes de rabia y dignidad. A tres años de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, tanta era la rabia y la dignidad que estaban encontrando los zapatistas, que se confirmaban en sus opciones. Habían llegado al convencimiento de que, si la catástrofe que se avecinaba podía evitarse y la humanidad tenía otra oportunidad,

<sup>112</sup> <http://zezetainternacional.ezln.org.mx/?p=58>.

sería porque abajo y a la izquierda no sólo se resistía, sino que se esbozaba el perfil de otro mundo. Constatában que el hastío frente al cinismo y la incompetencia de las clases políticas se habían ido convirtiendo en rabia. En ocasiones, esa rabia tenía la esperanza de recorrer los mismos caminos de siempre, pero se topaba con la desilusión. Para los de arriba del Norte, la diplomacia internacional seguía siendo la guerra. El planeta, harto de tanta avaricia, estaba ya pasándonos la factura con su destrucción. En México, los zapatistas veían a campesinos encarcelados con condenas escandalosas por defender su tierra. En Italia eran perseguidos quienes se oponían a la instalación de bases militares. En Grecia los de arriba veían a la juventud como un vicio que había que erradicar. Y en México los jóvenes eran criminalizados y asesinados. Existía rabia en el mundo. Los zapatistas explicaron que esa rabia no era coraje o rencor, sino que surgía de la dignidad agredida. Era también creativa, pues apuntaba a la transformación de la situación. Los zapatistas constataban que existían muchas diferencias entre esas dignas rabias, pero tenían en común al agresor que las provocaba: el sistema capitalista, destructor sobre todo de dignidades. Para hacer un espacio donde esas rabias se encontraran, convocaron a quienes se rebelaban en México y en el mundo a un festival en donde conmemorarían el 25 aniversario del nacimiento del EZLN, los 15 años del inicio de la guerra contra el olvido, los cinco años del funcionamiento de las Juntas de Buen Gobierno y los tres años de la Otra Campaña<sup>113</sup>.

La primera etapa del festival se desarrolló en la Ciudad de México del 26 al 29 de diciembre de 2008. En 39 locales hubo 270 expositores pertenecientes a 57 colectivos provenientes de 25 países. En otros 109 puestos mil 155 personas de 228 organizaciones y provenientes de 27 Estados de la República Mexicana exhibieron sus propuestas políticas y culturales. Cada día hubo una afluencia de unos dos mil 500 asistentes. Además, un centenar de grupos culturales compartieron música, teatro, danza, cuentos, poesías, pinturas, fotografías, cine y videos, mostrando

<sup>113</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/09/15/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-comision-sexta-comision-intergalactica-del-ezln/>.

las luchas del mundo y de México. Trabajadores, campesinos, grupos indígenas, pobladores urbanos, colectivos políticos de toda índole en el amplio espectro de la izquierda y académicos discutieron en las mañanas sobre las cuatro ruedas del capitalismo (explotación, despojo, represión y desprecio), y en las tardes sobre los otros caminos (otra ciudad, otros movimientos sociales, otra historia y otra política). Al terminar esta etapa hubo un pronunciamiento de condena a la masacre del ejército de Israel en contra del pueblo palestino en Gaza. La segunda etapa incluyó el traslado a Chiapas, al Caracol de Oventic, para la celebración con los zapatistas de los quince años de la aparición en público del EZLN. El comandante Domingo y la comandanta Florencia dieron el recibimiento a las caravanas de México y de otros países. El mensaje central estuvo a cargo de los comandantes David y Javier. Denunciaron que los pueblos indígenas que se habían propuesto luchar por un mundo mejor y más humano estaban siendo perseguidos y golpeados por los malos gobernantes y los poderosos. El gobierno financiaba y entrenaba a grupos paramilitares para provocarlos, amenazarlos y dividirlos. Y con el fin de debilitar y destruir las bases sociales zapatistas, repartía limosnas. También se había propuesto comprar la conciencia de las bases de apoyo del zapatismo. Algunos habían caído en esas trampas. No obstante, los zapatistas proclamaron que no se habían levantado para pedir limosnas, sino por una verdadera democracia, libertad y justicia para todos. Anunciaron que seguirían resistiendo con dignidad y rebeldía los golpes del mal gobierno. Seguían en lucha contra el neoliberalismo y por construir un mundo más justo y más humano. Llamaron a la gente buena y honesta a que unieran sus resistencias, sus luchas y su digna rabia en la esperanza de otro mundo posible (Alonso, 2009).

Del 2 al 5 de enero de 2009, en las instalaciones de la Universidad de la Tierra en San Cristóbal de las Casas, se celebró la tercera etapa del festival, con nueve mesas que abordaron la temática de «otro mundo» y «otra política». Acudieron tres mil 500 personas. Se combinaron las exposiciones de militantes de diversos grupos, de académicos y de zapatistas. Por parte de los zapatistas, además del subcomandante Marcos, estuvieron el teniente coronel Insurgente Moisés, los comandantes Tacho,

Guillermo, Zebedeo y David; las comandantas Susana, Miriam, Hortensia y Florencia; la capitana Insurgente Elena y la compañera Everilda. Las niñas Lupita y Toñita, enfundadas sus caras en pasamontañas, expusieron a los asistentes unos cuentos, entregaron algunos regalos de los zapatistas a ponentes y quitaron cualquier aire de solemnidad a un acto profundo, pero con otro estilo. Ya a espaldas, ya al lado del subcomandante se entretenían jugando con las bocanadas de humo de la pipa de Marcos. El año anterior, el subcomandante Marcos había tenido la exclusividad de la palabra por parte del zapatismo. En esta ocasión, se encargó de cinco intervenciones programadas y una fuera de programa, pero no fue el único zapatista que habló. El teniente coronel Moisés hizo el enlace con las otras etapas del festival, y el comandante David lo cerró. Dos intervenciones centrales del zapatismo corrieron a cargo del teniente coronel Moisés y de la comandanta Hortensia. Fuera de una mesa, que estuvo a cargo de un militante internacional, las demás fueron coordinadas por mujeres y hombres del EZLN<sup>114</sup>.

La primera mesa versó sobre «una digna juventud rabiosa», la segunda se adentró en «un digno y rabioso empeño», la tercera abordó «la otra comunicación y la otra cultura», la cuarta tuvo como tema «un digno y rabioso color de la tierra». La quinta profundizó en «una digna rabia organizada», la sexta ensalzó «una digna y femenina rabia», la séptima incursionó en «otra digna rabia», la octava enfatizó «otro mundo y otra política». Y la última cerró con síntesis y la propuesta del zapatismo. Además de mexicanos, expusieron en las mesas personalidades de Italia, Suiza, España, País Vasco, Francia, India, Estados Unidos, Guatemala, Chile, Argentina, Nicaragua y Bolivia. Hablaron miembros de sindicatos, de organizaciones de campesinos, de indígenas, de pobladores urbanos, de migrantes, de trabajo sexual, de mujeres, etcétera. Los militantes de una gran gama de movimientos decían quiénes eran y qué hacían. Comunicaban sus experiencias y sus significados. Se habló de la rabia por la masacre de palestinos en Gaza, de la rabia de los

<sup>114</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/01/06/otro-mundo-otra-politica-mesa-matutina-del-5-de-enero-2009/>.



jóvenes griegos, de la rabia ante la represión de militantes en todo el mundo. Se habló también de la ternura de la solidaridad. Desde Francia se hizo presente un colectivo de solidaridad con el zapatismo, cuyos integrantes saludaron la rebeldía zapatista y agradecieron su resistencia, pues les inspiraba para seguir adelante. Se hizo presente en el festival gente de la revista griega «Alana», también solidaria con los zapatistas. Sin representar la revuelta de los jóvenes griegos, se presentó como parte de la misma. La digna rabia griega expresó la deslegitimidad del sistema que se alzaba sobre el pueblo.

En el festival se analizó el capitalismo y su crisis, resaltando que lo que importaba era construir alternativas. Se examinaron posturas de obreros y de organizaciones de izquierda. Un obrero de la Confederación General de Trabajadores de España preguntó cómo se enseñaba y se aprendía a ser anticapitalista. Como todos estaban infectados del virus del capitalismo necesitaban una profunda re-educación. El festival propiciaba que muchos explotados se vieran en el espejo de otros. Los de arriba querían calificar la rabia de los de abajo como ciega, pero sólo era ciega la rabia que insultaba a los de abajo cuando no se podía insultar a los de arriba. Varios grupos señalaron que el festival de la digna rabia se realizaba en un momento de crisis, no sólo económica sino también social, cultural y ambiental, crisis que no podían resolverse dentro del capitalismo y exhortaron a analizar la situación con un pensamiento libre, sin dogmas. Desde Argentina miembros de un agrupamiento de desocupados compartieron su decisión de luchar sin intermediación de las fuerzas políticas tradicionales. Su movimiento buscaba nuevos senderos de autonomía para hacer el cambio. Muchos participantes coincidieron en que, frente a la intolerancia de los poderosos, se debían buscar nuevas relaciones humanas, considerando que la diversidad no significa división.

Se enfatizó que la lucha no era sólo por una sociedad justa, sino por la salvación de la vida en el planeta. Un campesino peruano destacó que entre los pueblos indios de todo el continente había raíces comunes: el colectivismo y el amor a la Naturaleza, a la Madre Tierra. Una indígena mapuche —mapuche quiere decir «gente de la tierra»— explicó que

su pueblo no veía a la tierra como simple tierra y habló de cómo estaban tratando de recuperar su territorio, parte del cual se encontraba en manos de grandes empresas transnacionales, mientras que el Estado chileno quería que los mapuches se redujeran a sus trajes típicos y los reprimía. Campesinos agrupados en la organización Vía Campesina denunciaron que seis corporaciones transnacionales dominaban la cadena alimentaria en el mundo, sobre todo la de los granos. Se habló de la lucha indígena y campesina contra la privatización de la tierra y del agua, la defensa de la biodiversidad, y en ella la de las semillas criollas. En un festival marcado por la gran asistencia de jóvenes se hicieron llamados a las alianzas con la juventud y los movimientos urbanos para lograr la soberanía alimentaria.

Muchos sostuvieron que eran tiempos de sembrar luchas y esperanzas. Indígenas mexicanos del Consejo Nacional Indígena insistieron en tener en cuenta la historia, y no olvidar la Conquista, que produjo genocidio. Para ellos, la situación mexicana era similar a la de cien años atrás, la que había producido la revolución mexicana, pero ahora los procesos de despojo de tierras eran más acelerados y violentos. Recordaron que el Tratado de Libre Comercio había implicado la ruina del campo, había propiciado una enorme migración hacia Estados Unidos y había modificado el marco legal para hacer de las tierras campesinas una mercancía. Los indígenas hicieron recuentos de largas luchas y de enormes agravios que producían una digna rabia. La salida que encontraban es la construcción de la autonomía en los hechos.

Durante el festival un tema recurrente fue el de las mujeres y el de sus derechos. Se condenó la brutalidad y la explotación sexual, la represión y la discriminación sexual. Se habló de «otra sexualidad» anticapitalista y antipatriarcal y del respeto a la diversidad sexual. Se pidió que desde abajo se construyera la equidad de género. En su turno oficial, la comandanta Hortensia platicó de la participación y organización de las mujeres en los territorios zapatistas explicando cómo las mujeres se habían ido incorporando en lo económico, en lo social y en lo militar. Esa participación de las mujeres costó mucho, tanto a hombres como a mujeres porque tenían costumbres que tuvieron que

cambiar y eso implicaba «cambiar todo en la cabeza». Para entonces había mujeres en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena y había mujeres con responsabilidad regional y local. También había mujeres que se estaban preparando para ser promotoras de salud y educación autónomas, para aprender a rescatar las plantas medicinales, para ser parteras, hueseras, operadoras de radio, locutoras, fotógrafas, camarógrafas, etcétera. La comandanta explicó que a los hombres les había costado trabajo aceptarlo, pues tenían que ver a las mujeres salir de sus casas a emprender una gran cantidad de trabajos que antes no hacían, y sin pedirles permiso.

Reconoció Marcos que en la superación del machismo, aunque los zapatistas estaban luchando, les faltaba mucho. De parte de los zapatistas, el teniente coronel Moisés saludó en el festival a las distintas rabias que se sufrían en varios países, en muchas ciudades, en fábricas, barrios, colonias, escuelas, pueblos, ejidos, y tierras comunales. Y les recordó que participaban para conocerse y contarse cómo luchaban y se organizaban con distintas formas de rabia en contra del capitalismo neoliberal. Exhortó a que la rabia fuera digna, pues si no lograba serlo, quienes la expresaban se rendirían, claudicarían y se venderían. Con la digna rabia cada quien iría haciendo los cambios que necesita. En otro momento de su intervención explicó cómo vivían los zapatistas la democracia en su vida diaria y lo que habían construido en los últimos cinco años. En esta otra democracia se articulaba una gran variedad de colectivos. En el primer nivel, el de abajo, estaban los pueblos, que eran cientos de colectivos. Luego estaba el nivel de los municipios autónomos en cada región y después los Caracoles regionales y su articulación. De sus palabras se desprendía que había una especie de espiral que ascendía y descendía continuamente. Los comisarios y comisarias, agentes y agentas y los municipios autónomos formaban un colectivo para escucharse, para mirar lo que hay que hacer y cómo hacerlo. Se iba a los pueblos para consultarlos para ver si lo que veían las autoridades era lo que pensaban también abajo. Explicó que cuando algún compañero solidario hacía una propuesta se realizaba la consulta y eso llevaba tiempo, pero era mejor tardarse que no atender bien lo que los pueblos

querían. Las autoridades de los cinco Caracoles zapatistas tenían mucho trabajo. El método era consultar al pueblo y quienes trabajaban como autoridades miraban, escuchaban, discutían. Los hombres y mujeres que eran autoridades iban aprendiendo que no podía dictar o dirigir. En una asamblea general se reunían todas las autoridades de todos los niveles y lo que se proponía no se decidía ahí, sino que se debía llevar a las comunidades para que se enteraran y decidieran. Así, las autoridades no suplantaban y el pueblo es el que decidía. Si alguna autoridad no cumplía, se le quitaba. Había además la comisión de vigilancia, que reportaba a sus pueblos y a sus asambleas municipales lo que pasaba. En la asamblea general rendían cuentas las Juntas de Buen Gobierno. Las autoridades no eran las que mandaban, sino que eran representantes del pueblo.

Explicó Marcos que en el zapatismo convergían varios pueblos indios: tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles, zoques, mames y también los mestizos. Los pueblos indios tenían comunidades que formaban zonas, y en cada zona había un mando colectivo organizado, no militar. Cada zona tenía «su modo» de enfrentar y resolver sus problemas y el EZLN era como un puente de enlace entre las zonas. Al EZLN le tocaba representar a todas las zonas como un todo frente al exterior. Cuando los comandantes y comandantas hablaron y cuando Marcos lo hizo, no hablaron a título personal. En sus intervenciones, Marcos comentó e incorporó algunos de los planteamientos que se estaban exponiendo. Destacó la participación de Adolfo Gilly —que trató el tema de las insurrecciones intermitentes— y la de Luis Villoro, a quien hacía años los zapatistas habían criticado por su posición ante un conflicto en la UNAM. De ambos dijo que se habían mantenido con una posición abajo y a la izquierda y con cercanía al zapatismo. Alabó de manera destacada a Pablo González Casanova. Expresó que a los zapatistas no había dejado de asombrarle su sencillez y su modestia para con ellos, a tal punto que «no parecía un intelectual». Había estado con los zapatistas en las buenas, en las malas y en las peores. Recalcó que el zapatismo veía en González Casanova a un sabio, más cercano a los sabedores de los pueblos indios que a los soberbios especialistas de la academia. Precisó que coincidían

en muchas cosas y que en otras habían discrepado amablemente. Habían coincidido en que el pensamiento no debía ser único y en que la crítica y la discusión no implicaban pasarse al bando contrario.

En varios momentos del encuentro Marcos denunció lo que hacía el ejército de Israel en Gaza. En sus participaciones oficiales se refirió a las diferentes violencias. Criticó al gobierno mexicano de Calderón y señaló que el crimen organizado era quien dirigía la fuerza del Estado. Enfático, dijo que el zapatismo no apoyaba el pacifismo que se enarbolaba para que fuera otro el que pusiera la otra mejilla, ni la violencia que se alentaba cuando eran otros quienes ponían los muertos. Afirmó que el poder tenía en la violencia un recurso de dominación, pero también lo tenía en el arte, la cultura, el conocimiento, la información, el sistema de justicia, la educación, la política institucional y la economía. No obstante, los de abajo tenían muchas formas de lucha, pero sin ser la única ni la mejor, en su repertorio también estaba la respuesta violenta ante la violencia de arriba. Recordó que a los zapatistas se les acusaba de no haber sucumbido a la seducción del poder, de no haberse rendido, de no haber claudicado. Se les tildó de posiciones «ultra» cuando dijeron que el sistema capitalista era el causante de los principales males que aquejaban a la humanidad, y eso mismo era lo que ahora se decía hasta en Wall Street. Desde hacía muchos años los zapatistas habían criticado acremente la globalización neoliberal y ahora también los de arriba veían que la globalización estaba en crisis, y anunciaban que los costos los pagarían todos, pues «en las crisis el capitalismo se torna muy democrático»<sup>115</sup>.

Criticó Marcos el fraude electoral de 2006, y sostuvo que las elecciones presidenciales, además de ser muy costosas y obligar a escuchar las estupideces de los candidatos, eran inútiles, pues era en otro lugar donde se decidía quién era presidente. Explicó cómo los usos y costumbres de la clase política mexicana estaban en franca crisis. Pero no sólo criticó al gobierno panista en turno y a los gobiernos priistas. Los episodios sufridos en el inicio del siglo XXI, y que se recrudecían en sus localidades,

<sup>115</sup> *Ib.*

les confirmaban a los zapatistas deslindarse de los lopezobradoristas, de los cuales habían sufrido persecución y discriminación y agresión. Relató cómo los municipios autónomos zapatistas tenían más avances en salud, educación, vivienda y alimentación que los municipios oficiales, gobernados por políticos profesionales. Denunció a los «especialistas», que eran una forma de propiedad privada del conocimiento. El que sabía algo lo atesoraba –dijo–, lo complicaba para hacerlo parecer algo extraordinario, de acceso restringido, y se negaba a compartirlo. En esa lógica se asumía erróneamente que la cultura mestiza era superior en extensión, profundidad de saberes y conocimientos a la indígena. Aclaró que si bien la sabiduría no consistía en una especialización del pensamiento, en saber mucho de una pequeña parte de la realidad, tampoco era sabiduría conocer un poco de todo. La sabiduría consistía –dijo– en saber leer lo que sigue e interpretar lo que antecede para entender lo que está ocurriendo. Los zapatistas sabían que no era una la verdad sino muchas, y eran conscientes de que se podían equivocar.

Dijo Marcos que desde el inicio de su alzamiento los zapatistas se admiraron de la simpatía y apoyo que recibían de cuatro sectores de la población: de los indígenas, de las mujeres, de los jóvenes y de homosexuales, lesbianas, transgéneros, transexuales y trabajadoras sexuales. Habían ido entendiendo que era porque tenían en común ser «otros», excluidos, perseguidos, discriminados y temidos. Los zapatistas acudieron al festival a expresar su rabia y a hacerse responsables de ella. En un ambiente de análisis y de festividad todos habían compartido sus rabias. A los zapatistas no les preocupaba cómo o con qué se iba a dirigir esa rabia, tampoco a qué paso, ritmo y velocidad. Confiaban en el pueblo, que no necesitaba quién lo dirigiera. Lo que sí les preocupaba era que el mundo que pudiera surgir de esa rabia se pareciera al mundo que ahora se padecía. Les preocupaba que en un mundo parido con tanta lucha se siguiera viendo a la mujer con todas las variantes de desprecio que había impuesto la sociedad patriarcal, que se siguiera viendo como raros o enfermos a las personas con diversas preferencias sexuales, que se quisiera domesticar a la juventud, que los indígenas siguieran siendo despreciados y humillados. Confesaron que el EZLN estuvo

en un momento tentado por la hegemonía y la homogenización, para imponer modos e identidades, presentando al zapatismo como la única verdad. Pero los pueblos lo impidieron y les enseñaron que el camino no era por ahí, que no debían suplir un dominio con otro. Superada esa tentación, ahora los zapatistas proponían la pluralidad de la rabia y las diferencias en sentirla. No todos en el festival eran zapatistas, comunistas, socialistas, anarquistas, libertarios, punks, skatos, darks o como cada agrupamiento nombrara su diferencia. Los zapatistas no se proponían organizar y dirigir a todo México y menos al mundo. Decían lo que eran, querían y pensaban. Lo que sí decían era que había que «echar trato para luchar juntos por el todo y por lo de cada quien y cada cual». Echar trato entre las diversas proporcionalidades para que el mundo que se lograra estuviera formado por los sueños de todos y cada uno de los desposeídos. Los zapatistas exhortaron a no hacer de la fuerza de los que estuvieron en el festival una debilidad. El ser tantos y tan diferentes les permitiría sobrevivir a la catástrofe de la crisis del capitalismo y construir algo nuevo y diferente. El comandante David pronunció las palabras finales. Quienes se habían reunido en el festival de la digna rabia habían visto que otra política, otro camino, otro todo era posible, menos el capitalismo. Al concluir el festival había la sensación de que la resistencia, la rebeldía y la digna rabia serían cada vez más fuertes<sup>116</sup>.

El zapatismo fue avanzando en la construcción de una libertad en un colectivo de diversos, la libertad de las resistencias cotidianas, la libertad para pensar de otra forma, la libertad para crear, la libertad para buscar otra forma de hacer otro tipo de política, la libertad para ensayar otra democracia en la diversidad de modos, la libertad de equivocarse y corregir, la libertad de hacerse responsable de sus actos, la libertad para convivir humanamente y con respeto a la naturaleza, la libertad de sembrar luchas y cosechar esperanzas, la libertad de ser auténticamente rebeldes.

<sup>116</sup> *Ib.*

## Capítulo X: Incremento del antizapatismo hostil

### OFENSIVAS ANTI-ZAPATISTAS

A finales de la primera década del siglo XXI e inicios de la segunda, la ofensiva antizapatista se volvió más agresiva. Baste recordar algunos ejemplos. Desde principios de 2008 fueron amenazados de muerte dirigentes de bases zapatistas en varias comunidades. También muchas comunidades sufrieron incursiones amenazantes de paramilitares que les robaron animales y otras pertenencias. En enero de ese año tomaron posesión nuevos alcaldes chiapanecos, muchos de los cuales anunciaron que desalojarían de sus territorios a las comunidades autónomas. En Zinacantán persistía el problema del despojo de un manantial a una comunidad zapatista. Las comunidades zapatistas anunciaron que defenderían sus tierras, aunque los encarcelaran o los mataran. En febrero, una brigada de la Comisión Federal de Electricidad, instigada por paramilitares, dejó sin luz a varias familias de las bases zapatistas. Policías municipales agredieron a comunidades autónomas. Se denunció que había muerto un zapatista que había sido atropellado intencionalmente. Grupos paramilitares asaltantes de caminos intentaron vanamente inculpar de sus fechorías a los zapatistas. Ese mismo mes bases zapatistas retuvieron por unas horas a una persona que se presentó como reportero y era un agente del Centro de Investigación y Seguridad Nacional del gobierno federal, apoyado en su labor de espionaje por policías estatales. La Junta de Buen Gobierno «Corazón del arcoíris de la esperanza» denunció que unas mujeres que habían

ido a bañarse habían sido agredidas por policías estatales y que la comunidad había tenido que defenderlas. Muchas comunidades autónomas habían padecido constantes sobrevuelos rasantes de helicópteros, y permanentes patrullajes de cuerpos policiacos y del ejército. También se reiteró la denuncia de que los programas sociales eran usados dentro de un esquema de contrainsurgencia. En marzo, la organización civil «Las Abejas» acusó al responsable federal de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y al secretario de Desarrollo Social de haber ingresado sin su autorización al centro ceremonial de Acteal. Querían engañarlos y comprar sus conciencias con migajas para acallarlos y decir que tenían relación y confianza con el gobierno. Esta organización señaló que, tanto el gobierno federal como el estatal llevaban a cabo una campaña mediática para engañar y confundir a la opinión pública. Ese mes, el Caracol zapatista número V se vio en la necesidad de emitir un comunicado: hacía del conocimiento de la sociedad civil los diferentes problemas que estaban sufriendo los zapatistas por los ataques a su caminar en autonomía. El mal gobierno los quería seguir desconociendo y despojando de su derecho a vivir y a disfrutar de lo que la madre tierra les daba. Los zapatistas estaban en contra, tanto del alto costo de la energía eléctrica como de los impuestos sobre la tierra, que debía ser de quien la trabajaba. De muchos modos, las comunidades zapatistas estaban sufriendo presiones para que abandonaran su resistencia. El mal gobierno había llenado de odio a los paramilitares para que trataran de arrebatarles su derecho a la tierra. Recordando que la lucha zapatista había traído avances a todos, tanto a los indígenas como a los no indígenas, reconocían que la lucha zapatista estaba recibiendo del gobierno «conflictos y dolor». En abril, en varios Caracoles se conmemoró a Emiliano Zapata con actos comunitarios. También se incrementó la presión de ganaderos dispuestos a despojar de sus tierras a los zapatistas. Ese mes, el gobierno federal decidió poner fin a la Coordinación para el Diálogo y la Negociación en Chiapas aduciendo que era innecesaria su existencia. Pretextando proyectos de ecoturismo, el gobierno en sus tres niveles (federal, estatal y municipal) se había propuesto incursionar en

territorio zapatista. Una comunidad zapatista se quejó de la negligencia y racismo en un hospital regional que había propiciado la muerte de una mujer de 72 años. Se denunció que la Secretaría de Gobernación había querido utilizar a indígenas de base zapatistas para poder ubicar a dirigentes del EZLN, lo que no logró (Alonso, 2008a).

A finales de abril de 2008 medio millar de elementos armados ingresaron violentamente en una comunidad zapatista, pateando puertas y allanando moradas. Secuestraron a algunos zapatistas que, después de la acción de organismos de derechos humanos, fueron liberados. Esa comunidad también sufrió por parte de la policía. Aunque se multiplicaban las amenazas de despojo de tierras, también se incrementaban las respuestas zapatistas para defenderlas. Las comunidades agredidas se quejaron de tratos degradantes. Con incendios provocados trataron de dañarlos. En mayo, varias Juntas de Buen Gobierno informaron que era tiempo de defender lo que les correspondía y que eso estaban haciendo. En los municipios autónomos aseguraban que el proceso de autonomía proseguía pese a las agresiones contrainsurgentes. La Junta de Buen Gobierno de los Altos de Chiapas se opuso a las maniobras de despojo de una porción del territorio de uno de sus pueblos. El caso evidenció cómo la aplicación de programas agrarios por parte de autoridades federales creaba conflictos entre las comunidades. Hacia finales de mayo hubo denuncias de otras incursiones policiaco-militares en comunidades zapatistas, con sobrevuelo de helicópteros e incursiones de varios vehículos de distintas corporaciones con gente que portaba armas de grueso calibre que allanaban casas sin orden judicial. También la organización «Las Abejas» denunció que el fiscal del caso Acteal estaba amenazando a sus dirigentes. En otras comunidades, grupos priistas agredían a zapatistas en torno a la disputa de agua y luz eléctrica. La Junta de Buen Gobierno «Corazón del arcoíris de la esperanza» desmintió que los zapatistas hubieran respondido a la agresión. Oficialmente se había hablado de un enfrentamiento. Ellos informaron que los zapatistas habían tratado de dialogar, pero los priistas se habían mostrado intransigentes y lo que sucedió fue una provocación. A finales de mayo los zapatistas hacían del conocimiento de la sociedad civil de

incursiones militares en al menos tres regiones chiapanecas. Las agresiones iban subiendo de tono. La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, apoyada por la policía federal, había desalojado a campesinos en Montes Azules. El Caracol de La Garrucha condenó un operativo militar en su territorio. Los militares pretextaban que buscaban sembradíos de mariguana, pero las autoridades zapatistas habían demostrado que en sus territorios no se sembraba ni se consumía droga<sup>117</sup>.

A principios de junio la Junta de Buen Gobierno de Oventic previó hechos lamentables si seguían las agresiones, y se quejó del incremento del hostigamiento por parte de perredistas. Pero la estrategia de acoso siguió, y no se detuvieron las incursiones militares contra comunidades zapatistas. En El Carrizal las mujeres impidieron el paso al ejército. Increparon a los militares diciendo que querían libertad, justicia y democracia, y no soldados. No obstante, los militares amenazaron con volver en unas semanas. Las autoridades zapatistas dijeron que estaban especialmente preocupadas pues se trataba de una provocación cuantitativa y cualitativamente mayor a las anteriores y que el peligro de enfrentamiento se acrecentaba. Los zapatistas decidieron organizar mejor la vigilancia y la resistencia ante la amenaza del regreso de los militares a sus pueblos. Mientras tanto todos los días siguieron los patrullajes del ejército en las cañadas zapatistas.

Otro conflicto grave se dio en el municipio de San Cristóbal de las Casas. En el año 2007 los zapatistas declararon una extensión de 102 hectáreas en el cerro del Huitepec como reserva ecológica comunitaria. En 2008, el nuevo alcalde priista amenazó con desalojar a los zapatistas de esa zona. En mayo, la Junta de Buen Gobierno «Corazón céntrico de los zapatistas delante del mundo» lanzó un comunicado, a raíz de difundirse la noticia de que personas «supuestamente desconocidas»

<sup>117</sup> No sólo había comunicados de la comandancia indígena y del subcomandante Marcos. Las Juntas de Buen Gobierno han estado hablando continuamente y sus palabras a la sociedad civil de abajo mundial y mexicana se encuentran también en la página <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Esto se puede complementar con otra página, la [www.cedoz.org/site/content.php?cat=83](http://www.cedoz.org/site/content.php?cat=83). Se puede ver también el Anexo. Este capítulo se basa en esos comunicados.

habían envenenado un pozo de agua que abastecía a una colonia de la ciudad de San Cristóbal de las Casas. La Junta de Buen Gobierno recordó que las bases zapatistas habían estado protegiendo la zona ecológica de Huitepec. No obstante, había aumentado el hostigamiento del mal gobierno, que sin consultarlos, después que ellos habían declarado la reserva ecológica, había decretado la expropiación dizque para crear un área natural protegida. En abril, unos pobladores de una rancharía se habían quejado de que el agua que salía de los pozos del cerro no se distribuía justamente, pues ellos llevaban viviendo ahí mucho tiempo y por ser pobres no recibían suficiente agua, mientras los ricos que habían llegado después tenían ese recurso en abundancia. La Junta de Buen Gobierno comunicó a los pobladores quejados que el agua estaba dentro de la reserva zapatista y que harían que el agua se distribuyera también a los pobres. Mientras hacían una inspección, los zapatistas habían encontrado a una docena de personas que estaban en los manantiales. Quien los dirigía, había dicho de manera agresiva que no pediría permiso a la Junta de Buen Gobierno para hacer uso de los manantiales. Los de la Junta le respondieron que no era esa la manera de entenderse y que debían acudir a la Junta antes de hacer algún trabajo en la reserva, que no se trataba de quitarles el agua sino de distribuirla también a los pobres. El portavoz del grupo que encontraron los zapatistas insistió en que no le importaba lo que dijera la Junta de Buen Gobierno. Los representantes de ésta se dieron cuenta de que con esas personas no se podía llegar a un acuerdo. Acudieron con la gente pobre que habitaba en los alrededores del Huitepec para exhortarlos a no dejarse engañar, para reiterarles que los zapatistas luchaban por la vida de los pobres y de toda la gente buena y honesta, y para orientarlos a buscar a la Junta de Buen Gobierno para encontrar la manera de distribuir con justicia el agua que brotaba de la madre tierra. En cuanto al envenenamiento, la Junta de Buen Gobierno anunció que se estudiaría qué sustancias habían sido introducidas al agua. Al parecer, había sido contaminada con herbicidas. Los priistas de San Cristóbal de las Casas quisieron inculpar a los zapatistas, pero no pudieron probar esa falsa acusación. A mediados de junio, un grupo priista intentó entrar a la reserva

zapatista pretextando que quería sembrar árboles, pero con la intención de apoderarse de la zona. Como los zapatistas sostenían una movilización continua y rotatoria, pese a las confrontaciones verbales y a las amenazas, los priistas no pudieron ingresar al área protegida. En la prensa se había demostrado que la preocupación ecologista del alcalde era puro engaño, pues se preocupaba más por alentar fraccionamientos exclusivos, muchos de los cuales habían atentado contra mantos hídricos de la ciudad. En cambio, la zona de la reserva había sido protegida por los zapatistas con fines ambientalistas. En julio se difundió que el gobierno municipal, intentaría, con apoyo federal desalojar de esa área a los zapatistas. El alcalde fue acusado de «comprar apoyo» para despojar a los zapatistas, quienes se declararon listos para resistir el desalojo de una tierra que era de sus antepasados.

Durante los primeros meses del 2008 otro proceso conmocionó a Chiapas. Varias decenas de presos en cárceles de ese Estado se pusieron en huelga de hambre para que les restituyeran sus derechos, pues habían sido privados de su libertad sin observar un debido proceso legal y habían sido sometidos a tortura y a tratos crueles e inhumanos para obtener declaraciones autoinculpatorias. En México y en Europa hubo muchas movilizaciones de apoyo a los ayunantes. A finales de marzo fueron puestos en libertad algunos de ellos y los demás siguieron en su lucha. El Comité de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba) planteó que se debían considerar como derecho interno los tratados internacionales firmados por el gobierno mexicano. El caso ponía en evidencia la crisis penitenciaria mexicana. Se volvió a tratar el caso de dos zapatistas encarcelados injustamente en Tabasco por un crimen que no habían cometido, calificándolos evidentemente como presos políticos a quienes el gobierno había querido utilizar para presionar a los zapatistas. Estos presos también se sumaron a la huelga de hambre. La Junta de Buen Gobierno de Roberto Barrios denunció que esos presos habían sido trasladados de Tabasco a una cárcel chiapaneca. El Frayba exigió que fueran excarcelados. A finales de mayo defensores de derechos humanos denunciaron el trato cruel que se daba a los presos políticos. A principios de junio fueron puestos en libertad

los dos zapatistas después de haber padecido doce años de injusta prisión. Se recordó que el gobernador chiapaneco había reconocido al inicio de su gestión que había en Chiapas centenares de indígenas presos por causas políticas, condenados en procesos judiciales plagados de irregularidades, muchos de ellos ligados al zapatismo. Había prometido revisar cientos de expedientes que habían sido identificados como casos de represión, pero había cumplido sólo en parte y a cuentagotas (Alonso, 2008b). En julio, el denunció la persecución, agresión y amenaza de muerte perpetrada por paramilitares contra uno de los defensores de los presos políticos<sup>118</sup>.

El Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas de Chiapas (CAPISE) precisó que, ante la decisión de los zapatistas de organizar la Otra Campaña por todo México para construir alternativas a la situación imperante, el gobierno había respondido con mayor militarización y ataques a las bases zapatistas. Se había incrementado la ofensiva en contra de los pueblos zapatistas y Marcos había vuelto a la clandestinidad. El Ejército había aumentado su presencia en territorio zapatista con el pretexto del combate a la droga y el gobierno había logrado un silencio mediático —a excepción de *La Jornada*— sobre la militarización y sobre los constantes ataques a comunidades zapatistas. Desde la llegada de Calderón a la Presidencia de la República se habían establecido 79 campamentos militares en Chiapas, de los cuales 56 en territorio indígena, un 90% de ellos con tropas especiales que se apoyaban en paramilitares. Los paramilitares estaban conformados por indígenas a los que se pretendía enfrentar a los zapatistas para hacer aparecer que los problemas eran por conflictos intercomunitarios. El gobierno había lanzado operaciones militares contra autoridades civiles zapatistas, y estaba cerrando las pinzas con la construcción de nuevas carreteras para apretar más el cerco militar sobre la zona zapatista. En la estrategia gubernamental estaba también la «pantalla» de la protección al medio ambiente. Por otro lado, las organizaciones civiles de apoyo a las comunidades zapatistas se habían desgastado en las

<sup>118</sup> [www.frayba.org.mx/boletines/080703\\_18\\_amenazan\\_a\\_miembros\\_de\\_voces\\_inocentes.pdf](http://www.frayba.org.mx/boletines/080703_18_amenazan_a_miembros_de_voces_inocentes.pdf).

campañas de liberación de presos políticos. Algunos se liberaban, pero eran apresados otros. El CAPISE había encontrado que el despliegue de las fuerzas castrenses se había redefinido de manera alarmante en contra de los zapatistas. El despliegue táctico-militar correspondía a una lógica de guerra regular e irregular, y penetraba en zonas francas donde suponían se movía «un supuesto enemigo». El ejército violentaba las zonas francas, cerraba el espacio de libre movimiento que debería existir en tiempos de tregua y de paz, obstaculizaba el espacio de lucha civil y pacífica propuesto por los pueblos zapatistas y mostraba intransigencia contra pueblos que construían un proyecto integral en materia de libre determinación indígena. Así, se estaba mostrando el rostro de un gobierno impuesto que reprimía y despojaba con escandalosa impunidad. La nueva ofensiva se centraba de manera muy concreta en contra del EZLN, de las autoridades civiles zapatistas, de sus bases de apoyo, y contra la Otra Campaña<sup>119</sup>.

En mayo de 2008 el Frayba publicó su balance anual de los derechos humanos en Chiapas. Abarcaba de marzo de 2007 a marzo de 2008. Constataba desalojos forzados, por ejemplo en Montes Azules, donde se documentaron agresiones contra comunidades que tenían varias décadas de asentamiento. Daba cuenta de desalojos, asesinatos, desplazamientos, daños materiales, desaparición de poblaciones, fragmentación social de las organizaciones que tenían la posesión de la tierra. Todas, acciones perpetradas por funcionarios gubernamentales. Documentaba la criminalización de la protesta social. Anotaba que el engranaje institucional promovía la inconformidad, la protesta y la resistencia, modificaba la legislación penal y perseguía y hostigaba a los luchadores sociales violentando los más elementales derechos humanos. El gobierno equiparaba a los luchadores sociales con delincuentes y estaba en contra de quienes defendían los derechos humanos. La lucha de los presos políticos por demostrar su inocencia había evidenciado la ineficacia y la politización del sistema de justicia. No obstante, el hecho de que varios

<sup>119</sup> <http://sipaz.org/informes/78/232-enfoque-militarizacion-en-mexico-grave-amenaza-para-los-derechos-humanos.html>.

consiguieron su liberación apoyados por movilizaciones cívicas mostraba que la acción solidaria podía contrarrestar la criminalización de la protesta social. El Frayba hizo una larga lista en donde se veía que violadores de los derechos humanos se reciclaban en nuevos puestos de poder político y se seguía encubriendo a los responsables de la política genocida en Chiapas. Había una nueva ofensiva que iba contra la población con el fin de garantizar condiciones de mayor enriquecimiento de los poderes económicos. La nueva clase política traicionaba la voluntad democrática para favorecer a unos pocos a costa de las mayorías en medio de violaciones a los derechos humanos. Después de su informe, el Frayba registró un número récord de incursiones militares y policiacas en comunidades de Chiapas, que respondían a una lógica de contrainsurgencia, donde operaban de manera mixta fuerzas militares, policiales y actores locales, en despliegues tácticos sobre territorios donde existía una población civil organizada en torno a justas demandas sociales. Los testimonios hablaban de allanamientos, agresiones físicas y verbales. Los ya numerosos operativos documentados mostraban la agudización del plan de contrainsurgencia mediante el desprestigio de comunidades y organizaciones con el objetivo de ganar para el gobierno el apoyo de la población civil, estableciendo un clima de hostigamiento psicológico por medio del despliegue territorial y de reconocimiento, lo que les permitía también observar la respuesta de la que era capaz la población a tales operaciones. Las incursiones militares eran asistidas por actores federales, estatales y locales, no correspondían a hechos aislados y respondían a una lógica de ofensiva a poblaciones indígenas en resistencia<sup>120</sup>.

#### EL ASEDIO CONTRA EL ZAPATISMO, SIN PAUSA

Desde el gobierno, desde la academia instalada al servicio de los de arriba, desde los grupos indígenas plegados a las políticas asistencialistas del Estado se había ido proclamando que el zapatismo estaba debilitado,

<sup>120</sup> [www.frayba.org.mx/archivo/boletines/090227\\_09\\_actos\\_de\\_hostigamiento.pdf](http://www.frayba.org.mx/archivo/boletines/090227_09_actos_de_hostigamiento.pdf).



porque no se le vía en los escenarios montados por la clase política. Lo que había sucedido era que el zapatismo iba deambulando por otros caminos, por los que también caminaban muchos grupos alternativos en América Latina y el mundo. Pero también se le temía, se le odiaba, y se le quería exterminar.

En septiembre de 2009 la Junta de Buen Gobierno de La Garrucha denunció la violencia desatada contra el municipio autónomo de San Manuel: grupos de paramilitares decidieron tomar un predio que estaba siendo trabajado por bases de apoyo zapatista. Los paramilitares dañaron seriamente el ganado y hubo heridos, apresados y torturados. Durante todo el año 2009 autoridades autónomas zapatistas difundieron comunicados para detallar los agravios sufridos. Desmentían haber negociado la comercialización de la tierra. En el contexto de un clima de agresiones e intentos de despojo en distintas comunidades, se incrementaron las incursiones de los paramilitares.

En 1997 la paramilitarización ya proliferaba en las filas del priismo. En 2009, afiliados al PRI, al PAN y al PRD constantemente agredieron a comunidades zapatistas. La Junta de Buen Gobierno de La Realidad aclaró que seguirían defendiendo sus tierras y no permitirían que los siguieran amenazando, intimidando y humillando. Los paramilitares no sólo habían querido quitarles la tierra, también el agua. En septiembre, los paramilitares, no contentos con agredir constantemente a indígenas zapatistas, elevaron el tono y emboscaron y atacaron a un abogado del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Sin elementos de prueba, fueron apresados campesinos simpatizantes de los zapatistas. La Comisión Civil Internacional de Observación alertó acerca de la agudización de acciones violentas y armadas de los paramilitares, y advirtió que las autoridades y medios de comunicación chiapanecos mantenían una campaña en contra de los defensores de derechos humanos. Otros grupos destacaron que había absoluta impunidad para los paramilitares, pues tanto el gobierno federal como el estatal los habían formado y los protegían para utilizarlos en la guerra contrainsurgente. Mientras los paramilitares violentaban la ley sin ser molestados, los indígenas y campesinos simpatizantes de los zapatistas

eran apresados sin pruebas. Grupos defensores de derechos humanos pusieron el dedo en la llega: la persecución y hostigamiento en contra de comunidades campesinas en resistencia se debía a los proyectos neoliberales que querían apropiarse de los recursos naturales de las comunidades. Ante las denuncias de los ataques de los paramilitares, el gobierno guardaba un preocupante silencio. Continuaba la probada receta de Acteal: dejar correr el tiempo para convertir en rutina las agresiones de los paramilitares contra las comunidades<sup>121</sup>.

Un elemento importante en esta guerra contrainsurgente ha sido que los agresores y los medios locales presentaban versiones alteradas de los hechos haciendo pasar a las víctimas como victimarios. Esta escalada de hechos violentos ponía en peligro la integridad física de los defensores de los derechos humanos. El Frayba convocó a realizar denuncias nacionales e internacionales. Ésa era otra pieza de la estrategia contrainsurgente: neutralizando a las organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos quedarían en la impunidad las acciones de los paramilitares que actuaban en complicidad con policías y militares. Pero, ante las denuncias, seguía una nula acción de parte de los gobiernos federal y estatal para investigar y desarmar a los paramilitares. El Frayba exigió, además del desmantelamiento de los grupos paramilitares, un alto a la censura y a la instrumentalización de los medios de comunicación, la detención de los autores materiales e intelectuales de las agresiones contra los ejidatarios de San Sebastián Bachajón y Jotolá —adherentes de la Otra Campaña— y el cese de las acciones de polarización y estigmatización operadas por funcionarios del gobierno estatal contra los grupos de derechos humanos<sup>122</sup>.

El Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos, integrado por la Organización Mundial contra la Tortura y la Federación Internacional de Derechos Humanos, realizó un recorrido por Oaxaca y Chiapas y documentó que los asesinatos y las desapariciones no eran castigados y que los defensores de las garantías indivi-

<sup>121</sup> *Ib.*

<sup>122</sup> *Ib.*

duales eran objeto de atentados mortales, amenazas, desapariciones forzadas y campañas de desprestigio, todo para impedirles realizar sus actividades. Grupos de académicos y colectivos populares de California emitieron un comunicado en respuesta a la información que les hicieron llegar las Juntas del Buen Gobierno zapatistas. Por ella supieron de las diferentes agresiones y amenazas de desalojo en contra de comunidades de apoyo zapatista e hicieron responsables por ellas al presidente Calderón y al gobernador del Estado de Chiapas. Pese a todas estas denuncias, a principios de octubre de 2009 no sólo proseguían las acciones de los paramilitares sino que aumentaban. En San Cristóbal de las Casas, por ejemplo, un centro de formación y capacitación de mujeres fue objeto de un intento de incendio. A mediados de ese mes, observadores y periodistas independientes coincidían en la hipótesis de que el gobierno estaba preparando el escenario para lo que después sucedió: la liberación de los paramilitares acusados por el caso de Acteal. La campaña oficial en contra de organizaciones populares y comunidades zapatistas era oficial: hubo detenciones irregulares, se trató de desprestigiar a miembros del clero comprometidos con las comunidades y se hacían «filtraciones» para señalar a catequistas como promotores de acciones violentas. Operadores gubernamentales querían imponer entre los reporteros la versión de que las organizaciones populares preparaban ataques armados. Como varios periodistas no aceptaron esas versiones, el gobierno las propagó en informaciones pagadas en los diarios: instigados por curas, el primero de enero habría actos violentos por todo el país, con tomas de edificios, carreteras, saqueo de bancos y tiendas. El gobernador de Chiapas remató todo ese escenario montado por la versión oficial declarando que él sacaría a Chiapas de esta ofensiva militar, orquestada a escala nacional. A la par de la ofensiva mediática oficial, también aparecían denuncias de ejidatarios simpatizantes de los zapatistas: los paramilitares se preparaban para despojarlos de sus tierras. En noviembre, la Red contra la Represión hizo un llamado urgente ante la incursión de paramilitares que amenazaban con quemar casas de indígenas simpatizantes de los zapatistas. A mediados de noviembre, la Junta de Buen Gobierno de Roberto Barrios dio a conocer

agresiones de paramilitares en la zona norte de Chiapas, la Junta de Buen Gobierno de La Garrucha denunció el intento de varias personas apoyadas por «el mal gobierno» para apoderarse del tianguis campesino de Ocosingo y el Caracol V protestó enérgicamente por las constantes amenazas que sufrían los estudiantes de una escuela autónoma zapatista.

En la segunda quincena de noviembre, sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal protestaron enérgicamente por la persecución del gobierno estatal en su contra. Los agentes de pastoral señalaron que la causa de la persecución contra la Iglesia y los pueblos de Chiapas era la oposición a las concesiones mineras a compañías extranjeras. El gobierno había dado permiso de explotar más de un millón de hectáreas del subsuelo chiapaneco. El gobierno culpaba a la Iglesia de que los habitantes de Acteal se hubieran negado a recibir al gobernador, pero la decisión de no recibirlo fue de la comunidad. Los habitantes de Acteal veían como una burla que funcionarios del gobierno quisieran entrar a su comunidad siendo cómplices de la masacre al liberar a los asesinos y protegerlos, fallo judicial que responsabilizaba al gobierno del crimen. En la segunda semana de noviembre, el Consejo Regional Autónomo de la Costa de Chiapas demandó el cese del hostigamiento, represión y amenazas contra los adherentes de la Otra Campaña en ese Estado. El ejército siguió actuando con allanamientos y patrullajes. Bases de apoyo zapatistas en el municipio de Zinacantán fueron amenazadas de muerte por autoridades municipales perredistas. Algunas de esas bases fueron encarceladas durante 16 horas sin que se les diera de comer con el pretexto de que no habían hecho un trabajo comunitario del cual no habían sido avisadas.

La Junta de Buen Gobierno de Oventic dio a conocer que priistas de San Cristóbal habían golpeado a bases de apoyo zapatistas y habían secuestrado a un compañero, al que habían amenazado con asesinarlo cuando las bases zapatistas habían ido a limpiar el manantial donde se abastecían de agua. Los priistas fueron a los medios de comunicación para propalar la mentira de que los zapatistas eran quienes estaban provocando el enfrentamiento. Todas las denuncias hechas por las

Juntas de Buen Gobierno han sido muy cuidadosas en presentar con detalle los hechos y sus contextos. Otro episodio enmarcado en el plan de contrainsurgencia fue un punto de acuerdo aprobado por el Congreso de Chiapas, según el cual se solicitaba al gobernador que atendiera la supuesta petición de las Juntas de Buen Gobierno zapatistas de ser reconocidas jurídicamente. De inmediato, todas las Juntas desmintieron esa supuesta petición. Nunca habían pedido el reconocimiento de los «malos gobiernos» y ya eran reconocidas por sus pueblos, que las habían elegido, y por muchísimos pueblos a nivel nacional e internacional. Las mentiras del mal gobierno, de sus diputados y de sus cómplices eran parte del plan contrainsurgente para confundir a la opinión pública y golpear la resistencia de pueblos en lucha por construir su autonomía. Las Juntas declararon que tenían un poder que se llamaba dignidad y que ésa era su mejor herramienta para demostrarle al mundo que jamás claudicarían en su lucha. Acusaron al gobierno de ser «profesional de la mentira». Los malos gobiernos, municipal, estatal y federal, con su amo el neoliberalismo se creían poderosos con el dinero de inversionistas extranjeros neoliberales, pero se topaban con la dignidad de los zapatistas. Advirtiéndole que los malos gobiernos no lograrían sus propósitos, pues los zapatistas no se vendían y no se rendían, las Juntas de Buen Gobierno recordaron que todos los partidos políticos habían traicionado los acuerdos de San Andrés.

En diciembre, en el marco de la celebración del día mundial de los defensores de derechos humanos, el Frayba declaró que durante 2009 la labor de los defensores de los derechos humanos había sido criminalizada en Chiapas por las autoridades. Con el pretexto de un supuesto estallido social que irrumpiría en 2010, el ejército siguió realizando cateos ilegales en muchas comunidades, con apoyo de policías y agentes de ministerios públicos estatales y federales poniendo en riesgo a la población. Los movimientos populares demostraron que existía un plan de represión selectiva y sistemática dirigida contra dirigentes y grupos opuestos a las políticas privatizadoras del Estado y del gran capital.

El 21 de diciembre, al cumplirse doce años del crimen de Acteal, la comunidad de Las Abejas realizó un Foro de Conciencia y Esperanza

para Construir Otra Justicia. Le puso por nombre «La Suprema Impunidad». Fue un espacio para generar reflexión y análisis en torno a la impunidad provocada por las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y la que alentaba el sistema judicial mexicano. En el foro se enfatizó que la construcción de una justicia verdadera desde los pueblos implica trabajar por rescatar la memoria histórica, no ocultar la verdad y respetar los sistemas normativos propios de los pueblos. Un punto destacado fue la denuncia de la violencia militar y paramilitar contra las mujeres.

#### UNA RECAPITULACIÓN DE AGRESIONES EN CONTRA DE LAS COMUNIDADES ZAPATISTAS

Los grupos zapatistas siguieron defendiendo sus territorios y sus maneras autónomas de organizarse y también siguieron padeciendo una represión incrementada. Las autoridades primero los trataban de cooptar, por lo que premiaban con apoyos sociales a quienes desertaban de la resistencia zapatista; por otro lado, echaban mano del paramilitarismo para reprimir a quienes no se sometían a los planes gubernamentales y de los grupos de poder económico; finalmente el encarcelamiento arbitrario había sido otra forma de presión sobre comunidades autónomas. Una somera revisión de algunos casos durante los primeros años de la segunda década del siglo XXI muestra con claridad esa estrategia.

#### EL COLECTIVO LAS ABEJAS

Esta organización se lamentó en marzo de 2011 que en México se vivieran masacres todos los días. Recordó que desde hacía cuatro lustros los indígenas habían expresado que el plan contrainsurgente lo aprendieron los militares mexicanos en las escuelas militares de Estados Unidos, y que ahí habían sido entrenados los violentos narcotraficantes

que eran denominados zetas. Denunciaron que en la guerra contra el narcotráfico se mataba a gente inocente que estaba por la paz, se encarcelaba a los que pedían justicia, paz y dignidad. Como el gobierno temía la voz del pueblo, la quería acallar. Los que mataban seguían libres, como los responsables de la masacre de Acteal en 1997. En agosto de 2011 esta organización volvió a levantar la voz para señalar que esa masacre había sido un crimen de lesa humanidad, y que tanto el expresidente Zedillo como el presidente Calderón tenían responsabilidades en esto, así como el exgobernador Ruiz y el entonces gobernante de Chiapas, Sabinés. Ante la noticia de que en septiembre de 2011 el ex presidente Zedillo estaba demandado ante un tribunal estadounidense por la masacre de Acteal, precisó que su organización no la había promovido; aunque veía como algo positivo que Zedillo fuera juzgado por ese crimen, lamentaba que no fuera un juicio penal sino civil. En enero de 2012 este colectivo exigió al gobernador chiapaneco que diera cuenta del destino de la fiscalía especial para Acteal, pues nunca la había explicado a la sociedad, mientras el documento de esa fiscalía estaba siendo utilizado en el juicio civil contra Zedillo. Puntualizó que el crimen había sido planeado desde los tres niveles de gobierno para acabar con las organizaciones defensoras de sus derechos; y se lamentó que varios de los responsables materiales estaban siendo excarcelados por el gobierno de Calderón. Cuando en febrero de 2012 otros siete acusados de la masacre de Acteal fueron liberados, El obispo de San Cristóbal declaró que los argumentos para sacarlos de la cárcel se basaban en que los procesos judiciales no se habían ajustado a los términos legales; no obstante, eso no quería decir que fueran inocentes. Le parecía increíble que nadie resultara responsable de las muertes. También se quejó de que se dijera que esos excarcelados no regresaban a sus comunidades para que no fueran agredidos. Hizo ver que lo que sucedía en realidad era que los criminales liberados podrían perpetrar venganza contra quienes habían demostrado que eran pacíficos. En todo este caso no se honraba ni la verdad ni la justicia. Existían suficientes pruebas contra los que se estaban siendo liberados, pero no eran atendidas. En la masacre de Acteal el Estado había apoyado a los

paramilitares, y ahora liberaba a muchos de ellos. El crimen quedaba impune. La organización de Acteal se quejó que los colectivos que defendían sus derechos, sufrían hostigamiento, criminalización de sus luchas y encarcelamiento injusto como consecuencia de la defensa de la madre tierra.

En junio de 2013 la situación en territorio zapatista se complicaba por las medidas de acoso y represión. Con el regreso de los paramilitares de la masacre de Acteal liberados por la Suprema Corte se incrementaron los ataques que presagiaban que se podía a presentar un clima como el previo a la masacre de Acteal. El colectivo Las Abejas declaró que no se había hecho justicia en la masacre de 1997. Denunció que el plan del gobierno era reprimir a quienes no estaban de acuerdo con el neoliberalismo y defendían los derechos de los pueblos originarios. Un mes después tres tzotziles del ejido Puebla del municipio de Chenalhó fueron injustamente detenidos y golpeados por un grupo de evangélicos perteneciente a los liberados por lo de Acteal. Los acusaron falsamente de envenenar el agua. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas denunció que se había echado a andar un mecanismo para culpar y castigar a inocentes. Además fueron agredidos quienes pretendían llevar comida y agua a los detenidos. Posteriormente fueron puestos en libertad bajo la figura de reservas de ley. Se estaba siguiendo un guion para que los paramilitares desataran un ataque. Los sobrevivientes de los ataques paramilitares y del desplazamiento masivo que precedió y acompañó la masacre de Acteal veían cómo iba repitiéndose la historia. Además los agresores se querían presentar como víctimas. En agosto el grupo Las Abejas, con las cruces de sus muertos en las manos, denunciaron la reactivación de los grupos paramilitares en comunidades de Chenalhó. A los autores intelectuales y materiales de la masacre y de otros crímenes, Las Abejas advirtieron: Aunque la justicia les amparara y creyeran que no podían ser juzgados, no eran libres, fueran adonde fueran. Su memoria y la del pueblo de México y el mundo, los juzgaría por siempre. Cargarían en su conciencia la sangre de Acteal. El centro Frayba llamó la atención del aumento de la violencia en la zona. Debido a que las autoridades eran cómplices se recurrió a la

Comisión Interamericana de Derechos Humanos con el fin de obtener medidas cautelares para los indígenas que por amenazas tuvieron que desplazarse. Después los 80 desplazados decidieron retornar pero esto fue impedido por grupos violentos. A finales de agosto varias organizaciones civiles del país se pronunciaron ante las agresiones y desplazamientos que sufrían decenas de familias tzotziles. Exigieron que el gobierno garantizara la integridad de las familias desplazadas y de quienes se encontraban amenazados dentro del ejido. Invitaron a la comunidad nacional e internacional a atender la acción urgente del Frayba, debido a la gran ayuda que representaba para que el Estado atendiera su mandato constitucional de garantizar los derechos a quien se encontraban en territorio mexicano. La organización de la sociedad civil Las Abejas rechazó la pretensión de una comisión del gobierno estatal de acompañar el traslado de los refugiados de la colonia Puebla que dejaron Yabteclum para instalarse en campamento de Acteal, en el municipio de Chenalhó.

Lo que dijimos a estos mensajeros del mal gobierno fue que no aceptamos su presencia. ¿Cómo es posible que quieran ‘acompañar’ a los desplazados, si son cómplices de su desplazamiento? A nosotros que sufrimos en carne propia el desplazamiento forzado de 1997, nos indigna y reprime psicológicamente el desplazamiento que sufren nuestros hermanos y familiares de Puebla, porque la forma cómo se desarrolló este conflicto y la violencia allí han sido idénticas al proceso que llevó a la *guerra sucia*<sup>123</sup>.

La precaria tregua que existía había desaparecido con la excarcelación de los paramilitares responsables directos de la masacre. La impunidad arropada por la Suprema Corte estaba en el origen de esta nueva amenaza. En septiembre el colectivo Las Abejas solicitó ayuda humanitaria para las 17 familias desplazadas las cuales habían expuesto sus difíciles condiciones. Denunciaron que el gobierno quería que se quedaran callados, y que no se publicara su situación. Los agresores

<sup>123</sup> [www.frayba.org.mx/revistas.php?hl=es&tag\\_ID=22](http://www.frayba.org.mx/revistas.php?hl=es&tag_ID=22).

habían ocupado un terreno, saquearon viviendas, quemaron casas, impidieron en turba un intento de retorno de las familias desplazadas. Desafiantes, secuestraron al párroco quien acompañado de funcionarios gubernamentales trataba de mediar entre las partes. Aunque no habían faltado mesas de reconciliación con el gobierno estatal y promesas incumplidas, en diciembre de 2013 los desplazados demandaban condiciones para cosechar sus cafetales, con el apoyo de la sociedad civil. Las Abejas reiteraron que el sistema de justicia mexicano estaba podrido y ya no servía<sup>124</sup>.

#### EL CASO DE LOS MIEMBROS DE LA OTRA CAMPAÑA DE SAN SEBASTIÁN BACHAJÓN

Campesinos tzeltales de San Sebastián Bachajón tenían el control de la caseta de las cascadas de agua azul la cual había sido instalada en 2009 por decisión comunitaria. Agredidos por paramilitares y policías, fueron despojados de dicha caseta en febrero de 2011. El gobierno encarceló a más de cien campesinos que defendían su tierra, pero finalmente dejó en la cárcel a cinco de ellos, a los que el gobierno trataba mal, no les daba medicamentos, les ofrecía comida mala, y a sus familiares no se les permitía visitarlos. El 9 de abril los indígenas zapatistas recuperaron la caseta de acceso a las cascadas de agua Azul, Pero el 10 de abril con lujo de fuerzas policíacas federales y estatales les volvieron a despojar de la caseta. El gobierno se apoyó en ex adherentes que había comprado. En ese sitio las comunidades zapatistas estaban en contra de un ambicioso proyecto carretero y ecoturístico. Y el gobierno los había querido doblegar utilizando a los presos políticos como rehenes para que las comunidades cedan en su lucha por su tierra. El 21 de abril los zapatistas insistieron en la liberación de los injustamente presos de Bachajón e hicieron un bloqueo de la carretera. El primero de mayo los ejidatarios de Bachajón volvieron a demandar la libertad de los cinco

<sup>124</sup> [www.frayba.org.mx/denuncias.php?author\\_ID=8](http://www.frayba.org.mx/denuncias.php?author_ID=8).

presos. La asamblea de ejidatarios de San Sebastián Bachajón planteó que el gobierno había demostrado la otra cara de violencia y represión militarizando la zona e intimidando con las fuerzas armadas. Eso por el interés en la riqueza de su ejido. Acusaron que intereses económicos alentaban la represión y los ejidatarios temían la expropiación forzada del camino a cascadas de Agua Azul.

Los ejidatarios de Bachajón también alertaron sobre el intento de despojo de un predio anexo al ejido, y de trato discriminatorio de las autoridades carcelarias hacia los familiares de los presos políticos de la comunidad. Debido a la presión local, nacional e internacional fue liberado primero el menor, que el gobierno tenía secuestrado, y finalmente fueron liberados los otros cuatro. Se hizo hincapié que pese a que los cargos resultaron falsos los acusados permanecieron encarcelados como rehenes del gobierno casi seis meses. Cuando llegaron a su comunidad se encontraron con el hecho del despojo realizado por el gobierno. Se había hecho patente que el gobierno criminalizaba la inconformidad, y que administraba el conflicto para violentar los derechos a la vida, libertad y seguridad. Y todo esto con la total impunidad de los responsables de los hechos violentos de febrero. Dos días después de su liberación miembros del PVEM los amenazaron de muerte. A finales de septiembre el ejido de San Sebastián Bachajón volvió a hacer pronunciamientos públicos porque un miembro de la comunidad fue secuestrado, amenazado y torturado por autoridades oficiales, en un acto más en contra de los luchadores sociales. A principios de octubre ejidatarios de San Sebastián Bachajón denuncian detenciones injustas, y torturas contra adherentes de la Otra Campaña y complicidad de la policía estatal. Recalcaban que el gobierno en lugar de ir contra los verdaderos delincuentes, perseguía a luchadores sociales. El ejido San Sebastián Bachajón hizo otra denuncia pública. Una versión oficial decía que en ese mes se había dado un enfrentamiento entre ejidatarios y zapatistas por la disputa del predio Rancho el Vergel. Los ejidatarios de Bachajón demostraron que las personas aludidas no eran zapatistas, y que lo que el gobierno quería era manchar la imagen de los zapatistas. El 30 de noviembre, el ejido de San Sebastián Bachajón volvió a emitir

un comunicado público. Recordaba que la comunidad había sido despojada de 600 hectáreas y de la caseta. Anunciaba que había tomado el acuerdo de recuperar dicha caseta. El gobierno primero quiso comprar a los ejidatarios con dinero, para después amenazarlos con un violento desalojo.

#### EL CASO DE LOS ADHERENTES DE LA OTRA CAMPAÑA EN MITZITÓN

Este pueblo ha tenido su territorio asediado por paramilitares del «Ejército de Dios» y de «Alas de Águila» que robaban ganado y cosechas. Un día después de que habían acudido a San Cristóbal de las Casas a la multitudinaria marcha por la paz de 2011, este pueblo sufrió un ataque armado por parte de paramilitares. En agosto los habitantes de este poblado denunciaron que el mal gobierno utilizaba a los paramilitares como sus títeres para que los amenazaran, difamaran y presionaran buscando reactivar su proyecto de construcción de una carretera. Ese mes bases de apoyo zapatista habían sufrido secuestro por parte de los paramilitares, los cuales les habían robado lo que iban a vender.

#### DENUNCIAS DE LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO

Las comunidades zapatistas eran muy precisas y daban a conocer periódicamente hechos con fechas, sitios, nombres y cifras. A principios de abril la Junta de buen Gobierno de la Garrucha denunció las provocaciones de las autoridades del ejido Cintalapa del municipio de Ocosingo, las cuales pretendían obligar a los zapatistas a pagar un impuesto predial, cuando eran autónomos. A mediados de 2011 la Junta de este caracol denunció despojos de tierra y agresiones por parte de una organización oficialista de cafecultores contra dos comunidades. Recalcó que el mal gobierno había intensificado la campaña de contrainsurgencia manipulando a dirigentes de organizaciones, para

propiciar enfrentamientos entre campesinos y para despojar a los zapatistas de sus tierras por medio de invasiones. Los zapatistas habían estado sufriendo robos de cafetales, milpas, cañaverales, ganado, alambre, y árboles. Los invasores habían estado disponiendo grava extraída ilegalmente para venderla a una constructora. Esta misma Junta alertó de un nuevo intento de despojo en las inmediaciones del sitio arqueológico de Toniná contra zapatistas; pero también anunció que defendería dicha zona con señalizaciones que identificaban ese sitio como territorio rebelde. En agosto la Junta volvió a denunciar ataques armados de grupos de organizaciones oficialistas con respaldo de fuerzas armadas estatales en un intento de invasión de tierras de miembros de organizaciones zapatistas. Un mes después señaló que gente, supuestamente «independiente» había invadido tierras de otro poblado zapatista. Acusó a los tres niveles de gobierno de organizar paramilitares. Y sostuvo que con dinero aportado por la ONU, vía el PNUD, se armaba a paramilitares.

La Junta del Buen Gobierno de la Realidad se quejó en abril por las provocaciones y perjuicios contra sus bienes en el ejido Monte Redondo. Varios zapatistas habían sido golpeados, y otros encarcelados. Autoridades de ejidos oficiales querían despojar de sus tierras a zapatistas y les quemaban casas. Esta Junta advertía que defendería sus tierras, y exigía la excarcelación de un adherente zapatista de ese lugar. En julio comunidades zapatistas de la región fronteriza denunciaron haber sido despojadas de tierras y haber recibido amenazas de muerte por haber creado una escuela autónoma. En agosto esta Junta se pronunció públicamente en contra de las provocaciones y perjuicios de las autoridades de Monte Redondo con apoyo de los partidos PAN, PRD, PRI y PVEM en contra de las bases de apoyo zapatistas. Argumentó que había campesinos que tenían posesión desde 1972, que habían trabajado sus tierras durante muchos años sin problemas, pero que últimamente autoridades de municipios oficiales habían empezado a cometer agravios como robo de maíz, frijol, café, y despojo de tierras. Esta Junta destacaba que las provocaciones correspondían a planes del mal gobierno del perredista Sabines quien engañaba y manipulaba a la gente con políticas

mentirosas. Los zapatistas daban cuenta de robos de productos, de invasiones de tierras, de encarcelamiento de gente inocente. En octubre la Junta hizo públicas las amenazas de muerte con arma de fuego, robo de productos e intento de homicidio contra bases de apoyo zapatistas; hacía ver que los zapatistas recurrían al diálogo, pero advertían que no dejarían despojar; exigían justicia; levantaban un grito de ya basta ante tantas agresiones que estaban sufriendo.

La Junta de Buen Gobierno de Morelia a mediados de 2011 denunció hechos violentos de parte de una organización regional oficialista que intentaba expulsar de sus tierras a bases de apoyo zapatistas. Esa organización había alambrado tierra que era de zapatistas, y había realizado destrozos y saqueos de casas e incendio de las mismas. La Junta denunció agresiones e intentos de expulsión, destrucción de cosechas y despojo contra bases de apoyo zapatistas. Varios zapatistas habían sido secuestrados, vejados y heridos; y después de algunos días, fueron liberados. El ejido San Marcos Avilés había sufrido amenazas de muerte, hostigamiento, despojo y riesgo de desplazamiento forzado, por parte de miembros del PRI. El gobierno organizaba y apoyaba a quienes atacaban a miembros de la otra campaña como a los indígenas de Chilón que querían defender y recuperar la caseta de ingreso a las cascadas de Agua Azul. Las bases de apoyo zapatista del ejido San Marcos Avilés denunciaron que llevaban meses de amenazas, agresiones y despojos por parte de grupos vinculados a los tres partidos.

En abril la Junta del Buen Gobierno de Oventic informó del incendio intencional en una casa de salud en la comunidad de Pikote en el municipio de Citalá. Para octubre las comunidades de bases zapatista en los Altos de Chiapas sufrían persecuciones en particular para impedirles la educación autónoma.

La Junta de Buen Gobierno de Roberto Barrios en agosto de 2011 denunció que 150 personas armadas destruyeron una casa zapatista que servía como cocina para observadores nacionales e internacionales. Señalaron que esto se hizo porque el mal gobierno no quería que se supieran sus malas acciones en contra de los zapatistas. Señaló que la casa destruida era casa de vida, no de guerra. Insistió en que esos grupos

armados eran instrumentos de los designios del gobernador perredista Sabines y del presidente panista Calderón. También esas personas habían tratado de destruir una escuela autónoma. Denunció también que el mes anterior un grupo de camarógrafos de la Junta había sido secuestrado y despojado de sus cámaras. Reflexionaba que esas acciones eran para desmoralizar a los zapatistas, pero eso no se lograba, pues pese a la gran derrama de dinero para comprar voluntades el gobierno no había podido eliminar al zapatismo. Los zapatistas proseguían defendiendo sus tierras y su autonomía. En septiembre esta Junta dio a conocer que la comunidad de San Patricio se encontraba sitiada por un centenar de paramilitares que saquearon milpas, quemaron 18 hectáreas, y amenazaron con asesinar a los zapatistas que no abandonaran sus tierras. Los invasores empezaron a construir casas en territorio zapatista, destrozaron alambres, y robaron animales. A finales de 2011 se presentó un informe en el que se mostraba cómo por el robo de cosechas y animales la comunidad de San Patricio se encontraba con dificultades para alimentarse.

Las Juntas de Buen Gobierno se encargaron de ir dando a conocer los agravios. Pero también Marcos se refirió a ellos. En marzo de 2011 preguntó quién defendía los derechos humanos de los defensores de los derechos humanos, porque desde el poder se les perseguía, acosaba, calumniaba, golpeaba, encarcelaba, asesinaba, o trataba de convencer de que claudicaran o se vendieran. A finales de agosto Marcos señalaba que las agresiones provenían de todo el espectro político.

Somos un ejemplo de que es posible que todos los partidos políticos tengan un mismo objetivo. Auspiciados por los gobiernos federal, estatal y municipales, todos los partidos políticos nos atacan.

Previa a cada agresión o después de ella, hay una reunión entre funcionarios gubernamentales y dirigencias sociales o partidarias. Se habla poco de ellas, sólo lo necesario para acordar el precio y la forma de pago.

Marcos interrogaba si se podía hablar seriamente de justicia en Chiapas cuando estaba libre uno de los responsables de la matanza de Acteal, el

exgobernador Ruiz Ferro. También se refirió al ex gobernador Albores, responsable de la matanza de El Bosque. Dijo que el gobernador Sabines alentaba a los paramilitares para que agredieran a las comunidades zapatistas. Había impunidad, y la simulación se usaba como programa de gobierno<sup>125</sup>.

La persecución de miembros de la Otra Campaña no se reducía a la zona zapatista. En otros sitios de Chiapas se empleaba el mismo modelo gubernamental. Así, en abril de 2011 campesinos del municipio Venustiano Carranza denunciaron la invasión de tierras por miembros de una organización campesina oficialista con apoyo de autoridades. En agosto los ejidatarios de Tila hicieron ver que tenían más de treinta años luchando en defensa de la madre tierra, pero que los tres niveles de gobierno y el párroco del lugar querían despojarlos de su territorio. En enero de 2012 la comunidad Candelaria el Alto denunció que bajo la impunidad que otorgaba el gobierno estaban sufriendo robos, golpes, secuestros amenazas y despojo, que una organización oficialista les había invadido tierras; y que al no haberlas podido cosechar estaban pasando hambre. En los ejidos de Busiljá y Cintalapa grupos de paramilitares protegidos por el gobierno agredieron a varias familias. A finales de 2011 hubo denuncias de violaciones, secuestro de menores, encarcelamientos injustos, despojo de casas y parcelas y amenazas de muerte. Familias desplazadas de esos ejidos organizaron un plantón de casi un mes exigiendo, sin éxito, la liberación de los presos políticos en Playas de Catazajá y la presentación con vida de una menor secuestrada. Al inicio de 2012 varias comunidades y colectivos adherentes de la Otra Campaña exigieron detener despojos, represión y hostigamiento contra las comunidades zapatistas. Acusaron al gobierno de pretender romper los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, de ser el responsable de una guerra de despojo que generaba depredación, privatización de recursos naturales, sobreexplotación del trabajo, represión, persecución, encarcelamiento y asesinatos para contener las luchas sociales. Plantearon que existía una ofensiva contra las tierras

<sup>125</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/03/18/carta-del-sci-marcos-a-la-41-asamblea-nacional-de-organizaciones-civiles/>.



recuperadas por los zapatistas. Entre sus exigencias se encontraba la liberación de los presos políticos.

### PRESOS POLÍTICOS

Las bases de apoyo zapatista no sólo sufrían, robos, incendios de sus propiedades, despojo de tierras, secuestros, golpes y asesinatos, sino que otra forma que empleaba el gobierno en contra de ellos era el encarcelamiento de personas inocentes. Encima, a estos presos se les daba un trato especialmente inhumano. Esto obligó a los presos afines a los zapatistas a hacer dos organizaciones de presos (dependiendo de las cárceles en que se encontraban) a las que bautizaron la Voz del Amate y Voces inocentes. En marzo de 2011 la Voz del Amate dio a conocer la represión de que fueron objeto, los maltratos y el hecho de que uno de los apresados injustamente había sido llevado a un penal a más de mil kilómetros de distancia para impedir que sus familiares lo pudieran visitar. La Voz del Amate había organizado una huelga de hambre entre marzo y abril de 2008 y había conseguido la liberación de cerca de 50 presos que habían participado en la protesta y que eran inocentes. A finales de septiembre de 2011 un grupo de presos políticos comenzó otra huelga de hambre exigiendo su liberación porque su encarcelamiento era injusto y se violaban sus derechos. A mediados de diciembre seguía la lucha por la liberación de los presos de la Otra Campaña que habían hecho huelga de hambre y sólo se había liberado a dos de ellos después de nueve años de arbitraria prisión; los demás siguieron en huelga de hambre. Cuando llegaron al día 21 en huelga de hambre les fueron negadas visitas; en el día 27 las autoridades impidieron que un médico los revisara. El escritor John Berger les mandó una carta en el que les decía a los huelguistas que el trato que recibían era un ejemplo alarmante del gobierno, que la valentía de su huelga de hambre provenía del hecho de que sabían bien que sus vidas tenían un sentido, mientras sus captores estaban perdidos en la violencia sin sentido. Al llegar al día 34 días las autoridades permitieron una revisión médica pero a condición que no hubiera instrumentos médicos. Luego de 39 días

de huelga de hambre, y ante la ausencia de respuesta gubernamental los presos, por la presión de organizaciones afines que luchaban desde fuera por su liberación, decidieron suspender la acción que ponía en riesgo sus vidas, pues mientras vivieran podrían seguir luchando. En enero de 2012 estos presos volvieron a denunciar, hostigamientos, torturas y atropellos por parte de las autoridades penitenciarias.

A mediados de junio de 2013 el obispo Vera declaró que la excarcelación del maestro Alberto Patistán sería un mensaje de que todavía había una esperanza de justicia. Este maestro, sentenciado con acusaciones falsas a 60 años de prisión llevaba injustamente 13 años preso y había precisado que sólo era una parte del México que no se conformaba. Fue invitado a participar en la escolita zapatista y desde la prisión mandó una carta de agradecimiento. Muchos fueron los actos de solidaridad con este maestro y de exigencia de su liberación. Varios articulistas expusieron su caso como algo emblemático de la injusticia que reinaba en México. Hubo campañas mundiales exigiendo su libertad. Pese a las evidencias, a las inconsistencias jurídicas, y a la presión nacional e internacional el poder judicial se empeñó en mantenerlo en prisión. El analista Adolfo Gilly escribió que la denegación de la justicia a este profesor indígena era una decisión material y simbólica en el contexto del desmantelamiento de los pilares constitucionales en el que se había empeñado el régimen. Gilly consideró que la condena contra el profesor era una amenaza declarada contra los maestros que seguían con su movimiento en contra de la reforma educativa, y también era una amenaza a los pueblos indígenas que se defendían. Hubo periodistas que dijeron que no era liberado porque era un indígena y no era una secuestradora francesa (que había sido liberada) ni un narcotraficante como Caro Quintero que también había salido de la cárcel. Aunque hicieron una salvedad, el Estado sí había liberado a los paramilitares indígenas que habían masacrado a niños y mujeres en Acteal. El periodista Luis Hernández recordó que el poder judicial en pleno se había ensuciado con eso. La reacción entre los luchadores sociales fue de indignación. Se había hecho esto también para que el profesor no tuviera otra salida sino pedir indulto presidencial. Pero con dignidad declaró que no lo solicitaría porque era inocente. La jurista Magdalena Gómez exhibió las inconsistencias y

contradicciones del poder judicial y consideró que ahí había una injusticia estatal prolongada. Ese fallo también fue calificado como un crimen de Estado. La presión nacional e internacional creció ante esto, y el poder legislativo tuvo que hacer algunas modificaciones para que el presidente lo pudiera indultar. A finales de octubre de 2013 el profesor indígena obtuvo su libertad. Al salir recordó la lucha que había emprendido contra la esclavitud y marginación a la que están sometidos los sectores más pobres chiapanecos. Por defender a su pueblo había caído en la cárcel. Habían querido acabar con su lucha, pero no habían podido, pues nunca lo doblegaron. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas puntualizó que seguía pendiente a los culpables de su injusto encarcelamiento. Y advirtió que la petición de reparación del daño y castigo a los responsables de esa injusticia seguía en pie ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Otra precisión que hizo el Frayba fue que si bien el indulto favorecía al maestro había pendientes como reconocer su inocencia sin lugar a dudas y el esclarecimiento de los hechos. El obispo Vera exigió que se le reconociera su inocencia. Patishtán demandó al gobierno que se hiciera justicia en el caso de los masacrados en Acteal<sup>126</sup>.

#### DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS EN RIESGO

El Frayba ha sido uno de los más activos en la defensa de los pueblos indígenas de Chiapas. En enero de 2012 este organismo de derechos humanos demandó detener las agresiones sistemáticas contra bases de apoyo zapatistas. Ha documentado los hostigamientos, los despojos de tierra, los allanamientos, las agresiones físicas, los desplazamiento de familias, los encarcelamientos injustos, las violaciones a los derechos humanos, las torturas, etcétera. Ha denunciado que las autoridades estatales no los investigan, sino que encubren a los agresores. El Frayba

<sup>126</sup> El caso de Patishtán fue paradigmático. Conviene revisar los continuos reportajes y análisis aparecidos en 2013 en el periódico *La Jornada* y en las notas que sacó la revista *Desinformémonos* en 2013.

reflexionó que la situación de los pueblos indígenas era terrible porque el modelo económico imperante provocaba la violencia. Mientras el Estado apoyaba los proyectos económicos neoliberales comandado por las grandes corporaciones capitalistas, muchos pueblos no querían someterse a esos proyectos. Ante esto el gobierno impulsaba grupos armados por una parte, y compraba conciencias, por la otra. Pretendía dividir a las comunidades y criminalizar a los defensores de derechos humanos. El Frayba hizo público el hostigamiento judicial en contra de los integrantes del centro de derechos humanos Digna Ochoa. Existía una persecución en contra de abogados de ese centro con fabricación de delitos y no respeto de amparos. En diciembre de 2011 una veintena de centros y organismos defensores de derechos humanos emitieron un pronunciamiento en el que manifestaron que habían constatado las amenazas que tanto el gobierno de Chiapas como el gobierno federal y empresas particulares constituían para la integridad de los territorios de pueblos indígenas y campesinos y de sus formas de vida. Señalaron que la protesta social derivada del descontento y la indignación eran fuertemente reprimidas por las fuerzas de seguridad y por la vía judicial, y que existía persecución de defensores de los derechos humanos. El gobierno hostigaba y perseguía a los defensores de derechos humanos, porque evidenciaban las violaciones a dichos derechos por parte de las autoridades. En febrero de 2012 la Comisión Nacional de Derechos Humanos reportó que en el año anterior había recibido decenas de quejas por agresiones cometidas en contra de defensores de derechos humanos<sup>127</sup>.

#### LA SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Un elemento fundamental en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas ha sido la solidaridad nacional e internacional con sus luchas.

Los presos políticos de Bachajón recibieron apoyo de comisiones de derechos humanos nacionales e internacionales y del movimiento

<sup>127</sup> [www.frayba.org.mx/boletines/2011-2013](http://www.frayba.org.mx/boletines/2011-2013).

neoyorkino por Justicia del Barrio. En abril de 2011 colectivos de la otra campaña, entre ellos la Zetzta internacional iniciaron acciones a escala mexicana y mundial para exigir la liberación de estos presos. Existían evidencias claras de que habían sido encarcelados por motivos políticos pues no se encontraban en el lugar de los hechos de los que eran acusados. Hubo ocupaciones pacíficas en las oficinas del consulado de México en Nueva York, y se hicieron manifestaciones ante la embajada mexicana en Londres. Los presos de Bachajón se declaraban secuestrados por el mal gobierno. Hubo protestas en India, Sudáfrica, Italia, Austria, Colombia, Filipinas, Puerto Rico, Francia, Suiza, Canadá, España y Argentina. Hubo 63 actos en 22 países en donde se expresó la demanda de la liberación de estos presos. El uruguayo Raúl Zibechi escribió en mayo que el único delito que habían cometido esos presos era querer vivir en sus tierras, las cuales eran apetecidas por las multinacionales de dinero y de la muerte. Aunque el gobierno los mantenía en la cárcel para que la comunidad aceptara el despojo, los ejidatarios no habían cedido a ese chantaje. También en mayo otros escritores como Noam Chomsky, diversas personalidades, y 55 organizaciones internacionales hicieron una declaración mundial en la que exigieron el respeto al derecho a la libre determinación y al ejercicio de autonomía del pueblo de San Sebastián, y que se liberara a los presos políticos. Denunciaron que el gobierno mexicano quería despojar a los pueblos indígenas para favorecer a las multinacionales<sup>128</sup>. En octubre de 2012 el neoyorkino movimiento por justicia del Barrio, numerosos organismos de derechos humanos estadounidenses, colectivos de Canadá, Cataluña, Francia, España, Uruguay, Gran Bretaña, Nicaragua, Suiza, Grecia, Colombia, Brasil, Corea del Sur, Irlanda, Suecia, y una gran cantidad de colectivos mexicanos enviaron una carta pública a Calderón y a Sabines en el que planteaban que las constantes acciones en detrimento de los derechos humanos de la población en México y, de

<sup>128</sup> Las continuas muestras de solidaridad se pueden encontrar tanto en la página del zapatismo como en los seguimientos que hicieron el periódico *La Jornada* y la revista *Desinformémonos*.

manera particular, de Chiapas obligaban a señalarles la preocupación y rechazo a que continuaran con las tendencias observadas como política de sus gobiernos. Entre las más recurrentes señalaron: omisión a múltiples denuncias y solicitudes de intervención hechas de su conocimiento, permitir el rompimiento del tejido comunitario y social con la polarización de los conflictos; generar condiciones de emergencia alimentaria y sanitaria en comunidades que vivían bajo asedio; administrar jurídica y políticamente violaciones flagrantes a derechos humanos en poblaciones indígenas en Chiapas. Destacaron que habían comprobado que las hostilidades de grupos paramilitares en complicidad con autoridades habían ido en aumento en los últimos años, y que los paramilitares tomaban tierra de comunidades como botín de guerra. Denunciaron que el discurso oficial del gobernador de Chiapas había convertido el respeto a los derechos humanos en un slogan publicitario no cumplido, porque campeaba la simulación. Era escandaloso el costo millonario de la campaña de propaganda de Sabines, mientras condenaba al olvido la marginación y a la injusticia a muchas comunidades. Las bases de apoyo zapatistas eran el foco de una posible confrontación. También muchas organizaciones y personas, en una carta pública, exigieron que el Estado mexicano como las autoridades municipales y estatal de Chiapas asumieran su responsabilidad para intervenir de inmediato para detener las provocaciones, hostigamiento, amenazas y agresiones que como parte de una política contrainsurgente estaban sufriendo las bases de apoyo zapatistas.

En mayo de 2013 la comunidad de Bachajón retomó la lucha jurídica en defensa de su territorio. Acudieron ante el Consejo de la Judicatura Federal y ante la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos para demandar la devolución de una superficie de su territorio de la cual diversas autoridades federales y de Chiapas se posesionaron arbitrariamente. También mandaron una petición a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington en relación al despojo y a la represión. El Movimiento por Justicia del Barrio de Nueva York, el grupo de solidaridad con Chiapas de Dorset y los comités de la Palabra Verdadera en Alisal y Calcuta llamaron a una

semana de acción mundial a favor de esta lucha para finales de junio y principios de julio en respuesta al asesinato de uno de los dirigentes de la comunidad de Bachajón y en defensa de su territorio. Explicaron que las fuerzas del capitalismo y empresas trasnacionales ambicionaban las cascadas de Agua Azul para convertirlas en destino turístico de lujo privado. Los ejidatarios de Bachajón eran los legítimos poseedores y las cuidaban, por lo que se habían vuelto un obstáculo para los planes del capitalismo por lo que eran víctimas de amenazas, agresiones, detenciones arbitrarias, desapariciones, y muertes por parte de las fuerzas del gobierno y los paramilitares. En junio de 2013 la fuerza indígena Chinanteca se solidarizó con los que en Bachajón luchaban por la defensa de la madre tierra en contra de los megaproyectos turísticos al servicio de las grandes empresas transnacionales. También en junio hubo una semana de acción mundial para la excarcelación de los luchadores de Bachajón. El escritor uruguayo Raúl Zibechi mandó una carta de apoyo a la lucha en ese ejido y dijo que el asesinato de uno de sus dirigentes era un castigo a la comunidad por defender las Cascadas de Agua Azul de la especulación turística. A finales de ese mes debido a las acciones nacionales e internacionales fue liberado uno de los presos de Bachajón. A inicios de julio los indígenas de Bachajón hicieron una movilización y el bloqueo de una carretera en memoria de su dirigente asesinado y por la liberación de sus otros presos. En julio se dio la liberación de varios presos zapatistas debido a la lucha constante. La lucha siguió para lograr la excarcelación de los demás presos políticos que cayeron prisioneros con cargos falsos. Las injusticias seguían pues a finales de julio los ejidatarios de Bachajón denunciaron que los jueces daban sentencias no apegadas a derecho para mantener a esos presos en la cárcel. Enviaron comunicados a los que los habían estado apoyando en todo el mundo expresando que pese a tanta represión proseguían resistiendo, y luchando por la verdadera justicia. En noviembre los ejidatarios de Bachajón denunciaron el secuestro de un joven por parte de autoridades. A finales de ese mes, después de mucha lucha se consiguieron que se revocara una sentencia ilegal contra sus presos.

Pero no todo se centraba en ese caso. Una red contra la represión y por la solidaridad, frente a la situación de asedio a las comunidades zapatistas, decidió realizar varias brigadas de observación. Argumentó que la protección de los territorios era un reclamo histórico de los pueblos originarios, y un derecho reconocido en convenios internacionales por el Estado mexicano. Lo que estaba atentando contra esos territorios era la implementación de megaproyectos económicos. El informe de esta brigada evidenciaba que las agresiones a las comunidades zapatistas eran cada vez más sistemáticas, continuas y violentas<sup>129</sup>.

A principios de diciembre de 2013 más de una centena de organizaciones y 586 personas de 30 países firmaron una declaración mundial en solidaridad con bases de apoyo zapatistas de San Marcos Avilés. Esto porque tenían datos de que se habían realizado nuevas invasiones de parcelas, así como el robo y destrucción de milpas, cafetales y árboles frutales por parte de integrantes del PRI, PRD y PVEM, y porque militantes de esos partidos habían amenazado con matar a zapatistas. Uno de los motivos de los ataques era por el sistema educativo autónomo. Crecía un clima de agresión que permanecía impune. El documento exigió el cese inmediato y permanente de las acciones de hostigamiento, amenazas de muerte, saqueo, despojo, agresión sexual y desplazamiento forzado en contra de las bases de apoyo zapatistas. También 150 intelectuales y artistas de 30 países, incluidos tres premios Nobel de literatura, entregaron un documento en el que solicitaban a Calderón que cancelara las concesiones a empresas mineras canadienses en Wirikuta, centro sagrado de los wixaritari. Manifestantes de Ocupa WS enviaron un mensaje de solidaridad con los zapatistas que grabaron en la Plaza de la Libertad en Nueva York y que fue transmitido en un encuentro internacional en San Cristóbal de las Casas. A finales de 2011, encabezados por el obispo Felipe Arismendi, ocho mil católicos realizaron una peregrinación para manifestarse contra la explotación minera, la destrucción de la naturaleza, la siembra de transgénicos, la militarización, y el maltrato a migrantes. El Foro permanente de la ONU exigió

<sup>129</sup> Se puede consultar <http://www.redcontralarepresion.org>.

al Estado mexicano respetar los derechos indígenas. Y a mediados de febrero de 2012 el Comité de Naciones Unidas contra la Discriminación Racial declaró estar preocupada por la situación que vivían en México los indígenas y por la falta de garantías en el sistema judicial a favor de los pueblos originarios<sup>130</sup>.

A finales de febrero de 2014 se reportaron decenas de acciones en todo el mundo por la semana internacional de solidaridad que llevó el nombre de «Si tocan a los zapatistas nos tocan a todos». En Siria, Palestina, España, Francia y Brasil fueron los países en donde se realizaron más actos. Los activistas del mundo expresaron que apoyaban la lucha zapatista por la libertad, dignidad, justicia y democracia directa, porque su lucha era inspiración para todos para desmantelar los sistemas de dominación y de deshumanización. Hubo condenas al mal gobierno por sus intentos de aplastar a los zapatistas. Muchos de esos activistas recalcaron que estaban en una lucha contra el colonialismo y el despojo por lo que se identificaban plenamente con los zapatistas a los que alababan que no quisieran cambiar el mundo sino crear uno completamente nuevo desde abajo. Hubo muchas denuncias por el hostigamiento que sufrían las comunidades zapatistas<sup>131</sup>.

#### EL ACOSO Y LA IMPUNIDAD NO TERMINAN

A finales de 2013 y principios de 2014 prosiguió el acoso a comunidades zapatistas. En septiembre de 2013 la Junta de buen gobierno El Camino del Futuro de Caracol de La Garrucha, denunció

<sup>130</sup> Ver los boletines del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas y la información de la revista *Desinformémonos* (<http://desinformemonos.org>).

<sup>131</sup> En el número correspondiente al 2 de marzo de 2014 la revista *Desinformémonos* publicó mapas mundiales en donde se habían realizado actos de apoyo en contra de las agresiones a las comunidades zapatistas. El reportaje se tituló «Con el EZLN: detrás de nosotros estamos ustedes». Se dio a conocer que en 2014 hubo actos de apoyo en Estados Unidos, y se enlistaron los colectivos responsables de los mismos; también en Siria, Palestina y la región árabe, en Argentina, Brasil, Cuba, Australia, Nueva Zelanda, Grecia, Reino Unido, Alemania, Italia. Se publicaron varios pronunciamientos que coincidían que si tocaban a los zapatistas tocaban a todos.

que a un compañero lo habían querido criminalizar por participar en la construcción de una casa de artesanías. A finales de octubre de 2013 la Junta de buen gobierno Hacia la esperanza, desde el *caracol* zapatista de La Realidad, en la zona de la selva fronteriza de Chiapas, denunció agresiones y amenazas contra las bases zapatistas en el poblado autónomo Che Guevara; responsabilizó a grupos oficialistas de Motozintla, respaldados por funcionarios estatales y municipales que amenazaban con invadir un predio. A mediados de noviembre la Junta de Buen Gobierno Corazón del arcoíris de la esperanza, del *caracol* zapatista de Morelia, denunció invasión de terrenos, agresiones y amenazas de muerte en el ejido 10 de Abril, municipio autónomo 17 de Noviembre, por parte de miembros de la CIOAC-histórica. En diciembre bases de apoyo zapatistas de la comunidad de San Marcos Avilés denunciaron agresiones, despojo de tierras y amenazas de grupos oficialistas. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas ha recibido reportes de las brigadas civiles de observación internacional sobre la continuidad de hostigamientos, agresiones, amenazas de muerte y desplazamiento forzado contra los zapatistas de la comunidad. Y apuntó que las autoridades gubernamentales, en vez de cumplir su obligación de garantizar la integridad y seguridad personal de los habitantes y buscar una solución al conflicto, su única respuesta había sido administrar el conflicto. A principios de febrero de 2014 la junta de buen gobierno Corazón del arco iris de la esperanza, del *caracol* de Morelia, denunció una grave agresión a bases de apoyo del EZLN en el ejido 10 de Abril, municipio autónomo 17 de Noviembre, perpetrada por la Cioac democrática. Hubo heridos graves. Los agresores no permitieron el paso al personal de salud que quería atenderlos. El Frayba denunció la omisión del gobierno de Chiapas para impedir estas agresiones y que fueron golpeados, robados y privados de su libertad un médico, tres religiosas y un conductor de ambulancia. Este centro de derechos humanos ha apuntado la existencia en la región del riesgo de nuevas agresiones e intensificación de la violencia. Estas agresiones se ubican en el contexto de la guerra sostenida en lo que llaman «baja intensidad», contra las comunidades zapatistas. Ante estos actos varias

organizaciones convocaron a una semana nacional e internacional de solidaridad con los zapatistas. Entre los datos que se fueron divulgando se encontraba el que señalaba que había israelíes que asesoraban al gobierno mexicano en la represión contra los zapatistas<sup>132</sup>.

A mediados de 2013 Marcos difundió un comunicado con motivo del cuarto aniversario de los muertos y heridos en la guardería ABC en Hermosillo, Sonora. Escribió a nombre de las mujeres, hombres, ancianos y niños del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, para saludar a los familiares de esos niños y manifestarles respeto y admiración por su digna lucha. Recordó que los malos gobiernos ignoraban los reclamos de justicia y manipulaban el calendario para simular justicia. Se refirió a que la muerte de una niña, de un niño, siempre era desproporcionada. Siguió preguntando por los responsables, e indicó que de arriba sólo se había visto desprecios, burlas, simulaciones y mentiras. Enfatizó que la mentira era siempre un ultraje, pero que cuando desde el poder se tejía para esconder a familiares y amigos, era una villanía. Constató que arriba no había arrepentimiento y querían el conformismo frente a la irresponsabilidad que calcinó e hirió esas vidas. Recordó a hombres y mujeres que se habían echado a andar de nuevo, en la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad, para recordarle a quienes mal gobernaban, a los criminales y al país entero, que era una vergüenza el nada hacer cuando la guerra de todo se apoderaba. Apuntó que las grandes lecciones, las que cambiaban el rumbo de la historia, venían precisamente de personas como los que persistían en demandar justicia<sup>133</sup>.

En agosto de 2013 los zapatistas denunciaron que los dos primeros días de la escolita aviones militares hicieron sobrevuelos nocturnos sobre las comunidades donde estaban los alumnos. El comandante Tacho socarronamente dijo que tal vez los militares querían ver qué se enseñaba en las comunidades zapatistas a las que tanto habían atacado sin poder destruirlas. Varios renombrados académicos encabezaron una

carta en la que quienes habían acudido al curso «La libertad» según los zapatistas exigían que se pusiera fin al hostigamiento intimidatorio. Se dijo que era una vergüenza que se utilizara al ejército para intimidar a los participantes en la escolita zapatista. Otros comunicados apuntaron que se trataba de una acción gubernamental desproporcionada e irracional frente a un encuentro de naturaleza pacífica.

La jurista Magdalena Gómez examinó cómo el gobierno, no contento con el uso de la presión de los apoyos gubernamentales, iba sobre las tierras indígenas e impulsaba a los paramilitares. De esta forma el Estado revertía el ámbito del derecho y jugaba con fuego al favorecer a los que practicaban el despojo y la agresión. Planteó que, pese al asedio estatal, la autonomía zapatistas se mantenía y era de las más avanzadas e integrales (Gómez, 2013). Los zapatistas rechazaban cualquier apoyo partidista o de programa del gobierno, no participaban en elecciones oficiales; promovían organización colectiva, horizontal e incluyente, se hacían cargo de programas propios de salud, educación e impartición de justicia (Alonso, 2012). Ante esto el gobierno trataba de apagar la libertad de los zapatistas con un cúmulo de maniobras de agresión y represión; pero se encontraban con la libertad solidaria nacional y mundial que defendía el proyecto zapatista.

<sup>132</sup> <http://www.contrainjerencia-com>, 6 de diciembre de 2013.

<sup>133</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/06/18/ls-condiscipls-i-primero-ls-primers-ls-desaparecids/>.

## Capítulo XI: Hacia otra etapa zapatista

### APUNTES SOBRE LA GUERRA

Difundió Marcos un comunicado fechado entre enero y febrero de 2011, que apareció con el título «Apuntes sobre las guerras». El texto fue una carta dirigida a don Luis Villoro. Marcos aclaró que se trataba de ideas fragmentadas, tal como era la realidad mexicana. Su palabra debía «ir y venir, sorteando retenes y patrullajes militares y policiacos» y describió una realidad «sin anestesia alguna». El escrito tenía una introducción y cuatro partes. La primera la dedicaba a la «guerra de arriba». Recordó Marcos a las estatuas bélicas que ocultaban más de lo que mostraban. Estaban levantadas para cantar en piedra la memoria de victorias militares, pero no hacían sino ocultar el horror, la destrucción y la muerte de toda guerra. Esas estatuas pretendían que el vencedor tuviera memoria de su éxito y buscaban forjar la desmemoria del vencido. Remitió a la guerra en Irak: al negocio de la destrucción le siguió el de la reconstrucción. Aunque las bajas entre las tropas estadounidenses seguían, lo importante era el dinero que iba y venía con fluidez y abundancia. Marcos habló de la «legitimación de la barbarie». Los vencedores no se contentaban con ganar sus guerras. Querían derrotar al vencido moralmente con una propaganda que les diera legitimidad. Sobre la justificación de Estados Unidos para invadir a Irak –el peligro de las armas de destrucción masiva– no importó que no existieran ni que el gobierno de Bush supiera que mentía. Un costoso y masivo montaje mediático se usó para que el horror, la destrucción y la muerte que se

desataron no inquietaran a los invasores y a sus aliados. También se decretó que esa guerra había terminado, cuando todavía proseguía. Marcos reflexionó en lo esencial de la guerra: no era sólo la fuerza material, resultaba indispensable la fuerza moral que proporcionaban los medios masivos electrónicos y escritos. Profundizó también en la «geografía de la guerra». Se trataba no sólo de destruir al enemigo en su capacidad de combate para imponer la voluntad del vencedor, sino de destruir su capacidad moral, aun cuando todavía tuviera capacidad física. Marcos señaló que ya no era posible ubicar ningún conflicto en un terreno meramente físico, pues cada vez se hacía más complicado el terreno de las guerras. En el escenario de una guerra nuclear no habría vencedores ni vencidos tras una destrucción total e irreversible. Y por eso se había pasado de las grandes guerras a las medianas y a las pequeñas y se combinaba la diplomacia internacional con guerras regionales y nacionales. En lugar de una guerra nuclear, se habían dado innumerables conflictos de todos los niveles, con sus millones de muertos y desplazados de guerra, con naciones destruidas y con millones de ganancias para las transnacionales. Marcos destacó que la teoría militar había descubierto que eran posibles los conflictos en donde un contrincante abrumadoramente superior en términos militares era incapaz de imponer su voluntad a un rival débil. Puso los ejemplos de Playa Girón y de Vietnam. Marcos pidió no olvidar que para quien hacía la guerra su voluntad debía imponerse en el territorio conquistado. La voluntad que trataba de imponer el capitalismo era destruir/despoblar y reconstruir/reordenar el territorio conquistado. Las guerras presentes no se conformaban con conquistar un territorio y recibir tributo de la fuerza vencida. Se quería destruir el territorio conquistado y despoblarlo, destruir el tejido social del pueblo vencido, lo que implicaba aniquilar todo lo que le daba cohesión a una sociedad. Simultáneamente a la destrucción y al despoblamiento, se operaba la reconstrucción del territorio y el reordenamiento de su tejido social con otro método, lógica y actores. Las guerras imponían nuevas geografías.

En la parte segunda de su texto Marcos habló de la guerra del México de arriba. Enfatizó que la realidad mexicana se encontraba invadida

por la guerra. Agudamente, planteaba que, debido al presidente panista Calderón, no había que ir a Oriente Medio para reflexionar críticamente sobre la guerra. La guerra había irrumpido en la vida cotidiana mexicana, porque se había impuesto desde el poder, desde arriba.

Quien se posesionó de la titularidad del ejecutivo federal por la vía de facto, no se contentó con el respaldo mediático y tuvo que recurrir a algo más para distraer la atención y evadir el masivo cuestionamiento a su legitimidad: la guerra. Pensó que sería buena idea que México tuviera su guerra, cosa que tuvo la entusiasta aprobación de los mandos militares y de quien realmente manda: el capital extranjero.

Marcos invitó a emprender la crítica a esa catástrofe nacional llamada guerra contra el crimen organizado «incursionando en sus alentadores económicos». Señaló que había que buscar en las patentes, proveedores y créditos internacionales que se hallaban en la denominada Iniciativa Mérida. Con datos abundantes y precisos, sacados de diversas fuentes oficiales combinadas, Marcos demostró que la guerra en México era un gran negocio y focalizó a quienes ganaban con este negocio. En los primeros cuatro años de esa guerra las instancias estatales encargadas de librarla recibieron 366 mil millones de pesos. Marcos hizo un minucioso desglose del presupuesto destinado para esa guerra y condujo al lector a que visualizara las industrias bélicas que se habían beneficiado con la compra de armamento, equipos y parque. Quien ganaba económicamente era Estados Unidos, que vendía armas a las fuerzas oficiales y a las bandas de narcotraficantes. Además de otorgarle ganancias, esto le daba territorio y control político y militar. Apelando a los datos que se habían ido acumulando y a lo que Wikileaks había desnudado, Marcos sintetizó que esta guerra estaba perdida para el gobierno que la había emprendido. Por más que se tratara de convencer a los mexicanos que el gobierno iba ganando esa guerra, la mayoría sabía que no era cierto, sobre todo porque los medios de comunicación habían sido rebasados por las formas de intercambio de gran parte de la población, a través de complejas redes. Marcos reunió datos muy



inquietantes: cómo muchos encargados de combatir a los narcotraficantes estaban infiltrados por ellos. Según Marcos, el gobierno no quería reconocer que, militar y políticamente, la guerra –que era la meta central de su gestión– había fracasado. Pese a esto, Marcos estaba convencido de que el gobierno no cambiaría su estrategia, porque al ser la guerra un negocio se mantendría mientras produjera ganancias. Calderón había acompañado su guerra militar con otra guerra en contra del trabajo digno y el salario justo. Había sido lamentable que quisiera acusar de ser miembros del crimen organizado a gran número de gente inocente que había muerto como consecuencia de una terrible guerra perdida y sin final. Marcos enfatizó que no habría un vencedor mexicano en esta guerra, aunque sí había un poder extranjero que sí tenía planes para reconstruir y reordenar a México como territorio de guerra. Lo peor de todo era que esta guerra había ido destruyendo el último reducto que le podía quedar a una nación: su tejido social, ya roto por completo. Marcos planteó que arriba se promovía esta fallida guerra, mientras abajo cundía la muerte. Se preguntó cuántos de los miles de asesinados eran delincuentes y si los más de mil niños y niñas ya asesinados, y que el gobierno había olvidado desglosar en sus cuentas, eran sicarios del crimen organizado. Consideró que mientras arriba trataban inútilmente de desdramatizar en estadísticas los crímenes que su guerra provocaba, el tejido social se había ido destruyendo en todo el territorio mexicano. Lo que prevalecía era una imposición, por las armas, del miedo, de la incertidumbre y de la vulnerabilidad. El saldo de esta guerra serían las ganancias económicas, los miles de muertos y una nación destruida y rota.

En la tercera parte de su escrito, Marcos se interrogó sobre si nada había ya por hacer. Se remitió a 17 años atrás, cuando una gigantesca movilización ciudadana, sin jefes, sin dirigentes, paró la guerra de exterminio de Salinas contra los indígenas chiapanecos rebeldes. Se lamentó que la iniciativa de los trabajadores de la cultura «No más sangre» se pretendió descalificar porque no se plegaba a un proyecto electoral. Marcos criticó que numerosos contingentes autoproclamados de izquierda no hubieran movido sus fuerzas para detener la guerra, para que el país sobreviviera, y que estuvieran haciendo cálculos

mezquinos con la intención de movilizar sólo en torno al voto en la contienda electoral del 2012. Marcos sabía que, a pesar de esto, había quienes resistían y no se rendían, quienes entendían que las soluciones no provenían de arriba, sino que se construían abajo, quienes no se quedaban inmóviles frente a la guerra y echaban a andar una alternativa social de libertad, justicia, trabajo y paz.

En la cuarta parte de su carta, Marcos sostuvo que la guerra era inherente al capitalismo y que la lucha por la paz era anticapitalista. Si en la segunda parte tocó de lado la guerra contra las comunidades zapatistas que, al mismo tiempo que se ocultaba se incrementaba, en la última parte trató el tema de la guerra levantada por los zapatistas, en la cual existía la paradoja de que si perdían ganaban, y si ganaban, porque su guerra no era del tipo de guerra que se proponía destruir al contrario, la guerra zapatista era para dejar de ser lo que en estos momentos eran y así ser lo que debían ser. Eso era posible porque reconocían al otro y a lo otro, tanto en tierras mexicanas como en el mundo entero, a ésos que, sin ser iguales a los zapatistas, sufrían los mismos dolores, sostenían resistencias semejantes, luchando por una identidad múltiple que no anulara, no avasallara y no conquistara, anhelando un mundo sin ejércitos. Marcos afirmó que el primero de enero de 1994 se hizo visible en México la guerra contra los pueblos originarios de México. Entonces, hacía 17 años, la sociedad civil mexicana les había pedido que intentaran el camino del diálogo para resolver sus demandas. Los zapatistas habían cumplido, y una y otra vez, pese a la insistente guerra en su contra, habían insistido en iniciativas pacíficas. Durante años los zapatistas habían resistido ataques militares, ideológicos y económicos. En el año 2011 existía un silencio sobre lo que ocurría en tierras zapatistas, que ni en las condiciones más difíciles se habían rendido ni se habían vendido, ni habían claudicado. Habían estado construyendo mejores condiciones de vida para sus pueblos. Los zapatistas habían tenido sentido de comunidad y no esperaban ni suspiraban que llegaran de arriba las soluciones. No sujetaban su andar a quien miraba hacia arriba. Habían mantenido la independencia de su propuesta, y en su identidad tenían

una oportunidad sólida de supervivencia frente al desastre. En su calendario no estaba mandando la zozobra, porque, sin miedo, se tenían a ellos mismos.

En 2011 los zapatistas cumplieron 17 años de haber hecho su aparición pública. El gobierno había intentado, sin éxito, acabar con ellos de muchas formas, entrelazadas todas en una guerra contra-insurgente. Pese a ello, los zapatistas habían podido avanzar en la construcción de una autonomía pacífica. A mediados de marzo, tuvo lugar en Chiapas un encuentro nacional de activistas y defensores de derechos humanos. Marcos aclaró que no eran ciertos los rumores propagados por gente del gobierno que le achacan a él una enfermedad grave. Envío un mensaje a los reunidos, transmitiendo el reconocimiento de los pueblos zapatistas a quienes habían elegido el camino más difícil, incómodo e ingrato, de defender y promover los derechos fundamentales del ser humano. Alabó a quienes, pudiendo estar arriba, habían elegido «ser abajo con los de abajo». Las comunidades zapatistas habían seguido construyendo su autonomía, pero el Estado había profundizado la otra guerra, la contrainsurgente, que había mantenido en contra de ellas. Como las noticias que llenaban los medios eran las de la fracasada guerra contra el narcotráfico, amparado y arropado por la mayoría de los medios, el gobierno pretendía aprovechar la guerra general para aplastar con su guerra particular a los zapatistas. En enero de 2011 trató de endosar al zapatismo el secuestro del cuestionado político panista Diego Fernández de Cevallos. El EZLN se deslindó de inmediato de ese hecho. La maniobra no prosperó porque no había ningún punto de contacto. En sus largos años de actuación el zapatismo no había secuestrado por ir contra sus principios. Desde que se decretó el cese al fuego el zapatismo había cumplido su palabra y había caminado por vías pacíficas. La red contra la represión y por la solidaridad salió de inmediato a desmentir las falsas acusaciones gubernamentales. Hubo una amplia solidaridad de agrupaciones internacionales que apoyaron al EZLN, a las comunidades zapatistas y a la Otra Campaña en contra de las mentiras del gobierno mexicano. El Estado maquinó entonces otra vía para golpear a las comunidades: por orden de la Suprema Corte de Justicia,

aduciendo errores en el procedimiento judicial, se dejó en libertad a quienes familiares y conocidos de los masacrados en 1997 en Acteal los habían identificado plenamente como los asesinos<sup>134</sup>.

#### SOLIDARIDAD ZAPATISTA CON EL MOVIMIENTO POR LA PAZ

Ante la sangrienta guerra interna propiciada por el gobierno calderonista en la que la sociedad sufría muchas muertes y desaparecidos, el poeta Javier Sicilia encabezó un movimiento por la paz. El subcomandante Marcos le envió una carta en la que los zapatistas le decían que se sentían convocados y respondían al llamado a la marcha nacional que saldría el 5 de mayo de 2011 desde Cuernavaca hasta la Ciudad de México. Aunque deseaban marchar a su lado, lo harían en San Cristóbal de las Casas; marcharían en silencio y al final dirían su palabra en español y en sus lenguas originarias. En su marcha llevarían carteles con estos mensajes «Alto a la guerra de Calderón», «No más sangre» y «Estamos hasta la madre». Le pedían que hiciera llegar sus palabras a los familiares de los 49 niños y niñas muertos y de los 70 lesionados en la tragedia de la guardería ABC de Hermosillo, a las dignas madres de Ciudad Juárez, a las familias Le Baron y Salazar de Chihuahua, a los familiares y amigos de las víctimas de la ensoberbecida guerra, a los defensores de los derechos humanos de nacionales y de migrantes y a todos convocados a la marcha. Respondiendo al llamado de Sicilia de nombrar a las víctimas, los zapatistas dirían los nombres de las niñas y niños muertos en la guardería de Hermosillo, a quienes no se les había hecho justicia. Los zapatistas sabían bien que nombrar a los muertos era una forma de no abandonarlos y de no abandonarse los vivos. Los zapatistas cumplieron su promesa y convocaron a los pueblos de México y del mundo y a los adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y a los adherentes de La Otra Campaña. Más de 15 mil

<sup>134</sup> <http://enlacezapatista.org/2011/02/14/sobre-las-guerras/>.

zapatistas marcharon en San Cristóbal de las Casas el 7 de mayo. Fue la manifestación más numerosa que se recordaba allí desde 2001 cuando arrancó la llamada Marcha del Color de la Tierra. Fue la primera vez que los zapatistas se sumaban a una convocatoria de fuera de su movimiento. Zapatistas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles, zoques y mames llevaban mantas en las que se solidarizaban con el dolor de los familiares que han perdido seres queridos en la cruel guerra de Calderón. Dieron vivas a la vida, la libertad, la justicia y la paz y hubo discursos en sus diferentes lenguas. Al final de la marcha el comandante David dio lectura al comunicado de los zapatistas. Miles de hombres, mujeres, niños y ancianos zapatistas estaban allí para decir su palabra, porque personas de corazón noble y dignidad firme los habían convocado para manifestarse, para detener la guerra que había llenado de tristeza, dolor e indignación los suelos de México, porque se habían sentido llamados por el clamor de justicia de madres y padres de niños y niñas que habían sido asesinados por bala y por la altanería de los malos gobiernos. Porque se sentían llamados por la digna rabia de las madres y padres de los jóvenes asesinados por bandas criminales y por el cinismo gubernamental. La historia de México se había vuelto a manchar de sangre inocente y decenas de miles de personas habían muerto en una guerra absurda que no llevaba a ninguna parte. La paz y la justicia no encontraban ya lugar en ninguno de los rincones de México. La única culpa de las víctimas era haber nacido en un país mal gobernado por grupos legales e ilegales sedientos de guerra, muerte y destrucción. Esa guerra había tenido como principal blanco a seres humanos inocentes que nada tenían que ver con el narcotráfico ni con las fuerzas gubernamentales. Los malos gobiernos habían convertido las calles en zonas de guerra sin que quienes las caminaban y trabajaban estuvieran de acuerdo. Los malos gobiernos habían convertido en zonas de guerra escuelas y universidades. Los lugares de reunión y diversión eran objetivos militares. Los malos gobiernos habían causado el problema, y ahora no sólo no lo resolvían sino que lo habían profundizado.

Los zapatistas enfatizaban que los silencios y las palabras de las buenas personas no representaban a los malos gobiernos ni a los

criminales ni a la clase política que quería sacar ganancia de la desgracia nacional; que, aunque los familiares de los niños muertos en el incendio de la guardería de Hermosillo habían exigido justicia, el gobierno había respondido con declaraciones y respuestas mentirosas para tratar de cansarlos y de que olvidaran; que quienes participaban en las marchas no buscaban ser gobierno y sólo exigían que el gobierno procurara y cuidara la vida, la libertad, la justicia y la paz de los gobernados; que los políticos que decían que quienes no estaban de acuerdo con su guerra favorecían a los criminales mentían; que ver en cada dolor digno una amenaza era propio de enfermos de poder; y que corregir el error no equivalía a rendirse. Los zapatistas no estaban allí para hablar de sus dolores –eran muchos, todos los días sufrían graves agresiones de parte de los gobiernos de todos los partidos–, sino para decirle a quienes marchaban por todo el país que los apoyaban<sup>135</sup>.

El contacto del movimiento por la paz con los zapatistas había redituado frutos. El zapatismo tenía ya una importante experiencia. En un principio los zapatistas creyeron también que en el diálogo con el gobierno se podría encontrar una pista de solución. De un diálogo surgieron los Acuerdos de San Andrés en 1996, firmados entre el gobierno y el EZLN. Pero fueron traicionados por el Poder Ejecutivo. Después, los zapatistas calcularon que el Poder Legislativo y el Judicial podrían empujar una nueva legislación que impulsara los Acuerdos de San Andrés. Cuando comenzaba el siglo XXI constataron que todo el Estado mexicano era racista y que no le importaban los derechos de los pueblos originales. Entonces empezaron a buscar soluciones de manera autónoma y también fueron constatando que las soluciones tendrían que ser al margen del capitalismo y del Estado. El ejemplo zapatista de no esperar nada de los de arriba sino de desatar la creación de los de abajo podía ser un aporte a este nuevo movimiento cívico<sup>136</sup>.

En su contestación a la carta de Marcos Sicilia agradeció las líneas que le dedicaba al movimiento. A los zapatistas les decía que, aunque

<sup>135</sup> *Ib.*

<sup>136</sup> *Ib.*

no lo entendieran en el intento de hacer la paz aun con los adversarios a los que había que desalienar «con paciencia y amor», compartía los mismos anhelos y esperanzas zapatistas, convencido de que las autonomías en Chiapas eran una esperanza de reconstrucción de la nación. Afirmaba que detener la guerra era tarea de todos. Y que mientras llegaban con lentitud al sur, a tierras zapatistas, les mandaba un beso. Al llegar la caravana a Oventic autoridades zapatistas se reunieron con Sicilia. El poeta cuestionó al gobierno por no asumir su responsabilidad histórica con la causa zapatista y aseguró que, aunque no había alianza entre su movimiento y los zapatistas, sí coincidían en la lucha por un México con paz, justicia y dignidad<sup>137</sup>.

En entrevistas a integrantes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena y de las tropas del EZLN se podría ver una línea constante de por qué los zapatistas se encontraban en lucha contra la humillación y por la dignidad. La mayor Insurgente Elena recordó que entró a la lucha por su pueblo humillado, y porque en otras luchas no había solución, porque los zapatistas no luchaban sólo por la tierra y la vivienda, sino por una vida digna. La comandante Maxo constató que el gobierno engañaba, que existía mucha explotación y miseria, maltrato a la gente, que los municipios autónomos y las juntas de Buen gobierno habían ido arreglando los problemas y su meta era que se liberara el pueblo de México para que hubiera justicia. La comandanta Dalia se refirió a que el gobierno los tenía olvidados, no buscaba educación, ni buena salud, ni alimentación, ni vivienda; entonces los zapatistas se organizaron para una lucha por todo el pueblo de México. La comandanta Hortensia insistió en que estaban cumpliendo con lo que les tocaba hacer, y que seguían en la lucha porque no hubiera injusticia, miseria, y para vivir con dignidad. La Insurgente Chabela constató que el pueblo de México había vivido en la pobreza, que los indígenas vieron que debían defenderse como tales, y que desconfiaban de los partidos. La comandanta Rosalinda planteó que dado que en México no había buena justicia, había que hacer un gobierno que obedeciera y que hubiera

<sup>137</sup> <http://movimientoporlapaz.mx/2011>.

autonomía. El teniente coronel Insurgente Moisés ante la explotación y la injusticia se metió a una verdadera organización independiente, pues vio que las organizaciones que así se llamaban no lo eran de verdad, y que el gobierno había sido manipulador. Dialogaron con el gobierno pero no sirvió de nada. Recalcó que él luchaba por la libertad, justicia y democracia; y estaba convencido de que el pueblo se iba a despertar y levantar<sup>138</sup>. En entrevistas a zapatistas que contrastaban el antes y el ahora, se dio cuenta de que antes no alcanzaban a comprar comida, jabón, sal, medicinas; no pagaban bien y los despreciaban; las mujeres sólo cuidaban la casa, cargaban la leña, hacían tortillas, lavaban ropa, no iban a la escuela; había muertes por enfermedades curables; les pagaban bajo precio por sus productos, los engañaban, los robaban, los humillaban; había muchas borracheras, pobreza, no sabían leer ni escribir, estaban divididos por los partidos que los obligaban a votar, abundaban las promesas incumplidas; se encontraban marginados, olvidados, sin servicios, frente a altos precios de la comida, vivían junto a los animales, tenían enfermedades e ignorancia. En cambio en el ahora trabajaban en terrenos recuperados; defendían sus derechos, tenían trabajo colectivo para producir maíz, frijol, hortalizas; tenían el derecho a defenderse y a luchar; construían la autonomía, se nombraban autoridades y se formaban gobiernos autónomos; tenían acceso a la salud por medio de clínicas y promotores de salud; limpiaban sus hogares y vivían separados de los animales; tenían otra educación en sus escuelas autónomas; las mujeres ejercían su derecho a hablar, a ser iguales, a vivir mejor; habían construido municipios autónomos en donde se dirigían solos; organizaban trabajos colectivos y cooperativas; entendían la situación propia y de los demás; aunque persistían problemas habían encontrado vías para resolverlos<sup>139</sup>.

<sup>138</sup> Revista *Rebeldía* núm. 78, 2011.

<sup>139</sup> Revista *Rebeldía* núm. 75, 2010.

## NUEVAS BÚSQUEDAS

El 21 de diciembre de 2012, cuando iniciaba una nueva era maya, 40 mil indígenas zapatistas marchando en silencio tomaron simbólicamente cinco ciudades chiapanecas. El subcomandante Marcos dio a conocer un escueto comunicado que decía: «¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche/Y noche será el día que será el día»<sup>140</sup>.

El EZLN cerró el año de 2012 con tres comunicados dados a conocer durante la inauguración de un seminario de reflexión y análisis en el CIDECI-Universidad de la Tierra de San Cristóbal de las Casas. En los medios de comunicación se habló de un regreso, de un resurgimiento zapatistas, de que habían vuelto a hablar; pero esto era una percepción incorrecta porque no habían estado ausentes, y en los dos últimos años juntas de buen gobierno y municipios zapatistas habían difundido una gran cantidad de mensajes. Se podría hablar de su persistencia. El primer comunicado se refirió a los de arriba del PRI, el segundo a Luis H. Álvarez (quien fue candidato panista a la presidencia a finales de los años cincuenta, posteriormente presidente de su partido, y en el gobierno calderonista el encargado para los pueblos indígenas), y el tercero a precisar cuál sería el comportamiento del zapatismo.

El secretario de Gobernación priista se había jactado de que los zapatistas no conocían a los integrantes del nuevo gobierno por lo que se sorprenderían de lo que harían en torno a los pueblos originarios. El subcomandante Marcos inició el primer comunicado comentando que los zapatistas habían pensado que esa declaración gubernamental correspondía a las bromas del día de los inocentes, pues recordó las trayectorias de los principales integrantes del nuevo gobierno federal en manos del PRI: el presidente Peña era pariente de Arturo Montiel quien había sido acusado de haber robado a manos llenas cuando estuvo

al frente del gobierno del Estado de México; Peña también fue el responsable de la represión de Atenco en la que hubo muertos, agresiones sexuales contra mujeres y se incurrieron en graves violaciones a los derechos humanos; era además responsable, junto con el gobierno perredista del Distrito Federal, de la represión del movimiento #YoSoy132; y era el beneficiario del golpe de Estado mediático cometido el primero de julio del 2012. Del secretario de Educación, Marcos apuntó que cuando estaba al frente de la política interior en el gobierno de Zedillo primero había aceptado los acuerdos de San Andrés, pero después se retractó aduciendo que lo había hecho cuando estaba borracho. Fue además uno de los responsables intelectuales de la masacre de Acteal en 1997. Del secretario de Energía Pedro Joaquín Coldwell, no había que olvidar que fue el comisionado para la Paz en Chiapas cuando la masacre de Acteal ante la cual se quedó callado. A la secretaria de Desarrollo Social, Rosario Robles, que estuvo al frente del gobierno del Distrito Federal y fue presidenta del PRD Marcos la acusó de la represión de los estudiantes de la UNAM a finales del siglo XX y de haber vendido al PRD. De Alfredo Navarrete secretario del Trabajo, dijo que encubrió el asesinato del hermano de Carlos Salinas y exoneró a Montiel. De Miguel Ángel Osorio, secretario de Gobernación era necesario tener en cuenta que había sido señalado por desviar fondos gubernamentales al PRI y de tener vínculos con los Zetas. Marcos precisó que ninguno de ellos mandaba, sino que lo hacía el expresidente Salinas, quien saqueó como ninguno otro las riquezas nacionales, devastó el campo mexicano, y mandó asesinar al candidato priista en marzo de 1994. Los priistas eran los que optaban por la violencia por encima del diálogo, los que recurrían a la fuerza cuando no tenían la razón, los que se habían negado a cumplir los acuerdos de San Andrés, los que habían hecho escuela de corrupción y ruindad en todos los partidos políticos, y carecían de toda credibilidad. Marcos reiteró que los zapatistas no eran los únicos que no les tenían miedo. Marcos dio pistas para que se pudiera reconocer a un auténtico zapatista y no ser engañados: no tenía miedo, no pedía dinero a los tres niveles de gobierno, no buscaba cargos, no se tomaba muy en

<sup>140</sup> <http://enlacezapatista.org/2012/12/21/comunicado-del-comité-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-del-21-de-diciembre-del-2012/>.

serio, no daba la sensación de decir más que lo que callaba, no se vendía, no se rendía, no claudicaba.

Al panista Álvarez Marcos le recalcó que el silencio multitudinario del 21 de diciembre le debió haber dejado claro a él y al gobierno calderonista que eran unos fracasados. Otros gobiernos habían intentado acabar con los zapatistas y lo seguirán haciendo con los mismos resultados: un gran fracaso. Le echó en cara que se había dejado engañar por algunos que se habían hecho pasar como zapatistas, porque los verdaderos zapatistas no hubieran acudido a un gobierno de criminales a pedir ningún tipo de ayuda. Le recriminó que hubiera escrito en un libro la mentira de que los zapatistas habían tenido contacto con los panistas. Marcos precisó que el único acercamiento que tuvo el calderonismo con representantes y mandos del EZLN fue el de sus ejércitos, policías, jueces y paramilitares. Le achacó haber sido cómplice del gobierno de Calderón, el cual había sido el más criminal que México haya padecido desde el dictador Díaz. Le hizo ver que había pagado con dinero público para ser burlado. Ante todo esto los zapatistas castigaban su desprecio con un silencioso y alargado andar. Marcos dejó en claro que Álvarez había intentado comprar a los zapatistas, rendirlos, pero había fracasado. En los libros de historia de las escuelas zapatistas se podría leer un párrafo en el que se dijera que el mal gobierno de Calderón era conocido como el que llevó la muerte absurda a todos los rincones de México, ofreció a víctimas y victimarios la injusticia, y dejó, como sangriento auto homenaje al crimen hecho cogobierno el monumento de la Estela de la Luz. Álvarez debía aprender que, pese a toda la actividad criminal del gobierno al que sirvió, los zapatistas no habían desaparecido. Si quisiera rescatar algunos momentos de dignidad que Álvarez tuvo cuando fue parte de la Comisión de Concordia y Pacificación, debería abandonar su partido y a la clase política que era un insaciable parásito, acudir con los rarámuris chihuahuenses para aprender lo fundamental del corazón indígena, y que dignidad era algo que se conjugaba en presente desde hacía medio milenio.

El tercer comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN fue dirigido al pueblo mexicano

y a los pueblos y gobiernos del mundo. Inició señalando que el 21 de diciembre miles de indígenas zapatistas se movilizaron y tomaron pacíficamente en silencio cinco cabeceras municipales de Chiapas. Su mensaje no fue de resignación, tampoco de guerra, muerte y destrucción, sino de lucha y resistencia. Explicó que después del golpe de Estado mediático que encumbró en el poder ejecutivo a la ignorancia mal disimulada y peor maquillada, los zapatistas se hicieron presentes para hacerles saber que si ellos, los del PRI, nunca se fueron, tampoco los zapatistas. Planteó que seis años atrás un segmento de la clase política e intelectual los quiso ver como los responsables de su derrota, cuando los zapatistas estaban luchando por justicia para un Atenco que no estaba de moda. Ese sector primero los calumnió y luego quiso acallarlos. Por incapacidad y deshonestidad dicho sector no quería ver que en sí mismo tenía la levadura de su ruina, y se había propuesto desaparecer con la mentira y el silencio cómplice a los zapatistas. Pero seis años después dos cosas habían quedado evidenciadas: que ese sector no necesitaba a los zapatistas para fracasar, y que los zapatistas tampoco necesitaban de tal sector para sobrevivir. Los medios de comunicación de todo el espectro se empeñaron en hacer creer que los zapatistas se habían ido. Pero los indígenas zapatistas nunca se fueron y ahora resurgían, pues en los últimos años se habían fortalecido y mejorado significativamente sus condiciones de vida. Recalaron que su nivel de vida era superior al de las comunidades indígenas afines a los gobiernos en turno que recibían las limosnas y las derrochaban en alcohol y artículos inútiles. Hacían ver que las viviendas de los zapatistas mejoraban sin lastimar la naturaleza. En sus pueblos, la tierra que antes era para engordar ganado de finqueros y terratenientes ahora era para el maíz, el frijol y las verduras. El trabajo de los zapatistas recibía la satisfacción doble de proveerlos de lo necesario para vivir honradamente y de contribuir en el crecimiento colectivo de sus comunidades. Los hijos de los zapatistas iban a escuelas donde se enseñaba su propia historia, la de su patria y la del mundo, así como ciencias y técnicas necesarias para engrandecerse sin dejar de ser indígenas. Las mujeres indígenas no eran vendidas como mercancía.

Hacían ver que los indígenas priistas iban a los hospitales, clínicas y laboratorios zapatistas porque en los del gobierno no había medicinas, ni aparatos, ni doctores, ni personal calificado.

Se alegraban los zapatistas de que su cultura floreciera, no aislada sino enriquecida por el contacto con culturas de otros pueblos de México y del mundo. Gobernaban y se gobernaban ellos mismos, buscando siempre primero el acuerdo antes que la confrontación. Todo eso lo habían conseguido no sólo sin el gobierno, la clase política y medios que eran sus comparsas, sino resistiendo sus ataques de todo tipo. No obstante, habían demostrado, una vez más, que eran quienes eran. Con su silencio se habían hecho presentes, y con su palabra anunciaban seis puntos.

El primero reafirmaba su pertenencia al Congreso Nacional Indígena, que era un espacio de encuentro con los pueblos originarios de México. El segundo anunciaba que retomaban el contacto con quienes se adherían a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en México y el mundo. Por el tercero planteaban su intención de construir puentes necesarios hacia los movimientos sociales que habían surgido y surgirían, no para dirigir o suplantarlo, sino para aprender de ellos, de su historia, de sus caminos y destinos. Abundaron en la explicación de este punto relatando que habían logrado el apoyo de individuos y grupos en diferentes partes del país, conformados como equipos de apoyo de las comisiones sexta e «internacional» (por la z zapatista) para que funcionaran como correas de comunicación entre las bases de apoyo zapatistas y los individuos, grupos y colectivos adherentes a la sexta que aún mantenían su convicción y compromiso con la construcción de una alternativa no institucional de izquierda.

En el cuarto punto los zapatistas reafirmaron su distancia crítica frente a la clase política mexicana, la cual no había hecho sino medrar a costa de las necesidades y las esperanzas de la gente humilde y sencilla. El quinto punto iba dirigido a los malos gobiernos federales, estatales y municipales, a los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales; y también a los medios de comunicación que los acompañaban. Los zapatistas sostenían que los malos gobiernos de todo el espectro político, sin excepción alguna, habían hecho todo por destruir a los zapatistas, por

comprarlos, por rendirlos. Todos los partidos registrados y el que quería conseguir su registro los habían atacado militar, política, social e ideológicamente. Los grandes medios de comunicación intentaron desaparecer a los zapatistas primero con la calumnia servil y oportunista, y después mediante el silencio taimado y cómplice. Precisarón que a quienes sirvieron y de cuyos dineros se amamantaron ya no estaban, y los que los relevaban no durarían más que sus antecesores. El 21 de diciembre los zapatistas hicieron evidente que todos esos poderes habían fracasado. Advirtieron que a los tres poderes constitucionales les quedaba decidir si reincidían en la política contrainsurgente que sólo había conseguido una endeble simulación torpemente sustentada en el manejo mediático; o reconocer y cumplir sus compromisos elevando a rango constitucional los derechos y la cultura indígenas, tal como estaba establecido en los llamados acuerdos de San Andrés, firmados por el gobierno federal en 1996, encabezado entonces por el mismo partido que ahora estaba en el ejecutivo. También se dirigieron al gobierno del Estado de Chiapas para presentarle la disyuntiva en la que se encontraba. O ese nuevo gobierno estatal decidía continuar con la deshonesto y ruin estrategia de su antecesor (que además de corrupto y mentiroso, había gastado dinero del pueblo chiapaneco en el enriquecimiento propio y de sus cómplices), la cual se había dedicado a la compra descarada de voces y plumas en los medios, mientras sumía al pueblo de Chiapas en la miseria, y al mismo tiempo hacía uso de policías y paramilitares para tratar de frenar el avance organizativo de los pueblos zapatistas; o con verdad y justicia optaba por aceptar y respetar la existencia de los zapatistas y se hacía a la idea de que estaba en pleno florecimiento una nueva forma de vida social en territorio zapatista, cosa que atraía la atención de personas honestas en todo el planeta. Los zapatistas también se dirigían a los gobiernos municipales chiapanecos, los cuales se encontraban también ante la disyuntiva de seguir con la gran mentira de que las organizaciones antizapatistas o supuestamente zapatistas los estaban extorsionando para que agredieran a las comunidades zapatistas; o utilizaban mejor los recursos públicos de sus municipios para mejorar las condiciones de vida de sus gobernados.

En este quinto punto los zapatistas también se dirigieron a esa parte del pueblo mexicano que se organizaba en formas de lucha electoral. Esta parte del pueblo también estaba ante una disyuntiva: o decidía seguir viendo en los zapatistas a los enemigos o rivales en quienes descargar su frustración por los fraudes y agresiones (con lo que finalmente todos padecían) y proseguían aliándose con los perseguidores de los zapatistas; o reconocían con estos últimos otra forma de hacer política.

El último punto anunciaba que en los siguientes días el EZLN, por medio de sus comisiones sexta e «internacional» (no olvidar la z del zapatismo) daría a conocer una serie de iniciativas de carácter civil y pacífico, para seguir caminando junto a los otros pueblos originarios de México y de todo el continente, y junto a quienes, en México y en el mundo, resistían y luchaban «abajo y a la izquierda».

Este tercer comunicado concluía que anteriormente los zapatistas habían tenido la buena ventura de una atención honesta y noble de distintos medios de comunicación. Eso lo agradecieron en su oportunidad. Pero, en la actualidad con una actitud posterior eso había sido completamente borrado. Se hizo la precisión de que se habían equivocado quienes habían apostado a que los zapatistas sólo existían mediáticamente, y que con un cerco de mentiras y de silencio desaparecerían; pues cuando no había cámaras, micrófonos, plumas, oídos y miradas los zapatistas existían; cuando los calumniaron seguían existiendo, lo mismo que cuando los silenciaron. Los zapatistas se ufanaron de que ahí estaban, existiendo, pues su andar, como había quedado demostrado, no dependía del impacto mediático, sino de la compresión del mundo y de sus partes, de la sabiduría indígena que regía sus pasos, de la decisión inquebrantable que daba la dignidad de abajo y a la izquierda. Los zapatistas anunciaron que a partir de finales del 2012 su palabra empezaría a ser selectiva en su destinatario y, salvo contadas ocasiones, sólo podría ser comprendida por quienes con ellos habían caminado y caminaban sin rendirse a las modas mediáticas y coyunturales.

Dijeron los zapatistas haber probado que, más allá de no pocos errores y muchas dificultades, era ya una realidad otra forma de hacer política. Sabían que muy pocos tendrían el privilegio de conocerla y

aprender de ella directamente. Si hacía 19 años sorprendieron al mundo tomando con fuego y sangre ciudades, ahora lo habían hecho de nuevo sin armas, sin muerte, sin destrucción. Se diferenciaban así de quienes, durante sus gobiernos, repartieron y reparten la muerte entre sus gobernados. Los zapatistas sabían que eran los mismos de hacía 500 años, de hacía 44 años, de hacía 30 años, de hacía 20 años, de hacía apenas unos días. Se aceptaban como los más pequeños, los que vivían, luchaban y morían en el último rincón de la patria; pero que no claudicaban, que no se vendían y no se rendían.

Como lo dicho hasta aquí por el zapatismo no se había entendido del todo, hubo necesidad de que hubiera muchas más precisiones, tanto para desmentir a los que esperaban que se sumaran a un frente electoral, como a los que querían achacarles que estaban en contra de una supuesta izquierda progresista y que le hacían el juego al priismo. El subcomandante Marcos publicó un cartón irreverente como respuesta crítica a sus detractores, sobre todo a los que le achacaban actuar en la lógica de los del poder; y luego difundió un largo comunicado a propósito del sarcástico cartón. Marcos recordó que el 7 de mayo de 2011 él se había pronunciado apoyando al movimiento que encabezaba Sicilia, pero que a partir de esa fecha y el 21 de diciembre de 2012, hubo casi tres decenas de denuncias de las Juntas de Buen Gobierno; es decir, de los indígenas zapatistas sin intermediarios. Marcos inquirió que si él no hablaba, para los políticos y los medios el EZLN no existía. Consideró que era racista pensar que el zapatismo hablaba cuando él lo hacía, y estaba mudo cuando las juntas del Buen Gobierno mandaban comunicados. Marcos enfatizó que el mundo era redondo, daba vueltas, cambiaba. Pero en el mundo impuesto por los de arriba no importaba cuántas vueltas diera, muchos siempre quedaban abajo. El mundo que los zapatistas querían era aquel donde no hubiera un arriba a costa de los de abajo<sup>141</sup>.

<sup>141</sup> [www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/](http://www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/).



Los zapatistas hicieron 27 entregas escritas entre fines diciembre de 2012 y mediados de marzo de 2013. Marcos parodió a los de arriba, y apuntó que para ese arriba era un peligro que abajo se realizaran colectivos que dijeran no a los de arriba y su sí fuera para construir su propio destino. Utilizó una palabra de los mapuches que quiere decir venceremos cien veces. Difundió otro dibujo de burla hacia el gobierno por el acto que hizo en Las Margaritas dizque para terminar con el hambre en México. Se lo dedicaba a la clase política ladrona. Ridiculizó el acto de arranque de esa «Cruzada nacional», y aconsejó a la clase política que fuera a ofrecer sus limosnas a otro lado. Marcos realizó una crítica lúdica de la insensatez del capitalismo que daba limosnas a los desempleados y miserables que producía el mismo sistema. Resaltó que la materia prima para el sistema, la muchedumbre plebeya, se estaba rebelando. Marcos planteó que la clase política sólo estaba haciendo malas funciones de capataz de los que en otro sitio tenían el poder. Mostró que esa clase política estaba desconcertada y temerosa por la persistencia de esos de abajo que no se rendían, ni se vendían, ni se cansaban en su cometido de construir vida. Resaltó que los programas sociales del gobierno eran una mentira con el fin de desaparecer a los pueblos indígenas. Apuntó que en las comunidades autónomas se vivía mejor que en las comunidades que se habían sometido a los programas gubernamentales. Aludió a la extrañeza de la clase política al ver desfilar en silencio a miles de zapatistas que uno a uno subían al templete haciendo ver que todos eran jefes. Se refirió a los de abajo que eran expoliados por asaltantes que se hacían pasar por legales (gobernantes, elecciones, bancos, empresas, etcétera). Destacó que esos de abajo eran reprimidos por ser diferentes. Criticó a los medios de comunicación que mentían y presentaban las represiones como necesarias acciones para que prosiguiera el orden de los de arriba. Recorrió muchos casos de reprimidos. Hizo ver que el miedo estaba por cambiar de bando, y que aunque muchos de los de abajo no lo supieran todavía, eran parte de un «nosotros» más grande que estaba por construirse.

Agradecieron los zapatistas el apoyo que habían recibido los compañeros bases zapatistas y los adherentes presos. Demandaron

justicia para el compañero que había sufrido una severa lesión en la represión del primero de diciembre, y exigieron libertad absoluta para los detenidos en las ciudades de México y de Guadalajara por haber protestado contra la imposición presidencial. Solicitaron hacer una campaña para que el agredido pudiera enfrentar los gastos de hospitalización y posterior recuperación. Mandaron un saludo a todos los compañeros que en México y en el mundo se habían mantenido firmes en lo que se llamaba la Sexta. Anunciaron que daban por terminada lo que se había llamado la Otra Campaña para proseguir, con algunos cambios lo que seguiría denominándose la sexta, pero ya no con la separación entre la parte internacional y la mexicana, sino como un todo. Anunciaron otros cambios en su caminar. Estaba claro quiénes eran, su lugar, y lo que enfrentaban. Había claridad en los «no»; pero faltaba delinear los «sí», el por qué luchaban, los cómo, los cuándo y sobre todo con quiénes. Refrendaron que no era su intención construir una gran organización con un centro rector. No estaban a favor de un mando centralizado con jefe individual o colegiado. Proseguía el convencimiento de que la unidad de acción podía darse si se respetaban los modos de cada quien. Todo intento de homogeneidad no era sino un intento fascista de dominación.

Recordaron los zapatistas las cuatro ruedas del capitalismo: explotación, despojo, represión y desprecio. Enfatizaron que el capitalismo había llegado a un estadio de locura extrema en su afán depredador, en su desprecio por la vida, que se encaminaba hacia la desaparición de la humanidad. Sabían que no podían esperar a que los de arriba terminaran por destruirse ellos mismos, pues en ello acabarían con todo. Para evitar eso los de abajo podrían destruir otra cosa: las relaciones que posibilitaban que alguien estuviera arriba a costa de tener a otros abajo. Los zapatistas hilaban fino: no bastaba con criticar el machismo, el patriarcado, la misoginia, pues una cosa era ser mujer de arriba y otra muy diferente ser mujer de abajo. Lo mismo pasaba con todo lo diferente. También había una izquierda de arriba y otra de abajo. Había unos «ciudadanos» arriba y muchos otros abajo.

Confesaron los zapatistas que desde que proclamaron la Sexta declaración hacía siete años habían aprendido mucho. Algunos se les habían acercado para sacar provecho propio. Sabían con quiénes no había que caminar. Aclararon que lo que ahora sólo se llamaría la Sexta era una convocatoria zapatista que no buscaba reclutar, suplantar, subordinar ni usar. Ofrecieron y demandaron respeto. Ser de la sexta no implicaba afiliación, inscripción ni cuota. Insistieron en que quienes con su resurgimiento esperaban grandes concertaciones de masas no eran para seguir caminando con ellos, pues el andar de la sexta era de tranco largo pues no buscaban cambiar al gobierno sino al mundo. Refrendaron que no se aliarían con ningún movimiento electoral. En adelante se comunicarían con los confiables de manera discreta y no abierta. Los zapatistas durante los últimos años habían ido madurando algunas iniciativas que darían a conocer de esa manera. Aceptaban que el camino sería más tortuoso y que costaría mucho; pero batallarían, resistirían y lucharían. Marcos volviendo al tono socarrón aclaró que La Sexta se refería a los que se adherían a la sexta declaración zapatista, que se sentían convocados pero no subordinados por los zapatistas y que mantenían su autonomía. Anunció que en agosto de 2013, cuando las Juntas de Buen Gobierno cumplirían diez años se haría una celebración en las comunidades zapatistas.

En sus comunicados los zapatistas fueron deslindándose de los «ellos», esos de arriba de todos los colores y posiciones. Dieron muchas pistas de lo que entendían como «nosotros». Recalaron que mirar era una forma de preguntar, y que importaba qué se miraba y desde dónde. Enfatizaron que no estaban con aquellos que planteaban que la única disyuntiva era o las elecciones o las armas, y que su camino encontraba otra salida a eso, y les posibilitaba no rendirse. Se deslindaron de los que querían dirigir, ver masas que los siguieran; mientras los zapatistas acompañaban, escuchaban a los pocos, no les decían qué hacer o no hacer, buscaban lo que podían ser. Sabían que al mandón no se le vencía con un sólo pensamiento y una sola fuerza. Entendían que la diversidad y la diferencia para el abajo no era debilidad. Estaban en contra de toda hegemonía y vanguardismo. No absorbían ni subor-

dinaban identidades, sino resaltaban los puentes existentes entre los diferentes dolores y las distintas rebeldías.

Enfatizaron los zapatistas que los de arriba no los habían sabido mirar, y no los entendían. Los zapatistas no querían reclutar, dirigir, usar, decir qué hacer; no despreciaban. Planteaban que estaban en medio de la iniciativa más audaz, por lo menos desde su insurrección. Y esto tenía que ver con todo, no sólo con la situación nacional sino también internacional. Lo del 21 de diciembre fue importante por la organización, el esfuerzo militante, la demostración de fuerza, la presencia de los jóvenes y mujeres. Hicieron templetes, pero no para que subieran a estar ahí y a hablar algunos dirigentes, pues eran los pueblos que se subían al templete y decían, sin hablar, aquí estamos, estos somos, estos seremos, todas y todos mandamos. Y no miraban de arriba hacia abajo sino que mantenían la mirada baja entre ellos mismos. Este era el significado profundo de una nueva forma de hacer política. Los zapatistas invitaban a reconocer que algo inesperado y nuevo estaba frente a los ojos y que había que mirar, callar, escuchar y aprender. También había que saber mirar lejos, porque el tiempo venía de lejos y seguía su camino, los zapatistas eran pedacitos de tiempo que lo hacían caminar, aunque no llegaran a mirar a donde llegaba, sino que otros lo empujarían para que eso sucediera.

Hubo una reflexión sobre el mirar y comunicar. Los zapatistas confesaron que confiaban mucho en los medios libertarios, en las personas, grupos, colectivos y organizaciones que tenían sus propios modos para comunicarse y que solidariamente le daban espacio a las palabras zapatistas, que cuando miraba a los zapatistas se hacían puente con las palabras propias de cada quien y descubrían que hablaban de algo más grande para lo que todavía no había abecedario entendiendo que el paso a la humanidad se llamaba rebeldía. Otra modalidad de todas las entregas del zapatismo de finales de 2012 e inicios de 2013 fue que iban acompañadas de músicas y videos que servían de fondo. Alentaron a mirar lejos en el espacio y en el tiempo, pues en esta nueva etapa los zapatistas quisieron que su vocero Marcos, volviera a hablar mucho con textos abiertos y con textos encriptados exclusivos para los

«nuestros». Era una etapa en la que los zapatistas miraban a los que eran como ellos, y también se dejaban ver más por esos similares, sabiendo que también se exponían a la mirada de los mandones que los odiaban, perseguían y querían atacarlos. La autonomía había que cuidarla y crecerla bien y «quedito».

Anunció Marcos que el subcomandante Moisés también hablaría. Mientras el primero cuidaba la ventana, el segundo estaba a cargo de la puerta que se abriría para los que quisieran aprender de las experiencias de los zapatistas. La entrega 19 correspondió a Moisés quien anunció que se irían turnando él y Marcos. Moisés recordó que los pueblos originarios habían sido usados por siglos para que otros subieran al poder para que desde ahí fueran despreciados, robados, explotados y reprimidos. No obstante, los zapatistas se encontraban ya en otro tiempo y estaban trabajando para que lo anterior no se repitiera, pues los pueblos originarios querían vivir bien en igualdad tanto en el campo y en la ciudad donde el pueblo del campo y el pueblo de la ciudad mandaran y quienes gobernarán fueran los que obedecieran. Enfatizó que escribía a nombre de todos los zapatistas. Criticó a los que decían que luchaban por el pueblo y lo que pretendían era dirigirlo. Esos solían decir que sus propósitos no se cumplían porque el pueblo no les entendía lo que decían. No obstante eso era trepar sobre los pueblos para llegar arriba. A los zapatistas les importaba la gente que sí luchaba por acabar con la injusticia. Anunció que lucharían con los obreros, campesinos, jóvenes, niños, mujeres y ancianos de México y del mundo.

Fue explicando Moisés la nueva forma de trabajar pues era hora de que los de abajo juntaran el pensamiento para ir aprendiendo y luego trabajarlo y organizarlo. Se trataba de construir algo nuevo que fuera propuesta del pueblo, que fuera estudiado por el pueblo y finalmente se llegara a la decisión del pueblo. Recalcó que sus compañeros zapatistas consideraban que vivían mejor con sus gobiernos autónomos. Y explicó cómo era la democracia zapatista que se vivía en las asambleas municipales autónomas y en las asambleas de las zonas que hacían las Juntas de Buen Gobierno. Los zapatistas hacían la democracia en las asambleas cuando se juntaban todas las zonas que controlaban esas

Juntas. Pero no sólo, sino que la democracia la hacían los zapatistas todos los días de trabajo en todas las instancias del gobierno autónomo y junto con los pueblos, mujeres y hombres. Los zapatistas trataban con democracia todos los temas de la vida, sentían que la democracia era de ellos y ellas, porque discutían, estudiaban, proponían, analizaban y al final decidían sobre los temas.

Enfatizó Moisés que los pobres del campo y la ciudad querían organizarse sin que nadie los dirigiera, porque los pobres sabían cómo era la mejor forma de vida que querían. Los de arriba se oponían porque sabían que por los caminos del zapatismo desaparecería la explotación y se construiría una vida nueva sin explotadores. Sabían que para construir el cambio no se necesitaba que alguien saliera haciendo su campaña para decir que él haría el cambio. Llamó a los indígenas y no indígenas pobres a organizarse, entrar a la lucha dirigiéndose por ellos mismos, a que no dejaran de luchar hasta llegar al fin de la explotación. En esa democracia el pueblo se iba corrigiendo y proseguía en sus búsquedas.

Moisés, encargado de la puerta zapatista, anunció que sus compañeros estaban abriendo su puerta para que los que querían comprometerse con la Sexta entraran y conocieran el gobierno autónomo de los zapatistas. Los explotados querían organizarse y luchar por lo que producían que era de ellos y no de los neoliberales. Éstos últimos querían ser los patrones del mundo y tenían como capataces a los gobiernos capitalistas subdesarrollados. Los del pueblo debían acercarse uniendo sus pensamientos, sus ideas y las luchas que ellos mismos hacían. Reflexionó que había muchas razones para la unión, para hacer nacer la rebeldía. Los zapatistas podían mostrar cómo en sus comunidades, con sus gobiernos autónomos, estaban enfrentando día y noche al capitalismo neoliberal. Corregían su actuar sin descansar en la práctica de que el pueblo manda y el gobierno obedece. El ejemplo de los zapatistas demostraba que ese camino era viable, y que sí se podía lograr. Los zapatistas querían encontrarse con otros similares, conocerse, aprender entre todos. A quienes quisieran podían entrar a la humilde escuela de sus compañeros donde se compartiría lo que los zapatistas

han ido aprendiendo, donde explicarían cómo era la libertad para los zapatistas para que vieran sus avances y sus fallas que no las escondían. Los mejores maestros en todo esto eran los pueblos zapatistas. La práctica que hacían era la que demostraba cómo mejorar. Moisés apeló al dicho: «Cuando el pobre crea en el pobre ya podremos cantar libertad».

Aceptó Moisés que lo que estaban haciendo los zapatistas era «chiquito», pero sabía que sería muy grande para los pobres de México y del mundo. Los pobres eran muchos en México y el mundo, y necesitaban construir el mundo que querían vivir. Había que distinguir cuando un pueblo se ponía de acuerdo, a cuando un grupo que quería dirigir se ponía de acuerdo. Los zapatistas defendían los principios del mandar obedeciendo.

Era alentador para Moisés que ya se viera el horizonte de ese nuevo mundo que estaban construyendo los pobres del mundo. Para eso era necesario que entre todos los de abajo se vieran y escucharan. Sabía que se necesitaban organización, acuerdo, lucha, resistencia, defensa, trabajo, práctica y todo lo que los demás compañeros que se acercaran plantearan. Invitaba a ponerse de acuerdo en cómo iba a ser ese proceso de la «escuelita» de la lucha, donde no se podía copiar al compañero sino donde cada quien levantaba su propia lucha y entre todos los compañeros se respetaban<sup>142</sup>.

La última parte del conjunto de comunicados que explicaban la nueva etapa zapatista se reservó para compañeros de la Sexta. Los zapatistas precisaron que era parte de la correspondencia particular del EZLN con esos compañeros por medio ya no de un vocero sino de dos pues se había incorporado a esa tarea Moisés. Recalaron que los pueblos zapatistas con la guía de servir y no servirse; no suplantar, construir, no mandar, no imponer, convencer, bajar y no subir, habían hecho, hacían y seguirían haciendo la libertad. Los zapatistas fueron compartiendo fragmentos de cuadernos de cursos de las escuelas zapatistas sobre la libertad según el zapatismo. Aclararon que los textos habían

sido elaborados por hombres y mujeres bases de apoyo zapatistas y que expresaban no sólo parte del proceso de lucha por la libertad, sino también reflexiones críticas y autocríticas sobre sus pasos. Compartían cómo veían la libertad y sus luchas por conseguirla, ejercerla y defenderla. Ofrecieron impartir a los compañeros de la Sexta esos cursos.

En los comunicados se anotaba que habría una «Comisión de Información» formada por comandantes y comandantas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, que estaban viendo los trabajos de la autonomía, apoyaban a las Juntas de Buen Gobierno y mantenían informadas a las bases de apoyo zapatistas de cómo iba todo. Los zapatistas prosiguieron compartiendo en sus comunicados. Lo primero era no separarse del pueblo. Habían resaltado que una parte de las obligaciones del gobierno autónomo era atender a cualquier persona que acudiera a la oficina por diferentes asuntos. Independientemente de la solución que se diera, había que escuchar. No era condición para esto que se tratara de un zapatista. A los que no se atendía eran a los que enviaba el gobierno. Para no cometer los errores de las instancias del gobierno se seguían los principios zapatistas.

Los zapatistas habían tenido experiencia desde el primer Aguascalientes que se construyó en Guadalupe Tepeyac. El gobierno pensó que desmantelando este Aguascalientes iba a acabar con dicha experiencia, pero en su lugar construyeron cinco Aguascalientes más. Recordaron cómo fueron llamando a sus municipios autónomos con nombres de zapatistas que dieron su vida por la causa y de auténticos revolucionarios mexicanos. Uno de los primeros problemas que tuvieron que enfrentar fue el del alcoholismo, pues algunos le entraron por gusto al trabajo y otros se amontonaron con miedo y varios de ellos tomaban a escondidas. No se los castigaba, sino se les explicaba el daño que se estaban haciendo. Y esa fue una primera criba, pues los que aceptaron la norma de no tomar alcohol siguieron, y los que no, se fueron separando. Entre las experiencias compartidas en estos comunicados estaba la de zapatistas que se desempeñaban en las Juntas de Buen Gobierno. Aludían a ejemplos. Como el caso de que un zapatista había sido secuestrado junto con un camión. Los de la Junta tenían que denunciarlo y no tenían

<sup>142</sup> <http://revoluciontrespuntocero.com/pulsociudadano/subcomandante-mois-es-envia-su-primer-a-carta-como-vocero-del-ezln/>.

idea de cómo hacerlo. Enfrentaron el problema y encontraron la forma de liberarlo. Hicieron ver cómo quienes tenían a su cargo las Juntas le hacían de secretario, de cocinero, de barrendero, porque no había nadie específico encargado de eso. Recordaron que cuando se fundaron las Juntas el pueblo y la asociación de municipios decidieron que algunos compañeros que eran miembros de directivas de municipios autónomos pasaran a ser autoridades de esas juntas. Al principio tales juntas no tenían un local, y entre todos lo construyeron. Relatan cómo el pueblo estaba orgulloso de haber hecho la oficina de la junta y fueron consiguiendo entre todos lo que necesitaba para funcionar. Una reflexión que destacaron fue que en cada zona existían diferentes formas de ser, diferentes formas de vestir, diferentes colores, diferentes creencias, diferentes formas de hablar, y que esto se respetaba en los que integraban la junta, pues lo único que interesaba era la voluntad del trabajo y su capacidad.

Los comunicados finales de este inicio de nueva etapa compartían cómo se resolvían los problemas de los municipios autónomos en cuanto a tierra, luz, amenazas. Una cosa que resaltaban «las comparticiones» era que en tales municipios no vivían sólo zapatistas, y que los problemas eran mayores cuando había zapatistas en los pueblos donde estaban los gobiernos oficiales, los paramilitares y sus enemigos. Los zapatistas confesaron que costaba aprender cómo gobernar porque no existía un instructivo que dijera cómo guiarse. Debían remitirse a cómo sirvieron los antepasados cuando no eran nombrados por los oficiales sino por el pueblo y servían al pueblo sin mediar un sueldo. Hacían ver cómo cuando llegaron los sueldos empezó la corrupción, y el mal servicio. Los zapatistas reconocieron que siempre estaban aprendiendo con todos y todas para enfrentar los problemas. Recapitularon que habían hecho muchas reuniones y habían tomado muchos acuerdos buscando entre todos. También realizaron autocríticas, por ejemplo que se daban casos en algunos de la junta fallaban y el trabajo había que hacerlo. Lo fundamental era lograr la coordinación entre todos y tomarse en cuenta entre todos para encontrar las propuestas y las ideas nuevas de cómo trabajar. Insistían en que no se debía perder el contacto con los pueblos.

La coordinación resultaba vital. Pues había momentos en que algún pueblo quería hacer algo sin tener el apoyo de los demás. Entonces las autoridades de la junta tenían que explicarle que eso no se podía hacer.

En las reflexiones de los zapatistas un punto importante fue la explicación de cómo eran nombradas las autoridades autónomas de las juntas y de los municipios. Se convocaba a asamblea y en ella de manera directa eran escogidos los compañeros que debían llevar adelante el trabajo del autogobierno. Se probaban las autoridades resolviendo los problemas que se iban presentando, como casos de alcoholismo, de disputas entre vecinos, de cuestiones agrarias. El quejoso presentaba su problema ante las autoridades. Las partes en disputa eran escuchadas. Se examinaba quién tenía la razón y se discutía entre todos para convencer a las partes para una solución pacífica. No se imponía una ley.

Otro aspecto de las juntas era cómo le hacían para echar a andar un proyecto que se necesitaba y cómo se relacionaban con los municipios autónomos. Y en estas reflexiones los zapatistas hablaban de cómo se hacía la democracia. En particular les interesaba compartir cómo era la participación de las mujeres en el gobierno autónomo pues habían ido derribando las ideas sexistas. Una de las mujeres compartió su experiencia en estos comunicados. Precisó que venía de una región donde no había municipio autónomo y que era promotora de educación. Planteó que en la antigüedad las mujeres eran respetadas porque como la madre tierra daban la vida. Pero que llegó la propiedad privada y se instauró el patriarcado y la mujer fue relegada y explotada. Las mujeres zapatistas habían tenido que luchar y habían conseguido lentamente ir avanzando en sus derechos. Otra compañera narró cómo fue miembro de una junta. También se recordó a la comandanta Ramona. Otras narraban cómo sus padres y sus esposos tuvieron que aprender que ellas tenían derecho a participar sin que les impidieran hacerlo, y muchas mujeres habían estado participando con cargos en los municipios autónomos. Se ofrecieron fragmentos de narraciones de mujeres zapatistas sobre cómo se desempeñaban en los cargos de dirección, impartiendo justicia y manejando recursos comunitarios. Hubo

reflexiones sobre la equidad de género en la construcción de un mundo incluyente donde nadie era más y nadie era menos.

Los zapatistas fueron explicados de qué vivían quienes ocupaban cargos en las juntas y cómo rendían cuentas a los pueblos. No había para ellos apoyos monetarios porque el dinero «no es el que puede hacer el trabajo de la autonomía». Pero sí recibían apoyos en especie como lo acordaba la gente. Para explicar cómo se movían de sus localidades a donde estaba el caracol respectivo explicaban que el pasaje salía de los pocos recursos con que contaba la respectiva junta. Insistían que quienes trabajaban en cargos de autoridades lo hacían por conciencia. Explicaron que en el gobierno autónomo había diferentes áreas (educación, comercio, salud, comunicación, justicia, tránsito, proyectos y cuestiones agrarias y administración). También aclararon que en los pueblos había milpas colectivas de frijol, de maíz, había colectivos de ganado, de tiendas, de pollos. Existían pequeños negocios, no era que fueran permanentes que estaban ahí todo el tiempo, a veces se hacían pequeños eventos y ahí iban los compañeros con su pequeño negocio. Un ejemplo de esto último era que algunos impulsaban una granja de pollos de rancho, y de vez en cuando mataban uno o dos pollos y hacían tamales, esos tamales los vendían y poco a poco fueron reuniendo un fondo y a final de cuentas con ese dinero que tenían llegaron a comprar un molino de nixtamal. Unas compañeras se organizaron en trabajo colectivo para vender tortillas. También había juntas que recibían pequeñas donaciones, las cuales se hacían constar con recibos y caían bajo la supervisión de la comisión de vigilancia. Existían comisiones de los fondos y de los ahorros. Las juntas, detalladamente, hacían mensualmente sus informes de todo lo que administraban «con sinceridad y honestidad» y existían muchos controles internos<sup>143</sup>.

Destacó Marcos que las comunidades zapatistas habían resistido, con ingenio, creatividad e inteligencia propias, todas las variables contrainsurgentes. Consideró que lo que el priismo llamaba «Cruzada

<sup>143</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/14/ellos-y-nosotros-vii-ls-mas-pequenos-7-y-ultimo-dudas-sombras-y-un-resumen-en-una-palabra/>.

contra el Hambre» era una reedición de la falacia de que lo que los indígenas demandaban eran limosnas, y no democracia, libertad y justicia. Hacía ver que esa campaña contrainsurgente no llegaba sola, sino acompañada de la maniobra mediática con la complicidad de la clase política en su conjunto en lo que debería llamarse «Pacto contra México». Denunció la nueva escalada militar y policíaca, el envalentamiento en territorios zapatistas de los grupos paramilitares con la venia del gobierno estatal. Dijo que las tropas federales arreciaban sus patrullajes provocadores «para localizar a la dirección zapatista», que las agencias de «inteligencia» se reactivaban. No obstante, la resistencia proseguía.

En los comunicados los zapatistas prosiguieron compartiendo sus experiencias. Una zapatista de uno de los caracoles habló de la resistencia ideológica. Apuntó que el mal gobierno utilizaba todos los medios de comunicación para controlar y desinformar al pueblo. La educación oficial también era una de las piezas importantes de la ideologización. Ante eso, los zapatistas tenían la educación autónoma, en la que se narraban historias verdaderas relacionadas con el pueblo para que fueran transmitidas a los niños y a las niñas. A los jóvenes se les daban pláticas políticas para que estuvieran despiertos y no cayeran en las redes de la ideología del gobierno. En los pueblos también se daban pláticas sobre las demandas zapatistas. Los programas gubernamentales eran para hacer que la gente dependiera del gobierno y no de sí mismos. La resistencia zapatista ante eso era la organización para hacer trabajos colectivos, para satisfacer sus necesidades. En los hospitales de la zona manejados por el gobierno no daban todos los servicios, y la gente iba a los hospitales de los zapatistas para hacerse análisis de laboratorio. Los zapatistas analizaron el proyecto gubernamental de las ciudades rurales con viviendas no apropiadas para las necesidades de las familias rurales y sin verdaderos servicios. Realizaron comparaciones entre los que se sometían a los planes gubernamentales y lo que hacían por sí mismos, los zapatistas, con el saldo de que vivían mejor estos últimos. También se repasaron programas como el de gallinas ponedoras, que no se complementó con la búsqueda de mercado, pues quienes los aceptaron

no podían competir con los grandes abarrotes. Los zapatistas habían reflexionado que la política del mal gobierno era acabar la vida comunitaria y que creaba más miseria. También analizaron su propia resistencia y de cómo habían ido avanzando poco a poco en los trabajos de salud y de educación.

Alertó Marcos que la reciente ley de telecomunicaciones no democratizaría la información, tampoco elevaría la calidad de la programación, y menos mejoraría el servicio de telefonía celular. Volvió a enfatizar el hecho de que decenas de miles de indígenas zapatistas habían tomado simbólicamente cinco cabeceras municipales chiapanecas. Eso mostraba que los zapatistas seguían creciendo. A quienes dudaran de la existencia de las escuelas autónomas, de los hospitales zapatistas, de la rendición de cuentas, de las mujeres indígenas ocupando cargos, los invitó a confrontar la realidad y a escuchar los zapatistas contando su historia no para convencer y reclutar sino para hacer ver que el mundo era grande y tenía muchos mundos en su interior. Marcos destacó que indígenas y zapatistas estaban de nuevo levantando la bandera de una nueva vida digna, reconoció que de todo el mundo habían llegado personas de abajo y a la izquierda que habían ofrecido a los zapatistas respeto y apoyo. Gracias a ellos se habían levantado las escuelas y los hospitales. Hizo ver que si había un lugar cosmopolita en tierras mexicanas, tal vez fuera la tierra zapatista. Aunque sabía que no lo esperaban, de todas formas los zapatistas querían de nuevo agradecerles ese esfuerzo. También hizo un reconocimiento al contingente insurgente del zapatismo. Ese escrito de Marcos cerraba la etapa de los comunicados de finales del año anterior y de los tres primeros meses de 2013; pero fueron anunciados que vendrían escritos del subcomandante Moisés en relación con la escuela para externos que se había anunciado y se sugirió que quienes acudieran a ella lo hicieran con la actitud de los Lenkersdosf que en los setenta al llegar con los tojolabales les dijeron que iban a aprender, ante lo que los indígenas respondieron que era la primera vez que alguien les decía eso. Se recordó que de lo que aprendieron fue que en esa lengua no había jerarquía que separara al sujeto del objeto porque uno es mirado por todo lo que mira. Marcos

apuntó que había que tender puentes hacia el territorio mapuche. Hizo un resumen: los dolores, los desvelos, las muertes que les dolían, los sacrificios, el continuo navegar contra corriente, las soledades, las ausencias, las persecuciones y, sobre todo, ese empeinado hacer memoria de quienes les precedieron y ya no están, es algo que une todos los colores de abajo y a la izquierda, sin importar el calendario o la geografía. Esta serie de comunicados concluyó no con una palabra, sino con un grito: «Libertad... ¡Libertad!... ¡LIBERTAD!»<sup>144</sup>.

El subcomandante Moisés sacó a mediados de marzo otro comunicado en que explicaba las tareas docentes que estaba emprendiendo en esta nueva etapa el zapatismo. Aclaró que los zapatistas estaban empeñados en preparar y en que saliera bien «la escolita». Al priorizar esto, debían dejar para otro tiempo actividades como recibir a grupos para que hicieran entrevistas, intercambiar experiencias o discutir proyectos. Si querían entregar apoyos pedían que los dejaran en San Cristóbal de las Casas en la sede del CIDECI. Quienes se sintieran convocados podrían ir a las fiestas de los diez años de los caracoles entre el 8 y el 11 de agosto. Cada caracol haría su fiesta y estaba abierto para recibir a quienes quisieran ir a celebrar con ellos. Entre el 11 y el 16 de agosto se impartiría el primer curso donde las bases de apoyo zapatistas darían clases de cómo había sido su pensamiento y su acción en la libertad según el zapatismo, sobre sus aciertos, errores, problemas, soluciones, avances, lo que atoraba y lo que faltaba. Ya avisarían como estaría lo de la inscripción a la escolita de la libertad según los zapatistas. Después vendrían las invitaciones. La ida y regreso correría por cuenta de estos nuevos alumnos, pero su manutención correría por cuenta de los zapatistas que los alojarían en sus casas. Advirtieron que los alumnos tendrían que estudiar muy duro. Habrá libros de texto que comprarán los alumnos a veinte pesos cada uno. Anunciaron que el primer nivel constaría de cuatro temas: dos sobre gobierno autónomo, otro acerca de la participación de las mujeres en ese gobierno, y uno más sobre resis-

<sup>144</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/17/fechas-y-otras-cosas-para-la-excuelita-zapatista/>.

tencia. Anunciaron también que habría que ir despacio en esto de la escolita porque habría muchos niveles. Habría algunas modalidades para que los que no pudieran terminar los cursos pudieran volver a hacerlos, y buscarían formas para que participaran en esta escolita los que no pudieran viajar a tierras zapatistas por medio de mecanismos que diseñarían quienes estaban avezados a los medios alternativos. Fueron muy claros en que a tierras zapatistas no se podrían llevar armas, y que ahí no se consumía alcohol y ningún tipo de drogas. Moisés planteó que mandaría otros escritos en los que explicaría más y respondería a dudas<sup>145</sup>.

A finales de marzo de 2013 los subcomandantes Marcos y Moisés iniciaron las invitaciones para el curso de primer nivel sobre la libertad según los zapatistas. Como ya lo habían establecido en los últimos comunicados dicho curso se haría en alguno de los caracoles la tercera semana de agosto de ese año, pero abrieron también la opción de que pudiera tomarse en otra oportunidad, y por medio de video-conferencia o diferido (por medio de DVD y libros de texto). Solicitaban que los invitados les hicieran saber si aceptaban la invitación y cuál modalidad preferían. A quienes aceptaran les mandarían una clave de pre-registro. Indicaban que con esa clave y una copia de la carta enviada los invitados se presentarían en el CIDECI en San Cristóbal de las Casas el domingo 11 de agosto para su registro y asignación de escuela. También indicarían el lugar donde se transmitiría la videoconferencia o el sitio donde podrían adquirir el paquete educativo<sup>146</sup>. Los zapatistas incursionaban en una nueva etapa recalcando su libertad de vivir y su libertad de estar en continua búsqueda.

<sup>145</sup> *Ib.*

<sup>146</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/06/21/ls-condisciplos-iii-ni-estuvieron-ni-estaran-como-invitados/>.

## Capítulo XII La escolita libertaria

### PREPARATIVOS ESCOLARES

La escolita zapatista, la reactivación del Congreso Nacional Indígena y el vigésimo aniversario de la insurrección del EZLN

Este capítulo compendia tres acontecimientos relevantes del 2013 en el zapatismo: 1) la experiencia de la escolita zapatista; 2) la reactivación del Congreso Nacional Indígena; y 3) el vigésimo aniversario de la irrupción pública de los zapatistas.

A mediados de 2013 los zapatistas convocaron a participar en lo que llamaron la escolita zapatista. Pronto el cupo planeado para agosto, de mil 500 personas, que visitarían las comunidades zapatistas para ver cómo vivían se llenó. Marcos escribió que habían solicitado más de los que esperaban. Por lo que planearon repetir el primer curso de esa escolita en diciembre de 2013 y en enero de 2014. Los zapatistas se prepararon para esa tarea. Marcos explicó en un comunicado que habría tres equipos de maestros y maestras: el primero estaría integrado por quienes hospedarían a los que asistieran; el segundo compuesto por los llamados votanes o guardianes que tendrán el encargo de acompañar y cuidar a los visitantes, y finalmente los encargados de impartir cursos. A quienes se apuntaran y no pudieran trasladarse se prometió ofrecer los cursos por videoconferencias. Los zapatistas pusieron por nombre al primer curso «La libertad según los zapatistas». Los zapatistas denunciaron que con motivo de la preparación de la escolita el gobierno



había reactivado a los paramilitares para provocar confrontaciones. Por medio de varios comunicados, se fue explicando quiénes serían los condiscípulos: quienes los antecedieron en el inacabado camino a la libertad y cayeron en la lucha. Un primer comunicado lo remitían al «país de la libertad», la única nación sin fronteras. Otros de los invitados que no podrían asistir fueron numerosos presos políticos entre los que fueron nombrados Alberto Patishtán, Julian Assange, Leonard Peltier, Bradley Manning, las Pussy Riot, Mumia Abu Jamal y los cinco de Cuba. Se hizo ver que se había invitado a algunos que simbolizaban lo absurdo de pretender encerrar la libertad, pues proseguían en la dignidad que no era vencida por guardias, paredes y rejas. Decían que sabían que no podrían participar personalmente, pero que llegaría un día en que las puertas de las cárceles se abrirían para ellos, y recibirían en cambio a los banqueros. Prometieron hacerles llegar los materiales. Enfatizaron que dado que su empeño era la libertad, uno de sus distintivos era la paciencia, y recalcaron su deseo de que la libertad fuera lo que debía ser, patrimonio de la humanidad. Esos condiscípulos no eran criminales, pero sí los que los mantenían prisioneros.

Otro comunicado dio a conocer quiénes no habían sido invitados. Entre ellos estaban los legisladores que habían formado la Comisión de Concordia y Pacificación, los presidentes de los partidos políticos con registro, los presidentes de las mesas directivas de las cámaras legislativas y los coordinadores de las fracciones parlamentarias, la Secretaría de la Defensa Nacional, la Secretaría de Marina, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, la Procuraduría General de la República, la Comisión Nacional de Seguridad, la Secretaría de Desarrollo Social, la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Si hubieran asistido hubieran podido constatar la persistencia de lo que con tanto empeño han tratado de destruir: la autonomía indígena. En la lista de los no invitados siguieron el Departamento de Estado Norteamericano, las estadounidenses Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Oficina Federal de Investigación (FBI). Tampoco el mandón que realmente los dirige a todos ellos, ante quien se inclinan y a quien adulan. Los zapatistas sabían que todos esos eran sus perseguidores. No los

invitaban porque ellos no iban a dejar de despreciar, reprimir, tratar de despojar de desaparecer a los de zapatistas, pero éstos no dejarían de resistir y luchar.

Los que fueran al curso tendrían como compañeros a lo mejor del mundo, aunque echarían de menos la presencia de quienes han sido, y son, muy importantes para los zapatistas, aquellos que los han acompañado siempre y los han guiado y enseñado con su ejemplo; quienes, como muchas otras y otros en todos los rincones del mundo, no son del EZLN; algunos son de la Sexta, otros del Congreso Nacional Indígena, muchos más han construido sus propias casas y, sin embargo, andan el mismo camino que el de los zapatistas. Los zapatistas intuían que los asistentes a la escuela podrían preguntarse quién o cómo les había enseñado a resistir, a luchar, a perseverar. Aclararon que si alguno de los asistentes se llegara a preguntar por qué no tenía como condiscípulos a los pueblos originarios de México y del mundo los zapatistas les tenían preparada ya la respuesta: porque han sido y son sus maestros y no los invitaron a la escuela pues no tenían nada que enseñarles, porque su sola existencia ya demostraba que podían dar cátedras en la gran escuela del mundo, no recibirlas. En cambio los zapatistas dijeron que tenían que aprender mucho de estos pueblos.

En un comunicado más se explicó quiénes sí asistirían. De los mil 500 que respondieron el formulario, poco más de la mitad fueron varones, poco menos de la mitad eran mujeres. Mil 400 eran adultos y de ellos más de 200 son mayores de 50 años. Además habría 200 personas que asistirían al curso en San Cristóbal de las Casas y otras 200 tomarían el curso por videoconferencia. También se explicó que habría estudiantes de todos los continentes. Entre los que participarían en la escuela como estudiantes, al menos 34 tenían estudios de doctorado. Más de 50 estudiantes eran profesores-investigadores universitarios, y tenían escritos traducidos al alemán, catalán, chino, coreano, español, francés, gallego, griego, inglés, italiano, polaco, portugués, rumano, ruso y turco. Más de 100 estudiantes eran actores, actrices, directores, músicos, promotores, pintores, caricaturistas, fotógrafos, promotores culturales, escritores, editores, políticos, abogados, sindicalistas y luchadores

sociales. Entre otras modalidades que tenían los que asistirían se podían especificar que se habían conducido, durante toda su vida, con absoluta irresponsabilidad frente al poder en cualquiera de sus formas; habían recibido el repudio de sus respectivos círculos sociales por su terco inconformismo; habían escandalizado a las buenas conciencias y a policías del comportamiento; habían reiterado su rebeldía y su pasión por la libertad a pesar de los asegunes; y habían militado según su conciencia y no según las modas a modo.

Aparecieron varios comunicados más en fechas previas a la primera vuelta del primer curso de la escolita zapatista. Se apuntó que la masa rebelde no veía a donde se le mandaba ni escuchaba lo que le ordenaban que oyera. En cambio tenía la manía de traer lo cotidiano a primer plano. Cuando el supuesto paladín de la libertad y la democracia, el gobierno norteamericano, espiaba impunemente, o hacía barbaridad y media en todo el planeta, la red se convertía entonces en la mano irreverente que derrumbaba la escenografía tras la que se ocultaba la gran obsesión del poder, el control de todo. Ante esto el poder criminalizaba a sus descubridores. Los de arriba habían aprendido a tapar un escándalo con otro mayor. Pero no se habían dado cuenta de que lo que pretendían gobernar ya no existía.

Los comunicados se enfocaron en la escolita y advirtieron que lo único que se necesitaba era disposición para mirar y aprender. El lugar de enseñanza-aprendizaje sería la comunidad. No habría un maestro o una maestra, sino que existía un colectivo que enseñaría, que mostraría, que formaría, y en él y con él la persona iban a aprender y, a su vez, enseñar. Los zapatistas recomendaron que no esperaran encontrarse con el modelo tradicional de escuela. Al estar con la comunidad cada alumno iba a convivir con la familia que lo recibiera, con la que iría a las labores del campo, cocinaría y comería lo que la familia comía. Se enfatizó que el pueblo zapatista era un pueblo que tenía la particularidad no sólo de haber desafiado al poderoso, ni tampoco sólo el haberse mantenido en rebeldía y resistencia por 20 años, también, y sobre todo, por haber logrado construir la definición indígena zapatista de libertad: gobernar y gobernarse de acuerdo a sus modos, en su

geografía y en ese calendario. No se encontrarían los alumnos con un modelo a seguir, ni con un manual de construcción de libertad. Se precisó que lo que verían era lo que en ese tiempo vivían los zapatistas, pero que vendrían nuevas generaciones que construirían sus propios caminos, porque un concepto de libertad no hereda esclavitud hacia sí mismo. Para los zapatistas la libertad era ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino, sin nadie que los mandara ni les dijera qué sí y qué no. Se recaló que eso se construía con rebeldía y dignidad, sabiendo que existían otros mundos y otros modos, y que, así como ellos se iban construyendo, cada quien iba construyendo su identidad; es decir, su dignidad. Los alumnos serían distribuidos en las comunidades, pero en los caracoles se encontrarían con algunos que tratarían de responder las preguntas que fueran apareciendo en la convivencia.

En sus comunicados los zapatistas fueron explicando el papel que tendría el votán en la escolita. Plantearon que sería la columna vertebral de la escolita. Explicaron que ellos entendían por esto el guardián y corazón del pueblo. A cada uno se le asignaría un votán para que ayudara a entender a los alumnos qué es la libertad según el zapatismo. El votán explicaría la historia, lo que hacen y quieren hacer los zapatistas, sus logros y errores. Estudiaría junto con cada uno los libros que se entregarían. La evaluación no sería un examen, sino que sería hecho por la realidad, y tendría una única pregunta: qué es la libertad según cada uno de los alumnos. Se hicieron muchas precisiones, por ejemplo que las familias con las que convivirían no iban a aceptar regalos personales, porque eso desequilibraba la comunidad. Si querían hacer donaciones los dejarían en la sede de la Universidad de la Tierra en San Cristóbal de las Casas lo cual llegaría a las Juntas de Buen Gobierno.

Advirtieron que no habían hecho la invitación para reclutarlos sino para compartir su vida. Los zapatistas propusieron que los alumnos cuando regresaran del curso dijeran que al muro del Mandón le hacía falta una grieta. Se explicó que debido a que había pueblos con amenaza constante de paramilitares, ahí no se mandaría a alumnos. Les gustaría que los asistentes pudieran darse cuenta del esfuerzo organizativo que implicaba ofrecer ese tipo de escuela. Enfatizaron el continuo y persis-

tente luchar por la vida, por la libertad de parte de los zapatistas. Llamaron la atención de que la luz nace y crece desde abajo, no es producto de un líder, jefe, caudillo, sabio sino del común de la gente. En esos comunicados también se habló de los que llamaron exentos, se trataba de personas que nunca les exigieron sometimiento ni claudicación. Su mirada había sido crítica, pero siempre compañera y mostraban que apoyo no era subordinación. Fueron invitados para hacerlos partícipes de la alegría de que el paso de los zapatistas, aunque pausado y desconcertante, también era de ellos. Dieron como ejemplo algunos nombres de quienes ya habían partido como Tomás Segovia, José Saramago, Mario Benedetti, Manuel Vázquez Montalbán, Adolfo Sánchez Vázquez, Carlos Montemayor. Entre los que seguían interactuando estaban Raúl Zibechi, Pablo González Casanova, Luis Villoro, Eduardo Galeano, Daniel Viglietti, Immanuel Wallerstein, Adolfo Gilly, el obispo Vera, Ernesto Cardenal y varios más. Los zapatistas remarcaron que para ellos lo fundamental era su historia, su modo de verla, de pensarse de hacer su camino, con errores, caídas, colores, con su libertad. Estaban convencidos que el mundo de los de arriba se derrumbaba, y que el de ellos resurgía como pequeña luz<sup>147</sup>.

Tanto de lo que expresaron en las videoconferencias las tres mujeres y los tres hombres de las bases zapatistas del 12 al 16 de agosto de 2013<sup>148</sup>, como lo que se presentaba en los cuatro cuadernos que entregaron a quienes fueron a la escuelita en las comunidades chiapanecas, destacaban las narraciones de los mismos zapatistas de los cinco caracoles sobre su vida cotidiana, sus problemas, cómo los resolvían y finalmente como estaban construyendo día a día otro mundo al margen del capital y del Estado<sup>149</sup>. Sus narraciones fueron de dos tipos: las que

<sup>147</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/08/01/votan-iii-sesion-no-faq/>.

<sup>148</sup> Esto procede de notas tomadas en la videoconferencia de la semana de la primera vuelta de la escuelita zapatista.

<sup>149</sup> Los cuadernos impresos son: *Gobierno Autónomo I* (88 páginas); *Gobierno Autónomo II* (56 páginas); *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo* (77 páginas); *Resistencia Autónoma* (88 páginas).

hacían síntesis generales y las que narraban a detalle muchos casos que tenían que ver con todos los aspectos de su vida de resistencia y de construcción de autonomía. Esto fue repetido a finales de ese año e inicios del siguiente. En noviembre de 2013 el subcomandante Moisés anunció la segunda y tercera vueltas El cupo se amplió a dos mil 250 alumnos en cada vuelta. La segunda vuelta se llevó a cabo la última semana de 2013 y la tercera vuelta en la primera semana de enero de 2014. Para poder asistir se tuvieron que dar cuatro pasos: mandar la solicitud para ser recibidos, revisión por parte de los zapatistas de las solicitudes y envío de invitaciones, respuesta por parte de los invitados de un formulario, y finalmente recepción del registro de inscripción. El primer grado del curso en varias vueltas ha versado sobre la LIBERTAD según el zapatismo...

#### LA LIBERTAD

Los zapatistas han reflexionado que antes de la conquista los pueblos originarios tenían sus costumbres, formas de vida; pero eso se perdió con la colonización porque les fueron impuestos otros modos de vivir, y fueron sometidos a una vida muy cruel. No obstante, han luchado y logrado muchas cosas. Durante mucho tiempo han resistido y se han defendido. Durante la Revolución se liberaron de los finqueros, e hicieron sus gobiernos locales, pero éstos fueron un medio de control por parte del sistema. Con la emergencia del zapatismo se dan cuenta de ese modo de vida de los pueblos, y conquistan la LIBERTAD que ahora tienen y a la que nombran AUTONOMÍA. Hablan de la libertad dentro de la autonomía.

Dicen que la libertad no va a venir de otro lado, menos de los gobiernos corruptos. Consideran que la libertad de los de arriba es mentirosa. Para distinguir el gobierno que ellos mismos se dan autónomamente y los gobiernos oficiales los zapatistas han recurrido al viejo término popular para referirse a los gobiernos que siempre oprimen: los malos gobiernos. Los zapatistas enfatizan que los malos gobiernos hablan de una libertad engañosa. Cuando el pueblo decide algo, lo

reprimen, lo encarcelan. El gobierno oficial no quiere la libertad del pueblo. La que tienen los zapatistas esa sí es la libertad porque ahí sí vale su opción. Los zapatistas al gobernarse autónomamente experimentan la libertad de proponer, analizar, estudiar, discutir y decidir. Eso lo hacen en la libertad del gobierno autónomo. Plantean que la libertad existe cuando el pueblo puede discutir y decidir su propia experiencia. Dentro de la libertad gobiernan de manera colectiva. Insisten en que existe una libertad conquistada, y es común, de manera organizada. Viven una libertad, organizándose entre hombres y mujeres. Hay esa libertad de gobernarse ellos mismos donde todos deciden la forma de vivir y nadie va a ir a decirles lo que tienen que hacer. Se trata de un gobierno colectivo que piensa qué debe hacer por el pueblo, pero eso lo define y lo decide con la intervención directa del mismo pueblo. La libertad es el derecho de decir qué está bien o qué está mal. La libertad que tienen implica su participación en las asambleas y la participación con los pueblos. Esa libertad conquistada implica que el pueblo se gobierne como decida. Otro aspecto de la libertad entre los zapatistas fue aprender a saber lo que es la coordinación. Hay diferencia entre encontrar la libertad y hacer la libertad. Insisten en que mientras no se entienda la libertad, ésta no se puede conquistar.

Recalcan que la libertad tiene rostro de mujer. La libertad la han adquirido los zapatistas por medio de la igualdad. Han visto necesario que en las casas los compañeros participen junto a las compañeras, y que las compañeras que están en el gobierno autónomo no se sientan presionadas por las cosas de la casa. Las mujeres zapatistas sienten que han conquistado la libertad, y que es un logro grande. Dicen que la organización del EZLN las hizo despertar, abrir los ojos. Es algo que no se había dado durante los 520 años de la conquista. A pesar de las luchas, antes no fueron tomadas en cuenta las mujeres. Les da tristeza de cómo es posible que habiendo mujeres intelectuales no tengan la libertad que sí tienen las zapatistas. Las zapatistas han dado un paso grande, con apoyo de los compañeros. Gracias a la organización del EZLN las mujeres tienen esta participación. Antes, las ahora zapatistas, no tenían libertad para participar. El mal sistema metió la idea de que

las mujeres no valen y no pueden participar. La organización zapatista hizo saber a las mujeres que valen y tienen el derecho de participar en cada trabajo. Debieron organizarse entre hombres y mujeres para hacer entender que las mujeres sí pueden hacer trabajo en diferentes áreas. Las mujeres han luchado por su libertad, ser libres para participar, gobernar y resolver sus problemas. Plantean que se sienten libres para participar como mujeres. En la Revolución participaron mujeres, pero no fue reconocido que la mujer tenía libertad y podía gobernar. Los hombres zapatistas han entendido que las mujeres tienen esa libertad de organizarse. Pero muchas de las mujeres de México no tienen esta libertad, aunque tengan estudios. Si van a solicitar trabajo, no se los dan, y si tienen trabajo son manipuladas por el mal gobierno porque no tienen la libertad de decidir. Las zapatistas tienen la libertad de opinar y decidir en una asamblea. Las escuchan. Si proponen, se discute lo que plantean. Tienen libertad de discutir, analizar y organizar un trabajo colectivo que sirva para el pueblo. Mientras el mal sistema manipula y hace leyes sin consulta los trabajadores. Hay otras organizaciones en donde las mujeres no tienen la libertad de participar. Las mujeres zapatistas pueden hacerlo apoyadas por los compañeros, y juntamente hombres y mujeres pueden lograr lo que quieren. Las mujeres experimentan que tienen esa libertad porque sí están gobernando, y al gobernar quieren que haya igualdad, que haya mujeres en todos los niveles de gobierno. Han visto que organizadas es posible experimentar la libertad y hacer el trabajo. Lo que platican lo hacen. Comparten esa forma de gobernar.

Las mujeres zapatistas lograron esa libertad, pero no ha sido fácil obtenerla y convertirla en derecho. Si fue muy difícil conquistar esa libertad, la están cumpliendo en los hechos, por eso dan a conocer lo que están haciendo. Han pasado por muchos sufrimientos, pero consiguieron esa libertad que tienen ahora. Y quieren esa libertad para todas. Saben que las mujeres sufren mal trato en el país, pero quieren que obtengan la libertad que tienen ahora las zapatistas. Desean que en México entre todos se logre la libertad. La libertad que hacen y ejercen los zapatistas, una verdadera libertad, la quieren mostrar al pueblo de

México. Como esa experiencia no quieren que se quede sólo entre los zapatistas, por eso están haciendo esta escuela, pues se proponen que esa experiencia la conozca el pueblo de México, que al ver el gobierno autónomo de los zapatistas la gente se anime a organizarse para resolver sus problemas.

#### EL GOBIERNO AUTÓNOMO ZAPATISTA

El gobierno autónomo que han ido construyendo los zapatistas tiene tres niveles: las comunidades, los municipios autónomos, y las Juntas de Buen Gobierno. En estos tres niveles opinan, discuten y deciden teniendo en cuenta sus siete principios: obedecer y no mandar (es tomada la opinión del pueblo); representar y no suplantar (el representante toma en cuenta lo que dice el pueblo); bajar y no subir (las autoridades lo hacen de manera sencilla pensando en los pueblos); servir y no servirse (las autoridades están sirviendo a su pueblo); convencer y no vencer (las autoridades tienen que analizar las propuestas que traen antes de entrar en contacto con el pueblo); construir y no destruir (cuidan su palabra); proponer y no imponer (estudian, analizan antes de proponer, y hacen asambleas para llegar a decisiones). A esos siete principios añaden dos grandes inspiraciones de su acción. Los zapatistas aspiran a colaborar en la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos. Los zapatistas están construyendo su autonomía para que todos los hombres, mujeres, niños y ancianos tengan su lugar. Otra línea que siguen es «para todos todo, nada para nosotros». Es decir, saben que su lucha es para todos. Los siete principios son la guía para poder gobernar en las tres instituciones del gobierno autónomo, es la ley. Y no actúan como el mal gobierno que sigue esos principios al revés. Los zapatistas mantienen vigentes sus trece demandas. Cuatro tienen que ver con tierra, trabajo, alimentación y techo. Tres se refieren a educación, información y cultura. La salud ocupa un sitio importante. Las cinco restantes son generales y tienen sus concreciones en la vida cotidiana:

libertad, independencia, democracia, justicia y paz. El principio fundamental del gobierno autónomo es mandar obedeciendo.

Antes de la insurrección de 1994, en la clandestinidad, los zapatistas participaban en trabajos colectivos, pero no pensaban que eso se llamara autonomía. Cuando irrumpieron en 1994 se descontrolaron los pueblos en las cuestiones civiles y los mandos zapatistas se encargaron de esas tareas, pero llegaron a la conclusión de que esa no era su función y se empezó la organización de autoridades locales, comisariados y agentes. A finales de ese año se crearon los 38 municipios autónomos que se declararon en resistencia y atendieron muchas necesidades que debían resolverse. La necesidad les obligó a ver qué hacer. Llegaron los solidarios y empezaron a apoyar más a unos pueblos que a otros. Los mandos militares detectaron que esto era problemático y formaron la Asociación de Municipios Autónomos en 1997. En 2002 esta asociación decidió nombrar un grupo que se encargara de llevar la coordinación de los trabajos de salud, educación y comercio. Se formó la directiva de la Asociación de Municipios autónomos. En 2003 se crearon las Juntas del Buen Gobierno, y se impulsaron áreas de trabajo en salud, educación, comercio, tránsito, administración, agraria, justicia, derechos humanos, proyectos y créditos. Fueron ensayando cómo funcionar mejor. Se dieron cuenta de que pagando con dinero a las autoridades no se podía hacer el trabajo de la autonomía, pues lo que cuenta es la conciencia y el deseo de servir.

Se trata de un gobierno colectivo que piensa qué debe hacer por el pueblo, pero eso no lo define ni lo decide por sí mismo. La autonomía funciona por medio de las asambleas. No tiene que opinar una sola persona. Se toman en cuenta todas las opiniones: entrar con el pueblo, pensar en el pueblo, pues el pueblo tiene el poder. La máxima autoridad es la asamblea donde se opina, se discute y se decide. Si al pueblo le parece la propuesta, se ejerce; si dice que no, se deja de lado. El pueblo es la máxima autoridad. El pueblo se conduce por sí mismo, y en la autonomía nada tiene que ver el mal gobierno. En el resto del país las autoridades agrarias están presentes en las asambleas de los pueblos para controlarlos, y los nombramientos que se logran en esos procesos

son acotados. Con el EZLN cambió el modo de vivir de varias comunidades. De ser controladas por el mal gobierno surgió el gobierno autónomo. En el mal gobierno los que ahí están piensan en su beneficio personal, y mienten cuando dicen que es para beneficio de todos. Los zapatistas no les creen. Funciona la autonomía de instancia en instancia, se ve la propuesta y llega al pueblo. Se hacen asambleas donde se discute eso. Los pueblos se incluyen, se integran en el gobierno colectivo. Los principios son ley en el gobierno autónomo, lo cual produce que se mande obedeciendo. La autonomía nace de cada uno, de los grupos, de los pueblos.

Con la autonomía se crea y se forman los tres niveles del gobierno autónomo, y el mal gobierno ya no funciona ahí. En cada instancia no hay algún mando que dirija, sino que todo el equipo se encarga. El pueblo determina cada propuesta, cada necesidad, es la autoridad máxima para gobernar y guiar; deciden todos. En el nivel local hay agentes y comisariados autónomos en las comunidades. Son grupos de personas que viven en pocas familias, parajes, rancherías, comunidades. Grupos de personas, que se gobiernan con gobierno local y controlan el territorio. Deben saber cuánta población hay y qué problemas surgen en su comunidad y a veces entre comunidades. Cada pueblo tiene sus autoridades locales formadas por el comisariado, juez, consejo de vigilancia, con áreas de trabajo como salud, educación, mujeres. Los diversos comités trabajan coordinadamente con las autoridades. En otro nivel están los municipios autónomos con las autoridades del consejo autónomo conformado por suplente, tesorero, secretario, y los miembros de las comisiones de salud, educación, mujeres, justicia, registro civil y agraria. Y aunque cada quien tiene su función trabajan en colectivo. Hay comunidades que están muy retiradas pero tienen sus representantes ante el gobierno del municipio autónomo. Los consejos municipales controlan el gobierno municipal, deben saber la colindancia, controlan los recursos, se coordinan con las Juntas del Buen Gobierno. Saben cuántos habitantes tienen y los bienes que posee. Tienen áreas de trabajo: educación, salud, agroecología. Se debe saber cómo está funcionando cada área de trabajo, hay control sobre cómo funcionan

los trabajos colectivos. Si tienen vehículos, cuidan de ellos, controlan los bienes como aparatos, equipos. Varios municipios están integrados en Juntas de Buen Gobierno (JBG). El tercer nivel son las juntas de buen gobierno en donde trabajan delegados que son bases de apoyo nombrados en sus municipios. Las JBG controlan los MARES (municipios autónomos zapatistas), que son los distintos municipios de cada zona, y controlan el territorio donde están gobernando, y saben los recursos que hay en cada zona. Los recursos que tienen las JBG se administran y se hacen informes periódicos.

En el gobierno autónomo se vela por la educación. En la educación autónoma no se siguen los planes oficiales. Han conservado lo relativo a matemáticas y lectoescritura. Se añadió medio ambiente e integración. Los pueblos nombran a los promotores de educación, los primeros recibieron capacitación, y luego los capacitados capacitan a los que siguen. Hay también lo que llaman nivelación. No hacen exámenes porque el saber se comprueba en los hechos.

Otra área importante del gobierno autónomo es la salud, en donde las mujeres tienen papeles importantes pues hay hierberas, parteras y hueseras. Se ha revivido esa cultura para no seguir con medicamentos del mal gobierno, pues esos medicamentos son un negocio. En la salud lo más importante es la prevención de las enfermedades. Tienen clínicas, laboratorios, lugares donde hacen prótesis dentales. Hay microclínicas y clínicas centrales que tienen la coordinación general. Han creado un Banco autónomo zapatista sobre todo para prestar para enfermedades. Las juntas hacen préstamos para la salud a intereses muy pequeños. Quien no pueda pagar, lo hace con trabajo. Hay un área de agroecología autónoma. Las juntas impulsan los trabajos colectivos que sirven tanto para apoyar a las autoridades, pues no tienen paga, y para ver otras necesidades. Se privilegia el comercio justo en lo de la comercialización del café. Hay cooperativas de artesanías. Las juntas tienen bodegas, han conseguido maquinaria para maquilar el café. En lo del tránsito se ve que los carros sean legales, y que quienes los operan tengan licencia. Se da anualmente autorización de veinte pesos para que puedan operar en zonas zapatistas. Las juntas cuidan las relaciones solidarias con

organizaciones nacionales e internacionales que van a visitar a los municipios autónomos. Cuando alguien deja alguna donación, se hace un recibo, se manda a la comisión de vigilancia, y hay cuidado de utilizar bien dichos donativos y no malgastarlos, sino que beneficien al pueblo. El pueblo sabe en qué se gastó, en qué se invirtió. Los integrantes de las áreas comparten experiencias en cada área de trabajo. En las cinco zonas están las radios comunitarias en las que se pasan canciones zapatistas, discursos, y otras cosas. Las JBG ven cómo funcionan las radios.

La autoridad local se coordina con el gobierno municipal, y éstos con las Juntas de Buen Gobierno. Todo se controla combinadamente entre los tres niveles para el beneficio del pueblo. Los nombres de estas instancias se escriben separados, pero en el trabajo todo está coordinado. En las autoridades hay deberes y obligaciones. La autoridad debe ver que se cumplan. Hay reuniones no planeadas para mejorar algún trabajo o emergencia. La autoridad sale a ver lo que acontece. Se convocan asambleas extraordinarias para saber si el pueblo está de acuerdo con lo que realiza la autoridad. La autoridad debe rendir cuentas; para ésta existe la comisión de vigilancia: se ve el dinero que entra y en lo que se gasta (se ven se ven ingresos y egresos). Se reciben las notas de cuentas para controlar los pocos recursos. Esto es para que el pueblo no dude. Existe una comisión de información. Ahí se aprueban si los gastos son reales, y hay rendiciones de informes que dan seguridad al pueblo. Debe haber información de todas las áreas del Buen Gobierno (BG). Una obligación es que el pueblo sepa cómo funcionan las autoridades, que no se convierta nadie en mandón, que el pueblo vaya cerca de su autoridad. Se vigila para que no sea mal gobierno. Cada comisión de vigilancia nombrada por los pueblos escudriña el trabajo que realizan los gobiernos autónomos y ve las fallas que se pueden cometer para que sean corregidas. Aunque desde 2003 en cada junta opera una comisión de vigilancia, se vio la necesidad de contar con Comisiones Generales de Vigilancia para controlar la administración económica y el buen funcionamiento de las Juntas, de los gobiernos autónomos y de las diversas áreas de trabajo. Se ha ido conformando

una comisión para el fondo de ahorro que analiza cómo invertirlo, y de esa forma lo administra. Otra función es no permitir que entre gente del mal gobierno.

Las autoridades discuten y aprueban y luego van al pueblo. Las autoridades vigilan todas las áreas de trabajo (educación, salud, trabajos colectivos). También tienen que saber orientar y animar al pueblo; y al revés, el pueblo orienta y anima y así se va construyendo la autonomía. Otra obligación es saber equilibrar. Los municipios son diferentes en número de población, de recursos, de necesidades, etcétera. No se da igual a cada municipio, sino dependiendo del porcentaje de población y necesidades. La autoridad ve por los bienes (materiales de construcción, etcétera). Hay que saber cuidar las tierras recuperadas, y equilibrar lo que llega a las JBG. Hay la obligación de cumplir los periodos asignados en cada puesto y de hacer cumplir los reglamentos y reglas de autonomía, que pueden ser diferentes en cada zona; lo común son los siete principios. Si alguien no cumple en la autoridad, se examina eso y se resuelve. Quien no le sirve al pueblo, éste lo quita. En los cargos se dura tres años y la nueva autoridad es apoyada por la que terminó. No se cambian los representantes de todos los municipios al mismo tiempo, sino que siempre hay gente con experiencia y a la par otros que son nuevos. Así se van capacitando. El pueblo tiene que conducirse por sí mismo.

#### LA OTRA DEMOCRACIA

Lo fundamental de la democracia zapatista es que las autoridades autónomas son nombradas en asambleas. En el nivel local existen varias formas. Puede tratarse del nombramiento por parte del pueblo, o se integran ternas y quien obtenga más votos queda como comisariado, el segundo como agente y el tercero como consejo de vigilancia. Se cuida de que quien quede como comisionado sea conocido y haya demostrado ser honesto y responsable. En cuanto a la edad, el pueblo analiza si tiene capacidad para hacer el trabajo encomendado. Para llegar a ser autoridad hay que comenzar con responsabilidades pequeñas. Para el

nivel de los municipios autónomos, cada pueblo designa a sus candidatos que son integrados en una lista para que se pase a la elección. Del consejo municipal también se eligen a quienes se mandan a la Junta del Buen Gobierno. Cada municipio tiene su plan de cómo elegir a sus autoridades. Las autoridades que salen electas no tuvieron un curso para ver cómo actuar. No hay una receta para gobernar, el pueblo dice cómo deben trabajar. Se eligen los responsables de las diversas áreas. El trabajo colectivo también es decisión del pueblo. No se aceptan autopropuestas porque podrían abandonar el cargo, mientras que los elegidos tienen responsabilidad con el pueblo. La democracia no tiene fecha ni horario, surge en cada momento, está en la vida diaria, y es un hábito de las comunidades. En las JBG hay dos modos: el voto secreto o el voto directo. Las autoridades de las JBG salen de los diferentes municipios de la zona; si ésta tiene un determinado número de municipios se determina cuanto debe sacar cada uno. Lo principal es que el pueblo nombre a sus autoridades. Cada instancia de gobierno toma sus acuerdos con base en la democracia. Las autoridades convocan a asambleas cuando hay problemas, y el pueblo decide qué y cómo hacer. La democracia se va construyendo, trabajando. Se insiste en que si alguien no cumple, el pueblo lo quita.

En cada asamblea surgen muchas ideas, y no todas pueden realizarse. Lo mejor es el consenso; pero si no lo hay, se vota y la propuesta ganadora se adopta, y quienes impulsaban la perdedora aceptan. Los zapatistas saben que la idea que no ganó no es porque no sirva, y si la primeramente adoptada no funciona, pueden de nuevo examinar qué solución se tiene que adoptar. Hay procesos, y cambios. Se van probando todas las propuestas en todos los niveles de gobierno. La democracia se hace desde lo más pequeño. Todo el tiempo se puede opinar y se toman decisiones. Así los zapatistas viven esta otra democracia, la autónoma y no la oficial. Muchas veces las asambleas son prolongadas, porque es necesario para llegar a acuerdos. El pueblo manda y el gobierno obedece. Todo es consultado con los pueblos, que deciden cómo es la salud, la educación, la economía.

Los zapatistas plantean que las leyes del mal gobierno no funcionan en las regiones zapatistas, y que en su gobierno autónomo van consiguiendo logros en los tres niveles de gobierno. Al organizarse los zapatistas aprendieron que era necesaria la participación y la organización entre hombres y mujeres, que la autonomía nacía de ellos mismos. Esto no lo aprendieron de un libro, sino de su experiencia. Los zapatistas exponen cómo viven su democracia porque aspiran a que esto pueda hacerse en todo México.

#### RESISTENCIA AUTÓNOMA

Hay resistencia autónoma económica, ideológica, psicológica, cultural, política, social. Hay resistencia a la presencia militar, a los ataques de paramilitares, a los ataques económicos del mal gobierno que induce la división en las comunidades. Los zapatistas plantean que los partidos políticos son para dividir y para que los pueblos no puedan opinar cómo quieren vivir, que meten la ideología de las votaciones diciendo que con sólo votar hay democracia. Los zapatistas afirman que el cambio no se logra desde el gobierno sino que viene desde las bases, desde los pueblos, cuando éstos deciden lo que quieren hacer. Los zapatistas usan la democracia participativa, porque los pueblos eligen a sus autoridades no mediante campañas y urnas, sino como cada comunidad lo decide. Así resisten.

Ante las promesas del gobierno oficial respecto de que los nuevos gobernantes harán bien lo que los anteriores no hicieron, han constatado que todo es simulación, pues no tienen corazón hacia el pueblo, y lo que les importa es el dinero y el poder. Están convencidos que los tres poderes oficiales sirven para deshacer la resistencia en el país; que se organizan para dominar, y para debilitar las luchas sociales. Sostienen que los partidos políticos todos son iguales, que no hay esperanza en algún partido para encontrar una libertad. Hacen ver que han vivido muchos ataques del mal gobierno. Se basan en los contrastes. Para hacer un gobierno en resistencia, los zapatistas no



necesitaron grandes edificios. Cuando comenzaron algunos municipios tenían casas prestadas o en un techo sin paredes porque no tenían capacidad de construir. Sus oficinas son humildes y pequeñas. Los grandes palacios del mal gobierno no sirven para el pueblo. Los zapatistas no requieren un sitio grande ni un salario. Se ayudan con la comida. Las autoridades autónomas tienen el lugar donde trabajan, hacen su comida, limpian su ropa. El mal gobierno piensa que lo que debe hacer es mandar. Se presentan como poderosos bien atendidos. Los zapatistas son al revés, y sí se preocupan por el pueblo. Organizan trabajos colectivos. Precisamente por eso el mal gobierno ha atacado los trabajos colectivos pues quiere destruir su organización. Las políticas públicas las utiliza para controlar a la gente. Los zapatistas han construido sus propios recursos y se han organizado en la resistencia, y le dicen al gobierno que sus programas son engañosos. A los partidos les dicen que ni los reciben.

Las narraciones muestran cómo los zapatistas han ido ejerciendo una autonomía viva y que no tienen necesidad de relacionarse con el mal gobierno. Los zapatistas han tenido apoyos solidarios que han aprovechado, pero la mayor parte lo han hecho por sí mismos. El apoyo solidario les ha servido para algunas construcciones, para secundarias y para clínicas. La política del gobierno autónomo es cambiar la situación que sufren los pueblos por culpa de los malos gobiernos y de los ricos. Éstos producen pobreza, desigualdad, explotación, injusticia. Los zapatistas luchan porque los niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos tengan las oportunidades y lugar para todos sin exclusión. La autonomía es para que el pueblo tenga el poder de decir su forma de organización política, económica, ideológica y social con una dinámica que va de abajo hacia arriba, pues las autoridades sólo son verdaderos representantes de los pueblos. Al ejercer sus cargos las autoridades de los gobiernos autónomos toman en cuenta los siete principios zapatistas para poder gobernar bien.

Si un pueblo necesita un terreno colectivo y no lo tiene va a la JBG a ver dónde se le puede dar un espacio común. Primero ensayaron la forma comunal, pero tuvieron problemas, y decidieron dar parcelas de

5 hectáreas para cada compañero, pero no es propietario de eso, sino que la propiedad es de todo el pueblo. En cuanto a la herencia no siguen la forma de que sólo un hijo la hereda, porque eso excluye a los otros hijos. Se aprende a cultivar las parcelas, a sembrar hortalizas y otros cultivos para la alimentación. Eso ayuda a resolver las necesidades de las familias. Las autoridades zapatistas promueven que las familias zapatistas cultiven sus parcelas, a que aprendan qué cultivos se pueden dar en ellas, a que se valgan de la producción propia y no dependan de los productos del capitalismo. Lo poco que ganan en la venta de sus excedentes aprenden a hacerlo crecer. Hay además economía comunitaria, pues hay trabajos colectivos. Eso ayuda a la lucha pues de ahí se destina para apoyar a las autoridades y a las comisiones. Al defender las semillas criollas resisten a lo transgénico. También hay trabajos colectivos a nivel de las zonas (como ganado de engorda). La resistencia también se da por medio de los proyectos colectivos como cooperativas (panaderías, artesanías, crianza de pollos, puercos, borregos, ganado vacuno). En la producción del café hay muchas cooperativas.

Los zapatistas buscan cómo mejorar con los trabajos colectivos. Piensan por sí mismos. Denuncian que el mal gobierno tiene muchos programas en las comunidades, que aparentan ser buenos pero que a la larga no benefician al pueblo. Ponen el ejemplo del programa Oportunidades que finalmente sirve para controlar a la gente. El programa Procampo se supone que es para mejorar la producción, pero lo cosechado es comprado a precios muy bajos. Después la gente prefiere vender su tierra. La semilla transgénica es para crear un enorme negocio, pero el campesino pierde el control de lo que siembra. También están los programas para ancianos, y los desayunos escolares. Pero ven que el pueblo no avanza ni sale de la pobreza. Se dice que el campesino puede pedir préstamos, pero le obligan a poner su tierra en garantía y finalmente la pierde. En contrapartida los precios de los productos de los empresarios suben, mientras el precio del trabajo baja. El mal gobierno lo hace para que la gente se someta a sus programas. La cruzada para el hambre es la muerte, porque quieren que la gente se acostumbre a recibir, y después lo que sucede es que sigue mal. Otro

programa que también consideran engañoso es el del empleo temporal. Constatan que, pese a todos esos programas, la gente que se acoge a ellos no prospera. El gobierno quiere seguir teniendo sometida a la gente. En cambio los zapatistas buscan cómo resolver sus problemas. Han ido avanzando en cómo hacer abonos orgánicos. Recuperaron tierras, que eran de sus mayores, muchas de las cuales eran potreros, y ahí hicieron nuevos ejidos y se cuidó la protección del área del bosque.

Mientras para el capitalismo la tierra es mercancía, el zapatismo la defiende y con el trabajo colectivo da vida a su autonomía. Todo lo resuelven los zapatistas con su acción directa y no quieren recibir nada del gobierno. Además demuestran que lo que se proponen lo hacen. Han ido mejorando su resistencia. Ante los ataques del gobierno la gente piensa cómo defenderse. La resistencia va a seguir. Los zapatistas dicen que su lucha no tiene precio, es digna y es justa. Es de ese modo como resisten y responden al mal gobierno. Los trabajos colectivos son para poder sobrevivir, son para dar vida a la autonomía. Una mitad del trabajo es colectivo y otra mitad es para cada familia. Después de tantos años de capitalismo están resistiendo contra éste, lo cual es difícil, pero van avanzando.

Una manera de resistir es conservar sus artesanías, sus joyas y comales de barro, los canastos de matamba en lugar de los de plástico. Utilizan las tejas que ellos mismos fabrican, e impulsan a mantener la costumbre de tejer y bordar. El sistema quiere hacer pensar que con el dinero hay vida. Hay gente que se aprovecha de la necesidad de los otros. Dan préstamos a altos intereses para que paguen por problemas de salud, por eso los zapatistas han creado bancos autónomos zapatistas, que no son para hacer negocios sino para resolver esos problemas de salud. En algunas zonas hay los bancos autónomos de las mujeres zapatistas para que creen sus colectivos. El gobierno oficial los ataca económicamente para que la gente diga no a la lucha y a la autonomía; y pese que algunos caen en sus redes, a la postre se demuestra que los apoyos gubernamentales no benefician al pueblo. Los zapatistas destacan que ese gobierno no sólo ataca en lo económico sino en lo militar, pues manda a sus militares a los pueblos zapatistas (trató de dismantelar

en 1995 los municipios zapatistas) y también manda a sus paramilitares quienes piensan que quemando las sencillas oficinas de los zapatistas van a acabar con su lucha, pero no es así porque la lucha no está en las oficinas, sino en sus corazones. Ha habido muertos, heridos, ha sido un proceso doloroso, pero los zapatistas no se han dejado. Se organizan y piensan cómo defenderse. Resisten pacíficamente. Buscan el diálogo pacífico, y si es necesario reubicar a compañeros. Han dejado casas y lugares, salen para no caer en el juego del mal gobierno de que los indígenas se maten entre sí. Hacen denuncias cuyo destinatario no es el mal gobierno sino la sociedad para que sepa lo que sucede.

Los zapatistas plantean que el Estado además los ataca en lo ideológico con los medios (radios, televisión, periódicos) donde pretende convencer de que está haciendo bien, y que quieren acabar con la pobreza. Pero saben que todo eso es mentira, y no creen todo lo que dice el mal gobierno. Las televisoras promueven telenovelas que no favorece la construcción de la autonomía; difunden a famosos del deporte, y la gente pierde mucho tiempo destruyéndose con eso; intentan inculcar que todo es diversión. Los zapatistas constatan que hay gente que se deja engañar. No obstante enfatizan que ellos resisten esos ataques, y se organizan para resistir las agresiones ideológicas. Una forma en que resisten es formando sus propios medios de comunicación en los que se dice la verdad. No se quedan viendo los deportes de los de arriba, sino que organizan deportes y actividades culturales.

La lucha zapatista trata de evitar que los hijos caigan atrapados por las modas. Los promotores de educación trabajan mucho en conservar las costumbres indígenas. En la escuela el zapatismo promueve entre los niños el compañerismo y el colectivismo. El gobierno trata de contraatacar su educación autónoma, y cerca de donde construyen sus escuelas autónomas pone grandes aulas con pizarrones eléctricos para que se vea que su educación es mejor que la zapatista. No obstante, éstos últimos con la educación autónoma están dando servicio al pueblo, no manejan papeles ni cartones de acreditación, y demuestran que para gobernar no necesitan los estudios del mal gobierno. Gobiernan con su propia lengua dando orientación. El gobierno promete que con la educación que da la gente

va a conseguir trabajo; pero aunque se completen los estudios, hay mucho desempleo. El mal gobierno no convence a los zapatistas ni los desanima. La modernidad que hay en los medios de comunicación de todo tipo ha estado atacando las costumbres de los pueblos indígenas. Los zapatistas trabajan por medio de los promotores de educación para contrarrestar estas embestidas. Para evitar la pérdida de sus lenguas en la escuela secundaria zapatista se enseña y se fomenta la escritura en lengua materna. En lo cultural siguen celebrando sus propias fiestas; y promueven la convivencia, el compañerismo y la hermandad.

El gobierno oficial también realiza construcciones para contrarrestar la salud autónoma. Pero sus hospitales no resuelven todos los problemas y de ahí mandan a los pacientes a que vayan a laboratorios de zapatistas, donde les hacen los estudios y además les dan las medicinas. Los zapatistas tienen un hospital escuela. Las radioemisoras zapatistas hacen ver que el uso de fertilizantes y pesticidas químicos afectan a la salud; hacen campañas para que la gente no caiga en las drogas. El gobierno los ataca con el alcohol, promoviendo la apertura de cantinas, y quiere que los zapatistas caigan en eso; pero ellos responden con su autonomía. El gobierno está regido por el dinero, todo lo quiere ver como mercancía. Dicho gobierno los quiere acabar, y ellos fortalecen su autonomía. Los zapatistas han aprendido a pensar más, a discutir más. La resistencia es una escuela dentro de la autonomía, por eso pueden hacer sin esperar del mal gobierno. Su arma más poderosa de lucha ha sido la autonomía, porque los zapatistas aguantan y resisten, el gobierno no los puede derrotar, y todo eso los zapatistas lo hacen pacíficamente, cuando en el país hay mucha violencia. Buscan la forma para apoyarse y de no abandonar a sus compañeros agredidos. La rebeldía zapatista está atrincherada en la construcción de la autonomía.

#### LA JUSTICIA DE LOS ZAPATISTAS

Los zapatistas comparten cómo ejercen la justicia autónoma. En sus zonas se presentan delitos menores como robo de animales. El agraviado

acude con la autoridad autónoma y se llega a una solución, que es la devolución o el pago. Se llegan a presentar problemas por alcohol. Entre los delitos puede darse violencia intrafamiliar e infidelidad. En todos los casos se buscan soluciones vía los acuerdos. Las autoridades no se rigen por amiguismo. Si hay algún familiar de la autoridad el que cometió el error, la autoridad no puede ponerse de parte del que lo cometió. Los zapatistas son cuidadosos de que la justicia no se corrompa, y menos que se compre. Si hay culpable se le castiga pero no por dinero sino con trabajo colectivo. No hay reglamentos escritos. Cada zona tiene sus formas. Lo único general son los siete principios. El castigo depende del tamaño del delito. En los municipios autónomos se atienden los problemas que no pudieron resolverse en lo local. Saben que todo tiene solución, la cual hay que buscarla. Lo principal es realizar las investigaciones sobre lo que pasó. Se llama a las partes, y la autoridad es testigo del arreglo. No se dan castigos crueles, se cuida en no afectar a las familias.

Los gobiernos autónomos pueden resolver problemas entre zapatistas, y también entre éstos y los que no lo son, si los afectados están de acuerdo en acudir a esas instancias. La autoridad escucha atentamente para entender quién tiene la razón y nunca recibe dinero por hacer esto, pues la justicia no se vende, no se renta, y no se inventan delitos.

En cada nivel de gobierno autónomo hay encargados de impartir la justicia, pero no son los que deciden, porque intervienen muchas personas, interviene lo colectivo. Mucha gente que no es zapatista prefiere ir con las autoridades autónomas pues no necesita gastar dinero para resolver sus problemas. Las autoridades, conforme se van presentando los casos van aprendiendo de cada uno. Son conscientes de que pueden equivocarse si no se analizó bien. Pero eso se enmienda. Prevalece el cuidado de los derechos humanos.

#### MUJERES Y GOBIERNO AUTÓNOMO

Las mujeres zapatistas reflexionan que en el pueblo indígena partidista las mujeres están calladas. Se hace creer que las toman en cuenta, pero

no es verdad. Según eso les entregan apoyos de oportunidades especialmente a las mujeres, pero hay una condición, la mujer obligatoriamente tiene que acatar reglas, que si no las cumplen pierden dicho apoyo. A la mayoría de las mujeres el sistema las manipula. En otros tiempos la mujer tenía que pasar por el patrón antes de estar con su pareja. Ahora la mujer es botín de guerra en el capitalismo que todo lo mercantiliza por lo que usa a la mujer en beneficio de los negocios, como objeto para comprar y vender. Las zapatistas dicen que tienen sufrimiento al ver como son tratadas las mujeres en el sistema capitalista donde son consideradas una mercancía, pues para vender utilizan a la mujer, y las que se prestan a eso lo hacen por dinero. El sistema manipula a la mujer como un objeto y las zapatistas luchan para que eso no siga sucediendo.

En las luchas mexicanas de 1810 y 1910 participaron mujeres, pero no fueron reconocidas. En el presente, aun en organizaciones independientes, se escatima la participación de la mujer. Eso del empoderamiento de la mujer es algo manipulado por el sistema, pues no tienen la libertad. Las gobernantas del sistema están supeditadas. Pero hay millones de mujeres con muy diversas capacidades que pueden conquistar su libertad en el mundo.

Antes del levantamiento zapatista de 1994 las mujeres participaban en el EZLN como milicianas e insurgentes. La presencia de ellas en el zapatismo se hizo sentir con la ley revolucionaria de las mujeres. En 2013 surgió la propuesta de ampliar dicha ley de diez a 33 puntos. Dicha ley les reconoce el derecho a ser respetadas en su familia y en su comunidad; tienen el mismo derecho que los hombres. Son muchos los derechos reconocidos y los que a diario se esfuerzan por hacer realidad. Saben que pueden expresar sus sentimientos y que merecen un trato especial; las casadas tienen derecho a los métodos de planificación familiar de mutuo acuerdo con sus esposos. Tienen derecho de participar en las reuniones y tomar decisiones junto con los hombres; a capacitarse, a ser escuchadas en las asambleas y a tener cargos en todos los campos; a prepararse en todos los niveles. La prohibición de drogas se ha hecho porque ellas son quienes más sufren las consecuencias de eso; lo mismo

pasa en relación a la prohibición del alcohol. Las mujeres y sus hijos tienen igual derecho que los hombres a la alimentación, el vestuario, el gasto y el manejo de recursos económicos de la familia; al descanso; a defenderse verbalmente cuando sean atacadas por cualquiera, a que los agresores sean castigados de acuerdo a los reglamentos de la organización. Su capacidad y trabajo tiene el mismo valor que el de los hombres. La mujer tiene el derecho a exigir que se cambien las malas costumbres que afectan su salud, en esta forma serán castigados quienes se burlen o abusen de ellas. A los hombres y mujeres que se hayan casado les queda prohibido el abandono sin fundamento y el unirse con otra persona cuando no haya de por medio el divorcio. Está prohibido que el hombre tenga dos mujeres; está prohibido que algún miembro de la comunidad tenga relaciones amorosas fuera de la norma de la comunidad; ninguna mujer recibirá maltrato, insulto o golpe por parte de su esposo por no tener hijos varones; ellas tienen derecho a tener, heredar y a trabajar la tierra; a recibir crédito, a impulsar y dirigir proyectos productivos; cuando haya separación en los matrimonios se debe repartir en partes iguales la tierra y todos los bienes familiares entre el marido, la esposa y entre los hijos. Tiene derecho a la diversión y a salir y conocer otros lugares; a ser apoyada por el marido cuando va a hacer trabajo para la organización; a organizarse en lo cultural; a que se reconozca la manera de ser diferente. Las viudas, madres solteras y madres solas tienen derecho a ser respetadas y apoyadas por la colectividad. Las mujeres tienen derecho a ampliar su conocimiento y a estar informadas de todo lo que se hace en la comunidad; a exigir que se erradique la prostitución en la misma; a recibir asesoría técnica, a ser respetada por sus esposos, a que las dejen participar en diversas actividades y salir de la comunidad para hacer su trabajo con las demás mujeres; a ser respetadas en sus usos y costumbres. Hay avances, pero falta mucho por hacer en cuanto a la igualdad de la mujer, porque hay quienes todavía no han entendido los derechos de éstas.

En los hechos, las zapatistas han ido avanzando pues se encuentran ya en los tres niveles de gobierno; reflexionan que son libres para participar en las asambleas en estos niveles. Tienen la experiencia de

que les ha costado hacer comprender a los hombres que las mujeres pueden participar, estudiar y ocupar un cargo. Hay mujeres que son agentas, coordinadoras en educación, en salud, en radios comunitarias. En los municipios autónomos y en las JBG hay participación de mujeres; esto no ha sido fácil, porque había quienes no sabían leer, pero se apoyan en alguien más y van aprendiendo. Han entendido que al gobernar se aprende. El autogobierno ha sido una escuela. En los tres niveles se oye la opinión de las mujeres y éstas se han ido comprometiendo. En el zapatismo las mujeres gobiernan junto con los hombres. Resaltan que no gobiernan aparte, sino que se trata de un trabajo colectivo. Van impulsando la autonomía juntos hombres y mujeres. Las zapatistas tienen el valor de gobernar, y quieren que quienes las escuchan vean que ellas tienen ese valor. Están gobernando porque piensan, están trabajando y participando y es lo que se hace en los pueblos.

Los zapatistas han dicho que sin la participación de las mujeres no sería lucha del pueblo, ellas tienen que pelear por su derecho junto con los compañeros. Sus compañeros las apoyan y las animan. Se enfatiza que cualquier mujer puede expresar en las asambleas sus puntos de vista, tienen el derecho de prepararse para gobernar. Las mujeres que están en los cargos son bases de apoyo y no insurgentas. Mientras trabaja en el gobierno autónomo, el varón va apoyando a los niños, lava la ropa, etcétera. Se va acostumbrando al varón a que emprenda trabajos del hogar. Las mujeres reflexionan cómo van a seguir, no dicen que deban estar arriba de los hombres, sino que plantean la igualdad de ambos sexos. Que no nada más el hombre sea el que esté pensando. Para que las mujeres pudieran participar en el gobierno zapatista primero se tuvo que hacer trabajo dentro de la familia. Cuando ellas asumen cargos pueden darse conflictos porque su compañero no quiere quedarse solo. Hay problemas, pero se resuelven. Las mujeres deben cumplir en el cargo asignado. Si alguna no puede y quiere dejarlo debe presentar sus razones y el pueblo decide si la cambia. En esos casos su cargo no puede ser ocupado por un varón, sino por otra compañera. Las mujeres en el zapatismo han ido adquiriendo deberes y obligaciones iguales que los varones.

Las mujeres están ejerciendo su autonomía junto con los hombres. Llevan poco tiempo pues son 19 años, pero han logrado mucho y esperan avanzar más. Quieren que las escuchen que es importante organizarse para poder tener esa libertad. Se dieron cuenta de que la lucha sólo de hombres era incompleta, y si había lucha sólo de mujeres también era incompleta. Entendieron que todos deben tener el mismo derecho. Antes tenían otra forma de ver la vida, pero ahora entienden y comparten el trabajo dentro de la misma lucha. Hace falta la mujer, y los hombres ya van comprendiendo en la vida misma, en la lucha y en el hogar todo eso, aunque hay hombres a los que les hace falta entender, pero se va avanzando. Hombres y mujeres juntos van proyectando su forma de gobernar en la autonomía. Los promotores de educación inculcan la igualdad entre niños y niñas y éstos hacen lo mismo. Los promotores de salud inculcan que la planificación familiar depende de cada familia.

#### PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Mientras se hacía la experiencia de la primera vuelta de la escolita zapatista para externos el EZLN emitió un comunicado en el que destacó que los días 12 y 13 de agosto aviones militares habían hecho sobrevuelos en los cinco caracoles. Los zapatistas dijeron que o estaban haciendo espionaje para Estados Unidos, o querían ver cómo se enseñaba en las comunidades que han estado atacando sin poderlas destruir. Plantearon que si los soldados del gobierno mexicano querían saber qué enseñaban los zapatistas podían pedir su ingreso a la escolita, y como no se les aceptaría, entonces ya tendrían el pretexto de espiarlos. El comunicado concluía con el lema: democracia, libertad y justicia.

Los zapatistas han ido experimentando en su gobierno autónomo. En la primera junta de buen gobierno había ocho personas, en la segunda, 12, y después 24. Hay recambios escalonados para no perder experiencia. Han ido aumentando las mujeres en las Juntas De Buen Gobierno. Hay propuestas que no salen bien porque no se calculan sus consecuencias; pero se corrigen. En todo han adoptado procesos con

ensayo, error, corrección de yerros por medio de discusión colectiva. Aunque tienen cuidado de no caer en equivocaciones, hay errores. El pueblo se da cuenta, con el paso del tiempo se va corrigiendo el trabajo de la autonomía y se mejoran los resultados. Hubo desequilibrios en los apoyos solidarios, pero ya les pusieron remedio.

Los zapatistas reconocen que han avanzado en la resistencia, pero que todavía tienen fallas por corregir y camino por recorrer. Hay quienes se desaniman y regresan con el gobierno. Por ejemplo, en la zona norte han surgido algunos problemas por casos como que el de una comunidad donde un compañero ofreció su terreno para la construcción de una escuela autónoma, y otro para una bodega comunitaria, pero luego esas personas dejaron el zapatismo y se perdió lo que se utilizó en dichas construcciones.

Los zapatistas consideran que el mal gobierno ataca las tierras de las bases zapatistas para despojarlos. Quiere confrontaciones y hay presiones por ejemplo para quitarles el agua. Los programas del gobierno producen confrontaciones en las comunidades. El mal gobierno introduce bebidas alcohólicas en las comunidades para que los no zapatistas las consuman y se produzcan altercados con los zapatistas y también para inducir a éstos a consumirlas. Con estos programas el gobierno intenta destruir la vida en común que tienen las comunidades. Los partidistas piden tierras y el mal gobierno los incita a que invadan tierras de los zapatistas. El gobierno oficial pretende hacer mercancía las cosas naturales, la biodiversidad. Pese a las provocaciones, los zapatistas siempre buscan soluciones pacíficas. Otra dificultad la ven en las comunidades en donde hay pocos zapatistas, pues se desaniman de la resistencia. Hay autoridades ejidales oficiales que presionan a los zapatistas para que paguen el predial y la energía eléctrica, y si no lo hacen los persiguen y los sacan de sus comunidades.

Pese a la agresividad gubernamental, los zapatistas han avanzado ensayando todos sus procesos. Las comunidades zapatistas privilegian la dignidad. Hay cosas tradicionales que conservan, pero otras no, como el papel supeditado de la mujer. Si al principio querían con las armas tomar el poder, pronto se dieron cuenta de que el pueblo puede construir todo lo que necesita. Se han encargado de la salud, de la educación y de

su agroeconomía. La democracia que han ejercido es que deciden cómo quieren su vida. Si siguen un camino pacífico no es porque tengan miedo sino porque quieren la vida. Los zapatistas no han respondido a las provocaciones del mal gobierno. Su experiencia es para hacer ver que otro modo es posible<sup>150</sup>.

#### REFLEXIONES DE PARTICIPANTES EN LA ESCUELITA ZAPATISTA

Cada alumno fue ubicado en una familia zapatista y tenía un guardián asignado para que le hiciera preguntas y para que lo cuidara. Los zapatistas se prepararon para recibir a los alumnos lo cual implicaba la organización de maestros, de guardianes y sobre todo de cada familia que albergaría a cada alumno. Se supo quiénes iban, cómo se desplazaban, y cómo se distribuirían. Hubo un mutuo aprendizaje pues los alumnos aprendían de la vida cotidiana de los zapatistas, pero quienes estaban en contacto con los alumnos también preguntaban sobre la vida de quienes los visitaban. Existió convivencia con la organización social, con su entorno y con la madre tierra.

Los testimonios fueron muy profundos<sup>151</sup>. No se percibió coerción o sumisión en la relación hombre, mujer, naturaleza. Se constató una profunda forma de pensar, imaginar y de actuar. Se vio que había un ambiente de libertad. Se compartieron saberes, vivencias, experiencias sentimentales. Se conoció la geografía zapatista. Se palpó la organización zapatista. Fue destacada esa libertad que se consigue por medio de la resistencia autónoma con proyectos de autosubsistencia familiar y gastos para la operación de los tres niveles de gobierno autónomo. No les interesa a los zapatistas convencer a los de arriba sobre la importancia

<sup>150</sup> Existen estudios antropológicos en los que se pueden consultar descripciones y análisis de la construcción de la autonomía entre los zapatistas, con sus logros, problemas y contradicciones cotidianas (Baronnet *et al.*, 2011; Baronnet, 2012).

<sup>151</sup> Muchos participantes difundieron sus descripciones y sus «sentipensares» en torno a su experiencia. La revista *Desinformémonos* (<http://desinformemonos.org>) el 26 de

de su proyecto, sino compartir con similares de abajo cómo enfrentan sus problemas y los resuelven. Los testimonios de quienes acudieron a esta experiencia es que probaron el sabor de la libertad zapatista y se dieron cuenta de la democracia radical y de una práctica al margen del capitalismo. El aprendizaje se hizo viviendo y compartiendo su vida. Se vio que el poder autónomo emanaba de los actos colectivos. Quienes acudieron a la escolita entendieron que la libertad de los zapatistas es que son ellos mismos en su historia, cultura y territorio que habitan y cuidan. Los que fueron aprendieron a que es posible no rendirse, a buscar y construir otros mundos compartidos. Su libertad es porque son dueños de sus formas organizativas y de sus decisiones, construidas entre todos por medio de consensos logrados poco a poco, con paciencia, experimentando, sin imposiciones, de manera horizontal. Los que acudieron se preguntaron por la libertad zapatista y vieron que era tanto realidad como proyecto, tanto experiencia como anhelo para sí y para otros, pues había la convicción de que no habría la libertad mientras no fueran libres todos. No obstante hay una experiencia profunda de libertad en la vida zapatista porque proponen, discuten y acuerdan con la participación de todos en cada uno de los niveles de su organización. En esa libertad resuelven sus principales demandas y necesidades de alimentación, vivienda, educación y salud; hay una realidad donde lo difícil se hace posible, donde la tristeza y la felicidad son compartidas, donde se desvanece la distancia entre mandar y obedecer, donde hay nuevas formas de comunicación y de vida.

Ya en noviembre se había anunciado que aparecería una nueva revista en la que se publicaría la evaluación que han ido haciendo los zapatistas de la escolita. Prometieron que en dicha publicación

---

agosto de 2013 compendió 14 reflexiones sobre la escolita zapatista; en octubre recopiló seis testimonios más; el 4 de noviembre volvió a sacar un largo escrito que profundizaba sobre la escolita y algunos espejos; en enero de 2014 aparecieron las narraciones de otras seis experiencias. En abril de 2014 la revista *Rebelión* compartió otra experiencia de una alumna de la escolita. Las lecturas de estos escritos fue como asomarse a diarios de campo de observaciones participantes de una gran cantidad de gente.

aparecerían las palabras de los guardianes, maestros y familias con las que expresarían cómo vieron y sintieron a quienes fueron a aprender y desaprender. En febrero de 2014 se anunció la iniciativa de una revista más cuyo título planeado inicialmente fue *A través del espejo*. En lugar de comité de redacción tendría una instancia de cómplices contra el capitalismo, con un grupo plural que propiciaría la construcción de una herramienta que en estas épocas oscuras mostrara que existía otro pensamiento distinto del que promueve la resignación y el desconsuelo. Se explicaba que después de la escolita los espejos ya no eran suficientes y ahora habría que atravesarlos. A finales de febrero de 2014 apareció el primer número de la nueva revista zapatista, con el título *Rebeldía Zapatista*, que contenía valoraciones de los votanes y maestros de la escolita de los cinco caracoles y 16 cartas de anarquistas a los zapatistas. En su editorial el subcomandante Moisés planteó que dicha publicación sería un medio para que los zapatistas dieran a conocer su palabra. Dijo que son amenazados de destrucción junto con su madre tierra debajo y encima de su suelo por malas personas (ricos y malos gobiernos) que todo lo quieren convertir en mercancía. Unos cuantos querían dominar a todos. Los patrones eran los neoliberales y en México tenían como capataz a Peña y como mayordomo al gobernador chiapaneco. Los zapatistas querían compartir a México y al mundo su pensamiento. Recordaron que la escolita trató de la libertad y de la construcción de un mundo nuevo distinto al capitalismo. En la revista hablaban no sólo los representantes del zapatismo sino directamente sus bases. Se alegraban de haber conocido en la escolita gente buena de México y del mundo. Dieron a conocer cómo se encontraban organizados para la construcción de eso nuevo. Insistió Moisés en que las bases zapatistas trabajaron en la escolita para que sus palabras fueran muy lejos. Sabían que había otros rebeldes que eran indígenas y también no indígenas. Explicó que por eso ponían en el primer número las palabras de compañeros anarquistas. Así como los que los visitaron habían estado publicando lo que vieron, escucharon y vivieron, ahora en esa revista los zapatistas compartían cómo vieron y vivieron las bases

zapatistas la experiencia de la escuela<sup>152</sup>. Esta publicación se presentó como la palabra del EZLN. Los guardianes, y los maestros de los cinco caracoles aprovecharon para expresar en ella cómo sintieron la escuela y cómo vieron a los alumnos. Enfatizaron que los que fueron conocieron, pero que los que los recibieron también conocieron. Los primeros aprendieron cómo se organizan y trabajan los zapatistas, así pudieron llevar a sus lugares lo que vieron. Les dijeron que nunca habían entrado en una escuela como ésta y que habían aprendido cómo los zapatistas están haciendo la autonomía. A los zapatistas les agradó haber enseñado su lucha a mucha gente, haber mostrado al mundo lo que son y cómo son. Cada uno se refirió a lo que hizo el alumno que le tocó. Compartieron experiencias. Los alumnos se integraron a la vida de las familias con las que estaban. Destacaron que esto fue muy importante porque no sólo dieron a conocer su vida a los alumnos, sino por medio de ellos a muchos otros. Hubo aprendizaje mutuo. Todos los que asistieron estudiaron con su guardián. La enseñanza fue colectiva. Los temas que dieron los escucharon hasta grandes intelectuales. Se integraron a la escuela también los hijos que llevaron algunos alumnos y esos niños entendieron que en el zapatismo se enseña de diferente forma a como ellos han estado experimentando su escuela en sus lugares de origen. También los asistentes se pudieron dar cuenta de cómo se están gobernando los zapatistas. Vieron los trabajos colectivos que sirven para cubrir las movilizaciones de los comisionados, para que las autoridades elegidas lleguen a sus reuniones. Fueron entendiendo cómo viven la autonomía los zapatistas, que pueden autogobernarse sin depender del gobierno. Los zapatistas mostraron su dignidad y los que fueron pusieron interés en aprender y valoraron esta resistencia. A los zapatistas les gustó que los alumnos hicieran el compromiso de compartir lo que aprendieron. Los que fueron a la escuela se sorprendieron con la vida que llevan los zapatistas con la resistencia, que es difícil vivirla, pero también constataron que no es fácil que el gobierno los acabe. Hubo críticas. Hubo alumnos de todas las edades, algunos –aunque pocos–

<sup>152</sup> Número 1 de la Revista *Rebeldía Zapatista*, febrero de 2014.

no leían los libros y sólo hacían preguntas. Otros, escasos, no abrieron sus corazones para ver, sino que fueron como a espiarlos (querían saber dónde estaba el «sup», por ejemplo, y cuántos son; hubo quienes querían mandar, no cumplían el horario, unos vacacionaban, tomaban fotos), y otros querían enseñar y no aprender. Hubo quienes no querían que sus guardianes estuvieran todo el tiempo al cuidado de ellos. Algunos alumnos consideraron que el tiempo había sido corto y querían aprender más. Los guardianes al principio estaban nerviosos por hacer bien su trabajo. Habían estudiado previamente los libros. También tenían problemas porque había preguntas en las que no entendían algunas palabras. Pero lo más importante fue que hubo alegrías de los zapatistas y de los alumnos y que mutuamente compartieron experiencias.

Los guardianes y maestros recordaron que antes de la experiencia de la escuela se prepararon para la misma, hubo encuentros con zapatistas de las cinco zonas e intercambiaron experiencias para hacer los libros. Hubo la preparación de cómo recibir en cada lugar a los alumnos, cómo traerlos, cómo registrarlos, cómo darles la bienvenida colectiva. Después examinaron cómo debían hacer la escuela. Les llevó tiempo saber cómo. Pese a que fueron de diferentes lugares y con diferentes preparaciones los alumnos tuvieron apertura a esa experiencia.

Valoraron los zapatistas que la escuela es esperanzadora y sigue abierta para volver a recibir a hermanos; se entusiasmaron que se conociera, de que se difundiera cómo construyen su autonomía y ellos hablaron con la verdad. La escuela ha sido un lugar para aprender, discutir, escuchar y difundir esa luz de que la gente puede organizarse y decidir cómo quiere gobernarse. La escuela sirvió a los zapatistas para saber que no estaban solos en la búsqueda de otro mundo. Por su parte los alumnos comprendieron que podían hacer la autonomía en sus propios sitios<sup>153</sup>.

<sup>153</sup> *Ib.* En la segunda parte de este primer número de la revista había escritos que enviaron diversos grupos anarquistas de diferentes partes del mundo a los zapatistas.



En abril de 2014 apareció el número 2 de la revista *Rebeldía Zapatista* con la segunda valoración sobre la escolita. Incluye las respuestas de familias que recibieron alumnos, de guardianes y de quienes fueron maestros en los cinco caracoles<sup>154</sup>. La parte más extensa de las respuestas se refiere a cómo viven y construyen la autonomía en la que el mal gobierno ya no manda. Hay la insistencia en que su territorio no pertenece al gobierno oficial, que ellos se están gobernando y eligen a sus autoridades. Hay otra forma de gobernar donde el pueblo manda y el gobierno obedece, y ahí es donde cabe la libertad, la justicia y la democracia. Tienen la libertad de gobernarse como pueblos, de participar como gobierno, como autoridades, pero no como mandones. Como pueblos tienen la libertad de opinar, de analizar, de discutir y de decidir. Un logro de la escolita fue que consiguieron abrir otras mentes a que hay otra forma de gobernar. Se recaló que la mujer tiene la libertad de ser elegidas, de tener cargos. Dicen que han encontrado sus libertades entre hombres y mujeres en el trabajo, en el acuerdo, en las asambleas. Apuntan como algo muy importante la participación de las mujeres. Critican al capitalismo. Ven que la globalización de resistencias y rebeldía derrocarán al capitalismo para que en todo el mundo exista libertad, justicia y democracia, y que es necesario unir las luchas para derrotar al capitalismo. Quieren un mundo donde se hable con la verdad y se logre la liberación. Reflexionan que es necesario organizarse para poder vivir en plena libertad, democracia y justicia

---

Un colectivo autónomo magonista agradecía la solidaridad de los zapatistas ante el clima de histeria antianarquista. Sostenía que la anarquía era la libertad la vida abriéndose paso contra todos los despotismos, que los anarquistas llevan un mundo nuevo en sus corazones. Otra carta precisaba que los anarquistas no tenían otra opción sino desafiar al sistema. El Estado los reprimía porque los consideraba enemigos peligrosos. Una misiva decía que el anarquismo era sentimiento de fraternidad humana que reivindica la dignidad humana. Un comunicado más agradecía a los zapatistas ser un gran ejemplo y un punto de referencia con un modelo autogestivo. En un escrito se apuntaba que más allá de que los zapatistas no se adscribían a ningún «ismo», el EZLN había devenido en un movimiento de tipo libertario.

<sup>154</sup> En *Rebeldía Zapatista*, núm. 2, abril de 2014, en 96 páginas, se encuentran las respuestas a las preguntas de cómo sintieron la escolita, si ven que sirvió y cómo valoraron a los estudiantes. La editorial de este número también fue escrito por el subcomandante Moisés.

verdaderas para todos, sin dominadores ni dominados donde todos vivan en armonía. Le dan importancia al trabajo colectivo en donde se aprende la disciplina, la unidad y el compañerismo. Comparten la semilla de su pensamiento y acción para que pueda crecer en otros sitios con libertad. La escolita se desarrolló por medio de sus actividades cotidianas, produciendo sus alimentos de forma natural, peleando por la vida. Apuntaron que la resistencia y la educación nacen en la familia, pasa al pueblo, al municipio y así va creciendo.

Se valora bien a la mayoría de los estudiantes, que fueron obedientes y disciplinados en el estudio de los libros, en la convivencia con las familias y en las preguntas que formularon. Se critica a los pocos que fueron flojos en el estudio, o que decían que ya sabían todo y hacían lo que les parecía, y hay señalamientos más fuertes a quienes los fueron a espiar, aunque destacaron que pese a dicho espionaje eso no podría repercutir en que se desorganizara el zapatismo. Se destaca la «compartición» que hubo previamente a la escolita entre los caracoles, lo cual permitió que se conocieran mejor entre ellos. También se alaba la «compartición» que hubo entre los zapatistas y los alumnos, pues aprendieron mutuamente más entre sus mundos y a comprenderse mejor. Los zapatistas consideraron que la escolita es un buen método para expresar su pensamiento. Hubo preocupación por la falta del dominio del castellano y por el desconocimiento de otros idiomas de los extranjeros que los visitaron, pero finalmente todos pudieron entenderse, así fuera con señas. Hubo intercambio de ideas y de experiencias en carne propia. La escolita ayudó a los zapatistas a valorar su resistencia, y confirmó cómo se puede aprender también de los errores, que se van corrigiendo.

Moisés destacó que era hora de que los pobres del campo y de la ciudad se organizaran para tomar en sus manos su destino, que se gobernarán. Aclaró que los pueblos zapatistas decidían por el bien y no para el mal para sí mismos<sup>155</sup>. Lo destacable fue que no sólo se resaltó esa tríada de democracia, justicia y libertad, sino que se precisó que había otra libertad y otra democracia.

---

<sup>155</sup> *Ib.*

Raúl Zibechi, quien participó como alumno de la escuela zapatista reflexionó que la lógica de esta escuela es opuesta a la de la cultura política tradicional, pues no se trató de ir a escuchar a los comandantes sino de compartir la vida cotidiana con la gente común. Cada alumno podía formular las más variadas preguntas en la vida diaria que compartió (Zibechi, 2013). Consideró que habrá un antes y un después de la escuela zapatista con impacto lento que se hará sentir en algunos años. Se trató de una educación no institucional donde la comunidad fue el sujeto que educó. Se trató de seleccionar semillas para esparcirlas cuya germinación no se puede planificar. Fue un modo diferente de aprendizaje. Zibechi destacó que se dio cuenta en la vida cotidiana de los zapatistas que habían derrotado las políticas sociales contrainsurgentes, esas que los de arriba utilizan para dividir, cooptar y someter a los pueblos rebeldes. Vio al lado de las comunidades zapatistas a las comunidades afines al gobierno. Y constató que éstas habían sucumbido a los regalos gubernamentales. Pero lo relevante fue que había miles de familias que seguían adelante sin aceptar nada del gobierno. Conocedor de muchos procesos latinoamericanos Zibechi recalcó que no sabía de otro proceso en el continente que hubiera podido neutralizar las políticas sociales de los gobiernos. Reconoció que esto lo había conseguido el zapatismo con firmeza y capacidad de sacrificio. Pero lo importante de esto fue que enseñaba que era posible derrotar las supeditantes políticas sociales. Conectada con esto se encontraba la segunda enseñanza, que era la vivencia de la autonomía integral que abarcaba todos los aspectos de la vida: la economía, la salud, la educación. Se dio cuenta de que las familias zapatistas vivían su vida al margen del capital y del Estado. Constató que los trabajos colectivos eran el motor del proceso. Vio cómo los varones colaboraban en el trabajo doméstico, y que cuidaban a los hijos cuando las mujeres tenían que ir a cumplir con sus trabajos como autoridades. Le admiró cómo las relaciones familiares eran de cariño y respeto con armonía y buen humor, y que no había detectado violencia o agresividad en el hogar. Se admiró de la gran cantidad de jóvenes zapatistas. Vivió que los que mandan obedecen al pueblo. Destacó que era la primera vez que un movimiento revolucionario realizaba una experiencia de este tipo, pues hasta ese momento la enseñanza entre los

revolucionarios reproducía los moldes intelectuales de la academia, con un arriba y un abajo. Con las familias zapatistas los alumnos que habían ido a esta experiencia habían aprendido con la piel y los sentidos (Zibechi, 2013e).

Gilberto López y Rivas destacó como un privilegio haber asistido como alumno del curso de primer grado llamado «La libertad según l@s zapatistas». Le impresionó que ante los conflictos hayan evitado la violencia y han salido ganando. Los zapatistas al referirse a sus hermanos partidistas señalan que se han convertido en unos dependientes de ayudas y programas gubernamentales, que abandonan los trabajos productivos y venden la tierra. En cambio ellos trabajan en los terrenos recuperados contando con sus propios recursos y ahorros. No deja de ser llamativo que muchos partidistas pidan ayuda a los zapatistas, para acudir a sus clínicas, para solicitar la impartición de justicia y solución expedita de conflictos. Para los egresados de la escuela zapatista, el mundo ya no podrá ser el mismo (López y Rivas, 2013a). Neil Harvey planteó que ese proceso había sido un esfuerzo de los zapatistas para dar a conocer su experiencia en la construcción de la autonomía comunitaria, para que esas lecciones fueran útiles en otros espacios. Los zapatistas habían mostrado cómo se puede responder de una manera incluyente y creativa a los problemas que se van presentando. Resaltó que en la justicia zapatista la rehabilitación era la mejor manera de establecer condiciones reales de mayor seguridad y evitar la corrupción. Esta rehabilitación lograda con el trabajo colectivo y el aprendizaje de un oficio permitía la reintegración comunitaria en vez de la continuación de delitos. Alabó que las autoridades zapatistas buscaran que las partes en disputa llegaran a acuerdos para evitar mayores problemas. Vio que los modos zapatistas se manifestaban en sus formas de gobernar y de crear alternativas; que las prácticas propiciaban la participación como iguales en la discusión y aplicación de los diversos proyectos (Neil Harvey, 2013). Para Miguel Concha la escuela estuvo llena de experiencias, saberes y esperanzas. Reconoció que fue muy oportuna pues los movimientos, colectivos y organizaciones sociales tienen necesidad de seguir entretejiendo sus saberes con los de pueblos que resisten. La escuela demostró que otro mundo es posible. En una

semana de encuentro las personas que asistieron pudieron constatar los avances de la lucha zapatista. La pedagogía utilizada fue la del acompañamiento, el cuidado y la humildad. Fueron momentos propicios para entender que las experiencias de abajo se hermanan, pues tienen un mismo enemigo que vencer: el poder opresor, capitalista, colonial y patriarcal (Concha, 2013).

Por su parte Gustavo Esteva destacó que los asistentes a la escuelita zapatista habían aprendido que ya no están en un pantano, que pueden confiar en la gente, que sin populismos ni otras etiquetas o tierras prometidas, la gente puede actuar libre y responsablemente y que los resultados son asombrosos. Aprendieron lo que es la libertad según los zapatistas. Señaló Esteva que como resultado de la vida transformada en las comunidades zapatistas, los niños recibían un flujo de amor cotidiano y gozaban de increíble libertad. Resaltó que la experiencia de la escuelita fue convivial, intensa y gozosa. Valoró haber participado en lo que los zapatistas llaman «compartición o compartencia». Reflexionó que había aprendido nuevas categorías creadas en la lucha por la libertad. Pese a que el mundo zapatista es enteramente transparente es difícil de definir, por su modo –muy otro– que no encaja bien en la mentalidad convencional o en el tradicional modo de entender. Faltan palabras porque se presencian novedades radicales. Valoró que no los hubieran invitado a educarlos en una doctrina o a «tirarles línea», sino que les hubieran compartido su experiencia vivida cuya sustancia común sólo puede existir en la diversidad (Esteva, 2014a).

Lo más destacado de este complejo proceso educativo horizontal fue que no se dieron recetas para copiar experiencias, sino que se mostró cómo las comunidades zapatistas al vivir su libertad, creando autonomía en su vida cotidiana, demostraban que eso era posible, e invitaban a la creatividad de quienes procedían de muy diversas partes del país a reflexionar en sus propios colectivos cómo podrían de manera creativa impulsar la creación de este otro mundo, que no sólo podría ser posible sino que estaba ya siendo. La autonomía zapatista es una experiencia de intensa, vital y continua búsqueda de hacer realidad la demoeleuthería. Viven y practican la libertad, pero también la siembran para que fructifique en otros lados.

## Capítulo XIII: A los 20 años

### LA REACTIVACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL INDÍGENA

Con la nueva etapa del zapatismo, en 2013, se reactivó el Congreso Nacional Indígena, que se había formado en 1996. Se creó la cátedra caminante Tata Juan Chávez, como un esfuerzo de continuación del Primer Encuentro de Pueblos Indígenas de América, celebrado en el mes de octubre del 2007 en Vicam, Sonora. Esta cátedra se propuso levantar una tribuna en la que los pueblos originarios del continente fueran escuchados por quien tuviera oído atento y respetuoso para su palabra, su historia y su lucha de resistencia. La iniciativa fue apoyada por cuarenta organizaciones indígenas de todo el país. Su primera sesión se realizó en San Cristóbal de las Casas cuando terminó la primera vuelta de la escuelita zapatista.

Los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena (CNI), previamente al inicio de la cátedra, respaldaron la lucha de la tribu yaqui en defensa de su agua. Dijeron que la tierra era su madre y que el agua que corría por sus venas no se vendía. La reactivación del CNI se hizo cuando hay una ofensiva de las trasnacionales sobre territorios indígenas con minas, acueductos, carreteras, y otros megaproyectos.

En la inauguración de la cátedra intervino el recién designado subcomandante Moisés. El comandante David aclaró que la cátedra llevaba el nombre de purépecha Juan Chávez porque nunca les había dado la espalda ni se había rendido. Durante la cátedra voceros de varios pueblos fueron describiendo las ofensivas contra sus territorios y

las luchas que estaban emprendiendo y se comprometieron a juntos mantener la resistencia y la defensa mutua. No sólo participaron representantes de pueblos indígenas mexicanos sino también de Guatemala, Perú y Colombia. Los pueblos fueron refiriéndose a despojos de tierras de que son víctimas, a las modificaciones ilegales de cauces naturales del agua, a las argucias legales en favor de mineras extranjeras y en detrimento de los pobladores locales, a una gran gama de arbitrariedades en contra de los pueblos originales. Fueron identificadas cuatro amenazas provenientes del crimen organizado, empresas transnacionales, mineras y grupos políticos. Se hizo un llamado a la resistencia.

Los yaquis denunciaron el despojo de agua por lo que tuvieron que tomar una carretera en protesta. Los kumiai de Baja California mandaron un escrito en el que sostuvieron que seguían firmes en la lucha por recuperación de tierras y de todo lo que les heredaron sus dioses. Un comunero de Milpa Alta leyó una carta de Félix Serdán Nájera, combatiente jaramillista, en la que pedía al CNI seguir en pie de lucha y buscar una forma de comunicación permanente. Los zoques que en los años setenta habían sido desplazados por la erupción de un volcán sostuvieron que se reconfiguran como pueblo en unión con los zoques de Chiapas. Representantes de nahuas de Ayotitlán dieron cuenta de su resistencia frente a la minera Peña Colorada. El pueblo coca de Mezcala habló acerca de la amenaza turística contra su isla sagrada y de las agresiones de personal armado de parte de un empresario invasor de tierras comunales. Los nahuas del michoacano Ostula narraron su lucha contra invasores y el crimen organizado. Los purhépechas de Cherán expusieron cómo se habían organizado en contra de los talabosques. Una comunidad ecológica de Morelia dio cuenta de la defensa de su proyecto. Pueblos de la sierra del Ajusco plantearon cómo se están oponiendo al crecimiento de la mancha urbana metropolitana. Una mujer de la potosina comunidad nahua de Chimalco expuso cómo habían formado una junta de buen gobierno y cómo el gobierno los atacaba. Un representante del nayarita pueblo cora habló de su lucha contra una represa hidroeléctrica. Los wiraritari expusieron su conflicto

por la defensa de su lugar sagrado Wirikuta. Un miembro del guerre-reense pueblo amuzgo narró cómo habían construido una radio comunitaria para tener su propia herramienta de comunicación y la defensa que estaban haciendo de ella contra el gobierno. Un comunero nanú habló de la defensa de los bienes comunales de Atlapulco. Un tzeltal del ejido de San Sebastián Bachajón compartió su lucha nacional e internacional en defensa de ríos, manantiales, tierras; y su resistencia ante la represión y la lucha para sacar a sus presos. Los pueblos que tienen sus policías comunitarias mostraron su determinación de que no cederán a las presiones de los grupos de delincuentes y de los gobiernos estatal y federal que intentan arrinconarlos para que vendan sus tierras ricas en minerales. Indígenas nahuas del sur de Veracruz anunciaron que están pensando formar también sus policías comunitarias. Totonacas veracruzanos se refirieron a su experiencia de crear su propia moneda. Un miembro del chihuahuense pueblo rarámuri dijo que su lucha es muy amplia, contra minería y presas. Destacó la importancia de reuniones como las de la cátedra porque la experiencia de cada grupo indígena los enriquecía a todos, pues tenían diferentes maneras de resistir y de luchar. La comunidad purhépecha de Juan Chávez aseguró que proseguía la presencia de su pensamiento, sabiduría y corazón.

La comandanta Miriam, al final de la cátedra dijo que cuando los pueblos se defendían el mal gobierno perseguía, encarcelaba y mataba a miembros de los pueblos acusándolos de transgresores de la cuando ellos son los verdaderos asesinos, delincuentes, vende patrias. Pidió organización a los integrantes del Congreso Nacional Indígena, unir fuerzas y rebeldía. Sostuvo que el EZLN hacía suyo todo lo que estaba pasando en cada uno de los rincones de la patria porque eran los mismos problemas que padecían todos. Los malos gobiernos y las transnacionales imponían proyectos de muerte en los territorios de los pueblos indígenas; pero éstos ya no dejarían que les quitaran sus tierras. El encuentro sirvió para que los pueblos originarios unieran su rebeldía.

Al concluir la cátedra el CNI difundió un comunicado en el que planteó que los pueblos, naciones y tribus indígenas Yaqui, Mayo, Náyeri, Wixárika, Rarámuri, Odam, Nahua, Purépecha, Nañu o Ñuhu,

Mazahua, Popoluca, Tzotzil, Chol, Tzeltal, Tojolabal, Zoque, Totonaco, Coca, Mame, Binnizá, Chinanteco, Ikoot, Mazateco, Chontal, Ñu Saavi, Chatino, Triqui, Afromestizo, Mehpa, Nancue Ñomndaa, Ñhato y Maya Peninsular de los Estados de Sonora, Chihuahua, Veracruz, Durango, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Morelos, Estado de México, Guerrero, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco, Yucatán y Campeche; así como los pueblos Ixil, Quiche, Quechua y Nasa de los países de Guatemala, Perú y Colombia se habían encontrado y reconocido a mediados de agosto de 2013 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en las instalaciones de CIDECI- Unitierra, para recordar y actuar consecuentemente con la palabra viva de su hermano mayor Tata Juan Chávez. Insistieron que habían decidido seguir siendo los indios que eran, seguir hablando su lengua y seguir defendiendo el territorio que vivían.

Recalcó el CNI que sus integrantes se reconocían en la lucha por el respeto a su modo de vida ancestral, lucha que emprendían juntos y en la que habían hablado, habían exigido y habían sido reiteradamente traicionados por los malos gobiernos. Dijeron que habían aprendido en ese camino de lucha que los poderosos no tienen respeto por la palabra, la traicionan y violentan una y otra vez a lo largo y ancho de México, desde el desconocimiento a los Acuerdos de San Andrés Sakamchén de los Pobres, la contra reforma indígena del 2001 y las innumerables traiciones a sus pueblos de las diversas regiones y luchas en un México indio que se encuentra vivo, de pie y con un sólo corazón que se hace grande, tan grande como es el dolor que sufren y como la esperanza con la que luchan, pues, a pesar de la guerra de exterminio que se ha vuelto más violenta que nunca ahí estaban.

También planteó el CNI que sus integrantes se reconocían en el camino de su historia y sus antepasados; que eran presente, futuro y espejo de la autonomía ejercida en los hechos, como única vía del porvenir de su existencia y la cual se volvía su vida comunitaria por medio de asambleas, prácticas espirituales, culturales, autodefensa y seguridad, proyectos educativos y de comunicación propias, reivindicaciones culturales y territoriales.

Recalcando que eran los indios que eran, decididos a reconstituirse en otro mundo posible expusieron 29 exigencias.

La primera tenía que ver con la inmediata liberación de los presos políticos indígenas a los que se refirieron por sus nombres. Un segundo punto era la denuncia de que los gobiernos y las empresas trasnacionales se habían valido de grupos paramilitares para imponer megaproyectos extractivos mediante la explotación ilegal de minerales y maderas preciosas, particularmente en la costa Nahua y la meseta purépecha de Michoacán y la comunidad nahua de Ayotitlán, en la sierra de Manantlán, Jalisco. En el tercer punto demandaron justicia para la comunidad nahua de Santa María Ostula, en la costa de Michoacán, donde los malos gobiernos, coludidos con los cárteles del narcotráfico, habían protegido el despojo de las tierras ancestrales de la comunidad, el saqueo de recursos naturales por grupos de la delincuencia organizada y la sangrienta represión a la organización comunal que había derivado en asesinatos y desapariciones. En el cuarto punto se refirieron a la lucha de la comunidad de Cherán, Michoacán y a su derecho de auto-defensa que ha florecido en el pueblo purépecha en defensa de su propia vida, sus familias, su cultura y territorio, amenazado por la complicidad de los malos gobiernos con grupos paramilitares y narco paramilitares, siendo sus exigencias la seguridad, justicia y reconstitución del territorio. El quinto punto tocó la defensa que las comunidades y barrios indígenas venían haciendo de los saberes tradicionales y del cultivo de maíz nativo. En el sexto punto se opusieron a la represión al pueblo Ikoot de San Mateo del Mar y San Dionisio del Mar, así como al pueblo binniza de Juchitán y la colonia Álvaro Obregón; exigieron la inmediata cancelación de los corredores eólicos a manos de las empresas españolas Endesa, Iberdrola, Gamesa y Unión Fenosa que en la región del Istmo invadían y destruían las tierras comunales y los sitios sagrados de los pueblos. La séptima exigencia tenía que ver con que se detuviera la represión contra la comunidad de San Francisco Xochicuatla del Estado de México, así como la cancelación definitiva del proyecto carretero denominado autopista privada Toluca-Naucalpan, igualmente apoyaron la solicitud de medidas cautelares ante el Sistema Interamericano de Derechos

Humanos para los habitantes de dicha comunidad. La octava exigencia era la cancelación de la construcción del Acueducto Independencia que pretendía despojar a la Tribu Yaqui del agua, que históricamente ha defendido en el río de igual nombre. En la novena exigencia se demandaba el cese de la represión y el retiro de la fuerza pública de la comunidad de Huexca, Morelos, por la construcción de una termoeléctrica; la cancelación del acueducto y la extracción del agua del río Cuautla, pues, afectaría a 22 ejidos del municipio de Ayala, así mismo el cese al hostigamiento contra 60 comunidades de Morelos, Puebla y Tlaxcala que estaban en peligro de ser despojados por la instalación de un gasoducto, todo esto como parte del Proyecto Integral Morelos, que pretendía destruir la vida campesina de estos territorios para convertirlos en industrias y autopistas. También exigieron el respeto al guardián sagrado: volcán Popocatepetl, igualmente depredado por la inmoderada tala clandestina de sus bosques. En el décimo punto se solidarizaron con la lucha de la comunidad Coca de Mezcala, en Jalisco, por la recuperación de su territorio y exigieron la cancelación de las órdenes de aprehensión vigentes en contra de comuneros cuyo delito ha sido defender su tierra.

La lista de exigencias era larga y puntual. En el undécimo punto demandaron respeto al territorio comunal y a la asamblea general de comuneros de Tepoztlán, y se sumaron a la lucha por la cancelación de la autopista La Pera-Cuautla. También rechazaron la campaña de mentiras y engaños a la opinión pública por parte del gobierno de Morelos para justificar el despojo. En el duodécimo advirtieron que existía un ataque sin precedentes a los pilares sagrados del mundo, reconocidos y sostenidos por los pueblos originarios y que con certeza defendían a nombre de la vida en el Universo, como por ejemplo, los territorios sagrados de Wirikuta y Hara Mara en los Estados de San Luis Potosí y Nayarit, amenazados por proyectos capitalistas mineros y turísticos con la complicidad de los malos gobiernos nacionales y estatales. Insistieron en hacer suya la exigencia de cancelación de la totalidad de las concesiones mineras y turísticas en dichos territorios y en la totalidad de los territorios indígenas. Repudiaron la campaña de confrontación

que han llevado a cabo la minera First Majestic Silver y el mal gobierno municipal de Catorce, San Luis Potosí. Saludaron al pueblo campesino de Wirikuta que había decidido alzar la voz en defensa de su tierra, agua, salud y medio ambiente y la hermandad con el pueblo Wixárika. La décima tercera exigencia tenía que ver con que cesara el intento de destrucción del sitio sagrado Muxatena y 14 sitios sagrados más del pueblo Náyeri ante el proyecto de construcción de la presa de Las Cruces en el río San Pedro Mezquital, en el Estado de Nayarit. El décimo cuarto punto hizo denuncias a las invasiones, a manos de empresas agroindustriales, en los territorios indígenas y campesinos que deliberadamente alteraban las lluvias para su propio beneficio y destruyendo la vida campesina, como era el caso de la comunidad nahua de Tuxpan, Jalisco y el Altiplano Potosino en el territorio sagrado de Wirikuta. La décima quinta exigencia versaba sobre la cancelación de concesiones mineras en el corazón de la sierra de Santa Marta, en territorio Popoluca. También denunciaron el intento de invasión de las tierras comunales de San Juan Volador, del municipio de Pajapan, por la empresa eólica Dragón, en el sur de Veracruz. La décima sexta exigencia tenía que ver con la cancelación del proyecto carretero Tuxtepec-Huatulco, el llamado corredor turístico Chinanteco en el territorio de ese mismo nombre, así como la cancelación de las reservas ecológicas en la región norte de Oaxaca. En la décima séptima exigencia estaba la cancelación del acueducto impulsado por el gobierno de Guerrero que pretendía despojar a los pueblos Na savi, Nancue Ñomndaa y Afromestizo del agua del río San Pedro de la costa chica de Guerrero. En el décimo octavo estaba el repudio al intento de inundación de los lugares sagrados del pueblo Guarijio de Alamo, Sonora, con la construcción de la presa Pilares, así como el desvío del río Sonora en perjuicio de la nación Komkaak, a la que se había privado del agua desde hacía cuatro meses en provecho de los grandes terratenientes agrícolas de la costa de Sonora. El décimo nono punto correspondía a la denuncia de la política de exterminio por parte del gobierno del Distrito Federal contra las comunidades y pueblos de la sierra del Ajusco, mediante el despojo y la devastación de los territorios ejidales y comunales de San Miguel Xicalco y San Nicolás Totolapan. Hubo

un respaldo a los subdelegados comunitarios en resistencia de San Miguel y Santo Tomas Ajusco. El vigésimo punto alababa la lucha de la Comunidad Autónoma de San Lorenzo Azqueltán, en el Estado de Jalisco, se hacía un reconocimiento a sus autoridades autónomas, y se avisaba que el CNI estaría atento y solidario a su lucha por el reconocimiento de su territorio ancestral.

Proseguía el CNI con la enumeración de sus reclamos. En el vigésimo primero hacía un reconocimiento a la renovación de las autoridades de la comunidad autónoma Wixárika de Bancos de San Hipólito, Durango, asimismo apoyaba su lucha por el reconocimiento territorial ancestral que por más de 45 años había venido exigiendo. El vigésimo segundo punto hacía responsables a los funcionarios públicos de la delegación política de Xochimilco por amenazas a integrantes del pueblo de Santa Cruz Acalpíxca, por la defensa del agua y el territorio. En el vigésimo tercer punto el CNI se sumaba a los reclamos de las decenas de comunidades nahuas y totonacas de la Sierra Norte de Puebla que exigían la suspensión de las concesiones a empresas mineras y la implementación de proyectos hidroeléctricos en su zona, como también en la Sierra Sur y Costa de Oaxaca a la empresa Altos Hornos de México. En el vigésimo cuarto punto el CNI apoyaba la lucha de la comunidad de Conhuas en Calakmul, Campeche, por la defensa de su territorio y de su trabajo digno, al mismo tiempo exigía cese de las agresiones del gobierno de ese Estado en contra de la comunidad. La vigésima quinta exigencia se refería al reconocimiento de las tierras comunales de San Pedro Tlaltizapán en la ribera del Chignahuapan, Estado de México, y al cese de los proyectos inmobiliarios en terrenos comunales. El vigésimo sexto punto demandaba respeto a las tierras recuperadas por la Unión Campesina Indígena Autónoma de Río Grande, Oaxaca, y alababa su campamento en resistencia. La vigésima séptima exigencia tenía que ver con el respeto al funcionamiento de la Radio comunitaria Ñomndaa, voz del pueblo amuzgo en Xochistlahuaca, Guerrero, así como el respeto de todas las radios comunitarias en los distintos territorios indígenas del país. El vigésimo octavo punto reiteraba la exigencia de que el Estado mexicano garantizara las condiciones de seguridad de un integrante

del Consejo Indígena y Popular de Oaxaca-Ricardo Flores Magón. Finalmente el último punto se refirió al respeto a las economías comunitarias que funcionaban de manera autónoma y al margen del mercado libre que imponía el capitalismo, como eran los casos del uso del *tumin* en el territorio totonaca de Papantla, Veracruz, y el Consejo del Trueque en las comunidades del municipio de Tianguistenco, en el Estado de México.

El CNI reconocía, apoyaba y animaba las luchas por la autonomía y libre determinación de todos los pueblos indígenas integrantes del Congreso Nacional Indígena, desde la Península de Yucatán hasta la Península de Baja California<sup>156</sup>.

Gustavo Esteva, quien presenció el encuentro del CNI, relató que fue abrumador escuchar la enumeración interminable de despojos y agresiones. Si bien los nombres de los protagonistas y la materia del despojo cambiaban de un lugar a otro, lo coincidente era que se trataba de una guerra contra la subsistencia librada por las corporaciones capitalistas con la participación activa y la complicidad abierta del gobierno y los partidos. No obstante, lo más impresionante, nos dice, fue una resistencia combativa y vigorosa<sup>157</sup>. Gilberto López y Rivas también fue testigo de cómo los delegados de las diversas etnias-pueblos-tribus-naciones fueron exponiendo la naturaleza de los agravios cometidos en su contra, pero sin asumirse en ningún caso como víctimas inermes o actores sumisos. Destacó que el común denominador de los cerca de 100 conflictos que se denunciaron ante la presencia de integrantes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN lo constituye el hecho de un prolongado despojo de los de arriba. En este Congreso todos apoyaron su lucha por su liberación y por la autonomía (López y Rivas, 2013b).

<sup>156</sup> <http://enlace Zapatista.org/2103/08/19/pronunciamento-de-la-catedra-tata-juan-chavez-alonso/>; <http://frentedepueblosindigenas.org>.

<sup>157</sup> <http://www.elkilombo.org/gustavo-esteva-interview-congreso-nacional-indigena/>

## VIGÉSIMO ANIVERSARIO

Al iniciar el 2014 el zapatismo celebró el vigésimo aniversario de su aparición pública. Marcos criticó el secuestro de los muertos y el culto por la historiografía de los de arriba. Destacó el camino que los muertos en las filas zapatistas recorrieron, y que no exigían que los honraran sino que los zapatistas vivos no claudicaran ni se vendieran, porque estaban ahí no por el ansia de perdurar sino impulsados por el sentido del deber. Les importaba lo logrado, lo fallado, lo acertado, lo pendiente. Enfatizó que la justicia era evitar que se repitiera la injusticia. Luchando, los zapatistas honraban a sus muertos. Reflexionó que no había batallas definitivas, ni para vencedores ni para vencidos; que la lucha seguiría; que los de arriba que en ese momento con sus reformas antipopulares se regodeaban en el triunfo verían derrumbarse su mundo. Advirtió que los de arriba caerían, pero que su derrumbe no sería producto de una lucha monopolizada. Marcos se refirió a los criminales de la clase política mexicana que habían mal gobernado México y que para quienes padecieron sus desmanes, seguirían siendo criminales impunes. Y ofreció su memoria y rebeldía para los que habían seguido luchando, y para quienes alabó con el grito tres veces repetido de la palabra libertad. Se burló de los medios de comunicación manipulados que preguntaban de qué había servido la lucha zapatista para las comunidades indígenas a los que les respondió con el testimonio directo de decenas de miles de luchadores de abajo. A su vez les preguntó que habían hecho los dueños de esos medios en beneficio de sus trabajadores que es uno de los sectores más golpeados por el crimen prohijado y alentado por el régimen a quien tanto adoran; qué habían hecho contra la censura. Marcos también envió una carta a los comandantes David y Tacho con motivo de los veinte años de la insurrección zapatista. Los zapatistas celebraron el 20 aniversario señalando que sus pueblos ahora cuentan con su gobierno autónomo. Un hecho que impresionó a los asistentes a las celebraciones que se hicieron en los cinco caracoles fue ver la entusiasta juventud de las bases de apoyo. El obispo Raúl Vera consideró que la principal aportación de los zapatistas había sido dar a

conocer necesidades indígenas, que su influencia proseguía en hechos contundentes<sup>158</sup>.

Colectivos mexicanos apelaron a su relación, no siempre sencilla con el zapatismo. Agradecieron que los zapatistas no les pidieran que se convirtieran en lo que no eran, como ellos tampoco les habían solicitado eso. Habían andado juntos y la Sexta Declaración de la Selva Lacandona les había permitido contar con un marco anticapitalista común. Había sido fundamental estar abajo y a la izquierda porque eso les ha permitido trabajar de maneras diversas bajo una geografía común. Luchaban contra de la dominación sin necesidad de buscar un caudillo. Se alegraban de seguir en la compañía del zapatismo desde los diversos rincones del México de abajo. Defendían que era en la diversidad donde encontraban las mejores formas organizativas que les permitían desde ya desarrollar una forma nueva de hacer política<sup>159</sup>.

Para la activista Bárbara Zamora, durante estos 20 años, los zapatistas han dejado de ser siervos, han dejado de obedecer las causas de otros, se han empeñado en construir y defender su propia forma de vida y de gobierno. Puntualizó que precisamente por esto resultan molestos; y aunque a los tres niveles de gobierno pretenden destruirlos de muchas formas y con todos los recursos a su alcance, no han podido vencerlos. Reflexionó que el gobierno y sus grupos armados insistían en destruir a los zapatistas porque el gobierno y su poder para ser más fuertes requerían la debilidad de los ciudadanos. Pero los zapatistas dejaron esa debilidad a un lado (Zamora, 2014). Un militante que ha estado muy cercano al zapatismo, Sergio Rodríguez Lascano, planteó que al aparecer los jóvenes se han identificado con el zapatismo y que el pensamiento libertario zapatista abrió un gran hoyo en el aparentemente sólido edificio ideológico del poder del capital. Apuntó que la insurrección zapatista no era un evento que corriera el peligro de ser deglutido por el carácter omnívoro del capitalismo. Otra cosa que valoró

<sup>158</sup> <http://enlacezapatista.org/2103/12/28/cuando-los-muertos-callan-en-voz-alta-rebobinar-1/>.

<sup>159</sup> <http://www.chiapasparalelo.com/tag20-aniversario/23> de enero de 2014.



de él fue que más allá de los intentos llevados a cabo por los medios de comunicación, el zapatismo no formaba parte de la sociedad del espectáculo. El seguimiento del zapatismo llevaba a constatar que era un proceso ininterrumpido de luchas, acciones, experiencias que, encadenadas entre sí, habían constituido una nueva práctica de la izquierda de abajo. Otros puntos destacables eran su proceso de autonomía, la construcción de nuevas relaciones sociales, su decisión de no buscar hegemonizar ni dirigir a otros movimientos sociales. El zapatismo se había caracterizado por ubicarse siempre al lado de los perseguidos, humillados y ofendidos, en especial, de los más perseguidos, más humillados y más ofendidos. El zapatismo tenía una permanente voluntad de lucha cimentada todos los días. Quienes estaban con los zapatistas se mantenían abajo y a la izquierda, empeñados en construir otra realidad donde los mecanismos comunitarios de auto-organización fueron el motor de las transformaciones prácticas y teóricas. Los que habían estado del lado de los zapatistas habían tenido que poner en cuestión muchas de sus antiguas certezas, por ejemplo que hubiera una vanguardia que dirigía desde el exterior al movimiento social; que la teoría era algo exclusivo de los pensadores académicos; que la clase obrera era la única clase revolucionaria; que la diversidad y la diferencia eran un estorbo para luchar juntos; que el Estado era el único instrumento que se podía utilizar para cambiar de manera duradera las condiciones de vida y la organización social del pueblo; y que había que dejar de lado las llamadas luchas minoritarias (indígenas, mujeres, homosexuales, lesbianas, otros amores, punks, etcétera). Los zapatistas habían ido construyendo un pensamiento muy otro, y habían enseñado a escuchar en silencio (Rodríguez, 2013).

El periodista Luis Hernández Navarro recordó que hacía veinte años la aparición de los zapatistas había echado por tierra la ilusión del salinismo que se creía eterno; dinamitó el presidencialismo autoritario, puso en el centro el problema indígena y oxigenó el debate político. Subrayó que el zapatismo había hecho evidente que la sociedad no cabía en el régimen. A mediados de la primera década del siglo XXI el zapatismo había impulsado una iniciativa política no partidaria, no

electoral, y llamó a otra política anticapitalista desde abajo. Destacó que los zapatistas no necesitaban pedir permiso a nadie para gobernarse por sí mismos en sus caracoles. A finales de 2012 refutando a quienes pensaban que se habían desgastado, 40 mil bases de apoyo volvieron a tomar pacíficamente los mismos sitios que veinte años atrás habían ocupado con las armas. En 2013 y 2014 habían recibido a miles de estudiantes en su escuelita que mostró cómo se puede construir la autonomía. Este periodista ha constatado que a veinte años de su irrupción pública, el zapatismo sigue siendo una vigorosa novedad política (Hernández, 2014). La jurista Magdalena Gómez recordó que la aparición del zapatismo implicó un parteaguas no sólo en México sino en el mundo. Enfatizó que uno de los elementos inéditos de esta rebelión ha sido el horizonte abierto de otro tipo de política realizada desde abajo y a la izquierda con el principio de mandar obedeciendo. El zapatismo ha enseñado a saber escuchar, a respetar la palabra, y a reivindicar la dignidad como premisa. Durante sus dos primeras décadas el zapatismo ha enfrentado una dura contrainsurgencia por diversas vías sin sucumbir. Otro de sus grandes logros ha sido el proyecto autonómico de las juntas de buen gobierno, construido a contrapelo del Estado (Gómez, 2014a).

El analista Guillermo Almeyda recordó la rebelión zapatista y su heroica resistencia. Independientemente de algunas fallas que le había señalado al zapatismo, le alabó la organización y defensa de los caracoles y le reconoció ser una fuerza política y organizativa que debía ser tenida en cuenta (Almeyra, 2013c). El abogado indígena Francisco López Bárcenas ha explicado cómo un pequeñísimo grupo de empresarios y políticos se ha apoderado de la riqueza de país, sumiendo en una escandalosa pobreza a la mayoría de la población mexicana. Hizo ver cómo ante esto persistía la lucha de los pueblos indígenas. Puso en alto el papel que había desempeñado el zapatismo en su resistencia frente a las políticas de despojo (López Bárcenas, 2013c). El uruguayo Raúl Zibechi destacó la influencia del zapatismo en el mundo y de manera especial en Latinoamérica, pues era un importante referente político y ético, pero no como dirección sino como inspiración y ejemplo (Zibechi,

2013e). Massimo Modonesi analizó la influencia internacional del zapatismo y subrayó que esa influencia ubicaba al zapatismo como un acontecimiento trascendental de la historia mundial contemporánea. No sólo había influido al movimiento altermundista, sino había inspirado a muchos movimientos sociales latinoamericanos en los últimos 20 años (Modonesi, 2014). Muchos agrupamientos de la izquierda de abajo argentina mandaron saludos a los zapatistas porque cumplían veinte años de una lucha de nuevo tipo. Recordaron que cuando muchos colectivos se encontraban desorientados, la alegre rebeldía zapatista, armada de fuego y de palabras, con su digno grito del «¡Ya Basta!» había demostrado que la historia de las luchas, seguía vigente y que era necesario animarse a la rebeldía, que la dignidad de los de abajo no se encontraba derrotada como querían hacer creer los voceros del neoliberalismo y también los conversos de la «política real» del posibilismo. Se alegraban porque el zapatismo había reafirmado que era posible ser rebelde, que era necesario luchar radicalmente contra todo sistema de opresión. Reconocieron que el zapatismo había expresado una nueva voz que sirvió como referencia en la búsqueda que distintos movimientos populares. Recalaron que era reconfortante esa otra forma de hacer política, alejada de las vanguardias iluminadas y anclada en las realidades y rebeldías cotidianas de los sujetos populares. La consigna del «mandar obedeciendo» zapatista tenía una gran potencia. Recordaron que la construcción de autonomía y de cambio social realizada por distintos movimientos populares argentinos no podía entenderse sin las voces, los silencios y la experiencia de construcción de autonomía y dignidad zapatista. Se alegraron porque las luchas zapatistas y las suyas se encontraban hermanadas en nuevas formas de producir y de vivir, descentrados del Estado como forma de organizarse y luchando frontalmente contra el capitalismo, el colonialismo, el patriarcado y toda forma de opresión. Dijeron que el zapatismo mostraba 20 años después del primero de enero de 1994 que no sólo otro mundo era posible, sino que este mundo donde quepan muchos mundos ya había comenzado a construirse hacia rato (Cátedra Americanista, Colectivo desde el pie, Movimiento Popular La Dignidad *et al.*, 2014b).

El historiador Jérôme Baschet recordó que en los últimos años en los medios de comunicación se opinaba que el movimiento zapatista se había agotado. Pero esto quedó desmentido tanto por la aparición de 40 mil zapatistas a finales de 2012 como por la iniciativa de la escuelita zapatista. Hizo ver cómo el zapatismo no respondía con violencia a la violencia que le había estado aplicando el Estado. Puntualizó que más allá de situaciones de conflicto abierto, casi siempre inducidos o estimulados por las autoridades, zapatistas y no zapatistas, eran capaces de coexistir pacíficamente y que esto era lo que sucedía en la mayoría de los pueblos de Chiapas. El movimiento zapatista se había definido tanto por un anti-capitalismo y como por un rechazo de la política de arriba, que se centraba en el poder del Estado y los partidos políticos. A pesar de las condiciones extremas de hostigamiento habían elegido la libertad que ellos mismos decidían en las formas de organización y de autogobierno. Ese sabor de libertad y dignidad mostraba la singularidad zapatista (Duterme, 2014). Javier Sicilia reflexionaba sobre la radicalidad zapatista. Para él se trataba del movimiento político más acabado y profundo que se haya desarrollado en los últimos 50 años, y que continuaba dando una inmensa lección de vida a un mundo que se desmoronaba. Sicilia apuntó que el zapatismo, con lenguaje nuevo, se caracterizaba por la identificación de la raíz de un mal que 20 años después había derivado en el horror que padecía México: crecimiento de la miseria y el despojo; franjas inmensas de poblaciones en estado de indefensión; vínculos profundos entre el Estado, el crimen organizado y el mercado global; inoperancia de los partidos y de la clase política; zonas del país balcanizadas por el crimen; destrucción cada vez más acendrada del campo, de las culturas y del medio ambiente. El zapatismo había hecho ver que ese desorden económico, del cual el Estado se había vuelto gestor autoritario, había adquirido una nueva manera de la desmesura al generar franjas de despojados, de seres sin protección, sin tierra, sin vida, susceptibles de ser usados por formas más perversas del capital. El zapatismo había hecho caer en la cuenta que existía la guerra de la economía moderna contra la vida. El radicalismo zapatista había erigido una barrera contra el embate aterrador de la economía moderna,

rescatando la sabiduría ancestral de sus comunidades y orientado su vida hacia un mundo limitado, local y autónomo. El zapatismo había expresado su radicalidad de múltiples formas, desde los caracoles hasta la escuela zapatista (Sicilia, 2014). El Grupo Paz con Democracia envió una carta a los zapatistas en la que destacaba que quienes de ese colectivo habían asistido a la escuelita habían constatado que los zapatistas constituían un reservorio de dignidad y congruencia ética. Hizo un llamado a solidarizarse con el zapatismo porque constituía el aporte más importante de la humanidad<sup>160</sup>.

Bernard Duterme, Alejandra Aquino, Jérôme Baschet, Alicia Guerrero, Neil Harvey, Raúl Zibechi, Gilberto López y Rivas, Sylvia Marcos, Fernando Ponce y Gustavo Esteva desde diversas ópticas, en una publicación belga, examinaron los avances y problemas del zapatismo (Duterme, Aquino, Baschet *et al.*, 2014). Se resaltó su originalidad, el impacto internacional, el proceso de largo plazo. Pese a predicciones en contra, el zapatismo ha perdurado y está construyendo cotidianamente una resistencia en movimiento con frutos de autonomía. Ha articulado elementos que hasta su aparición eran opuestos y ausentes en las luchas de emancipación. Han impulsado un espíritu libertario, se han preocupado por la igualdad de género y por la relación armoniosa con la madre tierra. Han tomado en sus manos sus decisiones y su historia. Han inspirado la creación de redes anticapitalistas abajo y a la izquierda. Han desconfiado del poder y de la política oficial e innovado otra forma de hacer política. Han sufrido agresiones de todo tipo, y deserciones individuales y grupales. Han identificado autonomía con libertad y han aprendido a gobernarse a ellos mismos con el lema mandar obedeciendo. Algunos señalan que no hay un territorio cien por ciento zapatista pues conviven con no zapatistas y hasta con antizapatistas. Otros se preguntan sobre su vulnerabilidad social y económica y sobre una dependencia de una solidaridad internacional flotantes, y su

inserción ambivalente en los mercados locales y regionales. Muchos coinciden en alabar su resistencia anticapitalista, sus rupturas para ganar su propia libertad, el que renueven etapas de luchas en continua búsqueda, el que hayan logrado progresos en educación y salud autónomas y en las construcciones de formas no estatales económicas. Llevan más de diez años de consolidar formas de autonomía en la que las mujeres han adquirido un lugar central con grandes avances y todavía límites en la ejecución de sus derechos. Se ha recalcado que los zapatistas como hombres y mujeres comunes y corrientes han redefinido la política con una concepción de autonomía y cambio que experimentan, acumulan y perfeccionan día a día. Se ha dicho que el zapatismo perdura gracias a la actualización de diversas tradiciones de resistencia y emancipación, con constantes innovaciones. Los asistentes a la escuelita pudieron constatar que los zapatistas no quieren depender del gobierno, pero que tampoco tienen otras dependencias que algunos, que no han tenido la experiencia de convivir con ellos, especulan, sino que autónomamente viven dignamente por sus manos. Lo interesante de que no tengan terrenos «liberados» totales, sino que convivan con espacios del poder dominante que los asedia, y con formas de gestión anticapitalistas en situaciones todavía capitalistas convierten su experiencia en ese ejemplo de que en cualquier sitio es posible hacerle fisuras importantes al capitalismo y a la dominación. Y esto es factible en el ejercicio de una libertad que se cuida continuamente. Lo más destacable del ejemplo zapatista en esos veinte años ha sido su aporte de que su libertad implica autonomía, democracia radical y lucha por una vida con dignidad y justicia en un complejo anudamiento que podría sintetizarse con el término demoeleuthería.

<sup>160</sup> Carta del grupo Paz con Democracia al Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a 20 años de la insurrección de enero, en *La Jornada*, 20 de febrero de 2014.

## Capítulo XIV: La muerte no consigue apagar la hoguera libertaria

### SANGRIENTA PROVOCACIÓN

A finales de marzo de 2014, por medio del subcomandante Moisés, los zapatistas anunciaron actividades con pueblos originarios, un homenaje a Luis Villoro y un seminario internacional sobre ética frente al despojo. La última semana de mayo en uno de los caracoles habría una compartición de pueblos originarios y una treintena de organizaciones indígenas. Anunciaron que después invitarían a otros pueblos originarios de México y del mundo. Señalaron que esa compartición sería cerrada sólo para los pueblos invitados. Harían una declaración para lo que sigue en la lucha contra el despojo en un acto abierto. El primero de junio los zapatistas harían un homenaje a don Luis, y del 2 al 8 de junio en el CIDECI-UNITIERRA en San Cristóbal de las Casas tendría lugar el seminario en el que participarían artistas e intelectuales como John Berger, Pablo González Casanova, Adolfo Gilly, Immanuel Wallerstein, Neus Espresate, María de Jesús de la Fuente de O'Higgins, Gustavo Esteva, Juan Villoro, Hugo Blanco, Raúl Zibechi, Marcos Roitman, Jean Robert, John Holloway, Magdalena Gómez, y muchos más. Ahí el EZLN daría a conocer una propuesta de iniciativa para toda la Sexta nacional e internacional<sup>161</sup>.

---

<sup>161</sup> Los comunicados zapatistas se encuentran en <http://enlacezapatista.org.mx/comunicados/2014>. Las muestras de solidaridad con los zapatistas se encuentran en la misma página en la sección solidaridad con los zapatistas. Del 5 al 23 de mayo se habían publicado 115 comunicados de todas partes del mundo.

Tratando de evitar esto el gobierno, por medio de paramilitares en el Caracol de la Realidad, a principios de mayo propició un sangriento ataque. Los antecedentes fueron que a mediados de marzo cuando los zapatistas realizaban una campaña de la otra salud autónoma, paramilitares de la CIOAC Histórica detuvieron una camioneta que transportaba medicamentos. La Junta de Buen Gobierno trató de resolver el problema por medio del diálogo, pero los cioaquistas no quisieron atenderlos. Se llamó a personal del centro de derechos humanos Frayba como intermediario. Después de que le dieron largas al asunto los paramilitares pusieron la fecha del primero de mayo. Cuando se estaba llegando a un acuerdo el día dos de mayo los paramilitares realizaron una emboscada. Primero destruyeron la escuela autónoma, después cortaron una tubería que abastece de agua a los zapatistas, y después mataron a José Luis Solís e hirieron a quince más. El gobierno dio la noticia de que se había dado un enfrentamiento, pero eso no fue cierto, pues lo que hubo fue una agresión de parte de un grupo de paramilitares. La Junta de Buen Gobierno exigió que se investigara bien y se hiciera justicia. El 8 de mayo el subcomandante Marcos dio a conocer un comunicado en el que ofreció el relato de una reunión de los zapatistas de la emblemática comunidad de la Realidad, que se encuentra como a siete horas de San Cristóbal de las Casas. Marcos resumió lo que había percibido: dolor y rabia. Reconoció que lo que escribía era un pálido reflejo de lo que ahí sucedía. Recordó que hacía 20 años el dolor y la rabia dio origen al surgimiento público del zapatismo. Apuntó que el dolor y la rabia obligaron a que el EZLN se hiciera presente en mayo de 2014 en la comunidad de la Realidad. En esa reunión Marcos explicó que habían acudido a ese sitio para responder a una petición de apoyo de la Junta de Buen Gobierno. Ahí uno de los que fueron maestros del curso «La Libertad según l@s zapatistas» expresó que si no fueran zapatistas desde hacía rato hubieran tomado venganza del ataque y se hubiera hecho una matazón. Manifestó que existía mucho coraje por lo que le habían hecho a otro de los maestros de la escuelita zapatista, José Luis Solís, al que llamaban Galeano. Recalcó que lo que querían no era venganza sino justicia. Marcos

reconoció que al escuchar eso había sentido envidia por quienes tuvieron el privilegio de convivir con el Galeano y con el que estaba haciendo ese planteamiento. Pero también sentía pena por quienes ya no tendrían al Galeano como maestro. El subcomandante Moisés anunció que debido a los acontecimientos los zapatistas habían decidido suspender por tiempo indefinido la reunión y compartición con los pueblos originarios y sus organizaciones en el Congreso Nacional Indígena, y también suspender el homenaje previsto para don Luis Villoro, y su participación en el seminario «Ética frente al despojo» que estaban organizando artistas e intelectuales de México y del mundo. Quedaba en suspenso alguna nueva ronda de la escuelita zapatista. Marcos aclaró que esa decisión se había tomado por los resultados de la investigación y de las informaciones que estaban llegando, pues se había tratado de una agresión planeada con anticipación, organizada militarmente y llevada a cabo con alevosía, premeditación y ventaja. Se trataba de una agresión inscrita en el clima creado y alentado desde arriba. Denunció que estaban implicadas las direcciones de la llamada CIOAC Histórica, el Partido Verde Ecologista, por medio del cual el PRI estaba gobernando el estado de Chiapas, el PAN y el PRI. Hasta donde tenían noticia en ese momento se encontraba implicado claramente el gobierno chiapaneco, y faltaba determinar si también el gobierno federal. Los zapatistas tenían evidencias de que hubo un plan orquestado para matar a Galeano. Enfatizó Marcos que no se había tratado de un problema comunitario donde dos bandos se habían enfrentado enardecidos. Los hechos mostraban que había sido algo planificado: primero hicieron la provocación de la destrucción de la escuela y la clínica, sabiendo que los zapatistas no tenían armas de fuego y que tratarían de impedir que lo que habían construido con sus manos fuera destruido; después los agresores tomaron posiciones para hacer fuego cruzado en contra de los zapatistas que defendieran los bienes comunitarios. En esa emboscada hubo muchos zapatistas heridos. Precisó que ahí no había caído Galeano, sino que salió a defender a sus compañeros sin arma de fuego, y fue golpeado, baleado y rematado con tiro de gracia. Las mujeres de la Realidad, desafiando el miedo, fueron a rescatar su cuerpo. Marcos

recordó que la CIOAC Histórica, su rival la CIOAC Independiente y otras organizaciones como ORCAO, ORUGA, URPA y más provocaban confrontaciones contra los zapatistas sabiendo que al hacerlo el gobierno los premiaba con recursos. Relató que uno de los funcionarios del gobierno chiapaneco había dicho que convenía que se crearan artificialmente esos problemas para que no llegara gente de fuera a actividades zapatistas. Se había conocido lo que se dijo en una reunión de los dirigentes de la CIOAC-Histórica: como no podían negociar con los zapatistas usando dinero, había que hacer otras cosas. Si los agresores resultaban detenidos, serían a lo sumo pocos años (como varios de los asesinatos directos de Acteal) y luego saldrían de la cárcel. Calcularon poder aducir que de entre ellos había uno muerto, aunque no fuera cierto, para que con un muerto por bando se calmaran los zapatistas. Tenían dos opciones esos dirigentes, o inventaban el muerto, o mandaban matar a uno de su lado para convencer que no había sido ataque sino enfrentamiento.

Marcos siguió relatando la reunión de los zapatistas en La Realidad. Los del EZLN preguntaron si querían que estuvieran en la comunidad sabiendo que eso podría aumentar la agresión ahora a manos de policías y militares. El hijo de Galeano respondió que la comunidad confiaba en el EZLN para que se encontrara a quien había asesinado a su padre y se hiciera justicia. Marcos se preguntó si se empezaba a fraguar desde arriba el llamado modelo Acteal que se quiso hacer pasar como un conflicto comunitario cuando fue una agresión despiadada. Tuvo en cuenta que en el gobierno federal Chuayffet, quien había sido acusado de ser uno de los autores intelectuales de aquella masacre, tenía un puesto importante, y que en Chiapas tenía alumnos destacados. Recalcó que los esfuerzos de los zapatistas eran por la paz, y los del gobierno y sus paramilitares eran por la guerra.

En un comunicado subsecuente Marcos se refirió a que la mayoría de los que habían asistido a la escuela zapatista se habían solidarizado con los zapatistas de La Realidad. Dio a conocer un fragmento de un reporte de investigación sobre el asesinato de Galeano. Uno de los paramilitares se había ufano de haber sido el ejecutor del asesinato y

anunció que pronto tomarían el Caracol. Había enfatizado que los del Caracol, como eran Junta de Buen Gobierno que protegen a todos no les harían nada a los agresores. Los zapatistas estaban atentos para ver si lo había hecho o eran puras habladas de ese sujeto. En este comunicado también se aclaró en qué consistía el cargo o comisión que tenían algunos zapatistas que se llamaba «escucha». A quien se le asignaba esa tarea debía estar en las reuniones donde había «comparticiones» y luego regresaba a su pueblo, región o zona, y daba cuenta de dicha compartición para que no quedara sólo entre los asistentes. Muchas personas jóvenes habían sido nombradas como escuchas para que lo que se dijera en la reunión que se había cancelado del CNI lo difundieran entre sus comunidades.

El subcomandante Moisés le comunicó al subcomandante Marcos que se había llegado al acuerdo de realizar un homenaje a Galeano el 24 de mayo, al que acudieron delegados de los otros caracoles y gente de la Sexta proveniente de todo el país a dar su sentimiento a la familia de Galeano y a la comunidad de La Realidad. Ese día también hubo homenajes en cada uno de los caracoles. A los medios libres se les invitó a una conferencia de prensa de la Comandancia General del EZLN.

#### SOLIDARIDAD MUNDIAL

El Congreso Nacional Indígena manifestó un profundo repudio a la emboscada paramilitar en contra de zapatistas con el resultado del asesinato del hermano maestro de zona de la escuela por la libertad según los zapatistas, además de varios heridos. Señaló que esa grave agresión formaba parte del cerco y la guerra que perpetraba el gobierno desde hacía años para exterminar a los zapatistas y acabar con el proyecto de autonomía y libre determinación, que era un ejemplo para los pueblos del mundo. Hizo responsables de esa agresión al gobernador de Chiapas y al presidente mexicano. Exigió el fin de la guerra contra los zapatistas y el castigo inmediato contra los responsables intelectuales y materiales de la emboscada y el restablecimiento inmediato del

suministro de agua potable al Caracol de la Realidad. Hizo un llamado a la comunidad nacional e internacional a permanecer atentos a los acontecimientos que se presentaran en el territorio zapatista.

José Luis Solís (Galeano), escribió Gloria Muñoz, era un zapatista de tiempo completo. Galeano era su nombre de lucha. Fue maestro de la escolita zapatista. Esta periodista recordó que Galeano había dicho que cuando llegaron los alumnos en el verano pasado pensaban que los zapatistas estaban en la montaña, pero que se encontraron que los zapatistas son de carne y hueso que están en las comunidades. Le alegraba que la escolita fuera un medio para comunicarse y conocerse (Muñoz, 2014). Adolfo Gilly le escribió al escritor Eduardo Galeano para informarle que en La Realidad, donde en una ocasión estuvo, mataron a un maestro zapatista que había adoptado su nombre en memoria por su estancia en tierras zapatistas y por sus escritos. Recalcó que no era combatiente ni andaba armado; enseñaba, dialogaba y convencía con la palabra. Lo habían matado porque los dueños del poder habían alimentado y desatado todos los rencores y odios (Gilly, 2014). Desde Uruguay Eduardo Galeano mandó decir: «ojalá no haya muerto en vano ese otro Galeano: yo lo continuaré, de todos modos»<sup>162</sup>.

Habría que aclarar que La Realidad fue lugar de muchos encuentros nacionales e internacionales. El periodista Hermann Bellingausen escribió que cuando Zedillo atacó la sede zapatista del Aguascalientes que se encontraba en Guadalupe Tepeyac, ese Aguascalientes fue trasladado a La Realidad. Recordó que ese sitio fue visitado por Oliver Stone, Manu Chao, Madame Miterrand, Juan Gelman, Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Galeano, Ignacio Ramonet, Carlos Monsiváis y muchas personalidades más. Que precisamente por su importancia la militarización y la guerra encubierta del gobierno mexicano se había expresado ahí, y que a veinte años de la aparición pública del zapatismo la guerra continuaba, pero también la resistencia. No obstante, las agresiones no dejaban de doler (Bellingausen, 2014). Varios cineastas mexicanos reconocieron en ese pueblo habían aprendido a pensar el

<sup>162</sup> <http://desinformemonos.org>, 24 de mayo de 2014.

cine de otra forma, que la Realidad no era sólo un pueblo sino un símbolo del zapatismo (Cortés *et al.*, 2014). Un comunicador argentino se refirió a que desde 2010 constató que ahí estaban los partidistas que provocaban y que había hostigamiento del mal gobierno (Nachman, 2014). Zibechi no pudo menos que remitirse a veinte años atrás cuando la comunidad de La Realidad le había ayudado a descubrirse, a reencontrarse con las convicciones y valores que le habían dado forma a su compromiso militante muchos años antes (Zibechi, 2014a). Una activista griega que estuvo en el campamento de la Paz en la Realidad en 2005 apeló a que la paz era necesaria para la construcción de la autonomía. Apuntó que esa autonomía era la que una y otra vez atacaba el gobierno mexicano intentando debilitar a las comunidades y matando hombres dignos como Galeano. Asumió como propia la rabia de los zapatistas de la Realidad, y puntualizó que la demanda de justicia era un grito que atravesaba selvas, ríos, montañas y ciudades (Niku, 2014). Juan Trujillo destacó que el asesinato de Galeano constituía no sólo un ataque a una familia, al *caracol* de La Realidad y a la región indígena de la Selva Lacandona, sino también al proyecto de autonomía de las comunidades en resistencia de Chiapas. Consideró que con ese asesinato se había atacado a los 5 mil alumnos de múltiples culturas y países asistentes a la escolita zapatista. Exhortó a que los homenajes a Galeano no sólo se quedaran en la denuncia del asesinato, en nombrar al caído y exigir justicia, sino que también expresaran creativamente textos y arte que dieran testimonio de lo aprendido en la escolita para continuar en la geografía rebelde el crecimiento, paz y esperanza que tanto necesitaba la humanidad (Trujillo, 2014).

La respuesta mundial ante ese asesinato fue pronta, enérgica y muy nutrida. De inmediato más de cincuenta académicos y artistas entre los que estaban Pablo González Casanova, John Berger, Hugo Blanco, Immanuel Wallerstein, Gustavo Esteva, Marcos Roitman, Raúl Zibechi, Jean Robert, John Giber y Jérôme Baschet hicieron pública su indignación frente a las agresiones a los zapatistas de la Realidad. Enfatizaron que desde el 12 de enero de 1994, a pesar de un sinnúmero de provocaciones los zapatistas se habían comprometido con una

profunda voluntad político-ética de no permitir el enfrentamiento entre indígenas. Lamentaron que uno de los votanes de la escuelita zapatista hubiera sido asesinado. Exigieron que cesaran definitivamente las agresiones en contra del proyecto civilizatorio más consolidado que existía en México y el mundo. Les anunciaron a los demás votanes que no permanecerían impávidos frente a esas agresiones.

Periodistas brasileños se remitieron a su paso por la escuelita zapatista. Dijeron que era difícil resumir y expresar el tamaño del aprendizaje de la experiencia zapatista, y que había que apoyar la autonomía digna y rebelde. Con rabia e indignación por los cobardes ataques sufridos, sabían que esto se convertiría en solidaridad (Moncau y Delmanto, 2014). Participantes de América Latina en la escuelita zapatista de La Realidad (provenientes de Argentina, Costa Rica, Bolivia, Uruguay, Brasil, Venezuela), dieron los nombres de los principales paramilitares y se sumaron al repudio de la agresión. Señalaron que la forma y método de emboscar, asesinar, paralelamente a la destrucción de bienes materiales colectivos como el corte del suministro de agua a la población, los daños materiales a la Escuela y Clínica autónoma, así como los daños a sus vehículos de trabajo, eran acciones paramilitares enmarcadas en la estrategia táctico-militar de contrainsurgencia que se mantenía en Chiapas. Dijeron que aguantar la rabia les dolía, pero les dolía más cuando se atentaba contra un proyecto político, que era aliento de muchos, que se organizaban por la construcción de un mundo otro.

Una treintena de colectivos de todo el mundo y 174 personas entre las que se encontraban Naomi Klein, Manuel Castells, Arundhati Roy, Noam Chomsky, Yvon Le Bot, Michel Hardt y Raquel Gutiérrez dijeron que de los zapatistas siempre habían aprendido y que en esos momentos compartían su rabia y dolor. Recalaron que la lucha zapatista había sido una escuela de dignidad que había sembrado rebeldía y esperanza en todo el mundo. Preguntaron qué pretendía el presidente Peña y el gobernador Velasco. Si habían tratado de medir cuánto podían agredir, debían saber que el mundo estaba viendo, que no engañarían con sus mentiras de conflictos intercomunitarios, y menos de que los agresores eran los zapatistas. La solidaridad mundial se había intensificado.

Con firma de 130 personalidades entre quienes estaban Angela Davis, David Harvey, Mike Davis, David Graeber, Catherine Walsh y Arturo Escobar se propagó un comunicado en el que se demandaba que cesaran las agresiones contra los zapatistas y donde se decía que un ataque contra ellos lo era también contra los que firmaban. Señalaron que dada la experiencia de Acteal en 1997 estaban preocupados por la creciente actividad paramilitar contra los zapatistas. Denunciaron energicamente el asesinato de Galeano, la destrucción de la clínica y de la escuela zapatista en la Realidad e hicieron un llamamiento a que se hicieran pronunciamientos en contra de los ataques del gobierno contra los zapatistas y a realizar marchas y actos en las embajadas y consulados mexicanos, reuniones públicas, sesiones informativas y otras acciones civiles, que culminarían el 24 de mayo cuando se haría el homenaje a Galeano en la Realidad. Convocaron a que se transformara el dolor y la rabia en otra pieza más hacia la construcción de un movimiento que participara junto a los zapatistas en la creación de un mundo nuevo. Con más de 150 firmas de grupos y personas de Guatemala, Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Argentina, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, España, Italia, Grecia, Hungría y México se hizo un tejido dolorido del Abya Yala en el que se enfatizó que la rabia que provocaba el ataque a los zapatistas era semilla, y que las muertes no mataban porque eran semillas. Se hizo un llamado a estar juntos resistiendo el modelo económico transnacional de conquista y recreando alternativas que permitieran vivir en libertad y en armonía con la madre tierra. Con motivo del homenaje a Galeano quienes iban a participar en el pospuesto seminario «La ética frente al despojo» enviaron un comunicado a los zapatistas en el que decían que el ataque y el odio del mal gobierno iban contra la palabra y acción liberadora que los zapatistas representaban en el mundo entero. Se sumaron a los actos solidarios tanto en tierras zapatistas como en otras partes del planeta.

Un centenar de artistas, organizaciones comunitarias y populares de diversos rincones de México, de Panamá, Argentina y España repudiaron las tácticas de contrainsurgencia. Dijeron a los zapatistas



que, aprendiendo de su ejemplo, resistían junto a ellos y construían ese nosotros de un mundo posible, desde sus geografías y desde sus modos. Estudiantes mexicanos y extranjeros que habían participado en la escuela zapatista (tanto presencialmente como por medio de videoconferencias) se unieron a la solidaridad con los zapatistas y a la condena a los ataques paramilitares. Hubo varios comunicados en los que se hermanaban firmas de todo el mundo en la que se expresaba el apoyo a los zapatistas y la oposición a los caminos de represión, muerte y guerra emprendidos por el gobierno mexicano y sus paramilitares. Hicieron un reconocimiento de Galeano que había ofrecido su vida por auxiliar a sus compañeros, y terminaron con la consigna «Tierra, agua y Libertad». En uno de esos comunicados de varios países se enfatizaba que los que luchaban por un mundo mejor sabían lo que se sentía cuando asesinaban a compañeros, pues el dolor como un puño se apretaba en las entrañas, las manos temblaban de coraje; que las ausencias no eran vacío porque se llenaban de memoria vivía y del deber de seguir la tarea. Al señalar a los responsables de la emboscada en la Realidad decían que era una pirámide de culpables: las políticas neoliberales, el presidente mexicano, el gobernador chiapaneco, los que en la base habían perpetrado su trabajo sucio. Se trataba de un fascismo que actuaba cobijado por las fuerzas armadas que llevaban a cabo planes contrainsurgentes con total impunidad. Pero advertían que la lucha no era detenida con balas, ni con dinero, ni con mentiras en los medios de comunicación. Músicos de varios países dijeron que desde los rincones más oscuros del planeta desafiaban al poder con su música y que los zapatistas eran su inspiración y fortaleza. Mientras los poderosos siguieran haciendo sonar tambores de guerra ellos seguirían sonando su grito rebelde y llamaron a que rolara la solidaridad y que la paz digna fuera la melodía que los despertara cada mañana.

Hubo personas y colectivos de Estados Unidos que expresaron la indignación y rabia en contra del ataque reciente a los zapatistas de la Realidad. Denunciaron a los medios de comunicación que tergiversaban lo que había sucedido y se habían convertido en cómplices de los asesinos. Señalaron que todo eso era parte de la contrainsurgencia en contra de

la autonomía que construían los zapatistas. Alabaron el aporte del zapatismo y enfatizaron el papel de la escuela para la construcción libertaria. Plantearon que en sus geografías y calendarios ellos también construirían su autonomía de acuerdo con sus modos. Recalaron que al tocar a los zapatistas se estaba tocando a muchos más en el mundo. Exigieron justicia y el cese de la violencia contra el zapatismo. Hubo firmas provenientes de Carolina del Norte, de California, de Nueva York y del Estado de Washington, de Chicago, del norte y sur de Estados Unidos. Hubo actos de protesta en varios consulados mexicanos. También en Canadá se planteó que los acontecimientos en la Realidad cuestionaban las declaraciones del gobierno mexicano y apuntaban que había indicios de que existía un riesgo de nuevas agresiones e intensificación de la violencia contra los pueblos zapatistas.

Desde Europa también se volcó la solidaridad con los zapatistas. Se señaló que la escalada de violencia contra el zapatismo iba en aumento. Alabaron que los zapatistas no necesitaran permiso para ser libres. Con firmeza denunciaron los daños hacia los bienes del proyecto autónomo, el asesinato, y los heridos. Quienes se manifestaban expresaron que sentían esa agresión como hacia ellos mismos, y demandaron castigo a los responsables. La española CGT se pronunció contra el asesinato político en Chiapas y pidió que se pusiera alto a la impunidad. Desde Barcelona varios colectivos denunciaron las agresiones a las comunidades zapatistas y exigieron respeto a su autonomía. Algunos destacaban que con congoja y coraje se enfrentaban al asesinato premeditado del maestro Galeano. Recalcaban que no se trataba de conflictos entre indígenas sino de una contrainsurgencia armada como había sucedido en Acteal. Colectivos de otros puntos de Cataluña resaltaron que los zapatistas trabajaban día a día para la libertad y la dignidad de sus comunidades, pero un Estado criminal estaba sembrando muerte y destrucción. Hicieron ver que el asesinato de Galeano no era un hecho aislado sino que existía una estrategia contra los zapatistas. Manifestaron que se unían al dolor y a la resistencia zapatista ante este condenable atentado. También una red por la autonomía zapatista de Zaragoza condenó enérgicamente el asesinato de Galeano. En el país Vasco se mostró

preocupación por la situación de violencia y expresaron solidaridad con los zapatistas. Los colectivos vascos enfatizaron que miraban y escuchaban hacia abajo y señalaban hacia arriba. Mostraban su afecto y solidaridad y precisaron que era una gran mentira que se tratara de un conflicto intracomunitario pues había sido una agresión directa. Sabían que en Chiapas se vivía una guerra de baja intensidad que trataba de minar la autonomía zapatista. En diversas ciudades italianas prendió la protesta contra el gobierno mexicano por el ataque en la Realidad. Se opusieron a la grave agresión paramilitar. El mal gobierno no soportaba que los pueblos originarios organizaran autónomamente el cuidado de su salud. Recordaron que los alumnos de la escuelita habían constatado que el sistema de salud zapatista no sólo cuidaba a los suyos, sino a todos los que acudían con ellos, mientras el sistema de salud del mal gobierno se encontraba ahogado en la corrupción y sólo servía para enriquecer a las industrias farmacéuticas y a los políticos de arriba. Denunciaron la crueldad de los paramilitares que habían destruido una clínica autónoma y habían matado y herido zapatistas. Se hizo ver que la guerra en el sureste mexicano no había terminado sino que sólo había cambiado su modalidad varias veces. La CNT difundió un pronunciamiento contra el ataque paramilitar y envió una carta de protesta a la embajada mexicana en Madrid a la que le llegaron más cartas exigiendo justicia ante las agresiones criminales contra los zapatistas. En varias ciudades españolas hubo actos de solidaridad con el zapatismo. Jérôme Baschet dio a conocer que el 18 de mayo en París se hizo una marcha donde se dio mucha información. Había el convencimiento de que el acto del 24 era muy importante en la Realidad, de que los comunicados de solidaridad y las demás acciones que se realizaban por todo el planeta se hacían para detener los ataques a las comunidades zapatistas y para repudiar el asesinato del votan y maestro Galeano, enfatizando la defensa de la autonomía zapatista y para restablecer un contexto en el que el EZLN pudiera retomar el conjunto de iniciativas, sobre todo la reunión del CNI. Los italianos que se solidarizaron dijeron que ya sabían quiénes eran los responsables, y qué perseguían los agresores. Reiteraron que estaban de lado de los zapatistas y de parte

de la humanidad contra el neoliberalismo. Señalaron que la represión y la violencia provenían de partidos políticos y sus dirigentes con la complicidad gubernamental. Anunciaron que no olvidarían la brutalidad de la agresión y proclamaban que seguirían caminando con el movimiento zapatista para construir un futuro de libertad. Compartían el dolor y la rabia con los agredidos en la Realidad. Recalaron que habían aprendido mucho, y que ahora les decían a los zapatistas que no estaban solos. En Bélgica varios colectivos mandaron una misiva, a la embajada mexicana, de indignación y repulsa por la violenta agresión contra los zapatistas. Enfatizaron que era inadmisible que el gobierno siguiera diciendo que se trataba de conflictos intracomunitarios cuando era evidente que financiaba y apoyaba a grupos paramilitares. Exigieron al gobierno que solucionara la base de esa agresión y demandaron que esto no se tomara como pretexto para una intervención del ejército.

El Comité Noruego de Solidaridad con América Latina, que entre sus integrantes tenía alumnas de la Escuelita por la Libertad, se pronunció con fuerza en contra del ataque paramilitar en Chiapas. Dijo que con mucha tristeza y dolor había recibido esas noticias duras. Responsabilizaba al presidente de la República y al gobernador chiapaneco. Un colectivo belga, con indignación, mandó una protesta a la embajada mexicana en Bruselas. Exigió castigo a los autores intelectuales y materiales de la agresión. Colectivos anarquistas griegos expresaron que esa escalada de violencia mostraba que el Estado mexicano y el sistema capitalista neoliberal estaban dispuestos a recurrir a las maneras más crueles y violentas para imponer sus planes de muerte. No obstante, sabían que esas acciones manifestaban la debilidad que tenían para detener el viento de la rebeldía y de la libertad que viajaba desde el territorio zapatista a todas partes. Unieron sus voces a otras más del mundo que se solidarizaban con los zapatistas. Hicieron reuniones, jornadas de información en varias ciudades griegas y un acto de protesta en la embajada mexicana. Reafirmaron su compromiso para que siguiera floreciendo la insumisión en las montañas del sureste mexicano y en cada rincón del planeta para que hubiera un mundo de autogestión y libertad. La asociación sindical de profesores griegos en

las academias privadas realizó otro acto de protesta en la embajada mexicana en Atenas. Alabaron que los zapatistas construyeran su autonomía recorriendo el camino de subversión al capitalismo. Numerosas personas y colectivos de Alemania alabaron las iniciativas de vida emprendidas por las comunidades zapatistas y su construcción de autonomía.

El medio oriente y Oceanía no estuvieron ausentes. Por ejemplo, un movimiento juvenil palestino confesó que sus integrantes sentían sus corazones pesados por las noticias recibidas del ataque paramilitar en la Realidad. Apuntó que lo que había enseñado Galeano era lo que los zapatistas enseñaban cada día. Se sumó a la fuerte condena mundial a su asesinato. Agrupaciones de Nueva Zelanda condenaron la impunidad y las injusticias deliberadamente perpetradas por el gobierno mexicano. Una red solidaria de Australia reconoció el ejemplo zapatista para vivir con justicia, dignidad y libertad.

Organizaciones argentinas que habían participado en la Escuelita se pronunciaron contra la acción paramilitar y desearon la pronta recuperación de los zapatistas heridos. Una red de solidaridad con Chiapas manifestó su profundo repudio a las agresiones que habían sufrido los zapatistas. El Movimiento Popular La Dignidad desde Argentina se solidarizó con los zapatistas y les hizo saber que su lucha también la de ellos. Otro colectivo de Argentina exigió cárcel efectiva a los responsables del ataque a los zapatistas. Habitantes de una villa popular en Córdoba, Argentina, levantaron el grito de ¡YA BASTA!, de ya no más muertes, ni destrucciones. Plantearon que por cada piedra tirada, por cada bala recibida, sus corazones seguirían gritando que otro mundo es posible, y lanzaron vivas al EZLN. En varias ciudades argentinas hubo actos de denuncia contra la agresión y de solidaridad con los pueblos zapatistas, se hicieron homenajes a Galeano y hubo pronunciamientos porque se pusiera un alto a la guerra contra los zapatistas. Medios comunitarios independientes anunciaron que estaban difundiendo la información genuina. Agrupaciones de la Patagonia Rebelde hicieron llegar sus corazones, que rompían los tiempos y las distancias del arriba y por abajito seguían encendiendo el estar juntos.

Una banda argentina recalcó que la construcción de libertad zapatista era su causa. Desde Paraguay se llamaba la atención de que la nueva estrategia imperial de desestabilización pasaba por la creación de conflictos internos en los que grupos generaban violencia y crímenes. Mientras estaba la estrategia política de grandes grupos poderosos que trataban de fragmentar las organizaciones campesinas, en Chiapas florecía la visión de la construcción paulatina de la autonomía territorial, indígena y campesina. Se recalca que el asesinato de Galeano era parte de un plan orquestado por los intereses imperialistas. Se hacía un llamado a la solidaridad internacional con el zapatismo. Grupos uruguayos señalaron que ese asesinato era un crimen de Estado. Colectivos costarricenses declararon que los centroamericanos encarnaban un pasado común marcado por el despojo y la ceguera del poder que los quería sin memoria, separados y débiles, pero que no se dejaban y ahora unían su lucha a los pueblos zapatistas que eran un ejemplo de la construcción de un mundo digno y justo. Un agrupamiento brasileño exigió no solamente investigación de los hechos sino una justicia rigurosamente aplicada a los ejecutores de esa barbarie. Sus integrantes expresaron su respeto, cariño y esperanza porque los zapatistas no estaban solos y seguirían adelante en su lucha por toda la humanidad. El movimiento zapatista brasileño entregó en Brasilia una carta de protesta a la embajada mexicana, donde planteaba que el asesinato de Galeano era una vergonzosa amenaza contra un movimiento mundialmente reconocido y respetado. Integrantes del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra reunido en Brasil con representantes de diversos organismos latinoamericanos saludaron fraternalmente a los zapatistas, expresaron que sabían que resistir y mantener la dignidad no era fácil y menos cuando había persecución y hostigamiento paramilitar. Las organizaciones de la Vía Campesina en la región América del Norte y Latinoamérica junto con la Coordinadora Latinoamericana de organizaciones del Campo repudiaron el asesinato de Galeano y firmaron una declaración de solidaridad con los zapatistas, y se manifestaron en contra de los relatos y mentiras que intentaban encubrir la agresión directa hablando de confrontaciones y disputas

internas. Por todo el mundo se multiplicaron los actos de denuncia contra los ataques a zapatistas y de solidaridad con esta causa.

### SOLIDARIDAD EN MÉXICO

En México la respuesta solidaria fue abundante e intensa. Las autoridades tradicionales de la comunidad nahua de Ayotitlán en la jalisciense Sierra de Manantlán, recordaron que Galeano era maestro de la Escuelita por la Libertad y miembro de la Junta de Buen Gobierno de la Realidad, comunidad cuyo delito ha sido mandar obedeciendo. Reprobaron las agresiones paramilitares que, en complicidad con el mal gobierno, han sufrido las comunidades zapatistas durante todo el proceso de construcción de su autonomía. La comunidad indígena Ñätho de San Francisco Xochicuatla, Lerma, Estado de México, también manifestó su solidaridad con el zapatismo. Adherentes oaxaqueños de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y alumnos de la escuelita enfatizaron que se había tratado de un cruel ataque organizado por el mal gobierno. Se preguntaron cómo hacer justicia desde abajo. Intentaron algunas respuestas como curar dolores y fortalecer su organización porque la lucha es larga. Recordaron a Béty Cariño que también había sido asesinada años atrás, quien decía que la rabia transformada en dignidad se hacía invencible. Integrantes de la Campaña Namakasia Solidaridad con la tribu Yaqui manifestaron que los zapatistas habían marcado el camino para los de abajo y a la izquierda, durante más de 20 años, y habían mostrado un ejemplo de que otro mundo es posible, privilegiando la palabra y dejando el fuego. En cambio el mal gobierno había cerrado sus oídos y utilizaba el fuego como único dialogo, utilizando grupos paramilitares como una de las formas en que intentaba romper la organización y los avances en las comunidades.

Colectivos chiapanecos dieron a conocer que habían llegado a la conclusión de que el ataque en la Realidad formaba parte de la continua guerra de exterminio que se reposicionaba frente a los pueblos zapatistas. Esa acción armada no era un acto aislado, sino una clara estrategia

aplicada en todo el territorio zapatista para disfrazar como conflictos intracomunitarios lo que era una clara ofensiva del Estado. Se trataba de una guerra contra los pueblos, que de forma pacífica, construían con trabajo, mucho esfuerzo y alegría una alternativa de vida. Anunciaban que se sumaban a la acción global internacional con varias actividades.

Grupos de Nuevo León manifestaron su indignación por la cobarde agresión a personas desarmadas. Desde San Luis Potosí, quienes habían asistido a la escuelita zapatista, enfatizaron que los zapatistas habían buscado resolver con el diálogo los problemas locales con la mediación del Frayba, pero que la respuesta de los de arriba había sido la agresión paramilitar. Recordaron que Galeano les había compartido con su palabra la apuesta por la vida y la lucha por la construcción de la autonomía y la libertad mostrando que otro mundo era posible. Organizaciones de Puebla enviaron cartas de solidaridad a los zapatistas. Agrupaciones de la Ciudad de México señalaron que los agresores eran fieles lacayos de los caciques chiapanecos que actuaban contra la resistencia zapatista financiados por el gobierno. Manifestaban su esperanza de que la solidaridad y resistencia del pueblo eran más fuertes. Colectivos de Iztapalapa de la Ciudad de México se pronunciaron contra las agresiones de los paramilitares. Comunidades de la zona norte de la capital del país recalcaron que la cuarta guerra mundial se estaba haciendo presente en la zona zapatista y unieron sus voces de rebeldía y resistencia contra los ataques del gobierno por medio de paramilitares. Como muchos otros comunicados, el suyo declaró que si tocaban a los zapatistas tocaban a todos los que en el mundo los apoyaban. Organismos del Estado de México escribieron que con rabia habían recibido la noticia del brutal asesinato de Galeano. Desearon que los heridos mejoraran su salud. Grupos de Ciudad Neza profundizaron lo que significaba ese acto de guerra y consideraban que se reeditaban los mismos pasos de Acteal. Si mataban cuerpos físicos no acababan con las ideas, la memoria, la lucha digna en nombre de la libertad. Una cooperativa llamada Pan, tierra y libertad reafirmó su compromiso de seguir denunciando esa guerra que buscaba la destrucción de la justa lucha por la autonomía.

Otros colectivos hacían ver que autonomía, libertad, justicia y paz iban juntas. Muchos llamaban a reivindicar y luchar las rebeldías desde abajo y a mostrar solidaridad con el zapatismo. Por todos los rincones se fueron realizando actos de repudio al ataque y de solidaridad con el zapatismo. Colectivos de Guanajuato consideraron que la agresión contra el zapatismo formaba parte de una nueva campaña. Organizaciones de Morelos externaron su convicción de que México se cubría de dolor desde la frontera norte hasta la frontera sur, en donde una guerra de exterminio en contra de pueblos originarios y de esos diversos abajos, que resistían en todos estos rincones de la patria por lo que alzaban su voz contra la guerra de exterminio. Grupos populares de Jalisco difundieron un pronunciamiento titulado «El Profe Galeano vive». Exhortaron a hacer justicia por medio de la solidaridad y continuando la lucha de Galeano. Colectivos del sur de Jalisco criticaron el cerco mediático que se había hecho a raíz del artero ataque contra el zapatismo y anunciaron que ellos intensificarían campañas de información. Varias organizaciones queretanas manifestaron su rabia ante las agresiones criminales contra los zapatistas. Agrupaciones de Tamaulipas exigieron alto a la escalada de violencia en contra de los zapatistas. Colectivos de Colima enfatizaron que mantenían viva la esperanza en las enseñanzas de la escuelita zapatista, y precisaban que siendo más fácil tomar las armas, siguiendo a los zapatistas tomaban el difícil camino de construir un mundo nuevo donde no se repitiera la historia de la violencia. Agrupaciones zacatecanas señalaron que la escalada de violencia contra el zapatismo iba en aumento con complacencia y complicidad del mal gobierno. Insistieron en que no necesitaban permiso para ser libres. Colectivos zacatecanos anunciaron muchos actos de solidaridad y mandaron decir a los zapatistas que seguirían luchando junto con ellos y todos los excluidos, despreciados y explotados por mandar al basurero la mala historieta capitalista. En Yucatán se hizo un evento político, artístico y de difusión de la situación en la Realidad. Sus organizadores plantearon que más allá de las acciones que en esos momentos de dolor se estaban llevando a cabo convenía pensar en formas de organización más eficaces y concretas para responder a un Estado dispuesto a todo para mantener el corrupto *estatus quo*.

El centro guerrerense de derechos humanos de la montaña Tlachinollan acompañó a los zapatistas en su coraje e indignación por el ataque a su derecho a ejercer su libre determinación. Adujo que desde enero de 2010 a abril de 2014 las Juntas de Buen Gobierno de los caracoles zapatistas habían denunciado más de cincuenta actos de intimidación, amenazas, provocaciones, desalojos, despojos, agresiones armadas, detenciones arbitrarias, invasiones de tierra, destrucción de viviendas, desapariciones, calumnias, hostigamientos y asesinatos. Ante un Estado incapaz de garantizar el disfrute pleno de los derechos humanos, individuales y colectivos, reconocidos en los tratados internacionales sobre Derechos Humanos, los pueblos indígenas habían establecido procesos de organización para garantizar el ejercicio pleno y auto tutela de sus derechos, a partir del funcionamiento y fortalecimiento de sus propios sistemas normativos e instituciones, cuyo ejemplo más claro se podía constatar en la organización de las y los zapatistas desde hacía más de 30 años. Se exigía respeto al ejercicio pleno de los derechos colectivos de los pueblos indígenas convenidos a nivel internacional. Se hizo una condena fuerte del ataque armado contra el Caracol de la Realidad. Otro colectivo reflexionó que no existía nada más perverso e indignante que las agresiones a los pueblos indígenas, donde el gobierno utiliza como instrumento asesino, la mano ensangrentada de otros hermanos indígenas, envilecidos y engañados por el propio gobierno. El comité de derechos humanos Frayba declaró que sus integrantes eran testigos de la agresión que ha ido representando ataques directos al proyecto de vida que cada día construyen las comunidades zapatistas, se unían a los propósitos de detener las agresiones en contra de los pueblos que defendían y ejercían sus derechos que el gobierno les negaba, y se sumaban a la expresión de indignación por la agresión armada de principios de mayo.

El espacio de lucha contra el olvido y la represión denunció el cobarde asesinato de Galeano. Se equivocaban quienes lo habían asesinado pensando que así terminaban con su lucha, porque él viviría en cada uno de los corazones de quienes propugnaban por democracia, libertad y justicia. Se lanzó el grito de un ya basta de injusticia. Una gran

cantidad de mensajes hacían saber que los zapatistas no estaban solos. La Red Contra la Represión y por la Solidaridad convocó a realizar acciones urgentes de compañerismo y solidaridad con los zapatistas. Varios comités de derechos humanos siguieron demandando justicia.

Agrupamientos regionales manifestaron a los zapatistas que había muchas personas en el país que seguían sus esfuerzos y que no podían tolerar que continuaran crímenes impunes contra los de abajo. Un espacio social y cultural envió su profundo pésame. Radios comunitarias hicieron programas de información y denuncia para contrarrestar las mentiras de los grandes medios de comunicación. Pueblos unidos en la defensa de la energía eléctrica, consternados lanzaron la consigna «todos somos Galeano». Quienes integraban la Campaña contra la Represión Política y la Tortura vieron que la represión estatal había escalado en los últimos años en contra de los zapatistas para obstaculizar los procesos colectivos. El Estado y el poder económico pretendían por medio del horror imponer su realidad e ideología como las únicas posibles. Exhortaron a usar la voz, las mantas, los blogs para enunciar la vida que representa el caminar de los zapatistas y para señalar la muerte que simboliza el Estado, el capitalismo con sus instrumentos y métodos de guerra. Muchas organizaciones se sumaban a la exigencia de que se hiciera justicia. Hubo pronunciamientos de medios de comunicación alternativos que difundían lo sucedido y ofrecían las opiniones de muchas voces que se levantaban en defensa del zapatismo. Convocaron a ocupar el hashtag #ChiapasAlertaMedios para mantener una coordinación para la cobertura y difusión, y a realizar, pues no bastaba la difusión y se requerían movilizaciones para defender a las comunidades zapatistas y para proseguir luchando por la libertad. No sólo hubo pronunciamientos de grupos locales. No pocos conjuntaban personas y grupos de diversos sitios y actividades. No sólo hubo comunicados, sino una gran cantidad de manifestaciones muy diversas en las que se exigía justicia y se hacía ver que los zapatistas no estaban solos. La comunidad indígena San Miguel Xoltepec, y varias personas más, agradecieron a los zapatistas su lucha y ofrecieron apoyos para reconstruir la escuela destruida.

Ante las presiones mundiales, el gobierno chiapaneco el 17 de mayo detuvo al agente municipal de la comunidad de la Realidad y al presidente del comisariado ejidal con la acusación de haber sido los autores materiales del asesinato de Galeano, pero la prensa dio esta noticia diciendo, contra todas las evidencias, que esto había sucedido en el «enfrentamiento» de principios de mayo. El obispo de San Cristóbal de las Casas llamó a resolver los problemas por medio del diálogo, pues la fuerza de la razón no podía estar en las armas, en la destrucción de los bienes de los demás, en las amenazas. Sostuvo que la diócesis estaba por la paz con verdad y justicia. La organización tojolabal Luz y Fuerza del Pueblo llamó a no caer en el juego gubernamental, sino a buscar los caminos de diálogo, reconciliación y paz para construir juntos caminos de libertad y soluciones logradas por consenso desde las comunidades. No había que vender la conciencia por las migajas que derrochaba el poder.

La organización Las Abejas de Acteal realizó una jornada de ayuno y oración para pedir justicia por el ataque de mayo; recordó que la agresión paramilitar y el crimen de Galeano eran producto de la guerra sucia; que sabía cuál era el libreto de los malos gobiernos: decir que las acciones unilaterales de los paramilitares eran enfrentamientos intercomunitarios; y que cuando la presión nacional y mundial era muy grande, los funcionarios salían a declarar falsamente que se aplicaría todo el peso de la ley a los culpables. Decía que no era un delito que el pueblo construyera su autonomía y luchara por su libre determinación. Reflexionó que los pueblos originarios sólo podrían vivir en paz sin la intromisión de los partidos políticos y del mal gobierno. Envío una delegación al homenaje a Galeano. El Comité de Defensa de la Libertad Indígena realizó en sus comunidades indígenas un acto de oración en solidaridad con los zapatistas.

#### RESURRECCIÓN DEL GALEANO COLECTIVO

Comandantes zapatistas y los dos subcomandantes del EZLN que eran sus voceros acudieron al homenaje a Galeano realizado en la Realidad

el 24 de mayo de 2014. Unas tres mil personas, entre los zapatistas del lugar, los delegados de los otros caracoles y gran cantidad de simpatizantes de México y de varios países que también viajaron a ese sitio realizaron el homenaje. Al hablar Moisés dijo que por su voz hablaba la voz del EZLN, y también hablaban el dolor y la rabia de cientos de miles de indígenas. Precisó que el EZLN no se podía meter por su gana en las comunidades y gobiernos autónomos; éste sólo podía entrar en un asunto de las comunidades si las autoridades autónomas se lo pedían. La Junta de Buen Gobierno de la Realidad pidió su intervención. Aclaró al gobierno que los zapatistas no eran limosneros, no buscaban recibir sus migajas, sino que buscaban gobernarse con sus pueblos con justicia, libertad y democracia; insistió en que éstos no hablaban con el gobierno. Pero hizo ver que la rabia que tenían los zapatistas era contra el capitalismo. Anunció que sabían quiénes eran los asesinos de Galeano y quiénes estaban detrás de ellos. Las detenciones que había hecho el gobierno eran un disfraz, pues no lo habían hecho para que hubiera justicia y pagaran los asesinos, sino para tratar de calmar la gran ola de dolor y de rabia que se levantó en todo el mundo. La regidora del PAN en Margaritas junto a gente de la clase política y «del malvado Luis H. Álvarez» se habían reunido con uno de los asesinos para planearlo todo. Los de la Realidad que les han seguido han sido usados. La regidora panista, dirigentes de la CIOAC, el presidente municipal, el gobernador, y exgobernadores habían estado pagando a los paramilitares. El plan del mal gobierno era liquidar al EZLN, y querían que éste se manchara de sangre, que perdiera la cabeza. Los zapatistas estaban en esa celebración para dejar en claro que la lucha zapatista no se acababa. Para el EZLN lo más importante eran los compañeros de los pueblos. Anunció que iban a desenterrar a Galeano, y poco después sabrían cómo sería eso. Los asesinos de Galeano, manchados de la sangre limpia y pura de un luchador, nunca podrían limpiarse de ese crimen, y hacían el trabajo del presidente del país, del gobernador chiapaneco y de los demonios del capitalismo neoliberal. A ese sistema era al que habría que enterrar, pues siendo injusto y desigual se encontraba podrido y caduco; apestaba y contaminaba con su peste a todo el mundo.

Anunció que en esos mismos momentos en todos los caracoles miles de zapatistas hacían homenajes a Galeano, y que lo mismo pasaba en varias partes de México y de otros países. Esto sucedía porque veían que lo que los zapatistas estaban construyendo era una alternativa anticapitalista. El mal gobierno con ese asesinato quería que los zapatistas se desviaran en su lucha por libertad, justicia y democracia, pero no se iban a manchar del mal, pues luchaban por justicia. Si el mal gobierno decía que sólo había dos caminos, las elecciones o las armas; los zapatistas veían muchos caminos de cómo hacer para lograr la libertad de México. Los zapatistas habían constatado que dialogar con la clase política no servía de nada, por lo que ahora dialogaba con la gente de abajo y a la izquierda, y una experiencia importante de eso había sido la escuelita zapatista. Los zapatistas no querían tomar el poder, ni iban a las elecciones. Luchaban porque el pueblo decidiera su camino. Acusó a la CIOAC de hacer el trabajo de ser paramilitares. Dio datos de diversos ataques de esa organización contra los zapatistas. Aclaró que los zapatistas no se vengaban, y que su lucha era contra el capitalismo. Dio nuevos datos sobre las circunstancias del asesinato, como que hubo mujeres involucradas en la agresión y que se conocía el nombre de la que había macheteado y arrastrado el cuerpo de Galeano. Moisés enfatizó a los zapatistas y simpatizantes que no debían olvidar que su lucha era civil y pacífica y los exhortó a que usaran la rabia contra el sistema y no contra esas personas malas de la cabeza que sólo cumplían órdenes del mal gobierno. Planteó: «Si ellos provocan, pues que lo hagan ellos, nosotros no. Nosotros somos luchadores»<sup>163</sup>. El comandante Tacho recordó que Galeano era un compañero, y que ahí estaban para levantar su nombre y de nuevo darle vida a su resistencia.

En la denuncia del brutal asesinato de Galeano el universitario Víctor Flores Olea señaló que la finalidad del plan contrainsurgente del gobierno era impulsar una ingeniería de conflictos, en una guerra de desgaste, para crear condiciones que permitieran el despojo neoliberal

<sup>163</sup> Frecuencia Libre desde San Cristóbal de las Casas, Chiapas <http://frecuencialibre991.blogspot.mx/>.

a los pueblos y la recolonización del país. Se alegró de la infinidad de organizaciones de carácter internacional que habían protestado por la agresión al EZLN. Enfatizó que la forma de hacer del zapatismo se había universalizado y representaba para muchos pueblos un ejemplo a seguir (Flores Olea, 2014).

Destacó Magdalena Gómez que la agresión se había presentado en el momento en el que el zapatismo estaba consolidando una ruta que había abierto a finales de 2012 y que afianzó en 2013 con los cursos de la escolita zapatista. A finales de mayo y principios de junio estaban preparados actos importantes como la reunión del CNI y el homenaje a Luis Villoro. Por eso el Estado había financiado e impulsado la agresión. En cuanto a la detención de dos asesinos materiales la jurista anotó que eso estaba lejos de una dimensión de justicia, y se quedaba en una acción penal reversible por fallas en el debido proceso. Por su parte el gobierno federal seguía callado (Gómez, 2014b).

Los autores materiales del ataque, dijo Marcos Roitman, muestran la inquina hacia los zapatistas y descubren la impunidad con la cual actúan las bandas protegidas por el Estado que durante años ha empleado toda clase de estratagemas para aislar a los zapatistas y exterminarlo. Este Estado ha recurrido al acoso, la provocación, la violencia paramilitar, la infiltración, el encarcelamiento de sus dirigentes y el asesinato. Ha querido hacer pasar el asesinato de Galeano como fruto de una reyerta sin conexiones políticas y después de la presión ha detenido a dos de los responsables directos, para darle carpetazo al descrédito que suscitó ese ataque paramilitar. Pero la paciencia zapatista es inmensa, pues no ha caído en las provocaciones (Roitman, 2014).

En la madrugada del 25 de mayo de 2014 Marcos habló como tal por última vez. Aclaró que se trataba de una decisión colectiva y que había sido una decisión difícil. Recalcó que los zapatistas contra la muerte demandaban vida; contra el silencio exigían palabra y respeto; contra la opresión ofrecían rebeldía; contra el crimen reclamaban justicia; contra la imposición querían democracia, y contra la esclavitud proclamaban la libertad. Cuando aparecieron hacía 20 años captaron que su dilema no estaba entre negociar o combatir, sino entre morir y vivir. Su elección

fue que en lugar de formar guerrilleros, prepararon promotores de educación y salud que fueron sentando las bases de la autonomía que actualmente maravilla al mundo. En lugar de ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas eligieron construir vida en medio de una guerra que no duró sólo doce días, sino que seguía hasta ese mismo día. Recordó cómo el 21 de diciembre de 2012 miles de hombres y mujeres sin rostro tomaron sin palabras los edificios donde se celebraba la supuesta desaparición del zapatismo, cuando no sólo no se había debilitado sino que había crecido cuantitativa y cualitativamente. Los zapatistas eligieron la rebeldía, es decir la vida. Se había dicho que no habían logrado privilegios para ellos, y eso era cierto, pues aquello de nada para nosotros no fue sólo una consigna, sino una realidad. Apuntó que si ser consecuentes era un fracaso, entonces la incongruencia era el camino del éxito, la ruta al poder. Después de 20 años en el zapatismo había un relevo múltiple y complejo. El primero de ellos era el generacional, pues los que eran pequeños o no habían nacido todavía estaban haciendo la lucha y dirigiendo la resistencia. Se dio un relevo de una dirección mestiza a una netamente indígena. Hubo un relevo de pensamiento, pues se pasó del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo, de tomar el poder de arriba a crear el poder de abajo, olvidarse de la política profesional por realizar la política cotidiana. El zapatismo había experimentado también otro relevo: de la marginación de género a la participación directa de las mujeres. Del desprecio y burla al diferente se había pasado hacia la celebración de la diferencia. Al no necesitar especialistas para gobernar se había transitado a que todos podían gobernar.

Un relevo más tenía que ver con el hecho de que un indígena pasara a ser el vocero y el jefe. Marcos confesó que tuvo que aprender a ver ese mundo que ya andaba con su paso. Fue enfático al decir que no habían engañado a nadie de abajo. No escondieron que al ser ejército, éste tenía su estructura piramidal, su centro de mando. Pero no había sido un ejército que suplantara o impusiera. Recalcó que, para bien o para mal, nada de lo hecho por los zapatistas hubiera sido posible sin el EZLN, que como guerrero sabe cuál era su papel y su momento. Reclamó que



en 1994 no se hubiera mirado que se trataba de indígenas que se habían levantado y sólo miraban al mestizo que usaba pasamontañas. Explicó cómo surgió la idea de que él fuera el vocero. Los indígenas dijeron que habría que poner a alguien para que al verlo pudieran verlos a ellos. Así, la sabiduría indígena desafió a la modernidad en uno de sus bastiones: el de los medios de comunicación. Los indígenas construyeron al personaje llamado Marcos al que lo hicieron ser un distractor para que los zapatistas pudieran ser vistos como lo que son. Irónicamente Marcos sintetizó que si había que definir a Marcos había que decir que fue una botarga o un holograma. Reconoció que en la construcción y mantenimiento del personaje hubo algunos errores, pero siempre se buscó cómo usar a dicho holograma. Se quejó de que en el avance del relevo se encontraban con quienes los querían dirigir o que buscaban que ellos los dirigieran. Algunos los querían usar. Recordó que se habían lanzado diferentes iniciativas tratando de encontrar la mirada o el oído que necesitaban. Recalcó que la sexta declaración era la más audaz y zapatista de las iniciativas. Destacó la iniciativa del curso «La libertad según los zapatistas». Al ver que había una generación que podía mirar de frente a los zapatistas, que podía escucharlos y hablarles sin esperar guía o liderazgo, sin esperar sumisión ni seguimiento, captaron que el personaje Marcos ya no era necesario. Precisó que el relevo no se daba por enfermedad o muerte, ni por desplazamiento interno, purga o depuración, sino de acuerdo a los cambios internos del EZLN. Los zapatistas habían demostrado que su convicción y práctica era que para luchar no eran necesarios líderes ni caudillos. De manera enfática Marcos dijo que así como los zapatistas habían creado a ese personaje, ahora lo destruían. Galeano con su muerte había marcado el calendario. Unió su nombre a otros más de México y del mundo. Dijo que Galeano fue un ser extraordinario como había muchos en las comunidades zapatistas con el mismo destino: la libertad. Al asesinar a Galeano los de arriba querían asesinar al zapatismo. Pero los zapatistas fueron a desenterrarlo, y para que Galeano viviera fue necesario que el personaje Marcos muriera. Anunció que los zapatistas habían decidido que a partir de ese momento dejara de existir Marcos. La tarea de los zapatistas era seguir luchando por la libertad, la democracia y la justicia.

Planteó que no se iba quien nunca estuvo. Y se despidió como el subcomandante Galeano ante una contundente respuesta de una asunción de un Galeano colectivo que así era resucitado<sup>164</sup>.

Ramonet, Zibechi, Óscar Olivera, el cubano Centro Martin Luther King Jr., movimientos argentinos y varios personajes más de otros países mandaron una carta a los zapatistas en la que les decían que Galeano se estaba multiplicando en ese mismo instante en tierras latino-americanas. Sabían que habría muchas maneras de ser galeanos y de reinventar el mundo<sup>165</sup>.

La reaparición y despedida pública del subcomandante Marcos marcaba el fin de una época en la lucha zapatista, dijo Luis Hernández. En esa etapa, aún inacabada, ya hay claridades y definiciones. Advirtió este periodista que en una coyuntura en la que el gobierno había dividido a las policías comunitarias de Guerrero y donde en Michoacán había fragmentado y domesticado a las autodefensas, el gobierno seguiría hostigando a los zapatistas para impedir su proyecto autónomo, pero las masivas concentraciones del 24 de mayo eran un aviso de lo que el gobierno enfrentaría si proseguía con sus maniobras antizapatistas. La muerte ritual del subcomandante Marcos y su transformación en subcomandante Galeano fue un homenaje original a un zapatista asesinado por paramilitares y un fuerte compromiso por la vida (Hernández, 2014).

Mientras se hacía el homenaje en la Realidad, en un ciento de ciudades en México y en el mundo también hubo homenajes a Galeano por medio de la movilización y organización de muchos colectivos. Como lo expresó Gustavo Esteva, se trataba de un nuevo ciclo de organización y movilización para resistir, detener el horror y para que cada agrupamiento de acuerdo a su geografía y a sus maneras de hacer y actuar realizara otra forma de hacer política. Esteva sintetizó que en ese momento como en otros anteriores se defendía al zapatismo como novedosa y original iniciativa política, y que a partir de este homenaje ahora se haría al lado del subcomandante Galeano (Esteva 2014b).

<sup>164</sup> <http://www.enlacezapatista.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>.

<sup>165</sup> <http://desinformemonos.org>, 26 de mayo de 2014.

Una vez que la enorme solidaridad modificó la situación a favor del zapatismo, a finales de mayo el subcomandante Moisés anunció que se retomarían los trabajos de la escolita zapatista. Se volvería a ofrecer el primer grado, y los que hubieran aprobado el primero podrían avanzar al segundo. Los zapatistas aceptaron la propuesta del Frayba de que a principios de junio se instalara en la Realidad el Campamento Civil por la Paz, porque la situación no se había solucionado, dado que los asesinos de Galeano y los responsables de la agresión seguían libres; y quienes eran bases de apoyo tenían que regresar a sus casas para sostener a sus familias. Anunció también que se retomaba la iniciativa de la compartición con el Congreso Nacional Indígena. Otro aviso tuvo que ver con la reconstrucción; como los zapatistas desenterraron a Galeano, ahora tenían que volver a levantar la escuela y la clínica que destruyeron los paramilitares. Agradecía que se apoyara con los materiales para que los zapatistas hicieran de nuevo las construcciones. Con esto mandaban el mensaje a los malos gobiernos de que no importaba cuánto destruyeran, pues los zapatistas volverían a levantar lo destruido con creces. Moisés hizo un comentario a lo que estaban sacando los medios de paga recalando que no habían ni escuchado ni entendido, pues los zapatistas no habían perdido nada, sino al contrario habían recuperado un compañero. Quienes sí habían perdido habían sido los de fuera porque ya no tendrían ventana para ver a los zapatistas, ni mucho menos encontrarían la puerta para entrar. Esos medios de comunicación no escuchaban que crecía el sonido del dolor y la rabia. Cuando esos medios acusaban a los medios libres de recibir dinero para dar a conocer lo que había pasado en la Realidad tampoco entendían que no lo hacían para recibir paga sino para cumplir un deber. Precisó que entendía que los medios de paga tuvieran coraje porque se habían quedado fuera de la Realidad. Se ufanó que los zapatistas no destruían verdades sino que construían vida, y de que no fueran como los malos gobiernos que pagaban para construir mentiras y destruir vidas<sup>166</sup>.

<sup>166</sup> <http://www.enlacezapatista.org.mx/2014/05/28/escuelita-campamento-de-paz-comparticion-y-reconstruccion/>.

Apuntó Adriana Malvido, que cuando los alumnos de la escolita estuvieron en tierras zapatistas no apareció Marcos ni fue necesario que lo hiciera para que los miles de alumnos se dieran cuenta de lo que habían logrado las comunidades autónomas zapatistas en la construcción de un proyecto de vida inédito en el mundo. Construir pacíficamente un proyecto alternativo de vida digna era una hazaña histórica. Planteó que la desaparición de Marcos lejos de ser un fracaso como lo habían interpretado muchos medios de comunicación, era una prueba más de que esa nueva realidad la construían las mismas comunidades que eran las verdaderas protagonistas, y que no existía mejor vocero que su propia realidad (Malvido, 2014).

Hubo dos grandes conjuntos de reacciones ante todo esto. Una tenía que ver con el papel de Marcos dentro del movimiento zapatista. Muchos observadores no podían pensar que Marcos no tuviera un papel dirigente dentro del mismo. Otros ofrecían muchos testimonios de que su función estaba supeditada a la dirección colectiva. Lo que no se podía negar era su importancia. Un escritor destacó que botarga o no, sería siempre un referente de alguien que no se había vendido, no se había rendido y no había claudicado, y que seguiría haciendo de las suyas fuera quien fuera y estuviera donde estuviera (López y Rivas, 2014).

Otras consideraciones apuntaban hacia la relevancia de un esfuerzo colectivo auténtico en el zapatismo. En un contexto de un país con tremenda desigualdad (en el que el 1.2% tenía el 43% de la riqueza nacional) y en el que la pobreza no sólo no disminuía sino que avanzaba (según cifras oficiales al terminar la primera década del siglo XXI los pobres eran 52.8 millones y en 2012 llegaban a 53.3 millones), la política social, pese a múltiples programas supuestamente encaminados a contener y disminuir la pobreza, no lograba su cometido porque en realidad dichos programas estaban diseñados para administrarla políticamente (Aziz, 2014). En este contexto, había quienes señalaban que el cobarde asesinato de Galeano había que ubicarlo precisamente teniendo en cuenta las políticas sociales. En la comunidad de la Realidad el gobierno había iniciado su programa contra el hambre. Los paramilitares defendían los programas sociales en la región. Dichas políticas se

encuadraban como uno de los ejes de la contrainsurgencia y de las guerras diseñadas por el Pentágono para destruir los movimientos antisistémicos. El zapatismo era el único movimiento rebelde que se negaba a recibir dichos programas públicos, pues por la dignidad zapatista se negaban a recibir las limosnas del gobierno, y apostaba a los trabajos colectivos de los pueblos como motor de cambios. El sistema por medio de la política social convertía a las que habían sido organizaciones populares en grupos paramilitares para enfrentar pobres contra pobres. El objetivo de esa guerra era dar pretexto al ejército de llegar «para pacificar». Pero el zapatismo no había caído en esa trampa, y mostraba que era partidario de la paz y no de la guerra. No aceptaba enfrentar pobres con pobres, por una opción ética devenida en modo de hacer política. El zapatismo aspiraba a que los de abajo no se dejaran manipular (Zibechi, 2014b).

Si la etapa de Marcos ya había concluido, ahora se abría un nuevo impulso con la etapa de Galeano. La búsqueda zapatista no terminaba. Se dio una mundialización de la solidaridad de la vida frente a la globalización del despojo y de la muerte. Los zapatistas enfatizaron que no se les podía encerrar en ningún ismo, que rompían los moldes y las definiciones. Su libertad era tal que no podía quedarse en los ámbitos del anarquismo. Con impulsos novedosos, originales y libres de cualquier atadura ideológica el zapatismo se ubicaba en un amplio impulso que tenía señas de libertario. Con una actitud de plena libertad el zapatismo terminó con el personaje Marcos y simbólicamente revivió a Galeano. Los numerosos actos de solidaridad mostraron cómo había calado la libertad zapatista en muchos colectivos. Si con las agresiones paramilitares el poder pretendía apagar la hoguera de la liberación zapatista, ésta se reanimaba con fuerza. La demoeleuthería se consolidaba e irradiaba.

## Capítulo XV: Mirada de conjunto

### LIBERTAD, DEMOCRACIA Y JUSTICIA

Desde su primera declaración el zapatismo planteó que junto al trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación, la justicia, la democracia, la paz y la independencia debería haber libertad. No obstante, podía verse como un conjunto de reclamos particulares junto con generales en el que la libertad sería uno más entre todos. Primero se propuso corregir todo eso por la vía armada; pero una vez que las manifestaciones masivas exigían el cese a la guerra del gobierno aceptaron el diálogo con éste como una manera de encontrar respuestas a las demandas. Paralelamente impulsaron la creación de municipios autónomos. Desde el principio los zapatistas hablaron de replantear lo relativo a la libertad. Al haberse nombrado zapatistas retomaron el lema del revolucionario morelense que ha sido una inspiración constante: Tierra y Libertad. Esto ponía una precisión. La libertad estaba en su sello originario, es una motivación que está presente en sus principales comunicados. Los zapatistas chiapanecos repitieron que su lucha era por la libertad y la justicia en México y en el mundo entero. En su cuarta declaración enfatizaron que su lucha era por la libertad para el pensamiento y el caminar. Han ligado libertad, lucha e historia. Ante el continuo acoso estatal contra los dirigentes y las bases zapatistas, no cesaron de ampliar su lucha hacia la liberación de los presos políticos. Al principio pensaron que la democracia electoral podría ser una vía de solución, pero pronto se toparon con evidencias de que lo electoral era

un camino cerrado. En los acuerdos de San Andrés se encontraba que el Estado garantizaría la libre determinación de los pueblos indígenas, que podían decidir libremente su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente. Desde esta visión la autonomía y la libertad iban de la mano, cosa que se fue aclarando y reforzando con los acontecimientos. Pero el Estado mexicano traicionó esos acuerdos. El zapatismo enfatizó el diálogo con la sociedad civil y promovió consultas con ella en una búsqueda de un México más justo, democrático y libre. La libertad se enlazaba con la justicia y la democracia. En los hechos, el zapatismo fue viendo que la autonomía ejercida en su territorio tenía que ver con otro tipo de democracia y con la libertad de ejercerla, cuidarla y ampliarla<sup>167</sup>.

En cuanto a la influencia del zapatismo en su zona originaria se podría acudir a varias señales. Una de ellas podría ser el número de zapatistas que se han manifestado en diversas coyunturas. A mediados de febrero de 1999 cinco mil zapatistas se manifestaron en San Cristóbal de las Casas; el primero de enero de 2003 los manifestantes zapatistas subieron a 20 mil; el 7 de mayo de 2011 marcharon contra la guerra de Calderón 15 mil zapatistas; y en diciembre de 2012 los manifestantes zapatistas en la Chiapas subieron a 40 mil. Se ha dicho que ha tenido gente que no aguanta el paso autonómico y que se separan. De eso también hay evidencias, pero no habría que dejar de lado la alta presencia de jóvenes.

El tema de la libertad está desde los inicios, pero su énfasis ha ido creciendo con el tiempo. Han defendido su libre determinación. Pronto se consiguió la aclaración que no luchaban por el poder. Han privilegiado el diálogo y las consultas tanto a sus comunidades, como a la sociedad civil. La pregunta a la sociedad civil a finales del siglo xx fue si se estaba de acuerdo en que los pueblos indígenas debían ser incluidos y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo (libre, justo y

<sup>167</sup> No intentamos hacer una evaluación del zapatismo con sus logros, obstáculos, problemas y contradicciones, sino atisbar en su proceso las pistas de lo que podía considerarse una búsqueda de la demoeleuthería.

democrático), y demandaron al gobierno que mandara obedeciendo al pueblo. Han planteado los zapatistas el trípede libertad, democracia y justicia. Han combinado la paz con la dignidad. Al principio se refirieron a la democracia en sentido amplio, pero pronto defendieron la democracia directa. Desde su aparición pública han destacado el papel de la rebeldía, han luchado contra el neoliberalismo, han auspiciado la globalización de la rebeldía, la crítica a los diversos poderes, el llamado a no claudicar y a participar en la reconstrucción desde abajo del México nuevo. Contrastan la verdadera libertad de esa que mentirosamente proclaman los de arriba.

Han buscado la autonomía con ahínco. Dialogaron sobre ella con el poder hasta 2001, cuando entendieron que ese diálogo era un engaño, y entonces pasaron a la autonomía de facto, frente a un gobierno que hablaba de paz y seguía haciendo la guerra. El zapatismo ha llegado a convencerse de que hay que decirles no al gobierno, a la clase política, a los partidos, a las elecciones oficiales, al Congreso, a la Suprema Corte, a los grandes explotadores y a los paramilitares. Del no al neoliberalismo, ha pasado a la claridad de oponerse al capitalismo. Sus afirmaciones son que buscan y viven su libertad, que hay que autogobernarse con la consigna de mandar obedeciendo al pueblo. Han profundizado su autonomía por medio de municipios autónomos y Juntas de Buen Gobierno. El zapatismo fue entendiendo que en la sociedad civil había un arriba y un abajo, y orientó sus nexos con el abajo de esa sociedad. Se propuso la reconstrucción de México desde abajo y con la rebeldía de los de abajo. También estableció lazos con diversas rebeldías mundiales. De hablarle a la sociedad civil pasaron a comunicarse con los de abajo de México y del mundo. Aspiran a que los de abajo se organicen con libertad autónomamente. Inspiran la mundialización de la resistencia, propiciando el encuentro de rebeldes de todo tipo. Con silencios o hablando, con alertas rojas, o con distensiones, clandestina o abiertamente, todo lo deciden libremente en colectividad. No obligan nada a nadie, tienen respeto por la libertad y desatan procesos libertarios. Hay miradas desde abajo hacia todo con libertad, sin censuras.

## LA LIBERTAD DE DECIDIR POR SÍ MISMOS

Los zapatistas han defendido con determinación su libertad de decidir por sí mismos cómo vivir, y esto lo han ido poniendo en práctica con muchos ensayos y correcciones, arriesgándose e innovando continuamente. Han defendido su derecho a equivocarse y a corregir. Los zapatistas han privilegiado la escucha a los demás, y lo que llaman «la compartición» de experiencias entre los de abajo. No cesan de hacer preguntas y han caminado buscando que junto con la gente de abajo y a la izquierda se pueda ir elaborando un programa anticapitalista con justicia, democracia y libertad. Han puesto en práctica en su interior y en sus contactos con la gente sencilla de abajo y a la izquierda la libertad de intervenir, hablar, discutir y llegar a decisiones conjuntas. Enfatizan que la libertad debe construirse en colectivo. La vida digna por la que luchan los zapatistas es una vida libre, y han impulsado otra forma de hacer política.

Los zapatistas saben que por un lado está el llamado mundo libre que pretenden imponer los Estados Unidos por todo el planeta, cosa que garantiza la libertad de los arriba para dominar y oprimir a los de abajo, y por otro rumbo deambula la libertad de los de abajo que tratan de liberarse de explotaciones, opresiones y decidir por sí mismos su vida y relaciones. Consideran que en el zapatismo se ha ido dando un proceso que transitó de querer cambiar la grave injusticia social por medio de las armas a intentarlo por medio del diálogo con el Estado. En un largo proceso se fueron convenciendo que el Estado no quería de veras una solución de fondo por lo que desconoció los acuerdos, trampeó y ha seguido con maniobras y acosos violatorios aun a sus propias leyes. Por eso el zapatismo optó por romper con el gobierno y los partidos oficiales. Vino una búsqueda de establecer redes con los de abajo, se ensayaron modalidades como un frente nacional, la llamada Otra Campaña hasta que llegó a otro convencimiento: que esos ensayos no habían dado los frutos esperados. Entonces abrió una nueva etapa que impulsó el primer curso de la escuela zapatista en donde se mostró cómo vivían la libertad en su vida diaria las comunidades zapatistas, para inspirar a realizar su propio camino autónomo, en sus propios sitios a quienes constataron que sí se podía

realizar la autonomía. Los zapatistas proclamaron que su deseo era que la libertad fuera lo que debía ser: patrimonio de la humanidad. Con esta etapa se clarificó la preponderancia de la libertad según los zapatistas. Si antes se veía como un elemento del trípode democracia, justicia y libertad, ahora se podía considerar a la libertad como el espíritu conglutinante del conjunto. Raquel Gutiérrez ha dicho que los movimientos tienen un horizonte, que es un tiempo cargado de futuro, que no se limita a los instantes del presente (Gutiérrez, 2014). La libertad es para los zapatistas uno de esos horizontes.

También habría que tener en cuenta las transiciones que han ido experimentando los zapatistas. En un principio había sólo una rígida estructura militar. En la cúspide ha estado el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, después aparecía el subcomandante Marcos, tenientes, y otros grados de acuerdo a la estructura militar. Si bien a finales de la primera década del siglo XXI Moisés era teniente coronel, en los primeros años de la segunda década fue equiparado con Marcos como subcomandante. Dicha jerarquía hacía que algunos observadores plantearan que su dirección era verticalista (Sánchez, 2012). Y ellos reconocen que un ejército tiene una estructura vertical, pero el zapatismo no se agota en su propio ejército. Cuando los zapatistas se fueron adentrando en la construcción de la autonomía encontraron la fórmula de «mandar obedeciendo» al pueblo. Aunque esa expresión implica que las autoridades mandan teniendo en cuenta a la base, la realidad de la práctica autónoma ha sido que sus ensayos vayan adquiriendo una dinámica horizontalidad civil. Podríamos decir que hay un zapatismo militar y un zapatismo civil no armado que es el que se vive en las comunidades. En sus ensayos primero hubo traslapes. Después de un año de experimento de los Caracoles, la autocrítica zapatista vio que había que dejar fuera la injerencia militar en las autoridades autónomas. Llevan ya mucho tiempo en que hay una experiencia de organización civil en los municipios autónomos que conducen a que dicha autonomía no sea sólo hacia los poderes de fuera, sino que internamente haya auténticas experiencias autónomas.

Se trata de una libertad integral, no del tener sino del ser y vivir en respeto mutuo entre géneros, edades y con la madre tierra. Gustavo Esteva ha hecho ver que, pese a la incesante guerra del gobierno, el zapatismo ha propiciado la libre interacción de innumerables resistencias. Ha señalado que el zapatismo es la iniciativa más radical y la más importante de los últimos años. El zapatismo ha creado alternativas, ha ido construyendo una original autonomía que hace que se vaya viviendo más allá de la lógica del capital y del Estado. Ha hecho renacer esperanzas de que eso es factible, que la propia gente crea un mundo diferente. En la toma de decisiones por parte de las comunidades existe un aliento libertario arraigado en la dignidad. La mayoría de las familias zapatistas producen su comida que complementan con intercambios entre vecinos y con compras en las tiendas comunales zapatistas. Esteva considera que el zapatismo como grupo tiene un alto nivel de subsistencia. Además de su alimento, los zapatistas cuidan la medicina preventiva que combinan con equipos médicos muy modernos. Construyen sus propias casas, propician una educación autónoma, diseñada por ellos mismos. Incitan a un continuo aprendizaje de unos con otros (Esteva, 2014b).

En la etapa abierta en 2013 los zapatistas han enfatizado que para ellos la libertad es ejercer el derecho de constituir un destino, de decir qué está bien y qué está mal sin que nadie los mande, y que eso se construye con rebeldía y dignidad. La libertad no viene de alguna parte, menos de los poderosos, sino de los mismos sujetos rebeldes; que al gobernarse autónomamente se expresa la libertad. Los zapatistas ven que existe la libertad cuando el pueblo puede discutir y decidir su propia experiencia. La libertad es fundamental para poder organizarse. Son libres porque son dueños de sus formas organizativas y de las decisiones logradas por todos horizontalmente sin imposiciones. Proponen, discuten y acuerdan entre todos con libertad, y así resuelven todos sus problemas vitales. Los zapatistas enfatizan que la libertad se conquista y se ejerce. Otra reflexión importante es que la igualdad que viven las mujeres zapatistas es una libertad que han ido conquistando en su vida diaria y en su participación en las labores de gobierno autónomo. La libertad y la autonomía se entrelazan estrechamente. La democracia zapatista, la resistencia

autónoma parten de la libertad y la refuerzan. Otra característica de su libertad es que el zapatismo rompe las definiciones en que se le han querido encerrar y no se deja cosificar. El zapatismo no es un modelo ni una excepción, sino una búsqueda en libertad.

Después de la revisión de su proceso y de las diversas etapas por las que han ido pasando, se puede constatar que los zapatistas siempre están en intensa búsqueda. Ante el crecimiento del autoritarismo en todas sus formas, las búsquedas libertarias han sido sus respuestas. Ensayan la formación de relaciones sociales no opresoras sino solidarias y de cooperación. Por supuesto que son conscientes de que esto no es algo idílico, sin contradicciones ni obstáculos. Pero han elegido la libertad de equivocarse en sus búsquedas y de estar siempre en actitud de ir corrigiendo.

Los zapatistas evalúan que los que pasaron por la escuelita entendieron que la libertad de los zapatistas es que son ellos mismos en su historia, cultura y territorio que habitan y cuidan. La libertad tiene que ver con no rendirse y con buscar construir otros mundos compartidos. La democracia en el zapatismo es tanto realidad vivida como proyecto y anhelo para sí y para otros. Su aspiración es que todos sean libres. Todo esto se podría condensar en la palabra demoeleuthería. El gobierno y los partidos se han empeñado por arrancar esta planta de tierras mexicanas, pero no sólo no lo han logrado sino que se ha ido consolidando.

En su espíritu libertario repudian ser espejo del poder y adoptan una mirada desde abajo. Contra la resignación propugnan la libertad activa. Privilegian la palabra, la solidaridad y auspician encuentros, reuniones y foros donde impulsan el saber preguntar y escuchar. Se ha ido conformando un zapatismo dialogante e incluyente. Tienen una preocupación constante: la liberación de las mujeres. Se organizan y reorganizan, hacen cambios, impulsan frentes o campañas novedosas, dejan de lado lo que ya no funciona y están en continua búsqueda. Impulsan la libertad de la horizontalidad, respetan la libertad de cada colectivo con el que interactúan. Manifiestan una heterodoxia irreverente que nace de la libertad. Ensayan continuamente otras prácticas de hacer política con el fundamento de una libre deliberación colectiva. Han aprendido que la libertad debe construirse colectivamente.

En la historia de los movimientos, éstos suelen ser reprimidos o cooptados. Aunque ha habido represión constante, el zapatismo sigue vigente, actuante y renovándose. Tomás Ibáñez, al recordar el movimiento estudiantil del 68 señaló que consistió en demostrar fácilmente que, aquello que, increíblemente, estaba ocurriendo era posible puesto que precisamente estaba ocurriendo (Fernández-Savater, 2014). Eso mismo puede decirse del zapatismo. Y su actuación ha influido en cambios drásticos en la cultura política de muchos colectivos tanto mexicanos como extranjeros. No se convierte el zapatismo en institución sino en movimiento recreado, no se erige en algo dado, sino se cuestiona constantemente y va mudando. Al comportarse de diferente forma y crear nuevas relaciones sociales ha ido poniendo en cuestión al capitalismo y al Estado en la vida diaria, pues ambos términos no son cosas sino nudo de relaciones. Con la escuela los zapatistas mostraron que las alternativas están en la vida diaria y que todas las personas las tienen al alcance de la mano. Los zapatistas han demostrado también que la libertad es ausencia de dominación, pero no de organización. Han privilegiado la tendencia a asociarse en beneficio mutuo sin depender del gobierno. Han tenido capacidades para modificar su entorno. Saben que eso dura mientras se mantenga la libertad, y están siempre en búsqueda de soluciones vitales. Hay esfuerzos, hay errores, pero se tratan de ir corrigiendo colectivamente. La libertad no es una cosa que se da, sino algo que se vive, se construye y se conquista. Han encontrado una autoridad compartida y circulante entre todos. Su organización no es coactiva, sino voluntariamente asumida. Por eso se pueden dar las deserciones. Pero una educación liberadora va incorporando nuevas metas y manos a las tareas de la libertad zapatista.

El comunicado que dio fin al personaje Marcos para dar inicio al subcomandante Galeano fue muy esclarecedor. Los zapatistas eligieron para comunicarse los medios no de paga, sino los libres y alternativos. Para los zapatistas justicia, democracia, rebeldía, memoria, respeto, dignidad, libertad y vida no van separados sino en un complejo anudado. Aunque la guerra contra ellos sigue, no se han dedicado a preparar soldados sino promotores de salud, educación y han puesto las bases para una autonomía que también engloba muchos aspectos. Han dejado el

vanguardismo revolucionario por la práctica del mandar obedeciendo. Ven que la incongruencia es la ruta al poder, pero ellos no van por ese camino. Sin embargo hacen una distinción: no al poder de arriba, pero sí buscan el poder de abajo, por lo que no se encuentran en una situación de oponerse a todo poder. Insisten en que en el zapatismo está un ejército y la parte de las comunidades zapatistas. El ejército zapatista, como cualquier ejército es piramidal, con centro de mando y decisiones de arriba hacia abajo en ese ámbito. Sin embargo es un ejército que no suplanta, que no impone. Aclaran que no por congraciarse con libertarios van a decir lo que no son. Hacen ver que lo logrado por el zapatismo no hubiera sido posible sin la existencia de ese ejército armado. Es decir, no hay que mirar de manera simplista al zapatismo, sino tratar de entender su complejidad de la parte militar y civil. La parte armada zapatista tiene que ver con la legítima defensa. No obstante, permaneciendo ese ejército, su práctica ha sido no caer en las provocaciones armadas. Plantean que no son necesarios los líderes ni los caudillos, y prevalece una opción cívica y pacífica. El EZLN no manda en las comunidades, sino que son éstas las que se organizan entre ellas. El EZLN tiene una organización jerárquica de un ejército, pero no es el horizonte, sino un paraguas frente a las amenazas de la dominación estatal. La libertad que viven los zapatistas es de responsabilidad individual y respeto colectivo a los demás. Requieren la libertad para que en cada sitio se resuelvan las cosas a la manera de la gente que ahí vive. La libertad necesita una permanente actitud crítica. Los zapatistas no quieren quedar encerrados en ningún ismo, y por supuesto que en esos ismos estaría también el anarquismo<sup>168</sup>. No obstante se podría atisbar que son tan libertarios que no aceptan quedar encerrados en ninguna etiqueta, ni la libertaria. Pero de manera creativa, original, tensionada y compleja en la práctica destacan la importancia de esa libertad englobante de lo democrático de los de abajo. Nosotros consideramos que el proceso zapatista privilegia un impulso hacia la demoeleuthería, esa construcción de autonomía de los de abajo.

<sup>168</sup> Al examinar Ibáñez el resurgimiento del anarquismo a inicios del siglo XXI apunta que el anarquismo se ha expandido fuera de las fronteras del movimiento anarquista y se

En el zapatismo se ha dado una continua revisión de sus andares y de sus tropiezos. En el 2013 se abrieron a que muchas personas pudieran constatar cómo viven cotidianamente su libertad. La alternativa zapatista es de libertad, esa libertad de construir su propio destino. Saben que lo nuevo por hacer tiene que estar construido por la libertad de los abajo. Hay libertad en la discusión colectiva y en la vida cotidiana. Están convencidos de que cuando el pobre crea en el pobre se podrá cantar libertad. Plantean que la condición para afianzar la libertad es la confianza de unos con otros en el abajo.

Para el zapatismo la lucha por la libertad es un proceso. Se ufanan que su libertad es no depender del gobierno ni de los poderosos sino de sí mismos. El zapatismo reconoce a quienes les han antecedido en el camino de la libertad. A los luchadores por la libertad el sistema o los mata o los encarcela; pero los zapatistas reflexionan sobre lo absurdo que es pretender encerrar la libertad que prosigue actuando aun tras las rejas. También tienen claridad de que el gobierno y los poderosos los atacan para tratar de impedir que ellos vivan y contagien la libertad. Pero también han aprendido que para luchar por la libertad hay que tener paciencia y perseverancia. Los zapatistas han abordado la libertad desde muchos ángulos. Pero enfatizan que la libertad es gobernarse de acuerdo a su forma de ser. Han experimentado que no hay manuales para construir la libertad y que cada colectivo construye sus propios caminos. La libertad es ejercer el derecho de construir uno su destino sin alguien que lo está mandando desde arriba. Por eso mismo aclaran que la libertad se construye con rebeldía y dignidad. Luchan por la libertad y la vida y muestran cómo

---

encuentra en el corazón de muchas luchas contra diversas formas de dominación. Hay otros movimientos que también tienen resonancias libertarias, antijerárquicas, anticentralistas, y el anarquismo no es el único defensor de formas de organización horizontal. Considera que no hay que tratar de enrolar bajo la bandera del anarquismo a movimientos que no se reclaman parte de ese movimiento, pues hay formas libertarias forjadas en las luchas actuales externas al movimiento anarquista que sin adoptar la identidad libertaria tienen prácticas afines con lo libertario. Pero resalta que episodios internacionales como el zapatismo han revitalizado el imaginario entre los anarquistas. Cita a Jason Adams quien en un sitio web planteó que los zapatistas, entre otros, podían ubicarse en un postanarquismo (Ibáñez, 2014).

viven su libertad. Recalcan que la libertad se conquista. También saben que para esa conquista se requiere organización. En la escuelita reiteraron que la libertad equivale a su autonomía. Al gobernarse autónomamente y resistir pacíficamente experimentan la libertad de analizar, estudiar, discutir, y decidir. Reconocen que en su camino hay yerros, pero tienen la libertad de corregirlos por medio de la discusión colectiva. La libertad «se hace» al ser dueños de sus formas organizativas y de discutir continuamente en colectividad. En el zapatismo las mujeres se han sentido libres para participar como tales. La libertad se vive en los hechos, y es un anhelo que esa libertad sea para todos. Aspiran a que como ellos la han logrado, así muchos colectivos la consigan en todo México. Algo que constaron muchos de los alumnos que acudieron a la escuelita zapatista fue que en la vida cotidiana de los zapatistas existía un ambiente de libertad para todos, incluidos los niños. Para el zapatismo la libertad es al mismo tiempo realidad y proyecto, experiencia y anhelo. Para los zapatistas la libertad es ese entramado complejo de democracia, justicia y paz. Pero también saben que se trata de otra libertad y otra democracia. El recorrido por todo su proceso nos ha llevado al planteamiento de que hay una nueva realidad que tal vez podríamos vislumbrar con un nuevo enunciado. Al recalcar que su construcción autonómica es la manera como la gente puede vivir la libertad podríamos dejar el primer elemento de la democracia, el demos, y combinarlo con la libertad. Estamos seguros de que llegarán en un momento a fraguar su propio concepto, pero por lo pronto podríamos llamar esa realidad compleja como *demoeleuthería*<sup>169</sup>.

---

<sup>169</sup> Se nos ha cuestionado si no estamos intentando entender una realidad muy novedosa con una perspectiva etnocéntrica. Sabemos que el concepto de democracia, que utilizan mucho los zapatistas, tiene un origen griego. Ellos hacen acotaciones como otra democracia, se refieren a realidades propias, pero mantienen la terminología. Consideramos que es importante llegar a conceptualizaciones que se libren de las ataduras colonializadoras. Pero también constatamos que lo que importan son las realidades que se van creando. En una etapa de transición en que permanecen muchos conceptos, aunque vayan nombrando innovaciones, hemos preferido contrastar la democracia en su misma lógica y combinar el demos con la eleuthería para destacar esta clase de libertad englobadora que van haciendo surgir los de abajo.



## MESETA

La porción de piso horizontal en que termina un tramo de escalera y que ofrece un descanso para ayudar al siguiente ascenso suele llamarse meseta. Lejos estamos de decir que llegamos a conclusiones. Apenas hemos planteado la discusión y afortunadamente nada está cerrado sino hay muchas aperturas para seguir explorando. Ante los destrozos y despojos que provocan el capitalismo y el Estado entre la gente común se han dado muchas y muy diversas respuestas. Aquí hemos destacado aquellas que intentan soluciones horizontales y autogestivas. Hemos hecho un rápido recorrido por América Latina y un seguimiento más detenido en la experiencia zapatista. Sabemos que hay investigaciones que dan cuenta de este tipo de ensayos en todo el planeta. Por ejemplo, Georges Katasiaficas exploró los movimientos sociales autónomos en Europa central (Katasiaficas, 2013). Ashish Kothari y Aseem Shrivastava han hecho ver que ante el carácter depredador del crecimiento capitalista y ante su globalización que ha acelerado las crisis ecológicas la gente busca alternativas. Han visto que la unidad básica de decisiones es la aldea, y que en unidades más amplias las decisiones pueden emanar de sus comunidades básicas. Esto lo ejemplifican con miles de iniciativas en la India (Kotari y Shrivastava, 2012) y hay muchos de estos experimentos por el mundo entero. En la gran China, más allá del nacionalismo consumista hay una gran cantidad de movimientos críticos en contra del neoliberalismo y del autoritarismo (Keucheyan, 2010). Se han ido multiplicando sujetos posibles de

emancipación con estrategias indirectas que más que enfrentar de lleno al poder estatal se mantienen a distancia (Scott, 2009)<sup>170</sup>.

En el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, el autor de mediados del siglo XVI constata que son millones los que bajan la cabeza y sirven voluntariamente y hasta fascinados. Muchos no sólo son gobernados, sino tiranizados. Y en ese ambiente es cosa extraña oír hablar de la valentía que inspira en el corazón de los que la defienden. No obstante, este autor insiste en que hemos nacido en posesión de nuestra libertad y con el impulso de defenderla (De la Boétie, 2008). En un epílogo que escribió Calude Lefort a ese discurso reflexiona cómo se interioriza la sujeción, y que la tiranía se engendra a partir de la voluntad de servir. Advierte que la servidumbre no nace de la cobardía y que la libertad no nace del coraje. Hace ver cómo tan pronto como la gente deja de querer al tirano, éste se deshace, pues no hay fuerza suficiente ante el rechazo de servir porque querer la libertad es ya poseerla. Nos dice que ser libres y desear la libertad van al unísono. Pero advierte que la libertad no es una cosa. Insiste en que no hay necesidad de combatir al tirano, pues basta con darle nada para deshacerse de él (Lefort, 2008). Captar esto implica un proceso de liberación.

La libertad espiritual y política para Kant era la meta del género humano. Hegel planteaba que la primera idea era la representación de

<sup>170</sup> En una entrevista Silvia Federici planteó que el capitalismo estaba desposeyendo a la gente de los bienes más básicos para su reproducción y que se empeñaba en producir una fuerza de trabajo más dócil y de quitarle sus formas de subsistencia. Remitiéndose al ejemplo de los zapatistas enfatizó que las economías de subsistencia eran importantes porque creaban la autonomía, la cual no podía quedarse en una palabra, sino que debía tener base material. Hizo hincapié en que la enseñanza de los zapatistas para el mundo era básica. Refirió que en Estados Unidos la gente estaba experimentando mucho y que había bancos de tiempo, cambio de servicios, intercambios creativos fuera del mercado. Había la gestación de algo nuevo. Indicó el papel importante que tenían las mujeres en la lucha contra el despojo. En la creación de comunidades de resistencia volvió al caso de los zapatistas que han tenido un impacto enorme en la transformación del imaginario colectivo en el tema de lo comunitario, y encomió sus escuelas autónomas. Indicó que la producción de lo común era la producción de la comunidad, que había que romper con las formas capitalistas en la vida cotidiana, para desde esa misma vida crear otro tipo de relaciones (Navarro y Linsalata, 2014).

uno mismo como libre, y este filósofo en su juventud participó en una ceremonia de plantar un árbol de la libertad. Reflexionó que los pueblos primero habían luchado por la libertad religiosa y que sus contemporáneos luchaban por la libertad política (D'Hont, 2013). El filósofo inglés Bertrad Russell reflexionó sobre la necesidad de conjugar al máximo la libertad y la justicia económica (Russell, 2010). Toda acción procede de la libertad, consideraba Sartre. Dobson sostiene que la libertad para Sartre es una cuestión de autonomía de opciones (Dobson, 1993). Para Marcuse (1969) los jóvenes rebeldes sabían o presentían que lo que estaba en juego era simplemente su vida, esa vida que los políticos, los administradores y los generales querían oprimir, por lo que los rebeldes querían sustraer dicha vida de esas manos y hacerla digna de ser vivida. Eso implicaría el advenimiento de una sociedad verdaderamente libre, caracterizada por el hecho de que el asunto de bienestar pasase a ser una cualidad de vida esencialmente nueva. La libertad vendría a ser el medio ambiente de un organismo ya no susceptible de adaptarse a las actuaciones competitivas que conducían a una situación subyugada. El rescate de la libertad respecto al predominio de la mercancía sobre lo humano era una condición previa de la libertad. Ante la pregunta de que haría la gente en una sociedad verdaderamente libres, Marcuse respondía que la gente sería libre para pensar lo que haría.

Planteaba Fromm (1989) que la democracia constituía un sistema que creaba condiciones económicas y culturales dirigidas al desarrollo de las personas y que acrecentaba la libertad y la iniciativa. Se podría pensar que la democracia impulsaba la libertad, pero parece ser que el proceso es a la inversa. Sostiene Emmánuel Lazcano que ciencia y democracia reúnen atributos que los creyentes atribuyen a la religión verdadera, y que hay crispación entre los creyentes de la democracia ante las críticas a su creciente impopularidad (Lazcano, 2006). Actualmente hay un ímpetu desde abajo hacia una libertad integral. Mucha gente común ha aprendido por su vida cotidiana que la libertad que promete el capitalismo es la coacción generalizada y que su prosperidad es para unos cuantos, mientras las mayorías sufren graves penurias (Federici, 2004). Ese capitalismo y sus Estados han caído en las perversiones de llegar a nombrar a

paramilitares que buscan afianzar el dominio capitalista como soldados de la libertad o a otorgar premios de la libertad a personajes del poder económico, político o mediático. En una entrevista Zygmunt Bauman ante las sociedades que ha descrito como líquidas, fluidas, destacó que hay dos valores indispensables para la vida humana: la seguridad y la libertad. Enfatizó que se necesitaban las dos porque seguridad sin libertad era esclavitud y libertad sin seguridad producía algo caótico. Defendió la educación y la sanidad gratuitas, el salario digno, las viviendas sociales. Reflexionó que si alguien sólo luchaba por la alimentación no era libre<sup>171</sup>. Pero hay un tinte de esa libertad individual de la visión dominante. Aquí hemos visto esa libertad que combina lo personal y la grupal que precisamente en la búsqueda de la sobrevivencia crea libertariamente algo muy integral que abarca la construcción de decisiones solidarias para vivir dignamente sin que nadie obligue desde arriba. Un estudioso de la democracia, Pierre Rosanvallon, ante la situación alarmante de los olvidados, invisibles, disminuidos, negados, mal representados políticamente (en un lenguaje lleno de abstracciones) se propuso emprender un proyecto que hiciera salir de la invisibilidad al mundo social. Ante la gran crisis de la democracia planteó que para que el ideal democrático retomara forma y fuerza hacía falta construir una representación-narración que hiciera ver las vidas recontadas. Consideró que dar la palabra ayudaba a las personas a movilizarse y resistir el (des)orden existente. Se pronunció por una «democracia narrativa» como condición de construir una sociedad de iguales que pudieran en verdad hacer una sociedad común. Argumentó que fabricar un mundo común exigía una forma de intercomprensión entre sus miembros (Rosanvallon, 2014). La ventaja de este proyecto es que en la narrativa la gente puede afianzar su resistencia a la degradación social y política. No obstante, habría que pensar si esa democracia asumida en su esencia por los poderes fácticos no es sanable, y echar a andar en la construcción de otra democracia desde abajo englobada en la libertad.

<sup>171</sup> Esta entrevista se puede consultar en <http://www.elclarin.cl/web/entrevistas/10912-zygmunt-bauman-la-politica-ya-no-tiene-poder.html>

Eso es lo que muchos colectivos han estado experimentando de una forma más integral con su búsqueda de demoeleuthería. Aquí se expusieron algunas de esas búsquedas que se han ido desarrollando y consolidando. La demoeleuthería es esa libertad solidaria de enfrentar juntos los problemas horizontalmente, de atreverse a crear soluciones entre todos, debatidas, y experimentadas, corregidas que implican la libertad y las decisiones comunes sin dominantes, y que subsume y complementa los elementos que suelen destacarse en la democracia de los de abajo (Alonso y Ramírez, 1997), para instaurar una democracia libertaria.

Ante una primera tentación que tuvimos de encontrar definiciones unívocas y cerradas, precisamente por lo que nos dicen las experiencias de los de abajo, sobre todo de los zapatistas, entendimos que las realidades sociales son tan complejas que rompen todo tipo de esas definiciones.

Un comentarista llamó la atención de que al principio los zapatistas demandaban el derecho de los pueblos indios a existir bajo una forma de gobierno que respetara su vida comunitaria. Planteaban que sus demandas de autogobierno, de autonomía, no eran contrarias a las democracias constitucionales. Para dicho comentarista ahí había una confusión, y llama la atención de aquellos que examinan la democracia actual a tratar de profundizar en esto (Herrán, 2005). El examen del proceso zapatista revela que lo brutal está del lado del Estado y de las agresiones paramilitares. La imaginación zapatista afianza un dinamismo esperanzador e inspirador de una convivencia factible con respeto a lo humano y la madre naturaleza. La tensión entre lo que es y lo que debería ser se va resolviendo en lo que va siendo de otra forma. En el zapatismo hay un continuo movimiento que renueva formas y alienta el espíritu liberador. El talante rebelde rompe cadenas opresoras, crea y recrea la misma libertad, y es como el movimiento de las aguas, que manteniéndolo que son siempre se muestran diferentes.

Fue importante constatar la multitud de usos de conceptos que ponen el énfasis en algún aspecto, pero los procesos sociales son más fluidos y se encuentran así no por una estructura que lo imponga, sino por la manera de construir las decisiones entre los implicados. Por esto mismo la demoeleuthería no es una cosa, sino una búsqueda, algo heurístico que conduce a que se vaya llenando de significados prácticos libertarios.

Habría que ver a la demoeleuthería como pregunta, proceso, proyecto que se vive de algo menor y se puede ir ampliando y por lo tanto sigue en búsqueda perdiendo el miedo a la libertad y construyendo con imaginación y creatividad a partir de sujetos colectivos en continuo diálogo, debate, impulsando consensos y formas en constante ensayo. Se trata de esa libertad no egoísta sino solidaria, y más bien una gran gama de libertades que buscan cooperar horizontalmente sin sujetarse a amos.

Hemos visto cómo en el zapatismo se ha practicado la resistencia con proyecto de autonomía ante la dominación del Estado capitalista. Ha realizado una destacada innovación al proclamar y tratar de vivir que mandar obedeciendo no significa que el pueblo mande sobre su gobierno, sino que el pueblo mande sobre sí mismo. Para los zapatistas la meta no es tomar el poder estatal sino revolucionar las relaciones de poder desde abajo. Se proponen crear un gran movimiento social antisistémico que vaya destruyendo desde la base el poder opresor. En esta forma buscan como solución una democracia diferente, otra democracia. Transformando la forma misma de la democracia se crean espacios de transformaciones de grandes alcances (Alonso y Sandoval, 2014). Se impulsa algo que podemos catalogar como una emancipación consustancial a la demoeleuthería. Nos hemos atrevido a sugerir que vayamos dejando de lado la terminología de la democracia porque introduce en un pantano de confusiones y que exploremos la demoeleuthería como esos procesos de emancipación desde abajo que implican ensayos de autonomía que van erosionando el despojo capitalista y las dominaciones tanto estatales como de otra naturaleza que engloban los poderes heterónomos. Para decirlo brevemente, dejemos la democracia para analizar la dominación de los de arriba, y privilegiemos la demoeleuthería para ver ese conjunto de prácticas desde abajo que producen una autonomía emancipatoria, anticapitalista y liberadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abel, Carlos. (2010). «Diálogo abierto con Aldo Ferrer» entrevista, en *Crítica y emancipación*, (4) 121-143.
- Acosta, A. y Gaudichaud F. (2013). «La 'revolución ciudadana', el modelo extractivista y las izquierdas críticas», dos de febrero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163177>.
- Acosta, Alberto. (2012). «Extractivismo y derechos de la naturaleza», Boaventura de Sousa Santos, Agustín Grijalva Jiménez, editores, *Justicia indígena*, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador. Quito: Abya Yala, pp. 157-177.
- \_\_\_\_\_. (2013). «La pequeña minería en el camino al postextractivismo», 7 de febrero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163126>.
- Actis, E. y Riesco, A. (2013). «Diálogo con Moishe Postone», 12 de febrero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163666>.
- Adamovsky, Ezequiel. (2006). «Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político», 31 de mayo [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=32299>.
- \_\_\_\_\_. Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.* (2011). *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones.
- Aguinaga, Margarita. (2012). «La economía solidaria en Ecuador: entre la colonialidad del poder y el buen vivir», en Boris Marañón (coord.),

- Solidaridad económica y potenciales de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial.* Buenos Aires: Clacso.
- Albertani, Claudio (2011a). «Flores salvajes: reflexiones sobre el principio de autonomía», en Ezequiel Adamovsky, Claudio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 53-69.
- \_\_\_\_\_. (2011b). «Entrevista a Pablo González Casanova», *Crítica y emancipación*, (6) 85-102.
- Almeyra, Guillermo. (2011). «La particularidad cubana. Algunas notas sobre los movimientos sociales en Cuba», *OSAL*, (30), pp. 163-176.
- \_\_\_\_\_. (2012). «Gobierno, Estado, movimientos sociales y poder dual en Bolivia», 12 de febrero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/12/opinion/018a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013a). «Los movimientos bolivarianos, en la encrucijada», 19 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/19/opinion/021a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013b). «Los movimientos sociales latinoamericanos y la alternativa», 12 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/12/opinion/018a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013c). «México a 20 años de la rebelión zapatista en Chiapas», 27 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=178726>.
- Alonso, J. y Ramírez, J. M. (1997). *La democracia de los de abajo en México*. México: Centro de investigaciones interdisciplinarias, UNAM.
- Alonso, Jorge. (1994). «La nueva revolución mexicana», en *América Libre*, (5) 20-34.
- \_\_\_\_\_. (1998). «Las contradicciones en torno a los acuerdos de San Andrés», en Gabriel García Colorado y Eréndida Sandoval (coords.), *Autonomía y derechos de los pueblos indios*. México: Instituto de Investigaciones Legislativas, Cámara de Diputados, pp. 25-83.
- \_\_\_\_\_. (1999). «Consulta zapatista: una experiencia para el mundo», en *Envío*, (205), abril, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/934](http://www.envio.org.ni/articulo/934).
- \_\_\_\_\_. (2001a). «Triunfo del zapatismo: la fuerza de la debilidad», en *Envío*, (229), abril de 2001 [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/1071](http://www.envio.org.ni/articulo/1071).
- \_\_\_\_\_. (2001b). «El papel de la COCOPA en el proceso de paz», en *Diario de Campo*, (14), julio de 2001, .3-4.
- \_\_\_\_\_. (2001c). «El zapatismo y la nueva ley indígena en México», en: *Iconos*, (11)126- 138.
- \_\_\_\_\_. (2002). «Crónica de la lucha de los derechos indígenas a inicios del Siglo XXI», en L. Cardillac y A. Peregrina (coords.), *Ensayos en homenaje a José María Muriá*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 189-220.
- \_\_\_\_\_. (2003a). «Caracoles y juntas de buen gobierno: nueva etapa del zapatismo», en *Envío*, (260), noviembre de 2003, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/1637](http://www.envio.org.ni/articulo/1637).
- \_\_\_\_\_. (2003b). «El movimiento zapatista novedad que rompe etiquetas», en *Nómadas*, 25-34.
- \_\_\_\_\_. (2003c). «Marcos y los zapatistas rompen el silencio», *Envío*, (250), enero, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/1201](http://www.envio.org.ni/articulo/1201).
- \_\_\_\_\_. (2004). «La crisis política toca fondo y el zapatismo se prestigia», *Envío*, (271), octubre, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/2570](http://www.envio.org.ni/articulo/2570).
- \_\_\_\_\_. (2005a). «En marcha la otra campaña de los de abajo», *Envío*, (284), noviembre, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3084](http://www.envio.org.ni/articulo/3084).
- \_\_\_\_\_. (2005b). «La nueva cara del zapatismo», *Envío*, (281), agosto, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3007](http://www.envio.org.ni/articulo/3007).

- \_\_\_\_\_. (2005c). «Los zapatistas rompen el silencio», en R. Gallardo y R. Moreno (coords.), *México tras el eje estructural*. Tlaquepaque: UIA Iteso, pp. 241-265.
- \_\_\_\_\_. (2006a). «La otra campaña se hace camino al pensar», *Envío*, (290), mayo, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3262](http://www.envio.org.ni/articulo/3262).
- \_\_\_\_\_. (2006b). «La otra campaña zapatista», en *Asian Journal of Latin America*, (2) 7-34.
- \_\_\_\_\_. (2006c). «Qué quiere el zapatismo con la otra campaña», *Envío*, (286), enero, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3192](http://www.envio.org.ni/articulo/3192).
- \_\_\_\_\_. (2008a). «Alerta roja al mundo: el zapatismo en peligro», *Envío*, (310), enero, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3710](http://www.envio.org.ni/articulo/3710).
- \_\_\_\_\_. (2008b). «Todos los poderes contra la autonomía zapatista», *Envío*, (317), agosto, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3845](http://www.envio.org.ni/articulo/3845).
- \_\_\_\_\_. (2009). «Primer festival internacional de la digna rabia», *Envío*, (322), enero, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/3933](http://www.envio.org.ni/articulo/3933).
- \_\_\_\_\_. (2012a). «Comunidades indígenas bajo asedio y represión del gobierno», *Envío*, (362), mayo, [en línea], disponible en [www.envio.org.ni/articulo/4522](http://www.envio.org.ni/articulo/4522).
- \_\_\_\_\_. (2012b). *La democracia de los de arriba en crisis*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (2013). «Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132», *Desacatos*, (42) 17-40.
- Alonso, Jorge y Rafael Sandoval. (2014). «Democracia como institución, autonomía como instituyente», Rafael Miranda *et al.* coords., *Tarántula*, México: Ciesas, pp. 231-244.
- Álvarez, Fraddy, Ramiro Ávila, Carlos Castro *et al.* (2013). *El Correísmo al desnudo*, Quito: S/e.
- Alvarez, Indira, Johanna Alves, María Eugenia Hernández *et al.* (2010). *Tecnologías en manos del pueblo. 100 experiencias comunitarias de apropiación de la tecnología de información y comunicación desde los infocentros de Venezuela*. Venezuela, Proyecto Infocentro.
- Amin, Samir. (2009). *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. Madrid: El Viejo Topo.
- Ansaldi, Wlado. (2000). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. México: FCE.
- Antón, G., Cresto, J., Rebón, J. y Salgado, R. (2010). «Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina» *OSAL*, (28) 95-116.
- Arditi, Benjamín. (2011). «Agitado y revuelto: ¿del 'arte de los posible? A la política emancipatoria» Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 289-316.
- Arellano, Fernando (2012). «Bolivia avanza en un proceso de desmercantilización selectiva de la economía utilizando la lógica del valor de uso», mayo [en línea], disponible en <http://www.cronicon.net/paginas/edicantes/Ediciones77/nota02.htm>.
- Argirakis, Helena. (2012). «La conflictividad como epistemología y pedagogía del poder en Bolivia», mayo [en línea], disponible en <http://www.la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=1740>.
- Arizmendi, Luis. (2011). «La crisis epocal del capitalismo en el siglo XXI y sus disyuntivas», 6 de septiembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=135139>.
- Arrighi, Giovanni. (1998). «La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital», *Iniciativa Socialista* (48).
- Asamblea de Movimientos Sociales. (2010). «Carta» en *minga informativa de los Movimientos Sociales*, 21 de abril [en línea], disponible en [http://movimientos.org/es/conferenciamundialpueblos/show\\_text.php3%3Fkey%3D17174](http://movimientos.org/es/conferenciamundialpueblos/show_text.php3%3Fkey%3D17174).

- Ávila, E. et al. (2011). *Movimientos y conflictos sociales en México 1943-2011*, México: Ediciones UnióS.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso. (2009). *México: una democracia vulnerada*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Aziz, Alberto. (2014). «El país de la desigualdad», [en línea], 27 de mayo disponible en <http://m.eluniversal.com.mx/notas/articulistas/2014/05/70461.html>.
- Badiou, Alain, (2009). «Dos conferencias sobre movimientos, partidos y Estado», *Memoria*, (238), 47-55.
- \_\_\_\_\_. (2012). «El capitalismo es un sistema de robo planetario exacerbado», *Página 12*.
- Baronnet, Bruno. (2012). *Autonomía y educación indígena*. Quito: Abya Yala.
- \_\_\_\_\_. et al. (coords.). (2011). *Luchas «muy otras». Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: CIESAS.
- Bartra, A. et al. (2011). *Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México*. México: Grijalbo.
- Bellingausen, Hermann. (2014). «La Realidad no miente, pero incomoda», 13 de mayo [en línea], disponible en [http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Mexico\\_La\\_Realidad\\_no\\_miente\\_pero\\_incomoda](http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Mexico_La_Realidad_no_miente_pero_incomoda).
- Bensaïd, Daniel. (2010). «Estrategia y Partido» 15 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.vientosur.info/spip.php?article4884>.
- Berlin, Isaiah. (1958). *Two Concepts of Liberty*. Oxford: Clarendon Press.
- Betto, Frei. (2011). *La mosca azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*. México: Ocean Sur.
- Blackburn, Robin. (2012). «La persistente crisis financiera y las medidas necesarias para enfrentarlas», Robin Blackburn et al. , *Nuevas fronteras de la izquierda*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 31-95.
- Bobbio, Norberto. (2003). *Teoría general de la política*. Madrid: Trotta.
- Boff, Leonardo (2011). «No hay otra alternativa que el socialismo», en *Desinformémonos (16)*.
- Boff, Leonardo (2013). «Liber-ación: acción que crea libertad», 3 de mayo [en línea], disponible en <http://servicioskoinonia.org/boff>.
- Boron, A., Amado, J. y González, S. (2010). *La teoría marxista hoy*: Buenos Aires: Clacso.
- Boron, Atilio. (2003). «Poder, 'contrapoder' y 'antipoder': notas sobre un extravío político en el pensamiento crítico contemporáneo», Ponencia en el V Encuentro Internacional de Economistas. La Habana 10-14 de febrero.
- \_\_\_\_\_. (2006). «Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión», 16 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43203>.
- \_\_\_\_\_. (2010). «¿Democratizar la democracia? Reinención democrática, neoliberalismo y movimientos sociales en América Latina» en Frank Gaudichaud (dir.) *El volcán latino-americano. Izquierda, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo*, libro electrónico en <http://www.rebellion.org/docs/115701.pdf>, 182-190.
- \_\_\_\_\_. (2013). «Un nuevo comienzo». Buenos Aires: Página 12.
- Borra, Arturo. (2012). «Diez preguntas sobre el anarquismo II», 7 de enero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142494>.
- Boulet, Elisa. (2013). «Entrevista a David Harvey», 8 de abril [en línea], disponible en <http://vientosur.info/spip.php?article7843>.
- Bruckmann, Mónica. (2012). «Entrevista a Gregorio Santos», 7 de febrero [en línea], disponible en <http://www.cetri.be/spip.php?article2510&lang=fr>.
- Burguete, A. y Leyva, X. (2004). *Estudios monográficos. Nuevos municipios en Chiapas*. México: CIESAS.
- Bustos, José. (2012). «La izquierda radical, los conflictos ambientales y el modelo de desarrollo en América Latina», 16 de abril [en línea],

- disponible en <http://www.kaosenlared.net/component/k2/item/15133-la-izquierda-radical-los-conflictos-ambientales-y-el-modelo-de-desarrollo-en-am%C3%A9rica-latina.html>.
- Camus, Albert. (1953). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada.
- Capdevila, Gustavo. (2011). «Entrevista a la dirigente campesina brasileña Janaina Stronzake» (del MST), 7 de febrero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticias/2011/2/121569.pdf>.
- Caplan, Bryan. (2007). *The Myth of the Rational Voter*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Carbonell, Miguel. (2013). *La libertad. Dilemas, retos y tensiones*. México: UNAM.
- Casarino, C. y Negri, A. (2012). *Elogio de lo común*. Madrid: Paidós.
- Castillo, Mario G. (2012). «V Observatorio crítico de La Habana», en Armando Chaguaceda y Cassio Brancaloneo (coords.) *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 325-342.
- Castoriadis, Cornelius. (1996). «La democracia como procedimiento y como régimen» en *Iniciativa Socialista*, núm. 38, febrero, 36-52.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*. Madrid: Mínima Trotta.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Escritos políticos*. Madrid: Asociación los Libros de la Cátara.
- Cátedra Americanista, Colectivo desde el pie, Movimiento Popular La Dignidad et al. (2014b). «20 años de autonomía y dignidad», 9 de enero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=179230>.
- Ceceña, Ana Esther. (2009). «Autonomías y control de los territorios en América latina», en Giovanna Gasparello y Jaime Quintana, coords., *Otras geografías. Experiencias indígenas en México*. México: UAM, 195-212.
- \_\_\_\_\_. (2011a). «De los desafíos y los miedos» en Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi et al, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 375-399.
- \_\_\_\_\_. (2011b). «Postneoliberalismo o cambio civilizatorio» en Theotónio Dos Santos (ed.), *América latina y el Caribe. Escenarios posibles y políticas sociales*, Montevideo, Flacso, pp. 121-132.
- \_\_\_\_\_. (2012). «Debates que tejen emancipaciones», 26 de mayo [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=150260>.
- Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. (2013). *Digna Rebeldía. Guerrero, el epicentro de las luchas de resistencia*, Tlachinollan, Guerrero.
- Chacón, Pablo. (2012). «Entrevista a Antonio Negri», *Revista Ñ*, 28 de junio.
- Chaguaceda, A. y Azor, M. (2011). «Cuba, política de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso» *Crítica y Emancipación*, (6) 9-35.
- \_\_\_\_\_. y Brancaloneo, C. (2012). *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Chaguaceda, Armando. (2012). «Política de participación y prácticas de autonomía en la Cuba actual» Armando Chaguaceda y Cassio Brancaloneo, coords., *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 235-248.
- Chávez Patricia, Roberto Choque Canqui, Pedro Portugal et al. (2011). *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Chávez, P. et al. (2011). «Una década de movimientos sociales en Bolivia», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps.), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 125-151.
- Cheresky, Isidro, (comp.). (2000). *¿Qué democracia en América Latina?* Buenos Aires: Clacso.



- Cholango, Humberto. (2013). «Nuestra lucha es por la construcción del Estado Plurinacional», 14 de agosto [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172497>.
- Chomsky, Noam. (2005). «Apuntes para el anarquismo» Christian Ferrer, *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Buenos Aires: Terramar Ediciones, pp. 229-248.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Cómo funciona el mundo*. Buenos Aires: Katz.
- Ciulli, Vanesa. (2010). «Acercas de las implicancias del término 'autoexplotación'», *Memorias del Simposio Experiencias de autogestión en el seno de los movimientos sociales. Balance y perspectivas*. Córdoba, Argentina, del 19 al 20 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/autogestion.pdf>.
- Clastres, Pierre. (1996). *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2005). «Libertad, desventura innombrable», en Christian Ferrer, *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Buenos Aires: Terramar Ediciones, pp. 33-48.
- \_\_\_\_\_. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus Editorial.
- CONAIE. (2012) Resoluciones IV Congreso de los pueblos y nacionalidades del Ecuador, 21 de abril de 2011, en Armando Chaguaceda y Cassio Brancalone (coords.) *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 343-346.
- Concha, Miguel. (2013). «La Escuelita zapatista», 31 de agosto [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/31/opinion/017a2pol>.
- Coordinadora Regional de autoridades Comunitarias-Policía comunitaria (2009), Guerrero, «Breve reseña y balance del sistema de seguridad y justicia comunitaria, a 14 años de lucha», Giovanna Gasparello y Jaime Quintana, coords., *Otras geografías. Experiencias indígenas en México*. México: UAM, pp. 65-84.
- Coraggio, José Luis. (2010). «Economía social», 5 de diciembre de 2010, [en línea], disponible en <http://www.cronicon.net/paginas/pensamientoeconomico/economiaSocialidaria1.htm>.
- \_\_\_\_\_. (2013). «América Latinoriginaria: otra economía, otra política, otra izquierda», febrero [en línea], disponible en <http://www.elcorreo.eu.org/America-Latinoriginaria-Otra-economia-otra-politica-otra-izquierda?lang=fr>.
- Cortés, Alberto, *et al.* (2014). «La realidad es el pueblo que inspiró Corazón del tiempo», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://desinformemonos.org/2014/05/entrada-3-zapatistas/>.
- Cotarelo, María Celia. (2012). «Argentina, 2012. ¿Crisis en la fuerza social democrática, nacional y popular», *OSAL* (33) 65-76.
- Curia, Dolores. (2012). «Entrevista a Michel Wieviorka», 26 de marzo [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=146950>.
- Cusicanqui, Silvia. (2010). *Violencia (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: La Mirada Salvaje.
- D'Hondt, Jaques. (2012). *Hegel*. México: Tusquets.
- Darling, Victoria. (2012). *La amenaza destituyente. El horizonte interior de la movilización social en Bolivia, Ecuador y Argentina*, Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM.
- De la Boétie, Étienne. (2008). *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Madrid: Trotta.
- De Ramón, Juan Claudio. (2013). «Entrevista a Tomás Bunge», 7 de junio [en línea], disponible en <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/marucho.pdf>.
- Delgado, Orlando. (2011). «Ganadores y perdedores en 2010», 6 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/06/opinion/026a1eco>.
- Dobson, Andrew. (1993). *Jean Paul Sartre ant the Politics of Reason*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Dos Santos, Theotonio. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Dussel, Enrique. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid: Plaza y Valdés, pp. 306.
- Dussel, Enrique. (2011). «Absurdo, plantear la disolución del Estado», 3 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/03/index.php?section=politica&article=002n1pol>.
- Dutermé, Bernard, Alejandra Aquino, Jérôme Baschet *et al.* (2014). *Zapatisme: la rébellion qui dure*. Bélgica: CETRI.
- Dutermé, Bernard. (2014). «Entrevista realizada a Jérôme Baschet», enero-febrero [en línea], disponible en <http://www.cetri.be/spip.php?article3314&lang=fr>.
- Dutermé, Bernard. (2011). «Toujours rebelle l'Amérique latine? Mouvements sociaux, contestations et pouvoirs de Tijuana à Ushuaïca», 1 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.cetri.be/spip.php?article2379&lang=fr>.
- Echeverría, Pedro. (2011). «Comunidad», enero de 2011 [en línea], disponible en <http://artxibo.blogspot.mx/2011/01/perdo-echeverria-v-comunidad.html>.
- Elster, Jon. (2011). *El desinterés*. México: Siglo XXI.
- Esteva, Gustavo. (2013). «Caminando», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/13/opinion/021a2po>.
- Esteva, Gustavo. (2014a). «Nuevas formas de revolución», en Seminario de la Cátedra Jorge Alonso: Guadalajara, 14 de marzo.
- Esteva, Gustavo. (2014b). «La Realidad es nuestra», 26 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/26/opinion/016a1pol>.
- Estlund, David. (2008). *Democrtic Authority. A Philosophical Framework*. Princeton: University Press.
- Fachin, P. y Junges, M. (2012). «Entrevista a Robert Kurtz», 5 de agosto [en línea], disponible en <http://www.sinpermiso.info/index.php?id=520>.

- Federici, Silvia. (2004). *Caliban & The Witch*. Brooklyn: Autonomedia.
- Fernández-Savater, Armando. (2014). «Entrevista a Tomás Ibáñez», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=184595>.
- Fernández, Paulina. (2012). «Crisis de la democracia electoral», *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, IISUNAM, [en línea], disponible en [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/421trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/421trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab).
- Fernández, Benito. (2013). «La marcha del TIPNIS: nuevos horizontes para la educación popular», enero-febrero [en línea], disponible en <http://www.praxisenamericalatina.org/1-13/lamarcha.html>, núm. 10.
- Ferraudi, María Cecilia. (2011). «(Des) encuentro en torno a los sentidos de la política: devolución de la tesis en una organización piquetera», *Nueva Antropología*, (75) 111-134.
- Flores Olea, Víctor. (2014). «EL EZLN: creatividad y agresiones», 19 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/19/opinion/018a1pol>.
- Flórez, Juliana. (2009). *Los movimientos sociales y la crisis del desarrollo*. Buenos Aires: Clacso.
- Fraser, Nancy. (2012). «Un movimiento triple. Reflexiones pos-Polany sobre la crisis capitalista» en Robin Blackburn *et al.* *Nuevas fronteras de la izquierda*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, pp. 97-114.
- Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2010). *El grito manso*. México: Siglo XXI.
- Friedman, Milton. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fromm, E. (1989). *El miedo a la libertad*. Paidós: Buenos Aires.

- Gago, V., Sztulwark, D. (2012). «Entrevista a Ulrich Brand», abril [en línea], disponible en [http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21192462\\_2012\\_04\\_23.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21192462_2012_04_23.html).
- García Linera, A. (2008). *La potencia plebeya*, Buenos Aires: Clacso.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Las tensiones creativas de la Revolución*. La Paz: Vicepresidencia del Estado de Bolivia.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Geopolítica de la Amazonia, poder hereditario-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- \_\_\_\_\_. et al. (2004). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: Oxfam.
- \_\_\_\_\_. et al. (2010). *El Estado. Campo de lucha*. La Paz, Clacso.
- Garretón, Manuel Antonio. (2001). *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. Santiago: Cepal.
- Gasparello, G., Quintana, J. (2009). *Otras geografías. Experiencias indígenas en México*. México: UAM.
- Gaudichaud, F., et al. (2013). *Amériques latines. Emancipations en construction*. París: Sullepse.
- Gibson, K., Graham, J. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Gil, Iñaki. (2012a). «La lucha política es para tomar el poder», 22 de abril [en línea], disponible en <http://www.kaosenlared.net/component/k2/15847-la-lucha-pol%C3%ADtica-es-para-tomar-el-poder.html>.
- Gil, Iñaki. (2012b). «Tesis sobre el cooperativismo socialista», abril [en línea], disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?p=60830>.
- Gilly, Adolfo. (2012). «Polifonía de un maestro», 16 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/16/opinion/016a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2014). «Mataron a Galeano, el zapatista», 23 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/23/politica/013a1pol>.
- Goldstein, Fred. (2012). *El capitalismo en un callejón sin salida*. Nueva York: World View Forum.
- Gómez Tagle, S. y Sonnleitner, W. (2012). *Mutaciones de la democracia: tres décadas de cambio político en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Gómez, Magdalena. (2013). «EZLN: veinte años», 24 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/24/opinion/026a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2014a). «El desafío zapatista», 8 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/08/opinion/015a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2014b). «Homenaje al maestro Galeano: justicia en serio», 20 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/20/opinion/020a2pol>.
- Gómez, Paco. (2012). «La obsolescencia necesaria de Hugo Chávez», octubre [en línea], disponible en <http://otramerica.com/especiales/seleccione-especial/la-obsolescencia-necesaria-hugo-chavez/2542>.
- Gonsálvez, Gonzalo. (2012). «Un desafío para el pensamiento social crítico latinoamericano», 30 de abril [en línea], disponible en <http://www.la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=1658>.
- González Casanova, Pablo. (2006). «*El capitalismo: ethos a las ciencias sociales*», mimeo.
- \_\_\_\_\_. (2011). «Ecocidio, conocimiento y corporaciones», 1 de abril [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=166061>.
- \_\_\_\_\_. (2013). «Capital corporativo y ciencias sociales», *Crítica y emancipación*, (9) 23-42.
- González, María Isabel. (2011). *Movimiento indígena y educación intercultural en Ecuador*. Buenos Aires: Clacso.
- Graeber, David. (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus editorial.
- Gramsci, Antonio. (1977). *Lettere del carcere*, Turín, Einaudi.

- Grijalba, Agustín. (2012). «Experiencias diversas y convergentes de la justicia indígena en Ecuador», en Boaventura de Sousa Santos, Agustín Grijalba Jiménez, editores, *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito: Abya Yala, pp. 551-576.
- Grupo colaborativo transversal de miembros de los movimientos 15M, OWS, Occupy, Indignés, #YoSoy132. (2013). «Tesis para un nuevo paradigma a partir de los movimientos emergentes», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://www.pressenza.com/es/2013/05/tesis-para-un-nuevo-paradigma-a-partir-de-los-movimientos-emergentes>.
- Guattari, Félix. (2013). *Líneas de fuga*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Guénno, Jean-Marie. (2012). *L'avenir de la liberté*. París: Flammarion.
- Guido, Emiliano. (2013). «La Amazonia en tiempos de Evo», 11 de enero [en línea], disponible en <http://www.brecha.com.uy/brecha/index.php/mundo/1191-la-amazonia-en-tiempos-de-evo>.
- Gutiérrez, Gustavo. (1986). *La verdad os hará libres*. Lima: CEP.
- Gutiérrez, Raquel. (2005). «Cómo va siendo posible que otro mundo sea posible», 24 de marzo [en línea], disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=13038>.
- \_\_\_\_\_. (2006). *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*. México: CEAM.
- Gutiérrez, Raquel. (2011). «Sobre la autorregulación social: imágenes, posibilidades y límites. Apuntes en torno a la propiedad social» en Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*, pp.351-373. México: Bajo Tierra ediciones.
- Gutiérrez, Raquel. (2014). «Movimientos sociales» en la sesión del *seminario de la Cátedra Jorge Alonso* el 28 de febrero.
- Halimin, Serge. (2013). «Una democracia degenerada», [en línea], disponible en <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/extensions/k2/on-the-scene/item/363-una-democracia-degenerada>.
- Halperén, Jorge. (2002). *Saramago*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Harencker, Marta. (2007). «Gobiernos comunitarios. Transformando el Estado desde abajo», [en línea], disponible en <http://www.rebelion.org/docs/53825.pdf>.
- \_\_\_\_\_. (2010). «América latina y el socialismo del Siglo XXI», 25 de febrero [en línea], disponible en <http://www.rebelion.org/docs/101472.pdf>.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Madrid: El Viejo Topo.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Un mundo a construir. Nuevos caminos*. Madrid: El Viejo Topo.
- Harvey, David. (2010). «El crecimiento sirve siempre a los intereses de los más ricos», 17 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=116890>.
- \_\_\_\_\_. (2011). *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. Oxford: University Press.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the Urban revolution*. Londres: Verso.
- \_\_\_\_\_. (2013). «Organizarse para la transición anticapitalista», 20 de marzo [en línea], disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/Harvey.pdf>.
- Harvey, Neil. (2013). «Principios y modos zapatistas», 30 de agosto de 2013 [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/30/opinion/018a2pol>.
- Hegel, F. (1986). *Filosofía del derecho*. México: Juan Pablos.
- Hernández, Luis. (1997). «La palabra incumplida», *La Jornada*, 14 de enero.
- Hernández, Luis. (2009). «Movimiento indígena: autonomía y representación política», en Giovanna Gasparello y Jaime Quintana, coords., *Otras geografías. Experiencias indígenas en México*. México: UAM, pp. 33-61.
- Hernández, Luis. (2014). «La ceremonia del adiós del Sub Marcos», 27 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/27/opinion/018a1pol>.

- Hernández, Mario. (2013). «Entrevista a Guillermo Almeyra», 9 de agosto [en línea], disponible en <https://sihuatehuacan.wordpress.com/2013/08/09/la-politica-del-gran-capital-excluye-la-democracia/>.
- Herrán, Eric. (2005). *Zapatistas y lo político*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Hillenkamp, Isabelle. (2012). «Economía solidaria y transformación social: pluralidad y tensiones»: en Boris Marañón (coord.), *Solidaridad económica y potenciales de transformación en A.L. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: Clacso, pp. 231-258.
- Hintze, Susana. (2010). *La política es una arma cargada de futuro*. Buenos Aires: Clacso.
- Hobbes, Thomas. (1990). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. España: Universidad de Valencia.
- Hoetmer, Rafael. (2009). *Repensar la política desde América latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Holloway, John. (2004). «Gente común, es decir, rebelde», *Revista Chiapas*, (16) 155-164.
- \_\_\_\_\_. (2007). «México, Argentina, Bolivia: el nuevo mundo posible», en Gustavo Esteva, Raquel Gutiérrez, John Holloway et al., *Los movimientos sociales y el poder*. Guadalajara: La Casa del Mago, pp. 79-90.
- \_\_\_\_\_. (2010a). Abriendo brechas en el capitalismo, *La Hiedra*, 16 de noviembre.
- \_\_\_\_\_. (2010b). *Crack Capitalism*. Londres: Pluto Press.
- Honnet, Axel. (2009). *Crítica del agravio moral*. Buenos Aires: FCE.
- Houtart, F. (2008). *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Houtart, F. (2011). *De los bienes comunes, al bien común de la humanidad*. Bélgica: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Ibáñez, Tomás. (2007). *Actualidad del anarquismo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Ibáñez, Tomás. (2014). *Anarquismo es movimiento*. Barcelona: Virus Editorial.
- Jappe, Anselm. (2011). *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Joxe, Alain. (2003). *El imperio del caos*. Buenos Aires: FCE.
- Katsiaficas, Georges. (2013). *La subversión de la política. Movimientos sociales autónomos europeos y la descolonización de la vida cotidiana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Katz, Claudio. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Keucheyan, Razmig. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Koselleck, Reinhart. (2012). *Historia de conceptos*. Madrid: Trotta.
- Kothari, A., Shrivastava, A. (2012). *Churning The Earth. The Marking of Global India*. New Delhi: Penguin Viking.
- Laclau, Ernesto. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: FCE.
- Latouche, S. y Harpagès, D. (2010). *Le Temps de la Décroissance*. París: Éditions Thierry Magnier.
- Lazcano, Emmánuel. (2006). *Metáforas que se piensan*. Madrid: Ediciones Bajo Cero.
- Lefort, Claude. (2008). «Epílogo», en De la Boétie, Étienne. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Madrid: Trotta.
- López Bárcenas, Francisco. (2013a). «Por una nueva legislación minera», 3 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/03/opinion/027a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013b). «Geografía de la represión y la resistencia», 28 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/28/politica/012a1pol>.

- \_\_\_\_\_. (2013c). «Veinte años después», 29 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/29/opinion/016a1pol>.
- López y Rivas, Gilberto. (2013a). «La guerra contra los pueblos y sus resistencias», 13 de septiembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/13/opinion/020a2pol>.
- López y Rivas, Gilberto. (2013b). «Apuntes del curso La libertad según l@s zapatistas», 30 de agosto [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/30/opinion/019a1pol>.
- López y Rivas, Gilberto. (2014). «Hasta siempre, subcomandante», 30 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/30/opinion/021a1pol>.
- Lorca, Javier. (2012). «Entrevista a la politóloga Chantal Mouffe», *Página 12*, 21 de octubre.
- Losurdo, Domenico. (2013). *Contre-histoire du libéralisme*. París: La Découverte.
- Löwy, Michael. (2011). «La 'mosca azul' del poder y el social-liberalismo. Un primer balance del gobierno de Lula en Brasil» pp. 131-138. disponible en <http://metiendoruido.com/2011/01/el-volcan-latino-americano-izquierdas-movimientos-sociales-y-neoliberalismo-al-sur-del-rio-bravo-balance-de-una-decada-de-luchas-99-09/>.
- Machado, Decio. (2012). «¿Una nueva etapa de los movimientos sociales?», 24 de abril [en línea], disponible en <http://www.kaosenlared.net/america-latina/15957-%C2%BFuna-nueva-etapa-de-los-movimientos-sociales-del-ecuador>.
- Malvido, Adriana. (2014). «La desaparición del 'Sup Marcos'», 29 de mayo [en línea], disponible en [http://www.milenio.com/firmas/adriana\\_malvido/desaparicion-Sup-Marcos\\_18\\_307949221.html](http://www.milenio.com/firmas/adriana_malvido/desaparicion-Sup-Marcos_18_307949221.html).
- Mamani, Pablo. (2012). «Economías Otras. Ni capitalista ni socialista», en Boris Marañón (coord.), *Solidaridad económica y potenciales de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: Clacso, pp. 85-101.
- Mamani, Pablo. (2013). «El poder individual o el otro poder. Otros saberes políticos», agosto [en línea], disponible en <http://www.pacarinaelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/755-el-poder-unidual-o-el-otro-poder-otros-saberes-politicos>.
- Mansilla, M. et al. (2011). *Protesta social y libertad de expresión en América Latina*. Bogotá: Centro de Competencia y Comunicación, para América Latina.
- Marañón, Boris. (2012). *Solidaridad económica y potenciales de transformación en A.L. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: Clacso.
- Marcuse, Herbert. (1969). *Un ensayo sobre la liberación*, Joaquín Mortiz. México.
- Márkaris, Petros. (2012). *Pan, educación, libertad*. Madrid: ESPA Ebook.
- Martínez, Fernando. (2011). «Crisis del capitalismo: repensando alternativas desde América Latina», 7 de febrero. [en línea], disponible en <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5943>
- Mészáros, István. (2009). *Más allá del capital*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Míguez, Pablo. (2010). «El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo» *Estudios Sociológicos*, (84) 643-689.
- Miliband, Ralph. (1976). *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI.
- Modonesi, Massimo. (2010a). Entrevista a Armando Bartra, «Horizontes, OSAL», (28)171-189.
- \_\_\_\_\_. (2010b). *Subalteridad, antagonismo, autonomía*. Buenos Aires. CLACSO.
- \_\_\_\_\_. (2011). «El concepto de autonomía en el marxismo», en Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi et al., *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones. 25-52.

- \_\_\_\_\_. (2012a). «Las derivas de las izquierdas latinoamericanas», en *Nueva Sociedad*, (238)138-147.
- \_\_\_\_\_. (2012b). «México 2011. Violencia y resistencia», *OSAL*, (31)211-225.
- \_\_\_\_\_. (2013). «El fin de la revolución pasiva en Brasil», 22 de junio [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/22/opinion/019a1mun>.
- \_\_\_\_\_. (2014). «El impacto internacional del zapatismo», 3 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/01/03/opinion/015a2pol>.
- Modonesi, M. et al. (2011). «México 2000-2009: una década de resistencia popular», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 225-254.
- Modonesi, M. y Rebón, J. (2011). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso.
- Mokrani, D. y Uriona, P. (2013). «Bolivia. Informe de coyuntura y balance anual de 2012», *OSAL* (33), 77-94.
- Moncau, Gabriela y Julio Delmanto. (2014). «Con rabia e indignación por los cobardes ataques», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://desinformemonos.org/>
- Moncayo, V. (2010). «Por una nueva gramática sobre el Estado», *Crítica y Emancipación* (4) 47-79.
- Monedero, Juan Carlos. (2011). «Democracia y estado en América Latina», *Crítica y Emancipación* (4) 81-117.
- Monedero, Juan Carlos. (2013). «Entrevista a Marta Harnecker», , 22 de junio [en línea], disponible en <http://www.publico.es/culturas/457422/marta-harnecker-los-lideres-deben-entender-que-son-transitorios>.
- Montemayor, Carlos. (1998). «¿Hacia la cancelación de los acuerdos de San Andrés?», en *Perfil de La Jornada*, 16 de febrero.
- \_\_\_\_\_. (2009). «Prefacio», en Giovanna Gasparello y Jaime Quintana, coords, *Otras geografías. Experiencias indígenas en México*. México: UAM, pp. 17-20
- Montoya, Aquiles. (2012). «El manifiesto solidario», 18 de enero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=143083>.
- Moreira, Carlos. (2011). «Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 107-123.
- Morin, Edgar. (1995). *Mis demonios*. Barcelona: Editorial Kairós.
- \_\_\_\_\_. (2010). «Autobiografía», [en línea], disponible en [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin\\_autobiografia-completa.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_autobiografia-completa.pdf).
- \_\_\_\_\_. (2011a). «Un camino para evitar el desastre anunciado», 23 de enero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=121085>.
- \_\_\_\_\_. (2011b). *La vía para el futuro de la humanidad*. Madrid: Paidós.
- Muñoz, Gloria. (2014). «Recuento de una muerte», 10 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/10/politica/016o1pol>.
- Nachman, Eduardo. (2014). «Nos tratan de tragar... pero se atorán», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://desinformemonos.org/2014/05/entrada-1-zapatistas/>.
- Navarro, Mina. (2012). «Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple», *OSAL*, (32) 149-171.
- \_\_\_\_\_. y Lucía Linsalata. (2014). «Entrevista a Silvia Federici», *OSAL*, núm. 35, mayo, pp. 15-25.
- Negri, Toni. (2012). «Conversación de con los estudiantes movilizados en la toma de Casa Central», *Revista Multitud*.
- \_\_\_\_\_. y Cocco, G. (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Buenos Aires: Paidós.

- \_\_\_\_ y Hardt, M. (2012). «Declaration», <http://antonioneagriinenglish.file.wordpress.com>.
- Niku, Elpidia. (2014). «El Campamento de Paz de la Realidad», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://desinformememos.org>.
- Núñez, Daniel. (2011). «Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile» en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 61-70.
- O'Donnell, Guillermo. (2007). *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- OEA y PNUD. (2010). *Nuestra Democracia*. México: FCE.
- Offe, Clauss. (1984). *Contradictions of the Welfare State*. Cambridge: The MIT Press.
- Oliver, L., Savoia, F. (2011). «El 2010 en América Latina. La compleja y difícil lucha por una nueva hegemonía», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 14-24.
- \_\_\_\_. (2012). «Análisis de la coyuntura latinoamericana 2011», *OSAL*, (31) 145-167.
- Olivera, Óscar *et al.* (2010). «Carta a Evo Morales y Álvaro García Linera», 30 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.nasaacin.org/noticias/1-noticias-nacionales/1453-carta-publica-a-evo-morales-y-alvaro-garcia-contra-el-gasolinazo-y-por-el-autogobierno-de-nuestro-pueblo>.
- Olvera, Alberto. (2010). *La democracia frustrada*. México: CIESAS, Universidad Veracruzana.
- Omaña, A.C. y Santiago J. (2001). *Si uno come, que coman todos. Economía solidaria*. México: DESMI, A.C.
- Ospina, P. y Lalander, R. (2012). «Razones de un distanciamiento político. El movimiento ecuatoriano y la Revolución Ciudadana», *OSAL*, (32) 117-134.
- Ouviña, Hernán. (2002). «Las asambleas barriales y la construcción de lo 'público no estatal': la experiencia en la ciudad autónoma de Buenos Aires» en Alfonso Torres, *Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos políticos*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas UNAD, pp. 65-102.
- \_\_\_\_. (2011). «Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa», en Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 261-286.
- \_\_\_\_. (2012). «Entrevista a Camila Vallejo» *OSAL*, (31)13-20.
- Pairicán, F. y Álvarez, R. (2011). «La nueva guerra de Arauco. La coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia Mapuche en el Chile de la Concertación», en Massimo Modonesi, M., Rebón, J. *Una década en movimiento. Luchas populares en A.L en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 45-67.
- Palce, Marielle. (2012). «Los movimientos populares en Paraguay», marzo [en línea], disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?p=60526>.
- Pardo Ana. (2013). «Entrevista a Boaventura de Sousa Santos», 17 de junio [en línea], disponible en <http://www.publico.es/internacional/457290/el-euro-fue-una-de-las-formas-por-las-que-el-neoliberalismo-entro-en-europa>.
- Passet, René. (2013). *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. Madrid: Editorial Clave Intelectual.
- Peralta, Rebeca. (2012). «Entrevista a Raúl Zibechi», 11 de septiembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=155844>.
- Perissinotto, Renato. (2003). «El Estado como institución», en *Herramienta* (24).



- Petras, James. (2012). «La crisis global del capitalismo», marzo [en línea], disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?p=60123&lhsd=3>.
- Petrich, Blanche. (2011). «Entrevista a Alberto Acosta», *La Jornada*, 22 de febrero.
- \_\_\_\_\_. y Enciso, A. (2012) «Multinacionales ya pueden sembrar maíz transgénico», 13 de febrero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/13/politica/002n1pol>.
- Pineda, César. (2010). «Prácticas emancipatorias y prácticas de sujeción», 17 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=116834>.
- Piqueras, J., et al. (2011). *El secuestro de la democracia*, Madrid, Akal.
- PNUD. (2012). *La protesta social en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ponce, Marco Antonio. (2011). «Lucha hegemónica, democracia y autoritarismo en el socialismo del Siglo XXI», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires Clacso, pp. 183-202.
- Poulantzas, Nicos. (1998). *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI.
- Prada, Raúl. (2010). «Transición en las periferias», *Crítica y emancipación*, (4) 25-45.
- \_\_\_\_\_. (2012a). «Apuntes para una historia reciente de la democracia en Bolivia», octubre [en línea], disponible en <http://horizontesnomadas.blogspot.mx/2012/10/la-interpelacion-plebeya.html>.
- \_\_\_\_\_. (2012b). «Estado plurinacional comunitario, autónomo y pluralismo jurídico», en Boaventura de Sousa Santos, José Luis Exeni Rodríguez, editores, *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia*. Quito: Abya Yala, pp. 407-444.
- \_\_\_\_\_. (2013a). «El proyecto de ley de consulta anti-indígena. El nuevo etnocidio», febrero [en línea], disponible en <http://servindi.org/actualidad/81904>.
- \_\_\_\_\_. (2013b). «Expropiación de lo común». 14 de agosto [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172523>.
- Przeworki, Adam. (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ramírez, Franklin. (2010). «Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambios políticos en el Ecuador (2000-2010)». *OSAL*, (28)17-47
- Ramonet, Ignacio. (2013). «La CIA analiza las grandes mutaciones geopolíticas. El mundo en 2030», mayo [en línea], disponible en <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/component/k2/item/364-la-cia-analiza-las-grandes-mutaciones-geopol%C3%ADticas-el-mundo-en-2030>.
- Revilla, Marisa. (2010). «América Latina y los movimientos sociales: el presente de 'la rebelión del coro'», en *Nueva Sociedad*, (227) 51-67.
- Riechman, Jorge. (2011). «Reflexiones ecosocialistas sobre el capitalismo y crisis ecológica», 16 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=141373>.
- Riquelme, Quintín. (2011). «Paraguay: nuevo escenario para viejos conflictos», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en A.L en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 203-223.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2012). «Del MNR a Evo Morales: disyunciones del Estado colonial», 31 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012123104>.
- \_\_\_\_\_. (2013). «Etnicidad estratégica, nación y (neo)colonialismo en América Latina», conferencia inaugural del IV congreso Internacional de la Red de Investigación sobre América Latina, Guadalajara.

- Rodríguez Lascano, Sergio. (2013). «Carta a nuestr@s compañer@s del EZLN», 20 de diciembre [en línea], disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/12/20/carta-a-nuestrs-companers-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional/>.
- Rodríguez, Octavio. (2012). «Policías comunitarias en Guerrero», 14 de febrero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/14/opinion/024a1pol>.
- Roitman, Marcos. (2014). «El asesinato de José Luis Solís, *Galeano*», 25 de mayo de 2014 [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/25/mundo/018a1mun>.
- Rojas, Farit. (2012a). «Hacia una democracia deliberativa», 9 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=2201>.
- \_\_\_\_\_. (2012b). «Sartori, Dahl, Maturana y las democracias», 24 de junio [en línea], disponible en <http://la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=1839>.
- Romero, Raúl. (2013). «Colonialismo interno y autonomías», 15 de mayo [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=168171>.
- Rosanvallon, Pierre. (2006). *La contre-démocratie*. París: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2010). *La legitimidad democrática*. Madrid: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2011). *La société des égaux*. París: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Le parlement des invisibles*. París: Seuil.
- Russell, Bertrad. (2010). *Los caminos de la libertad*. Tecnos: Madrid.
- Sáchica, Luis Carlos. (2002). *Constitucionalismo mestizo*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Sader, Emir. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sader, Emir. (2011). «Pensamiento crítico y hegemonía alternativa», *OSAL*, (30) 13-18.
- Sader, Emir. (2012). «El carácter de los conflictos en la Bolivia actual», 6 de octubre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/06/opinion/022a1mun>.
- Salem, Jean. (2012). «Elections, Piège A' Cons?», *Que reste-t-il de la démocratie?* París: Flammarion.
- Sánchez, Armando. (2012). «Movimientos campesinos e indígenas en América Latina», en Armando Cisneros (coord.), *Rebeldía social y Estado en América Latina*. México: UAM, pp. 47-132.
- Sánchez, María de los Ángeles. (2005). *Los fundamentos histórico-políticos de algunos símbolos de poder prehispánico y su transformación en la época colonial*, Tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- Sanín, Ricardo. (2012). «Por qué no Habermas: del engaño liberal a la democracia radical», en *Crítica y Emancipación* (8) 67-90.
- Santos, B. y Grijalva, A. (2012). *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Santos, Boaventura. (2004). *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Bogotá: ILSA, 1998. *Democracia de alta intensidad*. Bolivia: CNE.
- \_\_\_\_\_. (2012a). «Cuando los excluidos tienen Derecho: justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad» en Boaventura de Sousa Santos, José Luis Exeni Rodríguez, editores, *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia*. Quito: Abya Yala, pp. 11-48.
- \_\_\_\_\_. (2012b). *De las dualidades a las ecologías*. La Paz: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía.
- Sartori, Giovanni. (2003). *Videopolítica. Medio, información y democracia de sondeo*. México: FCE.
- Scott, James C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era: México.

- \_\_\_\_\_. (2009). *The Art of not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southert Asia*. New Haven: Yale University Press.
- \_\_\_\_\_. (2012a). «Utilidad del caos y del carisma. Una perspectiva anarquista», en Estudios. *Revista de Pensamiento Libertario*, (2)151-173.
- \_\_\_\_\_. (2012b). *Two Cheers for Anarchism*. Princeton: Princeton University Press.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranti, C. (2011). «Balance de una década de luchas y cambios», 30 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.cetri.be/spip.php?article2454&lang=es>.
- Serge, Víctor. (2009). *Humanismo socialista contra totalitarismo*. México: Siglo XXI.
- Sicilia, Javier. (2014). «La radicalidad zapatista», 19 de enero [en línea], disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=362779>.
- Sigüenza, Javier. (2011). «Modernidad, ethos barroco, revolución y autonomía. Una entrevista con el filósofo Bolívar Echeverría», en *Crítica y emancipación*, (5)79-89.
- Singer, Martha. (2007). *México, democracia y participación política indígena*. México: Gernika.
- Soto Valencia, Adrián. (2012). *El papel del Estado en la crisis contemporánea del capitalismo*, marzo [en línea], disponible en <http://rebellion.org/noticia.php?id=146223>.
- Stefanoni, Pablo. (2012). «Bolivia. Gesto de poder bajo una ola de protestas», 21 de mayo [en línea], disponible en [http://www.clarin.com/mundo/Gesto-poder-ola-protestas\\_0\\_692930765.html](http://www.clarin.com/mundo/Gesto-poder-ola-protestas_0_692930765.html).
- Stolowicz, Beatriz. (2011). «El posneoliberalismo no es más que un manual teórico conservador para apuntalar al gran capital», enero [en línea], disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=120994>.
- Svampa, Maristella. (2013). «'Consenso de los Commodities' y lenguaje de valoración en América Latina», en *Nueva Sociedad*, (244) 30-46.
- Tapia, Luis. (2011). «La relación entre gobierno y movimientos indígenas en el ciclo de cambio político en Bolivia», en Massimo Modonesi y Julián Rebón (comps), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, pp. 480-486.
- Terray, Emmanuel. (2013). «El Estado-nación visto por los sin papeles», *Crítica y emancipación*. (9) 183-198.
- Thwaites, Mabel. (2010). «El Estado en debate: de transiciones y contradicciones», en *Crítica y emancipación*, (4) 9-23.
- \_\_\_\_\_. (2011). «La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora» Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 151-213.
- \_\_\_\_\_. y Ovila, H. (2012). «La estatalidad latinoamericana revisitada», en Mabel Thwaites Rey (ed.), *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 51-92.
- Tilly, Charles. (2007). *Democracy*. Camdridge: University Press.
- Tischler, Sergio. (2011). «El quiebre de la subjetividad de la forma estado y los movimientos de insubordinación», en Ezequiel Adamovsky, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*. México: Bajo Tierra ediciones, pp. 337-349.
- Todorow, Tzvetan. (2012). *Les ennemis internes de la démocratie*. París: Virilio.
- Toledo, Víctor. (2013). «Ecología y política: cómo salir de la crisis», 28 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/28/opinion/015a2pol>.
- Touraine, Alain. (2007). *Penser autrement*. París: Fayard.
- Toussaint, Eric. (2012). «El capitalismo sabe moverse perfectamente en el caos», 7 de septiembre [en línea], disponible en <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20120709/351085/es/El-capitalismo-sabe-moverse-perfectamente-caos?Hizk=fr>.

- Trujillo, Juan. (2014). «Galeano: luchar, crecer y transformar la realidad», 17 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/17/opinion/016a2pol>.
- Unda, Mario. (2013). «Ecuador en 2012. Un largo año electoral», *OSAL* (33), 123-133.
- Uzcátegui, Rafael. (2012). «Movimientos sociales en la Venezuela Bolivariana», en Armando Chaguaceda y Cassio Brancalione (coords.) *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 269-285.
- Vía Campesina. (2011). «Declaración de la vía campesina en Durban», diciembre [en línea], disponible en <http://viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/cambios-climcos-y-agro-combustibles-mainmenu-79/1264-declaracion-de-la-via-campesina-en-durban>.
- Wacquant, Loïc. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, Immanuel. (2011). «Un nuevo aliento para el movimiento global por la justicia social», *América latina en movimiento*, (471).
- \_\_\_\_\_. (2014). «Los zapatistas. 20 años después», 10 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/10/los-zapatistas-20-anos-despues-immanuel-wallerstein-3840.html>.
- Weber, Max. (2012). *Sociología del poder*. Madrid: Alianza.
- Wolin, Sheldon. (2008). *Democracy Incorporated: Managed Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism*. Princeton: Princeton University Press.
- Zamora, Bárbara. (2014). «Las tierras recuperadas por el EZLN hace 20 años», 3 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/01/03/opinion/012a1pol>.
- Zegada, M. et al. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformación en el campo político boliviano*. Bolivia: Clacso.
- Zibechi, Raúl. (2007a). «El arte de gobernar los movimientos sociales», en Raúl Páramo, Rafael Sandoval, Rubén Martín et al., *Los movimientos sociales y el poder*. Guadalajara: La Casa del Mago, pp. 19-64.
- \_\_\_\_\_. (2007b). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- \_\_\_\_\_. (2008). «Crisis financiera: oportunidad para América Latina», 10 de octubre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/10/index.php?section=opinion&article=024a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2010a). «Bolivia-Ecuador: el Estado contra los pueblos indios», en *Revista Pueblos*.
- \_\_\_\_\_. (2010b). «Buenos Aires: la incontenible protesta de los de abajo», 17 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/17/opinion/030a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2010c). «El buen vivir como el 'otro mundo posible'» en *Entropia*.
- \_\_\_\_\_. (2010d). «Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos anitistémicos», *Revista Internacional de Filosofía Política*, (35) 5-20.
- \_\_\_\_\_. (2010e). «Tres escenarios para una transición», 8 de octubre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/08/opinion/022a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2011a). «Bolivia después de la tormenta», 7 de febrero [en línea], disponible en <http://www.cipamericas.org/es/archives/3923>.
- \_\_\_\_\_. (2011b). «La autonomía ante los ciclos del capital», 14 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/14/index.php?section=opinion&article=021a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2011c). «Las revoluciones de la gente común», 3 de junio [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/03/opinion/023a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2011d). «La difícil unidad de las fuerzas antisistémicas», 11 de marzo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/11/opinion/025a2pol>.

- \_\_\_\_\_. (2011e). «Las zonas grises de las dominaciones y las autonomías», en Adamovsky, Ezequiel, Caludio Albertani, Benjamín Arditi *et al.*, *Pensar las autonomías*, México: Bajo Tierra ediciones, pp. 245-260.
- \_\_\_\_\_. (2012a). «Geopolítica y lucha antisistémica», 2 de noviembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/02/opinion/017a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2012b). «Hacia un punto de inflexión en América Latina», 5 de octubre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/05/opinion/025a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2012c). «La mirada provocadora, la mirada desde abajo», 20 de noviembre [en línea], disponible en <http://otramerica.com/personajes/raul-zibechi-la-mirada-provocadora-la-mirada-desde-abajo/2626>.
- \_\_\_\_\_. (2012d). «Las izquierdas y el fin del capitalismo», 13 de enero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/13/opinion/027a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013a). «¿Puede el Estado ser lo común?», 22 de marzo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/22/index.php?section=opinion&article=031a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013b). «El arte de construir un mundo nuevo. La libertad según los zapatistas», 2 de septiembre [en línea], disponible en <http://www.cetri.be/spip.php?article3171>.
- \_\_\_\_\_. (2013c). «En clave mapuche», 5 de abril [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/05/opinion/020a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013d). «La sociedad de la descolonización», 17 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/17/opinion/019a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013e). «Las escuelitas de abajo», 28 de agosto [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/23/opinion/023a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013f). «Políticas de alianza o hermanamientos», 8 de febrero [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/08/opinion/024a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013g). «Resistencia en los Andes a la minería», 13 de marzo [en línea], disponible en <http://www.cipamericas.org/es/archives/9143>.
- \_\_\_\_\_. (2013h). «Vida material, capitalismo y cambio social», 31 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/31/opinion/019a2pol>.
- \_\_\_\_\_. (2013i). «El ya basta! En América Latina», 27 de diciembre [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/27/opinion/018a1pol>.
- \_\_\_\_\_. (2014a). «La realidad: ceiba, escuela y comunidad», 13 de mayo [en línea], disponible en <http://desinformemonos.org/2014/05/zapatistas-entrada-4/>.
- \_\_\_\_\_. (2014b). «Políticas sociales, ética y EZLN», 30 de mayo [en línea], disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/30/opinion/022a2pol>.

## ANEXO

### Declaraciones, posiciones y denuncias zapatistas

Habíamos hecho una lista con fecha y nombre de cada comunicado, pero implicaba casi un ciento de páginas. Preferimos poner en este anexo un resumen.

El zapatismo chiapaneco fecha la Primera Declaración de la Selva Lacandona en 1993. En ese año se produjeron varias leyes (de justicia, de seguridad social, de industria y comercio, del trabajo, de reforma urbana, de impuestos de guerra, de derechos y obligaciones de las fuerzas armadas revolucionarias, la ley agraria revolucionaria y la ley revolucionaria de mujeres). También de ese año son las instrucciones para jefes y oficiales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el himno zapatista.

En 1994 hubo 219 diversos comunicados. Versan sobre cómo se estuvieron preparando en la montaña, de lo ocurrido a la Cruz Roja y a la prensa, acerca del EZLN y las condiciones para el diálogo, de la ofensiva militar del gobierno, del alto al fuego, de la comisión mediadora, de la ayuda estadounidense para masacrar a los indígenas chiapanecos, sobre la paz, acerca de la violación gubernamental al cese al fuego, sobre el nombramiento de un representante gubernamental, acerca de nuevas violaciones al cese al fuego, en torno a la pregunta de qué les van a perdonar, sobre la ley de amnistía. También hay comunicados a los hermanos indígenas de otras organizaciones. Se encuentran aclaraciones sobre pasamontañas y otras máscaras, acerca de condiciones y agenda para el diálogo, de las demandas centrales y de las formas de lucha. Se ofrecen las conclusiones del juicio popular sobre el prisionero de guerra

Absalón Castellanos. Hay comunicados del heroísmo cotidiano que hace posible que existan destellos. Se hacen análisis sobre Chiapas (el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía). Se dan a conocer los medios de comunicación que están invitados a cubrir el diálogo. Hay un documento sobre el reconocimiento del EZLN como fuerza política en formación. Existe una respuesta al representante gubernamental. Se exige el retiro de tropas en dos poblados. Se habla de los organismos sociales que están en el cinturón de paz. Un comunicado está dirigido al Consejo 500 años de resistencia indígena. También hay cartas a la prensa nacional. Se realizó un reconocimiento a Gaspar Morquecho destacando que la valentía también está detrás de una máquina de escribir. Un comunicado está dirigido al consejo estatal de organizaciones indígenas y campesinas.

Se ofrece una entrevista en la que se destaca que lo decisivo en una guerra no es el enfrentamiento militar sino la política que se pone en juego en ese enfrentamiento. Hay una misiva a una organización estudiantil, y otra a la asociación regional por la liberación y en pro de los derechos. Se mandan cartas a la prensa, a un frente cívico, a un presidente municipal michoacano donde resaltan que no han estado solos, a la coordinadora nacional Plan de Ayala, a un comité de solidaridad, a periódicos regionales, a la prensa nacional y a los partidos políticos. Explican los zapatistas la liberación de Absalón Castellanos. Abundan sobre la realidad en la selva chiapaneca. Se refieren al inicio del diálogo. Se comunican con los expulsados de San Juan Chamula. Se dirigen a las organizaciones no gubernamentales de México. Dan noticias sobre las jornadas de paz. Un comunicado plantea que llevan esperando 500 años y pueden esperar otros tantos. Hay informes sobre lo que ocurre en la mesa del diálogo. En conferencia de prensa dicen que para que se dé democracia, la mesa debe incluir al país entero. Existen informes sobre la posición de los zapatista respecto al diálogo, y se enfatiza que el EZLN tiene que consultar con sus bases. Aclaran que no se van a vender. Apuntan que si hay otro camino no es el de los partidos sino el de la sociedad civil. Ahondan en cómo entienden el mandar obedeciendo. Recalcan las demandas del zapatismo. Al pueblo

de México le dicen que en sus sueños han visto otro mundo. Están convencidos de que la guerra quedará conjurada si la sociedad civil no se cansa. Hablan de la esperanza, de la necesidad de que las mujeres se organicen. Plantean que no ha habido acuerdos, pero sí diálogo. Esperan que pueda haber un diálogo democrático. Se refieren al asesinato de Colosio. Denuncian detenciones arbitrarias. Plantean las condiciones para reanudar el diálogo. Recuerdan el asesinato de Emiliano Zapata. Hablan de Zapata como un votán (guardián). Exigen el cese el fuego ofensivo. Conmemoran a los trabajadores del campo y de la ciudad por su rebeldía. Se refieren al endurecimiento del gobierno. Hacen una invitación al candidato presidencial perredista Cárdenas. Aparecen en los comunicados las figuras de durito y del viejo Antonio. Plantean una consulta nacional sobre la propuesta de acuerdos de paz, y hacen valoraciones sobre las consultas. Difunden la Segunda Declaración de la Selva Lacandona. Insisten en que los zapatistas no se rinden. Establecen cómo entienden «para todos todo, nada para nosotros». Critican las propuestas del gobierno. Se alegran que el cerco en el que se les tenía haya sido roto por la sociedad civil. Hay muchos comunicados en torno a la Convención Nacional Democrática. Invitan al obispo Samuel Ruiz a formar parte de la nueva comisión nacional de intermediación. Plantean qué México quieren. Hacen valoraciones sobre las elecciones de agosto. Comentan el asesinato de Ruiz Massieu. Mandan una carta a los obispos. Conmemoran el 2 de octubre. En octubre anuncian la ruptura del diálogo. A Zedillo le dicen que sólo ven señales de guerra. Proponen una segunda sesión de la convención nacional democrática. Celebran el XI aniversario del EZLN. Invitan a formar un gran movimiento que sea alternativa a las posiciones claudicantes de la oposición oficial de izquierda. Insisten que si hay diálogo tiene que darse de cara a la nación, con testigos. En diciembre de 1994 como se rompió la tregua hay varios partes de guerra y el anuncio de la creación de los municipios autónomos. Mandan una carta en la que le recuerdan al nuevo presidente del país que hay una rebelión indígena en el sureste de México. Vuelven al tema de la ruptura del cerco. Anuncian que

pueden volverse a sentar a dialogar si hay cumplimiento y no sólo palabras.

En 1995 los comunicados fueron 134. Apareció la Tercera Declaración de la Selva Lacandona. Reiteraron que estaban abiertos a un diálogo verdadero. No se podía hablar de paz sin que hubiera justicia y dignidad. Se informa sobre el encuentro de la delegación zapatista con representantes del gobierno. Se aclaran los términos de un llamamiento para formar un movimiento de liberación nacional. Hay respuestas al ultimátum de Zedillo. Hacen un llamado a detener la guerra genocida. Se refieren también a la guerra sucia. Insisten en que no se rinden sino que resisten. En febrero dan a conocer los resultados de la consulta a las bases zapatistas sobre las mesas de derechos y cultura indígena. Desmienten los infundios propalados por medios masivos de comunicación. Hablan sobre la ley para el diálogo. También se refieren al neoliberalismo. Pese al ataque militar al lugar zapatista llamado Aguascalientes la moral sigue en alto. Insisten en que quieren paz digna y justa. Se refieren a la alianza nacional democrática y a la segunda asamblea nacional indígena. Los zapatistas emiten una convocatoria para una consulta nacional e internacional. Sólo una democratización profunda de la vida nacional permitiría salir de la crisis con un costo social menor. Se envía una carta a Alianza Cívica en torno a la consulta. Se refieren los zapatistas a la crisis del sistema de partido de Estado. Hacen un llamado a que la gente participe en la consulta nacional. Hablan sobre la preparación de la mesa sobre derechos y cultura indígenas. Demandan un juicio histórico contra Salinas y sus cómplices. Denuncian los hostigamientos y amenazas del gobierno sobre poblaciones indígenas.

En 1996 hay 94 comunicados. Aparece la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona y la Primera Declaración de la Realidad contra el neoliberalismo y por la humanidad. Hablan del Foro Nacional indígena. Precisan que fue necesaria una guerra para que el gobierno se comprometiera al reconocimiento de su existencia y sus derechos. Mandan una misiva a los asistentes al V Encuentro Europeo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista. Aclaran que el diálogo regresó

pero por un camino más largo y fatigoso. Informan del diálogo de San Andrés sobre los derechos y cultura indígena. Se hace la propuesta de que se forme una comisión promotora del foro nacional indígena permanente. Envían una misiva al II Encuentro Nacional de Comités Civiles para el Diálogo Nacional. Hablan sobre el funcionamiento y conformación de la comisión de seguimiento y verificación de los acuerdos. Los zapatistas, pese a los obstáculos del gobierno, insisten en su decisión de persistir en el intento de seguir el camino político. Hay una celebración del día de la mujer que lucha. Se invita al encuentro continental americano por la humanidad y contra el neoliberalismo. Reclaman que se respeten los acuerdos asumidos por el gobierno. Hay un llamamiento a todos los que no tienen tierra ni libertad. Hablan sobre la comisión promotora del frente zapatista de liberación nacional. A la COCOPA le aclara que el EZLN no puede dialogar si se le cataloga como terrorista. Se le precisa que no hay condiciones para que avance el proceso de paz. Se refieren a la crisis del proceso de diálogo y negociación para una paz justa y digna en Chiapas. Hay un comunicado que da tres definiciones para días tan aciagos: libertad, lucha, historia. Se invita al encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo. Se refieren a la campaña nacional por la paz y contra el hambre. Hay una convocatoria al foro especial para la reforma del Estado. Se difunde la Segunda Declaración de la Realidad por la humanidad y contra el neoliberalismo. En agosto los zapatistas suspenden su participación en los diálogos de San Andrés hasta que haya garantías de un compromiso serio por parte del gobierno. Al grupo guerrillero EPR le plantean que sigan con su camino y que deje a los zapatistas ir por el suyo. A la sociedad civil le aclaran que lo que hace diferentes a los zapatistas es su propuesta política. Los pueblos zapatistas se declaran hartos de la falta de resultados concretos en el diálogo. Denuncian que guarniciones federales inician su avance hacia posiciones de montaña del EZLN. Los zapatistas ratifican su disposición a retomar el diálogo con bases nuevas de seriedad y respeto. Informan sobre la instalación de la comisión de seguimiento y verificación. Proponen reformas constitucionales que incorporen los acuerdos de San



Andrés. Le preguntan al presidente sobre si es necesaria más sangre. Hablan de la historia de una negociación que no fue.

En 1997 los comunicados zapatistas disminuyen y llegan a 44. Reflexionan que esos tres años de guerra han sido porque el poderoso no tiene más palabra que la mentira. Tratan la propuesta de la COCOPA sobre reformas constitucionales en materia indígena. Hacen ver que el documento presidencial es contrario al de la COCOPA y declaran que es inaceptable. Precisan que no dialogarán con el gobierno mientras no se cumplan las condiciones mínimas que hagan del proceso de paz algo serio, justo y digno. Hacen una crítica al neoliberalismo. Anuncian un nuevo encuentro de rebeldías y resistencia. Plantean que está en sus manos el trabajo de gobernarse. Saludan la marcha europea contra el desempleo, la precariedad y las exclusiones. Prosiguen en sus críticas al neoliberalismo. Plantean su postura ante la coyuntura electoral. Se dirigen a los organizadores y asistentes al segundo encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo. Convocan la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Plantean la ruta de la marcha a la Ciudad de México con mil 111 pueblos zapatistas. En el zócalo de la Ciudad de México le recuerdan a la patria que son indígenas, rebeldes, dignos, que siguen luchando y que no se van a rendir. Reflexionan que fue la marcha de todos los Méxicos. Vuelven a plantear las condiciones mínimas establecidas desde hace mucho para retomar el diálogo con el gobierno. Demandan que las reformas constitucionales propuestas por la COCOPA pasen a la Constitución. Denuncian la masacre de Acteal.

En 1998 los comunicados siguen bajos: son 46. Ligan la masacre de Acteal con la ruptura del diálogo del gobierno con el EZLN. Hacen ver que Acteal es el símbolo de la forma de gobernar que simula la paz y hace la guerra. Denuncian que el ejército está entrando en comunidades zapatistas. Plantean que la lucha por la paz y la humanidad es intercontinental. Se refieren a la mesa de San Andrés, entre los olvidos de arriba y la memoria de abajo. Se da a conocer la Quinta Declaración de la Selva Lacandona. Analizan al México de esos momentos destacando el arriba y el abajo. Denuncian que el despojo del Fobaproa no alcanza

a ser tapado. Los zapatistas aceptan la invitación a un diálogo EZLN-sociedad civil. Reflexionan sobre la catástrofe provocada por las lluvias. A treinta años de la masacre de Tlatelolco saludan a la generación del 68. Plantean una agenda para el encuentro con la sociedad civil. Responden a propuesta de la COCOPA para un encuentro con los zapatistas. Convocan a la consulta por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio.

En 1999 casi duplican los comunicados del año anterior, pues fueron 86. Los zapatistas distinguen la nueva política respecto de la vieja. Denuncian ataques del ejército a comunidades, y el encarcelamiento injusto de un grupo de maestros. Convocan a la consulta internacional sobre el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio. Se refieren al viaje papal a México. Se pronuncian contra la privatización de la industria eléctrica. Anuncian que cinco mil delegados de bases de apoyo zapatista saldrán de las montañas del sureste mexicano a visitar los rincones más apartados del territorio nacional. El gobierno ataca el municipio de San Andrés, pero de forma pacífica los zapatistas lo recuperan. Los zapatistas defienden el movimiento estudiantil de la UNAM. Denuncian otros ataques por parte del ejército a comunidades zapatistas. Hacen ver que en tierras indias de México sigue la guerra. Hay una serie de comunicados en torno a Chiapas y la guerra. Hablan de acosos y rebeldías.

En el año 2000 los comunicados volvieron a bajar hasta 37. Los zapatistas se solidarizan con la lucha de los normalistas. Recalcan que en la lucha estudiantil está en juego el futuro del país. Se pronuncian contra la ocupación paramilitar de la UNAM. Hacen un llamado a detener los intentos gubernamentales de usar la guerra con fines electorales. Analizan el proceso electoral. Saludan al encuentro nacional de la sociedad civil por la paz y contra la militarización en México. Fijan su posición ante la llegada del panismo a la presidencia de la República. Hablan de las ventanas abiertas y de las puertas por abrir. Al presidente Fox le dicen que ha heredado una guerra en el sureste mexicano y lo instan a una solución pacífica. Hacen un llamado a una gran movilización con el fin de conseguir del Congreso el reconocimiento constitu-

cional de los derechos y cultura indígena de acuerdo con la iniciativa de la COCOPA. Llamam a que termine la política que hizo posible Acteal y a que se cumplan señales para la reanudación del diálogo. Precisan que no es posible el diálogo mientras persistan los grupos paramilitares. Consideran algo positivo el que de algunas comunidades haya retiro militar.

En el 2001 con la posibilidad de la aprobación de la ley indígena propuesta por la COCOPA los comunicados se incrementaron a niveles de 1994, pues fueron 207. Zapatistas se movilizan hacia la Ciudad de México. Denuncian a Fox por querer construirse una imagen de pacificador, mientras propagandiza que los zapatistas son intransigentes. El subcomandante Marcos da muchas entrevistas a medios nacionales e internacionales. Van hablando varios comandantes. También varias comandantas dan entrevistas. Se ofrecen datos de su paso por diversas poblaciones de distintos Estados habiendo comenzado en San Cristóbal de las Casas la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra. Los zapatistas asisten al Congreso Nacional Indígena en Nurío. Van mandando muchos mensajes. Uno de ellos dice somos de antes, pero somos nuevos. En el Zócalo la comandanta Esther y los comandantes David, Tacho, Zebedeo y Marcos hablaron sobre la oportunidad que tenía la clase política de escoger la paz con justicia y dignidad o la guerra contra los pueblos indios. En las reuniones que fueron teniendo con muchos colectivos los zapatistas le mandaron decir a Fox que no querían humillar a nadie pero que no se iban a dejar humillar y engañar por nadie. Las comandantas enfatizan el papel de las mujeres. En el congreso habló la comandanta Esther y los comandantes David, Tacho y Zebedeo. Marcos destacó que en 37 días habían caminado seis mil kilómetros, habían hecho 77 actos públicos donde llevaron siete veces la palabra zapatista. Los zapatistas hicieron fuertes críticas a la reforma constitucional aprobada porque no respondía a las demandas de los pueblos indios.

Después de esto, en 2002 los comunicados se desplomaron y sólo hubo 10. Se dieron contactos y defensa de la lucha de los vascos. Para 2003 los comunicados volvieron a incrementarse hasta llegar a 81. Se

habló del México de la resistencia, de las características de la cuarta guerra mundial, de los rebeldes de siempre. Se enfatizó que los pueblos indios enseñaban a gobernar y a gobernarse. Se denunció que la bonanza del rico se construía con la complicidad de los políticos sobre el despojo de los pobres. Hubo mensajes a las movilizaciones contra la guerra. Se hizo una larga incursión en lo que se llamó las 13 estelas. Se decidió suspender totalmente cualquier contacto con el gobierno federal y los partidos políticos. Se hizo saber que en las tierras rebeldes no se iba a permitir el llamado Plan Puebla-Panamá. Hubo denuncias de los acuerdos entre los gobiernos de México y el Estado español para reprimir las luchas de los indígenas mexicanos a cambio de la extradición de ciudadanos vascos. Se explicó cómo concluían los Aguascalientes y nacían los caracoles zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno. Los zapatistas insistieron en que con su resistencia y rebeldía daban una pequeña contribución a la lucha más grande contra el liberalismo y la globalización de la muerte. Saludaron a la organización mundial Vía Campesina. Se anunció la campaña del EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra. Y se habló de la revista *Rebeldía*. Se ahondó en la reflexión sobre el zapatismo y los pueblos indígenas.

En 2004 de nuevo se da una restricción de comunicados que no pasan de 18. Hay ocho entregas de Leer un video y tres partes de La velocidad del sueño. En 2005 vuelven a incrementarse los comunicados, pero tampoco son muchos, 58. Se analiza la geometría del poder en México, se anuncia que finalizó la reorganización político militar del EZLN, se dan los motivos de la alerta roja. Hay cartas a la sociedad civil nacional e internacional. Se informan los resultados de la consulta. Se emite la importante Sexta Declaración de la Selva Lacandona (la sexta). Se levanta la alerta roja y se anuncian cambios relevantes. Los zapatistas nombran una comisión para los trabajos de la sexta. Se dan informes y relatorías de las reuniones preparatorias. Se hacen balances de las reuniones. Se invita a las reuniones plenarias y se difunden intervenciones importantes de éstas. El EZLN anuncia la disolución del EZLN y da inicio a la otra campaña. Hay una gran variedad de comuni-

cados a personas y colectivos. Hubo reuniones del EZLN y pueblos indios. Se habla de la intercontinental.

En 2006, de nueva cuenta, las noticias sobre el zapatismo se incrementan por el intenso recorrido de los zapatistas por todo el país en la organización de la Otra Campaña con el subcomandante Marcos a la cabeza como el delegado Zero. Se anuncia el fallecimiento de la comandante Ramona. Se multiplican los discursos entrevistas y comunicados. Hay hostigamientos y se anuncia de nuevo una alerta roja. Se dan a conocer las rutas y los calendarios del recorrido. Se hacen desmentidos, se habla de los medios alternativos y la otra caravana. Hay otra serie de comunicados acerca de los zapatistas y la Otra Campaña. Viene la represión de Atenco y la lucha por la liberación de los presos. Se analizan las elecciones de ese año. Se anuncia el encuentro intergaláctico. Viene el movimiento de Oaxaca y los zapatistas convocan a una movilización mundial a favor de la lucha de los pueblos de Oaxaca. Se realizan reflexiones sobre la llamada sexta. Se habla sobre las jornadas de lucha de la sexta. Se da cuenta del foro de defensa de la madre tierra y la autonomía del Congreso Nacional Indígena. Se denuncian agresiones a los pueblos indígenas en todo el país y en particular en Chiapas. Se realiza un balance de la gira de la Otra Campaña.

En 2007 los comunicados son 61. Se dan informes de la comisión sexta sobre una consulta interna. Se difunde la participación del EZLN en la mesa redonda titulada Construyendo Contrapoderes. Se convoca a los pueblos indios en defensa de la vida, la cultura y la naturaleza abajo y a la izquierda. Se da a conocer que la comisión sexta iniciará la segunda etapa de su participación directa en la Otra Campaña formada con una delegación. Arranca la segunda etapa de la otra campaña. Se difunden palabras de estos delegados en varias partes del país. Se convoca a los pueblos indígenas de América a un encuentro. Y se da cuenta del encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo. Se denuncian hostigamientos de fuerzas armadas del gobierno en contra de los delegados. Se explora la situación nacional desde la óptica del arriba y el abajo. Se habla de la política, sus finales y principios. Se

participa en el foro nacional sobre la represión. El subcomandante Marcos en varias partes explora el amor, sus modos y ni modos, y las otras miradas del amor. Se habla ante el despojo capitalista de la defensa de la tierra y el territorio. En tierra de los yaquis hay un encuentro de pueblos indios, y se da cuenta de dicho encuentro. También se dan a conocer las intervenciones del subcomandante Marcos en el coloquio en memoria de Andrés Aubry.

En 2008 disminuyen los comunicados. Hay una plática del subcomandante Marcos y del teniente coronel Moisés con los miembros de la caravana zapatista al regreso a su territorio. Existe un énfasis en los presos políticos de la Otra Campaña. Se difunde un comunicado a la Otra Campaña en México y a la Zetzeta Internacional. En 2009 siguen escasos los comunicados. Hay referencias al Primer festival de la digna rabia con reflexiones sobre una juventud digna, la otra comunicación, la otra cultura, la organización de esa digna rabia, sobre la brutalidad sexual del poder y la otra sexualidad. Hay muchos elementos para ver y emprender otra política. En 2010 sólo aparece un comunicado. En 2011 siguen siendo pocos los comunicados, pero hay acciones destacadas. Uno de los comunicados versa sobre la muerte del obispo Samuel Ruiz. Hay cartas a don Luis Villoro sobre ética y política. También un comunicado a la asamblea nacional de la red nacional de organismos defensores de derechos humanos. Otra carta es a Javier Sicilia acerca de la marcha nacional por la justicia y la impunidad y el comunicado de los zapatistas al participar en dicha marcha. Hubo la acción zapatista de finales de 2011 y un comunicado en torno a dicha manifestación masiva. Hay otros comunicados en donde el EZLN anuncia los pasos que dará y critica al gobierno panista saliente y al equipo de priistas que asumen la dirección federal del país. En 2013 se incrementan los comunicados hasta llegar a 44 sobre todo por la preparación de la escolita zapatista. Una serie de comunicados llevan el nombre de «Ellos y nosotros» donde se ven las razones de los de arriba, se alude a los gobernantes, se habla de los capataces y de los dolores de los de abajo. También se abunda acerca de la sexta. Se ahonda en las diversas miradas, en mirar y comunicar, a cómo se autogobiernan los zapatistas.

Se ahonda en el largo camino de los zapatistas. Se profundiza en la resistencia zapatista. También se da a conocer que organizaciones indígenas y el EZLN crean la cátedra «Tata Juan Chávez». Además de instrucciones prácticas para los asistentes a la escolita se plantea quiénes serán sus discípulos. Hay un comunicado de solidaridad con la tribu yaqui. Aparece una nueva serie de comunicados en torno al votán en la escolita. Siguen los avisos y las evaluaciones sobre la escolita. Hubo otra serie de comunicados con el título Rebobinar, donde hay referencias a cuando los muertos callan en voz alta, en torno al vigésimo aniversario de la aparición pública del EZLN. A principios de 2014 hubo algunos comunicados anunciando un homenaje a don Luis Villoro y un seminario sobre ética frente al despojo, y la nueva iniciativa de la sexta nacional e internacional. Posteriormente al ataque paramilitar a la Realidad en mayo de 2014 hay seis comunicados más: dos del subcomandante Marcos en que ofrece datos de la investigación sobre el asesinato de Galeano, uno más del subcomandante Moisés en el homenaje a Galeano y las palabras con las que Marcos anuncia su desaparición y el surgimiento del subcomandante Galeano. A finales de mayo Moisés anuncia que se reanuda la escolita zapatista, que se celebrará la reunión del CNI, que se instalará en la Realidad un campamento de paz, y que se hará la reconstrucción de lo destruido por los paramilitares. El último comunicado de este mes versa sobre la compartición con el CNI que se realizará a principios de agosto en la Realidad.

Las Juntas de Buen Gobierno en diversas ocasiones se han pronunciado públicamente denunciando atropellos e injusticias contra las bases zapatistas. Si vemos los últimos años tenemos que en 2006 hicieron seis importantes denuncias; en 2007 las denuncias subieron a 31; en 2008 fueron 20; en 2009 hubo seis pronunciamientos de este tipo, en 2010 fueron 10; en 2011 llegaron a 16, en 2012 hicieron 14; en 2013 fueron 6; en febrero de 2014 ya habían realizado una denuncia, y en mayo otra más. No sólo apuntan agresiones. Han hecho desmentidos de informaciones que aparecen en medios de comunicación. Han difundido otros comunicados como avisos del sistema educativo rebelde, anuncios de eventos culturales; han dado palabras de bienvenida, se han referido

a encuentros nacionales e internacionales; han precisado cuestiones relativas a campamentos civiles por la paz y se han manifestado con motivo de celebraciones de las juntas.

En la página del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba) es posible consultar sus boletines en torno a Chiapas, paramilitares, Acteal y derechos indígenas. No pocos de estos boletines muestran y dan datos sobre la violación de derechos humanos por parte de autoridades y sus allegados en contra de los zapatistas. En 1995 se pueden encontrar dos de esos boletines; en 1996 hay uno; en 1997 ya hay siete; pero para 1998 el número sube a 25. En 1999 hay 31 de estos boletines; en 2000 son 19; en 2001, 20; en 2002, 12; en 2003, 9; en 2004, 8; en 2005 suben a 17, y en 2006 a 20. En 2007 son 14, pero en 2008 se incrementan a 25 y en 2009 se incrementan a 38. En 2010 son 9; en 2011, 10; en 2012, 21 y en 2013, 26. El ataque paramilitar a la Realidad en mayo de 2014 fue de los más graves. Las agresiones contra los zapatistas han sido una constante, y ha habido épocas con agravamiento de las mismas.

La Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) organizó (en un disco electrónico que hizo público) más de ocho mil documentos entre actas, acuerdos, memorias, comunicados y denuncias entre enero de 1994 y julio de 1998.

*En busca de la libertad de los de abajo:*  
*La demoeleuthería* se terminó de imprimir en febrero de  
2015 en los talleres gráficos de TRAUCO Editorial  
Camino Real a Colima 285. Int. 56  
Teléfono: (33) 32.71.33.33 Tlaquepaque, Jalisco.

Tiraje 500 ejemplares.  
Cuidado de la edición y diagramación:  
María del Carmen Remigio